COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO



EFESIOS

WILLIAM HENDRIKSEN

[p 3]

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

por

WILLIAM HENDRIKSEN

Exposición

de

Efesios



1984

[p 4]

Efesios

Título original en inglés: *New Testament Commentary: Ephesians*

Autor: William Hendriksen

Publicado por Baker Book House

Grand Rapids, Michigan © 1957

Título: *Comentario al Nuevo Testamento: Efesios*

Traductor: Alejandro Aracena

Primera edición: 1984

Reimpresiones: 1990, 1998, 2007

Mayormente las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina Valera, revisión 1960 de las Sociedades Bíblicas Unidas. En otros casos las citas son traducciones libres de alguna versión inglesa indica en la lista de abreviaturas y en las notas.

Publicado por

LIBROS DESAFÍO

2850 Kalamazoo Ave. SE

Grand Rapids, Mi 49560

EE.UU.

602121

ISBN 978-1-55883-045-5

[p 5]

CONTENIDO

[p 7]

LISTA DE ABREVIATURAS

Las letras que corresponden a abreviaturas de libros son seguidas de un punto. Las que corresponden a publicaciones periódicas omiten el punto y van en cursiva. Así es posible el lector de un vistazo percibir si se refiere a un libro o a una publicación periódica.

A. *Abreviaturas de libros*

A.R.V. American Standard Revised Version
A.V. Authorized Version (King James)
Gram. N.T. A. T. Robertson, *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*
Grk. N.T. (Bl.-Debr.) F. Blass y A. Debrunner, *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*
Grk. N.T. (A-B-M-W) *The Greek New Testament*, editado por Kurt Aland, Matthew Black, Bruce M. Metzger, y Allen Wikgren, Edición de 1966.
I.S.B.E. *International Standard Bible Encyclopedia*
L.N.T. (Th) Thayer's *Greek-English Lexicon of the New Testament*
L.N.T. (A. y G.) W. F. Arndt y F. W. Gingrich, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*
M.M. *The Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources*, por James Hope Moulton y George Milligan (edición de Grand Rapids, 1952)
N.A.S.B. (N.T.) New American Standard Bible (New Testament)
N.N. *Novum Testamentum Graece*, editado por D. Eberhard Nestle y D. Erwin Nestle, revisado por y Kurt Aland, 25ava edición, 1963.
N.E.B. New English Bible
C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*
R.S.V. Revised Standard Version
S.H.E.R.K. *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*

[p 8]

Th. W.N.T. *Theologisches Wörterbuch zum Neuen Testament* (editado por G. Kittel)
W.D.B. *Westminster Dictionary of the Bible*
W.H.A.B. *Westminster Historical Atlas to the Bible*

B. Abreviaturas de publicaciones periódicas

EQ *Evangelical Quarterly*
ET *Expository Times*
Exp *The Expositor*
Int *Interpretation*
JBL *Journal of Biblical Literature*
NTSt *New Testament Studies*
RE *Review and Expositor*
TSK *Theologische Studien und Kritiken*
TT *Theologisch Tijdschrift*
TTod *Theology Today*

[p 9]

Introducción
a la
Epístola a los Efesios

[p 11]

I. Un libro muy apropiado para nuestra época

Una repugnante maldad fue la característica del mundo en los días de Pablo (Ef. 2:2; cf. Ro. 1:18–32). Los grandes esfuerzos realizados para mejorar esta condición fueron enteramente vanos. La humanidad se hallaba “sin esperanza” (2:12). Esa misma perversidad a más del pesimismo es la que prevalece en nuestro siglo. Hoy día, también, se multiplican los esfuerzos para erradicar el crimen y para mejorar el medio ambiente del hombre. Entre los medios seleccionados para este fin hallamos los siguientes: eliminación de los barrios bajos, mejores viviendas, ampliación de parques y lugares de recreo, escala de sueldo mínimo más alta, reentrenamiento de obreros, rehabilitación de los educables que hayan abandonado sus estudios, ayuda psiquiátrica para los que tienen “problemas de autoaceptación”. Hay quienes demandan mejor legislación. Otros enfatizan la necesidad de medidas más enérgicas para hacer cumplir las leyes o bien establecer normas para no favorecer más a los criminales a expensas de la sociedad. No debe *desestimarse* el mérito y la importancia de todos estos esfuerzos. Pero tampoco es justo *sobrestimarlo*. El totalitarismo estatal, la tendencia a esperar que el estado provea todas las necesidades “desde la cuna hasta la tumba”, con toda la consecuente pérdida del sentido de responsabilidad individual e iniciativa es peligroso. Otro es el falso concepto acerca de la necesidad *básica* del hombre. Tal necesidad es nada menos que la remoción del peso de la culpa por la cual él, siendo por naturaleza un hijo de ira (2:3), se halla angustiado. Lo que necesita es algo más que *rehabilitación laboral*. Su necesidad es *reconciliación con Dios*. Efesios anuncia que tal bendición ha sido provista para todos los creyentes verdaderos por medio de la muerte vicaria y expiatoria del mismo Hijo de Dios (2:13). La motivación de este supremo sacrificio fue “su gran amor” (2:4).

Otra de las falacias que está implicada en el modo de afrontar hoy día el problema de cómo aliviar al hombre de su miseria es la noción de que la felicidad puede conseguirse por medios que operan *desde fuera hacia adentro*. Se dice, “mejórese el medio ambiente y será mejorada la condición interna del hombre”. Pero la condición interna del hombre es tal que no ofrece esperanza alguna para el éxito de este método. Está “muerto a causa de sus transgresiones y pecados”. **[p 12]** Fuera de Cristo vive “en las concupiscencias de la carne y de sus razonamientos” (2:1, 3). Para salvarle es necesario un acto de Dios. La remoción de la *culpa* de su pecado no es suficiente. *El pecado mismo*, el impulso de hacer lo que es contrario a la santa ley de Dios, es lo que tiene que ser eliminado. Dentro del corazón del hombre ha de tener lugar una obra poderosa, para que, como resultado, el hombre, habiendo sido renovado básicamente y gradualmente transformado por el Espíritu Santo, pueda ahora, en consecuencia, comenzar a actuar *desde adentro hacia afuera* sobre su medio ambiente, exigiendo que todo funcione *Pro Rege* (“para el Rey”). Esta obra regeneradora y transformadora del Espíritu Santo, obtenida por la muerte de Cristo (Jn. 16:7), se halla maravillosamente descrita en Efesios 3:14–19. Aquellos que por naturaleza se hallan muertos necesitan ser vivificados (2:1).

Ahora bien, nada de esto anula en forma alguna la responsabilidad humana. Al contrario, más bien aumenta el sentido de la obligación del hombre hacia su Benefactor para dedicarle su vida. El creyente, objeto del amor soberano de Dios, se siente en deuda con su Salvador y Señor. Ama en respuesta al amor recibido (5:1, 2; cf. 1 Jn. 4:19). Además, es lógico que, siendo atraído hacia Dios, quien sea objeto de la gracia divina sea por este mismo proceso

atraído hacia sus hermanos y hermanas en el Señor. Es así como judíos y gentiles, reconciliados con Dios, se reconcilian también entre sí. La barrera entre estos dos grupos étnicos es derribada por medio de la misma cruz que hizo la paz entre el Dios ofendido y el pecador ofensor (2:11–22; cf. Jn. 12:32; 15:12; 1 Jn 4:21); sí, por aquella misma cruz que resultó ser una piedra de tropiezo para los judíos inconversos y necedad para los gentiles inconversos (1 Co. 1:23). De esta manera el divino misterio se revela ante la vista humana y la iglesia universal nace.

Habiendo amanecido un nuevo día sobre los que se han rendido a Cristo y a la influencia de su Espíritu, sigue como consecuencia que estos hijos de luz dan a conocer por medio de sus vidas los frutos de la luz: bondad, justicia y verdad (5:9). La virtud nacida del Espíritu expulsa toda clase de vicio, según se indica claramente en la extensa sección de Efesios 4:17–5:21. He aquí entonces la verdadera solución contra la "repugnante maldad" que caracterizó tanto a la época de Pablo como también a nuestro siglo. Es Dios mismo que "en Cristo" ha provisto este camino para salir de las tinieblas y del pesimismo. Es tarea de la iglesia "hacer que todos los hombres vean" que ésta es *la única solución*. La iglesia debe cantar su potente coro de salvación por fe en Jesucristo, para con eso ahogar totalmente el utópico himno del ateismo. Este último también canta, claro que sí, pero su cantar **[p 13]** tiene un sonido hueco. Canta *la mentira* en (el espíritu de) *odio*. La iglesia canta "la verdad en amor" (4:15). Su vida diaria es de hecho un andar en amor, por cuanto imita al Dios de amor (5:1). Así, férreamente unida, presenta un desafío a Satanás y todas sus huestes, y con este propósito hace uso de las armas provistas por Dios mismo (6:10–20).

La obra de la iglesia jamás es en vano, por cuanto no es producto de la mente del hombre sino de la soberana gracia de Dios. El apóstol describe a esta iglesia con espíritu exuberante, exponiendo algunos detalles sobre su fundamento eterno, propósito universal, elevado ideal, unidad (en diversidad) y crecimiento orgánicos, gloriosa renovación, y armadura eficaz. Es una iglesia que existe con el fin de servir como agente para la salvación de los hombres para la gloria del Dios Trino, uniéndose en alabanza "las potestades y autoridades en los lugares celestiales" mientras observan, en un caleidoscopio de cambiantes colores, la sabiduría de Dios reflejada en su obra maestra, la iglesia (3:10).

II. Comparación con Colosenses

A. *Introducción*

Teniendo presente la necesidad de responder a los que niegan la paternidad literaria de Pablo sobre Efesios, afirmando que la epístola "no es más que una verbosa amplificación de Colosenses", es pertinente hacer una comparación de las dos. Esta comparación servirá además a otro propósito, ya que, después que hayamos establecido que Pablo es sin lugar a dudas el escritor tanto de Efesios como de Colosenses, tendremos todo derecho, al hacer la exégesis de Efesios, de acudir a los pasajes paralelos en Colosenses para que éstos iluminen la interpretación. Como anticipo debo afirmar desde ya, conforme a mi convicción, que el punto de vista tradicional, que atribuye ambas epístolas al gran apóstol de los gentiles, es el correcto. De ahí que el capítulo presente constituirá una útil herramienta exegética.

Obsérvese, no obstante, lo siguiente:

(1) No todos los paralelos son igualmente llamativos, tampoco tienen todos el mismo carácter. Aunque existe una buena cantidad de semejanzas en cuanto a palabras, se hace también uso de muchas semejanzas que no lo son tanto en lo verbal, sino más bien en lo que respecta al pensamiento.

[p 14] (2) En unos pocos casos, las semejanzas que existen en las *palabras* son aun más estrechas en el original que en la traducción. Sin embargo, en aquellas traducciones que han tratado de eliminar esta discrepancia (entre el griego y el español) en cada caso presentado,

supliendo con un equivalente español llamado “standard” (o “idéntico”) para cada palabra griega en cualquier contexto que ésta se presente, el resultado ha sido muy insatisfactorio. Razones: *a.* la misma palabra griega no siempre tiene el mismo significado, de ahí que no puede ser siempre fielmente traducida por el mismo equivalente español, *b.* el uso idiomático en el griego no siempre es paralelo al uso idiomático en el español.[1]

(3) Como éste es un comentario de Efesios—no de Colosenses—es propio que la base de comparación sea ante todo el texto de Efesios, traducido de nuevo del original. Por tanto, este texto se hallará en la columna derecha. No ha sido en todos los casos posible ordenar los pasajes paralelos *exactamente* frente el uno al otro. Así que rogamos al lector mirar no únicamente al pasaje que queda frente al de Efesios sino también algo más arriba o más abajo en la correspondiente columna.

(4) Es imposible ofrecer una lista de paralelos que pueda satisfacer a todos. La pregunta: “¿Existe en este o aquel pasaje de Colosenses una semejanza tal que podamos considerarlo paralelo a un pasaje de Efesios?” No recibirá respuesta unánime. Otros, por ejemplo, desearían añadir a los que se dan más abajo tal “paralelo” (¿?) como Efesios 4:10 = Colosenses 1:19; y tal vez paralelos aun más remotos. He preferido no hacer eso. Pero libertad hay para diferencias de opinión.

A fin de que sea posible llegar a una conclusión objetiva tocante a la relación existente entre Efesios y Colosenses es necesario también ahora recurrir al texto de *Colosenses* como base de comparación. (Con respecto al *texto* mismo, en su nueva traducción, véase C. N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 232–235.)

[p 15] B. *Comparación*

Compárese con Efesios	**Efesios**	**Colosenses**
	Capítulo 1	
	1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y creyentes que están en Efeso en Cristo Jesús; 2 gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.	1:1 Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, y Timoteo nuestro hermano, 2 a los santos y hermanos fieles en Cristo que están en Colosas; gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre.
2:6 5:27 1:18 2:7 3:8, 16	3 Bendito (sea) el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendicón espiritual en los lugares celestiales en Cristo, 4 según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e irreprensibles delante de èl, 5 habiéndonos en amor predestinado a la adopción	3:12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados … 1:22 … para presentaros santos, y sin mancha e irreprensibles delante de sí mismo … 1:13 el reino del Hijo de su amor. 1:14 en quien tenemos nuestra redención, el perdón de nuestros pe-

[1] Además, uno podría usar dos Nuevo Testamentos griegos para los paralelos griegos, uno para Efesios, otro para Colosenses.

como hijos por medio de Jesucristo para sí mismo, según el beneplácito de su voluntad, 6 para alabanza de la gloria de su gracia, la cual bondadosamente nos confirió en el amado 7 en quien tenemos nuestra redencinón por medio de su sangre, el perdón de nuestras transgresiones, conforme a las riquezas

cados.

1:20 … habiendo hecho la paz mediante la sangre de su cruz.

3:9 de su gracia, 8 que hizo sobreabundar para con nosotros en forma de toda sabiduría y discernimiento, 9 en que nos hizo conocer el misterio de su voluntad, conforme a su beneplácito, el propósito que abrigó en si mismo en él, 10 para ser llevado a efecto en el cumplimiento de los tiempos, para reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo, las cosas en los cielos y las cosas en la tierra; en él

1:9 … en toda sabiduría y entendimiento espiritual …

1:26 … el misterio ocultado por edades y generaciones, pero manifestado ahora a sus santos …

2:2 … para un conocimiento claro del misterio de Dios, a saber, Cristo …

4:3 … para dar a conocer el misterio tocante a Cristo …

1:16 porque en él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, lo visible y lo invisible, sean tronos o dominios o principados o autoridades, todas las cosas por medio de él y para él fueron creadas …

[p 16] 1:19 Porque en él plació (a Dios) tener morando toda la plenitud, 20 y por medio de él reconciliar todas las cosas consigo mismo, … por medio de él, sean las cosas en la tierra o las cosas en los cielos.

3:11 11 en quien nosotros también hemos sido hechos herederos, habiendo sido predestinados conforme al propósito de aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad, 12 a fin de que seamos para la alabanza de su gloria, nosotros que antes habíamos centrado nuestra

1:12 con gozo dando gracias al Padre quien os hizo aptos para participar de la herencia de los santos en la luz …

1:23 … y no movidos de la esperanza que se deriva del evangelio que vosotros habéis oído

1:27 a quienes Dios quiso dar a conocer cuales (son) las riquezas de la gloria de este misterio entre los

gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria …

esperanza en Cristo; 13 en quien vosotros también (estáis incluidos), habiendo escuchado el mensaje de la verdad, el evangelio de nuestra salvación; y habiendo también creído en él, 4:30 fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, 14 quien es la prenda anticipada de nuestra herencia, para la redención de la propia posesión (de Dios), para alabanza de su gloria.

1:5 … de la cual vosotros ya habéis oído antes en el mensaje de la verdad, el evangelio.

15 Por esta razón, por cuando he oído de la fe en el Señor Jesús que (existe) entre vosotros y de vuestro amor por todos los santos, 16 no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, 17 (pidiendo) que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé el Espíritu de sabiduría y revelación en el verdadero conocimiento de él, 18 (teniendo) iluminados los ojos de vuestros corazones, para que sepáis cuál 4:4 es la esperanza a la cual él os 3:20 llamó, cuáles las riquezas de la 2:10 gloria de su herencia entre los santos, 19 y cuál la sobresaliente 6:12 grandeza **[p 17]** de su poder (desplegada) con respecto a nosotros los que creemos, según se ve en aquella manifestación de su infinito poder 20 que ejerció en Cristo cuando le levantó de entre los muertos y le hizo sentar a su mano derecha en los lugares celestiales, 21 muy por encima de todo gobierno y autoridad y poder y dominio y todo nombre que se nombra, no solamente en la edad presente sino también en la venidera; 22 y sujetó todas las cosas bajo sus pies, y le

1:3 Al orar por vosotros, siempre damos gracias a Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, 4 porque hemos oído de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que vosotros abrigáis para con todos los santos, 5 a causa de la esperanza reservada para vosotros en los cielos, de la cual ya habéis oído antes en el mensaje de la verdad, a saber, el evangelio … 9 Y por esta razón, desde el día que lo oímos jamás hemos cesado de orar por vosotros, pidiendo que seáis llenos con el conocimiento claro de su voluntad (conocimiento que consiste) en toda sabiduría y entendimiento espiritual, 10 para que viváis vidas dignas del Señor, a (su) completo agrado, en toda buena obra llevando fruto, y creciendo en el conocimiento claro de Dios …

1:11 siendo fortalecidos con toda fortaleza de acuerdo con su glorioso poder, a fin de ejercer toda clase de paciencia y longanimidad; 12 con gozo dando gracias al Padre quien os hizo aptos para participar de la herencia de los santos en la luz …

1:29 para lo cual trabajo, luchando en virtud de su poder que obra poderosamente en mi.

2:12 habiendo sido sepultados con él en vuestro bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él por medio de la fe en el poder eficaz de Dios que le resucitó de los muertos.

3:1 Si, pues, habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios …

1:16 porque en él fueron creadas todas las cosas … sean tronos o dominios o principados o autoridades …

3:15 … para la cual fuisteis llamados en un cuerpo.

1:18 Y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia; el cual es el principio, el primogénito de los muertos, para que en todas las cosas él tenga la preeminencia, 19 porque en él plació (a Dios) tener morando toda la plenitud …

1:24 Ahora me regocijo en medio de mis sufrimientos por

4:12 5:30 constituyó cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, puesto que es su cuerpo, la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo.

vosotros, y lo que falta de las aflicciones de Cristo, yo, en su lugar, estoy supliendo en mi carne, por su cuerpo, que es la iglesia …

2:9 porque en él reside corporalmente toda la plenitud de la deidad, 10 y en él vosotros habéis alcanzado plenitud, es decir, en él que es la cabeza de todo principado y autoridad …

[p 18] *Capítulo 2*

1:21 1:3 1 Y vosotros, aun cuando estabais muertos a causa de vuestros delitos y pecados, 2 en los cuales en tiempos pasados anduvisteis según la corriente de este mundo, conforme al príncipe del imperio del aire, (imperio) del esípritu que ahora actúa en los

2:13 Y vosotros, que estabais muertos por los delitos y por la incircuncisión de vuestra carne, a vosotros os hizo vivir juntamente con él, habiéndonos perdonado todos los delitos …

3:6 a causa de cuales cosas la ira de Dios viene; 7 en las cuales voso-

hijos de desobediencia, 3 entre los cuales nosotros también vivíamos en las concupiscencias de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y sus razonamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira lo mismo que los demás, 4 Dios, siendo rico en misericordia, por causa de su grande amor con que nos amò, 5 aun cuando estábamos muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo—por gracia habéis sido salvados—6 y nos resucitó con él y nos hizo sentar con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús, 7 a fin de

tros también anduvisteis en ese entonces, cuando viviais en ellas.

3:1 Si, pues, habéis resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está, sentado a la diestra de Dios …

mostrar en las edades venideras las extraordinarias riquezas de su gracia (expresadas) en bondad para con nosotros en Cristo Jesús. 8 Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe; y esto no de vosotros, (es) don de Dios; 9 no por obras, para que nadie se jacte, 10 porque hechura de sus manos somos, creados en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

1:7

1:10 … en toda buena obra llevando fruto …

11 Por tanto, acordaos que en otro tiempo, vosotros, los gentiles en la carne, que sois llamados “incircuncisión” por aquellos que se llaman “circuncisión”—en la carne, ¡hecha a mano!—12 que en aquel tiempo estabais separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, y extraños a los pactos de la promesa, no teniendo esperanza y sin Dios en el mundo. 13 Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estabais lejos habeis sido acercados **[p 19]** por la sangre de Cristo. 14 Porque él mismo es nuestra paz, que hizo de ambos

2:19
4:17, 18
5:8

2:11 … en quien también fuisteis circuncidados con circuncisión hecha sin mano.

1:20 y por medio de él reconciliar todas las cosas consigo mismo, habiendo hecho la paz por medio de la sangre de su cruz, por medio de él, sean las cosas en la tierra o las cosas en los cielos. 21 Y vosotros, que en otro tiempo fuisteis alejados y en disposición hostil, como lo mostraban vuestras malas obras, 22 él en su cuerpo de carne, por medio de su muerte, os ha ahora reconciliado, a fin de presentaros santos, sin mancha, irreprensibles e inmaculados delante de sí

uno y ha derribado la barrera formada por el muro divisorio, la hostilidad, 15 aboliendo en su carne la ley de mandamientos con sus exigencias, para que en sí mismo pudiera crear de los dos un nuevo hombre, (así) haciendo la paz, 16 y pudiera reconciliar con Dios a ambos en un cuerpo por medio de la cruz, habiento matado la hostilidad por medio de ella;

mismo …

3:15 Y que la paz de Cristo … reine en vuestros corazones …

2:14 habiendo cancelado el documento escrito a mano que era contra nosotros, que por medio de sus demandas testificaba contra nosotros, y lo quitó de en medio enclavándolo en la cruz …

3:10 y os habéis vestido del nuevo hombre, que está siendo renovado hacia el pleno conocimiento conforme a la imagen del que lo creó …

6:15
3:12
3:6

17 y vino y anunció las buenas nuevas: “Paz a vosotros, los que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca”; 18 porque por medio de él ambos tenemos nuestro acceso en un Espíritu al Padre. 19 Así que no sois más extranjeros y forasteros, sino que sois conciudadanos con los santos y miembros de la familia de Dios, 20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la principal piedra del ángulo, 21 en quien todo el edificio, armoniosamente ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, 22 en el cual también vosotros juntos con (todos los demás) estáis siendo edificados para morada de Dios en el Espíritu.

2:7 arraigados y siendo edificados en él y siendo confirmados en la fe, tal como se os enseñó, abundando en acciones de gracias.

2:19 y no asido firmemente de la cabeza, de quien todo el cuerpo, sustentado y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con un crecimiento (que es) de Dios.

Capítulo 3

6:19–20

[p 20] 1:7–11
2:13, 18, 19

1 Por esta razón yo, Pablo, el prisionero de Cristo Jesús por vosotros gentiles—2 porque ciertamente habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para vuestro beneficio, 3 como por revelación

1:23 el evangelio … del cual yo, Pablo, fui hecho ministro.

1:24 Estoy regocijándome ahora en medio de mis sufrimientos por vosotros, y lo que falta de las aflicciones de

me fue dado a conocer el misterio, según escribí antes en breves palabras, 4 por lo cual, leyéndolo, podéis percibir mi conocimiento en el misterio de Cristo, 5 que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas, 6 a saber, que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa (verificada) en Cristo Jesús (transmitida) por medio del evangelio, 7 del cual yo fui hecho ministro conforme al don de la gracia de Dios que me fue dada según la operación de su poder. 8 A mí, el menos importante de todos los santos, me fue dada esta gracia: proclamar a los gentiles las buenas nuevas de las insondables riquezas de Cristo, 9 y aclarar a todos cuál es la administración del misterio que por las edades ha estado oculto en Dios, quien creó todas las cosas; 10 a fin de que ahora a los principados y las autoridades en los lugares celestiales sea dada a conocer por medio de la iglesia la iridiscente sabiduría de Dios, conforme al propósito eterno que él formó en Cristo Jesús nuestro Señor, 12 en quien tenemos la osadía de un confiando acceso por medio de la fe en él. 13 Por tanto pido (a vosotros) que no desfallezcáis a causa de lo que padezco por vosotros, lo cual es vuestra gloria.

Cristo, yo, en su lugar estoy supliendo en mi carne, por su cuerpo, que es la iglesia, 25 de la cual fui hecho ministro conforme a la administración de Dios que me fue dada para vuestro beneficio, para dar todo su alcance a la palabra de Dios, 26 el misterio ocultado por edades y generaciones pero ahora manifestado a sus santos; 27 a quienes Dios quiso dar a conocer cuales (son) las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles, que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria; 28 a quien nosotros predicamos, amonestando a todo hombre y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo; 29 para lo cual trabajo, esforzándome por su poder que obra poderosamente en mi.

2:2 … para que sus corazones sean fortalecidos, siendo ellos mismos estrechamente unidos en amor, y esto con miras a todas las riquezas de un entendimiento cierto, con miras al claro conocimiento del misterio de Dios, a saber, Cristo …

4:3 … dar a conocer el misterio tocante a Cristo, a causa del cual estoy en prisión …

1:24 Estoy ahora regocijándome en medio de mis sufrimientos por vosotros …

1:16 porque en él fueron creadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, visibles e invisibles, sean tronos o dominios o principados o autoridades, todas las cosas por medio de él y para él fueron creadas.

14 Por esta razón doblo mis rodillas ante el Padre, 15 de quien la familia entera en el cielo y en la tierra recibe su nombre: la familia del Padre, 16 (orando)

1:27 las riquezas de la gloria de este misterio …

1:11 siendo fortalecidos con todo vigor, según su glorioso poder …

que conforme a las riquezas de su gloria os conceda el ser fortalecidos con el poder por medio de su Espíritu en el hom **[p 21]** bre interior, 17 para que Cristo habite en vuestros corazones por medio de la fe; para que vosotros, estando arraigados y fundados en amor, 18 seáis capaces, juntamente con todos los santos, de comprender cual sea la anchura y longitud y altura y profundidad, 19 y conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento; para que seáis llenos hasta toda la plenitud de Dios.

1:23 si, en verdad, permanecéis en la fe, cimentados y firmes …

2:7 arraigados y siendo edificados en él y siendo confirmados en la fe.

20 Ahora a el que es poderoso para hacer infinitamente más que todo lo que pedimos o imaginamos, conforme al poder que actúa dentro de nosotros, 21 a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones para siempre jamãs; Amén.

1:29 … esforzándome por su poder que obra poderosamente en mí.

1:26 el misterio ocultado desde las edades y generaciones.

Capítulo 4

1 Yo, por tanto, el prisionero en el Señor, os suplico que viviás vidas dignas de la vocación con que fuisteis llamados, 2 con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos los unos a los otros en amor, 3 haciendo todo esfuerzo para preservar la unidad impartida por el Espíritu mediante el vínculo (que es) la paz. 4 (Hay) un cuerpo y un Espíritu, as como también fuisteis llamados en una esperanza que vuestra vocación os trajo; 5 un Señor, una fe, un bautismo; 6 un

1:23
6:11

1:10 para que viváis vidas dignas del Señor …

3:12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de un corazón de compasión, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, 13 soportándoos unos a otros y perdonándoos el uno al otro si alguno tuviere queja contra alguien. Así como el Señor os perdonó, así hacedlo vosotros también. 14 Y sobre todas estas cosas (vestíos de) amor, que es el vínculo de la perfección. 15 Y que la paz de Cristo, a

Dios y Padre de todos, quien (está) sobre todos y por todos y en todos. 7 Pero a cada uno de nosotros esta gracia fue dada dentro de los límites que Cristo asignó. 8 Por tanto él dice: Cuando ascendió a lo alto llevó cautiva a una multitud de cautivos, y dio dones a los hombre. 9 Ahora bien, **[p 22]** esta expresión, *ascendió*, ¿qué puede significar sino que había (previamente) descendido a las regiones más bajas que la tierra? 10 El que descendió es el mismo que también ascendió más alto que todos los cielos a fin de que pudiera llenar todas las cosas—11 Y fue él quien dio a algunos (ser) apóstoles; y a algunos profetas; y a algunos, evangelistas; y a algunos pastores y maestros; 12 a fin de equipar enteramente a los santos para la obra de ministerio, con miras a la edificación del cuerpo de Cristo, 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del claro conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, 14 para que ya no seamos más niños llevados de aquí para allá por las olas y tirados en remolino por toda ventolera de doctrina, por las tretas de los hombres, por (su) astucia para tramar el error. 15 sino que aferrándonos a la verdad en amor, crezcamos en todas las cosas en él que es la cabeza, esto es, Cristo, 16 de quien todo el cuerpo, armoniosamente ajustado y unido por cada coyuntura conforme a la energía que corresponde a la capacidad de cada parte en particular, lleva a cabo el crecimiento del cuerpo con mila cual fuisteis llamados en un cuerpo, reine en vuestros corazones, y sed agradecidos.

1:24 … por su cuerpo, que es la iglesia.

2:2 … con miras al claro conocimiento del misterio de Dios

2:9 … porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad.

2:22 … según los preceptos y doctrinas de hombres.

1:18 y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia …

2:19 y no asido firmemente de la cabeza, de la cual todo el cuerpo, sostenido y unido por las coyunturas y ligamentos, crece con un crecimiento (que es) de Dios.

ras a su propia edificación en amor.

17 Esto digo, por tanto, y testifico en el Señor, que ya no andéis así como andan los gentiles, en la futilidad de su mente, 18 estando entenebrecidos en su entendimiento, separados de la vida de Dios a causa de la ignorancia que hay en ellos debido a la dureza de sus corazones, 19 porque se han encallecido y se han entregado al libertinaje para la práctica ávida de toda clase de impureza. 20 Vosotros, sin embargo, no habis aprendido así a Cristo, 21 pues ciertamente vosotros oisteis de él y fuisteis enseñados en él, como es en Jesús que (la) verdad reside, **[p 23]** 22 (habiendo sido enseñados) que con respecto a vuestra pasada manera de vida debéis vosotros despojaros del viejo hombre, que se está corrompiendo por medio de engañosos deseos, 23 y ser renovados en el espìritu de vuestras mentes, 24 y vestiros del nuevo hombre, creado según (la semejanza de) Dios en verdadera justicia y santidad.

2:12

2:12

1:21 Y vosotros que una vez fuisteis alejados y en disposición hostil, como lo mostraban vuestras malas obras …

3:5 Matad, pues, vuestros miembros que (están) sobre la tierra: inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos, y avaricia, que es idolatría.

3:8 Pero ahora vosotros, también dejadlas todas: ira, enojo, malicia, calumnia, lenguaje vergonzoso de vuestra boca. 9 No mintáis más los unos a los otros, ya que os habéis despojado del viejo hombre con sus prácticas, 10 y os habéis vestido del nuevo hombre, que se está renovando para el pleno conocimiento conforme a la imagen de aquel que lo creó …

25 Por tanto, desechando la falsedad, hablad verdad cada uno (de vosotros) con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros. 26 Airaos pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro airado estado de ánimo. 27 y no deis al diablo punto de apoyo. 28 El que hurta, no hurte más, sino más bien que trabaje, haciendo con sus propias manos lo que es bueno, para que tenga

5:4

1:13

4:2, 3

4:6 Que vuestra palabra sea siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo responder a cada individuo.

3:12 Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de un corazón de compasión, bondad, humildad, paciencia, 13 soportándoos los unos a los otros, y perdonándoos el uno al otro si alguno tuviere queja contra alguien. Así como el Señor os perdonó, así

algo que compartir con el necesitado. 29 Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino (solamente) la (palabra) que sea buena para edificación, según la necesidad, a fin de impartir gracia a los que escuchan. 30 Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios en quien fuisteis sellados para el día de la redención. 31 Toda amargura y cólera e ira y gritería y maledicencia sean quitadas de vosotros, juntamente con toda malicia. 32 Y sed bondadosos los unos para con los otros, compasivos, perdonándoos unos a otros, así como Dios en Cristo os perdonó.

hacedlo también vosotros.

Capítulo 5

1 Sed pues imitadores de Dios como hijos amados, 2 y **[p 24]** andad en amor, así como Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, en olor fragante.

3:14 Y sobre todas estas cosas (vestíos de) amor, que es el vínculo de la perfección.

3 Pero inmoralidad e impureza de cualquier clase, o avaricia, ni siquiera se mencionen entre vosotros, como conviene entre santos, 4 tampoco obscenidad ni habla necia ni agudeza para contar chistes vulgares, cosas que no convienen, sino más bien acción de gracias. 5 Porque de esto podéis estar bien seguros, que ninguna persona inmoral o impura o individuo avaro—que es igual que ser idólatra—tiene herencia alguna en el reino de Cristo y de Dios. 6 Que nadie os engañe con palabras vanas; pues por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos

2:2

3:5 Matad, pues vuestros miembros que (están) sobre la tierra: inmoralidad, impureza, pasión, malos deseos, y avaricia, que es idolatría …

3:8 Pero ahora vosotros, también, dejadlas todas: ira, cólera, malicia, calumnia, lenguaje vergonzoso de vuestra boca.

de desobediencia. 7 Por tanto no seáis partícipes con ellos, 8 porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora (sois) luz en el Señor; andad siempre como hijos de luz—9 porque el fruto de la luz (consiste) en toda bondad y justicia y verdad—10 comprobando lo que agrada al Señor. 11 Y no toméis parte alguna en las infructuosas obras de las tinieblas, antes bien denunciadlas, 12 porque es vergonzoso aun mencionar las cosas hechas por ellos en secreto. 13 Pero cuando todas estas (prácticas) inicuas son expuestas por la luz se hacen visibles; porque todo lo que se hace visible es luz. 14 Por lo cual dice,

> “Despiértate, tú que duermes,
> Y levántate de entre los muertos,
> Y Cristo resplandecerá sobre ti”.

2:11, 13

2:4 Esto lo digo para que nadie os desvíe por argumentos persuasivos.

3:6 a causa de cuales cosas la ira de Dios viene …

3:21 … porque esto es agradable en el Señor.

15 Tened mucho cuidado pues como andáis, no como necios sino como sabios, 16 aprovechando al máximo la oportunidad, porque los días son malos. 17 Por tanto, no seáis insensatos, sino entended cuál (es) la voluntad del Señor. **[p 25]** 18 Y no os embriaguéis con vino, lo cual está asociado con la vida disoluta, sino sed llenos del Espíritu, 19 hablándoos unos a otros en salmos e himnos y cantos espirituales, cantando y haciendo melodía de vuestro corazón al Señor; 20 dando gracias siempre por todas las cosas en el nombre de nuestro Señor Jesucristo a (nuestro) Dios y Padre, 21 sometiéndoos unos a otros en reverencia a Cristo.

5:10

4:5 Conducíos sabiamente con los de afuera, sacando el máximo provecho de la oportunidad.

3:16 La palabra de Cristo more entre vosotros ricamente; en toda sabiduría enseñándoos y exhortándoos unos a otros (y) por medio de salmos, himnos, y cánticos espirituales cantando a Dios en un espíritu de gratitud, con todo vuestro corazón, 17 Y todo lo que hacéis sea de palabra o de hecho, (hacedlo) todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él.

22 Esposas, (someteos) a vuestros propios maridos como al Señor, 23 porque el marido es la cabeza de la esposa así como Cristo es la cabeza de la iglesia (siendo) él mismo el Salvador del cuerpo. 24 Pues bien, así como la iglesia está sujeta a Cristo así también las esposas (deben estar sujetas) a sus maridos en todo. 25 Maridos, amad a vuestras esposas, así como también Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella; 26 para santificarla, limpiándola por el lavamiento del agua en conexión con la palabra hablada; 27 a fin de poder presentarse a la iglesia a sí mismo esplendorosa en pureza no teniendo mancha ni arruga ni otra cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada. 28 De esta manera los maridos también deben amar a sus propias esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su propia esposa a sí mismo se ama; 29 porque nadie jamás aborreció a su propia carne; al contrario, la sustenta y la acaricia, así como también Cristo (lo hace con) la iglesia. 30 Porque somos miembros de su cuerpo. 31 "Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa y los dos serán una sola carne". **[p 26]** dos, contra las autoridades, contra los gobernantes mundiales de estas tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales. 13 Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo hecho todo, estar firmes. 14 Estad firmes por tanto, habiendo ceñido el cinturón de la verdad alrededor de vuestra cintura, y habiéndoos vestido con la coraza de justicia, 15 y habiéndoos calzado los pies con la prontitud derivada del

5:33b

5:28, 33a

1:4 1:23

6:11

2:17

3:18 Esposas, sed sumisas a vuestros esposos como con 1:18 Y él es la cabeza del cuerpo, la iglesia … viene en el Señor.

3:19 Esposos, amad a vuestras esposas y no seáis ásperos con ellas

1:22 … para presentaros santos y sin mancha e irreprensibles delante de sí misma …

1:28 … a fin de presentar a todo hombre perfecto en Cristo.

3:19 Esposos, amad a vuestras esposas y no seáis ásperos con ellas

4:2 Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; 3 al mismo tiempo orando también por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para el mensaje, para dar a conocer el misterio tocante a Cristo, a causa del cual estoy en prisión. 4 (Orando) para que lo manifieste con claridad, (y que pueda hablar) como debo hablar.

evangelio de la paz, 16 y sobre todo, habiendo tomado el escudo de la fe, por medio del cual podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno; 17 y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra de Dios, 18 por medio de toda oración y súplica, orando en todo tiempo en el Espíritu, y en vista de esto, estando alerta en toda perseverancia y súplica, por todos los santos; 19 y (orando) por mi, para que al abrir mi boca se me conceda mensaje, a fin de que pueda dar a conocer con osadía el misterio del evangelio, 20 por el cual soy embajador en cadenas, que cuando lo proclame pueda hablar con denuedo como debo hablar.

21 Mas para que vosotros también sepáis mis asuntos, y cómo me va, Tíquico, el hermano amado y fiel ministro en el Señor, os hará saber todo, 22 a quien envío a vosotros con este mismo propósito, para que conozcáis nuestras circunstancias y para que él consuele vuestros corazones. 23 Paz (sea) a los hermanos, y amor con fe, de Dios el Padre y del Señor Jesucristo. 24 Gracia (sea) con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con (un amor) imperecedero. **[p 27]** 32 Este misterio es grande, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia. 33 No obstante, que cada uno de vosotros ame a su propia esposa como a sí mismo, y vea la esposa que respete a su marido.

4:7 Todos mis asuntos os dará a conocer Tíquico, el hermano amado y fiel ministro y consiervo en el Señor, a quien envío a vosotros con este preciso objetivo, para que sepáis nuestras circunstancias y para que él fortalezca vuestros corazones.

3:19 Esposos, amad a vuestras esposas y no seáis ásperos con ellas.

3:18 Esposas, sed sumisas a vuestros esposos, como conviene en el Señor.

Capítulo 6

1 Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo. 2 “Honra a tu padre y a

3:20 Hijos, obedeced a vuestros padres en todas las cosas, porque

	tu madre”, que es un mandamiento de primordial significado, con una promesa anexa: 3 “para que te vaya bien” y permanezcas en la tierra largo tiempo. 4 Y padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos sino criadlos tiernamente en la disciplina y admonición del Señor. 5 Esclavos, sed obedientes a los que según la carne son vuestros amos, con temor y temblor, con sinceridad de corazón, como a Cristo, 6 no a modo de servir al ojo, como los que agradan a los hombres, sino como esclavos de Cristo, haciendo la voluntad de Dios de corazón, 7 de buena voluntad sirviendo como al Señor y no a los hombres, 8 sabiendo que cualquier bien que cada uno hiciere, lo mismo volverá a recibir de parte del Señor, (sea) esclavo o libre. 9 Y amos, haced las mismas cosas para con ellos, y dejad las amenazas, sabiendo que (el que es) el amo de ellos y de vosotros está en los cielos, y no hay parcialidad con él.	esto es agradable en el Señor. 3:21 Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se desalienten. 22 Esclavos, obedeced en todo a los que según la carne son vuestros amos, no sirviendo al ojo como los que agradan a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo al Señor. Todo lo que hagáis, hacedlo con toda el alma, como para el Señor y no para los hombres, 24 sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa, a saber, la herencia. (Es) el Señor Cristo (a quien) estáis sirviendo. Porque, el que obra mal sufrirá (las consecuencias de) el mal que ha hecho. Y no hay parcialidad. 4:1 Amos, dad a vuestros esclavos lo que es justo y recto, sabiendo que vosotros también tenéis un Amo en el cielo.
4:14 1:21; 2:2	10 Finalmente, buscad vuestra (fuente de) poder en el Señor y en la potencia de su fortaleza. 11 Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra los métodos astutos del diablo. 12 Porque no contra carne y sangre es nuestra lucha, sino contra los principa	1:11 siendo fortalecidos con todo vigor, según su glorioso poder. 1:16 … sean … principados … autoridades.

[p 28] En el cuadro que se presenta a continuación los números impresos en tipo corriente (1 2 3 4, etc.) indican aquellos versículos del capítulo de Colosenses que tienen paralelos en Efesios. Los que están impresos en cursiva (*6, 7, 8 15*, etc.) indican los versículos que no tienen paralelos de importancia en la epístola mayor. Los que se imprimen en negrilla (**1:1 1:16 1:15 1:13, 18,** etc.) inmediatamente debajo de la referencia correspondiente en Colosenses, indican sus paralelos en Efesios.[2]

[2] Si alguien compara la lista impresa aquí con la que se halla en la obra de C. L. Mitton, *The Epistle to the Ephesians*, pp. 316–318, descubrirá que las dos difieren entre sí en algunos detalles de importancia. Mitton, como se ha de recordar, niega la paternidad literaria paulina de Efesios. Ve una semejanza entre Col. 1:8 y Ef. 3:5 y 6:18. Sin embargo, el único detalle con respecto al cual los tres pasajes son parecidos es la

C. Conclusiones

Las comparaciones presentadas arriba han dejado en claro que existe, sin lugar a dudas, un fuerte grado de semejanza entre Colosenses y Efesios. Comenzando con *Colosenses*, de sus 95 versículos unos dos tercios de ellos tienen claramente o casi claramente duplicados en Efesios, sea enteros o (más a menudo) *en parte*, sea en pensamiento tanto verbal como en esencia. Esto, sin embargo, en manera alguna nos obliga a aceptar la conclusión de que Efesios es por tanto el producto de una hábil incorporación y amplificación de frases, sea de memoria o bien copiadas de Colosenses. ¿Hubiera expresado en otra forma algún escritor post-paulino, sea de memoria o basado en algún manuscrito, las frases de Col. 1:12 en la forma de Ef. 1:11, las de Col. 1:13 en la de Ef. 1:6, las de Col. 2:11 en las de Ef. 2:11, las de Col. 2:4 en las de Ef. 5:6 y las de Col. 2:22 en las de Ef. 4:14, por mencionar sólo unos pocos ejemplos? ¿No habría sido el deseo de algún imitador apegarse en forma más rígida a aquel texto recordado o copiado? Indiscutiblemente, la observación hecha por E. F. Scott viene muy bien al caso: "Cuando un escritor toma de lo suyo, hace cuanto quiere con su propio material. No puede evitar el hacer revisiones y modificaciones en cada frase. Es solamente el imitador deshonesto que se imagina que ha de sujetarse rígidamente al original a fin de no traicionarse" (*The Epistles of Paul to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians,* p. 121).

[p 29] Colosenses

Capítulo 1

1	*2*	*3*	*4*	*5*
1:1	**1:1**	**1:16**	**1:15**	**1:13, 18**
6	*7*	*8*	*9*	*10*
			1:8, 15–17	**1:17; 2:10; 4:1**
11	*12*	*13*	*14*	*15*
1:19; 3:16; 6:10	**1:11, 16**	**1:6**	**1:7**	
16	*17*	*18*	*19*	*20*
1:10, 21; 3:9, 10, 15; 6:12		**1:22; 5:23**	**1:23**	**1:10; 2:13, 14, 16**

---

frase "en el Espíritu". Esta frase, hallada tanto en las epístolas atribuidas a Pablo en forma casi unánime (Ro. 8:9; 9:1; 14:17; 1 Co. 12:3), y en las epístolas pastorales (1 Ti. 3:16), es de escaso valor para determinar si Pablo fue él mismo, o bien, algún imitador, el escritor de Efesios. Además, es dificil ver alguna semejanza entre Col. 1:17 y Ef. 5:1; entre Col. 4:16 y Ef. 3:4, salvo por el hecho de que ambas hacen referencia a *lectura*. Y en cuanto a la bendición final en Col. 4:18, aunque se admite que las palabras, "gracia (sea) a vosotros" son semejantes a "Gracia (sea) con todos los que" en 6:24, no obstante, cuando las dos bendiciones completas se comparan, es más bien el contraste antes que su semejanza lo que llama la atención. La lista que aquí se da difiere en otros determinados pasajes con la que hallamos en la obra de Mitton. Fue confeccionada después de un cuidadoso examen de cada pasaje en particular.

21	*22*	*23*	*24*	*25*
2:12, 13, 16; 4:18	**1:4; 2:13, 16; 5:27**	**3:1, 2, 6, 7, 17**	**1:22, 23; 3:1, 13**	**3:2, 7**
26	*27*	*28*	*29*	
3:3–5, 9, 10, 21	**1:9, 18; 3:6, 9, 10**	**3:10; 5:27**	**3:7, 10, 20**	

Capítulo 2

1	*2*	*3*	*4*	*5*
	1:9; 3:9, 10		**5:6**	
6	*7*	*8*	*9*	*10*
	2:20: 3:17		**1:23; 4:13**	**1:21**
11	12	13	14	15
2:11	**1:20**	**2:1**	**2:15**	
16	*17*	*18*	*19*	*20*
			2:21; 4:15, 16	
21	*22*	*23*		
	4:14			

[p 30] *Capítulo 3*

1	*2*	*3*	*4*	*5*
1:20; 2:6				**5:3, 5; 4:19**
6	*7*	*8*	*9*	*10*
2:2, 3; 5:6	**2:3**	**4:22, 29, 31; 5:4**	**4:22, 25**	**2:15; 4:24**

11	*12*	*13*	*14*	*15*
	1:4; 4:2, 32	**4:2, 32**	**4:2, 3; 5:2**	**2:14; 4:1, 3, 4**
16	*17*	*18*	*19*	*20*
5:19, 20	**5:20**	**5:22, 24, 33**	**5:25, 28, 33**	**5:10; 6:1**
21	*22*	*23*	*24*	*25*
6:4	**6:5–7**	**6:5, 7**	**6:6, 8**	**6:8, 9**

Capítulo 4

1	*2*	*3*	*4*	*5*
6:9	**6:18**	**1:9; 3:9; 6:19, 20**	**6:20**	**5:15, 16**
6	*7*	*8*	*9*	*10*
4:29	**6:21**	**6:22**		
11	*12*	*13*	*14*	*15*
16	*17*	*18*		

[p 31] Es verdad que aun así hallamos que la lista dada más arriba, en la cual los cuatro capítulos de Colosenses constituyen la base de comparación, muestran una notable semejanza. No obstante, esta semejanza no es en manera alguna uniforme. Abundan las analogías especialmente en los capítulos 1 y 3. Pero también es honesto tomar nota de las *diferencias* existentes. En Colosenses 2 y 4 (con excepción de 4:7, 8; cf. el casi idéntico pasaje en Ef. 6:21, 22) el *contraste* es tan visible como lo es la semejanza o tal vez aun más. Vemos entonces claramente que aquella teoría, según la cual quienquiera que haya escrito Efesios simplemente hizo una copia de Colosenses añadiéndole un párrafo aquí y una frase allá, no concuerda con los hechos. Existe una diferencia *substancial* definida entre las dos epístolas. Por supuesto, no son *contradicciones*, sino *diferencias*. Junto con todo lo que es similar se ve una línea de pensamiento que se desarrolla en Colosenses y que no aparece *con similar énfasis* en Efesios. Según lo indica en forma especial el segundo capítulo de Colosenses, y es confirmado en los otros capítulos, la epístola menor hace gran énfasis en Cristo, “El Preeminente”, el único y suficiente Salvador. Además su estilo es *polémico*. Es una defensa de la verdad en contra de la herejía. El tema de Efesios es diferente, como se verá en el capitulo V de la presente in-

troducción. Y su estilo es *doxológico*. La epístola mayor es un arranque de humilde alabanza y adoración.

Volviendo ahora a *Efesios*, los pasajes comparados con Colosenses son claros al observar las columnas paralelas en las páginas 14–27 en donde la base de comparación es el texto de la epístola mayor, impresa en forma continuada en la primera columna. No es por tanto, necesario ahora dar una tabla de referencias para Efesios tal como lo hicimos para Colosenses. Efesios contiene 155 versículos de los cuales más de la mitad son paralelos, o *parcialmente* paralelos, a Colosenses. A veces más de un pasaje de Efesios se ha puesto en paralelo con un pasaje de Colosenses. Así Ef. 4:2–4 y 4:32–5:2 son semejantes a Col. 3:12–15. Y para ambos versículos de Ef. 5:22 y 5:33b véase Col. 3:18; para Ef. 5:25a y 5:33a véase Col. 3:19; etc. (Se puede proceder también a la inversa: para Col. 1:11 y 1:29 véase Ef. 1:19; para Col. 1:22 y 1:28 véase Ef. 5:27; etc.).

También con respecto a *Efesios*, sin embargo, es necesario señalar no sólo los pasajes que corresponden a los de Colosenses sino también los que no corresponden. Aunque las dos epístolas han sido llamadas gemelas, estas gemelas no son en modo alguno idénticas.

Así entonces, tomando para comparar como punto de partida *el primer capítulo de Efesios*, observamos que el párrafo concerniente a la iglesia con su *eterno fundamento en Cristo* y la alabanza por toda bendición espiritual que se rinde al Padre, Hijo, y Espíritu Santo **[p 32]** (vv. 3–6, 7–12, 13, 14), no tiene paralelo en Colosenses. Las referencias a la tercera persona de la Santa Trinidad (1:13, 17; y véase también 2:18, 22; 5:16; 4:3, 4, 30; 5:9, 18; 6:17, 18) no son repetidas con igual frecuencia en la epístola menor, la cual menciona al Espíritu solamente una vez (Col. 1:8).[3] Y también *muchas* referencias a “la iglesia” en su sentido más amplio, referencias que comienzan ya en el capítulo 1 y que continúan en captíulos posteriores (1:22; 3:10, 21; 5:23–25, 27, 29, 32), diferencian a Efesios de Colosenses.

Cuando vamos al *segundo capítulo de Efesios* recordamos nuevamente que esta carta no es en manera alguna copia de Colosenses. Aunque, seguramente, Colosenses, tanto como Efesios, magnifica la gracia de Dios (1:6), sin embargo, en ningún lugar de la epístola menor hallamos algo que se iguale a Ef. 2:7–10 en el sentido de afirmar y enfatizar nítidamente el carácter soberano de esta gracia y su relación a la fe y las obras. Además, la verdad concerniente al *propósito universal* de la salvación provista por gracia, de modo que por medio de la sangre de Cristo los hombres que antes fueron enconados enemigos ahora no sólo son reconciliados con *el Padre* sino además, a causa del mismo hecho, son reconciliados también *el uno al otro* (Ef. 2:11–18), aunque esto está *implicado* también en Colosenses, *es puesto en relevancia* solamente en Efesios.

No hay mucho en Colosenses que sirva de paralelo a los últimos párrafos del *tercer capítulo de Efesios*, aquella sección que contiene la conmovedora oración (3:14–19) y la doxología (3:20, 21). Seguramente lo poco que hallamos allí es suficiente para mostrar lo razonable que es pensar que quien escribió Col. 1:9b–14 (y Fil. 1:9–11) fue el escritor de Ef. 3:14–21 (cf. también Ef. 1:17–23). Pero, *la elevada meta* descrita en las palabras, “para que vosotros … seáis capaces, juntamente con todos los santos, de comprender cuál sea la anchura y longitud y altura y profundidad, y conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento; para que seáis llenos hasta toda la plenitud de Dios” (Ef. 3:17–19), es única.

Tal como las columnas paralelas también indican claramente, hay mucho en *Efesios 4:1–16* para lo cual no existe paralelo en Colosenses. *La unidad orgánica (en diversidad) y el crecimiento* de la iglesia se describe en un párrafo que es distinto a todo lo que hallamos en la

---

[3] Esta referencia, sin embargo, es discutida, aunque, según mi parecer, sin válida razón. Véase C.N.T. en Colosenses y Filemón, pp. 67, 68.

epístola gemela, aunque, de seguro, *la idea* no está totalmente ausente en Colosenses (cf. Col. 3:15).

La *gloriosa renovación* tratada en *Ef. 4:17–6:9* (obésrvese especialmente 4:23, 24; 5:14) y que se hace evidente no sólo en la relación de los creyentes con los de afuera sino también en las actitudes **[p 33]** recíprocas entre los miembros de la misma familia (esposas, maridos; hijos, padres; esclavos, amos), aunque repetida considerablemente en Colosenses, es descrita en Efesios como obra del Espíritu Santo (4:30), por medio del cual los hombres se vuelven de las "tinieblas" a la "luz" (5:6–14). La metáfora *tinieblas a la luz* aparece en un conmovedor pasaje el cual, nuevamente, no tiene verdadero paralelo en Colosenses, aunque *la idea en germen* se ve allí (Col. 1:13). Y aquel pensamiento tan llamativo en que la relación entre un esposo creyente y su esposa está arraigada en y modelada según la relación de Cristo y la iglesia (Ef. 5:23–32), es tal que se destaca por sí mismo.

En *Ef. 6:10–24* es especialmente la sección que describe la *eficaz armadura* del cristiano (Ef. 6:10–20) que diferencia a las dos epístolas entre sí. Exceptuando los vv. 18–20 Colosenses no tiene mucho que le corresponda.

Ha quedado en claro que los párrafos—algunos de ellos extensos—y los muchos pasajes individuales en que Efesios difiere de Colosenses son muy numerosos y demasiado significativos para ser considerados como meras amplificaciones. Al contrario, constituyen un modelo y dan a Efesios un carácter distinto. Esto llegará a ser aun más claro en el capítulo V de esta introducción, en donde se discute el tema de Efesios y se considera la distribución del material encerrado en ese tema.

III. Paternidad literaria

A. *Respuesta a los argumentos que niegan a Pablo como su escritor*

La epístola a los efesios ha sido llamada "la más divina composición del hombre", "la esencia refinada de la religión cristiana", "el compendio de mayor autoridad y más acabado de la fe cristiana", "llena hasta sus bordes de pensamientos y doctrinas sublimes y transcendentales", etc. Tal es la impresión que ha dejado en estudiantes profesionales y laicos, y en creyentes a través de toda la historia de la iglesia en todas las naciones. De consiguiente, negar el testimonio universal de la iglesia primitiva, a saber, que fue el apóstol Pablo, hombre ricamente dotado por el Señor de talentos de corazón y mente, quien la escribió, nos hace pensar que se requiere lo que algunos llamarían "osadía" y otros, "temeridad". Estos epítetos serían aun más apropiados si a la negación se le añade la insinuación de que el escritor era un personaje mucho más obscuro que el apóstol. No obstante, tales negaciones han sido lanzadas y tales insinuaciones han sido propuestas.[4]

4

No debería ser necesario en este punto preocuparnos de la negación de F. C. Baur (n. 1792, m. 1860) y su escuela. Para hombres de esa clase, parece que todo queda definido cuando una epístola se caracteriza por su línea de argumentación anti-judía. De este modo, todo el pensamiento de Pablo queda forzado dentro de un solo surco. El Pablo histórico, según la apreciación de Baur y sus discípulos, se hallaba siempre listo para el combate. De ahí que cuando una epístola tiene un tono conciliatorio, como en el caso de Efesios, describiendo a la iglesia universal, en que judíos y gentiles se han reconciliado no sólo con Dios sino además entre sí por medio de la cruz, no se requieren más señas para probar que se trata de una epístola no paulina y postpaulina. Pero si algunas señas fuesen necesarias serían (según Baur c.s.) la presencia, tanto en Colosenses como en Efesios, de tendencias gnósticas, y en Ef. 4:9 la doctrina del descenso al Hades. Sin embargo, es hoy día un asunto fuera de discusión, que ya en los días de Pablo el gnosticismo *incipiente* comenzaba a levantar cabeza, y en cuanto a Ef. 4:9, véase el comentario sobre ese pasaje.

Después de Baur un vigoroso ataque tocante a la autenticidad de Efesios, con argumentos que se parecen mucho a los de la más reciente crítica, fue realizado por S. Hoekstra de los Países Bajos en su artículo "Vergelijking van de Brieven aan de Efeziërs en de Colossers, vooral uit het Oogpunt van Beider Leerstelligen Inhoud", *TT* (1868), pp. 562–599. Hoekstra consideró Efesios como un intento de refrasear el contenido

[p 34] Los principales argumentos que han predominado en contra de la paternidad literaria de Pablo son dos que, al menos hasta cierto punto, se eliminan mutuamente:

1. *La semejanza es demasiada estrecha*

   a. *Efesios se parece a Colosenses*

Se declara que la semejanza entre las dos epístolas es tan cercana **[p 35]** que si Pablo fue el escritor de Colosenses es imposible entonces que haya escrito Efesios.

Respuesta: Este argumento ha sido contestado ampliamente en el capítulo precedente. La teoría tradicional, según la cual el mismo escritor alrededor del mismo tiempo fue quien escribió cartas a personas que vivían en la misma provincia romana, pero desarrolló temas que, aunque estrechamente relacionados, son sin embargo esencialmente distintos, encaja con los datos. Además, varios de los paralelos existentes entre Colosenses y Efesios se hallan también en otras epístolas de Pablo. En tales casos entonces, y suponiendo que Colosenses haya sido escrita antes que Efesios,[5] ¿puede asegurarse que quienquiera que hubiese escrito los

---

de Colosenses de modo que Efesios cobrara una apariencia más de acuerdo a la doctrina del verdadero Pablo. Según el modo de ver de Hoekstra, el autor, quienquiera que fuese, era contrario a todas aquellas teorías teosóficas acerca de Cristo que se hallaban en Colosenses, teorías que desconectaban al cristianismo de sus fundaciones históricas y de su perdurable conexión con la antigua dispensación.

Entre los que más recientemente han rechazado a Pablo como escritor están los eruditos británicos James Moffat, *Introduction to the Literature of the New Testament*, Nueva York, 1918, quien ni siquiera clasifica a Efesios con la literatura paulina; B. H. Streeter, que discute "The Pauline Corpus" en su obra *The Primitive Church*, Nueva York, 1929; W. L. Knox, *St. Paul and the Church of the Gentiles*, Cambridge 1939; y especialmente C. L. Mitton, *The Epistle to the Ephesians, Its Authorship, Origin and Purpose*, Oxford, 1951; véase también, por el mismo autor, *The Formation of the Pauline Corpus of Letters*, Londres, 1955; "Problemas no resueltos del Nuevo Testamento: Teoría concerniente al origen de Efesios, de E. J. Goodspeed", *ET*, 59 (1947–1948), pp. 323–327; "Teoría concerniente al origen de Efesios, de E. J. Goodspeed", *ET*, 60 (1948, 1949), pp. 320–321; "Hipótesis importantes reconsideradas; VII La paternidad literaria de la epístola a los efesios", *ET*, 67 (1955–1956), pp. 195–198. En América fue especialmente E. J. Goodspeed quien atacó la paternidad literaria de Pablo e insinuó que Onésimo (el esclavo fugitivo por quien Pablo intercedió en su epístola a Filemón) en su posición posterior como obispo de la iglesia de Efeso, no sólo hizo una colección de las epístolas paulinas sino que también él mismo escribió Efesios como un comentario introductorio, *The meaning of Ephesians*, Chicago, 1933; cf. también por el mismo autor *New Chapters in New Testament Study*, Nueva York, 1937; p. 32; y *The Key to Ephesians*, Chicago 1956, xvi. F. W. Beare (Toronto, Canada) expone sus razones para el rechazo de Pablo como autor en su comentario, *The Epistle to the Ephesians* (*Interpreter's Bible*, Vol. X, pp. 597–601).

Entre los defensores de la paternidad literaria de Pablo merece ser mencionada ante todo la erudita obra de E. Percy, *Die Probleme der Kilosser-und Epheserbriefe*, Lund, 1946. Es deplorable que C. L. Mitton, en un prefacio de su ya mencionada obra: *The Epistle to the Ephesians*, *Its Authorship*, *Origin and Purpose*, haya admitido que su libro se hallaba ya en manos del impresor antes que le hubiese sido posible tener acceso a la disertación de Percy. El punto de vista tradicional de que Pablo haya escrito Efesios, es defendido también por los siguientes, para mencionar sólo unos pocos: Abbott, Barclay, Barry, Bartlett, Bowman, Brown, Bruce, Findlay, Greijdanus, Grosheide, Hodge, Hort, Moule, Robinson, Scott and Westcott. En lo relativo a títulos véase la bibliografía general al final de este libro.

[5] Sea que Colosenses precedió a Efesios o vice versa es algo que no se puede determinar con exactitud. El punto de vista común—y parecería lógico—es que Pablo, habiendo escrito Colosenses, donde trata una situación particular (la negación de la total suficiencia de Cristo para salvar), más tarde pasó de lo particular a lo más general, de las circunstancias existentes en una iglesia en particular o de las iglesias del valle Lycus, al plan de Dios sobre la redención con mira a la iglesia universal. El hecho de que Efesios sea de las dos epístolas la más extensa, amplián-dose en ciertos temas que apenas se tocan en Colosenses, puede también ser interpretado en forma tal que conduzca a esta conclusión. Colosenses 4:16b ("procurad que vosotros leáis también la epístola de Laodicea") no es una refutación a esta teoría. No indica que Efesios necesariamente deba haber precedido a Colosenses. Aun si la epístola "de Laodicea" se refiera a Efesios, suposición que no puede ser probada (véase C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 226, 227), esto dejaría lugar todavía para al menos dos posibilidades de las cuales ninguna excluiría la prioridad de Colosenses: *a.* el apóstol escribió (i.e., dictó) Colosenses en su totalidad, incluyendo 4:16, *teniendo en sus planes escri-*

pasajes de Efesios estaba usando *solamente Colosenses* como base para su composición? ¿Acaso no pudo también haber tenido en mente Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas o alguna de las otras epístolas paulinas? Esto nos conduce al próximo punto:

b. *Efesios se parece demasiado a las otras epístolas de Pablo.*

Se afirma que las palabras y frases de las otras epístolas (excluyendo por el momento no solamente Colosenses sino también las Pastorales), se repiten con mayor frecuencia en Efesios que en cualquiera de las otras epístolas auténticas escritas por el gran apóstol. De esto se deduce entonces que alúgn hábil imitador, discípulo del renombrado maestro y muy familiarizado con sus cartas auténticas y por ende capacitado para reproducir de memoria sus palabras y frases, debe haber sido el verdadero escritor de Efesios.

[p 36] Respuesta:

(1) Existe gran divergencia de opinión entre los estudiosos en lo relativo a la extensión real de esta semejanza. E. J. Goodspeed asevera que de 618 breves frases en que Efesios puede ser dividido hay no menos de 550 que tienen inconfundibles paralelos en Pablo, sea en palabras o en esencia. Por otro lado, A. S. Peake y T. K. Abbott no ven en Efesios evidencia alguna, o tal vez muy poca, de haberse extraído elementos de cualquiera de las epístolas de Pablo excepto Colosenses. C. L. Mitton, aunque convencido de que un porcentaje como el que da Goodspeed es una exageración, concuerda con él en su conclusión general, que las semejanzas son tan numerosas y de tal carácter que alguien fuera de Pablo tuvo que haber sido el escritor de Efesios. No obstante, un detallado examen de extractos de los que Mitton considera más convincentes ha sido incapaz de convencer a muchos. ¿Hubiera algún discípulo, reproduciendo de memoria o aun frente al manuscrito, las palabras de Ro. 3:24, “justificados gratuitamente por su gracia mediante la redención que es en Cristo Jesús”, expresado esto en los términos siguientes: “aun cuando estábamos muertos a causa de nuestros delitos, (él) nos vivificó juntamente con Cristo—por gracia habiés sido salvados—” (Ef. 2:5)? De seguro que existe aquí conformidad de doctrina y la frase “por gracia” se usa en ambos pasajes. Pero, ¿no es acaso más razonable atribuir la importante alteración de la fraseología en general a un escritor original que ha asimilado profundamente este hecho central de la redención y que refunde su propio pensamiento en un distinto molde? Lo mismo es válido también en lo que respecta a otros paralelos tales como Ro. 8:28, cf. Ef. 1:11; 1 Co. 3:6, cf. 2:21; Gá. 1:15, cf. Ef. 3:8; Flm. 13, cf. Ef. 6:20; etc. En todos estos casos existe, seguramente, cierto grado de semejanza, pero un parecido tan estrecho como para negar que Pablo sea el escritor ¡de ninguna manera! En cada caso, si es que el mismo escritor es el autor de ambos pasajes en cuestión, ni su semejanza ni su divergencia han de extrañarnos ni hacernos sentir la necesidad de mayor explicación.

(2) Puesto que el escritor de Efesios está desarrollando el tema *La iglesia gloriosa*, una iglesia enriquecida por todas las bendiciones de la salvación que Dios, *solamente por su gracia* derrama sobre judíos y gentiles, “para alabanza de su gloria”, no es de manera alguna extraño que, al menos en cuanto a contenido, muchos de los pasajes de esta epístola carcelaria se asemejen a los de otras cartas en donde se desarrolla el mismo o muy parecido tema. El tema *salvación* (“justificación”) *solamente por gracia* es igualmente central en Romanos y Gálatas y constituye la base de las exhortaciones en todas las demás epístolas.

---

bir Efesios muy pronto, las dos cartas (más la carta a Filemón) debían ser llevadas a sus respectivos destinos por el mismo mensajero, Tíquico, en el mismo viaje (cf. Col. 4:7–9; Ef. 6:21, 22); o *b.* después de haber escrito Colosense exceptuando 4:16 (al menos) y habiendo compuesto después también Efesios, Pablo revisó entonces la primera añadiéndole 4:16. Acerca de la complicada teoría de H. J. Holtzmann relativa a la composición de las dos epístolas véase C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 40, 41. Para la defensa de la prioridad de Colosenses cf. E. P. Sanders, “Literary Dependence in Colossians”, *JBL* (marzo 1966), p. 29.

[p 37] (3) Efesios ofrece muy escaso material de tipo polémico, y hay *pocas*—según algunos *no* hay—referencias locales. Esto deja mayor lugar para semejanzas concernientes a enseñanza positiva.

(4) Efesios fue escrita más tarde que la mayoría de las otras epístolas. Su contenido es, por decirlo así, *un sumario de doctrina.* Es por esta razón además que al leerla se esperaría escuchar más ecos provenientes de otras epístolas que lo que se podría esperar percibir en cualquier otro lugar.

Ahora bien, al comparar Efesios con otras epístolas de Pablo no existe ninguna buena razón para omitir las Pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito), como si fuese un hecho ya establecido el que ellas no hubiesen sido escritas por Pablo. Al contrario, el intento de desacreditar el derecho de Pablo sobre ellas como su escritor es un fracaso. Véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 10–41; 428–432. La explicación más sensata relativa a la cantidad de parecidos, a menudo de pensamiento, pero a veces aun de idéntica fraseología, entre Efesios y las Pastorales, es que las cuatro epístolas brotaron de la misma mente y del mismo corazón. Obsérvese lo siguiente:

Efesios	**1 y 2 Timoteo y Tito**
Las doxologías irrumpen repentinamente	
“Ahora a él que es poderoso para hacer infinitamente más que todo lo que pedimos o imaginamos … sea la gloria … para siempre jamás” (3:20, 21). Cf. 1:3ss.	“Por lo tanto, ¡al rey de los siglos, el único Dios inmortal, invisible, (sea) hornor y gloria por los siglos de los siglos!” (1 Ti. 1:17). Cf. 1 Ti. 6:15, 16; 2 Ti 4:18.
Los creyentes son *elegidos* de Dios	
“Según nos escogió en él antes de la fundación del mundo” (1:4).	“Por esto soporto todas las cosas por amor de los elegidos” (2 Ti. 2:10).
El propósito principal del hombre es la gloria de Dios	
“… para alabanza de la gloria de su gracia” (1:6); “… alabanza de su gloria” (12, 14).	“a él (*sea* o *es*) la gloria por los siglos de los siglos. Amén” (2 Ti. 4:18).
El evangelio es “la *palabra* o *mensaje* (logos) de la verdad”	
“… el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación”	“… que usa correctamente la palabra de verdad” (2 Ti.

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

(1:13).

2:15).

[p 38] Fue por causa del *amor* de Dios que los pecadores fueron salvos

"… entre los cuales nosotros también vivíamos en las concupiscencias de nuestra carne … Dios, siendo rico en misericordia, por causa de su grande amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo" (2:3–6).

"Porque en un tiempo nosotros también estábamos … esclavizados a pasiones y placeres diversos … Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador y su amor al hombre, nos salvó" (Tito 3:3–5).

Es la gracia—no las obras—lo que nos salvó

"Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe; y esto no de vosotros, (es) don de Dios; no por obras, para que nadie se jacte" (2:8, 9).

"(Dios) el cual nos salvó y nos llamó con vocación santa, no conforme a nuestras obras, sino según su propósito y gracia" (2 Ti. 1:9). Cf. Tito 3:5.

No obstante, las buenas obras son necèsarias como fruto (¡jamás es la raíz!) de la gracia

"Porque hechura de sus manos somos, creados en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas" (2:10).

"… (nuestro gran Dios y Salvador Cristo Jesús) quien se dio a sí mismo para … purificar para sí un pueblo, el suyo propio, gustoso de hacer buenas obras" (Tit. 2:13, 14). Cf. 1 Ti. 2:10; 6:18; 2 Ti. 3:17; Tit. 3:8.

Cristo es el único y solo mediador

"Porque por medio de él ambos tenemos nuestro acceso en un Espíritu al Padre (2:18).

"Porque (hay) sólo *un* Dios, y (hay) sólo *un* Mediador entre Dios y hombres, el hombre Cristo Jesús" (1 Ti. 2:5).

Pablo se considera indigno

"A mí, el menos importante de todos los santos me fue dada esta gracia" (3:8).

"Fiel (es) el dicho, y digno de plena aceptación, que Cristo Jesús vino al mundo pecadores a salvar, primero de los cuales soy yo" (1 Ti. 1:15).

El misterio de la salvación en otro tiempo escondido, ahora se ha revelado

"… misterio que por las edades ha estado oculto en Dios … a fin de que ahora … sea dado a conocer por medio de la iglesia la iridiscente sabiduría de Dios, conforme al propósito eterno que él formó en Cristo Jesús nuestro Señor" (3:9–11).

"… su propio propósito y gracia, que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de la eternidad, pero ahora se ha manifestado por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús" (2 Ti 1:9, 10).

[p 39] El Cristo ascendido ha instituido los oficios para el perfeccionamiento de los creyentes

"Y fue él quien dio a algunos (ser) apóstoles … equipar enteramente a los santos para la obra de ministerio, con miras a la edificación del cuerpo de Cristo" (4:11, 12).

"… para que el hombre de Dios esté equipado, para toda buena obra completamente equipado" (2 Ti. 3:17).

Las esposas deben estar sujetas a sus propios maridos

"Esposas, (someteos) a vuestros propios maridos como al Señor" (5:22).

"… de modo que pueden enseñar a las mujeres a ser … sujetas a sus maridos" (Tit. 2:4, 5).

Somos salvos mediante un lavamiento espiritual, el de la regeneración, simbolizado por el bautismo

"… limpiándola por el lavamiento de agua …" (5:26).

"… por medio del lavamiento de la regeneración" (Tit. 3:5).

Grande es el misterio cuyo centro es Cristo

"Este misterio es grande …" (5:32).

"Y confesadamente grande es el misterio de (nuestra)

	devoción (1 Ti. 3:16).

La gracia y la fortaleza del Señor son la fuente de poder de los creyentes

“Finalmente, buscad vuestra (fuente de) poder en el Señor y en la potencia de su fortaleza” (6:10).	“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia (que es) en Cristo Jesús” (2 Ti. 2:1).

Al combinarse la gracia, el amor, y la fe, sobreviene la verdadera paz

“Paz (sea) a los hermanos, y amor con fe, de Dios el Padre y del Señor Jesucristo. Gracia (sea) con todos los que aman a nuestro Jesucristo con (un amor) imperecedero” (6:23, 24).	“Y sobreabundó la gracia de nuestro Señor, con fe y amor en Cristo Jesús” (1 Ti. 1:14).

Ahora bien, vemos en todo esto que la total *armonía* con las principales ideas halladas en las epístolas atribuidas por casi todos a Pablo, revestidas además de una rica variedad de expresiones, conduce a pensar en un solo escritor y no en alguna de las dos suposiciones, a saber, *a.* que un disícpulo de Pablo retocó pasajes de Efesios, produciendo así el material que se halla ahora en las Pastorales, o *b.* que la **[p 40]** persona que compuso Efesios obtuvo material de las Pastorales.

c. *Efesios se asemeja a 1 Pedro*

No se debe pasar por alto el hecho de que algo del material que hay en Efesios es similar al que se halla en *la literatura no paulina del Nuevo Testamento.* Existen, por ejemplo, semejanzas de importancia entre Efesios y 1 Pedro. Obsérvese lo siguiente:

	Efesios	**1 Pedro**
“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo”	1:3	1:3
“antes de la fundación del mundo”	1:4	1:20
“para que sepáis cuál es la *esperanza* … cuál la *herencia* … y cuál el … poder … que ejerció en Cristo cuando le levantó de entre los muertos”	1:18–20	cf. 1:3–5
“él (Dios) le levantó (a Cristo) de entre los muertos, y le hizo sentar a su mano derecha … muy por encima de todo principado y autoridad y poder”	1:20, 21	cf. 3:21b, 22

“los hijos de desobediencia” … “hijos de ira”	2:2, 3	cf. 1:14; 2:2
“siendo Cristo Jesús mismo la principal piedra del ángulo”	2:20	cf. 2:4, 8
“en otras generaciones no se dio a conocer … ahora … sea dado a conocer …”	3:5, 10	cf. 1:10–12
“humildad … mansedumbre … paciencia … amor”, etc.	4:2, 3	cf. 3:8, 15; 5:5
“desechando la falsedad … amargura y cólera e ira y gritería y maledicencia, juntamente con toda malicia”	4:25, 31	cf. 2:1
“compasivos”	4:32	3:8
norma de deberes domésticos	5:22–6:9	cf. 2:18–3:7
“Vestios de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra los métodos astutos del diablo”	6:11	cf. 5:8, 9a

d. *Efesios se asemeja a Lucas y Hechos*

Similarmente existen parecidos entre Efesios y los escritos de Lucas. En cada uno de los tres el amor y la gracia, la misericordia y el perdón divinos se exponen en forma prominente (Ef. 1:4, 6–8; 2:5–8; Lc. 1:48; 4:18; 5:20; 7:47, 48; Hch. 5:31; 11:23; 13:38, 43; 14:3, 26; 15:11, 40; 26:18). Hay énfasis en la oración, a menudo intercesora en cuanto a su contenido (Ef. 1:15, 16; 3:14; 6:18; Lc. 1:9, 10, 13; 2:37; 3:21; 5:16; 6:12, 18; etc.; Hch. 1:14; 2:42; 4:24–31; 10:4; 12:5; etc.). Hay acción de gracias, alabanza, y canto (Ef. 1:6, 12, 14, 16; 5:19, 20; Lc. 1:46, 67–79; 2:13, 14, 20, 29–32, 47; 3:8, 9; 24:52, 53; Hch. 2:47; 15:31; 16:25, 34). Esto no ha de sorprendernos puesto que lo que se está proclamando es un evangelio que abre sus brazos a todo el mundo (Ef. 2:18; Lc. 1:78, 79; 2:32; 13:29; Hch. 2:17–21; 13:46; 15:7–9; 22:). Es el evangelio de salvación plena y libre mediante el derramamiento **[p 41]** de la sangre de Cristo (Ef. 1:7; 2:13; Lc. 22:20, 44; Hch. 20:28). Por consiguiente, en su análisis final, toda bendición procede de Dios, estaba incluída desde antes de la fundación del mundo en su decreto que todo lo abarca, y fluye de su soberana “buena voluntad” (Ef. 1:4, 5; Lc. 2:14; 17:26–28). Nada, sea malo o bueno, sucede jamás fuera de su universal decreto eterno (Ef. 1:11; Lc. 22:22; Hch. 2:23; 13:29). Las bendiciones que se reciben en la tierra descienden del cielo, provenientes del Mediador ascendido y exaltado (Ef. 1:3, 20–22; 4:8–10; Lc. 24:50, 51; Hch. 1:6–11; 2:32–36; 7:55, 56). Fue de aquel hogar celestial de donde Jesús envió al Consolador, para que los suyos pudiesen ser “llenos del Espíritu Santo” (Ef. 5:18; Lc. 1:15, 41, 53, 67; Hch. 2:4, 33; 4:8, 31; etc.). Al recibir estas maravillosas bendiciones, el hombre no permanece pasivo. Al contrario, mediante el Espíritu Santo, “con sus lomos ceñidos” (Ef. 6:14; Lc.

12:35), y caminando en la *luz*, los creyentes denuncian las obras de las *tinieblas* (Ef. 5:8–14; Lc. 1:79; 11:33–36; 12:3; 16:8).

e. *Efesios se asemeja a los escritos juaninos*

El último contraste mencionado—*luz* contra *tinieblas*—se halla, no obstante, no sólo en Efesios y Lucas sino también en otros escritos inspirados y prominentemente en los escritos de *Juan* (Jn. 1:4–9; 3:19–21; 8:12; 1 Jn. 1:5, 7; 2:8–10; etc.; cf. también Ap. 21:22–26). Se ha dicho a menudo que Efesios exhala la fragancia de los escritos de Juan. En efecto, obsérvese no solamente el contraste luz-tinieblas sino también el muy similar contraste entre *vida* y *muerte* (Ef. 2:1, 5; 4:18; Jn. 1:4; 5:24; 1 Jn. 3:14; Ap. 3:1). Otro contraste—en este caso no adverso sino complementario—respecto al cual Efesios nos recuerda una de las expresiones de Juan, aquella entre el *descenso* y la *ascensión* de Cristo (Ef. 4:9, 10; Jn. 3:13; 6:38, 41; 50, 51, 58, 62; 16:28). Muchas son las bendiciones que descienden sobre la iglesia provenientes del Cristo ascendido. También fue en Cristo que aun "antes de la fundación del mundo" (Ef. 1:4; Jn. 17:24; cf. 17:5; Ap. 13:8; 17:8) fueron elegidos los creyentes. Fueron predestinados para adopción como *hijos* (Ef. 1:5; Jn. 1:12; 1 Jn. 3:1). Además, todos ellos, habiendo sido escogidos desde la eternidad "en Cristo" (Ef. 1:3, 4, 6, 7, etc.; Jn. 15:5), el cual mora en ellos Ef. 3:17; Jn. 14:20; cf. Ap. 1:13), constituyen una unidad (Ef. 4:1–16; Jn. 15:12; 17:21–23). El propósito de la permanencia activa y energética de Cristo en el creyente es que pueda presentar la iglesia a sí mismo resplandeciente en pureza, libre de mancha o arruga, perfectamente santificada (Ef. 5:27; cf. 3:14–19; 4:17–24; Jn. 15:2; 7:17–19), limpiada por la palabra hablada (Ef. 5:26; Jn. 15:3). Esta iglesia es el objeto de su amor. De repetición muy frecuente tanto en Efesios como en la literatura juanina es la palabra *amor*, usada como sustantivo y como verbo (*sustantivo*: **[p 42]** Ef. 1:4, 15; 2:4; 3:14–19; *verbo*: 2:4; 5:2; *sustantivo*: Jn. 5:42; 13:35; 15:9; 1 Jn. 2:5, 15; 2 Jn. 3, 6; 3 Jn. 6; Ap. 2:14, 19; *verbo*: Jn. 3:16; 1 Jn. 2:10; 2 Jn. 1, 5; 3 Jn. 1, sólo para mencionar algunas referencias). ¿Y acaso no es verdad que, según Efesios y Juan, Cristo es "el Amado" del Padre? (Ef. 1:6; Jn. 3:35; 10:17; 15:9; 17:23, 24, 26). A causa de su infinito y tierno amor los creyentes son "sellados" en su Espíritu (Ef. 1:13; 4:30; Jn. 6:27; Ap. 5:1–9; 6:1; 7:3–8). Ellos reciben el tranquilizador testimonio del Espíritu Santo. En cualquier circunstancia de la vida en que los creyentes tengan necesidad de perdón y gracia sustentadora, su Salvador les da, *dentro de límite* ("conforme a la medida", Ef. 4:7) la porción correspondiente, ya que es él quien ha recibido el *Espíritu en grado ilimitado* ("sin medida", Jn. 3:34). El "ha conocido" sus ovejas desde la eternidad, y ellos anhelan "*conocer* el *amor* de Cristo que sobrepasa todo entendimiento" (Ef. 3:19). Obsérvese la combinación de estas dos entidades que calzan perfectamente: *a. conocimiento* experimental y *b. amor* que se experimenta. Como ya se ha indicado, los escritos de Juan también aluden a este amor vez tras vez. También hablan extensamente de este *conocimiento* (Jn. 8:32; 10:15; 17:3, 25; 1 Jn. 2:3–5, 13, 14; 4:7, 8, 16; 5:2, 20; 2 Jn. 1; Ap. 3:9).

f. *Efesios se asemeja a Hebreos*

Ambas enseñan la redención por medio de la sangre (Ef. 1:7; Heb. 9:12, 22); la exaltación de Cristo a la diestra de Dios (Ef. 1:20; Heb. 1:3; 8:1; 10:12); y el acceso al Padre por medio de Cristo (Ef. 2:18; 3:12; Heb. 4:16; 7:25). También describen en términos similares a los que son inmaduros (Ef. 4:14; Heb. 5:13); previenen a fin de evitar que sean arrastrados en remolino o llevados por toda ventolera de doctrina, esto es, por enseñanzas extrañas y desviadoras (Ef. 4:14; Heb. 13:9); reconocen la sola y única ofrenda de Cristo por el pecado del pueblo (Ef. 5:2; Heb. 10:10); pronuncian el juicio de Dios sobre toda forma de inmoralidad (Ef. 5:5; Heb. 13:4); nos dicen que Cristo se ofreció a sí mismo por la iglesia a fin de santificarla (Ef. 5:26; Heb. 10:10, 22; 13:12); y comparan la palabra de Dios con una espada (Ef. 6:17; Heb. 4:12).

g. *Efesios se asemeja a la epístola de Santiago*

Se usa la misma figura para describir a la persona inestable. Se dice de ella que es “arrastrada” o “llevada de aquí para allá” por el viento (Ef. 4:14; cf. Stg. 1:6). Efesios 5:8 llama a los creyentes “hijos de luz”. Santiago 1:17 describe a Dios como “el Padre de las luces”. “Airáos pero no pequéis” (Ef. 4:26) nos hace recordar “Que todo hombre sea … tardo para airarse” (Stg. 1:19). En lo que respecta a otras semejanzas compárese Ef. 4:2, 3 con St. 3:17; 5:8; Ef. 4:29 con Stg. 3:10; Ef. 4:31 con Stg. 3:14; Ef. 5:19 con Stg. 5:13; Ef. 6:18, 19 **[p 43]** con Stg. 5:16. Colocar a Pablo como opuesto a Santiago con respecto a la doctrina de las buenas obras no es justo. Al contrario, Santiago defendió la causa de Pablo (Hch. 15:13–29). Hasta el fin conservó su amistad con Pablo (Hch. 21:18–25). Pablo y Santiago no se hallaban en conflicto, sino que enfrentaron a diferentes asuntos. Santiago valorizó altamente la fe auténtica (1:3, 6; 2:1, 5, 22–24; 5:15). La “fe” que él condena es la de la ortodoxia muerta y de los demonios (2:19). Pablo la condenaría en forma igualmente vehemente. Y, por otro lado, Pablo era firme creyente en la necesidad de las buenas obras como fruto de la fe (Ef. 2:10; cf. Ro. 2:6–10; 2 Co. 9:8; 1 Ts. 1:3; 2 Ts. 2:17; Tit. 3:8, 14).

En cuanto a cualquier conclusión que se pueda sacar de estas semejanzas entre Efesios y otros libros del Nuevo Testamento con respecto al problema de la paternidad literaria de la epístola, véase más adelante bajo el encabezamiento 3.

2. *La diferencia es demasiado grande*

a. *Diferentes palabras*

Se afirma que la epístola contiene un número excesivo de palabras excepcionales o nuevas; esto es, palabras no halladas en ningún otro lugar del Nuevo Testamento (cuarenta y dos de ellas), o bien, palabras que, aunque ocurren en otras partes del Nuevo Testamento, no se hallan en ninguna epístola auténtica de Pablo.

Respuesta:

(1) El mismo argumento, si se aplicara a Romanos, Gálatas, Filipenses, o 1 y 2 Corintios, las excluiría igualmente de la lista de las epístolas paulinas. El número de nuevas palabras en Efesios no es desproporcionadamente grande.

(2) Temas diferentes requieren también palabras diferentes. En Efesios, más que en ningún otro lugar, el apóstol habla de “la unidad de todos los creyentes en Cristo”, de ahí que no es de sorprenderse que aquí haga uso de tales nuevas palabras (que a continuación se dan en *cursiva*) como *unidad* (4:3, 13), que es consecuencia del hecho de que Cristo “hizo a *ambos* uno y ha derribado la *barrera* formada por el *muro divisorio*” (2:14). En conexión con este mismo énfasis sobre el estar espiritualmente juntos, esta epístola contiene muchos compuestos con el prefijo “sun”, que significa “juntos” o “compañero”. Pablo usa las expresiones: *armoniosamente ajustado* (2:21), *juntos con … estáis siendo edificados* (2:22); *conciudadanos* (2:19), *miembros de un mismo cuerpo, juntamente partícipes de la promesa* (3:6). Las dos últimas están precedidas por *co-partícipes en la herencia* (co-herederos), pero ésta no es palabra nueva puesto que ocurre ya en Ro. 8:17.

También, Pablo enfatiza el hecho de que toda esta iglesia unida **[p 44]** debe desafiar a las fuerzas del mal, y para hacerlo debe vestirse toda la armadura espiritual que Dios provee (6:11ss). En aquel sobresaliente y breve párrafo la batalla y la armadura de la fe con una amplitud de detalles que no se hallan en otro lugar de las epístolas de Pablo. Esperamos, por cierto, encontrar nuevas palabras. Cuando ellas aparecen es obvio que no pueden ser usadas como argumento en contra de la paternidad literaria de Pablo. El apóstol habla acerca de los *métodos astutos* “del diablo” (*ho diábolos*, palabra que se encuentra, no obstante, también en las pastorales; véase (4) más adelante). Nos recuerda el hecho de que nuestra *lucha* es contra … *gobernantes mundiales* de estas tinieblas, contra las fuerzas espirituales del mal en *los lugares celestiales* (véase (3)). Nos insta a *ceñirnos* el cinturón de la verdad *alrededor* de la cin-

tura, *calzarnos* (lit., “atar abajo”) el calzado que simboliza la *prontitud* derivada del evangelio de la paz, y tomar *el escudo* de la fe mediante el cual podremos apagar todos los *dardos* encendidos del maligno. En todo esto y por la razón ya dada, nada hallamos que sirva de argumento en contra de la paternidad paulina en lo que respecta a Efesios.

(3) No es muy convincente decir que Pablo pudiese escribir “Dios”, pero no *sin Dios* (Ef. 2:12); “vergonzoso” (1 Co. 11:6; 14:35) pero no vergüenza o, como aquí *obscenidad* (Ef. 5:4); que pudiese usar el verbo “abrir” (1 Co. 16:9; 2 Co. 6:11), pero no el sustantivo *abertura* (Ef. 6:19); que pudiese llamar a uno “sabio” (1 Co. 1:26) pero no *sin sabiduría* (o necio) (Ef. 5:15); que pudiese escribir “equipar”, completar (1 Co. 10), pero no *equipamiento* (Ef. 4:12); “perseverar” (Col. 4:2), pero no *perseverancia* (Ef. 6:18); “santamente” (1 Ts. 2:10), pero no *santidad* (Ef. 4:24); y “celestial” (1 Co. 15:40–2 veces—48, 49), también “los seres celestiales” (Fil. 2:10, “o los que están en el cielo”), pero no *los lugares celestiales*, no menos de cinco veces (Ef. 1:3, 20; 2:6; 3:10; 6:12).

(4) La declaración, hecha tan a menudo, de que muchas palabras se hallan en Efesios “pero no en escrito paulino auténtico alguno”, generalmente procede de la suposición que las Pastorales (a veces también Colosenses) “no son escritos paulinos auténticos”. Pero, según se ha hecho ver (C.N.T. en 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 10–41; también nota 193 en pp. 428–432), no hay base sólida para tal suposición. Fue Pablo quien escribió las Pastorales. De ahí que, de la lista de palabras excepcionales que tienen algún valor como argumento en contra de la paternidad literaria de Pablo con respecto a Efesios deben ser también sacadas aquellas que esta epístola tiene en común con las Pastorales aunque no ocurren en ninguna otra epístola paulina: *cadena* (Ef. 6:20; 2 Ti. 1:16); *engañe* (Ef. 5:6; 1 Ti. 2:14); *conducta disoluta* o *vida licenciosa* (Ef. 5:18; Tit. 1:6); *diablo* (Ef. 4:27; 6:11; **[p 45]** 1 Ti. 3:6, 7, 11; 2 Ti. 2:26; 3:3; Tit. 2:3; también usada por Mateo, Lucas, Juan, Santiago, Pedro y el escritor de Hebreos, a menudo en forma intercambiable con *Satanás*); *evangelista* (Ef. 4:11; 2 Ti. 4:5); *disciplina* o *educación* (Ef. 6:4; 2 Ti. 3:16) y el verbo *honrar* (Ef. 6:2; 1 Ti. 5:3).

(5) En cuanto a las palabras “excepcionales” que aún restan después que todas éstas se han quitado por no tener valor para apoyar la declaración de que Pablo no escribió Efesios, bien podríamos hacernos la pregunta de si Pablo, hábil escritor, dotado de originalidad y mentalidad fecunda, ¿no es acaso digno de considerársele como hombre con suficiente dominio del lenguaje capacitado para usar sinónimos en palabras y frases? ¿O sería que al comienzo de su carrera como escritos le fue entregada una lista de palabras con la exigencia que, cualquiera que fuese la circunstancia, ya de él o de los lectores, y cualquiera que fuese el propósito o el tema de la epístola, estaba obligado a usar invariablemente *éstas* palabras, y únicamente *éstas*, y además, debía distribuirlas en igual proporción a través de todas sus cartas, como los cuadros en un tablero de ajedrez? ¡El vocabulario no es prueba en absoluto en contra de la paternidad literaria de Pablo sobre Efesios![6]

b. *Significados diferentes*

También se ha sostenido que en Efesios las palabras paulinas se usan en un sentido distinto. Así la palabra *plḗrōma*, plenitud, en Col. 1:19; 2:9 indica la plenitud de la deidad morando en Cristo, pero en Ef. 1:23 se usa en diferente conexión. En Col. 1:26, 27 el término

---

[6] Sin embargo, la forma en que este argumento se usa todavía, y aun en un comentario relativamente reciente, que tiene a su favor muchos aspectos excelentes, deja algo que desear. Me refiero a la obra de F. W. Beare sobre Efesios en *The Interpreter’s Bible*, Vol. 10, p. 598. Después de informar al lector que el número de palabras nuevas es extraordinariamente grande en Efesios, *menciona* cinco de ellas. Pero no menos de *tres* de estas cinco palabras se encuentran en 6:11ss., párrafo que trata de la armadura espiritual, tema nuevo (al menos en cuanto a los detalles), respecto al cual es de *esperar* nuevas palabras (véase (2) más arriba). Las *dos* restantes no son “nuevas” en manera alguna: una se encuentra también en Romanos; la otra en 2 Corintios. ¡Se espera que la crítica negativa haga algo mejor que esto!

misterio indica gloria escatológica, pero en Efesios se refiere a la aceptación de los gentiles (1:9; 3:3ss). Así también en Col. 1:22 la palabra *sṓma*, *cuerpo*, se refiere al cuerpo físico de Jesucristo ofrecido como sacrificio por el pecado, y en Col. 2:19 su equivalente es cosmos o universo, pero en Efesios el cuerpo es la iglesia. Finalmente, la palabra *oikonomía* (de donde viene nuestra palabra "economía"), que en Colosenses y en todos los demás casos tiene referencia a la tarea o designación especial que le fue confiada por Dios a Pablo, en Efesios tiene el sentido abstracto de "el sabio designio de Dios o su superior administración".

[p 46] Respuesta: La palabra *plenitud*, tanto en el griego como en el castellano, puede usarse en muchas relaciones diferentes. Véase C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, nota 56, pp. 96, 97. Su referencia exacta en Ef. 1:23 está en discusión. Por cierto que ningún argumento de valor puede basarse en un pasaje tan controversial. Véase también la exposición de Ef. 1:10, 23; 3:19; 4:13. En lo referente a la palabra *misterio*, es claro en el contexto que aun en Colosenses 1:26, 27, aunque su fondo es escatológico, la referencia es a "la gloria del misterio *entre los gentiles* … Cristo *en vosotros*, la esperanza de gloria". En cuanto a la palabra *sṓma*, *cuerpo*, ¿es justo pedir que tenga exactamente la misma referencia tanto en Efesios como en Col. 1:22, cuando solamente en el último caso el escritor habla de "su cuerpo *de carne*"? No es verdad que en Col. 2:19 la palabra *cuerpo* se refiera al cosmos o universo. Véase C.N.T. sobre este pasaje. Lo que sí es verdad es que (en Efesios) la casi consistente referencia de esta palabra a *la iglesia*, con la idea del cuerpo humano al trasfondo (1:22, 23; 2:16; 3:6; 4:4ss; 5:23, 30; exceptuando 5:28) está igualmente hecha en Col. 1:18; 2:19; 3:15. Por lo tanto, no existe aquí un problema real. Y finalmente, en lo relativo a *oikonomía*, dondequiera que esta palabra ocurre en el Nuevo Testamento, está basada en la idea de *mayordomía*. Tiene este significado no solamente en Lc. 16:2–4; 1 Co. 9:17; Col. 1:25; y 1 Ti. 1:4 sino también en Ef. 3:2. Sin embargo, mediante un casi imperceptible cambio semántico aparece el significado "administración de la mayordomía de alguien", indicando así, en general, *administración*, ejecución, realización, el llevar a efecto un plan o propósito (Ef. 1:10; 3:9). A un autor debe permitírsele, sin lugar a dudas, el privilegio de usar la misma palabra tanto en su sentido básico como también, al tratarse de un contexto diferente, en un sentido un tanto modificado. ¿No es acaso verdad que aun en una misma breve frase, al usar dos veces la misma palabra, pueda ésta tener distintas connotaciones? (véase Lc. 9:60; Ro. 9:6). Es evidente, por tanto, que el argumento basado en "diferentes significados" pierde su validez.

A veces se usa en Efesios *una frase completa* en una conexión que no se halla ni en Colosenses ni en escrito alguno de Pablo. Esto, también, ha sido usado como argumento para negar la paternidad literaria de Pablo. El más notable caso de esta excepción a la regla se dice ser Ef. 5:20 comparado con Col. 3:17. El último pasaje dice, "Y todo lo que hacéis sea de palabra o de hecho, (hacedlo) todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre *por medio de él*"; pero el primero dice, "dando gracias … *en el nombre de nuestro Señor Jesucristo* a (nuestro) Dios y Padre". Mitton nos dice que en el pasaje de Efesios la frase "en el nombre de Jesús" está artificialmente asociada con dar gracias. Según su apreciación esta frase ha **[p 47]** sido añadida "inútilmente". Para él el forzamiento de una frase fuera del correcto contexto en Colosenses habla, tal vez más que ningún otro detalle, contra la paternidad literaria de Pablo. ¿Pero no debemos más bien decir que esta clase de razonamiento habla, tal vez más que nada, en contra del poder para convencer del argumento de Mitton? ¿Qué podría haber de erróneo al pensar de que en la mente de Pablo la acción de gracias estuviese asociada con el nombre de Jesús? ¿Acaso el mismo pasaje de Colosenses no declara que *todo*—por ende, también el dar gracias—debe ser hecho "en el nombre del Señor Jesús"? ¿No es verdad que la cláusula, "dando gracias a Dios el Padre *por medio de él*", es sinónima de "dando gracias a Dios el Padre *en el nombre del Hijo"?* Si es verdad que en el nombre de Cristo se ha de doblar toda rodilla (Fil. 2:20), si en su nombre se han de dar mandamientos (2 Ts. 3:6), y en resumen todas las cosas se han de hacer en su nombre (Col. 3:17), ¿es enton-

ces hablar "inútilmente" cuando se dice que en su nombre deben ser ofrecidas las acciones de gracias? ¿No es más bien el caso que, ya que el Padre nos bendice por medio del Hijo, también las acciones de gracias deben ir al Padre por medio del Hijo, esto es, "en su nombre"?

c. Estilo diferente

Se dice que el estilo empleado por el escritor de Efesios es muy difuso, deferente, dulcificador, para que pertenezca al verdadero Pablo. Primero, se habla de *difuso.* Es una epístola abundante en palabras, y las palabras se extienden profusamente. Por medio de frases casi interminables la carta se mueve lenta y majestuosamente como un glaciar que busca su camino hacia el valle deslizándose centímetro tras centímetro. Véase 1:3–14; 1:15–23; 2:1–10; 2:14–18; 2:19–22; 3:1–12; 3:14–19; 4:11–16; 6:13–20. Dentro de estas largas cláusulas hay a menudo una verbosidad descriptiva que no es característico del estilo del Pablo verdadero. Se escriben los títulos completos, seguidos de cláusulas modificativas; ejemplo, "Bendito (sea) el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha …" etc. Frecuentemente, un nombre es seguido por su sinónimo, estando el último en genitivo o precedido por una preposición: "el muro divisorio de la barrera", significando probablemente "la barrera formada por el muro divisorio", a lo cual, como si esto no fuese bastante, se les añade el sinónimo "la hostilidad" (2:14); "la ley de mandamientos en ordenanzas", queriendo decir "la ley de mandamientos con sus exigencias" (2:15); y "la medida de (la) estatura de la plenitud de Cristo" (4:13). Véase también 1:5, 11, 19. Ahora bien, todo está en vivo contraste con el estilo conciso, abrupto, vívido, impetuoso, que caracteriza al verdadero Pablo.

Respuesta: Buena parte de Efesios está en forma de una oración **[p 48]** ofrecida por un apóstol profundamente agradecido quien está dando testimonio por la realización del sueño de su vida, a saber, el nacimiento de una nueva y gloriosa entidad espiritual, la iglesia del judío y del gentil en *unidad*, producto de la maravillosa gracia de Dios. Ahora bien, el lenguaje sublime con abundantes sinónimos es característico en la adoración. Véase C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 41, 42. También, la gran mayoría de aquellas extensas oraciones ocurre en la primera de las dos divisiones principales de la epístola, esto es, en la sección que puede ser descrita como *adoración* a diferencia de la segunda parte: *exhortación.* No es justo contrastar el estilo de esta sección de adoración en Efesios con la sección de exhortación de otras epístolas, y luego decir, "por tanto Pablo no pudo haber escrito Efesios". Es verdad que Efesios contiene oraciones más largas y sublimes que lo que es usual en Pablo. Existe, no obstante, una razón para ello. En ningún otro lugar hay tanta efusión del corazón, tanta irrefrenada alabanza, como la hay en esta epístola. El escritor se conmueve hasta en las profundidades mismas de su ser por *a.* la contemplación del amor soberano, eterno, redentor de Dios por los pecadores, *tanto judíos como gentiles, b.* la convicción interna de que él, el escritor mismo, es objeto de esta gracia, y *c.* la reflexión de que él, Pablo, sí, aun él mismo, en otro tiempo vehemente perseguidor de la iglesia, ha sido predestinado por Dios para jugar un papel importantísimo en la proclamación y realización del plan divino de las edades.

Con todo, según ya lo hemos hecho ver, la diferencia de estilo descrita bajo este aspecto entre Efesios y las otras epístolas es una diferencia *de grado* solamente. De ahí que no puede ser usada propiamente como argumento en contra de la autenticidad de Pablo como su escritor. Las oraciones extensas se hallan igualmente en otras epístolas que tradicionalmente se atribuyen a Pablo. Ro. 1:1–7 contiene 93 palabras en el original; 2:5–10 tiene 87; Fil. 3:8–11 tiene 78; y Col. 1:9–20 tiene no menos de 218. Y en cuanto a la acumulación de sinónimos estrechamente relacionados entre sí, es un aspecto que de ningún modo está confinado solamente a Efesios. Al contrario, estos y otros pleonasmos similares se hallan también en Ro. 11:33; Fil. 3:8; Col. 1:5, 11, 27; 1 Ts. 1:3, por mencionar solamente algunos.

En segundo lugar, se ha calificado el estilo de Efesios como *deferente.* Se afirma que el que escribió la epístola es un admirador del gran maestro. Pablo mismo, según esta manera de

argumentar, nunca podría haber escrito una cláusula tan jactanciosa como: “por lo cual, leyéndolo, podéis percibir mi conocimiento en el misterio de Cristo” (3:4). Indudablemente, el hombre que escribió, “soy el menos importante de los apóstoles, indigno de ser llamado apóstol” (1 Co. 15:9), **[p 49]** era demasiado humilde para haber escrito Efesios 3:4 (o 3:4–9).

Respuesta: Es enteramente característico de Pablo el hacer valer sus derechos. Declara haber predicado (plenamente) el evangelio en medio de señales y maravillas (Ro. 15:19); se llama a sí mismo “sabio director de obras” (1 Co. 3:10), y “administrador de los misterios de Dios” (1 Co. 4:1; cf. 9:17); aun se atreve a hacer comparaciones entre él y otros. Se clasifica superior que diez mil tutores (1 Co. 4:15). Puede hablar en lenguas “más que todos vosotros” (1 Co. 14:18). Como apóstol “ha trabajado más abundamentemente” que cualquiera de los otros (1 Co. 15:10). Véase también 2 Co. 11:22–33; Gá. 1:1, 14; Fil. 3:4–6. De ahí que la afirmación hecha por el escritor de Efesios 3:4 está en armonía con las que se hacen en otros lugares de las epístolas de Pablo y no puede usarse como argumento válido en contra de la atribución tradicional de Efesios al gran apóstol de los gentiles.

Debe observarse, sin embargo, que las pretensiones de Pablo son enteramente lícitas, y se hacen a fin de que, mediante la confianza en su mensaje, los hombres sean beneficiados espiritualmente y puedan así ser ganados para Cristo (1 Co. 9:19–21), y que la gloria sea dada no al objeto de las distinciones enumeradas sino solamente a Dios (1 Co. 9:16; 10:31; Gá. 6:14). El apóstol jamás se atribuye mérito personal por virtud o talento alguno (Ro. 7:24, 25; 1 Co. 4:7; Gá. 6:3). Aquí en Efesios se demuestra igualmente humilde como lo fue en 1 Corintios, y tal vez aun más (cf. Ef. 3:8 con 1 Co. 15:9). Pero no se puede negar que él, a pesar de todo, hace estas grandes afirmaciones. A la luz de toda la evidencia es claro que tampoco en este aspecto existe diferencia esencial entre Efesios y las demás epístolas paulinas.

Finalmente, se ha atribuido al estilo de Efesios un carácter *dulcificador*. Los que niegan la paternidad literaria de Pablo tanto en lo que respecta a Colosenses como a Efesios han dicho que, además del deseo de suavizar las expresiones doctrinales extremas de la primera, el autor de la última, quienquiera que haya sido, trató de aplacar las *exhortaciones* contenidas en la epístola menor. De ahí que la demanda de que los hijos obedezcan a sus padres y que los esclavos obedezcan a sus amos “en todo” (Col. 3:20–22) se reproduce en Efesios en forma más suavizada omitiendo el modificativo que resulta ofensivo (6:1, 5).

Respuesta: No es cosa difícil sugerir razones posibles para tal cambio, razones que en modo alguno impliquen un rechazo de Pablo como escritor de ambas epístolas. En el caso de la exhortación dirigida a los hijos, el escritor aquí en esta epístola mayor quiere enfatizar otro aspecto del asunto, a saber, que tal sumisión es cosa correcta y que será recompensada. Y tocante a la amonestación a los esclavos, no estaría de más preguntar si el mandamiento (6:5) no tiene ya suficiente número de predicados modificativos (vv. 5b, 6, 7, 8) para poder **[p 50]** prescindir de un “en todo” adicional. Además, ¿no fue acaso la huida de Onésimo de su amo de Colosas razón suficiente para que justamente en *Colosenses* se enfatizara la demanda a los esclavos de obedecer a sus amos con la adición de un modificativo? Pero pudo haber habido otras razones. Sin embargo, lo que cierra definitivamente la puerta a tal tipo de argumentación en contra de la paternidad literaria de Pablo como escritor de Efesios es el hecho de que en conexión con el requerimiento de que las esposas obedezcan a sus maridos, es justamente *Efesios*, no Colosenses, el que agrega, “en todo” (cf. Ef. 5:24 con Col. 3:18).

En consecuencia, queda en claro que nada existe en el estilo de Efesios que impida a esta epístola el ser obra genuina de Pablo.

d. *Doctrinas diferentes*

(1) *La doctrina de Dios*

Objeción: De acuerdo a Efesios, la fuente de salvación para los elegidos se halla en *el eterno decreto de Dios* (Ef. 1:4, 5, 11). Sin embargo, Pablo se gloría en la cruz (Gá. 6:14; cf. Ro. 3:24).

Respuesta: Efesios, también, se gloría en la cruz (2:16; cf. 1:7), y las otras epístolas también, como Efesios, conectan la salvación con su fuente que es el designio eterno y soberano de Dos (Ro. 8:29, 30; 11:2, 28, 36; Col. 3:12).

(2) *La doctrina del hombre*

Objeción: Efesios describe la condición del hombre aparte de la gracia en términos más moderados que los que Pablo usa en Colosenses y otros lugares. Contrástese el lenguaje fuerte de Col. 3:5–9 con el meramente negativo de Ef. 2:12.

Respuesta: No hay lenguaje más fuerte para describir el estado natural del pecador que el que se usa en Ef. 2:1–3. Además, en aquel lenguaje "meramente negativo" ¡hay dinamita! Véase el comentario sobre este pasaje.

(3) *La doctrina de Cristo*

(a) Objeción: Efesios llama a Cristo "la cabeza" de la iglesia (1:21, 22; 4:15, 16; 5:23). De acuerdo a Pablo la cabeza es meramente uno de los miembros del cuerpo (1 Co. 12:21).

Respuesta: Temas diferentes requieren metáforas diferentes. El pasaje de 1 Corintios está describiendo las obligaciones mutuas de los miembros de la iglesia. Efesios se preocupa de la unidad de todos los creyentes en Cristo, su cabeza. No existe contradicción aquí. Aun en 1 Corintios se enseña claramente el hecho de que "la cabeza de todo hombre es Cristo" (1 Co. 11:3). Colosenses, también, reconoce la posición de Cristo como cabeza en relación a la iglesia (Col. 1:18; 2:19).

(b) Objeción: De acuerdo a Ef. 2:16 es *Cristo* quien lleva a cabo **[p 51]** la reconciliación; de acuerdo a Col. 1:20; 2:13, 14 es *Dios* quien lo hace. Igualmente, Ef. 4:11 enseña que es *Cristo* quien designa apóstoles, profetas, evangelistas, etc. Esto está en contradicción con 1 Co. 12:28 que indica que es *Dios* quien ejerce esta función.

Respuesta: Es evidente, según 2 Co. 5:18 y Ef. 4:32, que es *Dios en Cristo* el que está obrando. De ahí que las acciones de esta naturaleza pueden ser atribuidas tanto a Dios como a Cristo. Es así como el profesor L. Berkhof—ya con el Señor—lo puntualiza en su *Teología sistemática*, Grand Rapids, MI, edición en español 1969, p. 104 "*opera ad extra*, que son aquellas actividades y efectos por medio de las cuales la Trinidad se manifiesta fuera de ella. Estas nunca son obras de una persona exclusivamente, sino siempre obras del Ser Divino como un todo". Así también según Jn. 14:16, 26 el "dar" o "enviar" el Espíritu se atribuye *al Padre*, pero en 15:26 ese "enviar" se atribuye *al Hijo*. No existe contradicción: es "en el nombre del Hijo" que el Padre envía el Espíritu; y es "del Padre" que el Hijo lo envía.

(c) Objeción: En Efesios *la muerte de Cristo* deja de ser básica. Toda la atención se concentra en *su exaltación* (1:20ss.; 2:6; 4:8).

Respuesta: Aunque, debido al tema central de Efesios, el énfasis ha variado un tanto, la muerte de Cristo es básica, aun para el escritor de Efesios (1:7; 2:13; 2:16).

(d) Objeción: De acuerdo a Pablo los pecadores son reconciliados *a Dios* por medio de la cruz (2 Co. 5:20, 21; Col. 1:21, 22), pero de acuerdo a Efesios la cruz efectúa una reconciliación *entre judíos y gentiles* (2:14–18; cf. 2:19–22; 3:5ss; 4:7–16).

Respuesta: No existe contradicción. Por medio de la cruz los judíos y gentiles son reconciliados "con Dios"; *en consecuencia son reconciliados entre sí*. El que básicamente la reconciliación es "con Dios" está enseñado claramente en Efesios 2:16; cf. también el versículo 18. Pero, en armonía con el tema central de Efesios—la unidad de todos los creyentes en Cristo;

de ahí, la iglesia universal—el énfasis recae en este caso en la reconciliación entre judíos y gentiles.

(e) Objeción: Efesios enfatiza *la ascención de Cristo* (4:8ss). Pablo no tiene doctrina acerca de la ascención.

Respuesta: La ascensión de Cristo está claramente implicada en pasajes tales como Ro. 8:34; Fil. 2:6–11; 3:20; 1 Ts. 1:10; 4:16; y 1 Ti. 3:16.

(f) Objeción: Efesios enseña el descenso de Cristo al Hades (4:19), y por tanto es evidentemente post-paulina. El verdadero Pablo no enseña en lugar alguno esta doctrina.

Respuesta: Véase la exposición de Ef. 4:8–10.

(4) *Doctrina de la salvación*

(a) Objeción: Efesios enseña la doctrina de la *salvación*—"Porque por gracia habéis sido salvos por medio de la fe"—Pablo, la de la **[p 52]** *justificación* (Ro. 3:24; 5:1).

Respuesta: Es verdad que en oposición al legalismo judaico y judaizante algunas de las epístolas de Pablo enfatizan el aspecto forense de la liberación del pecador, especialmente en Romanos y Gálatas, haciendo necesario el uso de los términos "justificación" y "ninguna condenación", en tanto que, en armonía con el tema de Efesios—la *unidad* de todos los creyentes "en Cristo"—se da un tratamiento más amplio a la experiencia mística y la comunión con Cristo. Sin embargo, tal cosa no implica contradicción alguna. La esencia misma de la doctrina de la justificación, es decir, la doctrina de "no por obras, sino únicamente por gracia" se halla claramente expresada en Ef. 2:8, 9. Véase también en 4:24; 6:14. Pablo jamás se aparta de esto, y aun después de haber escrito Efesios lo comprueba elocuentemente (Tit. 3:4–7). En cuanto al énfasis paulino en ser *salvo*, y ser usado como agente de Dios para salvar a otros, véase Ro. 10:9, 13; 11:14; 1 Co. 9:22; 15:2.

(b) Objeción: La forma en que Efesios trata *la ley* no es paulina. En Efesios no se presenta la ley como algo beneficioso al hombre sino como instrumento de división entre un hombre y otro (2:15). Pablo, no obstante, establece una relación definida entre la ley y el proceso de la salvación: describe a la ley como nuestro guía ("tutor") el cual nos conduce a Cristo (Gá. 3:24). De acuerdo a él "la ley es santa, y el mandamiento santo y justo y bueno" (Ro. 7:12).

Respuesta: En Romanos y Gálatas Pablo enfoca la ley desde varios aspectos distintos. Mirada desde un aspecto es buena, según ya se ha indicado; desde otro, es inadecuada (Ro. 8:3); y además, desde un tercero pronuncia maldición sobre la persona (Gá. 3:10, 13). De ahí que tampoco existe contradicción. Por cierto que no se hizo necesario para el escritor de Efesios discutir *todas* las diversas fases de la ley. Lo que sí dice acerca de ella en esta epístola está en armonía con lo que dice en otros lugares.

(5) *La doctrina acerca de la iglesia*

(a) Objeción: En Efesios el término *iglesia* está siempre en relación a la iglesia universal (1:22; 3:10, 21; 5:23, 24, 25, 27, 29, 32). En las epístolas genuinamente paulinas no (o: no siempre) tiene este significado.

Respuesta: Como ejemplos del uso de la palabra *iglesia* sin significado local tenemos 1 Co. 12:28; 15:9; Gá. 1:13; Fil. 3:6 (cf. Hch. 20:28). En Col. 1:18, 24 se refiere a la iglesia universal; en Col. 4:15, 16 apunta a la congregación local. En consecuencia, el uso del término en Efesios no puede ser buena razón para negar la paternidad literaria de Pablo. Siendo que al escribir Efesios Pablo no tuvo el propósito de extenderse en ninguna condición local sino más bien de glorificar a Dios **[p 53]** por la obra en la iglesia en general, el apóstol naturalmente usa en este caso la palabra en su sentido amplio.

(b) Objeción: El énfasis del escritor en la unidad de la iglesia muestra que esta epístola debe haber sido escrita después de la muerte de Pablo, en el tiempo en que varias sectas ya se habían levantado, lo cual hizo necesario enfatizar la necesidad de un gobierno eclesiástico centralizado.

Respuesta: La unidad que se describe y hacia la cual se insta en Efesios es de carácter espiritual. Cf. Jn. 17:21. No es la unidad institucionalizada como aquella que en días posteriores defendiera Ignacio.

(c) Objeción: La importancia extrema atribuida a los "apóstoles y profetas" (2:20–22; 3:5), como si fuesen "santos" y "el fundamento" de la iglesia, está más en armonía con generaciones posteriores a la de Pablo. El apóstol mismo jamás hubiera escrito tal cosa. Para él Jesucristo es el único fundamento (1 Co. 3:11).

Respuesta: Es justamente debido a que estos hombres dieron un verdadero y entusiasta testimonio acerca de Cristo que, en un sentido secundario, pudieron ser Ilamados fundamento de la iglesia. Por supuesto, no es por ellos mismos o porque tuviesen algún mérito intrínco que se les hace acreedores a tal distinción, sino como embajadores y testigos divinamente designados. En cuanto a ellos mismos, estuvieron constantemente *negando el mérito de sí mismos y atribuyéndolo a Cristo*. Esta forma de hablar con respecto a los plenipotenciarios de Cristo se originó en Cristo mismo (Mt. 16:18). Juan, el discípulo amado de Cristo, hizo uso del mismo simbolismo al describir la Jerusalén gloriosa. Dice, "Y el muro de la ciudad tenía doce fundamentos, y en ellos doce nombres de los doce apóstoles del Cordero" (Ap. 21:14). El hecho de que el escritor de Efesios llame a estos hombres "santos" no constituye objeción alguna. Ellos, ciertamente, eran santos, esto es, separados y calificados por Dios para un oficio singular. Nada de esto va *en contra* de Pablo como el escritor de Efesios sino más bien *a favor* de él. Está estrictamente en armonía con todo lo que dice acerca de sí mismo y de los otros apóstoles y profetas. Véanse los siguientes pasajes: Ro. 1:1; 1 Co. 3:10; 5:3, 4; 9:1; 12:28; 2 Co. 10:13, 14; 12:12; Gá. 1:1, 11–17; 2:6–9).

(d) Objeción: Pablo no pudo haber escrito Ef. 2:11. Ningún verdadero judío pudo haber mirado al sacramento de la circuncisión con tan extremado desdén.

Respuesta: Léase lo que Pablo dice acerca de esto en Gá. 5:1–12; Fil. 3:2, 3.

(6) *La doctrina de las últimas cosas*

Objeción: Pablo no pudo haber escrito Efesios puesto que en la epístola no existe insinuación alguna acerca de la segunda venida ni de **[p 54]** ningún suceso relacionado con ella.

Respuesta: Los siguientes pasajes de Efesios no tendrían explicación si no se les considera comprometidos con alguna doctrina de la consumación: 1:14; 2:7; 4:13, 30; 5:5, 6, 27.

3. *Conclusión*

a. *En cuanto a demasiada semejanza*

(1) La sorprendente *semejanza* entre Colosenses y Efesios se debe *principalmente* a que fueron escritas por el mismo escritor, en el mismo tiempo y mismo lugar, y que la situación general de las personas a quien se dirigió era también similar. La paternidad literaria idéntica explica también las numerosas *variaciones* tanto en expresión como en énfasis. Cualquier imitador o falsificador se habría sujetado en forma más rígida al original. Otra de las razones para explicar la *divergencia* entre las dos epístolas es el hecho de tener propósitos diferentes, según ya se ha expuesto.

(2) Puesto que *las otras epístolas* (aparte de Colosenses) que tradicionalmente se atribuyen a Pablo fueron escritas bajo distintas circunstancias tanto respecto al escritor como a los destinatarios (excepto Filemón), las semejanzas que existen entre ellas y Efesios no son tan llamativas. Sin embargo, en este caso también existe muchos y claros paralelos. Y aquí tam-

bién, a un mismo pensamiento se le da frecuentemente un nuevo giro. Además de identidad de escritor, y por tanto también de doctrina, hay un segundo factor que debe ser considerado, a saber, el surgimiento, a través de la iglesia cristiana primitiva, de ciertas formas comunes de expresión, tales como las que comienzan normalmente a existir cuando los hombres se han unido por lazos de profundas convicciones, las que han de afianzar por medio de un testimonio unánime en medio de un ambiente generalmente hostil. El creciente predominio de tales *formas* es también un factor que explica los paralelos existentes entre Efesios, etc., y la *literatura no paulina del Nuevo Testamento*. Entre estas formas hay *doxologías* de dos tipos: *a*. "Bendito sea …" (Ef. 1:3; cf. Ro. 1:25; 9:5; 2 Co. 1:3; 11:31; 1 P. 1:3) y *b*. "Ahora a él sea …" (Ef. 3:20, 21; cf. Ro. 11:36; Jud. 24, 25); *himnos* o *fragmentos de himnos* (Ef. 5:14; cf. el relato de la natividad en Lucas; Col. 1:15–19; 1 Ti. 3:16; libro de Apocalipsis); *tabla de deberes para los distintos miembros de la familia* (Ef. 5:22–6:9; cf. Col. 3:18–4:1; 1 Ti. 2:8–15; 6:1, 2; Tit. 2:1–10; 1 P. 2:12–3:7); *lista de virtudes* (Ef. 4:1–3, 32; Col. 3:12–15; Stg. 3:17; 5:8); y varias otras.[7] Algunas de estas formas tienen su origen en el Antiguo Testamento. Sobre esto véase también (5) más adelante.

(3) La necesidad de impartir instrucción catequística uniforme a **[p 55]** los que lo solicitaban y a los nuevos convertidos pudo también haber promovido la unanimidad en la expresión del pensamiento.

(4) Cada vez que se halla semejanza entre los escritores del Nuevo Testamento, sea de forma o de contenido, debe buscarse su origen más atrás, a saber, en Cristo, es decir, en la reflexión dirigida por el Espíritu sobre la persona, obra, y enseñanza de Cristo. Por tanto, resulta imposible pasar por alto las palabras registradas en Mt. 6:12 y los términos equivalentes, además de *la acción*, en Lc. 23:34 (perdón) reflejadas en Ef. 4:32; 1 P. 2:21–23; 3:8, 9; etc.; el título de Cristo, "*el Hijo amado*" de Dios (Mt. 3:17) resonando en Ef. 1:6; 2 P. 1:17; la referencia al hijo como la piedra (Mt. 21:42) utilizada en Ef. 2:20 y en 1 P. 2:4, 8; y la mención de su gloriosa exaltación a la diestra del Padre (implicada en Mt. 26:64) reafirmada en Ef. 1:20; Hch. 7:55; Heb. 1:3; 10:12; 12:2; 1 P. 3:22; Ap. 12:5. Pablo y los demás escritores del Nuevo Testamento extraían agua de la misma fuente, a saber, Cristo.

(5) El apóstol y los otro escritores sagrados eran versados en el trasfondo del Antiguo Testamento. Recurrimos solamente a dos ejemplos ya mencionados bajo (4) más arriba, el concepto de Cristo como la piedra, que bien puede desprenderse de Sal. 118:22; y el de la exaltación de Cristo a la diestra del Padre, de Sal. 110:1.

(6) La combinación de todos estos factores constituye una explicación mucho más satisfactoria para la lista de semejanzas que la supocisión que la atribución tradicional de la epístola de Efesios a Pablo debe ser un error y que es la obra de algún imitador.

b. *En cuanto a demasiada diferencia*

Al aplicar este argumento a asuntos tales como vocabulario y estilo, recordamos que ya se ha mostrado en detalle que lo que quede de él, después de las debidas concesiones hechas tocante a exageraciones, se debe a la irresistible emoción y gratitud que impulsó a Pablo a escribir la epístola y al propósito que tenía en mente. En cuanto a las afirmaciones sobre diferencias de doctrina, se ha llegado a la siguiente conclusión: Aunque sin duda es verdad que en Efesios varias doctrinas reciben no solamente un gran énfasis sino adems un desarrollo más amplio que en otros lugares con presentación de nuevas facetas de las ya bien conocidas gemas de la verdad, no hallamos aquí ningún vestigio de contradicción a las doctrinas existentes en otras epístolas paulinas.

B. *Argumentos a favor de la paternidad literaria paulina*

---

[7] Véase A. C. King, "Ephesians in the Light of Form Criticism", *ET* 63 (1951, 1952), PP. 273–276.

1. El escritor se llama a sí mismo “Pablo, apóstol de Jesucristo” (1:1); y “Yo, Pablo, el prisionero de Cristo por vosotros gentiles” (3:1; cf. 4:1). Y justamente antes de pronunciar la bendición final afirma, “mas para que vosotros también sepáis mis asuntos, y cómo **[p 56]** me va, Tíquico, el hermano amado y fiel ministro en el Señor, os hará saber todo, a quien envío a vosotros con este mismo propósito, para que conozcáis nuestras circunstancias y para que él consuele vuestros corazones” (6:21, 22). ¿Pudo acaso algún discípulo de Pablo, poseedor de sus epístolas y cuya mente estuviese saturada de su enseñanza, haberse atrevido a identificarse tan desvergonzadamente con el apóstol? La obligación de probar esto recae indudablemente sobre los que afirman que el escritor, a pesar de llamarse a sí mismo Pablo y haber encargado a alguien para informar a los destinatarios de la epístola acerca de cómo él, Pablo, lo estaba pasando, no era realmente Pablo sino Onésimo, Tíquico, o alguna otra persona.

2. Efesios posee todas las características de las epístolas paulinas reconocidas casi universalmente como Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas, y Filipenses. Se asemeja a Colosenses en varios aspectos, según ya se ha indicado. Para comprobar este notable parecido entre Efesios y las otras epístolas paulinas basta comparar la lista que se da a continuación con la que hay en C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 45, 46. Limitándonos ahora a Efesios, obsérvese lo siguiente:

	Efesios
a. El escritor está profundamente interesado en las personas a quienes escribe	1:16: 3:14–19
b. Se goza en alentarles y alabarles	1:15; 2:1
c. Conecta cada virtud de los destinatarios con Dios, atribuyendo a él solo toda la gloria.	1:3–5; 2:1
d. Escribe conmovedoramente acerca de la supremacía del amor.	5:1, 2, 25, 28, 33
e. Se siente henchido de gratitud hacia Dios quien le tomó y, aunque indigno, le constituyó ministro del evangelio.	3:6–9
f. Enumera virtudes y vicios	4:17–5:21
g. Jamás siente temor de hacer valer su autoridad.	3:4; 4:17–6:22
h. Cuando las condiciones son favorables, da gracias a Dios por los hermanos y a menudo les garantiza su constante preocupación en oración por ellos.	1:15ss; 3:14–19

i. Les previene seriamente en contra de aquellos que tratan de desviar a otros.	4:14, 17–19; 5:3–7; 6:10ss.
j. Ama “el evangelio”	1:13: 3:6; 6:15, 19

3. Es muy difícil creer que existiese en algún lugar de la iglesia primitiva un genio falsificador que refundiese los escritos auténticos de **[p 57]** Pablo en una obra con un estilo tan excelente, tan lógico en su desarrollo, y tan elevado en su contenido, que hubiese estado por lo menos a la par con la habilidad intelectual y discernimiento espiritual del apóstol, y capaz aun de proveer a la iglesia con pensamientos paulinos en avanzado desarrollo, para luego no dejar tras él huellas tocante a su identidad.

4. El testimonio de la iglesia primitiva está en concordancia con la conclusión que ha sido sentada. Así Eusebio, habiendo realizado un exhaustivo estudio de las fuentes a su alcance, declara: “Pero son claramente evidentes y escuetas las catorce (epístolas) de Pablo; aunque no es justo pasar por alto el hecho de que algunos disputan la (epístola) a los hebreos” (*Historia eclesiástica* III. iii 4, 5). Es claro, entonces, que este gran historiador eclesiástico, al escribir a comienzos del siglo cuarto, comprendió muy bien que toda la iglesia fiel de su día y época reconocía a Efesios como epístola auténtica de Pablo.

De Eusebio retrocedemos hasta Orígenes (fl. 210–250), quien en su obra *Acerca de principios* cita varios pasajes de Efesios, asignándolos “al apóstol” o a “Pablo mismo” (II. iii. 5; II. xi. 5; III. v. 4). En su principal apología *Contra Celso* dice, “El apóstol Pablo declara”, y luego cita Efesios 2:3.

Desde Orígenes nos transladamos aun más atrás, hasta su maestro, Clemente de Alejandría (fl. 190–200). En su obra *El instructor* (I. 5) cita Ef. 4:13–15, atribuyéndola “al apóstol” (de acuerdo al contexto precedente).

Por el mismo tiempo Tertuliano (fl. 193–216) en su obra *Contra Marción* V. 17 declara, “Lo tenemos en la verdadera tradición de la iglesia que esta epístola fue enviada a los efesios, no a los laodicenses. Marción, sin embargo, tenía grandes deseos de darle el nuevo título, como si fuese extremadamente preciso en la investigación de tal punto. Pero qué importan los títulos, cuando al escribir a cierta iglesia el apóstol en realidad escribía a todas”. Luego (V. 11), “Aquí paso por alto la discusión concerniente a otra epístola, que sostenemos haber sido escrita a los efesios, pero los herejes dicen a los laodicenses”.

Unos pocos años antes, Ireneo, que fue por largo tiempo contemporáneo de Clemente de Alejandría y de Tertuliano, afirma en su obra *Contra las herejías* I. viii. 5 diciendo así, “Esto declara Pablo también con estas palabras”, y luego cita Ef. 5:13. Igualmente (V. ii. 3), “… según el bendito Pablo declara en su epístola a los efesios, ‘Somos miembros de su cuerpo y de su carne y de sus huesos’ ”. Cf. Ef. 5:30. Este testimonio de Ireneo, en el cual claramente menciona a Pablo como escritor de Efesios, es de gran significado puesto que Ireneo viajó extensamente teniendo un pleno conocimiento de toda la iglesia de su día y época, un período de la antigua historia durante el **[p 58]** cual las tradiciones de los apóstoles aun se mantenían vivas.

El Fragmento Muratorio (alrededor de 180–200), un estudio de los libros del Nuevo Testamento, menciona a Pablo como el escritor de Efesios en forma definida.

Pero podemos retroceder aún más atrás que el final del segundo siglo d.C. Pasaremos por alto las discutibles alusiones a Efesios en *El pastor de Hermas, La enseñanza de los apóstoles*

(Didaché), la así llamada *Epístola de Bernabé*, etc., ya que estos controversiales pasajes tienen poco o ningún valor decisivo. Prestemos atención a ciertos autores que no solamente florecieron en algún tiempo del período 100–170, sino que además proveyeron clara evidencia de la existencia y reconocimiento de la epístola en sus días. En aquel tiempo, tan cercano al tiempo de los apóstoles, no era necesario mencionar sus nombres. El citar sus *escritos*, lo que implicaba buen conocimiento de su existencia y reconocimiento de ellos como autoritativos para la iglesia, es todo lo que podemos esperar de estos tempranos testigos. Estoy seguro que aquellos que rechazan la paternidad literaria de Pablo sobre Efesios, negarán desde luego la importancia de los pasajes que vamos a citar. Pero al hacerlo afrontarán dificultades que son bastante evidentes. Observemos, entonces, los siguientes:

Policarpo declara, "… sabiendo que 'por gracia habéis sido salvos, no por obras' " (*Carta a los filipenses* I. 3, cita Ef. 2:8, 9). Luego, "Solamente según se dice en estas Escrituras, 'Airaos pero no pequéis, y 'No se ponga el sol sobre aquel enojoso estado de ánimo de vosotros' " (XII, 1, latín, citando Ef. 4:26). Tocante a esta epístola de Policarpo véase también C.N.T. sobre Filipenses, pp. 23, 24.

Llegamos ahora a Ignacio y su *Epístola a los efesios*.[8] La más clara referencia a Efesios se halla en el párrafo de apertura (I. 1), "… siendo imitadores de Dios". Estas palabras nos hacen recordar de inmediato una de las exhortaciones de Pablo, "Sed pues imitadores de Dios" (Ef. 5:1). Y cuando Ignacio compara a los creyentes con "piedras del santuario del Padre, preparadas para el edificio de Dios nuestro Padre" (IX. 1), ¿no es acaso una referencia a la bien obvia declaración de Pablo en Ef. 2:20–22?

Clemente de Roma (como representando a la iglesia de Roma) escribe, "Por medio de él los ojos de nuestro entendimiento fueron abiertos" (*Primera epístola de Clemente a los corintios* XXXVI. 2). ¿No es ésta una cita muy semejante a Ef. 1:18 "… (habiendo) iluminado los ojos de vuestros corazones"? Compárese también: "¿O no tenemos un Padre y un Cristo y un Esprítu de gracia derramado sobre nosotros, y un llamamiento en Cristo?" (XLVI 6) con esta frase **[p 59]** de Pablo, "Hay … un Espíritu, así como también fuísteis llamados en una esperanza que vuestro llamamiento os trajo (lit. 'de vuestro llamamiento'), un Señor … un Dios y Padre de todos" (Ef. 4:4–6).

Según Hipólito, hicieron uso de esta carta paulina a los efesios la secta de Basílides, los ofitas y los valentinianos. Ahora bien, estas tres se hallaban entre las primeras sectas gnósticas. La epístola a los efesios estaba, además, incluida en el Canon de Marción (aunque, según ya se ha indicado, bajo diferente título), en la versión antigua latina, y en la versión antigua siríaca. Finalmente, existe la posibilidad de que Col. 4:16 esté haciendo referencia a esta epístola. Véase C.N.T. sobre este pasaje.

Se ha demostrado, por tanto, que tan pronto como la iglesia comenzó a asignar los escritos del Nuevo Testamento a autores definidos, "bajo un acuerdo" designó a Pablo como el escritor de Efesios. No existía duda o discusión entre ellos al respecto. La designación definitiva comenzó más o menos al final del segundo siglo. Pero aun antes de este tiempo se reconoció en todo lugar la existencia de la epístola y el alto valor que la iglesia le concedió como escrito inspirado. No hay razón alguna para apartarse de estas convicciones tradicionales.

IV. Destino y propósito

A. *Destino*

1. *Los hechos y el problema que emana de ellos*

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[8] Sin embargo, intencionalmente dejé de lado el debate relativo a XII. 2. No es necesario para probar el punto.

Nos enfrentamos a un problema verdadero puesto que no todos los manuscritos griegos dicen lo mismo en Ef. 1:1, en donde las traducciones corrientes indican las personas a las cuales les fue escrita la epístola. Las palabras de apertura, “Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y creyentes que están”, no constituyen problema textual serio. El problema se presenta con la frase adicional “en Efeso” (ἐν Ἐφέσῳ). Esta frase no se halla en los manuscritos de mayor antigüedad existentes: está ausente en p^{46}, que data del segundo siglo, en el *Sinaítico* no revisado y en el *Vaticano* del siglo cuarto.[9] Según opinan la mayoría de los eruditos, existe un comentario de Orígenes (a principios del tercer siglo) implicando que no estaba en el texto que él usó. Una observación de Basilio (más o menos en 370 d.C.) ha conducido a la misma conclusión con respecto al texto que él usó para comentar.

Por otro lado, desde la mitad del segundo siglo, el *título* colocado **[p 60]** para iniciar la epístola ha sido siempre “A los efesios”. La única excepción fue la copia de Marción que sustentó el título “A los laodicenses”. Comúnmente se ha sostenido, con buena razón, que la desviación de la regla fue debido a una mala interpretación de Col. 4:16. La forma en que Tertuliano criticó a Marción por aceptar (¿u originar?) este error ha sido ya puntualizada (véase III B 5 más arriba). También, casi en forma unánime los manuscritos subsecuentes incluyen “en Efeso” en *el texto* de 1:1. Igualmente las versiones le dan su apoyo incluyendo el nombre del lugar.

El problema por tanto, es el siguiente: ¿Cómo podemos explicar la ausencia de esta frase “en Efeso” de los manuscritos más antiguos existentes, a la luz del casi unánime testimonio en favor de su inclusión? ¿Y cuál es la luz que estos hechos arrojan sobre el destino real de Efesios?

2. *Se proponen varias soluciones*

a. *No se intentó destinar la epístola a ninguna localidad específica fuese ésta grande o pequeña, sino más bien a los creyentes de todo lugar y en todos los tiempos.*

De acuerdo a este punto de vista, cualquier cosa que pudiese decir *el título*, jamás era la intención de Pablo de que se insertase las palabras “en Efeso”. Esta teoría tiene dos formas principales. De acuerdo a la primera, Pablo dirigió su mensaje a los santos “que *son*”, esto es, los que tienen verdadera *existencia*, puesto que Cristo, en quien viven, es el único que ES. ¿No es acaso el gran YO SOY? (cf. Ex. 3:14; Jn. 6:35, 48; 8:12; 10:7, 9, 11, 14 etc.; Ap. 1:8; 22:13). Esta interpretación fue sugerida por Orígenes. También la adoptó Basilio. De acuerdo a la segunda, Pablo está sencillamente escribiendo “a los santos que son fieles en Cristo Jesús”. Esto, con la omisión de las palabras “en Efeso”, es favorecido no solamente por el texto de R.S.V. sino también con cierta variación de palabras, por muchas personas, tanto traductores como expositores: Beare, Findlay, Goodspeed, Mackay, Williams, etc.

Evaluación: En todo lugar de las epístolas de Pablo, cuando aparecen las palabras “que están” o (la iglesia) “que está”, van invariablemente seguidas por la mención de un nombre de lugar (Ro. 1:7; 1 Co. 1:2; 2 Co. 1:1; Fil. 1:1). Por tanto, no existe razón válida para suponer que la presencia de las palabras “que están” en la epístola a los efesios ha de ser una excepción a la regla. Nada hallamos en las otras epístolas de Pablo que dé apoyo a la explicación metafísica ofrecida por Orígenes y Basilio. Y en cuanto a la versión similar “a los santos que son fieles en Cristo Jesús”, sin ser seguida por algún lugar, además de estar expuesta a la objeción ya mencionada, sólo tendría significado sensato si no se interpretase que había santos que eran fieles **[p 61]** y otros que no lo eran.

---

[9] Fue también dejado de lado por el corrector de 424, cuyas correcciones estaban basadas en un manuscrito muy antiguo, y por 1739.
R.S.V. Revised Standard Version

Aunque por la razón ya estipulada (el uso paulino en las demás epístolas) no me es posible aceptar la teoría apoyada por R.S.V., etc., no obstante, soy de la opinión que contiene un elemento de valor que no debe ser pasado por alto. Lo que Tertuliano puntualizó es verdad, a saber, que "al escribir a determinada iglesia el apóstol lo hizo de hecho a todas" (Véase más arriba III B 5). En Efesios, así como en todas las demás epístolas, etc., el Espíritu se dirige a *todas* las iglesias tanto de aquellos tiempos como de los presentes. ¡En realidad, el tema universal de Efesios le añade énfasis a este aspecto! Es posible llegar a enfatizar en demasía lo regional. Sin embargo, esto no significa en manera alguna que el punto en cuestión, de si las palabras "en Efeso" deben o no conservarse, deba abandonarse como algo sin importancia.

b. *La epístola, aunque enviada a creyentes que vivían en una región definida y limitada, no tenía en modo alguno el propósito de ser para Efeso.*

Esta teoría tiene como defensores, entre otros, a T. K. Abbott en su obra *The Epistles to the Ephesians and to the Colossians (International Critical Commentary)* Nueva York, 1916, p. viii; y a E. F. Scott en su breve exposición, *The Epistles of Paul to the Colossians, to Philemon and to the Ephesians (Moffatt New Testament Commentary)*, Nueva York, 1930, pp. 121, 122. De acuerdo a Abbott, Efesios fue escrita para los gentiles convertidos de Laodicea, Hierápolis, Colosas, etc. Scott escribe, "… nada es cierto excepto que la epístola no fue escrita a los efesios". Razones: "en Efeso" está ausente en los mejores manuscritos; no hay detalles personales; la implicación de 1:15; 3:2; 4:21, 22 elimina totalmente a Efeso.

Respuesta: ¡Es difícil concebir que Pablo, que gastó tanto tiempo y energías en Efeso, pudiese escribir una epístola a las iglesias de Asia proconsular, excluyendo a Efeso:

Las siguientes dos teorías deben ser consideradas en conjunto. Ambas están básicamente de acuerdo, puesto que proceden de la suposición de que en un sentido u otro la epístola fue enviada a Efeso. Difieren en que c. interpreta "en Efeso" regionalmente, y d. localmente.

c. *La epístola fue dirigida a los creyentes que residían en la provincia de la cual Efeso era la principal ciudad. Era una carta circular designada no sólo a la iglesia local sino también a las congregaciones de Asia proconsular.*

Este es un punto de vista extensamente aceptado hoy en día.

d. *La epístola fue enviada a una iglesia local definida, a saber, la de Efeso, tal como Filipenses fue enviada a la iglesia de Filipo, y 1 y 2 Corintios a la iglesia de Corinto.*

[p 62] Tocante a la defensa de este punto de vista y la refutación de los de la carta circular o concepto encíclico, en cualquier sentido, véase especialmente R. C. H. Lenski, *op. cit.*, pp. 329–341.

Los que están a favor de la teoría "carta circular", c., presentan las siguientes razones en favor de su punto de vista (siendo los mismos que se hallan bajo b. pero con aplicaciones menos rígidas):

(1) Las palabras "en Efeso" se omiten en los manuscritos mejores y más antiguos. De ahí que en realidad no existe buena razón para conservar la designación de lugar a menos que lo interpretemos como una referencia a la región donde Efeso era la metrópoli.

(2) Las palabras "… por cuanto *he oído* de la fe en el Señor Jesús que (existe) entre vosotros" (1:15) y "… *si es que habéis oído* de la administración de la gracia de Dios que me fue dada" (3:2; cf. 4:21, 22) implican claramente que entre los destinatarios había algunos que Pablo no conocía y que nunca estuvieron en estrecha relación personal con él. Si la epístola hubiese estado designada solamente a los creyentes que vivían en la ciudad de Efeso, con quienes Pablo había establecido lazos de hermandad tan estrechos (véase especialmente Hch. 20:36–38), jamás se habría expresado en esta forma.

(3) En cada epístola dirigida por Pablo a congregaciones fundadas por él o de las cuales había llegado a tener un conocimiento personal se hace mención a él como el padre espiritual de la iglesia y como obrero en su seno (1 Co. 1:14; 2:1; 3:5–10; 11:23; 15:1–11; 2 Co. 3:3; Gá. 1:8; 4:13–20; Fil. 1:27–30; 1 Ts. 1:5; 2:1–5). Pero en Efesios no existe tal referencia. Al contrario, la epístola se halla totalmente exenta de rasgos íntimos, detalles de información personal, o alusiones a la obra que el apóstol haya realizado en la ciudad e iglesia de Efeso, según se relata en Hch. 18:18–21; 19:20; 17–38. Si la intención de que Efesios no fuese una epístola dirigida a una congregación específica sino más bien una carta circular dirigida a *varias* iglesias, incluyendo a Efeso, esto es comprensible.

(4) A veces—*pero hoy día rara vez*—se añade una cuarta razón: La epístola no contiene saludos personales; pero si se hubiese designado exclusivamente a la congregación de Efeso, tal cosa no debió haber faltado.

Los que creen que la epístola fue dirigida solamente a la iglesia en Efeso y que no fue una carta circular dan las siguientes respuestas:

(1) En todos los manuscritos antiguos (excepto de Marción) la epístola lleva *el título: A los efesios*. Todas las *versiones* antiguas tienen "en Efeso" en el versículo 1. ¿Qué explicación podríamos dar a tal título y a tales versiones si la epístola no hubiese sido originalmente designada a la congregación de Efeso?

[p 63] (2) En cuanto a la ausencia de "en Efeso" en 1:1 en los manuscritos más antiguos, ¿no existe acaso la posibilidad de que alguien hubiese alterado el texto? Casi todos los *manuscritos* griegos posteriores contienen la discutida frase. ¿Qué explicación dan los que rechazan su carácter genuino?

(3) En cuanto a 1:15; 3:2, y 4:21, 22, esto es un asunto de interpretación. Véase el comentario sobre estos pasajes.

(4) No es verdad que no exista relación entre el relato de la obra de Pablo que se halla en Hechos con el contenido de esta epístola. Al contrario, ¿De qué otra epístola se podría decir con mayor propiedad que está proclamando "todo el consejo de Dios" (cf. Ef. 1:3–14)? Ahora bien, de acuerdo a Hch. 20:27 este es exactamente el carácter de la predicación de Pablo en Efeso. Véase también Ef. 2:20–22. La ausencia de grandes problemas locales que turbasen a la congregación puede explicar por qué Pablo no menciona en esta epístola la forma en que fue recibido cuando fundó la iglesia. Además, tocante a rasgos íntimos y noticias con respecto a sí mismo, hallamos la explicación en 6:21, 22: Tíquico podía dar amplias informaciones.

(5) 2 Corintios, Gálatas, 1 y 2 Tesalonicenses tampoco tienen saludos de Pablo aunque fueron iglesias fundadas por el apóstol. Por otro lado, Romanos, dirigida a una iglesia no fundada por Pablo, contiene gran cantidad de saludos.

Evaluación: Queda en claro que *no todas las razones presentadas en favor de la teoría "carta circular" son válidas*. (4) especialmente es débil, y ha sido dejada de lado por muchos de los partidarios del concepto encíclico. Es dudoso, sin embargo, que la refutación de (3) sea enteramente satisfactoria. La falta de, o más bien la poca consideración al color regional y a los toques personales como también el amplio y sublime tema (la iglesia universal) parecería armonizar mejor con la teoría encíclica que con la puramente local. Existe, además, otro hecho que parecería prestar aún un mayor apoyo al punto de vista de la circular. Habría sido casi imposible para Pablo el dirigir una carta a los creyentes de Efeso sin incluir también a los de las iglesias circundantes. Efeso era el corazón y centro de la comunidad cristiana, como es muy evidente de Hch. 19:10, donde se implica que cuando Pablo laboraba en esta ciudad la gente de los alrededores acudía a escucharle. Como resultado, "todos los que vivían en Asia oyeron la palabra de Dios, tanto judíos como griegos". En el libro de Apocalipsis, también, la primera del grupo de siete cartas está dirigida a la iglesia de Efeso (Ap. 2:1–7). En

consecuencia, favorezco la teoría c. Pero en base a ambos puntos de vista (c. o d.) las palabras "en Efeso" pueden ser conservadas sin peligro en nuestra traducción de Ef. 1:1.

[p 64] Ahora, desarrollando algo más de la teoría "carta circular", hay un punto de vista popular (propuesto por Beza y apoyado por el arzobispo Ussher) que dice que originalmente se dejó un espacio en blanco después de las palabras "que están", y se pidió que Tíquico o alguna otra persona hiciese varias copias, una para esta iglesia, otra para otra, etc., a fin de que en cada caso particular se llenase el espacio en blanco *escribiendo* en él el nombre de la iglesia para la cual se designaba la copia. Además, de acuerdo a esta teoría, con el correr del tiempo la frase "en Efeso" llegó a ser uniforme puesto que la iglesia de esa ciudad era la más importante.

Hay posibles objeciones a esta teoría, como las que siguen: Primera, ¿no estaremos acaso atribuyendo a Efesios un método para distribución epistolar "con más sabor a formas modernas que antiguas" (Abbott)? Segunda, ¿cómo explicamos el hecho de que en Colosenses 4:16 se indica claramente un método de circulación epistolar totalmente diferente? Tercera, si tal serie de nombres colocados en los espacios en blanco es lo que realmente tuvo lugar, ¿cómo es entonces que no existen huellas de copias en que 1:1 tenga otro nombre que no sea Efeso?

Debemos admitir que no sabemos cómo y cuándo ocurrió el cambio de la omisión de "en Efeso" al de su inserción (o vice versa). Lenski, partiendo del supuesto que las palabras "en Efeso" se hallaban en el texto desde el comienzo mismo, conjetura que Marción pudo en sus tiempos haber alterado el texto. Sin embargo, esta no es la única ni tal vez las forma más benévola de solucionar el problema. Otra sugerencia—*nuevamente, ¡una mera posibilidad!*—sería que *en completa armonía con los deseos expresos del apóstol* y con absoluta sinceridad para con todos los interesados, lo que sucedió fue lo siguiente:

Supongamos que en la carta original, el autógrafo mismo, se dejó un espacio en blanco, después de las palabras "que están". Al ser leída la carta en cualquiera de las congregaciones reunidas para la adoración, este espacio en blanco se llenaba *oralmente* de acuerdo a lo requerido en la congregación pertinente. Después de haber sido leída en Efeso, comenzaba su recorrido llegando a Laodicea. Aquí, y antes de ser enviada a la próxima iglesia, Colosas (Col. 4:16?), se hacía una copia, dando así la oportunidad a los miembros de la iglesia de Laodicea y también a los hermanos y hermanas del otro lado del río (en Hierápolis) de leerla vez tras vez y para recordar la belleza de su inspirado contenido. Esta copia era fiel en todo sentido al original *escrito*, aun hasta el punto de conservar el espacio en blanco. Tal condición de la epístola se refleja en *los manuscritos más antiguos en existencia.* Finalmente, después de haber confeccionado cada iglesia **[p 65]** su copia, el autógrafo, que ya hubo completado su circuito por las diferentes congregaciones para las cuales fue originalmente designada, era devuelta a Efeso para ser conservada en los archivos de la iglesia. Sin embargo, según previas instrucciones de Pablo, las palabras "en Efeso" eran ahora insertadas, puesto que ahora todos los creyentes en todo lugar comprendían que tal designación de lugar tenía referencia a la *gran Efeso*, es decir, *a Efeso mismo y las iglesias circundantes.* La extensión de este radio no la conocemos con exactitud. Además, aunque la carta reposaba ahora en los archivos efesios, no por eso descansaba improductiva. Desde este centro se emitían copias toda vez que fuese necesario. Estas copias contenían la frase "en Efeso", que es exactamente lo que se refleja en casi todos los *manuscritos posteriores.*

Repito: todo esto es meramente una de las muchas posibilidades. Lo que realmente sucedió pudo haber sido algo enteramente diferente. Sin embargo, sobre la posibilidad sugerida no cae el peso de las tres objeciones mencionadas antes, a lo cual sí se halla expuesta la teoría de los espacios en blanco que fueron llenados de inmediato completando una serie. Tampoco amontona más deshonra sobre el nombre de Marción. En cuanto a esto, ¿no lo hizo Tertuliano de una manera asombrosamente completa? (*Contra Marción*, I.1).

3. *Conclusión*

El destino de la epístola fue “Efeso”, en el sentido ya explicado: las iglesias de Efeso y sus alrededores. Lugar y tiempo en que fue escrita: Roma, más o menos a mediados del período 61–63 d.C. Véase C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 39–40; y sobre Filipenses, pp. 29–40.

B. *Propósito*

1. Pablo escribió esta epístola con el fin de expresar a los destinatarios su íntima satisfacción por su fe centrada en Cristo y su amor para con todos los santos (1:15). La partida de Tíquico y Onésimo para Colosas (6:21, 22; cf. Col. 4:7–9) dio la oportunidad al apóstol para enviar sus cálidos saludos, etc., a los creyentes en Efeso, ciudad por la cual los emisarios debían pasar. El mismo mensaje había de ser comunicado a las iglesias circundantes.

2. Otro propósito estrechamente vinculado fue el de describir la gloriosa gracia redentora de Dios hacia la iglesia, derramada sobre ella a fin de que fuese una bendición al mundo y pudiese glorificar a su Redentor.

Todos los pensamientos que el apóstol Pablo desarrolla con respecto a los distintos aspectos de esta gloriosa iglesia son llevados hasta sus últimas consecuencias. De esta manera deja en claro quē no **[p 66]** son las buenas obras ni aun la fe sino que únicamente el bondadoso, eterno plan de Dios “en Cristo”, es decir, *Cristo mismo*, es el verdadero *fundamento de la iglesia* (1:3ss). El control de Cristo se extiende nada menos que al *universo entero* en beneficio de la iglesia (1:20–22). *Tanto* judíos como gentiles se hallan incluidos en la *esfera* de la redención (2:14–18), relativa a la cual *todas las cosas* están bajo la autoridad única de Cristo, su cabeza, vale decir, las cosas en los cielos y las cosas en la tierra (1:10). El proceso de salvación no se detiene en el momento en que los hombres se “convierten”. Al contrario, el cristiano debe proseguir hacia la *meta*, es decir, “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (4:13). A fin de llegar a esta meta *todos* deben manifestar su unidad en Cristo y *crecer en todas las cosas* en él (4:1–16). Pablo ora a fin de que los creyentes sean capaces de conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento, y que sean llenos de *toda la plenitud* de Dios (3:19). La sabiduría de Dios *en toda su infinita diversidad* debe ser proclamada por la iglesia. Además, no ha de ser dada a conocer solamente al mundo sino también “a los principados y a las autoridades en los lugares celestiales” (3:10). *Todo* miembro de la familia de Dios tiene el deber de manifestar su *renovación* (5:22–6:9). La iglesia, en su lucha contra el mal, actuando como un solo cuerpo, debe hacer uso efectivo de *toda la armadura* provista por Dios (6:11ss.).

Es del todo posible que la exuberante doxología de Pablo al comienzo de la epístola tuvo su origen *en parte* en el hecho de haber observado ya en los corazones y vidas de los destinatarios, según le fue informado, un parcial pero significativo grado de progreso en la realización del plan de Dios para la iglesia. Claro que no era ésta la única razón de su gozo y alabanza. Véase comentario sobre 1:3.

3. Es posible que al escribir esta carta el apóstol también tuviera el propósito de establecer un contraste entre el imperio romano, del cual era prisionero, y la iglesia. Según otra epístola compuesta durante el mismo lapso de su prisión entendemos que esta posibilidad no debe ser enteramente descartada (Fil. 3:20). Siendo así, entonces, el *embeleso* de Roma pudo bien haberle sugerido la *gloria* de la iglesia; el severo dictador romano que gobernaba sobre un vasto pero limitado dominio, el bondadoso Señor de la iglesia, soberano sin límites de todo; su consolidación política a fuerza de poder físico, la unidad orgánica de la iglesia en el vínculo de la paz; su poderío militar, la armadura espiritual de la iglesia; y su fundamento temporal sujeto a “cambios y caídas”, el eterno fundamento y sin fin duración de la iglesia.

[p 67] V. Tema y bosquejo

Si en realidad la preocupación de Pablo en Colosenses es “Cristo, el preeminente, único y enteramente eficaz Salvador”, entonces en Efesios está discutiendo su corolario, a saber, “La unidad de todos los creyentes *en Cristo*”. En lugar de “Todos los creyentes” podemos colocar “La iglesia gloriosa”. Las ideas de “unidad” y “en Cristo” pueden tener su lugar adecuado en el bosquejo. El estudio cuidadoso de Efesios ha conducido a un número siempre creciente de exégetas a concluir que el concepto de *la iglesia* recibe en esta epístola tal énfasis que todo su contenido puede ser agrupado alrededor de ella sin sobreponer nuestras propias opiniones subjetivas sobre el pensamiento del apóstol.[10]

El término *iglesia*, según su uso aquí, indica el *cuerpo* (Ef. 1:22, 23; 4:4, 16; 5:23, 30), el *edificio* (2:19–22), y la *esposa* (5:25–27, 32) de Cristo; la totalidad de los salvados por medio de la sangre de Cristo, sean judíos o gentiles, tienen mediante él acceso en un Espíritu al Padre (2:13, 18).

Como sucede en Romanos y Colosenses, también aquí en Efesios hay una división bien delineada entre *exposición* y *exhortación*, verdad *expuesta* dy verdad *aplicada*; los capítulos 1–3 pertenecen a la primera parte, los captulos 4–6 a la segunda. El estilo, sobre todo en la primera división, es, no obstante, tan sublime que *adoración* expresa el contenido más precisamente que *exposición*. El alma del apóstol se halla henchida de humilde gratitud hacia Dios, Autor de la iglesia gloriosa. Derrama su corazón en sincera, espontánea, pródiga alabanza. *¡Para Pablo doctrina significa doxología!* Es algo no sólo de la mente sino también del corazón, de experiencia cristiana bajo la dirección de la inspiración.

Después de la salutación de apertura (1:1, 2), el cuerpo de la epístola comienza, en el original, con la palabra Eulogētós (¡Bendito!). El apóstol *bendice, elogia* (rinde elevada alabanza) a Dios por sus maravillosas bendiciones para la iglesia. A modo de ayuda para la memoria se puede confeccionar un *acróstico* con las primeras seis letras de esta palabra de apertura, leídas en forma vertical:

[p 68] E

U

L

O

G

E

Esto nos da el siguiente *Breve resumen* de Efesios

Tema: *La iglesia gloriosa*

I. *Adoración por su*

Cap. 1 *E* terno fundamento “en Cristo”

Después de la salutación (vv. 1, 2) la doxología comienza así:

“Bendito (sea) el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e irreprensibles delante de él” (1:3, 4).

---

[10] Véase W. E. Ward, “One Body—the Church”, *RE*, Vol. 60 N° 4 (otoño 1963), pp. 398–413; F. W. Beare, *The Epistle to the Ephesians* (Interpreter’s Bible, Vol. X), Nueva York y Nashville, 1953, pp. 606, 607; y L. Berkhof, *New Testament Introduction*, Grand Rapids, 1916, p. 189. El último señala que en tanto que Colosenses trata de Cristo, cabeza de la iglesia, Efesios se preocupa en forma más enfática de la iglesia, cuerpo de Cristo.

Cap. 2 *U* niversalidad (abarcando tanto a judíos como gentiles)

“Porque por medio de él ambos tenemos nuestro acceso en un Espíritu al Padre” (2:18).

Cap. 3 *L* uminosa meta “a fin de que ahora a los principados y las autoridades en los lugares celestiales sea dado a conocer por medio de la iglesia la iridiscente sabiduría de Dios … (y) conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento; para que seáis llenos hasta toda la plenitud de Dios” (3:10, 19).

II. *Exhortación*

describiendo e instando

4:1–16 *O* rgánica en su unidad (en medio de diversidad) y en su crecimiento en Cristo “Yo, por tanto, el prisionero en el Señor, os suplico que … haciendo todo esfuerzo para preservar la unidad impartida por el Espíritu mediante el vínculo (que es) la paz … para que ya no seamos … aferrándonos a la verdad en amor, crezcamos en todas las cosas en él que es la cabeza, esto es Cristo”, (4:1, 3, 14, 15).

4:17–6:9 *G* loriosa renovación

“… con respecto a vuestra pasada manera de vida debéis vosotros despojaros del viejo hombre … y ser renovados en el espíritu de vuestras mentes, y vestiros del nuevo hombre” (4:22–24).

[p 69]

6:10–24 *E* fectiva armadura

“Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra los métodos astutos del diablo (6:11). Conclusión (vv. 21–24).

Bosquejo de Efesios en forma más completa

Tema: *La iglesia gloriosa*

I. *Adoración por su*

Cap. 1 *E* terno fundamento “en Cristo”

Después de la salutación de apertura (vv. 1 y 2) Pablo “bendice” a Dios por el hecho de que éste es un fundamento

1. que da como resultado “toda bendición espiritual” para los creyentes, para la alabanza y la gloria de Dios el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo (1:3–14); y

2. que conduce a la acción de gracias y oración, a fin de que los ojos de los lectores sean iluminados para que vean el poder salvador de Dios, exhibido en la resurrección y coronación de Cristo (1:15–23).

Cap. 2 *U* niversalidad (abarcando tanto a judíos como gentiles)

1. asegurada por las grandes bendiciones redentoras *para ambos* que tienen su centro “en Cristo” y que son semejantes a su resurrección y vida triufante (2:1–10);

2. evidenciada por la reconciliación de judíos y gentiles por medio de la cruz (2:11–18);

3. y por el hecho de que la iglesia de judíos y gentiles crece para ser *un* edificio, un templo santo en el Señor, del cual Cristo mismo es la principal piedra del ángulo (2:19–22).

Cap. 3 *L* uminosa meta

1. *Para dar a conocer* a los principados y a las autoridades en los lugares celestiales *la iridiscente sabiduría de Dios*, reflejada en el misterio revelado especialmente (aunque no exclusivamente) a Pablo, a saber, que los gentiles son … miembros del mismo cuerpo de Cristo (3:1–13); y

2. *Conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento* para así ser llenados hasta toda la plenitud de Dios (3:14–19). Doxología (3:20–21).

II. *Exhortación*

describiendo e instando

a todos a la

4:1–16 *O* rgánica unidad (en medio de diversidad) y el crecimiento en Cristo

instando a la

4:17–6:9 *G* loriosa renovación

1. *a todos* (4:17–5:21)

a. “despojaos del viejo hombre. Renovaos. Vestíos del nuevo hombre”.

b. “No deis al diablo punto de apoyo. Sed imitadores de Dios”.

c. “En otro tiempo érais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad siempre como hijos de luz”.

d. “No os embriaguéis con vino, sino sed llenos del Espíritu”.

2. *a grupos en particular* (5:22–6:9)

a. “esposas, someteos a vuestros propios maridos. Maridos, amad a vuestras esposas”.

b. “Hijos obedeced a vuestros padres. Padres, educadlos tiernamente”.

c. “Esclavos, obedeced a vuestros amos. Amos, dejad las amenazas”.

instando a todos a vestirse con lo que Dios proveyó a la iglesia, es decir, la

E fectiva armadura. Conclusión

1. “Vestíos de toda la armadura de Dios” (6:10–20);

2. Conclusión (6:21–24).

[p 71]

Comentario sobre la Epístola a los Efesios

[p 72]

Capítulo 1

Versículos 1–14

Tema: *La iglesia gloriosa*

I. *Adoración por su*

E terno fundamento "en Cristo"

Después de la salutación de apertura (vv. 1 y 2) Pablo "bendice" a Dios por el hecho de ser éste un fundamento:

1. que da como resultado "toda bendición espiritual" para los creyentes, para la alabanza de la gloria de Dios el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo (vv. 3–14)

[p 73]

CAPITULO 1

EFESIOS

1 [1] Pablo, apóstol de Cristo Jesús por la voluntad de Dios, a los santos y creyentes que están en Efeso en Cristo Jesús; [2] gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. [3] Bendito (sea) el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, [4] según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos e irreprensibles delante de él, [5] habiéndonos en amor predestinado a la adopción como hijos por medio de Jesucristo para sí mismo, según el beneplácito de su voluntad, [6] para alabanza de la gloria de su gracia, la cual bondadosamente nos confirió en el Amado, [7] en quien tenemos nuestra redención por medio de su sangre, el perdón de nuestras transgresiones, conforme a las riquezas de su gracia, [8] que hizo sobreabundar para con nosotros en forma de toda sabiduría y discernimiento, [9] en que nos hizo conocer el misterio de su voluntad, conforme a su beneplácito, el propósito que abrigó para sí mismo en él, [10] para ser llevado a efecto en el cumplimiento de los tiempos, para reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo, las cosas en los cielos y las cosas en la tierra; en él [11] en quien nosotros también hemos sido hechos herederos, habiendo sido predestinados conforme al propósito de aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad, [12] a fin de que seamos para la alabanza de su gloria, nosotros que antes habíamos centrado nuestra esperanza en Cristo; [13] en quien vosotros también (estáis incluidos), habiendo escuchado el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación; y habiendo también creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, [14] quien es la prenda anticipada de nuestra herencia, para la redención de la propia posesión (de Dios), para alabanza de su gloria.

1:1, 2

Salutación de apertura

1. Según la costumbre de Pablo, la epístola se inicia con una salutación y termina con una bendición. Al comienzo, Dios, por decirlo así, se hace presente en la iglesia reunida en adoración y exhala sobre ella su bendición. Permanece con ella durante todo el culto y luego se retira, pero no *de* la iglesia sino *con* la iglesia. No obstante, el que habla por medio de esta carta es **Pablo** mismo. Y por supuesto que no lo hace como quien copia un mensaje grabado. Efesios no es una cinta de transcribir ni tampoco un cassette grabado. Al contrario, es Pablo mismo que abre su corazón y prorrumpe en alabanzas y acciones de gracias. Lo que escribe

es en realidad el producto de su propia meditación y reflexión. Es a la vez la espontánea expresión de *su* corazón y **[p 74]** un esmerado producto de *su* mente. El oro que brota de su corazón ha sido moldeado en una forma definida y (por qué no decirlo) artística por su mente. Pero tal corazón y mente se hallan tan perfectamente controlados por el Espíritu que las *ideas* expresadas y las *palabras* que les dan forma vienen a ser también (en un sentido, lo fueron ante todo) las ideas y palabras del Espíritu Santo. De ahí que la palabra de Pablo es realmente la Palabra de Dios. Efesios, al igual que el resto de las Escrituras, es exhalada o inspirada de Dios. Cf. 2 P. 1:21; 2 Ti. 3:16; referente al último pasaje véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 340–343.

El escritor de esta epístola recibió el nombre hebreo Saúl, en latín Paul*us*, en español Pablo (aquí, en el original, parece helenizado: Paul*os*). Pablo no es un mero particular que, habiendo concebido algo en su mente, desea darle expresión propia. No, él es, y quiere que los efesios sepan que es un **apóstol de Cristo Jesús**, y esto no en un sentido amplio solamente sino con el significado preciso y propio que corresponde a la palabra *apóstol*. ¿Acaso no recibió el llamado para el oficio directamente de Cristo? ¿Y no fueron las marcas de su pleno apostolado pródigamente evidentes a través de su vida y obra? Pertenece a Cristo, y le representa, y por eso el mensaje *de Pablo* es el mensaje *de Cristo* mismo. Cuando Pablo saluda a los efesios "el Padre y el Señor Jesucristo" están otorgando *sus* bendiciones sobre ellos.

Pablo prosigue, **por la voluntad de Dios**. El apóstol no ha llegado a este alto oficio por *anhelo* propio ni por *usurpación* ni siquiera por *nominación* de otros hombres sino por divina *preparación*, habiendo sido apartado y calificado por la actividad de la soberana voluntad de Dios.

Como ya ha dado a conocer en forma más o menos detallada su nombre como escritor, el apóstol se torna ahora a los destinatarios. Escribe **a los santos y creyentes que están en Efeso en Cristo Jesús**. Tales santos son aquellos que el Señor ha *apartado* para que le glorifiquen, los *consagrados*, cuya tarea es proclamar las excelencias de Dios (1 P. 2:9). La frase "los santos y creyentes" constituye una unidad. Los mismos que han recibido el nombre de *santos* son llamados también *creyentes*, puesto que los santos que son fieles a su llamamiento ponen, indudablemente, su confianza en el Dios único y verdadero que se ha revelado a sí mismo en Cristo.[11]

[p 75] La frase "en Efeso", ya ha sido ampliamente discutida en la *Introducción*, IV A. Destino. Pablo escribe al pueblo de Dios que se halla en Efeso y sus alrededores. Los destinatarios son "en Cristo Jesús", es decir, lo son en virtud de su unión con él.[12] Sin exagerar, esta frase podría considerarse como la más importante en todas las epístolas paulinas. Tal frase, o sus equivalentes ("en él", "en quien", "en el amado") o casi equivalente ("en el Señor") aparece en nuestra epístola en 1:1, 3, 4, 6, 7, 9–13, 15, 20; 2:5–7, 10, 13, 21, 22; 3:6, 11, 12, 21; 4:1, 21, 32; 5:8; y 6:10, 21. También ocurre con mayor o menor frecuencia en otras epístolas de Pablo (excepto Tito). Si los santos eran considerados santos y creyentes, lo eran *en virtud de su unión con Cristo*, puesto que si reciben "toda bendición espiritual" (1:3) lo es debido a su relación con él. Aquí, en forma especial y básica, las bendiciones referidas son la *elección* antes de la fundación del mundo (1:4–6), la *redención* por medio de la sangre (1:7–12), la *segu-*

---

[11] El que la expresión sea una unidad se ve también por el hecho de que en original el artículo definido no se repite antes de la segunda palabra. Esta falta de repetición indica que es correcto traducir tanto la primera como la segunda de las dos palabras como nombre, y no como adjetivo; de ahí que, debe ser *creyentes*, y no *fieles*. Los *creyentes* aquí en Ef. 1:1 son comparables a los *hermanos creyentes* en Col. 1:2.

[12] La traducción "a los santos y creyentes en Cristo Jesús" (en lugar de "a los santos y creyentes que están en Efeso en Cristo Jesús") da la impresión como si Cristo Jesús fuese considerado como el sujeto del verbo implicado *creer*. Pero esto iría en contra del significado acostumbrado de la frase "en Cristo Jesús", y además destruiría la unidad del par "santos y creyentes", como si las palabras "en Cristo Jesús" estuvieran modificando la segunda palabra solamente.

ridad (“sellados”) como hijos y por lo tanto herederos (1:13, 14). Vemos claramente que ésta es la interpretación que se adapta al contexto presente. Si no fuese por su conexión con Cristo, una relación muy cercana, tales personas no serían ahora santos y creyentes. Además, sus vidas en el presente se hallan centradas en él. Para ellos “el vivir es Cristo” (Fil. 1:21). Le aman ahora porque él les amó primero.

2. La propia salutación es la siguiente: **gracia a vosotros y paz de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo**. De esta manera se pronuncia *gracia* sobre los santos de Efeso. Esta palabra puede indicar a veces *bondad, como cualidad o atributo de Dios o del Señor Jesucristo*. Puede también ser descriptiva del *estado de salvación*, y en tercer lugar, la *gratitud de los creyentes* por la salvación recibida o por cualquier don de Dios. Pero en el caso presente se refiere indudablemente al *espontáneo e inmerecido favor de Dios en acción, su amorosa y gratuita bondad en operación, la salvación concedida al pecador cargado de culpa*. La *gracia* es la fuente. La *paz* pertenece al chorro de bendiciones espirituales que de esta fuente emanan. Esta paz es la sonrisa de Dios que se refleja en el corazón de los redimidos, la seguridad de la reconciliación mediante la sangre de Cristo, y la auténtica integridad y prosperidad espiritual. Es la gran bendición que Cristo otorga a la iglesia mediante su sacrificio expiatorio (Jn. 14:27), y que sobrepasa todo entendimiento (Fil. 4:7).

Ahora bien, esta gracia y esta paz tienen su origen en Dios el Padre **[p 76]** (Stg. 1:17) y han sido merecidas en favor del creyente por Aquel que es el gran Maestro-Propietario-Conquistador (“Señor”), Salvador (“Jesús”), y Oficial (“Cristo”) y quien, debido a su triple unción—vale decir, Profeta, Sacerdote, Rey—“puede salvar hasta lo sumo a los que por medio de él se acercan a Dios” (Heb. 7:25).[13]

Para mayores datos referentes a ciertos aspectos de las salutaciones de apertura usadas por Pablo véase C.N.T. en 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 47–56; Filipenses, pp. 55–62; 1 y 2 Timoteo y Tito pp. 59–66, 383–388.

Pasando ahora al cuerpo de la carta, Pablo “bendice” a Dios por el Eterno Fundamento “en Cristo”, un fundamento:

1:3–14

1. *que da como resultado “toda bendición espiritual” para los creyentes, para la alabanza de la gloria de Dios el Padre y el Hijo y el Espíritu Santo* (vv. 3–14).

3. Bendito (sea) el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo. La bondad, la verdad y la belleza se combinan en esta doxologa inicial, en la cual el apóstol, por medio de palabras que son *hermosas* tanto por los pensamientos que expresan como por su artística presentación, derrama su alma en *verdadera* adoración por la *bondad* de Dios en efectiva actividad. Atribuye a Dios el honor debido por sus bendiciones espirituales *pasadas* (la elección), *presentes* (la redención), y *futuras* (certificación como hijos que han de tomar posesión total de la herencia reservada para ellos). El apóstol comprende que las bendiciones divinas concedidas al pueblo de Dios deben ser reconocidas con humildad, gratitud, y entusiasmo tanto en pensamiento como en palabras y hechos. Tal respuesta es la única forma adecuada en que estas mercedes espirituales pueden ser “devueltas” a su dador. El ciclo ha de ser completado: ¡Lo que proviene de Dios debe retornar a él! Esto es lo que se quiere significar al decir, “Bendito (sea) …”.[14]

---

[13] La *sóla* preposición *de* introduce toda la expresión “Dios nuestro Padre y el Señor Jesucristo”, mostrando que estas dos personas ocupan un lugar al nivel de absoluta igualdad.

[14] En cuanto a *bendición* dirigida a Dios véase C.N.T. sobre 1 Timoteo y Tito pp. 85 (incluyendo la nota 34). Aunque de acuerdo a su forma εὐλογητός es un adjetivo verbal que propiamente significa “digno de alabanza”, no obstante, de acuerdo a su uso posterior no hay nada que impida que pueda tener el sentido de un participio perfecto. En cuanto a la cópula, Lenski la dejaría definitivamente fuera. Dice, “No hay que agre-

La oración que comenzó con "Bendito (sea)" avanza rodando **[p 77]** como una bola de nieve por una pendiente, creciendo en volumen a medida que desciende. Sus 202 palabras, y los abundantes calificativos que ellas forman, ordenados como tejas en un techo o como peldaños en una escala, son como encabritados corceles que al ser liberados se lanzan a impetuosa velocidad. Juan Calvino dice, "Los elevados términos con que él (Pablo) exalta la gracia de Dios hacia los efesios, tienen el propósito de excitar la gratitud en sus corazones, inflamarles, llenarles hasta que tal disposición sobrepase los bordes". El "ardiente corazón" de Pablo tiende también a inflamar a otros corazones con la sincera, humilde, y desbordante alabanza al "Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo". Cf. Ro. 15:6; 2 Co. 1:3; 11:31. Siendo que Jesús, además de ser Dios, era y es también hombre, y siendo que se dirige a la primera Persona de la Trinidad como "mi Dios" (Mt. 27:46), es evidente que el título entero "El *Dios* y Padre de nuestro Señor Jesucristo" queda justificado. En cuanto al término "Padre", es evidente que si el título "*Dios* de nuestro Señor Jesucristo" enfatiza su naturaleza *humana*, el de "*Padre* de nuestro Señor Jesucristo" llama la atención a la *divina* naturaleza del Hijo, ya que en esta epístola profundamente trinitaria se hace referencia al Hijo, no en relación a su *natividad* sino en su conexión con la *Trinidad*, en la cual, el Amado, que aparece bajo diferentes nombres, es colocado al mismo nivel y se le menciona siempre en conjunto con el Padre y el Espíritu (2:18; 3:14–17; 4:4–6; 5:18–20). Cristo es el Hijo de Dios por generación eterna. Véase también C.N.T. sobre el Evangelio de Juan, pp. 90–93. Ahora bien, el hecho de llamar a la primera persona de la Santa Trinidad "El Padre de nuestro Señor Jesucristo" tiene un propósito muy práctico según lo muestra claramente el apóstol en 2 Co. 1:3. En su calidad de Padre de nuestro Señor Jesucristo, él es "El Padre de misericordia y Dios de toda consolación". Es por conducto de Cristo que nos viene toda bendición espiritual desde el padre. Y si Cristo es el "Hijo del amor de Dios" (Col. 1:13), entonces Dios debe ser el Padre de amor, el Padre amante. Obsérvese además aquella hermosa palabra de fe posesiva, vale decir, *nuestro*: "el Padre *nuestro* Señor Jesucristo". Es notable cómo esto acerca a Cristo al corazón del creyente, y no solamente a Cristo sino también al Padre. ¡Indudablemente Cristo y el Padre son *Uno*! Con referencia al título "Señor Jesucristo" véase el versículo 2 más arriba.

Pablo prosigue, **que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo**. El Padre bendice a sus hijos al derramar dones sobre ellos de tal modo que estas mercedes o experiencias, de cualquier naturaleza que sean, les ayudan a bien (Ro. 8:28). Junto con los dones, se da a sí mismo (Sal. 63:1; cf. Ro. 8:32). Entendemos que *no* es verdad que el Antiguo Testamento considere los **[p 78]** bienes materiales como de mayor valor que los espirituales, puesto que se enseña claramente lo contrario en pasajes tales como Gn. 15:1; 17:7 Sal. 37:16; 73:25; Pr. 3:13, 14; 8:11, 17–19; 17:1; 19:1, 22; 28:6; Is. 30:15; cf. Heb. 11:9, 10, sin embargo, es verdad que entre los dos testamentos existe una diferencia de grado en cuanto a la complejidad de los detalles con que las bendiciones terrenales o físicas se describen (Ex. 20:12; Dt. 28:1–8; Neh. 9:21–25). Dios es por siempre el sabio pedagogo que toma a sus hijos de la mano y sabe que en la antigua dispensación, "cuando Israel era niño", se necesitaba esta descripción circunstancial de los valores terrenales a fin de que por medio de estos, a modo de símbolos (p. ej., la Canaán terrenal es símbolo de la celestial), ellos podrían llegar a la justa apreciación de lo espiritual (cf. 1 Co. 15:46). El Nuevo Testamento, aunque de ninguna manera quita importancia a las bendiciones terrenales (Mt. 6:11; 1 Ti. 4:3, 4), pone todo su énfasis en lo espiritual (2 Co. 4:18), y bien pudo ser que para acentuar esta diferencia entre la antigua y la nueva dispensación, se declara aquí que el Padre de nuestro Señor Jesucristo nos ha bendecido con toda bendición *espiritual*. Es mejor permitir al

---

gar nada, léase la palabra como una exclamación". Sin embargo, aun una exclamación de este tipo tiene un verbo *implicado*. Algunos favorecen el indicativo εστὶν (cf. Ro. 1:25 y LXX Sal. 118:2) y la traducción "Digno de bendición es"; más corriente es la traducción "Bendito sea" o "Alabanza sea a", en base al optativo εἴη. Finalmente, la diferencia es mínima, como aun la expresión "Digno de bendición es" podría implicar, "Por tanto, sea él bendito (o alabado)".

contexto indicar la naturaleza y el contenido de estas bendiciones. Aunque, seguramente, la palabra *toda* claramente prueba que sería un error substraerle aun el más pequeño de los dones invisibles de la lista de aquellos “vastos beneficios divinos que poseemos en Cristo”, no obstante el contexto indica que el apóstol está pensando especialmente en—o resumiendo todos estos beneficios bajo—aquellos que se mencionan en el párrafo presente, a saber, *elección* (y su acompañamiento, predestinación a la adopción), *redención* (implicando el perdón y la gracia sobreabundante en forma de toda sabiduría y discernimiento), y la *certificación* (“sellados”) como hijos y herederos.

La frase “en los lugares celestiales” o sencillamente “en los celestiales” (usado en el sentido local en 1:20; 2:6; 3:10, y probablemente también en forma local en 6:12) indica que estas bendiciones espirituales son celestiales en cuanto a su origen, y que desde el cielo descienden a los santos y creyentes en la tierra (cf. 4:8; y véase C.N.T. sobre Fil. 3:20 y sobre Col. 3:1).

Para el significado de “en Cristo” véase sobre el versículo 1. Esta frase o su equivalente aparece más de diez veces en este breve párrafo (1:3–14), que es clara evidencia del hecho que el apóstol considera a *Cristo como el fundamento mismo de la iglesia*, esto es, de todos sus beneficios, o su total salvación. Es en conexión con Cristo que los santos y creyentes en Efeso (y en cualquier otro lugar) han sido bendecidos con toda bendición espiritual: la elección, la redención, y la certificación como hijos y herederos y todos los demás beneficios incluidos bajo estos encabezamientos. Fuera de él no solamente *nada* **[p 79]** *pueden hacer* sino que *nada son*, vale decir, equivalen a *nada* en el sentido espiritual.

4. Pablo prosigue, **según nos escogió en él antes de la fundación del mundo**.

La elección

(1) *Su autor*

El autor es “El Dios y Padre nuestro Señor Jesucristo”, según se ha indicado ya (véase sobre v. 3). Por supuesto que esto en ninguna manera invalida el hecho de que todas las actividades que afectan las relaciones extra-trinitarias puedan atribuirse al Padre, Hijo y Espíritu Santo. Sin embargo, según se muestra aquí, es el Padre quien tiene la dirección en la obra divina de la elección.

(2) *Su naturaleza*

Elegir significa *tomar* o *escoger* algo *de* (para sí mismo). Aunque el pasaje mismo no indica en forma *definida* la masa de objetos o individuos de entre los cuales el Padre elige a algunos, no obstante, este inmenso grupo queda definido claramente por medio de la cláusula de propósito “para que fuésemos santos e irreprensibles delante de él”. En consecuencia, aquella extensa masa de individuos de entre los cuales el Padre elige a algunos se consideran aquí como *carentes de santidad y viles*. Tal interpretación se ajusta al contexto. Provee una de las razones (véase Síntesis al final del capítulo para más argumento) que explican por qué el alma del apóstol está llena de tal arrobamiento que dice “Bendito (sea) el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que … *nos* escogió”. Quiere decir: *nosotros* ¡totalmente indignos ante su presencia! No trata de dar explicaciones de cómo es posible para Dios hacerlo. Se da cuenta perfectamente que cuando el hombre se enfrenta a tal manifestación de maravillosa gracia, la única respuesta adecuada es *adoración* y no el entrar en *explicaciones*.

(3) *El sujeto*

El sujeto es “nosotros”, no todos los seres humanos. Este pronombre “nosotros” ha de ser entendido a la luz de su contexto. Pablo está escribiendo a *“santos y creyentes”* (v. 1). Dice que el Padre nos ha bendecido a “nosotros”, esto es, “todos los santos y creyentes” (en este caso la referencia específica es a los que están en Efeso) incluyendo a Pablo (v. 3). Por esto entonces, cuando el apóstol prosigue, “según *nos* escogió”, este “nos” no puede repentina-

mente referirse a *todos los hombres sin distinción*, sino que debe referirse necesariamente a todos aquellos que son (o que han sido destinados **[p 80]** para que en algún tiempo de la historia del mundo sean) "santos y creyentes"; vale decir, a todos los que, habiendo sido separados por el Señor para que le glorifiquen, se rinden a él por medio de una fe viva.

Es por esta razón contextual (y también por otras) que no puedo estar de acuerdo con la argumentación de Karl Barth de que en conexión con Cristo *toda la humanidad sin distinción* ha sido elegida, y que la diferencia fundamental no es entre elegidos y no elegidos sino más bien entre los que se hallan conscientes de su elección y los que no lo están.[15]

(4) *Su fundamento*

El fundamento de la iglesia, de toda su salvación desde el principio hasta el fin, y por supuesto de su elección, es Cristo. Pablo dice "El ("el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo") nos eligió *en él*". El eslabón entre los versículos 3 y 4 es esta frase. Podríamos hacer resaltar esto con la siguiente traducción, "Dios el Padre nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales *en Cristo, según* nos escogió en él …" En otras palabras, *en un punto del tiempo* Dios nos *bendijo* en Cristo de acuerdo a la *elección* que hizo de nosotros *desde la eternidad* en él (en Cristo). Aunque algunos sostienen que éste "así como, o según" está denotando solamente *correspondencia*, en el sentido de que existe un perfecto acuerdo entre las bendiciones y la elección, puesto que ambas son "en Cristo", podría preguntarse si tal interpretación agota enteramente el significado de la palabra usada en el original.[16] Además de un punto gramatical (para lo cual véase la nota 16), la enseñanza de Pablo es que la elección desde la eternidad y los pasos subsecuentes en el orden de la salvación no han de ser considerados como detalles independientes uno del otro sino como eslabones de una cadena de oro, según se ve bien claro en Ro. 8:29, 3. La elección, entonces, es la raíz de todas las bendiciones subsecuentes. Es como Jesús dijo en su oración intercesora, "… para **[p 81]** que a todos aquellos que les has dado, les dé vida eterna" (Jn. 17:2). Véase también Jn. 6:37, 39, 44; 10:29. En consecuencia, partiendo de la base que la elección es desde la eternidad, que también es la raíz de todas las bendiciones que siguen, y que además es "en él", Cristo no sólo es el *fundamento* de la iglesia sino el *fundamento eterno*.

Ahora viene a la mente la pregunta, "¿Cómo se ha de entender el que los santos y creyentes han sido elegidos *en Cristo*?" La contestación que se da a menudo es la siguiente: fue determinado en el consejo de Dios que *en algún punto del tiempo* estas personas llegarían a creer *en Cristo*. Aunque, indudablemente, esto se halla también implicado, sin embargo, no es respuesta suficiente y no hace justicia a todo lo que Pablo y otros escritores inspirados enseñaron con respecto a este importante punto. La respuesta básica debe ser que desde antes de la fundación del mundo Cristo fue el representante y el fiador de todos los que en algún punto del tiempo serían recogidos en el redil. Esto fue necesario, puesto que la elección no es una abrogación de los atributos divinos. Ya se ha establecido que en el trasfondo del decreto divino se halla el funesto hecho de que a los elegidos se les ha considerado desde el comienzo mismo enteramente indignos, envueltos en ruina y perdición. Ahora bien, el pecado tiene que ser castigado. Las demandas de la santa ley de Dios deben ser satisfechas. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo no deja de lado la justicia ni cancela las demandas de su ley. ¿Có-

---

[15] Para la enseñanza de Karl Barth sobre este tema véase su "Gottes Gnadenwhal", *Die Lehre Von Gott, Die Kirchliche Dogmatik*, 11/2 (3e Auflage, 1948). Véase también G. C. Berkouwer, *De Triomf der Genade in de Theologie van Karl Barth* (Kampen, 1954); C. Van Til, *The New Modernism: an appraisal of the theology of Barth and Brunner (Filadelfia, 1946)*, y por el mismo autor, *Has Karl Barth Become Orthodox?* (Filadelfia, 1954); F. H. Klooster, *The Significance of Barth Theology: An Appraisal, With Special Reference to Election and Reconciliation* (Grand Rapids, 1961); y Edwin D. Roels, *God's Mission, The Epistle to the Ephesians in Mission Perspective*, disertación doctoral presentada en "Free University" de Amsterdam (Franeker, 1962).

[16] En caso similar καθὼς, al comienzo de una cláusula, es usado como conjunción y no en un sentido meramente de comparación o correspondencia sino de causa (4:32; también Ro. 1:28; 1 Co. 1:6; 5:7; Fil. 1:7).

mo puede ser entonces posible para Dios otorgar tan grande, gloriosa, y fundamental bendición como lo es la elección a "los hijos de ira", y aun hacer esto sin que vaya en desmedro de su naturaleza misma y la inviolabilidad de su santa ley? Se responde que esto es posible debido a la promesa del Hijo (en completo acuerdo con el Padre y el Espíritu), "He aquí yo vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío; y tu ley está en medio de mi corazón" (Sal. 40:7, 8. Cf. Heb. 10:5–7; Gá. 4:4, 5; Fil. 2:6–8). "En Cristo", entonces, los santos y creyentes, aunque inicialmente y por naturaleza totalmente indignos, son justos ante la presencia misma de Dios, ya que Cristo prometió que él satisfaría todas las exigencias de la ley *en lugar de ellos*, promesa que tuvo su total cumplimiento (Gá. 3:13). Esta justicia forense es fundamental para todas las demás bendiciones espirituales. En consecuencia,

Solo a ti, oh Dios, se ha de dar

Toda la gloria y renombre;

No la osamos nosotros tomar,

Ni robar la corona a tu nombre.

[p 82] Eras tú solo nuestro fiador

En el plan de la redención;

Nos dio en ti de su gracia el favor,

Siglos antes de la creación.

(Augustus M. Toplady, 1774;

revisado por Dewey Westra 1931)

(5) *Su tiempo*

Se dice que esta elección tuvo lugar "antes de la fundación del mundo". Esto es, "desde la eternidad". Además, habiendo ocurrido "en él", todo se presenta ante nuestra vista enteramente razonable, puesto que él es Aquel cuya "preciosa sangre como la de un cordero sin defecto e inmaculado", era "*conocida aun antes de la fundación del mundo*" (1 P. 1:19, 20).[17] La inmutabilidad del plan eterno de Dios con respecto a sus elegidos no fue una invención paulina. Fue enseñanza de Jesús mismo. Fue él quien se refirió a aquellos que amó como *los que le fueron dados* (véase Jn. 6:39; 17:2, 9, 11, 24; cf. 6:44). El hecho de que haya hecho la promesa de su sacrificio expiatorio por ellos desde la eternidad puede ser con toda probabilidad un elemento que haya entrado en el amor del Padre por él; cf. las palabras de la oración intercesora, "¡Padre! yo quiero que aquellos también que me has dado, estén conmigo en donde yo estoy, para que vean mi gloria, que tú me has dado: porque me amaste desde antes de la fundación del mundo" (Jn. 17:24). En este y similares pasajes (véase también Mr. 13:35; Heb. 4:3) se ve al universo como un edificio, y su creación como la colocación del fundamento de todo el edificio.

El punto que debe ser enfatizado en relación a esto es el hecho de que si ya antes de la fundación del mundo los que estaban destinados para vida eterna habían sido elegidos, luego toda la gloria de su salvación pertenece a Dios, y a él solamente. Por eso que, "¡Bendito (sea) el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo!" Véase 2:5, 8–10.

(6) *Su propósito*

---

[17] Si junto con V.R.V., V.M. y otras (y la muy similar versión Berkeley y Lenski) se traduce Ap. 13:8 "el Cordero inmolado (o sacrificado) desde la fundación (o principio) del mundo", la doctrina de la elección desde la eternidad "en él" recibe apoyo adicional.

El propósito de la elección lo hallamos en las palabras, **para que fuésemos santos e irreprensibles delante de él**. Es digno de especial consideración que Pablo no dice, “El Padre nos eligió *porque* supo de antemano que seríamos santos”, etc. Dice, “*para* (o: *a fin de que*) fuésemos santos”, etc. La elección no fue condicionada a méritos **[p 83]** vistos de antemano ni siquiera a una fe conocida de antemano. ¡La elección es la raíz de la salvación y no su fruto! Sin embargo, queda en claro que no se disminuye ni un ápice la responsabilidad propia y la auto-actividad del hombre. Cuando el decreto divino para salvación se lleva históricamente a cabo en la vida de algún individuo, no es por medio de presión externa. Motiva, capacita, actúa. *Im*pele pero no *com*pele. La mejor descripción es probablemente la que se halla en *Los cánones de Dort* III y IV. 11, 12.

“Además, cuando Dios lleva a cabo este su beneplácito en los predestinados y obra en ellos la conversión verdadera, lo lleva a cabo de tal manera que no sólo hace que se les predique exteriormente el evangelio, y que se les alumbre poderosamente su inteligencia por el Espíritu Santo a fin de que lleguen a comprender y distinguir rectamente las cosas que son del Espíritu de Dios; sino que él penetra también hasta las partes más íntimas del hombre con la acción poderosa de este mismo Espíritu regenerador; él abre el corazón que está cerrado; él quebranta lo que es duro; él circuncida lo que es incircunciso; él infunde en la voluntad propiedades nuevas, y hace que esa voluntad, que estaba muerta, reviva; que era mala, se haga buena; que no quería, ahora quiera realmente; que era rebelde, se haga obediente; él mueve y fortalece de tal manera esa voluntad para que pueda, cual árbol bueno, llevar fruto de buenas obras … Así la voluntad, siendo entonces renovada, no sólo es movida y conducida por Dios, sino que, siendo movida por Dios, obra también ella misma. Por lo cual con razón se dice que el hombre cree y se convierte en virtud de la gracia que ha recibido”. Véase Fil. 2:12, 13 y 2 Ts. 2:13.

Según el propósito que ya se ha establecido, es evidente que la elección no conduce al hombre solamente hasta medio camino; le lleva hasta el final. No solamente le guía a la conversión; además, hasta la perfección. Se propone hacerle *santo*—es decir, limpio de todo pecado y separado enteramente para Dios y su servicio—e *irreprensible*—esto es, sin mancha alguna (Fil. 2:15), como un sacrificio perfecto. Esta, y nada menos, es la meta consciente de aquellos en cuyos corazones Dios ha comenzado a operar con su plan de eterna elección. Es la meta de los creyentes en esta vida presente (Lv. 19:2), y llegará a su total realización en el más allá (Mt. 6:10; Ap. 21:27).

La absoluta e inmutable perfección de la meta ética recibe un énfasis adicional por medio de la frase “delante de él”, es decir, delante de Dios en Cristo. Lo que más importa no es lo que somos ante la opinión de los hombres sino lo que somos en los ojos de Dios.

[p 84] (7) *Su descripción adicional*

5. Una descripción ampliada de la elección, indicando la forma que toma, se halla en las palabras, **habiéndonos en amor[18] predestinado a la adopción como hijos**. Esta predesti-

---

18

Al igual que N.N., F.W. Grosheide, *De Brief Van Paulus Aan De Efeziërs (Commentaar op het Nieuwe Testament)*, Kampen, 1960, p. 18, R.S.V. (texto), versión Berkeley, y muchas otras, yo traduzco ἐν ἀγάπῃ con el v. 5, y no con el v. 4. En favor de unirlo al v. 4—con N.T. Gr. (A-B-M-W)—se pretende:

(1) que es costumbre de Pablo colocar esta frase después de la cláusula que modifica (S. D. F. Salmond, *The Epistle to the Ephesians, the Expositor’s Greek Testament*, Vol. 3, Grand Rapids, Mich., sin fecha, p. 251); y

(2) que el ritmo de la oración requiere esto (R. C. H. Lenski, *op. cit.*, p. 359).

Sin embargo, en lo relativo a (1) se puede responder que los pasajes aludidos (Ef. 4:2, 15, 16; 5:2; Col. 2:2; 1 Ts. 5:13) prueban que el hábito de Pablo es colocar esta frase *cerca de la cláusula a la cual modifica*; y en cuanto (2), no está claro porqué el ritmo ha de exigir la unión de esta frase con la cláusula precedente.

En favor de considerar la frase como modificativo de προορίσας se puede mencionar lo siguiente:

nación no ha de considerarse como una actividad divina previa a la elección. Es el sinónimo de esta última, una aclaración adicional de su propósito. Al Padre se le describe como habiendo *prefijado el horizonte* o *circunscrito* a sus elegidos. En su *amor* ilimitado, sin que existiese causa alguna aparte de sí mismo, les separó para que fuesen sus propios hijos. "Como las montañas están alrededor de Jerusalén, así Jehová está alrededor de su pueblo" (Sal. 125:2). Les destinó para que fuesen miembros de su propia familia (Cf. Ro. 8:15; Gá. 4:5). Es casi inútil buscar analogías humanas, ya que la adopción a la cual Pablo se refiere es superior a cualquier cosa que ocurra en la tierra. Concede a los que son objetos de ella no solamente un nuevo nombre, una nueva condición legal, y una nueva relación familiar, sino también una nueva imagen, la imagen de Cristo (Ro. 8:29). Los padres terrestres pueden adoptar niños y amarles en gran manera; sin embargo, no les es posible impartir a ellos su espíritu como quisieran. No son dueños de los factores hereditarios. ¡Cuando Dios adopta, imparte a la vez su Espíritu! Esta adopción se lleva a cabo **por medio de Jesucristo para sí mismo**. Tal adopción llega a ser una realidad mediante la obra de Cristo. Es por los méritos de su expiación que los elegidos reciben su nueva condición y también son transformados al espíritu de filiación. Así, llegan a ser hijos de Dios para Su glorificación.

[p 85] El modificativo **según el beneplácito de su voluntad** no solamente se ajusta al contexto inmediato ("para sí mismo"), sino que también armoniza en forma excelente con las palabras "habiéndonos *en amor* predestinado". Cuando el Padre eligió un pueblo para sí mismo, decidiendo adoptarles como hijos propios, fue motivado únicamente por el amor. Por eso no fue esto resultado de una simple determinación sino un acto de supremo deleite. Alguien podría estar totalmente decidido a someterse a una seria operación. También, podriá haber determinado hacer un precioso jardín de rosas. Ambos son aspectos de la *voluntad*; sin embargo, solamente el último tiene que ver con *deleite*, vale decir, según el *beneplácito de su voluntad*. Así, Dios, que no aflige de corazón (Lm. 3:33), se deleita en la salvación de los pecadores (Is. 5:4; Ez. 18:23; 33:11; Os. 11:8; Mt. 23:37; cf. Lc. 2:14; Ro. 10:1).

6. Esta elección, que se describe como una predestinación para ser adoptados como hijos, es **para alabanza de la gloria de su gracia (del Padre)**. Este es el *propósito final*. El designio *inmediato* (o intermedio) ha sido ya mencionado, a saber, "para que fuésemos santos e irreprensibles delante de él", y siguiendo en la misma línea, para que recibiésemos "la adopción de hijos". La meta final, hacia la cual todo lo demás contribuye, es el reconocimiento con adoración ("alabanza") de la excelencia manifestada ("gloria") en favor de los indignos ("gracia") de aquel a quien se le llama "el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo". (El concepto de *gloria* ha sido tratado en forma extensa en el C.N.T. sobre Filipenses, p. 76, nota al pie 43. Referente al significado de *gracia* véase también sobre 1:2; 2:5, 8).

Se observa claramente que ahora el énfasis se dirige en forma especial hacia aquella maravillosa *gracia*. Fue la extasiada contemplación de aquel amor concedido tan espontáneamente en favor de los que se describen como perdidos en pecado y arruinados lo que mueve al alma del apóstol a exclamar, "Bendito (sea) el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo". Tal exclamación, además, era genuina. Los paganos a veces también dan alabanzas y atribuyen honor a sus dioses, pero en el caso de ellos la motivación es totalmente diferente. Lo hacen para calmar la ira de sus dioses o para obtener algún favor. De modo que tal alabanza

---

(1) Parecería no existir buena razón para ligar la frase con el lejano ἐξελέξατο en lugar del vecino προορίσας. Con ἁγίους καὶ ἀμώμους no resulta natural.

(2) La idea de que Dios *en su amor* predestinase a su pueblo para ser hijos—hijo que es objeto del amor de su padre—tiene excelente sentido.

(3) El hecho de que en la redención del hombre, Dios (o Cristo) fue movido por el amor está en armona con otros pasajes de esta misma epístola (2:4; 3:19; 5:2, 25).

(4) Es doctrina paulina constante (Ro. 5:8; 8:28, 35, 37; 2 Co. 5:14; 13:11; Gá. 2:20; 2 Ts. 2:16; Tit. 3:4).

tiene finalmente como objeto al hombre mismo y no al dios a quien pretende honrar. Se asemeja a la ofrenda de Caín que fue inaceptable para Dios. Aquí en Efesios, sin embargo, al final de cada párrafo (véase vv. 6, 12, 14) hallamos adoración auténtica, una adoración que no sólo brota al contemplar el propósito divino de salvar al hombre, sino que además incluye la ofrenda de acción de gracias presentada a Dios por su siervo Pablo, cuyo corazón se halla en armonía con el propósito de su Hacedor-Redentor.

Es perfectamente natural que la gracia de "el Dios y Padre de **[p 86]** *nuestro Señor Jesucristo*" estuviese centrada en el Amado. De ahí que Pablo contiñua, **la cual[19] bondadosamente nos confirió en el Amado**. Se podría traducir de la siguiente manera: "con la cual nos ha bendecido liberalmente". Pero la versión, indicada arriba en negrilla, conserva hasta cierto punto el juego de palabras del original.[20] Cuando el Padre imparte un favor, lo hace con alegría de corazón, sin restricción. Además, su don alcanza al corazón mismo del que lo recibe efectuando una transformación. Si el Padre, en forma tan generosa derrama su gracia sobre nosotros, es, por supuesto y según ya se ha explicado, únicamente en conexión con el Hijo (véanse vv. 3 y 4 más arriba). Al Hijo se le llama aquí "el Amado". Cf. Col. 1:13, "el Hijo de su amor". Siendo que Cristo por medio de su muerte mereció para nosotros toda bendición espiritual, y por tanto desea para nosotros tales bienes, y siendo también que el Padre ama al Hijo, resulta perfectamente razonable que, en consideración al Amado, el Padre nos conceda con agrado todo lo que nos es necesario. A esto debemos agregar el hecho de que el Padre mismo dio a su Hijo con este fin. Por tanto, "El que ni aun a su propio Hijo perdonó, sino que le entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos ha de dar también de *pura gracia* todas las cosas juntamente con él?" (Ro. 8:32).

Se dice a menudo que Cristo es el amado del Padre porque siempre le obedeció en todo. Esto, desde luego, es verídico y bíblico (Jn. 8:29). Sin embargo, es necesario puntualizar en conexión a esto que lo que evocó el amor del Padre era especialmente la *calidad* de la obediencia. Sabiendo el Hijo lo que agrada al Padre y está en armonía con su voluntad, no espera que el Padre le diera la orden de hacer esto o lo otro, sino que de buen grado *se ofrece a sí mismo*. Se presenta *voluntariamente* para realizar los deseos del Padre. Jamás es pasivo, ni aun en su muerte, sino que *pone* su vida. "Por esto el Padre me ama, por cuanto yo pongo mi vida para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que la pongo de mí mismo. Poder tengo para ponerla, y poder tengo para volverla a tomar". (Jn. 10:17, 18; cf. Is. 53:10). Es este maravilloso *deleite* de parte del Hijo para hacer la voluntad del Padre y de esta manera salvar a su pueblo aun al alto precio de su vida, sí, "y muerte de cruz" (Fil. 2:8), lo que mueve al Padre a exclamar vez tras vez, "Este es mi Hijo amado". Verdaderamente ya el Padre había proferido tal exclamación "antes de la fundación del mundo". Aun entonces derramó su amor infinito sobre su Hijo (Jn. 17:24), movido **[p 87]** sin duda, entre otras razones, por la gloriosa decisión de este último, "He aquí, yo vengo" (Sal. 40:7; cf. Heb. 10:7). Seguramente, esta es la forma verdaderamente humana de hablar de tales realidades, ¿Pero en qué otra forma podríamos hablar de ellas? La exclamación del Padre fue repetida en ocasión del bautismo del Hijo (Mt. 3:17), cuando en forma visible el Hijo tomó sobre sí el pecado del mundo (Jn. 1:29, 33); y nuevamente en relación con la transfiguración (Mt. 17:5; 2 P. 1:17, 18), cuando otra vez, y en forma más vívida, el Hijo elige voluntariamente la senda de la cruz.[21]

7. En el segundo párrafo se desíva la atención desde el cielo a la tierra, desde el pasado al presente, y, en cierto sentido, desde el Padre hacia el Hijo. Digo "en cierto sentido" puesto que el cambio no es abrupto en manera alguna. La estrechísima conexión que existe entre el Pa-

---

19 ἧς es atraído al caso de su antecedente χάριτος.

20 Más literal aun, pero no tan eufónico en castellano, podría ser, "gracia por la cual nos agració". Tanto el sentido como el juego de palabras se conserva maravillosamente en la traducción holandesa: "genade, waarmede hij ons begenadigd heeft".

21 El tema de la elección ha sido tratado también en C.N.T. sobre 1 y 2 Teslonicenses, pp. 60–61.

dre y el Hijo en la obra de la redención se conserva enteramente. Es *el Padre* que hace que *su* gracia se derrame sobre nosotros (v. 8), el que nos hizo conocer el misterio de *su* voluntad, conforme a *su* beneplácito (v. 9), etc. Sin embargo, el énfasis ha desviado su enfoque de la obra del Padre hacia la del Hijo. Es en el *Amado*, es decir, en *el Hijo* en quien tenemos nuestra redención. Es *él* quien derramó *su* sangre por nosotros (v. 7). Es *él* también en quien el propósito de gracia del padre se ha concentrado (v. 9), bajo cuya autoridad todas las cosas se reunen (v. 10), en quien hemos sido hechos herederos (v. 11), y en quien centramos nuestra esperanza (v. 12). Por tanto, Pablo prosigue: (el Amado) **en quien tenemos nuestra redención**. *Redención* aquí, así como en Col. 1:14 (cf. también Ex. 21:30; Mt. 20:28; Mr. 10:45; Ro. 3:24; Heb. 9:12, 15), indica *liberación como resultado del pago de un rescate*.[22] No existía otra forma posible para salvar al pecador. La justicia de Dios tenía que ser satisfecha. Cualquiera que tenga dudas acerca del carácter necesario, objetivo, voluntario, expiatorio, vicario, y eficaz del acto realizado por el Amado del Padre, mediante el cual se ofreció a sí mismo en favor de su pueblo, debería hacer un cuidadoso estudio de los pasajes mencionados en C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, p. 426.

Esta redención implica: *a. emancipación* de la maldición, es decir, de la culpa, del castigo, y del poder del pecado (Jn. 8:34; Ro. 7:14; 1 Co. 7:23; Gá. 3:13), y *b. restauración* a la verdadera libertad (Jn. 8:36; Gá. 5:1). Fue además una redención **por medio de su sangre**, una redención **[p 88]** que implicó *substitución* de la vida de uno en favor de otros. Esta era la *única* forma en que pudo realizarse la expiación. (Lv. 17:11; Heb. 9:22). Además, la única sangre por medio de la cual podría llevarse a cabo la redención era *su* sangre, la de un perfecto redentor. La sangre de los animales era puramente simbólica y típica (Sal. 40:6–8; Heb. 9:11–14; 10:1–4). No obstante, cuando se hace mención de la redención por su *sangre*, ella no debe separarse del sacrificio voluntario, total, de su *vida*, de *su persona misma* (Lv. 17:11; Is. 53:10–12; Mt. 26:28; cf. 20:28; 1 Ti. 2:6). Expresiones tales como "dio su vida", "dio su alma", y "se dio a sí mismo", son sinónimas. Todas ellas indican que el Redentor fue constituido (y se hizo a sí mismo) ofrenda por el pecado (Is. 53:10; 2 Co. 5:21); que sufrió el castigo por causa del pecado; que esto lo hizo vicariamente, y que todo esto fue en favor de aquellos que por naturaleza eran "hijos de ira" (Ef. 2:3). Lo que acrecienta la gloria de este sacrificio aún más es el hecho de que aunque el Amado vino al mundo para realizar muchas obras, por ejemplo, calmar las enfurecidas olas, echar fuera demonios, limpiar leprosos, abrir los ojos de los ciegos, hacer oír a los sordos, alimentar multitudes, sanar enfermos, y aun resucitar muertos, sin embargo, el propósito fundamental de su venida fue buscar y salvar a los perdidos, darse a sí mismo en rescate por muchos (Is. 53:12; Mt. 20:28; Mr. 10:45; Lc. 19:10; 1 Ti. 1:15). En verdad, "de su alto trono Jesús vino a este mundo a *morir*". No hemos de sorprendernos entonces que Pablo exclama, "Bendito (sea)", o que Pedro exige a los que están a su cargo una agradecida respuesta por medio de una vida santa, añadiendo "sabiendo que fuisteis redimidos de vuestra vana manera de vivir, que vuestros padres os legaron, no son cosas corruptibles como plata y oro, sino con preciosa sangre, la de Cristo, como de un cordero sin defecto e inmaculado" (1 P. 1:18, 19), o que los ángeles desean inquirir en los sufrimientos de Cristo y las glorias que les seguirían" (1 P. 1:11), o que los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos con sus mentes y corazones fijos en la infinita grandeza de su sacrificio exclaman por siempre, "Digno eres … porque fuiste inmolado y has adquirido para Dios con tu misma sangre, hombres de toda tribu, y lengua, y pueblo y nación" (Ap. 5:9), y aun que los millones de millones, y millares de millares de ángeles se unen a ellos al indescriptiblemente jubiloso coro alzando sus voces en exuberante adoración, exclamando, "¡Digno es el cordero que ha sido inmolado!" (Ap. 5:12).

---

[22] La connotación más general que se fija a la palabra en Lc. 21:28; Ro. 8:23; 1 Co. 1:30; Ef. 1:14; Heb. 11:35, pasajes en los cuales la idea de rescate es dejada de lado, y se retiene solamente la de liberar, soltar, etc., no altera este hecho.

Ahora bien, el propósito de esta redención fue “para que fuésemos liberados del pecado”. Fue con este fin fijo en su mente y corazón, que “derramó su sangre y murió en la cruz”. De ahí que Pablo dice, “el Amado, en quien tenemos redención por medio de su sangre”, **el [p 89] perdón de nuestras transgresiones**. Estas dos—*a.* redención por medio de su sangre y *b.* perdón de las transgresiones—van juntas. La redención no estaría completa si no se procurase el perdón. Aun Israel en la antigua dispensación entendía esto. En el día de la expiación la *sangre* de un macho cabrío *era rociada* sobre el propiciatorio. El otro macho cabrío, sobre cuya cabeza eran confesados los *pecados*, era *enviado lejos para nunca volver*. Ahora aquí en Ef. 1:7 la idea de *completa remoción del pecado* constituye el significado mismo de la palabra, usada en el original, traducida por *perdón* (o *remisión*). Otros pasajes que proyectan luz sobre el significado son Sal. 103:12 (“cuanto dista el oriente del occidente, tanto ha alejado de nosotros nuestras transgresiones”), Is. 44:22 (“He borrado, como niebla, tus transgresiones, y como una nube, tus pecados; ¡vuélvete a mí, porque yo te redimí!”), Jer. 31:34 (“… y no me acordaré más de sus pecados”), Mi. 7:19 (“y tú arrojarás todos sus pecados a las profundidades del mar”), y 1 Jn. 1:9 (“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda iniquidad”).

En lo concerniente a su derivación, la palabra que se traduce por *transgresión* significa *caer al costado de*. De ahí entonces, *es una desviación de la senda de la verdad.*[23] Tal desviación puede ser de naturaleza grave o bien leve. En Efesios no queda excluida ninguna de ellas y todas son consideradas como desviaciones graves, arraigadas en la naturaleza misma del hombre corrompido por la caída, según observamos en 2:1, “y a vosotros (os vivificó), aun cuando estábais *muertos* mediante vuestras transgresiones y pecados” (cf. 2:3, 5). Con referencia a la palabra *perdón* véase también C.N.T. sobre Colosenses, pp. 139–141.

Ahora bien, el perdón tiene lugar **conforme a las riquezas de su (del Padre) gracia.** El perdón y la gracia están en completa armonía. La norma establecida por la gracia de Dios determina la naturaleza de su perdón. En cuanto al significado de *gracia* véase sobre 1:2 más arriba; cf. también 1:6; 2:5, 7, 8. Obsérvese que el Padre no perdona meramente haciendo uso *de*, sino *conforme* a, las riquezas de su gracia. Valga la siguiente ilustración. Imaginemos a dos personas muy ricas. Al pedirles que contribuyan a una buena causa, ambos dan *de* sus riquezas. El primero, sin embargo, dona una cantidad miserable muy lejos de lo que de él se esperaba. Este, solamente da *de* sus riquezas, pero no *conforme a* ellas. El segundo es generoso con sus donaciones hacia cualquier causa noble. Da *conforme* al monto de su fortuna. **[p 90]** Dios siempre da y perdona *conforme a* sus riquezas. ¡El, de veras, es rico! Su gracia hacia el indigno es de carácter infinito. **8.** El apóstol prosigue, **que[24] hizo sobreabundar[25] para con nosotros en forma de toda sabiduría y discernimiento.** En un pasaje similar (1 Ti. 1:14) el apóstol declara, “y ha *sobreabundado* la gracia de nuestro Señor, con fe y amor, que son en Cristo Jesús”. Así como en aquel pasaje se dice que la gracia ha encendido la *fe* y el *amor*, así aquí que la gracia inunda los corazones de los creyentes con *sabiduría* y *discernimiento*. Sabiduría es *conocimiento en acción*. Es la habilidad para aplicar el conocimiento a fin de conseguir los mejores resultados, capacitando a una persona para usar los medios más efectivos para alcanzar las más altas metas. El *discernimiento* (cf. Col. 1:9, *entendimiento*) viene como resultado de *poner nuestro pensamiento en* la revelación redentora en Cristo, el misterio de su voluntad, puesto que el apóstol prosigue: **9.… en que nos hizo conocer el misterio de su voluntad**. Dios lo dio a conocer a Pablo (3:3) quien, a su vez, se regocija en el privilegio de

---

[23] Véase R.C. Trench, *Synonyms of the New Testament* par. lxvi. Señala que aunque a veces se halla vinculado a ella un significado más suave como falta, error, equivocaciòn, etc., (véase Ro. 5:15, 17, 18; Gá. 6:1), éste no es siempre el caso.

[24] ἧς atraído al caso de su antecedente, como en el v. 6 más arriba.

[25] El verbo περιοσσεῦω se usa en varios sentidos: tal como, sobrar (Jn. 6:12), exceder (Mt. 5:20; 2 Co. 8:2), aumentar o abundar (Fil. 1:9), tener más que suficiente (Fil. 4:18), abundar (1 Co. 15:58). En lo relativo al significado *hacer que sobreabunde*, como aquí en Ef.: 8, véase también 1 Ts. 3:12.

darlo a conocer a otros. Además, la gracia santifica este conocimiento en el corazón de aquellos destinados a ser salvos. Pablo dice, "*nos* hizo conocer" (cf. "para nosotros", en el v. 8), es decir, a mí mismo y a aquellos a quienes escribo (véase v. 1).

Hizo que sobreabundara su gracia … ¡en que nos *hizo conocer* el misterio de su voluntad! No la guardó para sí. El Padre no quiso que los santos y creyentes de Efeso (y de todo lugar) fuesen como el pueblo de Samaria, descrito en 2 R. 7:3–15, que ignoraba acerca de sus riquezas. La más grande historia que jamás se haya contado, la de la gracia de Cristo, *debe ser dada a conocer*. En este aspecto, también, el verdadero evangelio difiere de "otros evangelios" de invención humana. En los días de Pablo ciertos cultos obligaban a sus devotos a hacer "tremendos juramentos" en el sentido de *no* revelar sus secretos a los no iniciados. Aun hoy día existen sectas que exigen a sus miembros hacer promesas similares bajo pena de horribles castigos en caso de incumplimiento. Fue la voluntad del Padre que el más sublime de los secretos fuese publicado a los cuatro vientos, y que penetrase profundamente en el corazón de los suyos. El plan de salvación de Dios, además, debía ser dado a conocer a fin de que fuese aceptado por la fe, puesto que es por medio de la fe que los hombres han de ser salvos.

[p 91] Precisamente, ¿qué fue lo que Pablo quiso decir cuando mencionó "el misterio"? Aquí en Efesios la respuesta no se da hasta llegar al versículo 10, y aun allí el tema sólo queda *introducido*. No obstante, aunque breve, se nos dice que el misterio en el cual Pablo piensa es aquel concerniente a la *voluntad* de Dios, es decir, el *deseo* del Padre. El misterio y el *deseo*, el *beneplácito*, el *propósito del Padre*, forman una unidad. No se pueden separar, puesto que el misterio es el *de* su propósito eterno. Su revelación, también fue **conforme a su beneplácito**. Cf. 5 más arriba, donde la *predestinación* se atribuye también a su beneplácito. Según esto entendemos que el Padre, lejos de manifestar un amor inferior al del Hijo, ¡*siente una especial satisfacción* al preocuparse de todo aquello que necesita ser planeado a fin de hacer posible la salvación, plena y libre, de los hombres que se han sumergido en la miseria y ruina, y siente el mismo placer al darles también a conocer este maravilloso plan! ¿Por qué hemos de sorprendernos si el corazón de Pablo, henchido de un espíritu de adoración, exclama "Bendito (sea) el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo"?

Luego el apóstol define este *beneplácito* añadiendo: **el propósito que abrigó para sí mismo en él**.[26] La expresión "en él" debe significar "en el Amado", según lo indica el contexto precedente. El Padre "nos ha bendecido con toda bendición espiritual … *en Cristo*" (1:3), "nos escogió *en él*" (v. 4), y "bondadosamente nos confirió su gracia *en el Amado*" (v. 6). Es natural, por tanto, que ahora se mencione que aquel propósito que abrigó para sí mismo fue "en él". Ya se ha explicado más arriba cuál es el sentido de este propósito que el Padre abrigó *en* el Amado (véase sobre v. 4).

10. El beneplácito del Padre, el propósito que abrigó, el plan en que su alma se deleitó, trazado *en la eternidad*, iba a realizarse *en el tiempo*. De ahí que Pablo prosigue: **para ser llevado a efecto en el cumplimiento de los tiempos**. Literalmente, "para administración (o: para ejecución)", etc.[27] La expresión "cumplimiento de los tiempos" (o sazones) y otra similar (aunque no enteramente idéntica) en Gá. 4:4 indica el *momento* (Gá. 4:4) o el *período* (Ef. 1:10) cuando, por decirlo **[p 92]** así, en el reloj de arena del decreto eterno de Dios se ha lle-

---

[26] Literalmente, el original dice: "(su beneplácito) que propuso para sí mismo en él". Pero siendo que tal traducción es castellano poco idiomático y fluido, porque generalmente no hablamos de "proponerse un beneplácito", y siendo que el matiz del significado de la palabra *beneplácito*, al continuar su idea básica en la cláusula relativa "que abrigó, etc.", sufre cierta variación, de modo que ya no se está refiriendo exclusivamente a una disposición divina sino al plan por el cual esta disposición se expresa, es que dí a mi traducción la forma ya conocida. Esta forma es algo similar a la propuesta por R. F. Weymouth, *The New Testament in Modern Speech*, aunque no concuerdo enteramente con la traducción que hace de esta cláusula. Dice así: "el propósito que ha abrigado en su propia mente".

[27] La palabra οἰκονομια ha sido ya explicada en la Introducción, III A 2 b.

nado el ampolleta inferior, esto es, cuando todos los tiempos precedentes y las sazones que el Padre ha establecido conforme a su propia autoridad se hayan completado (Hch. 1:7; cf. 17:26). Es, en otras palabras, “el tiempo apropiado”. Según podemos ver claramente en 1:20–23, la referencia en el caso presente tiene que ver con toda la era del Nuevo Testamento, especialmente el tiempo que comenzó con la resurrección y coronación de Cristo. No llegará el fin hasta que el Señor, en su glorioso regreso, haya pronunciado y ejecutado juicio (1 Co. 15:24, 25). En conexión con esto, hacemos bien en enfatizar lo que hemos ya dicho, a saber, que tal *misterio* y *propósito* van juntos: *la ejecución del propósito es la revelación del misterio* puesto que fue precisamente el propósito de amor del Padre revelar lo que para el hombre era un misterio. Esta ejecución y revelación estaban destinadas a tener lugar, por tanto, en la era mesiánica presente.

El propósito llevado a cabo en la plenitud de los tiempos, el misterio *entonces* revelado, se expresa en las siguientes palabras: **para reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo,[28] las cosas en los cielos y las cosas en la tierra**. Lo que Pablo dice aquí está amplificado en los vv. 20–22. Por tanto, no se hace necesario extenderse aquí sobre el particular. Es la misma doctrina que se desarrolla también en otras epístolas que pertenecen al mismo período de su prisión; véase especialmente **[p 93]** Col. 1:20 y Fil. 2:9–11 y C.N.T. sobre estos pasajes. En cuanto al *misterio* introducido aquí por el apóstol, pero que más tarde se desarrolla en forma muy detallada (2:11–22, aunque en este párrafo no se usa la palabra *misterio*; 3:1–13; obsérvese especialmente 4; 6:19), bástenos decir por el momento que este misterio está centrado en Cristo, y que un elemento de él es el que aquí se expresa, a saber, que literalmente *todas las cosas*, las cosas en el cielo, en la tierra, sobre nosotros, alrededor nuestro, dentro de nosotros, debajo de nosotros, todo lo material, han sido colocadas ahora bajo el dominio de Cristo. Este, sin duda alguna, es un *misterio*, puesto que nadie jamás lo hubiera descubierto si no se le hubiese revelado. “Ahora empero no vemos todavía todas las cosas sujetas a él” (Heb. 2:8). Es necesario nada menos que la *fe*—y en ninguna manera una fe débil—para “ver a Jesús coronado de gloria y honra” (Heb. 2:9), realmente gobernando el universo entero desde su celestial morada. Es como el Dr. Herman Bavinck lo expresa tan adecuadamente, “Observamos alrededor nuestro tantos hechos que no nos parecen razonables, tantos sufri-

---

[28] Existe gran variedad de opinión en relación con la traducción de ἀνακεφαλαιώσασθαι. Por un lado se hallan los que insisten en que, ya que el nombre análogo κεφάλαιον jamás significa *cabeza* sino *suma* (“Con grande suma obtuve yo esta ciudadanía”, Hch. 22:8) o *sumario, punto principal* (“Lo principal, pues, entre las cosas que decimos es esto”, Heb. 8:1); y ya que similarmente, en el único otro lugar del Nuevo Testamento donde ocurre, el *verbo* significa *resumir* (“Porque esto: No cometerás adulterio … y cualquier otro mandamiento que haya en esta palabra se resume, es a saber: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”, Ro. 13:9), de ahí que, la única traducción correcta de las palabras de Pablo aquí en Ef. 1:10 es “resumir todas las cosas en Cristo”. Otros, no obstante, opinan—correctamente, según mi parecer—que esta traducción de A.R.V. es un tanto obscura, porque, después de todo, ¿qué significa realmente “resumir todas las cosas en Cristo”? En consecuencia, para la traducción sugieren varias alternativas. Una, bien popular, está centrada en la idea de *conseguir unidad* (cf. Col. 1:20). De ahí que, A.V. traduce, “a fin de que él pueda reunir en uno todas las cosas en Cristo”. En forma semejante R.S.V dice, “para unir todas las cosas en él”; N.E.B., “a fin de que el universo llegase a la unidad en Cristo”; L.N.T. (A. y G.), “para reunir todas las cosas en Cristo”. Este tipo de traducción, siempre que no sea interpretado en el sentido que finalmente todo el mundo será salvo, está indudablemente bien encaminado. Sin embargo, ¿será posible ser aún más definido? ¿Acaso la palabra usada en 1:10 no está indicando nada con respecto a qué son “las cosas que se renen” según el pensamiento de Pablo? A. T. Robertson (*Word Pictures in The New Testament*, Vol. IV, pp. 518, 519) señala que κεφάλαιον se deriva de κεφαλή. En consecuencia, traduce “poner todas las cosa bajo Cristo” (como cabeza). F. F. Bruce (*The Letters of Paul, An Expanded Paraphrase*, pp. 267–268) nos da el sentido del pasaje en las siguientes palabras, “que todas las cosas tanto en el cielo como en la tierra puedan hallar su verdadera y única cabeza en Cristo”. Ya que esto es exactamente lo que el apóstol enseña en este mismo capítulo (1:20–22; cf. también 4:10), difícilmente podemos pensar que hubiese querido dar a entender algo distinto aquí en 1:0. Esto explica mi traducción, “para reunir todas las cosas bajo una cabeza en Cristo”.

mientos injustos, tantas calamidades inexplicables, tan extraña y desigual distribución de destinos, y un contraste tan grande entre los extremos de la alegría y la tristeza, que al reflexionar sobre estas cosas nos vemos forzados a elegir entre dos alternativas: ver el mundo gobernado por una ciega voluntad o deidad maléfica, como creen los pesimistas, o, basándonos en las Escrituras y mediante la fe, descansar en la soberana y absoluta voluntad—aunque incomprensible—sabia y santa de Aquel que algún día hará que la plena luz de los cielos amanezca sobre los misterios de la vida" (*The Doctrine of God*, mi traducción del holandés; Grand Rapids, Mich., segunda impresión, 1955).

El hecho de colocar todas las cosas bajo una cabeza en Cristo, de tal modo que ellas no se puedan deslizar por sí mismas sino que estén bajo el gobierno del Señor, se enseña en muchos pasajes de las Escrituras. El mediador que ha sido exaltado vive y reina (Ap. 20:4), recibiendo la adoración de todos los redimidos y de todas las huestes angélicas (Ap. 5). Pero los pensamientos de este gran Unificador se dirigen también a la tierra, tanto que, en realidad, no solamente *intercede* por los suyos que todavía se hallan sujetos a conflictos y agitación (Ro. 8:34), sino que aun *vive para interceder* por ellos (Heb. 7:25), y está actualmente preparando lugar para ellos (Jn. 14:2). Imparte dones a los hombres (Ef. 4:8), realiza obras de sanidad (Heb. 3:6, 16), y por medio de su Espíritu mora en medio de "los siete candeleros" (Ap. 1:13). El hecho de morar entre ellos es algo activo y produce frutos de santificación en la vida de los creyentes (Ef. 3:17–19). Al mismo tiempo Cristo batalla victoriosamente contra el dragón (Satanás) **[p 94]** y sus aliados (Ap 17:14), y, sobre todo, gobierna el universo entero en favor de su iglesia (Ef.1:22).

La evidencia de que la preocupación de Cristo por su iglesia es profunda, se ve, sin lugar a dudas, en la declaración que sigue, **en él 11. en quien nosotros**—Yo Pablo, y vosotros, los lectores—**también hemos sido hechos herederos**. Obsérvese la palabra "también", que significa: *no solamente*, en unión vital con Cristo, hemos recibido bendiciones tales como la redención, el perdón de los pecados y la iluminación espiritual (sabiduría, discernimiento), favores que ya hemos mencionado (vv. 7–10 más arriba), sino que además de estos favores iniciales que, aunque tienen significado *permanente*, enfocan sobre *el pasado* (liberación de aquel terrible poder que *nos tenía* atados, perdón de los pecados *pasados*, disipación de las *antiguas* tinieblas), se nos otorgó además el *derecho* a la gloria *futura*. "Hemos sido hechos herederos",[29] es lo que Pablo nos dice. Herederos son aquellos que, sin contar con méritos personales, reciben derecho a todas las bendiciones correspondientes a la salvación en Cristo Jesús, y que jamás les serán quitadas. La herencia se les concede en dos etapas: ciertas ben-

---

29

El verbo que se usa en el original debe ser interpretado como verdadero pasivo, en armonía con pasivos tales como "habiendo sido predestinados" (v. 11) y "fuisteis sellados" (v. 13). Además, la traducción "fuimos hecho heredad" (A.R.V., y similarmente, Barry, versión Berkeley, Greidjanus, Salmond, Van Leeuwen), aunque también son pasivos, no obstante, se alejan de los siguientes hechos;

a. el contexto inmediato habla de "*nuestra* herencia" (v. 14a). Aunque es verdad que los creyentes son considerados como la propia *posesión* de Dios (v. 14b) sin embargo la calidad de *heredero* no se atribuye sino a ellos.

b. En el Nuevo Testamento se dice siempre que *la herencia* es *nuestra* o *destinada a nosotros* (Hch. 20:32; Gá. 3:18; Col. 3:24; Heb. 9:15; 1 P. 1:4). Ni aun Ef. 1:18 es excepción a la regla. Véase sobre ese pasaje.

c. Ef. 1:5 nos informa que el Padre "en amor nos predestinó a la adopción como hijos". Ahora bien, esta idea misma de ser hijos por adopción, Pablo la relaciona en cada caso con la idea de que en consecuencia *somos* herederos (Ro. 8:15–17).

d. El pasaje paralelo, Col. 1:12, apoya también la idea de que los herederos son los creyentes: "con gozo dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la herencia de los santos en la luz".

N.E.B. ofrece una traducción que es esencialmente correcta: "En Cristo indudablemente se nos ha dado nuestra parte en la herencia".

diciones les son otorgadas ahora mismo, otras en el futuro (véase en los vv. 13 y 14 más adelante).

Alguien podría objetar, "¿Pero serán acaso estas bendiciones de la salvación—así las *futuras* como las presentes—realmente nuestras? ¿Existe la certeza de que el plan de Dios para nuestras vidas nos *asegura* también el *futuro*?" El apóstol responde al proseguir: **habiendo sido predestinados conforme al propósito de aquel que obra todas las cosas conforme al consejo de su voluntad.**[30] Lo que determina nuestro **[p 95]** destino no es ni la suerte ni el mérito humano. El bondadoso propósito—para que fuésemos santos e irreprensibles (v. 4), hijos de Dios (v. 5), destinados a glorificarle eternamente (v. 6; cf. vv. 12 y 14)—está establecido, siendo parte de un plan más extenso que abarca el universo. De este plan, que incluye absolutamente todas las cosas que siempre han existido y tenido lugar en el cielo, en la tierra, y en el infierno; cosas del pasado, del presente, *y aun las futuras*, que tienen relación tanto con creyentes como con no creyentes, con ángeles y demonios, con actividades tanto físicas como espirituales y con unidades de existencia tanto grandes como pequeñas; Dios es no solamente *el autor* sino también *el ejecutor de todo*. Su providencia en el curso del tiempo es tan amplia como lo es su decreto desde la eternidad. Lo que Pablo declara literalmente es que Dios *obra (opera con su energía divina en)* todas las cosas. La misma palabra ocurre también en los vv. 19 y 20, haciendo referencia a la *obra (operación energética)* del poder infinito del Padre de gloria, que *obró (ejerció energeticamente)* en Cristo cuando le levantó de entre los muertos. De ahí que nada podrá trastornar la futura gloria de los elegidos.

Además, si bien es cierto que todo está incluido en el divino plan que abarca todo el universo y su realización en el curso de la historia, nada existe en este concepto que pudiera inquietar o amedrentar a algún hijo de Dios. Todo lo contrario, puesto que las palabras implican sin lugar a dudas que el único Dios verdadero, cuyo amor hacia los suyos en Cristo sobrepasa todo entendimiento, actúa con divina reflexión y sabiduría. Todos sus designios son santos, y se deleita en recompensar a los que confían en él. Ni la responsabilidad humana ni el ejercicio personal de la fe son jamás violados en forma alguna. Existe amplio campo de acción para ellos tanto en el decreto como en su realización. En este aspecto la Escritura es muy clara (Lc. 22:22; Hch. 2:23; Fil. 2:12, 13; 2 Ts. 2:13).

Por lo demás, Dios no es como las deidades paganas que actúan movidas por circunstancias cambiantes, por antojo y capricho, de modo que nunca se sabe cuánto tiempo durará su favor. Aquel, que en su amor ha predestinado a su pueblo para ser adoptados como hijos, jamás se olvidará de ellos, sino que llevará a su término lo que en ellos comenzó (Fil. 1:6). Llevará a cabo su plan hasta el final mismo. Ninguna circunstancia podrá jamás frustrar su designio. "Ni el pecado, ni la muerte, ni el infierno podrán desviar aquel inmovible **[p 96]** amor causal de la predestinación".

12. Si, entonces, el decreto eterno de Dios es tal que lo abarca todo, y si se realiza totalmente en el curso de la historia, y si en este plan se hallaba incluido el destino de sus hijos, entonces ni Pablo ni los lectores tienen motivo alguno de jactancia propia. Lo que ellos puedan *ser, tener*, o *hacer* viene de Dios. De ahí que, usando expresiones semejantes a las del v. 6 más arriba, Pablo finaliza esta sección diciendo: **a fin de que seamos para la alabanza de su gloria nosotros que antes habíamos centrado nuestra esperanza en Cristo**. *Antes* que la herencia sea *enteramente recibida*—puesto que ahora y aquí se ha recibido sólo una prenda anticipada (véanse vv. 13, 14)—Pablo y los lectores (véase v. 1) han centrado ya su esperanza

---

[30] No es fácil distinguir entre *voluntad, consejo, y propósito*. No obstante, Pablo parece haber hecho una distinción en su mente. Probablemente lo mejor es considerar la *voluntad* de Dios (θέλημα) como básica aquí. Es su volición soberana. El βουλή podría ser entonces el *plan* o *consejo* que aquí se considera como perteneciente a, y lo que brota de su θέημα. Parecería indicar que Dios jamás actúa en forma arbitraria, sino deliberadamente. Finalmente, la πρόθεσις de Dios indica el *propósito* de su plan, o, tal vez, *el plan mismo* desde el punto de vista de su *meta* a realizar; el *designio* de Dios.

en Cristo. Tal esperanza no será destruida. “Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sion con canciones; y regocijo eterno estará sobre sus cabezas; ¡alegría y regocijo recibirán, y huirán la tristeza y el gemido!” (Is. 35:10). (Concerniente a interpretaciones de contraste entre “nosotros” del 12 y “vosotros” del 13, véase el comentario del v. 13).

13. A medida que el punto de interés cambia una vez más, en este caso desde el Hijo (“Cristo”, mencionado al final del v. 12) hacia el Espíritu Santo, hallamos una transición gradual nuevamente y no un cambio abrupto (cf. el principio del v. 7, en el cual hay una transición gradual del Padre hacia el Hijo). Pablo escribe, **en quien vosotros[31] también (estáis incluidos), habiendo escuchado el mensaje de la verdad, [p 97] el evangelio de vuestra salvación**.[32] Los efesios no deben abrigar dudas acerca de su inclusión en Cristo y de los beneficios subsecuentes. Han oído, han escuchado atentamente el mensaje de la verdad. ¿Acaso no lo dice Lucas, “todos los que habitaban en la provincia de Asia oyeron la palabra del Señor, así judíos como griegos”? (Hch. 19:10). Tal *oír* era necesario a fin de que pudiesen ser salvos por medio de la fe. La respuesta adecuada para aquellos que piensan que los que deben ser considerados como el objeto (o más bien, objetos potenciales) de la actividad misionera pueden ser salvos sin oír el evangelio es, “¿cómo creerán en aquel de quien no han oído hablar?” (Ro. 10:14; cf. Mt. 1:21; Jn. 14:6; Hch. 4:12). Por supuesto, existe una diferencia en cómo es el oír del hombre. Algunos oyen y como resultado de esto quedan endurecidos al evangelio. Así como un hombre puede ensordecerse a causa de un intenso y sostenido martillar, así también hay oidores del evangelio que pueden tornarse totalmente inmunes a la predicación de la verdad. (“Y le oí como una matraca, como si fuese el sonido de un reloj despertador funcionando sobre mi cabeza”). Además, para algunos la proclamación del evangelio suena como canción de amores tocada y cantada maravillosamente (Ez. 33:32). La oyen pero sin tomarla en serio (Mr. 4:24; Lc. 8:18). Cristo dijo a los que acudían a él que habían de ser

---

31

Basándose en las palabras “*nosotros* que antes habíamos centrado nuestra esperanza en Cristo” (v. 12) y contrastándolas con “*vosotros* … habiendo también creído en él” (v. 13), muchos han apoyado la posición de los que piensan que aquí se indican dos grupos étnicos: a saber, cristianos judíos en el v. 12; y en el v. 13 creyentes de entre los gentiles.

Objeciones:

(1) Esta es una interpretación muy artificial, puesto que en los versículos precedentes “nosotros” y “vosotros” son referencias que incluyen a Pablo y los hermanos a quienes escribe (véase vv. 11, 9, 8, 7, 6, 5, 4, 3). La gran mayoría de los creyentes a quienes Pablo escribía era de entre los gentiles, no de entre los judíos. ¿Porqué entonces, el repentino cambio de significado en el v. 12?

(2) El participio perfecto προηλπικότας de προελπίζω, que en el Nuevo Testamento solamente aparece aquí, no significa necesariamente *habiendo esperado antes que otros lo hiciesen* o *habiendo esperado antes que Cristo llegase*. Bien podría igualmente significar *habiendo esperado antes de haber logrado enteramente*; compráese con “vosotros habéis previamente oído” (Col. 1:5). En el último pasaje tampoco hay implicado un contraste entre dos grupos de creyentes de distinto origen de nacionalidad.

(3) Finalmente, si se ha de mantener que aquí en 1:12 tal contraste de origen, casi podría parecer como si el apóstol escribiese, “Nosotros los judíos cristianos, y solamente nosotros, hemos sido destinados para la alabanza de su gloria”, y “Vosotros los creyentes de entre los gentiles, y solamente vosotros, fuisteis sellados con el Espíritu prometido”. Es obvio que el apóstol jamás hubiera enseñado esto.

El único elemento de valor que puedo ver en la teoría que rechazo es este, que cuando Pablo, que en los vv. 3–12 se ha estado refiriendo constantemente a sí mismo y a los lectores como un solo grupo (“nosotros”, “nos”), ahora en el v. 13 (y véase también 1:15–18; 2:1, 2, 8) comienza a substituir la segunda persona plural por la primera persona plural—queriendo decir, no obstante, *vosotros al igual que todos los creyentes*—está preparando gradualmente a los lectores para una nítida distinción entre cristianos gentiles y cristianos judíos, que comienza en 2:11.

32 Esta clara y positiva declaración, que muestra que los lectores habían realmente escuchado el verdadero evangelio, arroja luz a la explicación correcta de 3:2; 4:21, pasajes que a menudo han sido empleados en defensa de la teoría de que esta epístola no pudo haber sido dirigida a los efesios y/o que Pablo no pudo haberla escrito. Véase sobre estos pasajes.

cuidadosos en cuanto a *còmo* oían. Por medio de inolvidables parábolas enfatizó esta enseñanza (Mt. 7:24–27; 13:1–9, 18–23).

Cristo, no obstante, enfatizó además que el hombre debe ser cuidadoso en cuanto a *lo que* oye. Los efesios habían escuchado atentamente “el mensaje de la verdad”. Había muchos errores en el mundo pagano de aquellos tiempos, muchos falsos evangelios (Col. 1:23; 2:4, 8; cf. Gá. 1:6–9). Los efesios, en general, los habían dejado al lado o rechazado. Deseaban oír solamente lo mejor. Se le llama el mensaje de *la verdad* porque revela la verdadera condición del hombre, proclama y defiende la única forma de escapar, y amonesta a los pecadores que ya han sido salvos para que demuestren gratitud verdadera en todos los aspectos de sus vidas. Es, por tanto, “el evangelio de vuestra salvación”, no en el sentido de que en y por sí mismo salva a cualquiera, sino que cuando es aceptado con fe verdadera en Cristo, sus buenas nuevas de gran gozo llegan a ser “poder de Dios para salvación” (Ro. 1:16). Los efesios habían mostrado esta verdadera fe, porque Pablo prosigue: **y habiendo también creído en él** … Habían entregado sus vidas a su Señor y puesto su confianza en él. **[p 98]** Cuanto más le conocían tanto más era la confianza que adquirían en él. De ahí que Pablo dice: **fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa**. Un sello—en la antigüedad, no se estampaba sino que se fijaba o ataba el sello a un objeto—se usaba para *a. garantizar el carácter auténtico* de un documento, etc., (Es. 3:12, o, hablando figurativamente, de una persona (1 Co. 9:2); *b.* indicar posesión (Cnt. 8:6); y/o *c. asegurar o proteger de daño e intrusión* (Mt. 27:66; Ap. 5:1). El contexto parecía indicar que la primera de las tres ideas (véase el v. 14), es decir, la autenticación o certificación, es lo básico en el presente pasaje. El Espíritu había dado testimonio a sus corazones de que eran hijos de Dios (Ro. 8:16; 1 Jn. 3:24), “y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo” (Ro. 8:17), personas a quienes nada puede dañar y para quienes “todas las cosas cooperan juntas para el bien” (Ro. 8:28). De inmediato salta a la vista el hecho de que en tales casos los tres propósitos ya mencionados con respecto al uso de un sello se combinan: *autenticación* implica *posesión* y *protección*. Con relación a esto véase también C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 301–304.

Si nos hacemos una pregunta tan práctica como esta, “¿En qué forma los efesios—o cualquier otro creyente—hacen suyo aquel sello, o aquella interna seguridad?”, la respuesta es: no sola y principalmente como consecuencia de una agonizante auto-investigación interna para cerciorarse de si las “marcas” que corresponden al que ha sido elegido se hallan presentes o no, sino más bien por medio de una *viva* fe en el Dios trino, según fue revelado en Cristo, fe que “obra por medio del amor” (Gá. 5:6). El hecho de que los lectores no lo hubiesen recibido realmente en otra forma es algo que el apóstol hace notar inmediatamente (Ef. 1:15).

Al Espíritu por el cual se les otorgó este sello se le menciona aquí con su nombre completo “El Espíritu Santo”, para indicar que no sólo es santo en sí mismo sino que también es la fuente de santidad para los creyentes, santidad que en el caso de los efesios se estaba expresando no sólo por su disposición interna sino también por medio de sus palabras y hechos de amor. Aun más, a la tercera persona de la Trinidad se la llama aquí “El Espíritu Santo *de la promesa*”, es decir, *el Espíritu Santo prometido*, o bien, aquel que fue otorgado en conformidad a las divinas promesas (Jn. 14:16, 17; 15:26; 16:13; Hch. 1:4). Al pensar en el hecho mismo de cómo en su venida y obra las promesas divinas fueron cumplidas gloriosamente, ¿no es acaso para nosotros señal inequívoca de que también las promesas de futuras bendiciones para los creyentes lograrán también el gozoso cumplimiento? Es en esta línea de pensamiento que el apóstol prosigue diciendo, **14. quien es la prenda anticipada de nuestra herencia**. La palabra **[p 99]** que Pablo usa para “prenda anticipada” es *arrabōn* (deletreada también arabōn). En los manuscritos la palabra se refiere a menudo a cierta cantidad de dinero dado por adelantado al comprar un animal o aun una esposa. En la traducción que se hace de Gn. 38:17–20 en la LXX, la palabra se repite tres veces. Su origen es probablemente semítico o fenicio. Los fenicios eran comerciantes marítimos que no tenían marca registrada para su

terminología comercial. En el Nuevo Testamento la palabra ocurre también en 2 Co. 1:22; 5:5, pasajes que nos enseñan que cuando Dios deposita su Espíritu en los corazones de sus hijos se obliga a sí mismo a otorgar a ellos más adelante el total restante de todas las bendiciones de la salvación merecidas a su favor por la sangre de Cristo. La *prenda anticipada* es, por tanto, una *seguridad* o *garantía* de la gloria que ha de venir, gloria que se hará presente no solamente cuando el alma sea separada del cuerpo sino principalmente en la gran consumación de todas las cosas, en el instante que Cristo regrese. Los frutos concedidos por este Espíritu que mora en los creyentes santificándoles (Gá. 5:22, 23)—tales como amor, gozo, paz, longanimidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí mismo, y su maravilloso producto: seguridad de la salvación (2 P. 1:5–11)—son las "primicias" (Ro. 8:23). Son el goce anticipado de un futuro e inefable deleite.[33] La *herencia* total—que es la salvación considerada como el bondadoso y permanente don de Dios, no se compra con dinero, ni se gana con el esfuerzo fatigoso del hombre, ni se puede conquistar—será un día la porción de los creyentes, la que han de poseer y disfrutar *para la gloria de Dios*.

Ahora bien, el fin o propósito de todas las cosas jamás reposa en el hombre sino siempre en Dios: **para la redención de la propia posesión (de Dios)**.[34] En el instante en que los creyentes reciben *su* herencia total, que incluye la gloriosa resurrección del cuerpo (4:30), es cuando **[p 100]** tiene lugar la redención[35] de la propia posesiṕn de Dios, es decir, la entrega total a él de lo que le pertenece en virtud del hecho de haber sido él quien la hizo y la compró. Su pueblo, ya enteramente libre de todos los efectos del pecado, será manifestado, en el sentido exacto de la palabra, como "su especial tesoro". También, cuando el apóstol, al final de este tercer párrafo, cuyo centro es la obra del Espíritu Santo, agrega **para alabanza de su gloria**, él está haciendo eco a lo que ya había escrito en una epístola anterior: "No sois dueños de vosotros mismos; porque fuisteis comprados a gran precio; glorificad pues a Dios con vuestro cuerpo" (1 Co. 6:19, 20). El hecho de que los creyentes no se pertenezcan a sí mismos

---

[33] Con respecto a ἀρραβὼν véase también L.N.T. (A. y G.), p.109 y Th. W.N.T., Vol. I, p. 474.

[34]

Bastante popular es la idea de que el apóstol no está pensando en la posesión *de Dios* sino en la *nuestra*. Este es el punto de vista de T. K. Abbott, *op. cit.*, 23, 24, que argumenta, "Es nuestra herencia la que está en discusión, es de ella que se recibe esta prenda anticipada … En lugar de esto, la interpretación citada ve la figura totalmente cambiada, de modo que, en lugar de recibir una herecia, somos nosotros mismos la posesión; una figura … que encierra una confusión de pensamiento que difícilmente se puede atribuir a San Pablo". E. F. Scott, *op. cit.*, pp. 149, 150, llega a la misma conclusión. Este tipo de razonamiento es probablemente básico en traducciones tales como Berkeley, Moffatt, Goodspeed, y R.S.V. Mis objeciones son las siguientes:

(1) ¿No es acaso un hecho de que llegará a ser abundantemente claro que *su* posesión somos nosotros, el clímax mismo de *nuestra* herencia? Una joven que se halle de novia con un joven con las mismas convicciones profundamente arraigadas, que la ama con un amor semejante al de Cristo por la iglesia, mira hacia el futuro con la gozosa expectación del instante en que *pertenecerá* a su amado.

(2) Aquel que da el anillo de compromiso, como *prenda*, espera recibir a su novia. Fue Dios quien dio el *arrabōn*. La palabra *arrabōn* y sus análogos se usan en el griego moderno para indicar asuntos relacionados con compromisos nupciales.

(3) La idea de que el pueblo de Dios (en el Antiguo Tesamento *Israel*; en el Nuevo Testamento, *la iglesia*) constituye "su propia posesión", "un pueblo, el suyo propio", se repite tan a menudo en las Escrituras que casi se puede decir que es perteneciente a la fraseología técnica. En cuanto al aspecto lingüístico del término véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, p. 428, nota 193. Ocurre en una u otra forma en pasajes tales como Ex. 19:5; 23:22; Dt. 7:6; 14:2; 26:18. Pablo mismo en Ti. 2:14 declara, "(nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo) el cual se dio a sí mismo por nosotros, pars … purificar para sí mismo *un pueblo de su propia posesión*, celoso de buenas obras." Pedro declara, "Pero vosotros, al contrario, sois … *pueblo de posesión exclusiva de (Dios);* a fin de que manifestéis las excelencias de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz maravillosa" (1 P 2:9). Añádase también Is. 43:20, 21; Ez. 37:23; y Mal. 3:17. ¡De seguro que Pablo conocía bien su Antiguo Testamento!

[35] En cuanto a los dos significados de la palabra "redención" véase más arriba, sobre el v. 7, nota 22; también C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, p. 80, nota 48.

sino a Dios (o, a Cristo) es doctrina paulina muy familiar: "vosotros sois de Cristo" (1 Co. 3:23); "Pues si vivimos, vivimos para el Señor; y si morimos, morimos para el Señor" (Ro. 14:8). Esto, además, es el único consuelo del creyente tanto en la vida como en la muerte. Es exactamente como lo expresa el Catecismo de Heidelberg:

"*Pregunta 1:* ¿Cuál es tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte?

"*Respuesta:* Que yo, con cuerpo y alma, tanto en la vida como la muerte, no me pertenezco a mi mismo, sino a mi fiel Salvador Jesucristo, quien me libró de todo el poder del diablo, satisfaciendo enteramente con su preciosa sangre por todos mis pecados, y me guarda de tal manera que sin la voluntad de mi Padre celestial ni un solo cabello de mi cabeza puede caer, antes es necesario que todas las cosas sirvan para mi salvación. Por eso también me asegura, por su Espíritu Santo, la vida eterna y me hace pronto y aparejado para vivir en adelante según su santa voluntad".

Además, la combinación que tenemos aquí en Ef. 1:14, a saber, "la propia posesioń (de Dios) … para alabanza de su gloria" nos **[p 101]** hace recordar de inmediato Is. 43:20, 21 "mi pueblo, mi pueblo escogido, este pueblo he formado para mí mismo, para que ellos cuenten mis alabanzas". ¿Acaso nos hemos de extrañar cuando el apóstol pondera el hecho de que el mismo y también los lectores hayan sido emancipados de tan terrible maldad y restaurados a una bienaventuranza imposible de imaginar, y esto realizado a un alto precio por el mismo Dios contra el cual se han rebelado, y además, que les dio el Espíritu Santo como garantía y goce anticipado de un futuro y supremo deleite que disfrutarán al recibir su herencia total, y así estarán en deslumbrante esplendor ante Dios como su especial posesión? En vista de todo esto, ¿es acaso extraño que Pablo haya comenzado su magnífica doxología diciendo, "Bendito (sea)" y terminando con, "para alabanza de su gloria"?

[p 102] Capítulo 1

Versículos 15–23

Tema: *La iglesia gloriosa*

I. *Adoración*
por su

E terno fundamento "en Cristo"

2. que conduce a la acción de gracias y oración, para que los ojos de los lectores sean iluminados para que vean el poder salvador de Dios, exhibido en la resurrección y coronación de Cristo (vv. 15–23).

[15] **[p 103]** Por esta razón, por cuanto he oído de la fe en el Señor Jesucristo que (existe) entre vosotros y de vuestro amor por todos los santos, [16] no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones, [17] (pidiendo) que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé el Espíritu de sabiduría y de revelación en el verdadero conocimiento de él, [18] (teniendo) iluminados los ojos de vuestros corazones, para que sepáis cuál es la esperanza a la cual él os llamó, cuáles las riquezas de la gloria de su herencia entre los santos, [19] y cuál la sobresaliente grandeza de su poder (desplegada) con respecto a nosotros los que creemos, según se ve en aquella manifestación de su infinito poder [20] que ejerció en Cristo cuando le levantó de entre los muertos y le hizo sentar a su mano derecha en los lugares celestiales [21] muy por encima de todo gobierno y autoridad y poder y dominio y todo nombre que se nombra, no solamente en la edad presente sino también en la venidera; [22] y sujetó todas las cosas bajo sus pies, y le constituyó cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, puesto que es su cuerpo, la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo.

1:15–23

2. *Acción de gracias y oración*

El tema, no sólo de los vv. 3–14, como ya se ha visto, sino de todo el resto del capítulo es *Cristo el eterno fundamento de la iglesia* (cf. 1 Co. 3:11). Esto incluye su total salvación; por esto los creyentes han recibido toda bendición espiritual “en Cristo”. La evidencia de esto es el hecho que el apóstol *comienza* esta cláusula individual de 169 palabras (en el original) expresando gratitud al haber oído de la fe de los lectores quienes están “en el Señor Jesús”. *Finaliza* describiendo al Cristo como Aquel que *en beneficio de la iglesia* “lo llena todo en todo”.

15. La gratitud que se despierta en el corazón de Pablo es debido a las bendiciones enumeradas y descritas en los vv. 3–14 y además por las noticias que le han llegado, según lo menciona ahora: **Por esta razón, por cuanto he oído de la fe en el Señor Jesús que (existe) entre vosotros** … El tráfico marítimo era activo en aquellos días; a los visitantes se les permitía ver al famoso prisionero en Roma; los lazos de fraternidad cristiana eran muy sólidos. Por todas estas razones no es de sorprenderse que habiendo transcurrido unos cuatro años desde el tiempo en que el apóstol laboraba en Efeso—obra que benefició también a las personas de los lugares circundantes (Hch. 19:10, 26)—hubiese estado siempre bien informado. Sin embargo, no toda información que Pablo recibía era favorable. Sabía que existían problemas graves acerca de los cuales los efesios necesitaban ser prevenidos, y es justamente lo que hará aunque no de inmediato. Con mucha prudencia se reserva estas admoniciones para darlas cuando ya se aproxima el término de la epístola (4:17–6:9). Pablo era de la clase de hombre **[p 104]** que se deleitaba en elogiar sinceramente a aquellos que amaba, y lo hace sin dilación. Si Pablo hubiese sido un pagano, su actitud al lugar a este punto habría sido agradecer a ésta o aquella deidad por guardarle a él y a los lectores en buena salud, pero el apóstol expresa su humilde gratitud al solo Dios verdadero por haber concedido a los lectores serenidad y confianza que es la porción de todos los que buscan apoyo en los eternos brazos de su Salvador, *Jesús*, y le reverencian como su *Señor* quien les ha comprado y al cual rinden gozosa obediencia. El capullo de la *fe* se ha abierto y transformado en la flor de *amor*, y de esto también Pablo ha tenido felices noticias: **y de vuestro amor[36] por todos los santos.** La *fe*, si es auténtica, va acompañada de amor puesto que el Imán que atrae a los pecadores hacia sí hace que ellos se atraigan también entre sí. O, usando otra figura, en la medida que los rayos de una rueda se acercan a su centro, estos a su vez se acercan entre sí (véase Gá. 5:6; 1 Jn. 4:21). Y puesto que estos cálidos lazos personales, la preocupación de los unos para con los otros, se hallan presentes en los lectores, y siendo ésta una disposición tal que beneficia a *todos* los santos, Pablo prosigue: **16. no ceso de dar gracias por vosotros, recordándoos en mis oraciones.** ¡Al que honra, honra! A Dios se debía gratitud por aquellos maravillosos cambios que por su gracia se habían operado en Efesios y las regiones circundantes. Se observa que Pablo fue hombre que creyó de todo corazón en la necesidad de dar gracias y esto fue un elemento esencial en toda oración que brotaba de su corazón. En cuanto a sus oraciones por los demás véase también Ro. 1:9; Fil. 1:4; Col. 1:9; 1 Ts. 1:2; 2 Ts. 1:11; Flm. 4. Resultan aun más llamativas y hermosas sus expresiones de gratitud y oración cuando se observan a la luz de las circunstancias en que fueron pronunciadas, a. con gran regularidad (“no ceso”) y b. por un prisionero. Lo último nos recuerda de la oración de Jonás “desde las entrañas del pez”, oración que igualmente incluye el aspecto de acción de gracias (Jon. 2:1, 9). El contenido de la oración se expresa en las palabras: **17. (pidiendo) que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé el Espíritu de sabiduría y de revelación en el verdadero conocimiento de él**. Véase v. 3 más arriba, observando la forma similar en que se indica el sujeto de la oración, y la explicación que allí se da. Aquí en el v. 17, no obstante, leemos “el Padre de gloria”. Pablo acaba de mostrar cómo resplandecen magníficamente los atributos de Dios en las obras de **[p 105]** elección, predestinación, redención, ilu-

---

36 Aunque en p[46], Sinaítico A B falta la palabra *amor*, la traducción alternativa que incluye *amor* debe ser aceptada. Si así no se hace, pierde su sentido. Aunque es verdad que πιστις puede significar tanto *fe* como *fidelidad*, no puede tener ambos significados en *una sola* frase. De ahí que, la traducción “fe en el Señor Jesucristo y fidelidad hacia todos los santos” debe ser rechazada.

minación espiritual, certificación. Es fácil de entender por tanto, que hable de "el Padre *de gloria*", vale decir, "el Padre glorioso". Véase también Hch. 7:2; 1 Co. 2:8; y Stg. 2:1. El apóstol pide que el Espíritu de sabiduría y revelación sea dado a los efesios. La mayoría de las traducciones dicen "espíritu" en lugar de "Espíritu" (= Espíritu Santo). Las siguientes razones van en apoyo de *Espíritu:*

(1) Pablo escribe "… *de revelación*". Por lo general no relacionamos revelación con el espíritu o estado mental puramente humano.

(2) En cuanto a "… *de sabiduría*", en Is. 11:2 se le menciona como el primero entre varios dones impartidos por el Espíritu de Jehová.

(3) Expresiones tales como "Espíritu de verdad" (Jn. 15:26) y "Espíritu de adopción" (Ro. 8:15) se están refiriendo también al Espírtu Santo.

(4) Efesios abunda en referencias a la tercera Persona de la Santa Trinidad. Siendo que la presencia del Consolador es tan prominente en esta epístola, bien podemos pensar que en el caso actual es a El quien Pablo tiene en mente.

(5) Es cosa característica en Pablo que, habiendo hecho mención de Dios el Padre y de Cristo el Hijo—ambos han sido ya mencionados en 1:16—luego haga referencia al Espíritu. Cf. Ro. 8:15–17; 2 Co. 13:14; Ef. 1:3–14; 3:14–17; 4:4–6; 5:18–21.[37]

(6) Cuando el Padre "*ilumina los ojos*", ¿no lo hace por medio del Espíritu? Véase Jn. 3:3, 5. El hombre no puede *ver* el Reino de Dios, *para entrar* en él, a menos que sea por medio del Espíritu. Cf. Ef. 5:8; 1 Jn. 1:7.

Sin embargo, al llegar a este punto pueda surgir la siguiente pregunta: "¿pero cómo puede ser posible que Pablo haya orado para que el Espíritu de sabiduría y revelación "*sea dado*" a los que ya poseían tal Espíritu y que en realidad, según el v. 13, habían sido sellados por él?" No se puede eludir el problema diciendo "espíritu" (estado mental) en lugar de Espíritu (Espíritu Santo), puesto que esto nos podría conducir aun a otra pregunta: "¿cómo podría el apóstol pedir que el espíritu de sabiduría *en el verdadero conocimiento de él* (es decir, de Dios) *fuese dado* a los que ya le conocían tan bien hasta el punto de haber depositado toda su confianza en él?" (v. 13). En todo caso, este problema se nos presenta no sólo aquí en Efesios, sino **[p 106]** también a través de todas las epístolas de Pablo. Para dar solamente dos ejemplos: Contrástese Col. 1:4 con 3:12; 1 Ts. 1:3; 2:13 con 5:15. Si Pablo podía decir lo uno, ¿cómo podría decir también lo otro?

La respuesta la provee Pablo mismo. En resumen sería lo siguiente: lo que ya está presente, *debe ser fortalecido*. El Espíritu Santo está en ellos, indudablemente; sin embargo, el apóstol ora para que los efesios "sean fortalecidos con poder por medio de su Espíritu en el hombre interior" (3:16). La obra que había comenzado en los corazones debía continuar hasta su perfección (Fil. 1:6). El amor y los demás frutos debían "abundar más y más" (Fil. 1:9; cf. 1 Ts. 3:12, 4:10). Es claro, entonces, que la oración de Pablo aquí en Ef. 1:15–23, que incluye también el v. 17, es totalmente compatible con lo que ha declarado solemnemente en los vv. 3–14. En realidad, la relación entre los vv. 15 y 16, por un lado, y 17 y siguientes, por el otro, muestra que es precisamente por el hecho de haber recibido tantos dones que el apóstol se atreve a pedir aun más.

Lo que Pablo pide, entonces, es que los lectores reciban una creciente porción de *sabiduría* y claro *entendimiento*. Combínense las dos, y se observará que está pidiendo que los efesios

---

[37] Habiendo hecho un estudio contextual y una tabulación de cada ocurrencia de πνεῦμα, he llegado a la conclusión de que uno no debería confiar demasiado en la regla, "Cuando se usa el articulo, la referencia es al Espíritu Santo; cuando se omite, la referencia es a una operación, influencia, o don del Espíritu". Cada ocurrencia debe ser estudiada a la luz de su propio contexto inmediato.

sean provistos de una más profunda penetración en el significado del evangelio y un más claro discernimiento de lo que significa la voluntad de Dios para sus vidas, capacitándoles así en todo tiempo para hacer uso de los mejores medios a fin de llegar a la más alta meta, vale decir, la gloria del Dios Trino.

Ahora bien, fue el Espíritu el que impartió la sabiduría, el Espíritu también el que reveló la verdad. Para estos hermanos en la alborada del cristianismo, que tan recientemente habían emergido del temor pagano, la superstición, y la inmoralidad, cuyo único medio de comunicación con Pablo era el epistolar o a través de un mensajero, y que moraban en medio de un ambiente pagano, la sabiduría y la revelación eran doblemente necesarias, y esto no sólo con el fin de obtener un más claro entendimiento acerca del camino de salvación sino también para saber con precisión el camino a seguir frente a cada situación. Lo que necesitaban sobre todo era el *claro conocimiento* de Dios, incluyendo la gozosa *aceptación* de las sendas de Dios para sus vidas y la voluntad presta para seguir Su dirección. Y claro, esto no era un mero asunto del intelecto. Algo de mayor importancia se hallaba en juego. De ahí que el apóstol prosigue su oración: **18. (Teniendo) iluminados los ojos de vuestros corazones.**[38] Según las Escrituras **[p 107]** el corazón es el punto de apoyo del sentimiento y de la fe como asimismo la fuente misma de las palabras y acciones (Ro. 10:10; cf. Mt. 12:34; 15:19; 22:37; Jn. 14:1). Es el núcleo y centro del ser humano, el ser íntimo del hombre. “De él mana la vida” (Pr. 4:23). “Porque el hombre mira a los ojos, mas Jehová mira al corazón” (1 S. 16:7). Ahora bien, fuera de la obra del Espíritu los ojos del corazón están ciegos (Is. 9:2; Jn. 9:39–41; 1 Co. 2:14–16). El hombre en tal estado de ceguedad necesita dos cosas: el evangelio y la conciencia espiritual. Lo último es lo que se entiende por ojos *iluminados* o *alumbrados*. Véase también sobre 5:8 para considerar el significado de *luz* versus *tinieblas*. Con el fin de lograr esta iluminación, el Espíritu obra en los hombres el nuevo nacimiento. Disipa las neblinas de la ignorancia, las nubes de concupiscencia, las disposiciones egocéntricas y de envidias, etc., e imparte a ellos la contrición por el pecado y la fe que obra por medio de amor. El ojo espiritual se torna luminoso cuando el corazón es purificado. “Bienaventurados los de puro corazón, porque ellos verán a Dios” (Mt. 5:8). Pablo prosigue: **para que sepáis cuál es la esperanza**[39] **a la cual él os llamó.** Pablo sabe que la forma mejor para expulsar las antiguas tendencias pecaminosas no es concentrar la preocupación *en ellas* sino más bien en las bendiciones de la salvación. Los efesios recibieron *el llamado eficaz*. La invitación urgente del evangelio (que es el llamado *externo*) fue aplicada a sus corazones por el Espíritu Santo, produciendo el llamado *interno*. Es el último sentido de *llamado* al que se hace referencia en cada lugar del Nuevo Testamento; cf. Ro. 11:29; 1 Co. 1:26; 7:20; Ef. 4:1, 4 (además del presente 1:18); Fil. 3:14; 2 Ti. 1:9; Heb. 3:1; 1 P. 2:9; 2 P. 1:10. Ojalá que los lectores sean capaces de experimentar cuán ricos son, considerando *la esperanza* a la cual fueron llamados por Dios (literalmente, “la esperanza de su llamado”). Esta esperanza está sólidamente fundada en las infalibles promesas de Dios. Es el ancla del alma, aferrada al trono mismo de Dios; por tanto, en el corazón mismo de Cristo (Heb. 6:18–20). Consiste entonces en una entrega ferviente, una espectación confiada, una espera paciente del cumplimiento de las promesas de Dios, una absoluta confianza *centrada en Cristo* (cf. Col. 1:27) de que tales promesas serán sin duda alguna cumplidas. Es una fuerza viva y santificadora (1 P. 1:3; 1 Jn. 3:3). Prosigue Pablo: (para que sepáis) **cuáles (son) las riquezas de la gloria de su herencia entre los santos.**

---

[38] La construcción de πεφωτισμένους τοὺς ὀφθαλμοθς no es fácil. Una solución sería el inferir que, a causa del infinitivo siguiente, el dativo (πεφωτισμένοις) es aquí reemplazado por el acusativo absoluto (πεφωτισμένους). La más simple solución, y tal vez la mejor, sería la construcción que considera a estas palabras como determinadas por δῴη, y en consecuencia como en aposición con la precedente πνεῦμα. Esto daría el siguiente sentido, “… que el dé el Espíritu de sabiduría y revelación … (luego, entonces) ojos iluminados”.

[39] Obsérvese la tríada fe, amor, (v. 15) y esperanza (v. 18). Véase C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 59–62.

"Su" herencia significa aquella dada **[p 108]** por él, tal como "su" llamado es el que él pronunció e hizo a la vez efectivo. Pablo habla acerca de las gloriosas riquezas, la magnitud maravillosa, de todas las bendiciones de la salvación, especialmente aquellas que han de ser otorgadas en la gran consumación de todas las cosas. Véase C.N.T. sobre Col. 1:12 ("la herencia de los santos en la luz"). A estas bendiciones se las llama una *herencia* porque son el don de la gracia de Dios, las cuales una vez recibidas jamás podrán ser quitadas ("¡Nunca permita Jehová que yo te dé la herencia de mis padres!" 1 R. 21:4). Véase también más arriba, sobre el v. 14. La frase "entre los santos" (cf. Hch. 20:32; 26:18) merece atención especial. Cuando la esperanza del creyente es la correcta, jamás espera una herencia sólo *para si.* Lo que da a la herencia un carácter tan glorioso es justamente el hecho de que ha de ser *disfrutada juntamente con* "todos los que aman su venida" (2 Ti. 4:8).

19. Pablo prosigue añadiendo una cosa más a la *esperanza* y la *herencia.* Dice, "Oro para que los ojos de vuestros corazones sean iluminados, a fin de que sepáis cuál es la esperanza … cuáles las riquezas de la gloria de su herencia entre los santos", **y cuál la sobresaliente grandeza de su poder (desplegada) con respecto a nosotros los que creemos, según se ve en aquella manifestación de su infinito poder** … Esta "sobresaliente grandeza de su (del Dios Padre) poder" es necesaria como eslabón entre los otros detalles que fueron mencionados en el versículo precedente, a saber, la *esperanza* y la *herencia.* El *poder* (griego *dúnamis*, cf. "dinamita") de Dios es necesario a fin de que la *esperanza* sea cumplida y la *herencia* lograda. Las palabras "con respecto a nosotros los que creemos" muestran que tal poder se ejerce en beneficio de los creyentes, y de nadie más. Solamente ellos reciben la herencia. Pablo ruega a Dios que dé a los lectores ojos esclarecidos a fin de que puedan saber cuál es la sobresaliente grandeza del poder de Dios "conforme a la operación de la fortaleza de su poder", etc., citado literalmente. Las tres palabras que emplea para mostrar la forma en que este *poder* se usa son: *enérgeia* (de donde viene la palabra "energía"), esto es, *actividad, operación, manifestación; krátos: fortaleza ejercida;* e *ischús: poder, gran fortaleza inherente.* Sin embargo, cuando tales sinónimos se amontonan, como sucede en esta parte de la oración, es dudoso que podamos hacer distinción precisa entre uno y otro. F. W. Grosheide tiene probablemente razón cuando dice, "Es difícil hacer diferencia con precisión entre las varias palabras que se usan para poder. Es permisible llegar a la conclusión de que el apóstol hace uso de más de un término para indicar la plenitud y certeza de este poder" (*op. cit.*, p. 30). En armonía con este punto sugiero la traducción "poder … según se ve en aquella manifestación de su infinito poder", (y sigue) **20. que ejerció en Cristo [p 109] cuando le levantó de entre los muertos y le hizo sentar a su mano derecha en los lugares celestiales.** El principal pensamiento expresado por estas palabras vistas a la luz de lo que inmediatamente precede es este: el apóstol ora para que se conceda a los efesios ojos esclarecidos de modo que puedan ver y discernir que, para que se haga posible la transformación de su firme esperanza en una gloriosa realidad de modo que puedan recibir la totalidad de su herencia, Dios tiene a su disposición *un poder tan grandioso* como el que exhibió cuando levantó a su Hijo de entre los muertos y le sentó a su misma diestra. Es como si el apóstol dijera, "no desesperéis, podéis confiar en el infinito poder de Dios. Llegará el día en que la herencia aguardada para vosotros será enteramente vuestra".

Pero, ¿es acaso necesario limitar el significado de las palabras de Pablo a *una comparación* entre *a.* el poder desplegado en la resurrección y coronación de Cristo, y *b.* el poder que se ejerce para conducir a los creyentes a su total victoria? A la luz de Ro. 6:8–11; 1 Co. 15:20; Col. 3:1, ¿no pudo acaso haber tenido presente también el hecho de que la resurrección de Cristo y el sentarse a la mano derecha del Padre son *tipos* de lo que sucederá con los creyentes? También ellos conquistarán la muerte cuando se levanten gloriosamente de sus tumbas para vivir y reinar con Cristo para siempre jamás. Y aun ahora la resurrección de Cristo es

---

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

tipo de la resurrección de los creyentes y de su victoria gradual sobre el pecado. Existe en realidad hasta una conexión *causal*. Siendo la resurrección de Cristo prueba positiva de la justificación del creyente, viene a ser así una *prenda* de su gloria eternal. El haberse sentado a la diestra del Padre, de donde derramó su Espíritu en los corazones de ellos, *garantiza y lleva a término* su total bienaventuranza.

El lugar preeminentísimo que ocupa la resurrección de Cristo en el pensamiento de la era apostólica es evidente no sólo de este pasaje sino también de los siguientes: Mt. 28; Mr. 16; Lc. 24; Jn 20, 21; Hch. 1:22; 2:32; 3:26; 10:40; 13:34; 17:31; 23:6; 26:8, 23; Ro. 4:25; 8:34; 1 Co. 15; 1 P. 1:3; etc. Igualmente, el significado de la coronación de Cristo, de modo que como recompensa por su obra mediadora gobierna todo el universo en beneficio de su iglesia, es claro en la presente epístola según 1:20–23; 4:8ss, y en otros lugares como Hch. 2:33, 36; 5:31; 7:56; Ro. 8:34; Fil. 2:9; Col. 3:1; Heb. 2:8, 9; etc. Véase también Sal. 110:1. Dos capítulos del libro de Apocalipsis están dedicados enteramente a este tema (capítulo 5, véase v. 7; capítulo 12, véase vv. 5 y 10). El Cristo que vive y reina era una realidad viva en la consciencia de la iglesia primitiva. Concerniente a la frase "en los lugares celestiales" véase más arriba sobre el v. 3.

21. El hecho de que el apóstol no pensara primariamente en un lugar **[p 110]** especial en el espacio al hablar de la exaltación de Cristo a la diestra de Dios sino más bien en la extensión o el grado de esta posición es evidente por las palabras: **muy por encima de todo gobierno y autoridad y poder y dominio y todo nombre que se nombra.** La enumeración de los poderes "muy por encima" de los cuales se asigna a Cristo lugar preeminente, es casi lo mismo que hallamos en Col. 1:16. Considerando este pasaje a la luz de Col. 2:18, como también el pasaje presente de Efesios, y comparándolo con 3:10, resulta evidente que las referencias son primariamente a los ángeles. Los maestros del error que por aquel entonces perturbaban a las iglesias de la Asia provincial, especialmente las del valle del Lico, sobreestimaban crasamente la posición de los ángeles en relación a Cristo y la obra de salvación. Parece ser que los temas sobre los cuales los herejes concentraban su interés era el nombre de los ángeles, sus varias categorías en que debían ser clasificados, y la adoración debida a ellos. Lo que Pablo dice, entonces, es lo siguiente: Los ángeles (tanto buenos como malos) no tienen poder alguno aparte de Cristo. No importa el nombre que se les dé, Cristo reina muy por encima de todos ellos. (Véase sobre 4:10). Además, su posición de majestad durará por siempre puesto que fue exaltado sobre todas las eminencias y sobre todo título que pueda ser conferido **no solamente en la edad presente**,[40] la dispensación actual, **sino también en la venidera,** la que será introducida al tiempo de la consumación de todas las cosas (cf. 2:7).[41]

---

[40] αἰών ha sido definido como "el mundo en movimiento", en contraste con κόσμος, "el mundo en reposo". Sin embargo, el último término se usa en gran variedad de sentidos; vèase C.N.T. sobre Juan, p. 84, nota 26. El término αἰών se puede considerar como el mundo visto bajo el punto de vista de tiempo y cambio; por tanto, la *era*, sea presente o futura ("*que viene*"), y su estado de ánimo prevaleciente.

[41] En este punto Lenski entra en un problema. Habiendo interpretado la era "venidera", la que Cristo iniciará con la parousía—interpretación correcta del término de acuerdo a su uso aquí, según creo—y prosiguiendo con la tácita suposición que desde aquel instante el tiempo no será más, le corresponde explicar cómo es que el texto puede, no obstante, hablar acerca de *una era venidera*. Su solución es la siguiente: "Se la llama 'el aion venidero' solamente porque hoy lo aguardamos en esperanza. Además, debemos observar que el lenguaje humano se ve obligado a usar términos que indican tiempo al hablar de la eternidad (hecho que no discuto), aunque en la eternidad no exista el tiempo se usan expresiones como sucesión, progreso, etc." En cuanto a este punto difiero. En ningún lugar de las Escrituras se enseña que el alma, cuando entre en el cielo o cuando sea reunida con el cuerpo al regreso de Cristo, adquiera el atributo divino de ausencia de tiempo. Tampoco "la perfección" elimina necesariamente "el progreso". Concerniente a mis puntos de vista acerca de este tema y también otros conceptos afines, véase mi libro *La Biblia y la vida venidera*.

22, 23. Es así entonces, que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, manifestó su infinito poder cuando levantó a Cristo de entre los muertos y le hizo sentar a su mano derecha **y sujetó todas las cosas bajo sus pies.** En él, *como el Hombre ideal* (tanto "Hijo del hombre" como "Hijo de Dios"), el Salmo 8 (del cual se cita aquí el **[p 111]** v. 6; cf. LXX Sal. 8:7) llega a su cumplimiento absoluto. Véase también 1 Co. 15:27 y Heb. 2:8. La expresión "todo" o "todas las cosas" no ha de ser limitada a "todas las cosas en la iglesia". Tampoco incluye meramente cosas tales como "ovejas y bueyes, todo ellos; y asimismo las bestias del campo, las aves del cielo, los peces del mar, y cuanto pasa por las sendas de los mares" (Sal. 8:7, 8). Aunque en forma muy limitada, la humanidad, aún después de la caída, tiene cierto grado de control sobre estas criaturas "inferiores", el dominio que aquí ejerce es insignificante comparado con la soberanía universal de Cristo, dominio que no excluye nada en absoluto de lo que existe. En consecuencia, *nada* puede obstaculizar el logro de la "esperanza" de los creyentes. A *nada* se le permitirá cruzarse en el camino hacia la adquisición y el goce pleno de aquella gloriosa "herencia" de la cual disfrutan un anticipo ahora mismo. Además, el poder de Dios no está inactivo. En forma que fue claramente exhibida en la exaltación de Cristo se está utilizando en el gobierno del universo, en beneficio de la iglesia. De ahí que Pablo prosigue: **y le[42] constituyó cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, puesto que[43] es su cuerpo** …; vale decir, ya que se halla tan íntima e indisolublemente unido a ella y la ama con amor profundo, ilimitado, e inmutable. Lo que se enfatiza por medio de este simbolismo de cabeza-cuerpo es la intimidad del lazo, el insondable carácter del amor entre Cristo y la iglesia, según se indica claramente en 5:25–33. En relación a esto no debemos pasar por alto un hecho importante, es decir, que a través de la epístola Pablo hace énfasis en el gran amor de Dios (o de Cristo) hacia su pueblo, y el amor que sus hijos en respuesta deben a él y se deben entre sí (1:5; 2:4; 3:19; 4:1, 2; 5:1, 2ss; 6:23, 24). No hay ni un capítulo donde no se enfatice este tema. ¡Quien no haya captado este punto aún no entiende Efesios!

En las cartas gemelas, Colosenses y Efesios, la figura cabeza-cuerpo aparece por vez primera en las epístolas paulinas, para indicar la relación entre Cristo y su iglesia. Es verdad, por supuesto, que aquí en Ef. 1:22, 23 no se dice realmente que Cristo es la cabeza de la iglesia sino más bien "cabeza sobre todas las cosas a la iglesio … su cuerpo". Pero esta forma de expresión tiene por objeto meramente incrementar la belleza del simbolismo. El significado, entonces, viene a ser este: ya que la iglesia es el cuerpo de Cristo, con la cual él está orgánicamente unido, su amor por ella es tan grande que hace uso de su poder infinito para que el universo entero con todo lo que en él hay coopere **[p 112]** *en beneficio de ella*, sea de buen grado o no. En consecuencia, el concepto *Cristo cabeza gobernante sobre todas las cosas* (Cf. Co. 2:10) no anula sino más bien fortalece y adorna la doctrina claramente implicada *Cristo cabeza gobernante (y orgánica) de la iglesia* (cf. Ef. 4:15; 5:23; Col. 1:18; 2:19). Por tanto, cuando muchos comentaristas, dogmatistas, y también el Catecismo de Heidelberg (Domingo 19, edición con referencias textuales, P. y R. 50) apelan a Ef. 1:20–23, entre otros pasajes, para apoyar la posición de que Cristo es cabeza de la iglesia, no están cometiendo ningún error. Con respecto a otras observaciones acerca de Cristo como cabeza, véase más arriba, sobre v. 10; también C.N.T. sobre Colosenses pp. 93–95, especialmente éste en lo relativo a la distinción entre cabeza *gobernante* y *orgánica*.

Añadiendo una descripción más a la iglesia como cuerpo de Cristo, Pablo agrega: **la plenitud[44] de Aquel que lo llena todo en todo**. Los argumentos relacionados con el significado exacto de *plenitud* en este caso particular llenan muchas páginas de innumerables comenta-

---

[42] Obsérvese la posición retrasada de αὐτόν para mayor énfasis.

[43] El pronombre relativo ἥτις tiene fuerza causal. Véase Gram. N.T., p. 728.

[44] La idea de G. G. Findlay y otros en cuanto a que πλήρωμα modifica a αὐτόν, y por tanto se refiere a Cristo y no a la iglesia, ha tenido poca aceptación, y la razón es que las palabras que se usan en aposición o como modificativo deben ser colocadas con un antecedente próximo, no con uno remoto, a menos que existe una muy buena razón para hacer esto en forma diferente.

rios. Con el debido respeto hacia los argumentos de los que defienden otras teorías, y cuyas defensas en favor de sus puntos de vista he examinado detalladamente,[45] he llegado a la conclusión, después de **[p 113]** largo estudio, que la correcta interpretación es la siguiente: *la iglesia es el complemento de Cristo*. En otras palabras: "Es el más alto honor para la iglesia, que el Hijo de Dios se considere a sí mismo en cierto grado imperfecto en tanto que no esté unido a nosotros. Qué consuelo es para nosotros el saber que no será hasta que estemos ante su presencia, que él tendrá todos sus elementos constitutivos, o que él desee ser considerado como completo". (Juan Calvino en su comentario acerca de este pasaje. Véase en la bibliografía el título de la obra). Este punto de vista, con ciertas variaciones en cuanto a detalles, a saber, que la iglesia, sin duda, está presentada aquí como *llenando* y *completando* a Aquel que lo llena todo en todo, es defendido por Abbott, Barry, Bruce, Grosheide, Hodge, Lenski, Simpson, y muchos otros.

Esta interpretación, a la cual yo y los que se acaban de mencionar nos aferramos, no resta en manera alguna, ni en forma ni grado, un ápice de la absoluta majestad o autosuficiencia de Cristo.

45

Algunos interpretan πλήρωμα como "el número total de los aiones como también la mónada de la cual han procedido" o, en general, como un término que pertenece al siglo segundo de la especulación gnóstica. Nada existe en el contexto que favorezca esta teoría. Otros, muchos de los cuales confían firmemente en los argumentos de J. B. Lightfoot (defendidos en su obra, *Saint Paul's Epistle to the Colossians and to Philemon*, (pp. 255–271) aseguran que los "Substantivos en *ma*, formados por el pasivo perfecto, se presentan siempre con un sentido pasivo", apoya la interpretación: (la iglesia como el cuerpo de Cristo) "lo que es lleno—o siendo llenado—por Cristo". Este punto de vista, con variaciones en cuanto a detalles, es defendido, entre otros, por Greijdanus, Percy ("die Gemeinde als von Christus erfüllt), Robertuson, Salmond, Scott. Es apoyado también por L.N.T. (A. y G.), p. 678, y por *The Amplified New Testament*. Se puede agregar en apoyo a esta teoría que el apóstol enfatiza el hecho de que la iglesia halla su plenitud en Cristo, y solamente en él (Col. 2:10), porque plugo al Padre que la plenitud de todo residiese en él (Col. 1:19); cf. Ef. 4:10). También la combinación del nombre πλήρωμα y el participio πληρομένου resulta armoniosa: la iglesia es llena de aquel que llena todas las cosas. La teoría es muy atrayente. Se debilita en parte, sin embargo, por la argumentación de otros intérpretes que "En cualquier otra instancia en que πλήρωμα ocurra, se usa en forma activa—*lo que efectivamente llena*" (así Hodge, *op. cit.*, pp. 89, 90; y en cuanto a obras de otras fuentes que muestran que los puntos de vista de Lightfoot son insostenibles véase M. M., sobre πλήρωμα, p. 520). Sea como fuere, un estudio contextual de todas las instancias en que se usa πλήωμα en el Nuevo Testamento muestra que al interpretar Ef. 1:23 según la argumentación de Lightfoot resulta algo precario. Véase también C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 96, 97, nota 56, para una completa tabulación del significado πλήρωμα en el Nuevo Testamento. Lo que resulta tal vez un argumento más convincente en contra del sentido pasivo del nombre conforme al uso que de él se hace aquí es el hecho que en ese caso la metáfora cabeza-cuerpo que el apóstol emplea pareciera muy difícil de ajustar. Se podría decir que la iglesia es llenada por Cristo, y a la inversa que, consecuentemente, Cristo llena a la iglesia. Pero, ¿no se podría decir que el cuerpo es llenado por la cabeza y por tanto, la cabeza llena el cuerpo? Beare responde, "No se puede decir de la cabeza 'que llene' el cuerpo". ¿No es más bien el cuerpo que llena, completa, expresa, lleva a cabo las órdenes de la cabeza?

Finalmente, existe una interpretación que elude el poner énfasis ya en el sentido activo o en el pasivo de πλήρωμα. Interpreta este nombre como indicando sencillamente "Todo el número o la totalidad de los creyentes individuales representados en la actividad redentora del Cristo encarnado". Según lo veo yo, ésta, también, es una interpretación razonable. La palabra πλήρωμα tiene a veces el sentido de un *número completo*, Ro. 11:12 y 11:25 (número total de judíos elegidos", "número total de gentiles elegidos") y merece su consideración aquí. También es verdad que, numéricamente hablando, la referencia en Ef. 1:23 es, por cierto, a ninguna otra cosa sino al número completo de los elegidos. ¿A qué se debe entonces, que la gran mayoría de los comentaristas insisten en que πλήρωμα, según su uso en Ef. 1:23, debe ser interpretado o *pasivamente*, "lo que es—o está siendo—llenado", o *activamente*, "lo que llena o completa", y no *estáttico*, "totalidad"? ¿Será, tal vez, porque ambos grupos de intérpretes están conscientes de que el nombre y el participio constituyen una unidad, y que si lo último implica *acción*, sea ésta recibida o ejercida, la primera debe hacer lo mismo?

Por supuesto, en lo referente a su esencia divina no es en sentido alguno ni dependiente ni posible de ser complementado por la iglesia. Pero como *esposo* sí está incompleto sin la *esposa*; no se puede pensar en él como *vid* sin sus *pámpanos*; como *pastor*, no le podemos imaginar sin las *ovejas*; y así también, como *cabeza* halla su total expresión en su *cuerpo*, la iglesia.

Existen también las siguientes razones adicionales que me han inducido a considerar esta interpretación como correcta:

(1) El hecho de que para Aquel que lo llena todo en todo hay algo que, no obstante, lo llena o complementa, está enseñado claramente por Cristo mismo y también por su discípulo Juan (Jn. 6:56; 15:4, 5, 17–21; 1 Jn. 3:24). "Permaneced en mí, y yo en vosotros" muestra que no solamente los sarmientos se hallan incompletos sin la vid—que **[p 114]** es el punto enfatizado en Juan 15—sino que, en cierto sentido, la vid también es complementada por los sarmientos.

(2) En Col. 1:24 Pablo se refiere a sí mismo como "cumpliendo de mi parte lo que falta aún de los padecimientos de Cristo". Hay un sentido en el cual la iglesia, por decirlo así, completa los sufrimientos de Cristo. Véase C.N.T. sobre Col. 1:24. Por lo tanto, los que rechazan la idea de que la iglesia es el complemento del Cristo tendrán gran dificultad al interpretar Col. 1:24. Igualmente hallamos que la iglesia recapitula la muerte y resurrección de Cristo (Ro. 6:4, 5; Col. 2:20; 3:1; 2 Ti. 2:11, 12).

(3) Al interpretar la metáfora cabeza-cuerpo con el significado de que el cuerpo llena o complementa la cabeza, resultando así una unidad orgánica en que el cuerpo lleva a cabo la voluntad y propósito de la cabeza, se obtiene un sentido equilibrado de la figura. Cristo utiliza a la iglesia para la realización de sus planes en el gobierno del mundo y para la salvación de los pecadores.

(4) La idea enfatizada por Calvino, a saber, que Cristo rehusa considerarse a sí mismo completo hasta poseer todos sus elementos, armoniza maravillosamente también con aquella motivación de amor que, según lo he mostrado, domina toda la epístola.

(5) La descripción de la iglesia como "la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo" es, sin lugar a dudas, "una tremenda paradoja" (usando la expresión de Lenski, *op. cit.*, p. 403). Esto, también, es exactamente lo que esperamos hallar en Pablo. Abundan en sus escritos figuras en que aparecen aparentes contradicciones: "no todos son Israel que son de Israel" (Ro. 9:6). "En todo recomendándonos … como impostores, y sin embargo veraces; como desconocidos, y sin embargo bien conocidos; como moribundos, y he aquí que vivimos … como pesarosos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, y sin embargo poseyendo todas las cosas" (2 Co. 6:4–10). "Cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Co. 12:10). Es Pablo quien desea que los tesalonicenses tengan *ambición* de vivir *tranquilos* (1 Ts. 4:11). ¡Y sin ir más lejos, en esta misma epístola a los efesios habla de *conocer* el amor de Dios que *sobrepasa el conocimiento* (3:19)! La paradoja de 1:23 se ajusta muy bien a esta categoría de estilo.

Comentando acerca de las palabras "Aquel que lo llena todo en todo", Calvino continúa como sigue, "Esto se añade para guardarnos de la suposición de que existiese cualquier defecto real en Cristo al estar separados de nosotros. Su deseo de ser lleno y, en algunos aspectos, ser hecho perfecto en nosotros, no proviene la falta o necesidad, puesto que todo lo bueno que hay en nosotros o en cualquiera de las criaturas es don de su mano."

[p 115] Las palabras “que lo llena[46] todo en todo” significan que Cristo llena *todo* el universo *en todos* los aspectos; esto es, que el universo entero no solamente depende de él para la provisión de lo necesario sino que además es gobernado por él en beneficio de la iglesia, la cual, a su vez, debe servir al universo y se halla henchida de sus generosos dones. Así pues, está constantemente impregnando a todas las cosas con su amor y poder (cf. Jer. 23:24; 1 R. 8:27; Sal. 139:7). Concuerdo con la declaración de Roels, “Lo más probable es que Pablo se refiera al hecho de que Cristo, exaltado sobre todo, está ahora implicado en la realización histórica de la reconciliación ya efectuada del universo dirigiendo todas las cosas hacia lo determinado, que es, su meta divinamente designada” (*op. cit.*, p. 248).

Con un Cristo que es el *fundamento eterno* de su salvación, el cristiano nada tiene que temer. Su *esperanza* será realizada, su *herencia* plenamente disfrutada.

Resumen del capítulo 1

El capítulo consta de dos partes principales (después de la salutación de apertura, vv. 1–3). En la primera de ellas (vv. 4–14) Pablo alaba al Trino Dios por las bendiciones de la elección hecha por el Padre, la redención mediante el Hijo, y la certificación en el Espíritu. En la segunda (vv. 15–23), habiendo dado expresión a su profunda y humilde acción de gracias, el apóstol ora para que los ojos de los efesios sean iluminados a fin de que puedan ver: *a.* cuál es la *esperanza* para la cual fueron llamados; *b.* cuál la *herencia* que les espera; y *c.* cuál el *poder* de Dios para hacer efectiva esta esperanza y para que la herencia se convierta en posesión eterna. ¿No fue acaso una prueba de la operación de este poder el que “el Padre de gloria” levantase a su Hijo de entre los muertos haciéndole sentar a su mano derecha en los lugares celestiales?

En este capítulo, más que en ningún otro, el apóstol subraya el hecho de que todas las bendiciones espirituales que descienden de “los lugares celestiales” al pueblo de Dios son “en Cristo”. Fuera de él son desesperadamente miserables. Si están en íntima comunión con él son indeciblemente ricos. Por tanto, Cristo es, en un sentido muy real, el *eterno fundamento* de la iglesia. Cf. 1 Co. 3:11.

Alguien podría preguntarse, “¿Cómo puede ser posible que en este capítulo y también en los caíptulos 2 y 3 el apóstol, un *prisionero*, dé **[p 116]** expresión a su profunda gratitud en palabras de desenfrenada adoración, comenzando con “¡Bendito (sea) el Dios y Padre nuestro Señor Jesucristo!?” La respuesta es que Pablo ya ha reflexionado en los hechos siguientes.

(1) El *deleite especial* del Padre al planear la salvación de personas que de por sí eran totalmente indignos (1:5b; 2:3).

(2) La *maravillosa decisión* del Padre de adoptar a estas personas como suyos propios, y llamarles “la familia del Padre” (1:5; 3:15).

(3) El *compromiso solemne* del Hijo, hecho antes de la fundación del mundo, por medio del cual se constituyó en el fiador de su pueblo (1:4).

(4) El hecho de que “el Hijo no desea considerarse completo sino hasta el día en que nosotros estemos ante su presencia” (La interpretación de Calvino de la expresión que la iglesia es “la plenitud de Aquel que lo llena todo en todo”, 1:23).

(5) La complacencia del Espíritu para morar en el corazón de los hijos de Dios con su presencia misma garantizándoles una mayor gloria venidera (1:13, 14).

---

[46] El participio ha de ser interpretado como intermedio, no como pasivo, puesto que resultaría en una áspera construcción. Sea que este intermedio haya retenido o no algo de su fuerza recíproca o reflexiva—de ahí, “quien llena todo el universo *para sí mismo*” (o, de acuerdo a otros, “de él mismo como centro”)—o simplemente tenga el sentido activo, sería difícil de establecer, aunque la primera alternativa parece más probable.

(6) La actividad del Espíritu iluminando los ojos de tal modo que los creyentes así esclarecidos puedan tener un claro y definido conocimiento de su *esperanza*, su *herencia*, y el *poder* de Dios que transforma la esperanza en la real posesión de la herencia (1:17–23).

(7) La revelación recibida por el Apóstol acerca del "misterio", a saber, el establecimiento de una iglesia recogida de entre judíos y gentiles y unida en *una* sola comunidad espiritual formando una membresía con igualdad de privilegios sin considerar diferencia de razas o nacionalidades (1:15; 2:16; 3:6).

(8) El hecho de que esta "iglesia unida" está siendo fundada ante la vista misma de Pablo, constituyendo una prueba de ello la existencia de las iglesias de Efeso y los lugares circundantes (1:15).

(9) El hecho de que aun él, Pablo, en otro tiempo enconado perseguidor, fuese elegido por la maravillosa gracia de Dios, para revelar el misterio a los hombres y ver que llegase a su realización (3:3–5).

(10) El reinado del Cristo resucitado y ascendido sobre el universo entero en beneficio de la iglesia, su cuerpo (1:22, 23).

[p 118]

Capítulo 2

Versículos 1–10

Tema: *La iglesia gloriosa*

I. *Adoración por su*

U niversalidad (abarcando tanto a judíos como a gentiles),

1. asegurada por las grandes bendiciones redentoras *para ambos* que tienen su centro “en Cristo” y que son semejantes a Su resurrección y vida triunfante.

[p 119]

CAPITULO 2

EFESIOS

2 [1] Y vosotros, aun cuando estabais muertos a causa de vuestros delitos y pecados, [2] en los cuales en tiempos pasados anduvisteis según la corriente de este mundo, conforme al príncipe del imperio del aire, (imperio) del espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia, [3] entre los cuales nosotros también vivíamos en las concupiscencias de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y sus razonamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira lo mismo que los demás, [4] Dios, siendo rico en misericordia, por causa de su grande amor con que nos amó, [5] aun cuando estábamos muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo—por gracia habéis sido salvados—[6] y nos resucitó con él y nos hizo sentar con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús, [7] a fin de mostrar en las edades venideras las extraordinarias riquezas de su gracia (expresadas) en bondad para con nosotros en Cristo Jesús. [8] Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe; y esto no de vosotros, (es) don de Dios; [9] no por obras, para que nadie se jacte, [10] porque hechura de sus manos somos, creados en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

2:1–10

1. *Bendiciones redentoras tanto para judíos como gentiles*

El texto de la oración y acción de gracias ha llegado a su término. Pero la profunda emoción continúa, siendo evidente por expresiones tales como “*rica* misericordia … *grande* amor … *sobreabundante* riqueza de gracia”. Este, también, como en el capítulo 1, es el lenguaje de gratitud y adoración. No obstante, se da comienzo aquí a una nueva subdivisión. No se produce un cambio brusco. Tanto en este capítulo, como en el capítulo 1, Cristo, aquel en quien se revela la Santa Trinidad, es considerado base de las bendiciones (2:6, 7, 9, 13, 21, 22). No obstante, el énfasis ha sufrido un cambio, evidenciado por el hecho de que en este segundo capítulo la frase “en Cristo” o sus equivalentes ocurren con mucha mayor frecuencia. Ahora, el cap. 2 concentra nuestra atención en el *alcance universal* o la *extensión universal* de la iglesia. Comienza el apóstol mostrando que “en Cristo” el palacio de la salvación ha abierto sus puertas a todos, esto es, a gentiles y judíos igualmente. Cuando Cristo murió en la cruz el muro divisorio entre estos dos grupos hostiles se derrumbó para nunca más volver a ser levantado (2:14). En él todos son ahora *uno*, es decir, **[p 120]** todos los que se han rendido a él mediante una fe viva.

La forma tan natural en que Pablo pasa de “vosotros” a “nosotros” y vice versa, en los vv. 1–10—con “vosotros” en los vv. 1, 2, y 8; “nosotros” en los vv. 3, 4, 6, 7, y 10; y un “nosotros” que evidentemente incluye un “vosotros” en el v. 5—indica que aunque a veces se establece cierta distinción, el énfasis recae en lo que todos tienen en común. Las bendiciones que se detallan son compartidas entre el escritor y sus lectores, entre judíos y gentiles igualmente,

en fin, entre todos los que habiendo estado muertos mediante sus pecados y transgresiones tuvieron que ser revivificados. No es sino hasta llegar al v. 11 que se nos dice cómo los dos grupos—judíos y gentiles—otrora enconados enemigos, llegaron a la reconciliación. La lógica es simple y clara. El establecimiento de la paz entre Dios y el hombre (vv. 1–10), de modo que “los hijos de ira” son ahora objetos de su amor, naturalmente precede y da como resultado la paz entre hombre y hombre, en este caso entre judíos y gentiles (vv. 11ss). La línea horizontal es la proliferación de la vertical.

El capítulo 2 no solamente lleva un eco del énfasis central del capítulo 1, es decir, que Jesucristo como revelación del Dios Trino es Aquel “en quien” todas las bendiciones pasadas, presentes, y futuras se otorgan a los creyentes, siendo en este sentido el *eterno fundamento* de la iglesia, sino que también prefigura los futuros conceptos sobre los cuales el apóstol ha de extenderse en detalle en los últimos capítulos. Nos da, especialmente, un vistazo por adelantado de 4:1–16: la *unidad orgánica y el crecimiento* de la iglesia.

Lo que principalmente ataca el capítulo 2 es el espíritu de pecaminoso exclusivismo, y enfatiza el hecho de que el amor de Dios es más amplio que el mar, y abarca no solamente a judíos sino también a gentiles (cf. Ro. 1:14; Gá. 3:28; Col. 3:11; luego también Jn. 3:16; 10:16; Ap. 5:9; 7:9), fundiéndolos en una unidad orgánica, y esto lo hace por medio del instrumento más extraño imaginable, a saber, ¡una muerte en la cruz! El *alcance universal* de la iglesia es el pensamiento en que la mente de Pablo se centra aquí y que se introduce como sigue:

1. Y vosotros, aun cuando estabais muertos a causa de vuestros delitos y pecados … La palabra *vosotros* es el objeto (o complemento) de la oración, colocado al principio para enfatizarlo. Es como si el apóstol dijera, “Fue de *vosotros*, tan indignos, de quien Dios tuvo misericordia”. En el original el sujeto de la oración, a saber, “Dios”, y el predicado, “vivificados”, no se mencionan sino hasta llegar a los versículos 4 y 5. Y ni aun entonces Pablo se expresa diciendo, “Dios *os* vivificó”, sino “Dios *nos* vivificó”. Al tratar los grandes misterios de la salvación, asuntos que al apóstol le conciernen tan vitalmente y **[p 121]** cuyos efectos ha experimentado tan dramáticamente en su propia vida y aún sigue experimentando, le era imposible permanecer fuera del cuadro. Es incapaz de escribir acerca de tales cosas en forma abstracta y ajena a ellas. Es por esto que está dispuesto a substituir “vosotros” por “nosotros”. Este “nosotros” es, desde luego, de tal amplitud que siempre incluirá a “vosotros”.

Sin embargo, en algunas traducciones, sujeto y predicado han sido ya insertados en el versículo, quedando este versículo así, “y a vosotros él os vivificó”. Algunas veces las palabras “os dio vida” (Biblia de las Américas y V. M.) se han impreso en cursiva para indicar su ausencia en el original; pero otras veces no (VRV 1960) lo cual, para mí, es peor. Del modo que sea, su inserción obscurece el propósito de Pablo.[47] El apóstol, según creo, se hallaba tan profundamente embargado de una sensación de gratitud al contrastar la anterior miseria total de los lectores con la actual riqueza en Cristo, que deliberadamente posterga la descripción de la última hasta después de haber presentado vívidamente la primera. Sin duda procedió así a fin de que los efesios, recordando primeramente (vv. 1–3) la tétrica condición de obscuridad y muerte en que antes habían caminado, tuviesen un regocijo más pleno cuando al fin (vv. 4ss) se les dijese que todo esto pertenecía al pasado, puesto que Dios, en su infinita misericordia, amor, y gracia hizo que la lumbre de la vida amaneciese sobre ellos (sí, sobre

---

[47] La Biblia sueca (Estocolmo, 1946) inserta las palabras en el v. 1. Así también lo hace la frisia (Amsterdam, 1946), la sud-africana, aunque en cursiva (Ciudad del Cabo, 1938), etc. Por otro lado, la holandesa (*Nieuwe Vertaling*, Amsterdam, 1951) y varias otras, incluyendo las versiones francesas y alemanas, no tienen esta inserción. Algunos traductores han tomado esta hermosa cláusula (que comprende al menos los vv. 1–7) y lo han dividido en varias breves declaraciones, cada una seguida de punto, de tal modo que, si en el v. 1 se inserten u omitan estas palabras, la traducción resultante pierde algo del sabor del Pablo auténtico.

"nosotros"). Cuando más entienda el hombre la verdadera dimensión de su profunda condición perdida, más apreciará, por la gracia de Dios, su maravillosa liberación.

Los lectores, antes de su conversión, se hallaban "muertos" en sus delitos (desviaciones de la senda recta y angosta; véase sobre 1:7) y pecados (inclinaciones, pensamientos, palabras y obras "que no dan en el blanco", es decir, que no glorifican a Dios). Ahora bien, el hecho de que tales personas se describan como *muertas* no significa que en sus corazones y vidas el proceso de corrupción moral y espiritual se hubiese ya completado. Ursino, en su exposición del Catecismo de Heidelberg, Juan Calvino, y muchos otros, han señalado que aun la persona no regenerada está en condiciones de realizar el bien *natural:* comer, beber, hacer ejercicios, etc., y el bien *cívico* o *moral*. Ciertas personas mundanas "se condujeron honestísimamente toda su vida". Así escribió Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*, Fundación **[p 122]** Editorial de Literatura Reformada, Rijswijk (Z. H.), Países Bajos, Vol. I, p. 199. Negar esto sería cerrar los ojos ante hechos que se nos presentan diariamente en la vida.[48] Además, tal negación equivaldría un rechazo de la clara enseñanza en las Escrituras. El rey Joás "hizo lo que era recto a los ojos de Jehová todos los días de Joiada el sacerdote" (2 Cr. 24:2). Sin embargo, véase cual fué su final (2 Cr. 24:20–22). Jesús dijo, "Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué gracia tenéis? porque aun los pecadores hacen lo mismo" (Lc. 6:33). En realidad, sucede a veces que aun "los bárbaros" muestran "una amabilidad poco común" (Hch. 28:2; Cf. Ro. 2:14). En casos de emergencia, la cantidad de personas que se ofrecen para donar sangre es tan grande que de pronto ha sido necesario avisar, "no se necesita más sangre". Cuando en los titulares de los periódicos se publican casos de extrema pobreza seguidos de un conmovedor artículo y fotografías sensacionales, los sentimientos de los hombres se conmueven en tal forma que comienzan a llegar en abundancia alimento, ropa, dinero, juguetes, etc. para socorrer a los angustiados. ¡E indudablemente no todos los donantes son creyentes!

Sin embargo, aunque sería necio negar que aun fuera de la gracia regeneradora el hombre "muestra cierta consideración hacia la virtud y el comportamiento externo" (Cánones de Dort, III y IV, artículo 4), tal conducta ni siquiera se puede comenzar a comparar con el bien *espiritual*. Solamente el Señor sabe hasta qué punto, en la vida de cada hombre, la buena obra exterior brota de una compasión auténtica, puesto que la imagen de Dios no se ha perdido totalmente en él, y hasta donde es resultado de haber comprendido que el egoísmo personal provoca al mismo tiempo destrucción personal, o por otro motivo que no sea exactamente altruista. En cada caso tal buena obra no ha brotado de la fuente de la gratitud por la salvación merecida por Jesucristo. Por tanto, no es obra de fe. No ha sido realizada con el propósito consciente de agradar y glorificar a Dios obedeciendo su ley. Ahora bien, es con respecto a esta clase de bien *espiritual* que el hombre se halla por naturaleza *muerto*. Es un hecho que aun hombres de reconocida virtuosidad se han caracterizado también por responder con un total desdén a todo llamado del evangelio. Sus altivos corazones rehusan aceptar la urgente invitación para confesar sus pecados y aceptar a Cristo como su Salvador y Señor. El hombre natural **[p 123]** ni siquiera es debidamente apto *para discernir* a Dios. Para él las cosas del Espíritu son "locura" (1 Co. 2:14). Carece de la capacidad de auto-incitarse para prestar oído a lo que Dios demanda de él (Ez. 37; Jn. 3:3, 5). Es solamente bajo la acción transformadora de Dios que se puede volver de su mal camino (Jr. 31:18, 19). Además de todo esto, se halla bajo sentencia de muerte, bajo maldición a causa de su pecado en Adán (pecado original) al cual ha añadido sus propios delitos y pecados. **2.** Con respecto a tales delitos y pecados Pablo

---

[48] El hecho de que los *pecadores* resulten a veces ser mejores de lo esperado, mientras que algunos *santos* a veces nos desilusionan, es analizado por A. Kuyper en su obra de tres tomos *De Gemeene Gratie* (segunda edición, Kampen, sin fecha); véase especialmente Vol. II, p. 13ss. No importa lo que se piense de la solución de Kuyper, es por lo menos más bíblica y satisfactoria que la ofrecida por Reinhold Niebuhr en su obra *Man's Nature and His Communities: Essays on the Dynamics and Enigmas of Man's Personal and Social Existence* (Nueva York, 1965), ¡El autor no distingue una diferencia entre santos y pecadores!

prosigue: **en los cuales**[49] **en tiempos pasados anduvisteis según la corriente de este mundo**, es decir, en cuyo ambiente vosotros os desenvolvisteis libremente, sintiéndoos perfectamente cómodos, conduciéndoos en completa armonía "con el espíritu de la época que caracteriza a una humanidad alienada de la vida de Dios",[50] **conforme al príncipe del imperio**[51] **del aire** … ¿Hemos de tomar la palabra "aire" en forma más o menos literal como indicando el espacio sobre la tierra pero bajo el cielo de los redimidos, o ha de ser interpretado en sentido ético o figurativo: "la atmósfera moral" o "la actitud prevaleciente" de la época en que nos haya correspondido vivir? El candor de Lenski es digno de admiración. Confiesa que no sabe qué hacer con este término (*op. cit.*, pp. 408–410). Rechaza, sin embargo, tanto el sentido literal como el figurativo. Simpson acepta el sentido figurativo. Al rechazar el sentido literal, llamándolo "fantasía extraña", agrega, "o si no, tendríamos que disuadir a toda persona temerosa de Dios de viajar en avión" (*op. cit.*, p. 48). Acerca de este punto me permito hacer las siguientes observaciones:

(1) ¿Por qué solamente las "personas temerosas de Dios"? Si los viajes aéreos son tan peligrosos a causa de estos servidores del mal, ¿no deberían ser prevenidos también los incrédulos? Además, ¿no debería ser también *la tierra* aislada de ellos, o, a pesar de Apocalipsis 16:14, es ella "región prohibida" para los malos espíritus? Pero si **[p 124]** esto fuese así, ¿por qué entonces Jesús llamó a Satanás "el príncipe de este mundo" (Jn. 12:31; 14:30)?

(2) ¿Hay siquiera otro caso en las Escrituras donde se use la palabra "aire" en este sentido figurativo?

(3) En cuanto a Satanás—puesto que es él quien, de acuerdo a las referencias, es "el príncipe del imperio del aire"—¿es omnipresente al igual que Dios? ¿Son omnipresentes sus servidores, los demonios? ¿Es correcto atribuirles algo así como omnipresencia por el hecho de ser espíritus? Es obvio que el distinguido y erudito autor de la obra sobre Efesios en el *New International Commentary* no apoyaría tal punto de vista puesto que estaría en conflicto con la demonología del Nuevo Testamento. Según Mr. 5:13 "los espíritus inmundos salieron (del hombre) y entraron en los puercos". Si entonces ha de ser asignado *un lugar* a los demonios, servidores de Satanás, a fin de que por su medio pueda influenciar a los hombres, ¿puede acaso aquel dominio ser restringido al *infierno*, aun en la dispensasión presente antes del regreso de Cristo? Esa opinión se estrellaría con pasajes tales como Mt. 8:29; 16:18; 1 P. 5:8. Por cierto, ni Satanás ni sus agentes están en el cielo de los redimidos (Jud. 6). Si, por tanto, y de acuerdo a la doctrina consistente de las Escrituras, los espíritus inmundos deben estar *en algún lugar*, pero no en el cielo de los redimidos, y si en la era presente no pueden estar restringidos al infierno, ¿resulta acaso extraño que Ef. 2:2 hable acerca de "el príncipe del imperio del aire"? No es más bien cosa natural que el príncipe del mal sea capaz, hasta donde Dios en su gobierno providencial lo permita, de llevar a cabo su siniestra obra enviando sus legiones a nuestro globo y su atmósfera circundante?

(4) ¿No es verdad acaso que 6:12 ("las fuerzas espirituales del mal en los lugares celestiales") apunta en la misma dirección general? De seguro que si los querubines de la visión de

---

[49] En vista del último antecedente el relativo es femenino (αἷς). La referencia es, no obstante, a ambos, transgresiones y pecados.

[50] ἄιών véase sobre 1:21, nota 40.

[51] Tal como βασιλεια puede significar a la vez la *realeza* (o *gobierno*) y la región política sobre la cual se ejerce: *reino*, así también ἐξονσια puede significar *autoridad*, o *uno que posee autoridad* (o al menos la tiene *supuestamente*, por ejemplo un ángel), o el *dominio o reino* sobre el cual su autoridad se extiende. Creo que gran parte del problema con respecto a la interpretación correcta de este pasaje ha surgido por no reconocer este último significado. Las siguientes son ilustraciones de su uso en este sentido: En la LXX 4 Km. 20:13 ("o en todo su dominio"); Sal. 114:2 ("Judá vino a ser su santuario; Israel su señorío"). Véase además Lc. 4:6, a la luz de Mt. 4:8 ("toda esta potestad"). Cf. Lc. 23:7. Y obsérvese Col. 1:13 ("el dominio de las tinieblas").

Ezequiel podían estar en la tierra, y en el próximo instante “alzados de la tierra” (Ez. 1:19; cf. 10:19; 11:22), no es cosa imposible que también los demonios tengan el mismo poder. En consecuencia, cualquier tinte figurativo que la palabra “aire” pueda tener—debido al hecho de que el aire es la región de la niebla, nubes, y obscuridad—*el significado literal en este caso es básico*. Este pasaje, en conjunción con otros (3:10, 15; 6:12), enseña claramente que Dios ha permitido habitar en las regiones supramundanas a huestes sinnúmero, y que en los dominios más bajos los servidores de Satanás se hallan empeñados en sus destructivas misiones. Grosheide está en lo cierto cuando en sus comentarios acerca de este pasaje declara que de acuerdo al Nuevo Testamento “la atmósfera está habitada por espíritus, incluyendo espíritus malignos, que **[p 125]** ejercen malévola influencia sobre la humanidad” (*op. cit.*, p. 36).[52] Nótese la palabra “incluyendo”. ¡De modo que de ninguna manera son *ellos* dueños absolutos de la situación! Frente a estos espíritus y su líder, los creyentes hallan verdadero consuelo en pasajes tales como 1:20–23; Col. 2:15; Ro. 16:20; Ap. 20:3, 10. Cf. Gn. 3:15; Jn. 12:31, 32.

La conducta de los efesios, entonces, había sido antes “según la corriente de este mundo, conforme al príncipe del imperio del aire”, a lo cual Pablo ahora añade: **(el imperio) del espíritu que ahora actúa en los hijos de desobediencia**. Tal *espíritu*, nuevamente, es Satanás, quien, por medio de sus agentes, los demonios, y probablemente aun directa y personalmente (Zac. 3; 1 P. 5:8), está activamente comprometido con los corazones y vidas de malignas personas a quienes se les designa, según una expresión semita, como “hijos de desobediencia”, vale decir, los que, por decirlo así, brotan de la desobediencia como si fuese su madre que les hubiese dado el ser. Cf. 2 Ts. 2:3. Esta es la desobediencia de *incredulidad* (Heb. 4:6), y por tanto de rebelión contra Dios y sus mandamientos. Obsérvese el hecho de que de este “príncipe” o “espíritu” se dice que “actúa”, es decir, está *energéticamente* comprometido para hacer que lo malo sea aún peor. Satanás jamás descansa. Ahora bien, era según este espíritu que los efesios se habían conducido en tiempos pasados. **3**. Pero no solamente los efesios. Pablo es cuidadoso en agregar: **entre los cuales nosotros también vivíamos en las concupiscencias de nuestra carne, satisfaciendo los deseos de la carne y sus razonamientos**. Resulta conmovedor leer, “Entre estos hijos de desobediencia nos hallábamos nosotros también”, nosotros los judíos como vosotros los gentiles. Pablo se incluye a sí mismo. No obstante, él es el apóstol que durante el mismo período de prisión escribió concerniente a su propia vida precristiana, “… en cuanto a la ley, irreprensible” (Fil. 3:6). La idea central es que tanto el gentil, sumido en la inmoralidad, como el judío, que piensa poder salvarse por la obediencia a la ley de Moisés, *viven* (sinónimo de *andan* en el v. 2) “en las concupiscencias de la carne”; cuando se usa la palabra *carne* en tal contexto se está refiriendo a la naturaleza humana corrompida, o, en forma más general, a cualquier cosa fuera de Cristo en que uno base su esperanza para la felicidad o la salvación. **[p 126]** “El hombre moral vino a juicio, pero sus andrajos de autojustificación no le podían servir”. Cf. Ro. 7:18: “… en mi carne no mora el bien”. En cuanto a *deseos*, en el caso presente no puede ser otra cosa que los anhelos *injustos* que pertenecen a y son engendrados por la carne. Para el judío esto incluía seguramente el anhelo de entrar al reino en base a sus supuestas meritorias obras de la ley. Para el gentil la referencia es a asuntos tales como la inmoralidad, la idolatría, la borrachera, y, en general, la agresividad en

---

[52] Salmond también adopta el significado literal. Scott llama a esta idea “una teoría pasada de moda”. Varios comentaristas, no obstante, son de la opinión que Pablo está meramente acomodándose a las creencias de su tiempo, y que las palabras que usa no sugieren en manera alguna, necesariamente, que él se adhiriese a esta creencia (Abott, Robinson, y hasta cierto punto Van Leeuwen). Westcott enfatiza que la noción popular contenía un elemento de verdad, a saber, “los adversarios invisibles se hallan a nuestro alcance”. Findlay interpreta “aire” figurativamente. Hodge, habiendo rechazado el sentido literal, vacila entre el sentido figurativo “poder de las tinieblas” y el significado “poder incorpóreo”. Nadie hoy en día da valor alguno a la grotesca y altamente especulativa noción de la literatura rabínica en cuanto a la morada, etc., de los demonios.

sus varias siniestras manifestaciones.[53] La carne o la naturaleza humana depravada engendra, consecuentemente, malos deseos. Estos, a su vez, para conseguir sus objetivos, conducen a todo tipo de razonamientos hostiles (cf. Col. 1:21), a planes egoístas e inmorales, y a reflexiones que finalmente concluyen en obras malvadas. Cf. Stg. 1:14, 15; 4:1. He aquí algunas ilustraciones de este proceso: la historia de Caín y Abel (Gn. 4:1–8); de Amnón y Tamar (2 S. 13:1–19); o Absalón en su rebelión en contra de su propio padre (2 S. 15ss); y de Acab y Nabot (1 R. 21). Sin embargo, aunque la secuencia indicada de los elementos en el progreso del mal es tal como aquí se ha resumido, la vida en sí misma es demasiado compleja para tal simplificación. Existe una constante interacción.[54] Este es un asunto que demanda atención, puesto que muestra lo terrible que es la condición perdida del hombre: un pecado engendra otro, el cual a su vez, no sólo da lugar aun a otro sino que ¡"se vuelve", por decirlo así, y reacciona sobre el que lo engendró, añadiendo así al último vitalidad y eficacia para la maldad! No es de extrañarse que Pablo prosiga: **y éramos por naturaleza hijos de ira lo mismo que los demás.** No hemos de comparar la ira a un incendio en la paja, que arde rápidamente y se consume. Al contrario, es una *indignación estable*, es la actitud que muestra Dios hacia el hombre en su condición caída en Adan (Ro. 5:12, 17–19) y rebelde a aceptar el evangelio de gracia y salvación en Cristo. Es con respecto a ellos que se ha escrito: "… el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él" (Jn. 3:36). "Por naturaleza" debe significar "fuera de la gracia regeneradora". Se refiere al hombre tal como se halla en su condición caída, como descendiente de Adán; hablando específicamente, incluido en él como su representante en el pacto de obras. Tales, entonces, dice Pablo, éramos nosotros antes que tuviese lugar el gran cambio. Esta era la realidad con respecto a los **[p 127]** lectores y también en lo que respecta al escritor de la epístola. Además, a fin de que nadie pudiese concluir que entre los hijos de los hombres hubiese siquiera alguno al que estas palabras no se les pudiesen aplicar, Pablo añade "lo mismo que los demás". Cf. Ro. 3:9–18. "Hijos de ira" (otro semitismo) significa, "sujetos de la estable ira de Dios ahora y por todo el tiempo venidero" (de nuevo, Jn. 3:36), a menos que la maravillosa gracia de Dios intervenga aplastando el orgullo pecaminoso y la contumaz desobediencia, la que consiste en incredulidad.

"Pero, ¿no es Dios también misericordioso?" Sí, por supuesto, pero aunque odia al pecador empedernido a causa de su rebeldía e inexcusable impenitencia, no obstante le ama como criatura. Bajo este aspecto, ama a todos los hombres. Ama al mundo (Jn. 3:16). El sorprendente carácter de aquel amor hace posible comprender, al menos en parte, que la ira de Dios debe reposar sobre aquellos que le desprecian.

4, 5. Y ahora viene una descripción vívida del cambio. Al hombre totalmente indigno, *tal* misericordia, amor, y gracia le es concedida: **Dios,[55] siendo rico en misericordia, por causa de su grande amor con que nos amó, aun cuando estábamos muertos a causa de nuestros delitos, nos vivificó juntamente con Cristo—por gracia habeis sido salvados—.** En lo que a este párrafo le concierne, el trágico relato de la desdichada condición del hombre ha terminado. La idea central con la que el apóstol comenzó no ha sido aun expresada. Las pa-

---

[53] En cuanto a un estudio de la palabra ἐπιθνμια véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 307, 308, nota 147; y tocante a σάρξ, véase C.N.T. sobre Filipenses, p. 90, nota 55; también p. 172 sobre Fil. 3:3.

[54] Cf. las varias secuencias de los elementos de la experiencia cristiana—tales como el conocimiento, amor, obediencia—en las Escrituras. Véase C.N.T. sobre el Evangelio de Juan, pp. 274–276.

[55] Probablemente, por hacerse aquí un contraste tan fuerte entre la obscuridad espiritual y la luz, debido al uso de la partícula de δὲ al comienzo del v. 4 (ὁ δὲ θεός), muchos tienen el presentimiento de que aquí comienza una nueva oración (VRV 1960, Biblia de las Américas, NVI, etc.). Sin embargo, el hecho de que en el v. 5 el apóstol (de acuerdo a lo que parece ser la mejor traducción) repite las palabras del v. 1 en forma apenas alterada, y ahora, en los vv. 4 y 5, agrega el sujeto y predicado requerido, parecería indicar que no hubo "corte" serio en la estructura de la oración. El anacoluto que se puede observar aquí es más aparente que real y δὲ en el caso presente (como lo es a menudo) es mejor dejarlo sin traducir. En este punto concuerdo con Lenski (*op. cit.*, pp. 413, 414) en contraste con varios otros.

labras "y vosotros", como *objeto* de la oración de apertura, no debe quedar como nadando en el aire. *Los efesios* no pueden ser dejados en su estado de ira y condición de miseria. Tanto el objeto como los efesios deben ser "rescatados". Y el tiempo ha llegado para que esto sea hecho. El gran corazón vibrante de este maravilloso misionero, corazón tan lleno de compasión[56] ya no puede esperar más. Aquí entonces, al fin, después de todos estos modificativos y en conexión con la repetición en el v. 5 de las palabras del v. 1—"aun cuando … muertos a causa de … delitos"—viene la cláusula principal: el sujeto y el verbo **[p 128]** central: "Dios (v. 4) … nos vivificó" (v. 5). Sin embargo, por la razón ya mencionada, el apóstol decide ponerse al lado de los efesios. Está convencido que su propio estado (y en realidad, el estado de todos los judíos que en otro tiempo confiaban en su propia justicia para salvación) no era básicamente mejor que el de los gentiles, y también que el nuevo gozo ahora descubierto es el mismo para todos. Así que en lugar de decir, "y a *vosotros* os vivificó", dice, "y a *nosotros* nos vivificó". Ahora bien, si este fuese caso de inconsistencia sintáctica, ¡es uno de los más maravillosos que se registran!

Pablo atribuye el dramático y sobresaliente cambio que ha tenido lugar, tanto en su vida como en la de los demás, a la *misericordia, amor*, y *gracia* de Dios. El *amor* es básico, es decir, es el más amplio de los tres términos. Pablo dice, "Dios, siendo rico en misericordia, por causa de su grande amor con que nos amó … nos vivificó", etc. Este amor de Dios es tan grande que desafía a todas las definiciones. Podemos hablar de él como una intensa preocupación por, profundo interés personal en, cálido lazo para, y espontánea ternura hacia sus elegidos, pero aun todo esto es como tartamudear. Aquellos, y solamente aquellos, que lo experimentan saben realmente lo que es, aunque nunca puedan entenderlo en toda su extensión (3:19). Comprenden, no obstante, que es único, espontáneo, fuerte, soberano, eterno, e infinito (Is. 55:6, 7; 62:10–12; 63:9; Jr. 31:3, 31–34; Os. 11:8; Mi. 7:18–20; Jn. 3:16; 1 Jn. 4:8, 16, 19). Es "el amor que ha sido derramado en nuestros corazones" (Ro. 5:5), "su amor hacia nosotros" (Ro. 5:8), el amor del cual nadie ni nada "nos podrá separar" (Ro. 8:39).

Ahora bien, cuando este amor se dirige hacia pecadores considerados en toda su miseria y necesitados de conmiseración y socorro, ello recibe el nombre de *misericordia*. Véase C.N.T. sobre Filipenses, p. 158 donde se halla una lista de más de 100 pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento donde se describe este atributo divino, mostrando cuanta "riqueza" encierra esta gracia. Es tan llena de "riqueza" como el amor es tan lleno de "grandeza". La *gracia* de Dios de la cual se hace mención en esta declaración, "Por gracia habéis sido salvados", es su amor como enfocado hacia el culpable e indigno. La misericordia se *compadece*. La gracia *perdona*. Pero hace aún más que eso. *Salva* enteramente, librando a los hombres de la más grande miseria (condenación eterna), y otorgando a ellos las más escogidas bendiciones (vida eterna para el alma y el cuerpo). Ser salvo por gracia es lo opuesto a ser salvo por méritos, el mérito que pretendidamente resulta de la bondad inherente o el arduo esfuerzo. Cf. 2:8, 9. La expresión indica claramente que la base de nuestra salvación no descansa en nosotros sino en Dios. "Le amamos a él porque él nos amó primero" (1 Jn. 4:19). Esta naturaleza soberana del amor divino en sus **[p 129]** varios aspectos se ilustra en pasajes tan preciosos como Dt. 7:7, 8; Is. 48:11; Dn. 9:19; Os. 14:4; Jn. 15:16; Ro. 5:8; Ef. 1:4; 1 Jn. 4:10.

Fue por la riqueza de su misericordia, la grandeza de su amor, y el maravilloso carácter de su gracia, que Dios "nos vivificó" *juntamente con Cristo* aun cuando estábamos muertos a causa de nuestros delitos".[57]

---

[56] Tocante a esto véase C.N.T. sobre Filipenses, pp. 202, 203.

[57] Junto con varios expositores, pero opuesto a Lenski, *op. cit.*, p. 415, me adhiero a la puntuación de N.N. que coloca las palabras "aun cuando estábamos muertos a causa de nuestros delitos" como modificativo de "Dios nos vivificó juntamente con Cristo". A mi me parece que esta puntuación se justifica por la consideración de que Pablo está aquí tratando de terminar de completar el pensamiento comenzado en el v. 1. La objeción de Lenski, a saber, que el apóstol, por cierto, no mencionaría el hecho tan obvio de que la vivifica-

"Juntamente con Cristo", puesto que cuando el Padre resucitó a su Hijo, haciendo que su alma volviese del Paraíso a fin de re-habitar el cuerpo que había dejado, por este mismo hecho Dios proveyò la prueba de que el sacrificio expiatorio había sido aceptado, y que, en consecuencia, la sentencia de muerte, que de otro modo habría condenado a los creyentes, había sido levantada y sus pecados perdonados. Esta justificación, a su vez, es fundamental para todas las demás bendiciones de la salvación. **6**. Esto es verdad puesto que la vivificación no es completa en sí misma, y por eso el apóstol prosigue: **y nos resucitó con él y nos hizo sentar con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús**. La resurrección de Cristo y su exaltación a la diestra del Padre "en los lugares celestiales" (aquí y en 1:3 la referencia es al cielo de los redimidos; contrástese con 6:12) no sólo prefigura y garantiza nuestra gloriosa resurrección corporal con toda la gloria consecuente que ha de ser nuestra parte en la gran consumación, sino que constituye la base de nuestras bendiciones *presentes*. Todo lo que suceda al Novio tiene un efecto inmediato en la Novia. Este efecto no se refiere solamente al *estado* de la iglesia o su posición legal ante la ley de Dios, sino también a su *condición*, lo último debido a que del lugar de su gloria celestial y majestad Cristo envía el Espíritu al corazón de los creyentes, a fin de que mueran al pecado y sean levantados a novedad de vida. En consecuencia podemos decir que, tanto en lo que concierne a nuestro estado como a nuestra condición, con Cristo hemos sido probados, condenados, crucificados, sepultados (Ro. 6:4–8; 8:17; Col. 1:12; 2 Ti. 2:11), y también vivificados, resucitados, y llevados a lugares celestiales (Ro. 6:5; 8:17; Col. 2:13; 3:1–3; 2 Ti. 2:12; **[p 130]** Ap. 20:4). Por supuesto que existe el factor tiempo. No recibimos toda esta gloria de una sola vez. Sin embargo, el derecho a recibirla en forma plena está asegurado y la nueva vida ya se ha iniciado. Aun ahora, nuestra vida "esta escondida con Cristo en Dios". Nuestros nombres están escritos en los registros del cielo. Nuestros intereses están siendo promovidos allí. Somos gobernados por normas celestiales y movidos por impulsos celestiales. Las bendiciones descienden constantemente sobre nosotros. La gracia de los cielos llena nuestros corazones. Su poder nos capacita para ser más que vencedores. Es a los cielos que nuestros pensamientos aspiran y nuestras oraciones ascienden.

7. Ahora bien, ¿cuál fue el propósito que Dios tuvo en mente cuando nos concedió esta salvación? Pablo responde: **a fin de mostrar en las edades venideras las extraordinarias riquezas de su gracia (expresadas) en bondad para con nosotros en Cristo Jesús**. Por tanto, el propósito de Dios al salvar a su pueblo está más allá del hombre. El principal anhelo es su propia gloria en *sí mismo*. Es por esta razón que despliega toda su gracia en toda su incomparable belleza y poder transformador. Para algunos esto podría parecer algo frío o aun "egoísta". No obstante, al leer el pasaje se descubrirá que la eclipsante majestad de Dios y su tierna condescendencia se combinan aquí, ¡puesto que la gloria de sus atributos es puesta en exhibición al tiempo que se refleja a sí misma "en bondad para con nosotros"! *Nosotros* somos sus relucientes joyas. He aquí una ilustración: A una matrona romana se le preguntó, "¿dónde están sus joyas?", ésta llama a sus dos hijos, y señalándolos dice, "he aquí mis joyas". Así también, a través de toda la eternidad los redimidos serán exhibidos como monumentos de "la maravillosa gracia de nuestro Señor", quien nos rescató del pozo de destrucción y nos alzó a las alturas de celestial deleite, realizando esto a tal costo para sí mismo que no escatimó a su propio Hijo, y en tal forma que ni siquiera uno de sus atributos, ni aun su justicia, fue eclipsado.

---

ción concierne sólo a personas muertas (*op. cit.*, p. 415), no es convincente. El punto es este: los lectores, como asimismo Pablo, se hallaban muertos *a causa de su propia culpa*. Esto está claramente implicado al llamárseles "hijos de ira" y se les describe como necesitados de la *gracia* de Dios. En consecuencia, cuando Dios les vivifica, a pesar del hecho de que merecían ni más ni menos que condenación eterna, es un acto maravilloso, digno de mención.

En Cristo Jesús esta divina bondad[58] fue expuesta en varias formas, especialmente, por cierto, en la muerte en la cruz. También fue expuesta en palabras tales como las registradas en Mt. 5:7; 9:13; 11:28–30; 12:7; 23:37; Mr. 10:14; Lc. 10:25–37, para mencionar solamente algunas; y en actitudes y acciones como las rememoradas en Mt. 9:36; 14:14; 15:21, 28; 20:34 Lc. 7:11–17, 36–50; 8:40–42, 49–56; 23:34; Jn. 19:27; 21:15–17; entre muchas más.

Pablo no dice "la gracia de Dios", ni siquiera "las riquezas de su **[p 131]** gracia", sino "las *extra*ordinarias riquezas de su gracia". Esto es algo característico en el vocabulario de Pablo. Anteriormente había escrito a los romanos, "donde abundó el pecado *sobre*abundó la gracia" (Ro. 5:20). En su encarcelamiento actual hablaría a los filipenses de la paz que "*sobre*pasa todo entendimiento" (Fil. 4:7). En su breve período de libertad entre la primera y segunda prisión en Roma escribiría a Timoteo, "y *sobre*abundó la gracia de nuestro Dios, con fe y amor en Cristo Jesús" (1 Ti. 1:14). Véase también 2 Co. 7:4; 1 Ts. 3:10; 5:13; 2 Ts. 1:3. Según el modo de ver de Pablo, la gracia se halla libre de limitaciones, nada tiene de mezquino. Sus amantes brazos abarcan tanto a gentiles como a judíos. Llega aun "al principal pecador" (Pablo mismo), y es tan "rica" que enriquece cada corazón y vida que toca, llenándolo de maravilloso amor, gozo, paz, etc.

Dios desplegará la sobreabundante riqueza de su gracia "en las edades venideras". Pero, ¿qué se quiere significar por estas edades? Existen, principalmente, tres opiniones:

(1) *Las edades que precederán a la parousía de Cristo*. La expresión *edades venideras* "no ha de ser entendida como una referencia al mundo 'futuro'. Pablo está hablando de la dispensación terrenal que aún no ha llegado a su fin" (Grosheide; cf. Barry). Una objeción posible a este punto de vista sería que en tal caso Pablo habría hablado probablemente de "la plenitud de los tiempos" (como en 1:10) o acerca de "la edad presente" (como en 1:21). Aunque ni siquiera en sus primeras epístolas procede asumiendo que la segunda venida sería la próxima cosa en el programa de Dios para la historia del mundo (véase 2 Ts. 2:1–12), sin embargo, no era su costumbre proponer períodos continuados de tiempo que pudieran tener lugar entre sus propios días y el regreso de Cristo.

(2) *Las edades que seguirán a la parousía de Cristo*. Con variación en cuanto a detalles, este punto de vista es sostenido por Abbott, Greijdanus, Lenski, Salmond, Van Leeuwen, y muchos otros. En su favor se apela a 1:21: "la edad venidera". Sin embargo, la validez de este argumento es discutible, puesto que en 1:21 se traza un contraste entre "la edad presente" y "la venidera". Este no es el caso en 2:7. También 1:21 lleva el singular *aeon*; 2:7, el plural *aeons*. Y cuando, según un comentarista, estas edades después de la parousía, en lo que a nosotros respecta, resultan ser "los sin fin (?) aeones de la eternidad", y según otros—¿olvidando tal vez que en aquella gloriosa vida no habrá más pecado y miseria?—en sus comentarios acerca de la gracia que entonces será expresada "en bondad hacia nosotros", se interpreta esto como significando una piedad personal mostrada a los necesitados, uno comienza a dudar, después de todo, si la restricción **[p 132]** de "las edades venideras" a la era post parousía sea legítima o no.

(3) *Todo el tiempo futuro*. Al comentar acerca de este pasaje Calvino dice, "Fue el propósito de Dios santificar en todas las edades el recuerdo de tan grande bondad". Scott expresa la misma idea en estas palabras, "La nueva vida que ahora ha comenzado durará por siempre, de modo que la manifestación de la gracia de Dios se estará siempre autorenovando. Para destacar más enérgicamente la idea de bondad que ha de extenderse por toda la eternidad, Pablo no habla de la 'edad' sino de las *edades* por venir". Y Hodge declara, "Es mejor por tanto tomarla (la frase "en las edades venideras") sin restricción, como refiriéndose a todo el tiempo futuro".

---

[58] En el Nuevo Testamento la palabra χρηστότης es usada solamente por Pablo (Ro. 2:4; 3:12; 11:22; Col. 3:12; Tit. 3:4, etc.).

Ya que nada hay en el contexto que limite la aplicación de la frase a algún período sea antes o después del regreso de Cristo, y siendo que el apóstol mismo al tratar en forma más plena la *elevada meta* de la iglesia (cap. 3) habla tanto del recogimiento de los gentiles en la presente era pre parousía como de la perfección final de la iglesia en la era por venir, considero la explicación (3) como la mejor. El propósito, entonces, que Dios tuvo en mente cuando nos otorgó su gran salvación descrita en los vv. 4–6, fue que "en Cristo Jesús" (véase sobre 1:1, 3, 4) a través de toda la nueva dispensación y para siempre en lo futuro pudiera colocarnos a *nosotros, igualmente judíos y gentiles*, en exhibición como monumentos de la sobreabundante riqueza de su gracia expresada en bondad de la cual somos y seremos siempre los beneficiarios.

8. Reflexionando sobre lo que ya ha dicho acerca de la gracia, y repitiendo la cláusula entre paréntesis del v. 5b, el apóstol dice, **Porque por gracias[59] habéis sido salvados** … para su explicación véase el v. 5. Continúa: **por medio de la fe; y esto no de vosotros, (es) don de Dios** …

Hay tres explicaciones que merecen consideración:

(1) *La que ofrece A. T. Robertson*. Comentando sobre este pasaje en su *Word Pictures in the New Testament*, Vol. IV, p. 525, declara, "Gracia es la parte de Dios, fe, la nuestra". Añade que, ya que en el original el demostrativo "esto" (y *esto* no de vosotros) es neutro y no corresponde al género de la palabra "fe", que es femenina, no se puede referir a la última "sino al acto de ser salvados por la gracia bajo la condición de fe de parte nuestra". Más claramente aun, en Gram. N.T., p. 704, declara categóricamente, "En Ef. 2:8 … no hay referencia a διὰ πίστεως (por medio de la fe) en τοῦτο (esto), sino **[p 133]** más bien a la idea de salvación, de la cláusula anterior".

Sin vacilación alguna puedo contestar a Robertson, con quien está en deuda todo el mundo erudito del Nuevo Testamento, que en este caso no se ha expressado en forma muy feliz. Pienso así, en primer lugar, porque en un contexto donde el apóstol pone tan tremendo énfasis en el hecho que desde el principio hasta el fin el hombre debe su salvación a Dios, y sólo a él, habría sido muy extraño, sin duda alguna, para él decir, "Gracia es la parte de Dios, fe, la nuestra". Aunque tanto la responsabilidad de creer como su actividad son nuestras, puesto que Dios no ha de creer en nuestro lugar, sin embargo, en el contexto presente (vv. 5–10) se esperaría énfasis en el hecho de que la fe, así en su parte inicial como en su continuación, depende enteramente de Dios, y tal es el caso en lo que respecta a toda nuestra salvación. En segundo lugar, Robertson, gramático famoso en su campo, sabía que en el original el demostrativo (*esto*), aunque neutro, no puede siempre corresponder en género a su antecedente. La evidencia de que él lo sabía está en el hecho de que en la página ya mencionada de su gramática (p. 704) señala que "por lo general" el demostrativo "concuerda con el substantivo en género y en número". Cuando dice "por lo general", debe significar, "*no siempre* sino en la mayoría de los casos". Por tanto, debió haber considerado más seriamente la posibilidad de que, dado el carácter del contexto, la excepción a la regla es aplicable, excepción que en manera alguna ha de extrañarnos. Debió haberla permitido.[60] Finalmente, debió haber justificado el alejamiento de la regla que, a menos que haya una razón poderosa para obrar de otro modo, el antecedente debe ser buscado en la vecindad inmediata al pronombre o adjetivo al cual se refiere.

---

59 El original tiene τῇ γὰρ χάριτι. Obsérvese el uso anafórico del artículo. Esto es muy común en el griego. Véase Gram. N.T., p. 762. Algunos traducen: "esta gracia".

Gram. N.T. A. T. Robertson, *Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research*

60 Aunque Lenski llama a la declaración de Robertson ("Gracia es la parte de Dios, fe, la nuestra") descuidada, por otro lado su propia explicación (*op. cit.*, p. 423), en la cual basa iodo en el hecho de que τοῦτο neutro pero πίστις femenino, es *básicamente* lo mismo que hace Robertson.

(2) *La que presenta, entre otros, F. W. Grosheide*. Según él, las palabras, "y esto no de vosotros" significan, "*y esto de ser salvos por gracia mediante la fe* no es de vosotros" sino que es don de Dios. Ya que, de acuerdo a esta teoría—también apoyada, según parece, por Juan Calvino en su comentario—*la fe está incluida en el don*, ningún aspecto de las objeciones a la teoría (1) se aplica a la teoría (2).

¿Significa entonces que (2) es totalmente satisfactoria? No necesariamente. Esto nos conduce a

(3) *La explicación sustentada por A. Kuyper, padre, en su libro* ***Het Werk van den Heiligen Geest*** (Kampen, 1927), pp. 506–514.

Aunque el Dr. Kuyper no es el único defensor de esta teoría, su defensa es, tal vez, la más detallada y vigorosa. En resumen, la teoría es **[p 134]** como sigue: "Tengo derecho de hablar acerca de las 'sobreabundantes riquezas de su gracia' *puesto que*, indudablemente, sois salvos por gracia mediante la fe; y a fin de que no comencéis a decir, 'Pero entonces merecemos crédito, al menos, por *creer*', agregaré inmediatamente que *aun esta fe* (o, aun este acto de fe) no es de vosotros sino que es *don de Dios*".

Con variaciones en cuanto a detalles, esta explicación fue favorecida por gran parte de los seguidores de la tradición patrística. Entre los que la apoyaban se hallan también Beza, Zanchius, Erasmo, Hugo de Groot, Bengel, Michaelis, etc. La comparten también Simpson (*op. cit.*, p. 55), Van Leeuwen, y Greijdanus en sus comentarios. H. C. G. Moule (*Ephesian Studies*, Nueva York, 1900, pp. 77, 78) la apoya con la siguiente calificación, "Debemos explicar que τοῦτο (esto) no se está refiriendo precisamente al nombre femenino πίστις (fe), sino al acto de ejercitar nuestra fe". Además, no se exagera, tal vez, al decir que la explicación ofrecida es compartida también por el hombre común que lee 2:8 en su Biblia Salmond, después de presentar varias pruebas en favor de ella, especialmente ésta que dice que "la fórmula καὶ τοῦτο podría más bien favorecerla, ya que a menudo añade algo a la idea a la cual está ligada", termina apartándose de ella porque "la *salvación* es la idea principal en la declaración precedente", hecho que, por supuesto, los defensores de (3) no están dispuestos a negar pero no hay duda que la defienden vigorosamente, sin embargo, no es un argumento válido contra la idea de que la fe, al igual que todo lo que incluye la salvación, es don de Dios. Por tanto, no es argumento válido en contra de (3).

Estoy convencido que la teoría (3) es la explicación más lógica del pasaje en cuestión. Es probable que el mejor argumento en su favor sea este: Si lo que Pablo quiso decir es, "Porque por gracia habéis sido salvos por medio de la fe, y este 'ser salvos' no es de vosotros", habría sido reo de repetición innecesaria—porque, ¿qué otra cosa puede ser la *gracia* sino lo que procede de Dios y no de nosotros?—repetición que se hace aun más elaborada si ahora (supuestamente) le añade, "ella, es decir, la salvación, es don de Dios", seguida por una cuarta y una quinta repetición, a saber, "no de las obras porque obra de sus manos somos". No es de extrañarse que el Dr. Kuyper declare, "Si el texto dijese 'porque por gracia habéis sido salvos, no de vosotros, es obra de Dios', tendría alguno sentido. Pero al decir primero, 'Por gracia habéis sido salvos', y luego, como si se tratase de algo nuevo, añadir, '*y* esto de ser salvos no es de vosotros', es algo que no funciona suavemente sino a saltos como fuera de sus rieles … Y en tanto que con esta intrepretación todo anda a tontas y a locas, cojeando y redundando, cuando seguimos a los antiguos intérpretes de **[p 135]** la iglesia de Cristo todo resulta excelente y significante".[61] Esta es, según mi parecer, también, la refutación de la teoría (1) y, hasta cierto punto, de la teoría (2).

---

[61] En cuanto a gramática, existen varios casos citados por Kuyper en las obras de Platón, Jenofonte, y Demóstenes en que se usa τοῦτο para indicar un antecedente masculino o femenino. También cita lo siguiente de una gramática griega: "Es muy común el uso de un pronombre demostrativo neutro para indicar un antecedente substantivo o masculino o un género femenino cuando la idea dada por el substantivo se la

Básicamente, sin embargo, las teorías (2) y (3) enfatizan la misma verdad, a saber, que el crédito de todo el proceso de la salvación debe ser dado a Dios, de modo que el hombre pierde toda razón para jactarse, y es exactamente lo que Pablo dice en las palabras que ahora siguen, a saber, **9, 10.** no por obras, para que nadie se jacte. Esto nos introduce al tema:

Las obras con relación a nuestra salvación

(1) *Rechazadas*

Como fundamento de la salvación, base sobre la cual edificar nuestra defensa, las obras son rechazadas. “No son las obras de mis manos las que pueden cumplir las demandas de la ley”. Con relación a esto, debemos recordar que el apóstol no está pensando exclusivamente o aun principalmente en las obras que se hacen en cumplimiento de la ley mosaica, por medio de las cuales el judío no convertido a Cristo buscó justificarse. Además, por tales “obras de la ley” “ninguna carne se justificará delante de él” (Ro. 3:20; cf. Gá. 2:16). Pero en vista del hecho de que Pablo estaba escribiendo a lectores en su mayoría cristianos venidos del mundo gentil, claro es que su deseo es hacer énfasis en que Dios rechaza toda obra humana, ya de gentiles como de judíos, o aun de creyentes en tiempo de eclipse espiritual, *toda obra en que una persona base su esperanza de salvación.* Siendo entonces la salvación obra completa de Dios, “El que ni aun a su propio Hijo perdonó, sino que le entregó por todos nosotros” (Ro. 8:32), toda base de jactancia en sí queda excluida (Ro. 3:27; 4:5; 1 Co. 1:31). Cuando el Señor venga en su gloria, los que estén a su *izquierda* se jactarán (Mt. 25:44; cf. 7:22); los a su *derecha* ni podrán recordar sus buenas obras (Mt. 25:37–39).

Ya toda jactancia queda excluida,

Ha sido otorgado su don inefable;

En Dios arraigada se halla mi vida,

Su gracia suprema es gloria deseable.

[p 136] Antes que mi madre me viera nacer,

Siglos antes que su diestra de poder sin par

De la nada hiciese la tierra y el mar,

Su amor electivo velaba mi ser.

Dios es amor, ángeles claman a voz,

Lenguas humanas, vuestra elección sea Dios.[62]

(2) *Confeccionadas*

Pablo prosigue: **porque hechura de sus manos somos, creados en Cristo Jesús para buenas obras, que Dios preparó de antemano** … Verdad es que aunque las buenas obras no son meritorias, no obstante, son tan importantes que Dios nos creó a fin de que podamos hacerlas. Somos *hechura de sus manos:* lo que él hizo, su producto (cf. Sal. 100:3). Es a El a quien debemos toda nuestra existencia tanto espiritual como física. Nuestro nacimiento mismo como creyentes es obra de Dios (Jn. 3:3, 5). Somos creados “en Cristo Jesús” (véase 1:1, 3, 4), porque separados de él nada somos y nada podemos hacer (Jn. 15:5; cf. 1 Co. 4:7). Como “hombre en Cristo”, el creyente constituye una nueva creación, según previamente lo había dicho el apóstol (2 Co. 5:17): “Por tanto si alguno está en Cristo, es una nueva creación: las cosas viejas pasaron ya, he aquí que todo se ha hecho nuevo”. El creyente ha sido

---

menciona en un sentido general”. La cita es de la obra de Kühnhert, *Ausführliche Grammatik der Griech, sprache* (Hanover, 1870), Vol. II, p. 54.

[62] Este es el producto de mi intento para traducir la primera estrofa del hermoso himno holandés “Alle roem is uitgesloten”.

vivificado "junto con Cristo" (véase más arriba sobre v. 5; y más adelante sobre 4:24; también Gá. 6:15).

Ahora bien, junto con *crearnos* Dios también *preparó buenas obras*. Hizo esto, en *primer* lugar, dándonos a *su Hijo*, nuestro gran Habilitador, en quien las buenas obras hallan su más gloriosa expresión (Lc. 24:19; Hch. 2:22). Cristo no sólo nos capacita para realizar buenas obras sino que además es nuestro ejemplo en ellas (Jn. 13:14, 15; 1 P. 2:21). En *segundo* lugar, dándonos *la fe en su Hijo*. La fe es don de Dios (v. 8). Ahora, al plantar la semilla de la fe en nuestros corazones, haciéndola brotar, atendiéndola con gran solicitud, dándole crecimiento, etc., Dios también nos preparó en este sentido para las buenas obras, puesto que las buenas obras son fruto de la fe. La fe viva, además, implica mente renovada, corazón agradecido, y voluntad rendida. Con tales ingredientes, todos ellos dones divinos, Dios *confecciona* o *compone* las buenas obras. Así entonces, resumiendo, podemos decir que al dar a su Hijo y al impartirnos la fe en ese Hijo Dios preparó de antemano nuestras buenas obras. Cuando Cristo por medio de su Espíritu mora en los corazones de los creyentes, sus dones y su gracia son otorgados a ellos, de modo que ellos, también, llevan frutos, tales como "amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, **[p 137]** bondad, fidelidad, mansedumbre, control de sí mismo" (Gá. 5:22, 23).

(3) *Esperadas*

Pablo concluye este párrafo agregando: **para que anduviésmos en ellas**. Aunque las buenas obras han sido divinamente preparadas, son al mismo tiempo responsabilidad del hombre. Estas dos cosas jamás han de separarse. Si podemos ilustrar la salvación por medio de la figura de un árbol que florece, entonces las buenas obras estarían simbolizadas no por sus raíces, ni siquiera por el tronco, sino por el fruto. Jesús requiere de nosotros fruto, más fruto, mucho fruto (Jn. 15:2, 5, 8). Dijo "Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que mora en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer". *Llevar mucho fruto* y *andar en buenas obras* es la misma cosa. Si cierta ocupación toma posesión del corazón del hombre, éste se halla "andando en ella". Obsérvese: andad *en ellas*, ya no en delitos y pecados (vv. 1 y 2).

(4) *Perfeccionadas*

Combinando (2) y (3) vemos que al andar en buenas obras entramos en la esfera de la propia actividad de Dios. Por tanto, sabemos que aunque nuestros propios esfuerzos nos pueden a veces desilusionar, de modo que nos sentimos avergonzados aun de nuestras *buenas* obras, la victoria finalmente llegará; por cierto no en forma plena en esta vida sino en la venidera. La perfección moral y espiritual es nuestra *meta* aun aquí, pero será nuestra *porción* permanente en la vida futura, porque estamos persuadidos que el que comenzó en nosotros la buena obra, la seguirá perfeccionando (Fil. 1:6). Cf. Ef. 1:4; 3:19; 4:12, 13.

Cuando esta doctrina de las buenas obras se acepta por fe, priva al hombre de todo argumento para jactarse pero al mismo tiempo le libra de toda causa de desesperación. Glorifica a Dios.

[p 138] Capítulo 2

Versículos 11–18

I. *Adoración por su*

U niversalidad (abarcando tanto a judíos como a gentiles),

2. evidenciada por la reconciliación de judíos y gentiles por medio de la cruz

[p 139] [11] Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros, los gentiles en la carne, que sois llamados "incircuncisión" por aquellos que se llaman "circuncisión"—en la carne, ¡hecha a mano!—[12] que en aquel tiempo estabais separados de Cristo, excluidos de la ciudadanía de Israel, y extraños a

los pactos de la promesa, no teniendo esperanza y sin Dios en el mundo. [13] Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros, que en otro tiempo estabais lejos habéis sido acercados por la sangre de Cristo. [14] Porque él mismo es nuestra paz, que hizo de ambos uno y ha derribado la barrera formada por el muro divisorio, la hostilidad, [15] aboliendo en su carne la ley de mandamientos con sus exigencias, para que en sí mismo pudiera crear de los dos un nuevo hombre, (así) haciendo la paz, [16] y pudiera reconciliar con Dios a ambos en un cuerpo por medio de la cruz, habiendo matado la hostilidad por medio de ella; [17] y vino y anunció las buenas nuevas: "Paz a vosotros, los que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca"; [18] Porque por medio de él ambos tenemos nuestro acceso en un Espíritu al Padre.

2:11–18

2. *La reconciliación de judíos y gentiles*

Cuando Pablo escribió el párrafo presente se hallaba en elevado ánimo espiritual. Esto es evidente por el hecho de que la oración y doxología halladas en el cap. 3 son el clímax natural de 2:11–18 y 2:19–22. A fin de entender el párrafo presente se ha de tener en mente que el apóstol conocía por experiencia personal cuán difícil era fundir a judíos y gentiles en una unidad orgánica, unidad de perfecta igualdad. Los cristianos judíos se mostraron a menudo renuentes para admitir gentiles en la iglesia excepto vía el judaísmo. Tan pronto como Pablo volvió a Antioquía de Siria de su primer viaje misionero, "ciertos hombres que habían descendido desde Judea enseñaron a los hermanos, diciendo: A menos que seáis circuncidados, conforme a la institución de Moisés, no podéis ser salvos" (Hch. 15:1). Aun Pedro, quien, habiendo recibido una visión, debió haber tenido más entendimiento al respecto (Hch. 10:11), rehusó en una ocasión comer con los gentiles, conducta que provocó una severa reprensión de parte de Pablo (Gá. 2:11–21). Cuando Pablo escribió Gálatas, la controversia acerca del asunto "¿Cómo se obtiene la salvación?" que a su vez implicaba otro problema "¿Cuáles serían las condiciones para aceptar a gentiles en la iglesia?", estaba en todo su apogeo. El apóstol hizo ver a los "necios gálatas" que si buscaban ser justificados por la ley estarían desligados de Cristo (Gá. 5:4). Las epístolas a los romanos y a los corintios indican claramente que cuando fueron escritas aún no se había ganado enteramente la batalla. En realidad, aun hasta los últimos días de la vida de Pablo el fuego, que en otro tiempo había crepitado furiosamente, nunca fué *completamente* apagado, mas de vez **[p 140]** en cuando aparecían llamaradas intermitentes. Tal era la situación durante la actual prisión de Pablo (véase Col. 2:11–17; Fil. 3:2–11), también en el breve período de libertad que le siguió (1 Ti. 1:6–11; Tit. 3:5, 9), y aun durante el final encarcelamiento del apóstol (2 Ti. 1:9, 10). Sin embargo, aunque esto es verdad, la respuesta había sido dada a conocer *oficialmente* mucho tiempo antes que esta epístola fuese escrita. Fue provista por el Sínodo de Jerusalén, antes que el apóstol comenzara su segundo viaje misionero. Véase Hch. 15. El gran principio de que la salvación en toda su riqueza se concede gratuitamente a todos aquellos—judíos o gentiles—que aceptan a Cristo por medio de una fe viva (fe que también *es don de Dios*) había llegado a ser doctrina aceptada por la iglesia. Lo que restaba de la lucha después que el Sínodo de Jerusalén se reunió y lo que a los gálatas se les había escrito eran "consecuencias". El feroz ataque en contra de la verdad había sido rechazado. Sin embargo no todo había terminado. Hasta el final mismo Pablo defendió el principio de libertad de las ataduras de la ley en sus aspectos salvíficos y ceremoniales, el principio de salvación para "todos los hombres" sin distinción alguna en cuanto a origen nacional o racial y sin el requerimiento de que alguno tuviese que llegar a la iglesia haciendo un rodeo. (Véase 1 Ti. 2:3–7; Tit. 2:11; 2 Ti. 4:1–8).

Ahora bien, fue especialmente en Efeso y sus alrededores donde judíos y gentiles que habían aceptado a Cristo vivían en amor y unidad constituyendo *una iglesia ecuménica.* Era una iglesia floreciente, desde donde, como centro, fueron establecidas muchas otras congregaciones (Hch. 19:10; Cf. Ap. 1:11; 2:1–7). Esta es una de las razones por la cual Pablo, aunque prisionero, se regocijaba tanto y glorificaba a Dios. Aunque aun en Efeso las condiciones no eran de modo alguno perfectas, no obstante, en forma amplia, ¡el apóstol da testimonio aquí de la realización de su propio ideal y, de algo más importante, el plan de Dios! Además,

da testimonio al hecho de que judíos y gentiles, ya reconciliados con Dios mediante la fe en Cristo, *¡se han reconciliado también entre sí!* De ahí que en actitud de transporte desea que los efesios, *en su mayoría de origen gentil*, se regocijen con él en las obras de Dios. Esta meta puede ser conseguida mejor mediante una comparación con la pasada miseria y los presentes motivos de gozo. **11, 12**. Así que Pablo escribe, **Por tanto, acordaos que en otro tiempo vosotros, los gentiles en la carne, que sois llamados "incircuncisión" por aquellos que se llaman "circuncisión"—en la carne, ¡hecha a mano!—que en aquel tiempo estabais separados de Cristo,[63] [p 141] excluidos de la ciudadanía de Israel, y extraños a los pactos de la promesa, no teniendo esperanza y sin Dios en el mundo.**

"Por tanto", esto es, por cuanto vosotros efesios, en otro tiempo muertos, fuisteis vivificados por gracia mediante la fe y para buenas obras (vv. 1-10), considerad vuestro elevado estado a la luz de vuestra anterior miserable condición, a fin de que glorifiquéis a Dios, vuestro Benefactor. En cuanto a vuestro pasado, el caso vuestro era en cierto sentido más desesperado que el de aquellos *judíos altamente privilegiados*, puesto que erais gentiles. Vosotros llevabais la evidencia de vuestro estado gentil en vuestra propia carne por el hecho de no estar circuncidados. Es por esto que los judíos no convertidos a Cristo os llaman "incircuncisión" (es decir, "los incircuncisos"). Proceden así a pesar de que ellos mismos, orgullosos de ser llamados "circuncisión" (es decir, "los circuncidados"), poseen solamente la *señal, no el significado de esa señal.* Han sido circuncidados solamente “en la carne”, no en sus corazones (Lv. 26:41; Dt. 10:16; 30:6; Jer. 4:4; Ez. 44:7), oídos (Jer. 6:10), y labios (Ex. 6:12, 30). Era meramente asunto de cirugía menor, una operación manual, un corte en la piel. Era algo exterior, no interior. El significado real o valor de la circuncisión había sido borrado con la muerte de Cristo en la cruz. No obstante, en cuanto a su señal exterior los judíos continúan gloriándose, al mismo tiempo que desprecian a todos los demás, incluyéndose a vosotros efesios. Ahora bien, cuando en aquel tiempo vosotros, como aún lo es ahora, erais considerados en tal baja estima, vuestra miseria era grande, puesto que estabais sin Cristo, sin ciudadanía, sin amigos, sin esperanza, y sin Dios.

(1) Sin Cristo: “separados de Cristo”

Pablo no pudo haber significado que antes de su conversión a Cristo no se hubiera preocupado de ellos, puesto que el apóstol había indicado claramente que aquellos a quienes escribía habían sido incluidos en el número de los elegidos desde toda la eternidad (1:3ss). Lo que quiere significar es que antes de su conversión esta unidad "en Cristo" no había llegado, en aspecto alguno, a ser una *experiencia.* Habían andado a tientas en la obscuridad, inmundicia, y desesperación de pecado. No habían entrado aún en posesión de la luz, santidad, y esperanza de los que han conocido a Cristo. De ahí que en estado anterior habían sido indeciblemente miserables. El mayor gozo del cristiano es la solemne seguridad de que nadie ni nada podrá jamás **p 142]** *separarles* del amor de Cristo (Ro. 8:35). De este gozo los efesios habían sido *alejados a gran distancia.*

(2) *Sin ciudadanía: "excluidos de la ciudadanía de Israel”*

Por cierto que, hablando en sentido absoluto, ellos no estaban sin ciudadanía. Pero aunque incluidos en la provincia romana de Asia, se hallaban excluidos de las abundantes bendiciones que eran pertenencia de la teocracia judía. No tenían ciudadanía entre el pueblo elegido. Esto, sin duda, era una deplorable falta, puesto que fue a Israel (tocante al significado

---

[63] No estoy de acuerdo con aquellos expositores (incluyendo a Lenski, *op. cit.*, p. 432, pero véase su traducción, p. 439) que niegan la posición de predicado de la frase "separados de Cristo". Resulta una construcción áspera, según lo señaló Abott (op. *cit.*, p. 57). Tanto la naturaleza perifrástica del predicado en el v. 12 como el doble énfasis en el v. 13 de la idea anterior "separados de Cristo", me obliga a concordar con la mayoría de los traductores y exégetas en aceptar *cinco* (no solamente cuatro) términos predicados en el v. 12: *separados de Cristo, alienados, extranjeros, sin esperanza y sin Dios.*

del nombre véase Gn. 32:28) que Dios se había revelado desde gran antigüedad en manera especial. A este pueblo le había dado sus leyes, su especial protección, sus profecías y promesas. Léanse los siguientes conmovedores pasajes: Dt. 32:10–14; 33:27–29; Sal. 147:20; Is. 63:9; Ez. 16:6–14; Am. 3:2. De todo esto habían sido excluidos los efesios.

(3) *Sin amigos: "extraños a los pactos de la promesa"*

La esencia del pacto de gracia, al cual se refiere el presente pasaje, es la experiencia de "la amistad de Jehová" (Sal. 25:14). Ahora, en su condición inconversa, los efesios habían sido extrañados de esta amistad. Habían sido meramente extranjeros a quienes se les habían retenido los derechos y privilegios de ciudadanos. En primer lugar entre estos retenidos privilegios estaban "los pactos de la promesa". Pablo habla acerca de *pactos*, en plural. Sin duda que se refiere a *las muchas reafirmaciones del único pacto de gracia*. Lo llama el pacto "de la promesa" por cuanto su principal elemento es, indudablemente, la promesa de Dios: "Yo seré vuestro Dios". El hecho de que esta promesa fuese hecha a Abraham, reafirmada a Isaac, a Jacob, y, en realidad a todo el pueblo de Dios en ambas dispensaciones, de modo que, en tanto que en un sentido hay *un* solo pacto de gracia, existen, no obstante, *muchas* reafirmaciones (y en *este* sentido muchos *pactos*), lo que es evidente por pasajes tales como los siguientes: Gn. 17:7, 8; 26:1–5; 28:10–17; Ex. 20:2; Dt. 5:2, 3, 6; Jer. 24:7; 30:22; 31:33; Ez. 11:20; Zac. 13:9; 2 Co. 6:16; Gá. 3:8, 9, 29; Ap. 21:3. En base a todos los pasajes que hacen referencia a él, se puede definir este pacto como *aquel orden establecido divinamente entre el Trino Dios y su pueblo por medio del cual Dios lleva a cabo el eterno decreto de su redención, prometiendo su comunión y por tanto la plena y gratuita salvación a su pueblo, sobre la base de la expiación vicaria de Cristo, el Mediador del pacto, y ellos aceptan esta salvación por la fe*. A causa de la grandeza de Dios y la bajeza del hombre es lógico que tal pacto no puede ser un acuerdo igualitario sino una disposición unilateral, una *dádiva*, un *arreglo*, una *ordenanza*, o *institución divina*. No es jamás un mero contrato entre dos partes—Dios y el hombre—con iguales derechos. Aunque *en cierto sentido* es bilateral, **[p 143]** debido a que el hombre debe ejercer fe, según se ha indicado, aun esa fe es don de Dios (véase sobre v. 8 y cf. Jer. 31:33). En este respecto el pacto es también un *testamento*. En realidad, la palabra que se usa en el original, a saber *diathēquē*, tiene ambos significados: *testamento* y *pacto*. Significa *testamento* en Heb. 9:16, 17. Véase también Gá. 3:15. En cualquier otro lugar tanto en Hebreos como en el resto del Nuevo Testamento (como también en la LXX) la traducción *pacto* es probablemente la mejor. Ahora bien, también a este pacto, los efesios, en su miserable condición, habían sido extranjeros. En aquel tiempo Dios nunca se había revelado a ellos como su Amigo especial. Y habiéndole los judíos arrebatado al pacto de Dios su significado real y espiritual, y substituido por una esperanza de gloria terrenal, no fueron capaces de llevar a los efesios la gloria de la promesa de Dios. Véase Mt. 23:15.

(4) *Sin esperanza: "no teniendo esperanza"*

Esta es una secuencia muy natural, puesto que la *esperanza* cristiana está basada en la *promesa* divina. En consecuencia, siendo que en el período primitivo la promesa-pacto no se había revelado a los efesios, según se acaba de indicar, resulta obvio que se hallasen carentes de esperanza: la sólida y firmemente anclada seguridad de la salvación. Tal esperanza es uno de los más preciados dones de Dios, y se menciona juntamente con la fe y el amor (1:15, 18; cf. 1 Co. 13:13). Es el conocimiento de la promesa de Dios más la confianza con respecto a su cumplimiento (cf. 2 Co. 1:7). Es la proliferación de la fe. Equivale a la convicción de que todas las cosas andarán bien, aun cuando parezcan andar mal (Ro. 4:18). Jamás desilusiona, puesto que ella también, como la fe y el amor, es un don divino (Ro. 5:5). En su estado de incredulidad los efesios habían carecido de ella. En su lugar se hallaban llenos de temor y desesperación. El mundo griego y romano de los días de Pablo era, sin duda alguna, un mundo *sin esperanza*. Para detalles sobre este punto véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 128–130.

(5) *Sin Dios: "y sin Dios en el mundo"*

Por supuesto que tenían dioses, pero eran vanos. Los efesios se hallaban sin el Dios verdadero. No significa el haber sido "totalmente abandonados por Dios", y sabemos que esto no es verdad, puesto que habían sido incluidos en el decreto divino de elección. Además, por ellos también había muerto Cristo (véase 1:4ss). Agregamos que Dios había otorgado a los efesios como igualmente a los habitantes de Listra muchas bendiciones que compartían en el mismo grado, como ser, "lluvias y sazones fructíferas, que llenaban sus corazones de alimento y alegría" (Hch. 14:7). Pero habían estado en verdad "sin Dios en el mundo" en el sentido de haber permanecido sin el verdadero **[p 144]** conocimiento de Dios, y por tanto sin santidad, justicia, paz, y el gozo de la *salvación*. Fueron semejantes a marineros que sin brújula ni guía se hallaban a la deriva en una nave sin timón en noche sin estrellas en medio del tempestuoso mar, lejos del puerto. Nada menos que esto es lo que se desea significar por medio de la lóbrega frase que inspira pavor, "sin Dios en el mundo". Este mundo es la masa de la humanidad caída, perdida, cargada de pecado y expuesta a juicio.

13. Al emerger de esta obscuridad y desesperación del paganismo, los efesios habían entrado *directamente* en la radiante y arrebatadora luz del cristianismo. El gran cambio se describe con las siguientes palabras, **Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido acercados por la sangre de Cristo**. Las palabras "pero ahora" indican un agudo contraste con "en otro tiempo" (v. 11) y "en aquel tiempo" (v. 12). Antes "lejos", ahora, "cercanos". Estas expresiones tienen sus antecedentes en el Antiguo Testamento. En la antigua dispensación Jehová, en cierto sentido, tenía su morada en el templo. Este templo estaba en Jerusalén. Israel, por tanto, estaba "cerca". Por otro lado, los gentiles estaban "lejos".[64] Esto era una realidad no sólo en lo literal, sino aun más en lo espiritual: carecían generalmente del verdadero conocimiento de Dios. Sin embargo, todo esto iba a cambiar. Isaías escribe con palabras cuyo reflejo se percibe en Ef. 2:17: "produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y al cercano … y lo sanaré" (Is. 57:19). La prueba de que esta fraseología se traslada al Nuevo Testamento se ve claramente en Hch. 2:39 "para vosotros es la promesa y para vuestros hijos, y para todos los que están *lejos*". Era evidente que una persona podía estar "cercano" y a la vez "lejos". Se podía hallar "cercano" en el sentido meramente externo, a saber, como participante de los privilegios de la economía del Antiguo Testamento, o simplemente, por ser judío. Su corazón podía, sin embargo, estar "muy lejos de Dios". Tomado en el sentido *externo*, entonces, los que se hallan "lejos" son los gentiles, los "cercanos" son los judíos (como en el v. 17). Por medio de la fe en Cristo todos aquellos a quienes se les predica el evangelio tienen la oportunidad de *acercarse*. En sentido *espiritual*, no obstante, los "cercanos" son los *creyentes* auténticos, o como diríamos hoy día: cristianos. La expresión "cercanos por la sangre de Cristo", aquí en 2:13, ha de significar *espiritualmente cerca*. Además, para ser justos con todo el contexto, la idea "antes lejanos pero ahora cercanos" debe ser explicada a la luz del v. 12 tomado en toda su extensión. El significado resultante es el siguiente: antes separados de Cristo; ahora **[p 145]** "en Cristo Jesús" salvados por gracia mediante la fe (v. 8); antes extrañados de la ciudadanía de Israel, ahora "conciudadanos con los santos y miembros de la familia de Dios" (v. 19); antes extranjeros a los pactos de la promesa, ahora miembros del pacto (Gá. 3:29); antes sin Dios, ahora en paz con él (v. 17) y en posesión del privilegio del bendito acceso (vv. 16–18).

Con esta explicación se hace justicia al contexto que muestra que los términos "lejano" y "cercano" deben ser construidos tanto en forma *perpendicular* como *horizontal*. En cuanto al primero—la relación *Dios-hombre*—los efesios estuvieron tan alienados de Dios en su vida anterior que la distancia separadora se podía medir solamente por la grandeza del sacrificio de Cristo que era lo requerido para acercarlos. Pero por la fe fueron atraídos hacia el corazón de Dios. Tocante a lo segundo, la desaparición de la distancia perpendicular terminó también

---

[64] En días posteriores un *prosélito*, según lo implica el nombre mismo, era alguien que llegó a "estar cerca".

con la separación horizontal, pues en la cruz judíos y gentiles fueron reconciliados con Dios y se abrazaron el uno al otro. "Por la sangre de Cristo" (véase la explicación en 1:7) *el pecado*, poderoso separador, fue vencido. Con referencia a esta reconciliación horizontal llevada a cabo por el Cristo crucificado, el apóstol prosigue: **14. Porque él mismo es nuestra paz, que hizo de ambos uno y ha derribado la barrera formada por el muro divisorio, la hostilidad**.[65] La posición delantera del pronombre que se refiere a Cristo muestra que la traducción correcta es "él mismo", o "él solo". Solamente él es nuestra paz, vale decir, lo que ninguna otra cosa—sea esto la ley con sus ordenanzas, méritos humanos, obras de la ley en todo sentido, sacrificios, etc.—pudo hacer, él, solamente él en su propia persona, lo hizo, porque él es la encarnación misma de la paz. En su calidad de Príncipe de paz (Is. 9:6) él, mediante su sacrificio voluntario, hizo la paz una realidad (cf. Jn. 14:27; 16:33; 20:19, 20): reconciliación entre Dios y el hombre, y por tanto, entre gentiles y judíos. En **[p 146]** cuanto a estos grupos, hizo de ambos[66] uno, fundiéndolos en una unidad orgánica, a saber, la iglesia. El que la referencia sea a la reconciliación entre gentiles y judíos es evidente por cuanto son los dos grupos mencionados en el contexto inmediato (vv. 11, 12).

Entre gentiles y judíos existió por largo tiempo un obstáculo formidable, una barrera de odio.[67] Se la llama barrera "de" o formada "por" el muro divisorio o "cerca", que es referencia figurativa a la ley considerada como causa de separación y enemistad entre judíos y gentiles. Véase sobre el v. 15. Cuando Pablo habla acerca de esta *barrera* de hostilidad, bien podría también ser una alusión a la barricada que en Jerusalén separaba a la corte de los gentiles del templo mismo y sobre la cual había una inscripción de amenaza de muerte para cualquier gentil que se atreviera a pasar:

"Ningún extranjero puede pasar esta barricada que rodea el santuario y su contenido. Cualquiera que fuere sorprendido haciéndolo será responsable único de su muerte consecuente".[68]

Pero esta alusión a la barricada literal, si es que la hubiese, sería sólo a modo de ilustración. A lo que se refería realmente era a algo mucho más serio y temible, a saber una *hostilidad inveterada* entre ambos grupos. Humanamente hablando, tal muro de odio y desprecio que dividía a judíos y gentiles se había fortalecido a través de siglos de mutuo menosprecio y

---

65

Con respecto a la construcción gramatical de los vv. 14 y 15 hay gran diferencia de opinión entre los exégetas. Muchos conectan τὴν ἔχθραν con las palabras que siguen. Esto da como resultado la traducción favorecida por VRV 1960, "aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos *expresados* en ordenanzas". Esto da un buen sentido, puesto que ley es, en cierta forma, un adversario, el acusador de los transgresores (cf. Dt. 27:26; Gá. 3:10). No obstante, es tal vez mejor conectar τὴν ἔχθραν con el λύσας inmediatamente precedente, de modo que pudiera estar en aposición con τὸ μεσότοχον. El participio καταργήσας tiene bastantes modificativos tal como está. De aquí que, en armonía con N.N., yo también colocaría una coma después de τὴν ἔχθραν.

Esencialmente hay poca diferencia entre (a) la traducción favorecida por VRV 1960, y (b) la que yo y muchos otros apoyan. En ambos casos permanece el hecho verdadero de que cuando Jesús abolió en su carne la ley de mandamientos con sus exigencias, la barrera entre judíos y gentiles dejó de existir.

66 Aunque algunos sugieren que el neutro aquí (τὰ ἀμφότερα), contrastado con el masculino (οἱ ἀμφότεροι) en los vv. 16, 18, indica una elipsis, de modo que deba ser aplicada una palabra como γένη, es algo que resulta dudoso. Abott (*op. cit.*, p. 60) bien podría estar en lo cierto al decir, "Se trata simplemente del caso de un neutro usado por personas en sentido general". Otro caso en que se usa el neutro en forma similar se halla en Heb. 7:7. Cf. también el uso del neutro τοῦτο en 2:8. Véase el comentario sobre ese pasaje.

67 La palabra μεσότοχον es de escasa ocurrencia. En el Nuevo Testamento se encuentra solamente aquí. Aparte del Nuevo Testamento se la encuentra muy raramente. Véase M.M., p. 400; también L.N.T. (A & G), p. 509. Josefo, *Antigüedades judaicas* VIII. 71, habla de *un muro intermedio*. Aquí en 2:14 el contexto favorece la traducción *barrera*.

68 Véase J. H. Iliffe, "La inscripción ΘΑΝΑΤΟΣ del templo de Herodes: Fragmentos de una segunda copia", *Quarterly of Department of Antiquities in Palestine* VI (1938), pp. lss.

enlodamiento. Unos pocos años más y aquella hostilidad reprimida por generaciones se inflamaría en llama viva, dando lugar a una de las más crueles y enconadas guerras. Su resultado sería la destrucción de Jerusalén, 70 d.C. Para los judíos los gentiles eran “perros”. Se usaban muchas otras expresiones insultantes. A los no judíos se les consideraban “inmundos”, personas con las cuales no debía tenerse relación alguna salvo las absolutamente necesarias. Para muchos prominentes judíos y rabíes aun los *prosélitos* eran dignos de desprecio. La asociación cercana con gentiles significaba “contaminación” (Jn. 18:28). Por cierto que el templo tenía su “patio de los gentiles”, pero aun este espacio era en ciertas ocasiones ocupado por comerciantes judíos y cambistas con bueyes, ovejas, **[p 147]** y palomas, en lugar de ser reservado para usos sagrados. Como resultado nunca llegó a ser una contribución para hacer del templo “una casa de oración” (Lc. 19:46) *“para todos los pueblos”* (Is. 56:7). Y por supuesto, los gentiles trataban igualmente a los judíos. A los judíos los consideraban “enemigos de la raza humana”, persona “llenas de ánimo hostil hacia todo el mundo”. Bien podemos imaginar cuál debe haber sido el desdeñoso gesto y tono de desprecio usado por Pilato al decir, “¿Soy yo acaso *judío*”! (Jn. 18:25). A través de los siglos podemos aún oír a los dueños de la joven esclava filipense denunciar a los judíos como alborotadores (¡Pablo y Silas!) con las siguientes palabras de desprecio, “Estos hombres, *siendo judíos*, están turbando nuestra ciudad” (Hch. 16:20). Cf. Hch. 18:2.

No obstante, ¡maravilla de las maravillas! Cristo Jesús, el autor de la paz, derribó esta barrera de hostilidad. *Creyentes* tanto de origen judío como *creyentes* de origen gentil se hallaban morando juntos y en unidad en medio de un mundo lleno de amargura y confusión. ¿Cómo fue que se realizó esto? Cristo derribó la barrera formada por el muro divisorio, la hostilidad, **15. aboliendo[69] en su carne la ley de mandamientos con sus exigencias**. Esta ley era, en el sentido aquí mencionado, el muro divisorio que había de ser abolido si se deseaba establecer la paz entre judíos y gentiles. Ahora bien, “en su carne”, vale decir, en su cuerpo clavado en la cruz donde derramó su sangre (véanse vv. 13 y 16; cf. Col. 1:20; 2:14; cf. Heb. 10:20), Cristo abolió la ley. Por supuesto que no significa que haya terminado con la ley como principio moral incrustado en la consciencia de todo hombre (Ro. 1:21; 2:14, 15), formalizado en el Decálogo (Ex. 20:1–17; Dt. 5:6–21) resumido en la ley de amor hacia Dios y hacia el prójimo (Mt. 22:34–40; Mr. 12:28–34; Lc. 10:25–28; Ro. 13:8–10; Gá. 5:14), y que culminó en “el nuevo mandamiento” (Jn. 13:34, 35). Es por la gracia de Dios y por medio del Espíritu que mora en los santos, que en principio el creyente obedece la ley en gratitud por la salvación recibida. Se deleita en ella (Ro. 7:22). También, siendo que *en esta vida* la obediencia es sólo en principio, nunca perfecta, el creyente se regocija en el hecho de que Cristo, por medio de su obediencia activa y pasiva, ha satisfecho plenamente las demandas de esta ley y cargado con su maldición. Pero en tanto que, según muchos, el apóstol aquí en el v. 15 se está refiriendo a la satisfacción hecha por Cristo, opinión que acepto como correcta, concuerdo también con Grosheide (*op. cit.*, p. 45) **[p 148]** en que Pablo piensa aquí *especialmente* en la ley ceremonial. La fraseologa misma “la ley de los mandamientos con sus exigencias” señala en esa dirección. Lo mismo, y en forma muy clara, lo hace el pasaje paralelo, Col. 2:14 (a la luz de Col. 2:11, 16, 17). La referencia es entonces a las muchas reglas y regulaciones del código mosaico, estipulaciones tocante a asuntos tales como fiestas, alimentos, ofrendas, circuncisión, etc. El gran error cometido por los judíos fue que habían cambiado el énfasis de la ley de lo moral a lo ceremonial, y en cuanto a lo último, habían “invalidado la ley de Dios por su tradición”, habiendo agregado innumerables reglamentos y regulaciones de su propia invención (cf. Mt. 15:3, 6). Desde el retorno del exilio la religión judía había llegado a ser extrema-

---

[69] El verbo καταργέω del cual el participio activo aoristo ocurre aquí es un favorito de Pablo. Se presenta frecuentemente en Romanos y 1 Corintios; también cuatro veces en 2 Corintios y tres en Gálatas. En 2 Ts. 2:8 indica que el Señor Jesús *derrotaría totalmente* al desaforado: en 2 Ti. 2:8, que él *ha derrotado totalmente o abolido* la muerte. Otro significado bastante común es *anulado, vuelto inútil* o *inefectivo* (Ro. 3:3; 4:14; Gá. 3:17). En el Nuevo Testamento, aparte de Pablo, se encuentra solamente en Lc. 13:7 y Heb. 2:14.

damente formalista. Se enfatizaba la obediencia a los reglamentos tradicionales. Ahora bien, fue este mismo énfasis en estipulaciones ceremoniales, aun las contenidas en la ley de Moisés, el que constituyó el muro divisorio entre judíos y gentiles. Por ejemplo, el gentil no comprendía por qué tenía que ser circuncidado para poder ser salvo. El pasaje (v. 15) enseña que Cristo, por medio de sus sufrimientos y muerte, puso fin a la ley de ceremonias e hizo cesar su poder esclavizador. Tales regulaciones ceremoniales habían ya cumplido su propósito. Durante toda su vida en la tierra, especialmente en el Calvario, Cristo cumplió todas estas sombras **para que en sí mismo[70] pudiera crear de los dos un nuevo hombre, (así) haciendo la paz**. Siendo que Cristo es a la vez "la simiente de la mujer", y "la simiente de Abraham" no es de sorprenderse que en él tanto el judío como el gentil se encuentren a fin de constituir "un nuevo hombre", una nueva humanidad (cf. 4:24; Col. 3:10, 11). ¡En él ambos fueron hechos *una* nueva "creación"! (cf. v. 10). Cuando el cristiano podía decir al gentil y al judío "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo tu y tu casa" (Hch. 16:31), queriendo decir, que no se requería de él nada menos que esto, pero también, *nada más*, el muro divisorio, que por tanto tiempo había constituido una barrera de hostilidad entre judíos y gentiles, se desmoronó haciéndose pedazos. Fue en esta forma que Cristo mediante su expiación hizo la paz, la misma paz a que se refiere en el v. 14. Como explicación posterior del propósito del sacrificio de Cristo por el cual abolió en sí mismo la ley de mandamientos en ordenanzas, el apóstol añade: **16. y pudiera reconciliar con Dios a ambos en un cuerpo por medio de la cruz, habiendo matado la hostilidad por medio de ella**. Lo que Pablo describe en el presente versículo es no sólo la reconciliación entre judíos y gentiles sino también la reconciliación básica, **[p 149]** entre *a.* los dos grupos, *vistos ahora como un cuerpo, la iglesia* (como en 1:22, 23; 3:6; 4:4ss; 5:23, 30), y *b.* Dios. En realidad, donde el énfasis recae en la primera parte del versículo, es en la reconciliación básica. El significado es que la muerte expiatoria de Cristo ha cumplido su propósito: la correcta relación entre los efesios y su Dios había sido establecida. Fue mediante la gracia que aquellos extrañados de Dios, habiendo oído y aceptado el evangelio, se habían apartado de su malvada alienación de Dios y entrado en los frutos de la perfecta expiación de Cristo. El milagro se había realizado "por la cruz", la misma cruz que para los judíos fue piedra de tropiezo y para los gentiles locura (1 Co. 1:23). La maldición fue quitada por medio de la muerte de Cristo en la cruz, y, habiendo sido quitada, fue apartada de los corazones y las vidas de todos los creyentes (Gá. 3:13). El milagro del Calvario, no obstante, fue aun más sorprendente, puesto que, *mediante el extraño instrumento de la cruz*,[71] el Sufriente no solamente reconcilió con Dios a judíos y gentiles sino que también mató aquella firme y arraigada antipatía que había existido por tanto tiempo entre ambos grupos.

La lección básica es válida para todos los tiempos. La razón por la cual hay tanta contienda en este mundo, entre individuos, familias, grupos sociales o políticos, sean estos pequeños o grandes, es debido a que las partes contendientes, sea por error de uno o de ambos, no se han encontrado el uno al otro al pie del Calvario. Si los pecadores se han reconciliado con Dios mediante la cruz, entonces pueden verdaderamente reconciliarse entre si. Esto nos hace ver cuán importante es predicar el evangelio a toda persona, y *rogarles* (!) en nombre de Cristo reconciliarse con Dios (2 Co. 5:20). Para un mundo destrozado por la confusión y la fricción, el evangelio es la única respuesta.

17. La idea de *paz* entre Dios y el hombre, y consecuentemente también entre hombre y hombre (judío y gentil), hecha posible por el sacrificio voluntario de Cristo (vv. 14–16), es continuada con las palabras: **y vino y anunció las buenas nuevas: "Paz a vosotros, los que**

---

70 Sea que leamos αὐτῷ o ἑαυτῷ no hace gran diferencia, puesto que en ambos casos el sentido es reflejo.

71 Contrariamente a Lenski, *op. cit.*, p. 444, pero de acuerdo a la mayoría de las versiones y comentaristas yo tomo αὐτῷ en v. 16 como refirinéndose a su *antecedente lógico más cercano*, vale decir τοῦ σταυροῦ Col. 1:20 "habiendo hecho la paz por medio de la sangre de su cruz" confirma esta interpretación que es la más común.

estabais lejos, y paz[72] a los que estaban cerca". El *énfasis* aquí es en la paz básica (entre Dios y el hombre), según lo indica el v. 18. Por medio de su muerte vicaria Cristo no sólo mereció esta paz para su pueblo, sino que además quiso que la conocieran y la experimentaran en sus corazones. Esta paz es la seguridad interna de que todo anda bien debido a que la maldición de la ley ha sido quitada, la culpa transferida, **[p 150]** el castigo llevado, la salvación provista. "El vino" a proclamar esta paz. Este "venir" se refiere, con toda probabilidad, a toda la obra de Cristo en la tierra, la que el mismo en persona llevó a cabo durante su residencia terrenal y la que continúa haciendo mediante los apóstoles y otros (Jn. 14:12; Hch. 1:1ss; 4:10, 30). El hecho de que él no solamente obró esta paz sino que también la proclamó es evidente por los pasajes a los cuales ya nos hemos referido (véase sobre v. 14). Se implica también en textos tan hermosos como Mt. 9:13; Lc. 19:10; y 1 Ti. 1:15. Obsérvese también la "amplitud" de la misericordia que aquí se revela: vino a llamar *pecadores*, los *perdidos*. No sólo las ovejas israelitas estaban destinadas a ser incluidas en esta categoría sino también "otras ovejas" (Jn. 10:16). Cuando Cristo fue levantado de la tierra, atrajo a sí mismo a "todos los hombres", sin distinción de sangre o de raza. Cf. Mt. 28:18–20; Jn. 1:29; 3:16; 11:51. En consecuencia, él *promulgó*[73] el mensaje de las buenas nuevas, lo que el Trino Dios había hecho mediante él, instando *todos* a recibirlo: ambos, *los que estaban lejos, los gentiles* (véase sobre vv. 12, 13), y *los que estaban cerca, los judíos*, llamados aquí cercanos a causa de los muchos privilegios que habían recibido, incluyendo el conocimiento del Dios único y verdadero.

18. Pablo prosigue, por decirlo así, Sabemos que tanto judíos como gentiles han obtenido esta paz mediante los sufrimientos de Cristo en la cruz **porque por medio de él ambos tenemos nuestro acceso en un Espíritu al Padre**. Es por medio de Cristo, y solamente por él—esto es mediante el derramamiento de su *sangre* (v. 13), el sacrificio de su *carne* (v. 15), la maldición llevada por él en la *cruz* (v. 16)—que fue hecho posible y real el acceso al Padre. No hubo ni hay otro camino. Véase 3:12; Jn. 3:16–18; 10:9; 14:6; Hch. 4:12; Ro. 5:1, 2 (obsérvese la misma secuencia de *paz* y *acceso* allí y aquí en Ef. 2:17, 18); 5:10; Heb. 4:14–16; Ap. 7:14. Fue él quien proveyó la base *objetiva* fuera de la cual el acceso habría sido imposible. La palabra *acceso* ocurre solamente aquí y en 3:12 y Ro. 5:12. Se sigue de 3:12 que "acceso" podría ser definida como *la libertad para acercarse al Padre en la confianza que nosotros, judíos y gentiles, hemos hallado favor para con él. Subjetivamente* hablando, es "en" o "por medio de" el Espíritu que el hombre tiene acceso al Padre. Aunque hay quienes rechazan el punto de vista común que la referencia aquí es al Espíritu Santo, la tercera persona de la Santa Trinidad, tal desviación de la interpretación acostumbrada no tiene base sólida. Aquí en 2:18, como también a menudo en Efesios (1:3–14; 1:17; 3:14–17; 4:4–6; **[p 151]** 5:18–20), existe una clara confesión de la doctrina de la Trinidad. En otros lugares también, el confiado acercamiento al Padre se halla asociado con la presencia interna y el poder capacitador del Espíritu Santo (Lc. 10:21, 22; Ro. 8:15, 16; Ap. 22:17).

Sin embargo, con el fin de tener una más profunda apreciación de lo inestimablemente glorioso que es este privilegio de *acceso*, debe ser observado a la luz de la realidad concreta, vale decir, casos reales en los cuales se halla grandiosamente ilustrado. En algunos de los casos que vamos a mencionar hay *una* cualidad que nos llamará fuertemente la atención, en otros casos, *otra*. A menudo existe una combinación de dos o más cualidades. Entre estos atributos agradables de acceso al Padre se pueden mencionar los siguientes: reverencia, fervor, tenacidad ("importunación"), preocupación por el bienestar de otros y/o para la gloria del nombre de Dios, capacidad para distinguir entre lo que es necesario y lo que es meramente

---

72 La omisión (véase VRV 1960) de la segunda mención de *paz* no recibe el apoyo de los mejores manuscritos.

73 En cuanto a "anunció las buenas nuevas", el original tiene εὐηγγελίστο (cf. evangelizar). Véase C.N.T. sobre Filipenses, pp. 94–98.

deseos o preocupación por la humanidad, espontaneidad o naturalidad, fe sencilla que agrada. Ilustraciones: Intercesión de Abraham por las ciudades de la llanura (Gn. 18:23ss); la lucha de Jacob en Jaboc (Gn. 36:26); súplica de Moisés en favor del pueblo de Israel (32:32); oración de Ana pidiendo un hijo (1:S. 1:10, 11); respuesta de Samuel al llamado de Jehová (1 S. 3:10); su "clamor" a Dios en Ebenezer (1 S. 7:5–11); las innumerables confesiones, súplicas, expresiones de acción de gracias y adoración de David (en los Salmos); la oración de Salomón al dedicar el templo (2 Cr. 6:12ss); las súplicas de Josafat cuando fue asediado por sus enemigos (2 Cr. 20:5ss); las "interjecciones" en la oración de Esdras (Esd. 9:5) y de Nehemías (Neh. 5:19; 6:9, 14; 13:22, 29, 31); la confesión de Daniel (Dn. 9:3–19); la oración del publicano (Lc. 18:13), de la iglesia primitiva (Hch. 4:24–31), de Esteban (Hch. 7:59, 60), y de Pablo (Ef. 1:15ss; 3:14–21; etc.); y el vivo anhelo de la esposa por la venida del esposo (Ap. 22:17).

En un pasaje aparte, no obstante lleno de enseñanzas para todos sus seguidores, está la forma en que Jesús, estando en la tierra, se acercó al Padre (Lc. 10:21, 22; 23:34, 46; Jn. 11:41, 42; 17). En estas oraciones no falta ni una sola virtud de *acceso*.

Sin embargo, debe tomarse en cuenta, que, según se define más arriba, el acceso es más que la oración. Es en primer lugar la condición del alma que reposa en el Señor, rindiéndose totalmente a él, confiando que él llenará toda necesidad en contestación a la oración. Ya que la oración es el resultado natural de tal estado del corazón y mente, es un elemento esencial en el acceso. Y desde el momento en que judíos y gentiles, bajo iguales condiciones, mediante el Hijo, tienen acceso en un Espíritu al Padre, la extensión univeral de la iglesia de Cristo queda enfatizada una vez más. Véase Col. 3:11; cf. Gá. 3:28.

[p 152] Capítulo 2

Versículos 19–22

Tema: *La iglesia gloriosa*

I. *Adoración por su*

U niversalidad (abarcando tanto a judíos como a gentiles),

3. evidenciada por el hecho de que la iglesia de judíos y gentiles crece para ser *un* edificio, un templo santo en el Señor, del cual Cristo mismo es la principal piedra del ángulo.

[p 153] [19] Así que ya no sois extranjeros y forasteros, sino que sois conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios, [20] edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la principal piedra del ángulo, en quien todo el edificio, armoniosamente ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, [22] en el cual también vosotros junto con (todos los demás) estáis siendo edificados para morada de Dios en el Espíritu.

2:19–22

3. *Un santuario de judíos y gentiles*

En consecuencia, ya que Cristo ha reconciliado tanto a gentiles como judíos con Dios por medio de sus sufrimientos en la cruz, y que ambos tienen su acceso en un Espíritu al Padre, de modo que ha cesado toda desigualdad entre estos dos grupos en lo que concierne a su *posición* frente a Dios, surge un pensamiento natural al cual Pablo da expresión con las siguientes palabras: **19. Así que ya no sois extranjeros y forasteros, sino que sois conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios** … Los efesios, en su mayoría creyentes de entre los gentiles, habían sido "extranjeros" (véase el v. 12), como si hubiesen sido ciudadanos de otra nación, pero ya no debían ser considerados más como meros extranjeros que estuviesen visitando al pueblo de otra nación. Tampoco debían ser mirados como alienados o peregrinos, meros gabaonitas morando en medio de Israel sin haber obtenido los plenos derechos de ciudadanía. Cf. Ex. 2:22; Hch. 7:6. Al contrario, son "conciudadanos" (palabra que ocurre únicamente aquí en el Nuevo Testamento) de los santos, vale decir, de todos aquellos

que se hallaban separados del mundo y consagrados a Dios como pueblo de su propia posesión. La iglesia no ha de dividirse en miembros de primera clase (judíos convertidos al cristianismo) y de segunda clase (gentiles convertidos al cristianismo). Las *condiciones de admisión* son iguales para todos: fe en el Señor Jesucristo, fe que obra por el amor. La *categoría* o *rango* es también la misma. Expresando este concepto en un lenguaje aun más íntimo, el apóstol declara que éstos que antes eran gentiles son ahora "miembros de la familia" de Dios. La familia es una unidad más íntima que un estado. "Hermanos y hermanas" (miembros familiares) es un término más cariñoso que "conciudadanos". **20**. El doble sentido de la palabra griega *oikos* (familia, casa) hace que para el apóstol sea natural, mediante una fácil transición, cambiar su metáfora de vida familiar a un sentido arquitectónico. De ahí que, prosigue: **edificados sobre el fundamento [p 154] de los apóstoles y profetas**.[74] El sentido en que los apóstoles y profetas eran, indudablemente, el fundamento de la iglesia,[75] aunque en forma secundaria, ha sido tratado ya en la introducción p. 52. Esta declaración no constituye en manera alguna contradicción a 1 Co. 3:11, donde Pablo enseña que el *fundamento real o primario es, y no puede ser otro que, Jesucristo*. En realidad, al llamar a Cristo la "piedra angular", vale decir, aquella parte de este fundamento por medio de la cual lo demás adquiere la super-excelencia, se añade brillo a la metáfora. El gozoso testimonio dado por los apóstoles y profetas *confirmando el hecho mismo* de que el fundamento *básico* o *primario* es Cristo hace posible que, *en sentido secundario*, ellos, también, puedan ser llamados el fundamento de la iglesia. En lo que respecta al término *apóstoles* véase sobre 1:1; 4:11. La opinión de que el término *profetas* según se usa aquí tiene referencia a los poseedores de este apelativo en el Antiguo Testamento, tales como Moisés, Elías, Isaías, Jeremías, etc. (según Lenski, *op. cit.*, pp. 450–453), queda expuesta a serias objeciones como las siguientes: (1) Se mencionan primero los apóstoles, luego los profetas; (2) el nombre "fundamento" de la casa, morada compartida *igualmente* por judíos y gentiles, se adapta mejor a los profetas del Nuevo Testamento que a los de la antigua dispensación; (3) de acuerdo a 4:8–11 los profetas se mencionan allí inmediatamente después de los apóstoles, tal como aquí en 2:20, son "dones" otorgados a la iglesia por el Cristo *ascendido*; por tanto, profetas de la era del Nuevo Testamento; y (4) 3:5 donde la misma expresión "apóstoles y profetas" ocurre en un contexto del cual se excluye en forma definida la referencia a los profetas del Antiguo Testamento, parecería remachar el argumento en favor de los profetas del Nuevo Testamento. Con respecto al oficio o a la función que estos profetas del Nuevo Testamento realizaban, a diferencia de los apóstoles, véase 4:11.

[p 155] Pablo prosigue: **Siendo Cristo Jesús mismo la principal piedra del ángulo**.[76] Otras referencias a esta piedra, que claramente muestran que ella simboliza a Cristo, son Is. 28:16; Sal. 118:22; Mt. 21:42; Hch. 4:11. Además de ser la piedra angular de un edificio parte del fundamento y por tanto *soporte* de la superestructura, ella determina su forma final, puesto que, al estar colocada en la esquina formada por la unión de dos muros primarios, fija

---

[74] El hecho de que el artículo no se repita antes de *profetas* no significa que apóstoles y profetas indiquen a los mismos individuos. En realidad, 3:5 y especialmente 4:11 muestran que este no es el caso. He aquí la verdadera razón por la cualno se repite el artículo: los apóstoles y profetas pertenecen a la misma gran categoría, vale decir, la de maestros de la iglesia.

[75] Entre otras interpretaciones las principales son: (1) "el fundamento de los apóstoles y profetas" significa "Cristo, fundamento sobre el cual los apóstoles y profetas han construido". Objeción: esto da lugar a una confusión de metáforas, puesto que aquí en 2:20 a Cristo se le representa como la piedra angular, no el fundamento. (2) Significa "el fundamento puesto por los apóstoles y profetas", es decir, la enseñanza de Cristo. Aunque tanto Mt. 16:18 como Ap. 21:14 señalan en dirección del genitivo de aposición (los apóstoles y profetas son el fundamento ellos mismos), no obstante, si se entiende que la referencia a ellos como tales no es por lo que son en sí sino a causa de su oficio, representando a Cristo y sus enseñanzas a los hombres, llegará a ser evidente que al fin el significado (2), aunque probablemente no técnicamente correcto, no se halla muy lejos de la verdad.

[76] Tocante a esta piedra angular véase G. H. Whitaker, "The Chief Cornerstone", *Exp.* Octava serie (1921), pp. 470–472; también J. M. Moffatt, "Three Notes on Ephesians", *Exp.* Octava serie (1918), pp. 306–317.

la posición de estos muros y de los que los cruzan en el resto del edificio. Todas las demás piedras deben ajustarse a ella. Así también la casa espiritual, además de descansar en Cristo, queda determinada en cuanto a carácter por él. Es él quien define lo concerniente a lo que esta casa debe ser ante Dios y cuál ha de ser su función en Su universo. Es Cristo el que da a la casa su correcta *dirección*. Los creyentes, como “piedras vivas” (1 P. 2:5), han de regular sus vidas en conformidad con la voluntad de la piedra angular, Cristo. **21**. El Apóstol añade: **en quien todo el edificio,[77] armoniosamente ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor**.

Se añade ahora otro pensamiento al ya expresado. Aprendemos ahora que Cristo, a más de ser el principio de la *estabilidad* y *dirección* de la iglesia, es también el principio de su *crecimiento*. Todo el edificio está “creciendo” o “levantándose” por razón de una unión vital con *él*. No hay nada estático tocante a este edificio. Es una construcción viva formada por piedras vivas: los creyentes. Y siendo que cada piedra viva aporta su propia contribución al crecimiento y belleza del edificio, lo último se describe como “armoniosamente ajustado”. Compárese 4:16. Así el edificio se está perfeccionando siempre **[p 156]** como “un templo *santo* en el Señor”. Es santo, esto es, limpio y consagrado, a causa de la sangre y el Espíritu de Cristo.

Volviendo ahora del concepto general hacia la aplicación especial, Pablo declara: **22. en el cual también vosotros juntos con (todos los demás) estáis siendo edificados para morada de Dios en el Espíritu**. Esta seguridad es muy alentadora. Es como si el apóstol dijese, Este aspecto de ser edificados corresponde a vosotros, efesios, como también a los demás creyentes; tiene relación con vosotros, que en mayor parte sois gentiles, como también con los judíos. El amor de Dios es tan amplio como el mar. Lo abarca todo. Además, vosotros estais siendo edificados *juntos*, en estrechísima asociación el uno con el otro, mediante activa comunión. Es así como se levanta gradualmente la iglesia. No será terminada hasta el día de la consumación de todas las cosas. Llegará entonces a su *perfección* lo que ahora está *en principio*, a saber, “un lugar para morada de Dios *en* (es decir, en virtud de la operación de lavamiento y transformación de) *el Espíritu*”.

No necesita ser probado el hecho de que esta casa (familia) de Dios que se levanta y edifica para ser un templo santo en el Señor, el lugar donde El habita, es *una entidad espiritual y no física*. Pablo está hablando claramente acerca de la iglesia gloriosa, reunida de entre todas las naciones, hasta que al fin “el número de los elegidos se haya completado”. Surge, sin embargo una interrogante, ¿Existe acaso aquí alguna alusión, aunque fuese débil, a un templo físico, de modo que la imagen de él serviese como una especie de trasfondo? Y si hubiese tal alusión, ¿no sería posible que pudiera proyectar alguna luz sobre el significado del pasaje? En favor de la idea de que haya implicada una referencia indirecta a un templo literal o a templos literales se halla el hecho de que cuando, durante su segundo viaje misionero, el apóstol dio una vuelta por la ciudad de Atenas, observando muy de cerca sus lugares y objetos sa-

---

77

Aunque el texto mejor omite el artículo, y Gram N.T., p. 772, declara que πᾶσα οἰκοδομή en Ef. 2:21 = “muy probablemente ‘todo edificio’, yo, con muchos otros, creo que aquí se indica solamente un edificio. Razón: el v. 20 describe *una casa* con *fundamento* y *piedra angular,* no varios edificios. La unidad de la iglesia es lo que se ha estado enfatizando. El lector no ha sido preparado en ninguna parte del contexto para la idea de varios edificios o congregaciones separadas. Además, los nombres abstractos no necesitan el artículo para ser definidos, y “todo edificio” puede ser considerado tal vez como “todo lo que se está (*o se ha estado*) construyendo”. También, se ha sugerido que es posible considerar la palabra en cuestión como teniendo naturaleza de nombre propio. También en tal caso no sería necesario el artículo. Cf. Mt. 2:3; Ro. 11:26. Las traducciones ofrecidas por VRV 1960, NVI, Biblia de las Américas deben tener preferencia.

Tocante al significado de la palabra οἰκοδομή misma, en Mt. 24:1 y Mr. 13:1, el significado literal *construcción, edificio* es claro. En Ef. 4:12, 16, 29 se indica *edificación, edificando*. Este parece ser también el significado en Ro. 14:19; 15:2; 2 Co. 10:8; 12:19; 13:10, y en las varias ocurrencias de la palabra en 1 Co. 14. La exacta referencia de la palabra de 2 Co. 5:1 está sujeta a gran controversia.

grados, señaló, “El Dios que hizo el mundo y todo lo que en él hay … no vive en templos hechos por manos (humanas)” (Hch. 17:24). En el contexto el significado debe haber sido: “No puede él ser localizado en (o restringido a) uno de vuestros templos (paganos)”. No obstante, se aplican las mismas palabras al templo de Jerusalén, según se ve por el uso que de ellas hace Esteban en Hch. 7:46–50. Parecería quedar establecido entonces que cuando el apóstol concentró su atención en el lugar como morada de Dios, no estaba ausente de su mente el contraste entre lo verdadero y lo falso; y además siendo judío, es indudable que sabía apreciar muy bien el contraste entre la sombra y la realidad, entre tipo y antitipo. Era “de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos” (Fil. 3:5), había recibido sus primeras enseñanzas en Jerusalén, a los pies de Gamaliel **[p 157]** (Hch. 22:3). Después de su conversión, la voz celestial le había hablado mientras oraba en el templo (Hch. 22:17–18). Además, fue en aquel mismo templo, al final de su tercer viaje misionero, donde fue tomado por la turba y arrestado (Hch. 21). Como resultado vino su encarcelamiento, primero en Cesrea, luego en Roma, en su primer período, ocasión en que fue escrita Efesios, y lo fueron también Colosenses, Filemón, y Filipenses. Habría sido casi imposible, por tanto, para Pablo haber escrito Ef. 2:21, 22 sin al menos hacer alguna alusión al templo de Jerusalén. La mayoría de los que en cualquier sentido se refieren al asunto—muchos lo eluden totalmente—concuerdan con esta posición. “El (Pablo) piensa en el santuario de Jerusalén, que era tipo y símbolo tanto de Cristo (véase Jn. 2:18–22) como de la iglesia” (Lenski, *op. cit.*, p. 459). El mismo autor rechaza terminantemente la idea de que Pablo pudiese, en sus palabras, haber hecho también alguna referencia indirecta a algún santuario pagano. Otros, sin embargo, enfatizan la idea de que “la famosa imagen del templo espiritual, en la cual tal vez podemos hallar algunas reminiscencias del magnífico templo de Artemisa,[78] a la cual toda Asia y el mundo adoraban, pertenece solamente a Ef. 2:20–22, y a ningún otro lugar”. Aunque no es posible probar que haya alusión a la imagen la cual, conforme a la creencia popular, había caído del cielo, hay, no obstante, ciertos hechos que parecen favorecer tal concepto. Obsérvese lo siguiente: (1) Ya ha sido señalado que las palabras de Pablo citadas en Hch. 17:24 son aplicables a *cualquier* templo hecho por mano humana, sea el de Jerusalén u otro lugar. (2) El apóstol escribió esta epístola a personas que vivían en los alrededores de la ciudad misma que contenía el templo de Artemisa (que los romanos identificaban con Diana), una de las siete maravillas del mundo antiguo. (3) Durante el ministerio de Pablo en Efeso su predicación chocó de frente con el culto de la diosa, hecho que comprendieron en toda su magnitud Demetrio y los artífices que con él trabajaban. Al arengar Demetrio a sus colegas, había señalado que por causa de la predicación de Pablo había “peligro de que el templo de la gran diosa Diana cesara de infundir respeto”. Este discurso había provocado una revuelta **[p 158]** tan agitada y acalorada que por espacio de dos horas la turba gritó, “Grande es Artemisa (Diana) de los efesios” (Hch. 19:23–41). Después que el alboroto hubo cesado Pablo partió para continuar su viaje misionero (el tercero), el cual, según se indicó, le condujo a su arresto y encarcelamiento.

Ahora bien, si aceptamos como probable la teoría de que en 2:20–22 el apóstol está, por implicación, contrastando el santuario espiritual con cualquiera de los demás, sea el de Jerusalén o el de Efeso,[79] ¿en qué aspecto es, precisamente, que hay un contraste? ¿Cuál era la función más importante de todo templo terrenal que el apóstol tenía en mente cuando escri-

---

[78] De mucha ayuda son las diapositivas a todo color (N° 5) de “El templo de Diana, Efeso” de la serie “Las siete maravillas del mundo antiguo” en View-Master. También la *guía histórica correspondiente* con su descripción del templo (Sawyer’s, Inc., Portland, Oregon, 1962). En cuanto a Efeso y su famoso templo véase también Merrill M. Parvis, “Ephesus in the Early Christian Era”, *The Biblical Archeologist Reader*, 2 (editado por D. N. Dreedman y E. F. Campbell, Jr.), Nueva York, 1964, pp. 331–343. En el mismo volumen también Floyd V. Filson, “Ephesus and the New Testament”, pp. 343–352. Véase también: J. T. Wood, *Discoveries at Ephesus* (1877); D. J. Hogarth, *The Archaic Artemisia* (1908); y *Forschungen in Ephesos* (1906–37), publicado por el Österreiches Archeologisches Instituto de Viena.

[79] Con el fin de poder morar entre los hombres, Dios necesita la comunidad de su pueblo, que ha de reemplazar todos los antiguos templos hechos con manos” (Scott, *op. cit.*, p. 179).

bió en esa forma? La respuesta debe ser que el templo literal—más específicamente, la parte interior o *santuario*—"no fue construido para los adoradores, sino como santuario para la deidad" (Moffatt). De esta manera, aun cuando Salomón tenía clara convicción del hecho que "los cielos y la tierra no pueden contener a Dios", no obstante, creía que Jehová revelaría en alguna forma especial su gloriosa presencia en el templo recién terminado (2 Cr. 6:1, 2, 41; 7:1; cf. Ex. 40:34ss). *El santuario de Sion es la morada de Dios* (Sal. 132:1–5, 8, 13, 14; 135:21; etc.). Similarmente, el "cella" (santuario interior) del templo de Efeso era el lugar de más importancia en todo ese edificio maravilloso. Superaba al resto del templo en cuanto al valor que se le concedía, y la razón era que *contenía la estatua de la diosa. Ella moraba allí.* Verdad es, por supuesto, que entre el lugar de morada de Jehová y el de Artemisa en Efeso existía un enorme contraste, a saber, que el primero era, realmente el *Dios viviente* que hizo de Sion su especial morada, mientras que, por el contrario, lo que se adoraba en Efeso era *una mera estatua*, tal vez un meteorito de gran proporción, al que un hábil artista le había dado forma humana. Sin embargo, a diferencia de ambos, lo que Pablo está haciendo resaltar es este hermoso y confortante pensamiento: "*Vosotros mismos, efesios, sois ahora el santuario terrenal de Dios*" (Is. 57:15; 66:1, 2; 1 Co. 3:16, 17; 2 Co. 6:16; Ap. 21:3). "*Vosotros sois su morada, su hogar*".[80] "Morada, hogar" indica permanencia, belleza, íntima comunión, protección, amor. Aquella morada es muy vasta. Es un hogar "donde no puede haber griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro, escita, esclavo, libre" (Col. 3:11), y en donde la "nueva humanidad" (Ef. 2:15) se halla en paz con su Hacedor-Redentor.

[p 159] *Resumen del capítulo 2*

Lo que en este capítulo se describe es el *propósito universal* de la iglesia cuya extensión es más amplia que cualquier océano. Abarca a *judíos y gentiles*, vale decir, *todos* los que se apropian de Cristo mediante la fe verdadera. En los vv. 1–10 se nos dice que esta universalidad fue asegurada por las grandes bendiciones redentoras otorgadas a *ambos* cuyo centro está "en Cristo", y que constituyen un paralelo de su resurrección y vida triunfante.

Pablo muestra que *todos* los hombres se hallan por naturaleza muertos mediante transgresiones y pecados. Son "hijos de ira", y siervos del "príncipe del dominio del aire". Cuando el gran cambio se operó, fue gracias exclusivamente a la *rica misericordia* y *el gran amor* de Dios, y las *sobreabundantes riquezas de su gracia*. La salvación es enteramente de Dios, *aun la fe misma es un "don de Dios"*. En lo que respecta a *las buenas obras*, si se consideran como base de defensa, son *rechazadas*. No obstante, fueron preparadas o "*confeccionadas*" por Dios, puesto que dio a Su Hijo e impartió a sus elegidos fe en aquel Hijo, siendo las buenas obras frutos de la fe. Además, Dios las preparó para que sus hijos anduviesen en ellas. En otras palabras, se *espera* de ellos estas buenas obras, como obras de gratitud. Tales buenas obras, habiendo sido preparadas por Dios, serán *perfeccionadas* por él, puesto que Dios siempre termina lo comenzado. Además, la resurrección de Cristo de entre los muertos implica nuestra resurrección del pecado, puesto que es el Espíritu del Cristo resucitado y ascendido que nos "resucitó juntamente con él". En la gloria seremos sin pecado. Todo esto se aplica a la totalidad de los hijos de Dios, tanto judíos como gentiles.

La cruz, por medio de la cual judíos y gentiles fueron reconciliados para con Dios, logró la mutua reconciliación entre ellos (vv. 11–18). Todo esto es un hecho sorprendente, a saber, que la misma cruz que para judíos constituía una piedra de tropiezo y para los gentiles era locura, fue el medio por el cual se aseguró la doble reconciliación. Pablo hace ver cuan agradecidos debemos estar *todos* por esta divina disposición. Los judíos debían alabar a Dios porque mediante la cruz "la ley de los mandamientos con sus exigencias" había sido abolida. Pero los gentiles también tenían un motivo de acción de gracias. Debían considerar cuan gran-

---

[80] Similarmente, la iglesia es "el Israel de Dios" (Gá. 6:16), la verdadera "simiente de Abraham" (Gá. 3:7, 16; cf. Ro. 4:16), "raza elegida, sacerdocio real", etc. (1 P. 2:9).

des beneficios les había otorgado Cristo por medio de su muerte en la cruz. Antes habían estado separados de Cristo; ahora están “en él”; antes alienados de la ciudadanía de Israel, ahora, “conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios”; antes, extranjeros a los pactos de la promesa, ahora miembros del pacto; antes, sin esperanza, ahora llenos de animosa esperanza; **[p 160]** antes, sin Dios, ahora en paz con él. Para ambos tanto judíos como gentiles Jesús, mediante su venida y obra, había proclamado y estaba proclamando aún las buenas nuevas: “Paz a vosotros, los que estabais lejos y paz a los cercanos”. Por medio de él ambos tienen acceso en un Espíritu al Padre.

De este modo la iglesia de judíos y gentiles crece formando un edificio, un templo santo en el Señor, del cual Jesucristo mismo es la piedra angular (vv. 19–22). Por supuesto, que el fundamento primario y real es y no puede ser otro sino Jesucristo (1 Co. 3:11). Pero en un *sentido secundario* los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento pueden con propiedad ser llamados el fundamento, siendo así porque dirigen la atención de todos a Cristo como “la luz del mundo” (Jn. 8:12), pero él llamó también a sus discípulos “la luz del mundo” (Mt. 5:14) porque derivan su luz de él. Cuando se habla de los apóstoles como el fundamento de la iglesia, a Cristo se le llama la *piedra angular*, vale decir, el principio de la estabilidad, la dirección, y el crecimiento de la iglesia. Día a día se estarán añadiendo piedras vivas a este edificio, la iglesia. Ningún templo terrenal, sea judío o pagano, sino solamente la iglesia es la morada de Dios. Allí habita él. Este hogar es muy amplio. Está lleno de paz, porque judíos y gentiles estando en paz con su Hacedor-Redentor, se hallan en paz entre sí.

[p 162]

Capítulo 3

Versículos 1–13

Tema: *La iglesia gloriosa*

I. *Adoración por su*

L uminosa meta

1. *Para dar a conocer* a los principados y a las autoridades en los lugares celestiales *la iridiscente sabiduría de Dios*, reflejada en el misterio revelado especialmente, aunque no exclusivamente, a Pablo, a saber, que los gentiles son miembros del mismo cuerpo de Cristo

[p 163]

CAPITULO 3

EFESIOS

3 [1] Por esta razón yo, Pablo, el prisionero de Cristo Jesús por vosotros gentiles—[2] porque ciertamente habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para vuestro beneficio, [3] cómo por revelación me fue dado a conocer el misterio, según escribí antes en breves palabras, [4] por lo cual, leyéndolo, podéis percibir mi conocimiento en el misterio de Cristo, [5] que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas, [6] a saber, que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa (verificada) en Cristo Jesús (transmitida) por medio del evangelio, [7] del cual yo fue hecho ministro conforme al don de la gracia de Dios que me fue dada según la operación de su poder. [8] A mí, el menos importante de todos los santos, me fue dada esta gracia: proclamar a los gentiles las buenas nuevas de las insondables riquezas de Cristo, [9] y aclarar a todos cuál es la administración del misterio que por las edades ha estado oculto en Dios, quien creó todas las cosas; [10] a fin de que ahora a los principados y las autoridades en los lugares celestiales sea dada a conocer por medio de la iglesia la iridiscente sabiduría de Dios, [11] conforme al propósito eterno que él formó en Cristo Jesús nuestro Señor, [12] en quien tenemos la osadía de un confiado acceso por medio de la fe en él. [13] Por tanto pido (a vosotros) que no desfallezcáis a causa de lo que padezco por vosotros, lo cual es vuestra gloria.

3:1–13

1. *La iglesia debe esforzarse para declarar la maravillosa sabiduría de Dios a los principados y potencias en los lugares celestiales*

1. El comienzo mismo del presente capítulo, vale decir, las palabras **Por esta razón**, indican de por sí su estrecha *conexión material* con el precedente. En consecuencia, el significado debe ser, ya que se han otorgado a gentiles y judíos bendiciones tan grandes—reconciliación para con Dios y entre unos y otros, y la erección de *un* santuario constituido por judíos y gentiles—por tanto, etc. En realidad, en vista de la igual estrecha relación que existe entre los capítulos 1 y 2, y la recurrencia en 3:4, 9 del concepto *misterio*, primero mencionado en 1:9, es muy probable que la conexión vaya aun más atrás e incluya *todo* lo precedido en esta epístola.

La *forma* de humilde gratitud y adoración sigue también; véanse especialmente vv. 8, 14–21. "Pablo se halla a punto de reanudar su **[p 164]** oración en favor de los lectores … Esta oración constituye la armazón de toda la primera parte de la epístola … Su pensamiento está graduado en un tono solemne" (Scott, *op. cit.*, p. 181). La primera parte de la epístola (cap. 1–3), que después de la salutación comenzó con un tipo principal de doxología, a saber, "Bendito (sea)" (1:3ss), prosigue hacia el final con otro tipo central, "Ahora a él … sea la gloria" (3:20, 21). Esta final doxología se halla inmediatamente precedida por una de las más glorio-

sas oraciones que podamos hallar en parte alguna (3:14–19), oración que, en cierto sentido, ya es introducida en 3:1.

No obstante, se ve un *progreso* en cuanto a pensamiento. El capítulo 2 ha mostrado lo que Dios ha hecho. El capítulo 3, por tanto, indicará lo que la iglesia, mencionada claramente en el v. 10, debe hacer. Indica la *elevada* o *luminosa meta*. En la realización de este propósito Pablo mismo ha jugado un papel prominente, puesto que a él, y *especialmente* a él, aunque no en forma exclusiva, le fue revelado el gran misterio, para que fuese publicado por todo lugar.

Así que Pablo prosigue, **yo, Pablo** (cf. 2 Co. 10:1; Gá. 5:2; Col. 1:23; 1 Ts. 2:18; Flm. 19) **prisionero de Cristo Jesús** (cf. 4:1; Flm. 1:9; 2 Ti. 1:8). En toda referencia a si mismo como prisionero Pablo enfatiza el hecho de que como tal *pertenece a su Señor*, puesto que estando a *su* servicio, y por tanto, por causa de *él*, fue puesto en prisión. Además, todos los pormenores de su apresamiento, así como sus resultados, fuese sentencia de muerte o absolución, están en las manos que fueron horadadas en favor del prisionero, las mismas manos que controlan el universo entero en bien de la iglesia (1:22). La prisión de Pablo es en consecuencia muy honorable. En realidad, fortaleció su derecho como apóstol de Jesucristo. Y siendo que va a recordar a la iglesia su exaltada tarea, su *elevada meta*, vale decir, declarar la maravillosa sabiduría de Dios, es completamente propio para él hacer mención de sus cadenas como prueba de su apostolicidad (cf. 2 Co. 11:16–33). Esto resulta aun más necesario puesto que sus enemigos estaban constantemente poniendo en dudas sus demandas, según se hace evidente en 1 y 2 Corintios, Gálatas, y 1 y 2 Tesalonicenses y en otros pasajes aislados en diferentes partes de sus epístolas. Es muy posible que sus oponentes considerasen sus *prisiones* mismas como seña de la falsedad de sus pretensiones. Así que, en lugar de evitar prudentemente este asunto, comienza a llamar audazmente la atención a ellos. Enfatiza, no obstante, que sus prisiones son por una causa válida, de modo que su confinamiento mismo es razón para que se le escuche aun más atentamente lo que tiene que decir. Lo considera, en realidad, un honor, no solamente para él mismo sino también *para ellos* (v. 13) ya que es un prisonero de Cristo **por vosotros [p 165] gentiles**—Fue debido al hecho de haber estado proclamando el amor de Dios a gentiles y judíos igualmente, sin ninguna discriminación racial o nacional, que había sido puesto en prisión (Hch. 21:17ss; 22:21–24). Los *efesios* especialmente entendieron esto, porque sin duda alguna tuvieron que haber oído que al final de su tercer viaje misionero, fue su asociación con Trófimo *el efesio* lo que condujo a una falsa acusación en su contra que terminó en su captura y encarcelación. Además, no fue sólo su obra *entre los gentiles* lo que motivó su encarcelamiento sino que además había recibido la misión especial de su Señor de ser apóstol *a los gentiles* como también a los judíos (Hch. 9:15). En realidad, a él, a diferencia de los demás apóstoles (Gá. 2:9), se le había encomendado la gloriosa misión de ser en primer lugar *apóstol a los gentiles* (véase v. 8; también Hch. 13:47; 22:21; 26:12ss; Ro. 11:13; 15:16; Gá. 2:8, 9; 1 Ti. 2:7; Tit. 1:7).

Se debe tener presente, en relación a esto mismo, que el gran corazón de Pablo deseaba que todos participasen de su gozo en el Señor. Fue él quien en una epístola escrita anteriormente había dicho, "me hacía todo para con todos, para que de todos modos yo salve a algunos" (1 Co. 9:22). Pero para que el hombre sea salvo debe aceptar el mensaje del evangelio que a Pablo se le había encomendado llevar. Y si su mensaje había de ser acepto era necesario confiar en sus credenciales, obedecer sus exhortaciones, apreciar sus oraciones. Esto explica también la disgresión (vv. 2–13), en donde trata en forma más o menos extensa sobre la misión dada por el Señor a él. De ahí que, habiendo dicho, "Por esta razón yo, Pablo, el prisionero de Cristo Jesús por vosotros gentiles", no agrega de inmediato las palabras "doblo mis rodillas al Padre", sino que las reserva hasta el instante de llegar al versículo 14. Sin embargo, no pierde de vista en momento alguno su petición. Esta se halla definidamente en su mente a través de todo el párrafo. En realidad, la inserción de las palabras de los vv. 2–13

añaden fuerza a la oración que está por expresar y a la doxología que sigue a la oración. **2**. Pablo prosigue, de consiguiente: **porque ciertamente habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para vuestro beneficio**. Es tal vez imposible hacer una traducción estrictamente literal de lo que Pablo realmente escribe. La más allegada al original sería algo así como: "Si, en verdad, habéis oído" Cf. VRV 1960. "Si es que habéis oído". Sin embargo, tal tipo de traducción es difcilmente efectivo, puesto que podría sugerir que Pablo estaría poniendo en duda que los efesios, en una manera general, hubiesen jamás oído acerca de la misión que el Señor le había encomendado. Hay quienes, partiendo de una traducción de esta clase, han argumentado que *Pablo* pudo no haber escrito Efesios, y/o que esta carta nunca tuvo el propósito de ser dirigida a *ellos*. Basan su argumentación **[p 166]** sobre la realidad de que el libro de Hechos asigna al apóstol un extenso ministerio en Efeso, haciendo imposible para *Pablo* que escribiera a los *efesios*, "Si habéis oído de mi administración", puesto que él bien sabía que *ellos* tuvieron que haber oído de su administración. Sin embargo, tal razonamiento no convence. Procede de la suposición que la palabrita "si"—sea en griego o castellano—debe significar *incertidumbre*. Pero esto es incorrecto. Dos ejemplos opuestos en el idioma castellano pueden aclarar el asunto: (1) "*Si* nuestro equipo gana, tendremos celebración". Aquí "si" expresa incertidumbre, mera posibilidad. (2) "*Si* tu no sabes el día de tu muerte, debes estar preparado ahora". Aquí "si" indica una suposición que se da por sabida. Este "si" podría traducirse "puesto que".[81] Pero, ¿qué base tenemos para pensar que en el caso presente "si" significa "*puesto que* vosotros oísteis" en lugar de "*tal vez* vosotros oísteis, o *tal vez* vosotros no oísteis"? La respuesta es que esta epístola que desde el principio ha sido considerada casi universalmente como escrito de Pablo "a los efesios" (en algún sentido) en otros lugares claramente *declara* (1:13, 2:17; 4:20) y a través de toda ella se *implica*, que los lectores han oído el evangelio. ¿Pudieron acaso entonces no haber sabido de la participación que Pablo tuvo en él? Tocante a la obra de *Pablo* en Efeso Lucas escribe: "Todos los que habitaban en la provincia de Asia oyeron la palabra del Señor, así judíos como griegos" (Hch. 19:10). Compárese este versículo con Ef. 3:2: "… *habéis oído* de la mayordomía de la gracia de Dios que me fue dada para vuestro beneficio". Por tanto, traducciones como las que siguen deben ser consideradas excelentes: "Vosotros habéis oído—¿no es así?—de la administración de la gracia de Dios" (paráfrasis de Bruce); "Si es que vosotros habéis oído, según lo presumo" (Grosheide); "… seguramente habéis oído" (NVI); "Vosotros debéis haber oído" (Phillips); "En verdad vosotros habéis oído" (Moffatt; N.E.B.). Por supuesto, basado aun en estas traducciones e interpretaciones debemos conceder que el "si" del original puede, tal vez, dejar lugar para la posibilidad de que cierto número relativamente pequeño de personas residentes en la provincia de Asia, incluidas entre los lectores, nunca hubiesen oído acerca de Pablo y su ministerio, **[p 167]** o que *manifestasen* no haber oído. Después de todo, no todas las personas a las cuales se les escribe esta epístola vivían dentro de la ciudad de Efeso. ¡El sector comprendido era muy extenso! Además, ya había pasado algún tiempo desde que Pablo había laborado en aquella región.

El apóstol dice que los los lectores, en su mayoría, debieron haber oído acerca de la *administración* de la gracia de Dios que le había sido otorgada. Tocante a la discusión sobre la palabra *administración* véase la introducción p. 46. El evangelio de la *gracia* (véase sobre 1:2;

---

[81] Muchos comentaristas mencionan el hecho de que la expresión εἰ γε, usada aquí en Ef. 3:2, tiene el sentido de "puesto que" o "como quiera que". Hacen referencia a 2 Co. 5:3 como caso paralelo. Sin embargo, la probabilidad de la exactitud de esta traducción no depende exclusivamente de la particulo γε. Aun en la ausencia de esta partículo a menudo queda eliminada la duda. Así, las palabras, "*Si* hay, por tanto, algún estímulo en Cristo" (Fil. 2:1), no significan que el apóstol dude de si tal consuelo existe. Al contrario, el sentido es, "Si entonces hay algún consuelo en Cristo, *como indudablemente lo hay*". En cuanto a ilustraciones similares acerca de este segundo sentido de "si" véase 1 Co. 11:6; 15:12, 32; 2 Co. 3:7; Flm. 17; Heb. 2:2.

N.E.B. New English Bible

2:5, 8) de Dios en Cristo había sido asignado a Pablo como un depósito sagrado (1 Co. 4:1, 2; 9:17; 1 Ti. 1:4; Tit. 1:7). Le fue concedido para el beneficio de los efesios. Cf. Col. 1:25. En el caso de ellos esto era aplicable, puesto que la mayoría de ellos habían sido ganados de entre los gentiles (3:1, 8), y, conforme ya se ha indicado, fue especialmente a los gentiles a quienes Pablo fue enviado. El apóstol prosigue, **3. cómo por revelación me fue dado a conocer el misterio**. Aquí comienza una breve descripción de la administración de la gracia que había sido confiada a Pablo. Tenía relación con "el misterio", es decir, con algo que de no haber sido *revelado* habría permanecido oculto, según Pablo lo indica cuando escribe "cómo *por revelación* me fue dado a conocer el misterio". Tal revelación es generalmente en forma de comunicación divina mediante una voz o una visión. La administración de Pablo con respecto a los gentiles le había sido dada a conocer en estas dos formas de comunicación según se evidencia *directamente* en pasajes tales como Hch. 16:9; 22:21; 26:17, 18; e *indirectamente* en Hch. 9:15; Gá. 1:11–17; 2:8. Pablo insistió siempre, a pesar de las acusaciones de sus críticos, que la administración que había recibido no era de origen humano. Habiendo sido uno de los más estrictos fariseos, jamás habría pasado por su mente que la gracia de Dios hubiese sido extendida a los gentiles como lo fue a los judíos y además, en las mismas condiciones. Y en lo que concierne a Pedro y otros líderes de la iglesia, es imposible que de ellos Pablo hubiese *originalmente* recibido su comisión como apóstol *a los gentiles*, puesto que el libro de Hechos muestra cuán difícil les habriá sido despojarse de su exclusivismo judío. Estuvieron de acuerdo en esto *únicamente después* que hubieron percibido la gracia que había sido dada a Pablo (Gá. 2:9). A Pedro, en realidad, le fue necesaria la visión del lienzo con animales inmundos (Hch. 10:9–16) y la reprensión de Pablo (Gá. 2:11ss) para salir de su error.

En conexión con el hecho de que a él se había dado a conocer el misterio *por revelación* Pablo añade, **según escribí antes en breves palabras**. Calvino prefiere traducir "según os escribií poco tiempo antes", es decir, cerca del principio. El se inclina al punto de vista, **[p 168]** más o menos popular en su día, que la referencia es a una epístola anterior a los efesios, carta que no se había conservado. Pero de tales epístolas no se encuentra rastro alguno, y pareciera mucho más razonable interpretar las palabras de Pablo como referencia a la breve reseña que ya había dado *en esta misma epístola*, con respecto al plan de la salvación de Dios tanto para gentiles como para judíos, con especial hincapié en el notable cambio de posición de los primeros (2:11–22; cf. 1:9ss). Consecuentemente, la cláusula, "según escribí antes en breves palabras" es equivalente a "según lo indiqué brevemente más arriba".

A renglón seguido, **4. por lo cual, leyéndolo, podéis percibir mi conocimiento en el misterio de Cristo**. Cuando fuese leída esta epístola en las iglesias de Efeso y alrededores, a quienes estaba dirigida, especialmente al párrafo 2:11–22, los lectores y auditores podrían *percibir* (cf. 3:20; 1 Ti. 1:7) el conocimiento de Pablo en este misterio de Cristo, a saber, el misterio del cual Cristo es a la vez la fuente y la substancia. Se podría decir que el misterio es, en cierto sentido, Cristo mismo, que *es Cristo en todas sus gloriosas riquezas realmente morando mediante su Espíritu en los corazones y vidas tanto de judíos como de gentiles, unidos en un cuerpo, la iglesia*. Cf. Col. 1:26, 27.[82] Sin embargo, aquí en Efesios el verdadero *contenido* del misterio no se da a conocer sino hasta llegar al v. 6.

No creemos que Handel haya pecado de pretencioso cuando dijo que al comenzar a componer el "Coro Aleluya" le pareció como si los cielos y la tierra se presentasen desplegados

---

[82] Prefiero esta interpretación a aquella que trata de hacer distinción demasiado exacta entre "el misterio" en el v. 3 y "el misterio de Cristo" en el v. 4, de modo que ὁ al principio del v. 5 debería referirse a lo primero, y 3b, 4 debería construirse como un paréntesis (como en A.V.). Más natural, según mi parecer, es la construcción por la cual ὁ tiene referencia a su antecedente más próximo posible. Además, si la expresión "este misterio … Cristo" (Col. 1:27) no puede referirse al llamado de los gentiles (como realmente lo hace de acuerdo al contexto), ¿por qué no pudiera también la frase "el misterio de Cristo" (aquí en Ef. 1:4) describir el mismo tema?

ante su vista. ¿Por qué habríamos de criticar entonces a Pablo por decir, “podéis percibir mi conocimiento en el misterio de Cristo”? La razón que le indujo a escribir esto fue totalmente honesta, como ya se ha señalado previamente. Véase la introducción p. 47, y también en el v. 1 más arriba. Además, del modo que procedió Handel en siglos posteriores, Pablo, también, da todo el crédito de su inteligencia a Dios, no a sí mismo (vv. 3, 7, 8).

5, 6. En el v. 5 Pablo continúa hablando acerca del misterio mencionado en los vv. 3 y 4, pero aún no da descripción alguna de su contenido. Sin embargo, es en el v. 6 donde finalmente se indica su contenido. Es imposible interpretarlo a menos que sepamos el contenido del misterio, y se muestre el sentido en que él se hallaba oculto “enotras **[p 169]** generaciones”. Por tanto, los vv. 5 y 6 deben considerarse juntos. El apóstol escribe: **que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas, a saber, que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo y copartícipes de la promesa (verificada) en Cristo Jesús** (transmitida) **por medio del evangelio**. Es un misterio que “en otras generaciones”, esto es, en otros tiempos (cf. Hch. 14:16: “en las edades pasadas”), no fue dado a conocer a los hijos de los hombres (ni siquiera a *nadie*) *como*—significando, “tan claro como”—ha sido ahora *revelado* o *descorrido el velo* por el Esíprituu (El Espíritu Santo, que imparte sus diversos dones a distintos creyentes, 1 Co. 12:4–11).[83] Cf. Ro. 16:25, 26; Col. 1:26, 27. Esto no significa que antes de Pentecostés nadie, ni siquiera los profetas, como Moisés, Isaías, etc. supieron nada acerca de las futuras bendiciones de las cuales también los gentiles serían partícipes. Los escritores del Antiguo Testamento, en realidad, lo sabían y se refirieron a ellas vez tras vez (Gn. 12:3; 22:18; 26:4; 28:14; Sal. 72; 87; Is. 11:10; 49:6; 54:1–3; 60:1–3; Os. 1:10; Am. 9:11ss; Mal. 1:11, sólo por mencionar algunas referencias. *No obstante, lo que estos profetas no dejaron en claro fue que en relación con el Mesías futuro y el derramamiento del Espíritu Santo la antigua teocracia sería completamente abolida y en su lugar se levantaría un organismo en el cual gentiles y judíos serían puestos en un plano de perfecta igualdad*. Según ya se ha hecho ver, aun algunos de los líderes de la iglesia primitiva fueron lentos para aceptar este punto. Además, ¡nada hay que arroje más luz del pleno entendimiento de una profecía—un significado que no siempre se comprendió *enteramente* aun por los profetas del Antiguo Testamento (1 P. 1:10)—que su cumplimiento mismo! Los santos apóstoles y profetas de la *nueva* dispensación vivieron en la era de su cumplimiento. Iluminados por el Espíritu dado a la iglesia en el día de Pentecostés, se hallaron en condiciones de dar a conocer con mayor claridad, como nunca antes, el significado de las profecías y su aplicación al nuevo orden de cosas. Esto es evidente al comparar Gn. 12:3; 22:18 con Gá. 3:8; Is. 49:6 con Hch. 13:47; Is. 54:1–3 con Gá. 4:27; Am. 9:11ss con Hch. 15:16–18; etc.

Pablo deja nítidamente en claro que el secreto no revelado (“misterio”) tiene relación no meramente con una *alianza* de judíos y gentiles, o tal vez un *acuerdo* amigable para vivir juntos en paz, o aun una *combinación* externa o *asociación*, sino al contrario, con una completa y permanente *fusión*, una unión espiritual perfecta de elementos **[p 170]** antagónicos en un organismo *único*, una “nueva humanidad” (2:15). En la casa de Dios no hay inquilinos; todos son hijos. Obérvese el orden decisivo: Los gentiles son en primer lugar, *coherederos* (implicado ya en 1:14; cf. Gá. 3:29; 4:7). En lo abstracto podría, sin embargo, ser posible para alguien fuera del círculo familiar íntimo (por ejemplo, un esclavo) recibir participación en una herencia. De modo que el próximo término presenta el cuadro aún más claro, a saber, *miembros del mismo cuerpo*,[84] es decir, que los gentiles son realmente miembros de la iglesia de Dios (véase 1:23; 2:16; 4:4, 16). Como tales se hallan al mismo nivel que los otros miembros. El bendito resultado y clímax es que han llegado a ser *copartícipes de la promesa* (véase sobre

---

[83] La relación de αὐτοῦ con *apóstoles*, y no con *profetas*, indica probablemente “en primer lugar *a los apóstoles*, luego también *a los profetas* que les siguieron” (Grosheide, *op. cit.*, p. 52, nota 8).

[84] El término griego σύσσωμα, es palabra usada solamente por Pablo y escritores cristianos.

2:11–13; cf. 2 Ti. 1:1). Su porción es la salvación plena, todo esto “en Cristo Jesús”, que lo mereció para ellos y fuera de él no puede haber participación en la herencia o en el cuerpo o en la realización de la promesa. Y esta maravillosa unión de ambos que otrora fueron enemigos pero ahora en Cristo han llegado a ser *uno*, “raza elegida, sacerdocio real, nación santa, pueblo para propia posesión de Dios” (1 P. 2:9), fue efectuada “por medio del evangelio” predicado, oído, y aceptado por fe (Ro. 10:14, 15; 1 Co. 4:15). Tocante al *evangelio*, su esencia, poder, autor, énfasis, etc. véase C.N.T. sobre Filipenses, pp. 94–98.

7. Pablo vuelve ahora a aquella manera tan personal de hablar con que comenzó en los vv. 1–4. Quizás la razón de esto sea que acaba de hacer mención del *evangelio*. Pablo y el *evangelio* son buenos amigos. En Ro. 2:16 habla de “mi evangelio”. Es un evangelio en el cual se gloría (Ro. 1:16, 17). En efecto, nos cuenta que fue apartado en forma especial para predicar el evangelio (Ro. 1:1). Realmente, él no lo puede comprender que Dios le haya elegido a *él*, sí, a él mismo, Pablo, el gran perseguidor de la iglesia, para proclamar el evangelio de la gracia de Dios en Cristo. Así que, al hablar sobre el glorioso evangelio y su participación en él, escribe: **del cual yo fui hecho ministro**. Esta fue la tarea que le fue asignada, la causa para la cual fue llamado a servir **conforme al don de la gracia de Dios que me fue dada**. Pablo no se había arrogado la distinción de ser un ministro del evangelio. No se había constituido a sí mismo embajador. El oficio para el cual había sido investido fue un don de la gracia de Dios, hecho que se enfatiza vez tras vez en las epístolas de Pablo (Ro. 1:1; 1 Co. 1:1, 17; 15:10; 2 Co. 1:1; Gá. 1:1; etc.). La generosa naturaleza de esta gracia llega a ser aun más clara a la luz del v. 8. Pero antes de llegar a él Pablo agrega: (La gracia de Dios que me fue dado) **según la operación de su poder**. El que este poder hubiese operado vigorosamente y **[p 171]** continuaba haciéndolo en la vida y ministerio del apóstol es evidente de 2 Co. 11:16–33; 12:9; cf. Fil. 4:13; y 1 Ti. 1:15, 16. Tocante a “la operación de su poder” véase sobre 1:10. Sin embargo, el pensamiento que Pablo enfatiza es más bien éste, que no es él sino el Señor quien merece todo el crédito por todo lo que él, como ministro del evangelio, en proporción a los talentos y oportunidades que le fueron otorgados, pudo realizar. El apóstol prosigue: **8. A mí, el menos importante de todos los santos,[85] me fue dada esta gracia: proclamar a los gentiles las buenas nuevas de las insondables riquezas de Cristo**. El hombre que escribió el v. 4—“por lo cual, leyéndolo, podéis percibir mi conocimiento en el misterio de Cristo”—no tiene nada de orgulloso, y esto se ve muy claro aquí en el v. 8. En 1 Co. 15:9 se halla incrustada una observación similar, “Pues soy el menor de los apóstoles, y no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios”; y en 1 Ti. 1:15, “Fiel es este dicho, y digno de ser recibido de todos, que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores; de los cuales yo soy el primero”. Siendo que en el pasaje presente Pablo no da la razón para llamarse “el menos importante de todos los santos”, no es posible para intréprete alguno dar la razón verdadera. Lo más que podemos acercarnos a una sensata conjetura sería citar la propia referencia del apóstol a su vida anterior como perseguidor de la iglesia. Obsérvese la posición adelantada de “a mí”, para énfasis. Tocante “a los gentiles” véase 3:1, 2, 6. “Insondables riquezas” son riquezas que no pueden ser *rastreadas* o *investigadas*, son los ilimitados recursos de la gracia de Dios en Cristo, profundidades oceánicas que jamás llegarán a ser totalmente sondeadas, ricos tesoros imposibles de agotar. Véase sobre 1:7 y 3:17–19. Quienquiera que anhele comprender cuan magnífico fue el cumplimiento que Pablo dio a la labor que Dios le encomendó, cuan excelente fue el uso que hizo de la “gracia” (aquí, “privilegio bendito pero inmerecido”) divina dada a él haría muy bien en leer capítulos y pasajes tales como los siguientes: Ro. 5; 8; 12; 13:11–14; 1 Co. 13; 15; 2 Co. 4; 5; 2 Co. 8 (véase especialmente 8:9); 11; Gá. 5; 6; Fil. 2; 3; Col. 3:1–17; 1 Ts. 4; 5; etc.; además, y por supuesto, el relato de la vida de Pablo y su predicación en el libro de Hechos.

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[85] La palabra ἐλαχιστατέρῳ es un comparativo hecho superlativo.

9. Proclamar a los gentiles las insondables riquezas de Cristo era, no obstante, solamente parte de la tarea de Pablo. Esta misión era más amplia en dos aspectos: *a.* estaba relacionada no sólo con los gentiles sino que con *todos* los hombres. ¿Acaso no le había descrito Dios como "vaso elegido, para llevar mi nombre ante los gentiles y reyes y los hijos de Israel"? (Hch. 9:15); *b.* tenía relación no sólo con **[p 172]** la *proclamación* del evangelio sino también con la *iluminación* de los ojos de los hombres de modo que pudiesen ver como este evangelio, aceptado por fe, obraba en los corazones de todos los hombres. No bastaba solamente que el misterio de las insondables riquezas de Cristo fuese dado a conocer. Por supuesto, el misterio en sí es grande y maravilloso, y revela la salvación tanto a judíos como a gentiles por gracia mediante la fe. Pero además debía enfocarse la atención hacia la forma en que aquel misterio *estaba realmente operando* en los precisos días de Pablo, reemplazando el temor por la confianza, la tristeza por la alegría, el odio por el amor, y la enemistad por la amistad. Hablando, entonces, acerca de la *administración* o *realización* del misterio, el apóstol prosigue: **y aclarar a todos cuál es la administración del misterio que por las edades ha estado oculto en Dios, quien creó todas las cosas**. En lo relativo a la expresión "aclarar" véase sobre 1:18 y 5:7–9. La luz original es Cristo mismo. Fue en relación a él que se dijo, "La luz verdadera que alumbra a todo hombre venía a este mundo" (Jn. 1:9). Jesús se llamó a sí mismo "la luz del mundo" (Jn. 8:12). En sentido secundario, los seguidores de Cristo, también, son "la luz del mundo" (Mt. 5:14). Son *candeleros* (Ap. 1:20). En este aspecto, Pablo, el gran misionero, estaba operando en forma sobresaliente dando testimonio, *aun hallándose en prisión*, de "la luz del evangelio de la gloria de Cristo" (2 Co. 4:4). Como tal, se había hecho todo para con *todos* para que de todos modos salvase a algunos (1 Co. 9:22). Por eso que aquí en 3:9 dice, "aclarar a *todos*,[86] (judíos y gentiles) cuál es la administración del misterio". Describe el misterio diciendo "que por las edades ha estado oculto en Dios". Cf. Col. 1:26. Desde el comienzo del tiempo el misterio había estado oculto. *Ahora*, no obstante, está siendo revelado tanto por la predicación mundial del evangelio como por la cristalización de sus preciosas **[p 173]** verdades en la conducta y vida de la iglesia universal. No está muy clara la razón de porqué Pablo agrega: (Dios) "quien creó todas las cosas". Si se me permite añadir solamente una explicación más a todas las que han sido dadas por otros, diría que la expresión sirve, tal vez, para fijar la atención en la soberanía de Dios. Es el Dios quien, en virtud del hecho de haber sido el *creador* de todas las cosas, demuestra ser el que dispone soberanamente de sus destinos. En otras palabras, no tiene obligación alguna de explicar la razón de porqué el misterio fue ocultado a los gentiles, y porqué es ahora revelado a todos, haciendo caso omiso de raza o nacionalidad. El propósito que Pablo tuvo en mente al *proclamar a los gentiles las buenas nuevas* de las insondables riquezas *de Cristo, y de aclarar a todos los hombres* cuál es la administración del misterio, fue que por medio de estas dos (hasta cierto punto superpuestas) actividades, la iglesia, constituida y fortalecida, pueda exponer la maravillosa sabiduría de

---

[86] Mi propia convicción es que πάντας debe ser conservado. En el texto de N.N. se omite. Grk. N.T. (A-B-M-W) lo conserva, aunque entre paréntesis y con calificación D ("muy alto grado de duda"). La evidencia externa no es conclusiva. En tales casos no se debe seguir descuidadamente la antigua regla: "Se debe adoptar la traducción más difícil". Hace tiempo que esta regla necesita una seria modificación. Ernest C. Colwell en su artítulo, "Biblical Cristicism: Lower and Higher", *J.B.L.* (marzo 1948), p. 4 está en lo correcto al declarar, "La crítica textual hoy día se torna para su validación a una evaluación de la lectura individual en forma tal que implica el juicio subjetivo. La tendencia ha sido enfatizar menos y menos los cánones de la crítica". Uno de los cánones que él menciona se aplicaría especialmente, según creo, en el caso presente. Es éste: "Se debe preferir aquella traducción que mejor se acomode al contexto". indudablemente, las palabras del contexto precedente, a saber, "proclamar *a los gentiles* las buenas nuevas", etc., son seguidas en forma muy natural por "y aclarar a *todos* (los hombres)". Obsérvese que el verbo φωτίζω es seguido por un sujeto también en 1 Co. 4:5 y en 2 Ti. 1:10. Cf. Ap. 21:23. Sin embargo, en el caso presente existe muy poca diferencia cualquiera sea la traducción que se siga. Es como Abbott dice (*op. cit.*, p. 87), "El significado general es, en verdad, casi el mismo con qualquier traducción, puesto que el resultado de sacar οικ a la luz es que todos los hombres estén capacitados para verle".

Dios aun al mundo angélico. Escribe, **10. a fin de[87] que ahora a los principados y las autoridades en los lugares celestiales sea dada a conocer por medio de la iglesia la iridiscente sabiduría de Dios**. La iglesia, por tanto, no existe para sí misma. Existe para Dios, para su gloria. Cuando los ángeles en los cielos observan las obras y la sabiduría de Dios desplegada en la iglesia, aumentan su conocimiento acerca de Dios a quien adoran regocijándose y glorificándole. Ya hemos establecido que la designación "principados y autoridades" se refiere a los ángeles. Véase sobre 1:21 y C.N.T. sobre Col. 1:16 y 2:18. Los comentaristas que adoptan esta posición difieren, sin duda alguna, en lo que respecta a la clase de ángeles indicados aquí (3:10). Algunos defienden la posición de que la referencia es exclusivamente a los poderes malignos.[88] Robertson, en su *Word Pictures*, Vol. IV, p. 531, los identifica con "los aeones gnósticos o cualquier cosa". Greijdanus declara que aunque la referencia es, en primer lugar, a los ángeles buenos, no hay porqué excluir a los ángeles caídos (*op. cit.*, p. 72). Cierto es, indudablemente, que la expresión "principados y autoridades" es neutra tal como "ángeles". Gabriel es un ángel, pero Satanás también lo es. En cada caso el contexto es el que determina si la designación se refiere a los ángeles en general, como en 1:21, a los ángeles caídos, como en **[p 174]** 6:12, o a los ángeles buenos. Aun la adición aquí en 3:10 de las palabras "en los lugares celestiales" no es decisiva para determinar si la referencia es a los ángeles buenos, o a los demonios, como 6:12 lo establece. Sin embargo, aún no veo la razón para no estar de acuerdo con Calvino, Bavinck, Grosheide, Hodge, Lenski, y multitud de destacados teólogos y comentaristas, que creen que 3:10 se está refiriendo a los ángeles buenos y no a los caídos. Mis razones son las siguientes:

(1) Aquí en 3:10 no existe referencia a *conflicto* alguno entre creyentes y huestes espirituales de maldad. En 6:12 el asunto es totalmente diferente.

(2) Tanto el lenguaje como los pensamientos contenidos son elevados. Bien haremos de tomar en serio los comentarios de Calvino. Dice, "Algunos prefieren considerar que estas palabras se refieren a los demonios, pero sin debida reflexión … No existe duda acerca del hecho de que el apóstol se esfuerza en colocar en la más plena luz la misericordia de Dios hacia los gentiles, y el alto valor del evangelio … El significado de Pablo es, La iglesia, constituida por judíos al igual que gentiles, es un espejo, en el cual los àngeles observan la sorprendente sabiduría de Dios expuesta en una forma antes desconocida para ellos. Ven una obra que es nueva para ellos y la razón por la cual estaba escondida en Dios".

(3) El hecho de que la iglesia, como obra maestra de Dios por medio de la cual se reflejan sus excelencias, sea objeto de interés y escrutinio para los ángeles buenos es claro también según otros pasajes (Lc. 15:10; 1 Co. 11:10; 1 P. 1:12; Ap. 5:11ss). Ef. 3:10 armoniza maravillosamente con todo esto.

Ahora bien, lo que los principados y potencias ven reflejado en la iglesia es "la iridiscente sabiduría" de Dios. El adjetivo que modifica *sabiduría* significa literalmente *multicolor* o *muy jaspeado*. A menos que la palabra usada en el original haya perdido su total significado etimológico, y pudiera por tanto ser traducida por *multiforme* (Como VRV 1960, NVI) o *multilateral* (L.N.T.—A. y G.), lo cual en este altamente elevado contexto no es posible, a lo que aquí se llama la atención es a la *infinita diversidad* y *resplandeciente belleza* de la sabiduría de Dios.

---

87 La cláusula de propósito así introducida no debe ser ligada con la cláusula subordinada inmediatamente precedente. De acuerdo a esa construcción el sentido sería, "Dios creó todas las cosas a fin de que los principados y las autoridades pudiesen aprender más acerca de la maravillosa sabiduría de Dios en la esfera de la redención". Concuerdo con Hodge, *op. cit.*, cuando declara, "Esta conexión de las cláusulas es forzada, porque las palabras 'quien creó todas las cosas' son enteramente subordinadas … y por tanto no el correcto punto de contacto para la idea central en todo el contexto".

88 Así por ejemplo, Franz Mussner, en *Christus, Das All und die Kirche*, Trierer Theologische Studien, V. Trier, 1955, p. 21; E. F. Scott, *op. cit.*, p. 189.

L.N.T. Thayer's *Greek-English Lexicon of the New Testament*

Ambas características nos traen a la memoria el arco iris. De ahí que, *iridiscente* o algo por el estilo (como "*multi-esplendente*" sugerido por Bruce) parecería ser un equivalente razonable, a menos que quisiéramos retener la traducción literal *multicolor*. En cada fase de la redención (como de la creación) el esplendor de la sabiduría de Dios se revela a sí mismo. Ya que en los cap. 2 y 3 de Efesios (véase especialmente 2:16; 3:6) el tema de la reconciliación de judíos y gentiles con Dios y de ellos entre sí mediante la cruz—lo **[p 175]** cual para los judíos era piedra de tropiezo y para los gentiles necedad (1 Co. 1:22–25)—está siempre presente en la mente de Pablo, parecería ser que esto es una de las manifestaciones de la divina "sabiduría" que menciona. Cf. Ro. 16:25–27, donde *la revelación del misterio* se atribuye al "único *sabio* Dios". *La sabiduría de Dios reconcilia aparentes irreconciliables*. Es así también como se usa de nuevo en el texto la misma palabra *sabiduría* cuando en alguna parte se hace referencia al hecho de que el rechazo de Israel según la carne resulta, mediante varios enlaces, en la salvación de todo el pueblo de Dios: "Por la transgresión de ellos vino la salvación a las naciones para provocarles a celos … para que con motivo de la misericordia concedida a vosotros (gentiles), ellos (Israel) también alcancen la misericordia … ¡Oh profundidad de las riquezas, así de la *sabiduría* como de la ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios, e ininvestigables sus caminos! (Ro. 11:11, 31, 33). En consecuencia, cuando en tiempos pasados algunos comentaristas, al interpretar la expresión "iridiscente sabiduría", han puesto su atención sobre varias paradojas tales como las siguientes, que Dios en Cristo produce vida por medio de la muerte, gloria mediante la vergüenza (la "vergüenza" de la cruz), bendición por medio de la maldición, poder mediante la debilidad, etc., siguieron simplemente lo que las Escrituras señalaban.

Las dimensiones reales del término "iridiscente sabiduría" son, no obstante, mś amplias que esto. No existe ni una sola obra de Dios, ya sea en la creación o, como aquí en la redención, donde aquella sabiduría ricamente salpicada de colores (jaspeada) no se manifieste. Se ve en la iglesia como un todo cuando se esfuerza ardientemente en vivir para la gloria de Dios. Se ve también en cada creyente individual, salido de las tinieblas a la maravillosa luz de Dios. Recibimos destellos de ella *ahora* cuando estudiamos las Escrituras o cuando reflejamos la divina providencia en nuestras propias vidas. Por el mar de vidrio, cuando al fin todas las cosas se nos presente cristalinas, las veremos cual nunca las vimos antes, y, llenos de arrobamiento diremos, "¡Grandes y maravillosas son tus obras, oh Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los siglos! (Ap. 15:3). Las palabras del salmista en lo que respecta a las obras de Dios en el plano físico serán aplicadas entonces, con un énfasis que jamás le fue dado antes, también en cuanto al aspecto *espiritual*, a saber, "¡Cuán multiformes son tus obras, oh Jehová; con *sabiduría* las has hecho todas!" Cuanto más vive la iglesia en armonía con su alto llamamiento, tanto más los ángeles estarán en condición de ver en ella la maravillosa sabiduría de Dios. Por tanto, parte de la *elevada meta* de la iglesia es hacer manifiesta en su vida y carácter las "excelencias" de su Hacedor-Redentor, de modo que los principados y las **[p 176]** autoridades puedan, en realidad, ver esta sabiduría.

11. El que la iridiscente sabidura de Dios fuese dada a conocer por medio de la iglesia fue **conforme al propósito eterno que él formó en Cristo Jesús nuestro Señor**. Pablo habla aquí del plan que abarca *las edades*; por tanto, su "propósito eterno", es el mismo propósito ya mencionado en 1:11. Cf. 2 Ti. 1:9. Gobierna las edades en toda su continuidad y contenido. Ya se ha explicado bastante claro en el capítulo 1 que este propósito está centrado en Cristo. El es, de hecho, el *eterno fundamento* de la iglesia. Su nombre mismo, expresado en todas sus palabras aquí en 3:11, a saber, "Cristo Jesús Señor nuestro", es esencialmente el mismo que se menciona en 1:2, 3, 17. Véase sobre 1:2, pero obsérvese que la hermosa palabra que indica apropiación de fe, es decir, "nuestro" se agrega solamente en 1:3, 17, y en el presente pasaje. Hay quienes sostienen que este título está señalando a Cristo en su manifestación aquí en la tierra, y, en consecuencia, todo este pasaje no se está tratando del propósito en Cristo desde la eternidad sino más bien de la realización histórica de este plan. Conse-

cuentemente, interpretan las palabras “que el *formó* (o *hizo*) en Cristo Jesús nuestro Señor” como significando “que él ha llevado a cabo” en él (así lo hace la Biblia de las Américas). Pero aunque el verbo usado permite tal traducción, es muy difcil creer que la *elevada meta* de dar a conocer la iridiscente sabiduría de Dios haya sido ya plenamente realizada. La perfección de este propósito será lograda solamente en gloria. Y no puede haber objeción al afirmar que aun desde la eternidad el plan de Dios o propósito estaba centrado en él a quien se llama “Cristo Jesús nuestro Señor”. Por tanto, reuniendo todas las consideraciones, es mejor interpretar 3:11 como pasaje de mucho aliento, que asegura a los creyentes que el designio final de Dios para la iglesia, a saber, que sirve como escuela en la cual los gloriosos ángeles pueden aprender más y más acerca de la maravillosa sabiduría divina, no puede fracasar en su realización, puesto que descansa no en las movedizas arenas de nuestros esfuerzos humanos sino sobre la inexpugnable roca de la soberana y eterna voluntad del Todopoderoso, voluntad centrada en el Ungido Salvador, quien es Señor de toda la iglesia gloriosa, así, *nuestro* Señor. Sigue, **12. en quien tenemos la osadía de un confiado acceso por medio de la fe en él**. Literalmente, deberíamos traducir: “en quien tenemos *la osadía y acceso en confianza*”. Pero si esto es *endíadis*, se tiene el significado resultante: *osadía de confiado acceso*. Aquí, la tres palabras importantes son osadía, acceso, y confianza. La palabra que se usa para *osadía*, a saber, *parrēsia*, es muy pintoresca. Se deriva de dos palabras griegas que significan *todo* y *diciendo*; vale decir, diciendo todo. La palabra ocurre con gran frecuencia en el Nuevo Testamento, y con más de un **[p 177]** significado resultante. Sobre su connotación en el presente pasaje obtenemos luz por medio de pasajes tales como Fil. 1:20, “portándome con todo *denuedo* (osadía) … Cristo sea engrandecido en mi cuerpo”, y por Heb. 4:16, “Acerquémonos pues *confiadamente* (con osadía) al trono de la gracia” (VRV 1960). La palabra *acceso* ya ha sido explicada. Véase sobre 2:18. Ha sido definida como *libertad para acercarse al Padre, en la confianza que nosotros, judíos y gentiles, hemos hallado favor para con él*. La tercera palabra, *confianza* (el mismo significado en 2 Co. 1:15, pero en Fil. 3:4, *base de confianza*), fortalece la idea ya presente en *acceso*.

Siendo, entonces, que Cristo Jesús es *nuestro* y nosotros *de él*, comprados con su sangre, y su Espíritu mora en nosotros, sabemos que tenemos libre e ilimitado acceso al Padre. Cf. 2:18. Podemos y debemos acercarnos a él sin restricción, *contándole* a él *todos* nuestros problemas, pidiéndole que nos ayude en *todas* nuestras necesidades. Sabemos que nos recibirá de todo corazón. Debemos, especialmente pedirle que nos haga aptos para vivir de modo que en nosotros sean exhibidos los frutos de su gracia y reflejada la sabiduría de Dios, a fin de que los ángeles nos puedan considerar como el espejo de las virtudes de Dios. Tal osadía y confiado acceso es posible únicamente “por medio de la fe en él”, es decir, en “Cristo Jesús nuestro Señor”, el mismo “en quien” fuimos elegidos desde la eternidad. El propósito eterno de Dios que no puede fallar y la redención llevada a cabo por Cristo nuestro Señor han hecho posible tal acceso libre de temor.

13. El apóstol concluye este párrafo parentético diciendo: **Por tanto pido (a vosotros) que no desfallezcáis a causa de lo que padezco por vosotros, lo cual es vuestra gloria**. Queriendo significar: siendo que hemos sido dotados con esta osadía de confiado acceso, debemos sobreponernos al desaliento. El gozo del Señor debe llenar nuestros corazones en todo tiempo, puesto que nadie puede arrebatarnos las bendiciones que son nuestras en Cristo Jesús nuestro Señor (véanse especialmente los vv. 6 y 12; cf. 1:3ss). Tenemos en el original un caso de expresión abreviada, de la cual la Biblia, la literatura en general, como igualmente el lenguaje humano, están llenos. Véase C.N.T. sobre el Evangelio de Juan, p. 219. Todo lo que realmente tenemos en el griego es esto: “Por tanto pido *no desmayar* (literalmente, *comportarse malamente*, y así, *llegar a fatigarse*; cf. 2 Co. 4:1, 16; Gá. 6:9, 2 Ts. 3:13) en mis aflicciones por vosotros”, etc. En lo abstracto son posibles varios significados. Los más importantes son los siguientes:

(1) Por tanto pido a Dios que yo no desfallezca

(2) Por tanto pido a Dios que no desfallezcáis

(3) Por tanto pido a vosotros que no defallecáis

Puesto que nada existe en el contexto que sugiera a Dios como **[p 178]** Aquel a quien se presenta la petición, (1) y (2) pueden ser descartados. También, otra razón para eliminar (1) es que dada la situación en que el apóstol se hallaba, prisionero en Roma, era más probable que desfallecieran aquellos a quienes escribía antes que él mismo llegase a tal desaliento. La prueba de que esto sea así aparece claramente en otra de las epístolas escritas, tal vez muy poco tiempo después, durante el mismo período de prisión, vale decir, Filipenses. La iglesia de Filipos parece haber estado llena de angustiosa preocupación. Fue por aquella misma razón que Pablo se apresta a escribirles, "Quiero que sepáis, hermanos, que las cosas que me han acontecido en realidad han contribuido para el progreso del evangelio" (Fil. 1:12). Resulta fácil entender, entonces, que también aquí en Efeso y alrededores eran los lectores quienes se hallaban en peligro de desfallecer pero en ningún caso Pablo. En consecuencia, la tercera posibilidad, "Por tanto pido a vosotros que no desfallezcáis", es la que yo, junto con muchos otros, acepto. Es como si el apóstol dijese, "¡Qué honor para vosotros que ante los ojos mismos de Dios seáis considerados dignos de tanto sufrimiento el cual yo soporto en vuestro lugar! (véase sobre v. 1). ¡Cuán preciosos debéis parecerle a él! Tocante a la "gloria" de padecer por Cristo véase C.N.T. sobre Filipenses, p. 104.

[p 180] Capítulo 3

Versículos 14–21

Tema: *La iglesia gloriosa*

I. *Adoración por su*

L uminosa meta

2. Conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento para así ser llenados hasta toda la plenitud de Dios

[p 181] [14] Por esta razón doblo mis rodillas ante el Padre, [15] de quien la familia entera en el cielo y en la tierra recibe su nombre: la familia del Padre. [16] (orando) que conforme a las riquezas de su gloria os conceda el ser fortalecidos con poder por medio de su Espíritu en el hombre interior, [17] para que Cristo habite en vuestros corazones por medio de la fe; para que vosotros, estando arraigados y fundados en amor, [18] seáis capaces, juntamente con todos los santos, de comprender cual sea la anchura y longitud y altura y profundidad, [19] y conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento; para que seáis llenos hasta toda la plenitud de Dios.

[20] Ahora a él que es poderoso para hacer infinitamente más que todo lo que pedimos o imaginamos, conforme al poder que actúa dentro de nosotros, [21] a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones para siempre jamás; Amén.

3:14–21

2. *La iglesia debe esforzarse por conocer el amor de Cristo que sobrepasa el conocimiento a fin de ser llena de toda la plenitud de Dios. La oración de Pablo a fin de que esta elevada meta sea crecientemente lograda. Doxología*

En el párrafo precedente Pablo ha señalado que la iglesia de judíos y gentiles debe vivir de acuerdo a su alto llamamiento, de modo que la iridiscente sabiduría de Dios pueda ser expuesta a los principados y autoridades en los lugares celestiales. ¿Cómo se logrará este propósito? La respuesta se da en los vv. 14–19, que señalan hacia el Espíritu que imparte el poder y Cristo que mora en el creyente. Ellos capacitarán a los creyentes para lograr una siempre creciente, aunque necesariamente nunca completa, realización del segundo aspecto de su

elevada meta, a saber, aprender a conocer el amor de Cristo en todas sus dimensiones a fin de ser llenos de toda la plenitud de Dios.

Es muy claro el hecho de que el apóstol está aún escribiendo acerca de la iglesia gloriosa. En realidad nos da una doble descripción del concepto *iglesia*, llamándola, primero, “toda la familia en el cielo y en la tierra”, y después, “vosotros (creyentes efesios) juntamente con todos los santos”. Igualmente, el hecho de que aquí también, como en los vv. 1–13, Pablo está centrando nuestra atención en la *elevada meta*, la misma palabra “meta” usada por varios comentaristas,[89] es resultado de las expresiones: “*para que* seáis capaces de comprender y conocer; … *para que* seáis llenos”. Y por cierto que nadie puede descalificar al adjetivo *elevada* como modificativo de *meta*, puesto que ¿qué propósito sería más elevado que conocer la anchura y longitud y altura y profundidad del amor de Cristo, a fin de ser lleno de toda la plenitud de Dios?

[p 182] Puesto que la iglesia en sus propias fuerzas jamás será capaz ni siquiera de hacer el más pequeño avance para conseguir este objetivo, el apóstol hace de esto un tema de ardiente intercesión. Comienza escribiendo, **14, 15. Por esta razón doblo mis rodillas ante el Padre, de quien la familia entera en el cielo y en la tierra recibe su nombre: la familia del Padre.** Es evidente que el apóstol reasume la cláusula que comenzó en 3:1. El significado de las palabras de apertura es en consecuencia el mismo *aquí* como en el v. 1: Puesto que se han otorgado a gentiles y judíos tan ricas bendiciones—reconciliación con Dios, y reconciliación entre unos y otros, y la erección de *un* santuario constituido por judíos y gentiles—por esta razón doblo mis rodillas ante el Padre. En los versículos intermedios 2–13 se ha añadido, no obstante, otro elemento a la primera razón. Pablo dejó en claro que el Señor le había favorecido altamente otorgándole el privilegio de proclamar a los gentiles las buenas nuevas de las insondables riquezas de Cristo, y capacitándole para iluminar las mentes y corazones de todos los hombres con respecto al hecho de que el maravilloso misterio, ahora revelado, está, por parte de muchos, siendo manifestado en un real diario vivir, hecho que sorprende e instruye aun a los ángeles. Es indudable que la actuación de Dios hacia *él*, Pablo, hombre que en sí mismo es tan indigno, le ha hecho mucho más confiado en la oración. Las bendiciones ya recibidas le han dado valor para pedir cosas aun más grandes. Resumiendo, podemos decir, por tanto, que lo que el apóstol quiere decir cuando aquí en v. 14 escribe, “Por esta razón doblo mis rodillas”, es lo siguiente: Es porque Dios ha manifestado una actitud tan bondadosa hacia vosotros, efesios, y hacia mi, Pablo, que tengo la osadía y confiado acceso al Padre en el cielo.

El apóstol habla de *doblar las rodillas*. La posición durante la oración nunca es asunto indiferente. La postura desgarbada del cuerpo al orar es abominación al Señor. Por otro lado, es verdad también que las Escrituras no prescriben en lugar alguno una, y nada más que una, posición correcta. Se indican diferentes posiciones de la cabeza, brazos, manos, rodillas, y del cuerpo en general. Todas ellas son permisibles en cuando simbolizan distintos aspectos de la actitud reverente del adorador, siempre que realmente interpreten los sentimientos de su corazón. En C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito pp. 121 y 122 se halla una lista de varias posiciones para orar a las cuales las Escrituras hacen referencia. En cuanto a hacerlo de rodillas, además de Ef. 3:14 véase 2 Cr. 6:13, Sal. 95:6; Is. 45:23; Dn. 6:10; Mt. 17:14; Mr. 1:40; Lc. 22:41; Hch. 7:60; 9:40; 20:36; 21:5. Esta postura particular representa humildad, solemnidad, y adoración. Es “al Padre”[90] **[p 183]** a quien se presenta esta conmovedora súplica, verdadero modelo de oración intercesora. Sin embargo, debe tenerse presente que la Persona a quien está dirigida es nuestro Padre no solamente en virtud de habernos creado (3:9) sino también de habernos redimido. En realidad, el énfasis cae sobre el aspecto redentor. Es el

---

[89] Por ejemplo, Lenski, *op. cit.*, p. 497; y Simpson *op. cit.*, p. 82.

[90] La adición “de nuestro Señor Jesucristo”, en VRV 1960 y otras, no está basada en la mejor evidencia textual. Pudo haber sido interpolada de 1:3, 7.

Padre a quien tanto judíos como gentiles tienen acceso *por medio de Cristo*, sólo mediante él, *en un Espíritu* (2:18). En este aspecto redentor o soteriológico él, terminantemente, *no es* el Padre de todos los hombres.

Pablo da una descripción adicional del Padre en las siguientes palabras: (doblo mis rodillas) “ante el *patéra* (Padre) de quien *cada* o *todo* o *entera* (o *todos los*) [91] *patriá* en el cielo y en la tierra reciben su nombre”. La semejanza fonética entre *patēr* (aquí acc. *patéra*) y *patriá* es evidentemente un juego de palabras a propósito. Crea un problema de traducción. El otro problema, según se indica en nota 91, es si la palabra *pāsa* que en el original precede a *patriá*, se ha de traducir “cada” o “toda” o “entera”. Las principales traducciones que se han sugerido son las siguientes:

(1) *cada familia* (A.R.V., R.S.V., N.E.B.).

Objeción: En un contexto donde el énfasis está puesto desde el principio hasta el fin de la *unidad*, de como judíos y gentiles han llegado a ser *un* organismo (2:14–22; 3:6; 4:4–6), y siendo un énfasis tan marcado que el tema de toda la epístola es *la iglesia gloriosa* o *la unidad de todos los creyentes en Cristo*, es tan dudoso hablar de *cada familia* como lo sería en 2:21 de hablar de *cada varios edificios*. Los que, a pesar de todo, adoptan esta traducción se hallan asediados por varias interrogantes como: ¿Cuántas familias tiene Pablo en mente? ¿Constituyen acaso los judíos una familia, y otra los gentiles? ¿Están los ángeles formando una familia de por sí o hemos de pensar en varias familias angélicas: una familia de “principados” y otra familia de “autoridades”, etc.?

(2) *Toda paternidad* (Phillips, Bruce). Simpson escribe que “*Padre de todas las paternidades*” es traducción que tiene base muy sólida (*op. cit.*, p. 79).

Evaluación: Esta traducción tiene cierta atracción; primero, porque el juego de palabras (paronomasia) del original se puede conservar en la traducción, el cual llega a ser, “doblo mis rodillas ante el *Padre* de quien toda *paternidad* en el cielo y en la tierra recibe su nombre”, o algo similar; segundo, porque sugiere un hermoso y alentador pensamiento, que es totalmente verdadero en sí, a saber, que, **[p 184]** al comparar la paternidad *original* del Padre celestial, cualquiera otra paternidad existente en el universo es solamente *derivada* y *secundaria, un débil reflejo.* Si los padres terrenales aman tan intensamente a sus hijos y les atienden tan generosamente, ¡cuán maravilloso ha de ser el amor y cuidado del Padre celestial! Este pensamiento, a su vez, sienta una excelente base para la confianza de Pablo en que la petición que está por comenzar será concedida.

Existen, no obstante, dos razones que me impiden adoptar esta traducción: *a.* nada hay en el contexto que nos haya preparado para discusión del concepto abstracto de *paternidad*; y *b.* el significado de *paternidad* para *patriá* es ajeno a Lc. 2:4, “José era de la casa y *familia* de David”; y a Hch. 3:25, “En tu simiente serán benditas todas las *familias* de la tierra”. Estos son los únicos pasajes del Nuevo Testamento en que ocurre el término *patriá.* Es evidente que aun cuando no siempre se refiere necesariamente a *familia* en el sentido estricto de la palabra aunque también puede indicar un grupo más amplio de personas unidas por un común antecesor, tiene siempre una connotación concreta. En las referencias dadas en M.M., p. 498, y

---

[91] La omisión del artículo antes de πᾶσα no excluye la traducción “la entera” o “toda la”. Esta omisión no es rara con substantivos considerados ya como nombres propios o abstractos; es probable que el primero sea el caso presente. Cf. nota 77. Así Robertson declara que en Ef. 3:15 πᾶσα πατριa es “toda familia”, aunque “toda la familia” es posible (Gram. N.T. p. 772).

A.R.V. American Standard Revised Version

R.S.V. Revised Standard Version

M.M. *The Vocabulary of the Greek New Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources*, por James Hope Moulton y George Milligan (edición de Grand Rapids, 1952)

en L.N.T. (A. y G), p. 642, a fuentes griegas contemporáneas, tiene también un sentido concreto.

(3) *La familia entera* (N.V.I.: “toda la familia”; nota al pie N.E.B.: “su familia entera”).

Evaluación: Considero que esta traducción es la correcta. Está totalmente en armonía con el contexto. En realidad, con palabras que difieren muy levemente, el apóstol nos acaba de decir que todos los que creen en Cristo, sean judíos o gentiles, constituyen ahora una *casa*, sinónimo de una *familia.* No sólo esto, sino que aun ha mencionado la relación del *Padre* con su casa o familia. Sus palabras fueron: “porque por medio de él ambos tenemos nuestro acceso en un Espíritu *al Padre.* Así que no sois más extranjeros y forasteros, sino que sois … *miembros de la familia de Dios*” (2:18, 19). En pasajes subsecuentes ha vuelto a enfatizar este mismo pensamiento, aunque usando diferentes metáforas (2:20–22; 3:6). Lo hará otra vez en 4:1–6. Fue, en realidad, esta misma circunstancia la que llenó su corazón de gran regocijo.

La única desventaja que esta traducción tiene es que no muestra la conexión obviamente intencionada entre *patēr* (Padre) y *patriá* (familia), semejanza fonética casi imposible de reproducir en español y retener al mismo tiempo el significado de las palabras en el original. Sea que se abandone el intento, en cuyo caso la traducción de NVI o alguna otra similar, es aún la mejor que se ha ofrecido: “El Padre … de quien *toda la familia* en el cielo y en la tierra toma su nombre”, o bien se mire favorablemente mi solución: “el padre, de **[p 185]** quien la familia entera en el cielo y en la tierra recibe su nombre: la familia del Padre”, dejo al lector hacer su propia elección. Tal vez alguien podría sugerir alguna forma más adecuada.

¿Cuál es el propósito de Pablo al vincular este modificativo a las palabras “el Padre”? Respondo: El probablemente desea indicar que si es verídico que la relación de los creyentes con su Padre celestial es tan estrecha que constituyen una familia, cuyo *nombre* mismo—es decir, existencia, esencia, carácter—como “la familia del Padre” se deriva de su nombre “Padre”, entonces se puede confiar en este Padre para la provisión de toda necesidad. Véase Mt. 7:11; Lc. 11:13. Este modificativo, por tanto, lejos de ser de poca importancia, proporciona una introducción adecuada para la petición que Pablo ha de presentar. Otro punto que no debe ser pasado por alto, vale decir, que, de acuerdo a la cláusula, “la familia en el cielo y en la tierra”, “la familia del Padre”, es *una* sola. Hablamos de la iglesia militante en la tierra y la iglesia triunfante en el cielo, pero estas no son dos iglesias. Son *una* iglesia, *una* familia. Es en favor de esta iglesia *única* que Cristo gobierna el universo entero (1:22, 23). Si aun para nosotros que vivimos en tiempos de viajes en jet, transmisiones de onda corta, retransmisiones automáticas de señales por medio de satélites sincronizados de y hacia cualquier lugar del mundo, las distancias parecen esfumarse, de modo que lugares que antaño se consideraban tan alejados ahora han venido a ser vecinos, no debería sernos tan difícil entender que a los ojos de Dios que creó todas las cosas la iglesia de los redimidos en gloria y la iglesia de los redimidos en la tierra constituyen *una* sola familia. Por cierto que nada hallamos en las Escrituras que apoye la creencia de que haya contacto *directo* entre los muertos y los que viven.[92] Existe, no obstante, contacto indirecto (Lc. 15:7). Además, los nombres de *todos* los creyentes, sea que estos estén aún en la tierra o ya en el cielo, se hallan escritos en *un* solo libro de vida, y grabados en el pectoral del *único* Sumosacerdote. También, el Espíritu, aunque en diferente medida, mora en el corazón de todos los creyentes. Todos tienen *un* Padre, de quien son hijos por adopción (1:5; To. 8:15; Gá. 4:5). Cristo, aunque es el Hijo por naturaleza, no se avergüenza de reconocer a estos hijos por adopción como sus hermanos (Heb. 2:11). Cada día las alabanzas de la iglesia entera, en los cielos y en la tierra, van dirigidas al *mismo* Dios Trino.

El libro de Apocalipsis muestra en forma especial cuan estrechos son los lazos que unen a aquel sector de la iglesia que está en los cielos con la parte que aún está en la tierra. En la iglesia primitiva esta gloriosa verdad no era letra muerta. También en tiempos posteriores hay

---

[92] Véase el capítulo dedicado a este tema en mi libro *La Biblia y la vida venidera*, T.E.L.L.

[p 186] quienes la han expresado en forma preciosa. Así, por ejemplo, aquella niñita, una de *siete* hermanos, de los cuales *dos* habían muerto, estaba en toda la razón cuando, según el famoso poema de Wordsworth, seguía afirmando, "somos siete". El lector recuerda, sin duda, el final:

"¿Cuántos sois vosotros?" fue lo que yo dije,

"Si en el cielo dos ya están hoy día?"

Presto la pequeña respondióme,

"Oh, mi amo, somos siete todavía".

"¡Pero si están muertos; esos dos murieron!

¡Sus almas en el cielo están hoy día!"

Era como hablar al viento inútilmente;

La pequeña sostenía firmemente,

Decía, "¡No, somos siete todavía!"

Cuando recitamos el "Credo apostólico" y llegamos a la línea, "(creo) la comunión de los santos", habremos fracasado en conceder todo el significado a esta parte de la confesión si no entendemos que estamos confesando que "… os habèis acercado al monte de Sion, y a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, y a las huestes innumerables de ángeles (categoría diferente de seres pero interesados vitalmente en nuestra salvación), a la asamblea general e iglesia de los primogénitos que están inscritos en el cielo, y a Dios el juez de todos, y a los espíritus de los justos, hechos ya perfectos" (Heb. 12:22, 23). Habremos fracasado si no apreciamos la memoria de aquellos que en otro tiempo fueron nuestros líderes, reflexionamos en el éxito de sus vidas, e imitamos su fe (Heb. 13:7). Habremos errado el blanco si no tenemos presente y nos confortamos en el hecho de que hoy en día también el Cristo ascendido está en el Espíritu caminando en la tierra en medio de los candeleros (Ap. 1:12, 13); y si no escudriñamos mediante la fe a través de las puertas abiertas del cielo (Ap. 4, 5, 12, 15, 19), y percibimos la unidad con aquellos que han salido de gran tribulación y, habiendo lavado sus ropas en la sangre del Cordero, viven y reinan con Cristo en gloria (Ap. 7:13–17; 20:4).

En cuanto a la oración intercesora misma, se puede observar su desarrollo hacia un clímax de trascendental importancia. Es, por decirlo así, una escala formada por tres peldaños, una escalera con tres travesaños, por medio de los cuales uno es llevado hasta las mismas alturas de los cielos. Las tres partes de la oración se pueden ver de inmediato, ya que los límites entre ellas están señalados claramente por las palabras "para que" en los vv. 17 y 19.[93]

[p 187] 16, 17a. Pablo ha introducido esta conmovedora oración trinitaria diciendo, "Por esta razón doblo mis rodillas ante el Padre, de quien la familia entera en el cielo y en la tierra recibe su nombre: la familia del Padre", y prosigue, **(orando) que conforme a las riquezas de su gloria os conceda ser fortalecidos con poder por medio de su Espíritu en el hombre interior, para que Cristo habite en vuestros corazones por medio de la fe.** Dios es *glorioso* en todos sus atributos, según se ha indicado. Véase sobre 1:17. Su poder (1:19; 3:7) es infinito; su amor (1:5; 2:4) es grande; su misericordia (1:4) y su gracia (1:2, 6; 2:7, 8) son ricas; su sabiduría (3:10) es iridiscente; etc. Obsérvense especialmente expresiones tales como "las extraordinarias riquezas de su gracia (expresadas) en bondad" (2:7) y compàrense "las insondables riquezas de Cristo" (3:8). Nunca es correcto enfatizar un atributo a expensas de

---

[93] En el original esto se expresa por ἵνα en el sentido *final* de estos dos versículos. En el comienzo del v. 16 ἵνα es claramente *no-final*.

otro.[94] Hodge está en lo cierto al declarar, “No se trata de su poder excluyendo su misericordia, ni de su misericordia excluyendo su poder, sino que es todo el conjunto lo que le hace glorioso, el objeto propio de adoración” (*op. cit.*, p. 181). Pablo ora, por tanto, que todos los esplendorosos atributos de Dios sean abundantemente aplicados al progreso espiritual de aquellos a quienes escribe. En forma especial pide que Aquel que, según se mostró en 1:19 (cf. 3:7, 20; Col. 1:11), es la fuente misma de poder en sus diversas manifestaciones, conceda a los efesios que, de acuerdo a la medida de la gloria de Dios, sean fortalecidos con poder por medio de su Espíritu en el hombre interior. Este “hombre interior” no es la parte racional del hombre contrastada con los bajos apetitos de éste. La terminología no es la misma de Platón o de los estoicos. Al contrario, el “hombre interior” es el opuesto al hombre “de afuera” (o: externo). Cf. 2 Co. 4:16. El primero se esconde a la observación pública. El último está a la vista de todos. Es en los *corazones* de los creyentes donde el principio de la nueva vida se ha implantado por el Espíritu Santo. Véase sobre 3:17. El escritor está orando entonces por lo siguiente, que se ejerza dentro de estos corazones tal influencia directiva que puedan ser fortalecidos más y más con el Espíritu que les ha sido impartido. Véase sobre 1:19; cf. Hch. 1:8. Otra forma de expresar el **[p 188]** mismo pensamiento es: “que Cristo more en vuestros corazones por medio de la fe”. Es errónea la idea, bastante popular entre algunos comentaristas, de que *primero*, por un poco de tiempo, el Espíritu imparte fortaleza a los creyentes, *después de los cual* llega un momento en que Cristo establece su morada en estos corazones ya fortalecidos. Cristo y el Espíritu no pueden ser separados así. Si los creyentes tienen el Espíritu dentro de sí, entonces tienen a Cristo dentro de sí, lo cual es claro según Romanos 8, 9, 10. “En el Espíritu” es como Cristo mismo habita en el ser interior del creyente. Cf. Gá. 2:20; 3:2. El corazón es la fuente central, tanto de las disposiciones como de los sentimientos y pensamientos (Mt. 15:19; 22:37; Fil. 1:7; 1 Ti. 1:5). De él mana la vida (Pr. 4:23). Este precioso habitar de Cristo es “por medio de la fe”, que equivale a la mano que acepta los dones de Dios. La fe es la total rendición a Dios en Cristo, de modo que se espera todo de Dios y se entrega todo a él. Obra por medio del amor (Gá. 5:6).

Es provechoso observar que la extensa lista de exhortaciones (4:1–6:7) por medio de las cuales el apóstol va a instar a los efesios a llevar a cabo su salvación (Fil. 2:12) se halla incrustada entre dos referencias de oración; la primera, aquí en 3:14–19, la propia oración de Pablo; la segunda, en 6:18ss, una exhortación a la oración, en cuya relación Pablo recuerda a los efesios que así como él ora por ellos, ellos a su vez, deben orar por él. Es como si el escritor dijese: Sin duda alguna, los creyentes deben esforzarse por alcanzar su meta. Han de esforzarse al máximo. No obstante, deben recordar siempre que aparte del poder del Espíritu Santo—o, diciéndolo en otra forma, sin que Cristo more en ellos—serán absolutamente impotentes. “*Con temor y temblor continuad ocupándoos en vuestra salvación; porque Dios es el que está obrando en vosotros tanto el querer como el hacer por su beneplácito*” (Fil. 2:12, 13). Y ya que tanto—en un sentido *todo*—depende de Dios, se sigue que la oración por su poder que imparte fortaleza es de suma importancia.

El propósito inmediato del fortalecimiento y de la necesidad del morar internamente se declara en palabras que indican, por decirlo así, el segundo peldaño de esta escala de oración:

---

[94] ¿No es tal vez Lenski culpable de este error al declarar, “La omnipotencia no opera en el plano espiritual, lo hace la gracia y nada más que la gracia”? (*op. cit.*, p. 418; y cf. pp. 426, 475). En la p. 500 este eminente comentarista, cuyas obras han sido una bendición para muchos, censura a Calvino—como lo hace con bastante frecuencia—por lo que él considera un punto de vista erróneo. Pero si “la omnipotencia no opera en el plano espiritual”, ¿se habría salvado Pablo? ¿se habría salvado siquiera un solo pecador? En lo que respecta a “la obra de la omnipotencia en el plano espiritual” véanse los siguientes pasajes del Nuevo Testamento (que podrían ser suplementados fácilmente por los del Antiguo Testamento): Hch. 18; 10:38; Ro. 1:16; 15:13, 19; 1 Co. 1:18, 24; 2:4, 5; 4:20; 5:4; 2 Co. 4:7; 6:7; 12:9; 13:4; Ef. 1:19; 3:16; 6:10; Col. 1:11; 2 Ti. 1:8; 1 P. 1:5; Ap. 19:7; 21:22. Por cierto, cuando el Todopoderoso revela su poder, está revelando su ¡ilimitado poder, su omnipotencia!

17b–19a. para que vosotros, estando arraigados y fundados en amor,[95] seáis capaces, firmes, juntamente con todos los santos, de comprender cuál sea la anchura y longitud y altura y profundidad, y conocer el amor de Cristo [p 189] que sobrepasa el conocimiento. Siendo que la fe obra por el amor, y equivale sin él a nada (1 Co. 13:2), es fácil ver que si Cristo establece su presencia morando *por la fe* en el corazón, los creyentes están entonces firmemente arraigados y fundados *en amor*, un amor para con Dios en Cristo, para con los hermanos y hermanas en el Señor, para con el prójimo, y aun para con los enemigos. Además, este amor, a su vez, es necesario a fin de comprender el amor de Cristo por aquellos que le aman. Y en la medida que se expande la visión de los creyentes en lo relativo a este amor procedente de Cristo, el amor de ellos por él y su habilidad de comprender el amor de él hacia ellos también aumentará, etc. En esta forma se establece en el universo la más bendita y poderosa reacción en cadena. Todo *comenzó* con el amor de Dios por los efesios en Cristo (1:4, 5; 1 Jn. 4:19). Es como un círculo cerrado, *jamás tendrá fin*.

Las palabras, "arraigados y fundados" sugieren una doble metáfora: la de un *árbol* y la de un *edificio*. Para asegurar la estabilidad de un árbol se requieren las raíces, las cuales, se extienden en proporción a la extensión de las ramas. Similarmente, un fundamento es necesario, uno que adecuadamente sustente la superestructura. El árbol así firmemente arraigado, que representa a todos los que aman al Señor, florecerá y producirá el fruto correspondiente. Asimismo, el edificio sólidamente fundado continuará creciendo para llegar a ser un templo santo en el Señor, propósito que será cumplido.

Tal fruto y propósito es "comprender cuál sea la anchura y longitud y altura y profundidad, y conocer el amor de Cristo". Siendo que tal *comprensión* o *aprobación*[96] y *conocimiento* pueden ser puestos en práctica solamente por aquellos que se hallan arraigados y fundados en *amor*, es evidente que la referencia no es a una actividad puramente mental. Es un conocimiento *experimental*, conocimiento del *corazón*, el que Pablo tiene en mente. Y siendo que el corazón es el alma misma y centro de la vida e influye todas las actividades internas de la vida y las expresiones externas, lo que se indica es una comprensión y conocimiento con todo el ser, esto es, con *todas* las "facultades" del corazón y la mente. Y por cierto que *no se excluye* la apropiación mental.

No debe ser necesario señalar que cuando el apóstol habla de ser *capaces* (ejerciendo gran fortaleza inherente; véase sobre 1:19) de *comprender* … y *conocer*, no piensa en dos sujetos sino en uno, vale decir, el amor de Cristo. Tan grande es ese amor que nadie será jamás capaz de apropiarlo y conocerlo enteramente por sí mismo, es por esto que dice "juntamente con todos los santos". Los santos se comunicarán **[p 190]** unos a otros sus descubrimientos y experiencias con respecto a él, en el espíritu del Sal. 66:16, "¡Venid, escuchad, todos los que teméis a Dios, y contaré lo que ha hecho por mi alma!" Esta actividad de ir conociendo más y más acerca del amor de Cristo comienza aquí en la tierra, y continuará, por supuesto, en la vida venidera. El hecho de que Pablo en esta oración, en particular, no se ha olvidado de la iglesia en el *cielo* es claro según el versículo 14. El *elevado ideal* es llegar a conocer *a fondo* los profundos afectos de Cristo, su ternura autosacrificial, su compasión ardiente, y sus maravillosas manifestaciones. Todo esto está incluido en *el amor* pero no lo agota. ¡Pablo ora para que los lectores lo apropien para sí y conozcan este amor en toda su anchura y longitud y altura y profundidad! Aquí, según veo, el expositor debe ponerse en guardia. No debe separar esta expresión, de modo que a cada una de estas dimensiones se les atribuyan distintos sig-

---

[95] A mi parecer, la construción gramatical indica que la frase "arraigados y fundados" pertenece a la cláusula de propósito introducida por "para que" al principio del v. 18 en el texto griego. El trayecto de la partículo ἵνα o, si se prefiere, la situación proléptica de las partículas, no es rara. En cuanto a la frase "en amor", ni aquí ni en 1:4, donde también ocurre (véase nota 18), necesita la cláusula precedente algún modificativo adicional.

[96] M.M. p. 328, declara que este es el uso regular que Pablo hace del verbo en activo y pasivo.

nificados. Lo que quiere decir es sencillamente esto: Pablo ora para que los efesios (y todos los creyentes a través de los siglos) pongan tanto interés y celo en la consecución de su objetivo que jamás lleguen al punto de decir, "Hemos llegado al final. *Ahora ya* sabemos todo lo que es necesario conocer acerca del amor de Cristo". Así como Abraham recibió la invitación de mirar a los cielos y contar las estrellas, a fin de que entendiese que era imposible enumerarlas; y así como hoy día se nos insta por medio de un himno a contar nuestras muchas bendiciones y enumerarlas una por una a fin de que su infinita cantidad aumente nuestra gratitud y asombro, así también el apóstol ora para que los lectores logren concentrarse tan intensamente y en forma tan exhaustiva en la inmensidad y gloria del amor de Cristo que lleguen a la comprensión de *que este amor sobrepasa el conocimiento*. El corazón y mente *finitos* nunca podrán llegar a una cabal comprensión o conocimiento del amor *infinito*. Aun en la vida venidera Dios jamás dirá a sus redimidos, "Ahora yo os he dado a conocer todo lo que se puede decir acerca de este amor. Cierro el libro, porque la última página ha sido leída". Siempre habrá más y más y aún más que decir. Y esta será la bendición de la vida eterna.

Esto nos introduce al clímax. Llegamos ahora al final de la escala: **19b. para que seáis llenos hasta toda la plenitud de Dios.** Véase también sobre 4:13. En otras palabras, el conocimiento ya descrito es de carácter transformador: "Empero nosotros, con rostro descubierto, mirando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma semejanza, de gloria en gloria, así como el Espíritu del Señor" (2 Co. 3:18). Contemplar la gloria del amor de Cristo significa ser transformado progresivamente en esta imagen. *En un sentido*, este proceso de transformación cesará en el momento de la **[p 191]** muerte. En el instante mismo en que el alma del creyente entre en el cielo, tendrá lugar un gran cambio, y él, que instantes antes era todavía un pecador, un pecador *salvado*, ya no será más pecador, sino que contemplará el rostro de Dios en justicia. Será entonces absolutamente perfecto, totalmente impecable, obediente en todos los aspectos a la voluntad del Padre (Mt. 6:10; Ap. 21:27). Para "todos los santos" cesará, en el sentido ya indicado, al regreso de Cristo. *En otro sentido*, no obstante, el proceso de transformación no cesará: el crecimiento, en aspectos tales como conocimiento, amor, gozo, etc., se prolongará por la eternidad. Tal crecimiento no es inconsistente con la perfección. Aun en la eternidad los creyentes continuarán siendo criaturas; por tanto finitas. El hombre jamás llega a ser Dios. Dios, sin embargo, permanece por siempre infinito. Ya en la gloria, en condición de total ausencia de pecado y muerte, los individuos finitos se hallan en contacto continuo con el Infinito, ¿no es acaso posible que lo finito no haga progreso en los asuntos que ya se han mencionado? Cuando "la plenitud de Dios"—todos aquellos atributos divinos comunicables de los cuales Dios está lleno: amor, sabiduría, conocimiento, bienaventuranza, etc.—es, por decirlo así, vaciado en vasos de limitada capacidad, ¿no se aumentará su capacidad?[97] Es indudable que los creyentes nunca serán llenos *con* la plenitud de Dios en el sentido de que lleguen a ser Dios. Aun los atributos comunicables, *en la medida que existen en Dios*, son incomunicables. Pero lo que Pablo ha pedido es que los lectores sean llenos *hasta* toda la plenitud de Dios. La perfección, en otras palabras, también en aquellos asuntos como conocimiento, amor, bienaventuranza, ha de quedar siempre como *la meta*; para llegar a ser más y más como Dios, *el ideal final*. Lo que Pablo está pidiendo, por tanto, con referencia especial, por supuesto, a la iglesia que *todavía se halla en la tierra*, aunque la respuesta a la oración nunca cesará, no es ninguna cosa extraña, nada nuevo. Es una petición similar a la exhortación de 5:1, 2 "Sed pues imitadores de Dios, como hijos amados, y andad en amor, *así como* Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, en fragante olor". Y otra vez, "Y fue él quien dio a algunos (ser) apóstoles … a fin de equipar enteramente a los santos para la obra de ministerio … hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del claro conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (4:11–13). Cf. Col. 2:9, 10.

---

[97] En lo que respecta a todo el tema de la posibilidad de desarrollo en la vida venidera, me permito recomendar otra vez a los lectores mi libro *La Biblia y la vida venidera*, edición T.E.L.L. 1970, pp. 101–106.

[p 192] *Doxología*

20, 21. Cuando el apóstol examina las maravillosas mercedes de Dios hechas efectivas mediante el supremo sacrificio de su amado Hijo, introduciendo en su propia familia a los que en otro tiempo eran hijos de ira y dándoles "la osadía de confiado acceso", el privilegio de contemplar en todas sus gloriosa dimensiones el amor de Cristo, y la inspiradora tarea de instruir a los ángeles en los misterios de la calidoscópica sabiduría de Dios, su alma, sumergida en maravilla, amor y alabanza, expresa la siguiente sublime doxología: **Ahora a él que es poderoso para hacer infinitamente más que todo lo que pedimos o imaginamos, conforme al poder que actúa dentro de nosotros, a él sea la gloria en la iglesia y en Cristo Jesús por todas las generaciones para siempre jamás; Amén.** De inmediato se percibe claramente que esta doxología no sólo es la conclusión adecuada a la oración sino también una expresión de gratitud y alabanza muy apropiada por todas las bendiciones tan generosamente derramadas sobre la iglesia, según se ha descrito en todo el contenido precedente de esta carta. Además, es la forma en que Pablo acostumbra dar a conocer su propia firme convicción de que aunque en su oración ha pedido mucho, Dios es capaz de conceder aun muchísimo más. Al llegar a este punto el apóstol, habiéndose deleitado en superlativos (véase C.N.T. sobre 1 y 2 Ti. y Tito, p. 89), habla con mucha firmeza. Literalmente dice, "Ahora a él—esto es, al Dios Trino—que es capaz de hacer todo en forma superabundante, más allá de lo que podamos pedir o imaginar (o: pensar, concebir)", etc. A fin de apreciar enteramente lo que en estas palabras se implica, se hace necesario observar que el razonamiento de Pablo ha tomado los siguientes pasos: *a.* Dios es poderoso para hacer todo lo que le pedimos; *b.* es aun capaz de hacer lo que no nos atrevemos a pedir sino meramente imaginar; *c.* puede hacer *más* que esto; *d. mucho* más; *e. muchísimo* más. Además, el apóstol agrega de inmediato que no se está refiriendo a cosas abstractas. La omnipotencia revelada por Dios al contestar la oración no es invención de la imaginación sino que obra en *consonancia* con ("conforme a") aquella operación de su poder que está obrando ya "dentro de nosotros". Nos sacó de las tinieblas introduciéndonos a la luz, transformó a hijos de ira en muy amados hijos e hijas, llevó a cabo la reconciliación entre Dios y el hombre, entre judíos y gentiles. El poder del Dios infinito fue el que se ejerció al levantar a Cristo de entre los muertos, y es el que está ahora operando en nuestra propia, y paralela, resurrección espiritual.

Por tanto, a Aquel que no necesita esforzarse extremadamente para cumplir nuestros deseos sino que lo hace fácilmente, "*sea la gloria* en la iglesia y en Cristo Jesús". En otras palabras, sea rendido a **[p 193]** Dios todo homenaje y adoración por el esplendor de sus maravillosos atributos—poder (1:19; 2:20), sabiduría (3:10), misericordia (2:4), amor (2:4), gracia (2:5–8); etc.—manifestados en *la iglesia*, que es su cuerpo, y en *Cristo Jesús*, su eminente cabeza. (Tocante al concepto *gloria*, véase C.N.T. sobre Filipenses, p. 76, nota 43). El ardiente deseo del apóstol es que la alabanza perdure por todas las generaciones". La palabra *generación*, además de otros significados, posee dos connotaciones especiales que deben ser consideradas en la relación presente: *a.* la suma total de los contemporáneos (Mt. 17:17); y *b.* la duración de sus vidas en la tierra, vale decir, el tiempo que transcurre entre el nacimiento de los padres y el de los hijos. En el caso presente, como en v. 5 y más arriba, se refiere a este último sentido cronológico, puesto que la frase "por todas las generaciones" recibe el reesfuerzo de "para siempre jamás". La última expresión significa exactamente lo que dice. *Se refiere al devenir las instantes desde el pasado al presente y hacia el futuro, continuando sin cesar y sin llegar jamás a un fin.* Ha sido curiosamente definido por algunos como indicación de "lo opuesto al tiempo", "tiempo sin cambiar", "existencia sin tiempo", etc. Pero en cuanto a criaturas y sus actividades, la Biblia no enseña en lugar alguno tal existencia sin tiempo. La idea popular, que también se halla en algunos comentarios y en la poesía religiosa, es decir, que al morir—o según otros, al momento del regreso de Cristo—los creyentes entrarán en una existencia sin tiempo, no tiene apoyo en las Escrituras, ni siquiera en Ap. 10:6 interpretado correctamente. Si los creyentes adquieren en la vida venidera *un* atributo divino "incomuni-

cable”, vale decir, la *eternidad* ¿porqué no los otros también como por ejemplo la “omnipresencia”? Para más sobre esto véase la página anterior, nota 97.

La bendita actividad de la cual los creyentes gustan las primicias aun ahora, pero que será su parte en grandeza superabundante y pura durante su estado intermedio, y aun en forma más acentuada en el día de la gran consumación, es la actividad de la cual el apóstol está profundamente preocupado y por la cual ora intensamente. Esta actividad consiste, por tanto, en lo siguiente: que por siempre jamás los miembros de la familia del Padre atribuirán gloria y honor a su Hacedor-Redentor, cuyo amor, apoyado por su ilimitado poder con que levantó a Cristo de entre los muertos, alzará sus corazones a cada vez más altos planos de inexpresables deleites y reverente gratitud. Al fin, en su condición gloriosa, sus mentes ya no más obscurecidas por el pecado, avanzarán desde una cumbre de descubrimientos espirituales a otra, y luego a la próxima, en una sin fin serie de ascensos. Sus voluntades, liberadas totalmente entonces de las cadenas esclavizantes de la voluntariedad, y vigorizadas con una constante y creciente provisión **[p 194]** de poder, hallarán más y más avenidas de gozosa expresión. En resumen, la salvación que se reserva a los hijos de Dios se asemeja a las aguas de salud de la visión de Ezequiel (Ez. 47:1–5), en las cuales, al entrar, nos llegan a los tobillos, luego a las rodillas, más adentro hasta los lomos, y finalmente ya no se pueden pasar sino a nado. Y a causa de este constante progreso en deleite, la respuesta progresiva en alabanza jamás cesa, puesto que

“Cuando hayamos en el cielo diez mil años disfrutado,

Esplendentes como el sol en su brillar,

No nos restan menos días para loar al Dios amado

Que en el punto venturoso al comenzar”.

(John Newton)

Cuando el Espíritu Santo inspiró a Pablo el prisionero para escribir esta hermosa doxología, el corazón del apóstol fue impulsado por el mismo Espíritu a expresar su profunda aprobación por medio del solemne “Amén”.

Resumen del Capítulo 3

Pablo dirige ahora su atención a la *alta meta* de la iglesia. Esta meta tiene dos objetos: *a.* declarar la *sabiduría* de Dios (1–3) y *b.* aprender más y más acerca del *amor* de Cristo (14–21). Ninguno es posible sin el otro.

Pablo llega a la idea de la sabiduría de Dios por medio de la contemplación del “misterio” que le había sido revelado a él como a ningún otro. La palabra *misterio* se usa para indicar una verdad que si no hubiese sido revelada divinamente habría permanecido secreta. En el caso presente y frecuentemente, al usar la palabra misterio, Pablo piensa en el hecho que, de acuerdo al eterno plan de Dios, en relación con la venida del Mesías y el derramamiento del Espíritu, la antigua teocracia judía sería totalmente abolida y en su lugar se levantaría un nuevo organismo en el cual gentiles y judíos ocuparían lugares de perfecta igualdad. Véase el resumen del capítulo 1, N° (7). Pablo dice, “A mí, el menos importante de todos los santos, me fue dada esta gracia: proclamar a los gentiles las buenas nuevas de las insondables riquezas de Cristo, y aclarar a todos cuál es la administración del misterio que por las edades ha estado oculto en Dios, quien creó todas las cosas” (3:8, 9). Al meditar el apóstol en el hecho de que este misterioso organismo, *una iglesia congregada de dos grupos antes hostiles, vale decir, judíos y gentiles*, se estaba realmente estableciendo, y que el instrumento que Dios estaba usando para lograrlo era nada menos que uno enteramente inverosímil, es decir *la cruz,* objeto de **[p 195]** burla general y ridículo, vio en esto una manifestación de la sabiduría de Dios, vale decir, el maravilloso poder divino para reconciliar aparentes irreconciliables, a fin de lle-

var a cabo el plan de gracia preparado desde la eternidad. Por inspiración, insta a que esta divina sabiduría sea dada a conocer por medio de la iglesia a todos los ángeles electos en el cielo. Que la iglesia de judíos y gentiles, esforzándose para ser más y más unida, sea un espejo "en el cual los ángeles observen la sorprendente sabiduría de Dios desplegada en una forma antes desconocida para ellos" (Calvino).

No sólo la *sabiduría* de Dios es desplegada en la formación de la iglesia del Nuevo Testamento, mas también lo es su *amor* en Cristo. El apóstol eleva una oración que conmueve por su profundidad de sentimiento, su carácter trinitario y su concentración en el amor de Cristo. Ora para que por medio del Espíritu de Cristo que mora en los creyentes, ellos, esforzándose como si fuesen un solo hombre, puedan penetrar cada vez más profundamente en los misterios del amor transformador de Cristo, a fin de comprender aquel amor en todas sus dimensiones, y entender que es tan rico y maravilloso que jamás podrá ser enteramente conocido.

El verdadero *idealismo* que siempre se esfuerza "en ser lleno hasta toda la plenitud de Dios" es a la vez la cosa más *práctica* de la tierra. Cuanto más los creyentes, "arraigados y fundados en amor" (de otro modo no serían capacitados), hagan un estudio devocional de este amor de Cristo, tanto más serán llenos del ardiente deseo de hablar a todos acerca de él. Así los pecadores serán ganados para Cristo y el Dios Trino será glorificado. Con el pensamiento de la gloria de Dios en su corazán, y expresándolo abiertamente, Pablo cierra este capítulo.

[p 196]

Capítulo 4:1–16

Tema: *La iglesia gloriosa*

II. *Exhortación describiendo e instando a todos a la*

O rgánica unidad (en medio de diversidad) y el crecimiento en Cristo

[p 197]

CAPITULO 4:1–16

EFESIOS

4 [1] Yo, por tanto, el prisionero en el Señor, os suplico que viváis vidas dignas de la vocación con que fuisteis llamados, [2] con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos los unos a los otros en amor, [3] haciendo todo esfuerzo para preservar la unidad impartida por el Espíritu mediante el vínculo (que es) la paz. [4] (Hay) un cuerpo y un Espíritu, así como también fuisteis llamados en una esperanza que vuestra vocación os trajo; [5] un Señor, una fe, un bautismo; [6] un Dios y Padre de todos, quien (está) sobre todos y por todos y en todos. [7] Pero a cada uno de nosotros esta gracia fue dada dentro de los límites que Cristo asignó. [8] Por tanto él dice: Cuando ascendió a lo alto llevó cautiva a una multitud de cautivos, y dio dones a los hombres. Ahora bien, esta expresión, *ascendió*, ¿qué puede significar sino que había (previamente) descendido a las regiones más bajas que la tierra?[98] [10] El que descendió es el mismo que también ascendió más alto que todos los cielos a fin de que pudiera llenar todas las cosas—[11] Y fue él quien dio a algunos (ser) apóstoles; y a algunos, profetas; y a algunos, evangelistas; y a algunos, pastores y maestros; [12] a fin de equipar enteramente a los santos para la obra de ministerio, con miras a la edificación del cuerpo de Cristo, [13] hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del claro conocimiento del Hijo de Dios, la madurez, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo, [14] para que ya no seamos más niños llevados de aquí para allá por las olas y girados en remolino por toda ventolera de doctrina, por las tretas de los hombres, por (su) astucia para tramar el error. [15] Sino que aferrándonos a la verdad en amor, crezcamos en todas las cosas en él que es la cabeza, esto es, Cristo, [16] de quien todo el cuerpo armoniosamente ajustado y unido por cada coyuntura, conforme a la energía que corresponde a la capacidad de cada parte en particular, lleva a cabo el crecimiento del cuerpo con miras a su propia edificación en amor.

4:1–16

Es tan claro como la luz del día y admitido unversalmente que esta sección, especialmente en los versículos de apertura, está haciendo hincapié en la unidad. Además, esta unidad no es externa ni mecánica, sino interna y orgánica. No es impuesta por autoridad exterior sino, por obra del poder de Cristo que mora en los creyentes, opera desde dentro del organismo de la iglesia. Por tanto, los que en su **[p 198]** afán ecuménico anhelan borrar todos los límites denominacionales para crear una gigantezca super-iglesia no encuentran apoyo alguno aquí. Por otro lado, tampoco lo pueden hallar los que exageran las diferencias y aun obstaculizan la cooperación eclesiástica cuando ésta es posible sin sacrificar ningún principio real.

Los primeros seis versículos podrían resumirse en la forma siguiente: la iglesia *es* espiritualmente una; por tanto, *¡que sea* espiritualmente una! Esto no implica contradicción alguna puesto que significa que los creyentes deben “hacer todo el esfuerzo posible para preservar la unidad impartida por el Espíritu Santo mediante el vínculo de (que consiste en) la paz”.

[98] O, “¿a las regiones más bajas (literalmente “partes”) de la tierra?” Es probable ésta o la otra traducción sin que haya diferencia esencial en cuanto al significado resultante. En favor de “a las regiones más bajas que la tierra” se da la razón de que seria la contraparte de “más alto que todos los cielos” en el próximo versículo.

No obstante, esta unidad no es una en que el individuo llega a ser meramente un “diente de una rueda”. La iniciativa personal o la expresión individual, lejos de ser aplastada, recibe estímulo, según lo indican claramente los vv. 7–12, 16. También la unidad no es un fin en sí mismo. No consiste en un deseo superficial de *estar juntos* bajo el lema de:

“Tus amigos son los míos, y mis amigos los tuyos;

y cuanto más nos juntemos, tanto más felices seremos”.

Al contrario, es una unidad que tiene el propósito de constituirse en bendición de los unos para con los otros, de modo que la iglesia pueda ser edificada y así ser una bendición para el mundo. Hay trabajo que realizar, según lo muestra claramente el v. 12. Y a fin de llevar a cabo la tarea asignada, los creyentes deben cooperar, contribuyendo cada uno con su parte al crecimiento interno de la iglesia. Esto se hace aún más necesario al considerar que los oponentes son muy astutos (v. 14). Es evidente que en esta sección la idea de *crecimiento* es tan importante como la de *unidad*. Si hubiese alguna diferencia en cuanto a énfasis, yo diría que la primera es aún más prominente, especialmente en los vv. 12–16. En el v. 15 el apóstol expresa la idea de crecimiento en las siguientes palabras: “… para que nosotros, aferrándonos a la verdad en amor, *crezcamos* en todas las cosas en él que es la cabeza, esto es, Cristo”.

Por tanto, considerando todo lo dicho, parecería que el subtítulo *unidad orgánica* (en medio de diversidad) y *crecimiento en Cristo* provee la verdadera clave del contenido de esta sección.

1. El apóstol comienza diciendo, **Yo, por tanto, el prisionero en el Señor, os suplico que viváis vidas dignas de la vocación con que fuisteis llamados**. Pablo “el prisionero” (aquí “en el Señor”; cf. 2 Ti. 1:8; en Ef. 3:1 y en Flm. 1:9 “de Cristo Jesús”, sin diferencia esencial en cuanto a significado) fue fiel a su cargo, como lo demuestra el hecho de su prisión misma, consecuencia de su lealtad. Por tanto, él es el **[p 199]** más calificado para instar a los lectores a ser igualmente fieles, esto es, a “vivir vidas dignas de su vocación” (cf. Fil. 1:27; Col. 1:10; 1 Ts. 2:12; 3 Jn. 6). Ojalá que su comportamiento esté a la altura de las *responsabilidades* que su nueva relación con Dios les ha impuesto y de las *bendiciones* que este efectivo *llamamiento* (acerca del cual véase sobre 1:18) ha traído sobre ellos. En lo que respecta a estas *responsabilidádes*, los lectores habían sido predestinados para adopción (1:5). Por tanto, su obligación es comportarse en la forma que se espera de los hijos adoptados por el Padre celestial: creyendo sus enseñazas, confiando en sus promesas, y haciendo su voluntad. Y en cuanto a las *bendiciones*, éstas fueron descritas en los capítulos anteriores: elección, redención, el ser sellados, revivificados, reconciliados no sólo con Dios sino también con los que en otro tiempo fueron sus enemigos, teniendo libertad de acceso al trono de la gracia, etc. ¡Es indudable que se espera de ellos una vida de gratitud, abundando en buenas obras como fruto! Es como si Pablo dijese, “Si vosotros sois creyentes, y deseáis ser conocidos como tales, vivid como creyentes”. Nos hace recordar la forma en que Mardoqueo respondió a las acusaciones de aquellos que le acusaban de rehusar obedecer la orden del rey para inclinarse ante Amán. El sencillamente contestó, “Soy judío” (implicado en Est. 3:4). “¡Debes ser lo que eres!” es lo que Pablo pareciera decir. Continúa este pensamiento añadiendo: **2, 3. con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos los unos a los otros en amor, haciendo todo esfuerzo para preservar la unidad impartida por el Espíritu mediante el vínculo (que es) la paz.** La séptuple descripción de la vida cristiana es muy parecida a la que se halla en la epístola gemela (véase Col. 3:12–15).[99] Para evitar repetición me permito, en consecuencia, pedir al lector consultar C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 181–186. Lo que se presentará es material *adicional*, no una mera repetición. Aunque no se puede pretender dar una lista completa de cualidades que los creyentes deberían revelar en sus vidas, la lista de Efesios presen-

[99] Se añaden allí compasión, bondad, clemencia, y gratitud a la lista de siete características mencionadas aquí en Efesios.

ta una amplia caracterización de esta nueva disposición y conducta. Lo primero que se nombra es la *humildad*. Habiendo recibido bendiciones tan grandes cuyo verdadero valor no es expresable en palabras, es totalmente adecuado que los beneficiarios sean llenos de esta virtud básica de humildad. Obsérvese el énfasis: "*toda* humildad y mansedumbre". La humildad ha sido llamada la primera, segunda, y tercera esencia de la vida cristiana. La mención de humildad conduce naturalmente a la de *mansedumbre*. El individuo manso es lento para insistir en sus derechos. Se da cuenta que ante la vista de Dios no tiene derechos por naturaleza. **[p 200]** Todos sus derechos fueron recibidos por gracia. Y aunque frente a los hombres a veces debe exigir sus derechos (Hch. 16:35–40), no por eso se apresura a entrar en riña por causa de ellos. Prefiere "sufrir" más bien el agravio antes que infligirlo (1 Co. 6:7). Juntamente con Abraham deja que Lot elija para sí lo mejor (Gn. 13:7–18), ¡con gran recompensa … para Abraham! Ejerce la *paciencia*. En la iglesia primitiva era muy necesario enfatizar esta virtud, en tiempos en que los creyentes sufrían incomprensiones, aspereza y crueldad de parte de aquellos que no compartían su fe. Por ejemplo, no era fácil en manera alguna la situación de una esposa cristiana casada con un no creyente. Sin embargo, si su esposo quería vivir con ella en relación matrimonial, la esposa debía permanecer con él y procurar, por medio de su conducta piadosa, ganarle para Cristo. De esta manera, la gracia de la paciencia sería maravillosamente ilustrada en su vida. Véase 1 Co. 7:13 y 1 P. 3:2. Esta gracia, no obstante, debía ser exhibida no sólo con respecto a los "de afuera" sino también con referencia a los creyentes de la congregación. Todos tienen sus faltas y debilidades. Que cada uno se diga a sí mismo entonces, "En vista de que Dios ha sido tan paciente conmigo, aun cuando ante *sus* ojos de santidad mis pecados sobresalen en forma mucho más clara que las faltas de mi hermano ante *mis* ojos, yo debo, sin lugar a dudas, ser paciente con mi hermano".

La mención de la paciencia es seguida por la cualidad de *soportar* o ser *indulgente*. El apóstol dice literalmente al combinar las dos virtudes, "*soportándoos* los unos a los otros en *amor*". La persona que soporta la ofensa trata de no darle importancia a ella. Se conserva firme, *cabeza levantada*—según lo implica la derivación de la palabra en el original—no se deja conmover, sino que se mantiene erguido y firme. También nosotros a veces usamos expresiones similares cuando decimos "*debes aguantar, tolerar*, su mal comportamiento". No obstante, al decir esto *nosotros* no siempre le damos el significado que el apóstol tenía en mente. Nos podemos referir simplemente a sufrir una ofensa sin mostrar *visible* resentimiento, ¡aunque podríamos estar "hirviendo" en nuestro interior! Sin embargo, Pablo, muy equilibradamente combina la indulgencia de la cual habla con la disposición interna de *amor*. En todo lugar enfatiza esta virtud de afectividad, verdadero y tierno cariño hacia el hermano, el vecino, y aun hacia el enemigo, el noble esfuerzo en servirle y jamás perjudicarle en forma alguna. Además de los versículos en Colosenses a los cuales se hizo referencia anteriormente, véase también Ro. 12:9–21; 1 Co. 8:13; 9:22; 10:33; y Gá. 5:22, seleccionando sólo unas pocas referencias entre muchas que se podrían mencionar. El capítulo más completo e impresionantemente conmovedor acerca del amor hacia todos es 1 Co. 13. **[p 201]** Para apreciarlo debidamente, debe ser leído, si es posible, en el original, y si no ¡por lo menos en varias versiones!

Ahora bien, si con la ayuda del Espíritu Santo y la oración, alguien se esfuerza verdaderamente en conducirse así de modo que su vida resplandezca con estas virtudes, la *unidad*, de la cual Pablo hablará en seguida será verdaderamente promovida. La unidad espiritual indicada aquí es un requisito indispensable para adelantar la salud y felicidad de la iglesia, para promover la causa de las misiones, y para ganar la victoria sobre Satanás y sus aliados. No viene por sí sola sino que es resultado de esfuerzo y oración; *esfuerzo*, puesto que el apóstol dice, "haciendo todo esfuerzo" ("siendo diligente", "poniendo el mayor empeño", cf. 2 Ti. 2:15), y haciéndolo *constantemente* (obsérvese el participio presente, continuativo); y la *oración*, ya que se refiere a una unidad "del Espíritu" (expresado literalmente, pero que significa: impartida por el Espíritu); de ahí que es el resultado de intensa oración (Lc. 11:13). Se trata

de la unidad de judíos y gentiles, según fue enfatizado por Pablo (2:11–22; 3:6), de propósito muy elevado (3:10, 18, 19), y de afecto verdadero (4:2; 5:1–2).

Esta unidad es promovida por la *paz*. Cf. 1 Co. 14:33; 2 Co. 13:11; Fil. 4:7; Col. 3:15; 2 Ts. 3:16; 2 Ti. 2:22. Aquí en Efesios el apóstol se ha referido ya a ella en 1:2; 2:14, 15, 17; y lo hará otra vez en 6:15, 23. Cuando existe contienda hay falta de unidad. Por otro lado, la paz promueve la perpetuidad de la unidad. De ahí que, después de todo, no hemos de sorprendernos cuando Pablo escribe, "haciendo todo esfuerzo para preservar la unidad impartida por el Espíritu mediante el vínculo ("de", vale decir, que consiste en) la paz". Este *vínculo* o *lazo que une a los creyentes es la paz*, tal como en Col. 3:14 es el *amor*. Esto no encierra ninguna contradicción, puesto que es justamente el amor el que hace posible la paz. De ahí que tanto aquí en Ef. 4:2, 3 como en Col. 3:14, 15, el amor y la paz se mencionan en estrecha sucesión. Por cierto, si es correcto decir que la estabilidad del techo depende en cierto sentido del fundamento que sostiene toda la superestructura, luego es correcto también decir que la estabilidad del techo depende de la seguridad de los muros que directamente lo sostienen. Y siendo que especialmente en Efesios el apóstol se preocupa tan detalladamente de la paz establecida entre Dios y el hombre, produciendo así la paz entre judíos y gentiles, resulta perfectamente natural que *aquí* hable de la *paz* como el vínculo. Cualquiera sea el sentido en que se prefiera tomar, la paz espiritual es siempre el don del amor. Da como resultado la unidad.

La exhortación para que los lectores vivan en amor y unidad (vv. 1–3) es seguida por una descripción de esta unidad. En esta descripción la unidad y todas aquellas características relacionadas con ella se **[p 202]** consideran primero derivadas del Espíritu, que ha entrado a morar en los corazones de los creyentes; de allí retrocede al Señor (Jesucristo), cuyo sacrificio vicario ha hecho posible el don del Espíritu, y, finalmente, va hasta Dios el Padre, que ha dado a su Hijo y quien, junto con el Hijo, fue también el Dador y el que envió el Espíritu. En relación estrecha con el Espírituu se mencionan otros dos elementos de unidad cristiana, haciendo tres en total: "un cuerpo, un Espíritu, una esperanza". Igualmente, en relación con el Señor, se agregan dos más, resultando otra vez una tríada: "un Señor, una fe, un bautismo". El Padre se menciona en forma separada, ya que las seis que ya han sido mencionadas tienen su origen en él, en el sentido de que todo lo que esté asociado con el Espíritu y con el Hijo debe, necesariamente, estar también asociado con el Padre, puesto que él "está sobre todos y por todos y en todos". En consecuencia, lo que aquí tenemos es una séptuple descripción de una triple unidad, una declaración del carácter de la unidad cristiana y de su fuente trinitaria.[100]

4. La primera tríada es **(Hay) un cuerpo y un espíritu, así como también fuisteis llamados en una esperanza que vuestra vocación os trajo**. Por supuesto, el "un" cuerpo es la iglesia constituida por judíos y gentiles (2:14–22), la "una" familia en el cielo y en la tierra (3:15). Aunque en un sentido somos muchos, no obstante somos un cuerpo en Cristo (Ro. 12:5). Hay un solo pan, un cuerpo (1 Co. 1:17). Además, este cuerpo o iglesia no es de origen terrenal ni una institución de hechura humana sino producto del Espíritu Santo; de ahí que es, "un cuerpo y un Espíritu". La urgente invitación del evangelio (el llamado *externo*) ha sido aplicada a los corazones de los efesios por medio del Espíritu, produciendo el llamado *interno* o *eficaz*. Véase en 1:18 y 4:1. Su llamado les brindó esperanza, una esperanza firmemente arraigada en las promesas de Dios que no pueden fallar. Fue la esperanza de recibir la herencia entre los santos en la luz (cf. 1:18 con Col. 1:12), como recompensa bondadosa de Dios por una vida consagrada a él. Creo que la razón principal de porqué este llamado les hinchió de esperanza fue que la posesión misma del Espíritu en sus corazones constituía una prenda

---

[100] No creo que exista aquí necesidad alguna de sondear más profundamente en el significado de los números de los elementos que se mencionan aquí. Encuentro que el simbolismo numérico de Lenski (*op. cit.*, pp. 510, 511) es difícil de aceptar, y en todo caso, innecesario, puesto que ahora nos preocupa el libro de Efesios y no el de Apocalipsis.

anticipada de su herencia (1:14), y como tal una promesa o garantía de la gloria venidera, gloria que llegaría no sólo al separarse el alma del cuerpo sino especialmente en el gran día de la consumación de todas las cosas al regreso de Cristo. Los frutos (Gá. 5:22, 23) que el Espíritu, que mora en y santifica a los creyentes, estaba otorgándoles eran "las primicias" (Ro. 8:23), un goce anticipado de un futuro e inefable deleite.

[p 203] El Espíritu, en el proceso mismo de impartir a los efesios el llamado eficaz, produjo en ellos también la unión, de modo que llegaron a ser un organismo espiritual: "Porque por un mismo Espíritu todos nosotros fuimos bautizados para ser constituidos en un solo cuerpo, ora seamos judíos o griegos, ora seamos siervos o libres; y a todos se nos hizo beber de un mismo Espíritu". (1 Co. 12:13; cf. 3:16; 6:19; Ro. 8:9, 11). Tal como el cuerpo humano está enteramente impregnado por su espíritu y por eso es *uno* y puede funcionar como unidad, cooperando los miembros entre si, así sucede también con la iglesia que, al morar en ella el Espíritu y siendo totalmente influenciada por él, constituye un solo organismo y funciona como tal.

5. Luego la segunda tríada: **un Señor, una fe, un bautismo**. Este Señor es "el Señor Jesucristo". Es nuestro Señor en el sentido de que habiéndonos comprado le pertenecemos. El es nuestro duñeo, nos ama, nos cuida, y nos proteje. Aceptamos su señorío, le reconocemos como nuestro Libertador y Soberano, confiamos en él, le obedecemos, le amamos, y le adoramos (1:2, 3, 15, 17; 2:21; 3:11, 14; 4:1; etc.; cf. 1 Co. 6:13–15, 20; 7:23; 12:3, 5; Fil. 2:11; 1 P. 1:18, 19; Ap. 19:16). Ora judío o gentil, siervo o libre, hombre o mujer (Gá. 3:28; Col. 3:11), ora en el cielo o todavía en la tierra (Ro. 14:9), todos confesamos al *único* Señor como *nuestro*. Le abrazamos con *una* fe. ¿Qué se quiere significar por esta única fe? ¿Es acaso la fe en el sentido objetivo, *cuerpo de doctrina, credo* (Gá. 1:23; 6:10; Fil. 1:27 y frecuentemente en las Epístolas Pastorales) o es la fe en su sentido subjetivo, *confianza en nuestro Señor Jesucristo y en sus promesas?* Existe entre los comentaristas gran diversidad de opiniones con respecto a este problema.[101] A mí me parece que el sentido que aquí se indica es el subjetivo. Es *una* fe—no es histórica, ni de milagros, ni temporal sino de confianza genuina—por medio de la cual nos entregamos al *único* Señor Jesucristo. Es verdad que no podemos separar lo subjetivo de lo objetivo: cuando alguien se rinde a Cristo como su Señor, está aceptando al mismo tiempo el cuerpo de doctrina en relación con él. Sin embargo, esto no es lo mismo que decir que el término *fe* se esté usando aquí con doble sentido. El hecho de que la *fe* se mencione inmediatamente después de *Señor* y que sea seguida inmediatamente por *bautismo*, todo en una muy breve oración, parecería indicar que la tríada es una unidad estrechamente entretejida (lo que es verdad también con respecto a la primera tríada, mencionada en el v. 4). En consecuencia, **[p 204]** concuerdo con Scott, *op. cit.*, p. 204, que declara, "Es mejor considerar toda la oración como expresión de un solo hecho fundamental: 'un Señor en quien todos creemos y en cuyo nombre hemos sido bautizados' ".

Con respecto al "un" bautismo Grosheide declara, "Existe solamente un bautismo al cual es recibido por muchos (tal vez un número de personas simultáneamente). Todos los miembros de la congregación son bautizados en la misma forma, y bien podemos asumir que es después o en conexión con el mismo sermón y su enseñanza". Por medio del bautismo fue sellada la comunión de los creyentes con su Señor (Gá. 3:27). "En el bautismo reposa la evidencia de que toda clase de personas (cf. Gá. 3:28), sin discriminación alguna, participan de

---

[101] En favor del sentido objetivo están Westcott y Lenski ("una verdad"), aunque hemos de admitir que el último no excluye totalmente el sentido subjetivo. Dice, " 'una fe' incluye nuestra creencia personal, pero el énfasis está en la fe cristiana como tal, lo que constituye su esencia". Simpson rehusa hacer elección alguna. Hodge y Greijdanus aceptan la teoría de que el término según su uso aquí combina la fe subjetiva y la objetiva. Abbott, Grosheide, Robertson, y Scott, favorecen el sentido subjetivo.

la gracia de Cristo” (H. N. Ridderbos, *The Epistle of Paul to the Churches of Galatia*, un tomo del *New International Commentary on the New Testament*, Grand Rapids, MI, 1953, p. 147).[102]

6. Con el objeto de mostrar la unidad dentro de la Trinidad como base fundamental de la unidad de la iglesia, el apóstol, volviéndose ahora al Padre, escribe, **un Dios y Padre de todos, quien (está) sobre todos y por todos y en todos**. El énfasis aquí, como en 1:3, 17; 2:18; 3:14, 15, está en la paternidad redentora. La primera persona de la divina Trinidad es nuestro Padre en Cristo. El es “el Padre de quien toda la familia en el cielo y en la tierra recibe su nombre”. Por cierto, como nuestro Padre él es también nuestro Creador, puesto que es el creador de todas las cosas (3:9). Este hecho hace que la paternidad se destaque en forma aún más maravillosa en la esfera de la redención. Dios volvió a crear lo que ya había creado, de modo que le pertenecemos en sentido doble, y por tanto le debemos con mayor razón toda nuestra devoción. Pero el énfasis está puesto aquí en su paternidad con relación a la familia de los creyentes, lo cual es evidente no sólo por el hecho de que tal es el sentido predominante del uso del término *Padre* en Efesios sino también por el contexto inmediato. La primera persona de la Trinidad es, por tanto, Padre de todos,[103] vale decir, de todos aquellos que pertenecen a la familia de la fe. El que éstos sean convertidos de origen judío o gentil no tiene importancia, pero sí que **[p 205]** sean convertidos. Como tal tiene con *todos* sus hijos una relación triple: Como Padre está “*sobre* todos”, porque ejerce control sobre todos. Está, no obstante, también “*por* todos”, puesto que nos bendice a todos por medio de Cristo nuestro Mediador. Y está “*en* todos”, porque nos atrae hacia su corazón en el Espíritu. Es así como las tres hebras forman un solo hilo, y percibimos que el Espíritu en quien está centrado el v. 4, y el Señor (Jesucristo), centro del v. 5, no deben ser considerados entidades separadas. Adoramos a *un* Dios (Dt. 6:4), no a tres dioses. Aunque es cierto que las Escrituras atribuyen la elección especialmente al Padre, la redención especialmente al Hijo, y la santificación especialmente al Espíritu, no obstante, en cada uno de estos aspectos cooperan los tres. Nunca obran con propósitos conflictivos. Como a menudo se ha recalcado, el Padre ideó nuestra salvación, el Hijo la compró, el Espíritu la llevó a cabo. Además, la unidad en diversidad que pertenece a la Trinidad es la base de la unidad esencial en medio de la variedad circunstancial que caracteriza a la iglesia, y a la cual Pablo ahora dirige la atención.

7. Escribe, **Pero a cada un de nosotros esta[104] gracia fue dada dentro de los límites que Cristo asignó** (literalmente, “conforme a la medida del don de Cristo”). El apóstol se ha preocupado en detalle de la unidad de la iglesia. Tal cosa era necesaria, puesto que es únicamente cuando la iglesia reconoce su unidad y se esfuerza más y más en preservarla, cooperando cada miembro con todos los demás, que el evangelio avanzará con poder entre las naciones, la iglesia misma se regocijará, Satanás temblará, y el nombre de Dios será glorificado. Sin embargo, esta *unidad* permite la *diversidad* de dones entre los muchos miembros de este cuerpo único. En realidad, esta misma diversidad, lejos de destruir la unidad, la promoverá si se usa correctamente. El uso correcto del don, es decir, de la *dotación* particular (véase sobre

---

[102] Se ha hecho la pregunta de por qué Pablo hace mención de sólo un sacramento, es decir, el bautismo. ¿Por qué no incluye también la Cena del Señor? Lenski, habiendo enumerado varias respuestas que rechaza, declara categóricamente: “La respuesta es que la *Una Sacta* incluye un sinnúmero de bebés y niños, de los cuales ninguno está en condición de recibir la Cena del Señor” (*op. cit.* p. 514). Sin embargo, la inclusión de los infantes—porque deben ser incluidos—no elimina el hecho de que el Señor ha instituido solamente *una* verdadera Cena del Señor. En consecuencia, me parecería mejor la observación de Grosheide: “Haría notar que cuando la persona misma no da la razón para omitir un asunto, es difcil para cualquiera otra persona decir cuál es la razón” (*op. cit.*, p. 63, nota 7).
[103] Todo el contexto indica claramente que la palabra πάντων no es neutra aquí. En la conexión presente el apóstol no está discutiendo la relación de Dios con el universo o la naturaleza.
[104] Puesto que Pablo se ha referido previamente a “la administración de la gracia de Dios”, que le fue dada (3:2) y al “don de la gracia de Dios” (3:7), el artículo ἡ antes de χάρις en 4:7 es totalmente natural. No veo razón, por tanto, con B, D*, etc., para omitirlo.

3:2, 7) que Dios en su gracia ha otorgado a alguien, implica lo siguiente: *a.* que el agraciado lo reconocerá sin lugar a dudas como un don, y no como resultado de su propia habilidad o producto de su ingenio; *b.* que considera su don como uno entre muchos y limitado en su alcanza, un don con medida; y *c.* que será diligente para usarlo no para su propia gloria sino en beneficio de todo el cuerpo, y así para la gloria de Dios. El mejor comentario sobre este versículo es lo que el mismo Pablo escribe en 1 Corintios 12, todo el capítulo. En los vv. 4–6 declara, “Mas hay diversidad de dones, pero uno mismo es el Espíritu: y hay diversidad de ministerios, pero uno mismo es el Señor; y hay diversidad de operaciones, mas el mismo Dios es el que **[p 206]** obra todas las cosas en todos”. Y en forma muy significativa añade, “A cada uno empero le es dada la manifestación del Espíritu para el provecho de todos” (v. 7). Parece que en la iglesia primitiva—como también hoy día—existía un doble peligro: *a.* que aquellos que habían recibido dones muy especiales tendían a sobreestimar su importancia, los atribuían a ellos mismos, y no los usaban para el beneficio de toda la iglesia; y *b.* que los que no habían sido dotados en forma tan notable parecían sentirse desalentados, pensando que no eran útiles en la iglesia. No solamente Pablo reaccionó contra este verdadero peligro, también lo hizo Santiago con sentido ligeramente distinto: “Gloríese el hermano de baja condición en su alteza; el rico empero, en su bajeza …” (1:9, 10). El verdadero aliento y la lección gloriosa para cada cual deben ser siempre: “he recibido mi don, sea éste grande o pequeño, de Cristo mismo.[105] Debo usarlo, por tanto, como él lo requiera. El Dador no me fallará al usar mi don para el beneficio de todos”.

¿Pero será acaso realidad que aquel Jesús que una vez anduviera sobre la tierra sea ahora tan eminente, tan glorioso, y tan ricamente investido de autoridad que sea capaz de otorgar sus dones a la iglesia y a sus miembros en tan profusa cantidad? En respuesta a esta pregunta el apóstol escribe acerca del Cristo ascendido y los dones que otorgó y que aún está otorgando. Lo que se dice en los vv. 8–16 debe tomarse realmente como una unidad. Sin embargo, siendo que la referencia a la ascensión de Cristo y sus implicaciones se hallan especialmente en los vv. 8–10, éstos se estudiarán en primer lugar. **8–10. Por tanto él dice: Cuando ascendió a lo alto llevó cautiva a una multitud de cautivos, y dio dones a los hombres.—Ahora bien, esta expresión, *ascendió*, ¿qué puede significar sino que había (previamente) [106] descendido a las regiones[107] más bajas que la tierra? El que descendió es el mismo que también ascendió más alto que todos los cielos a fin de que pudiera llenar todas las cosas—**.

Las palabras “por tanto” deben ser interpretadas aquí como indicando **[p 207]** algo así como “de acuerdo a esto”. Por dirección del Espíritu Santo Pablo cita un pasaje en los Salmos (Sal. 68:18; LXX 67:19) que tiene relación con el presente tema. No pretende citarlo literalmente sino más bien, como ocurre a menudo en tales casos, aclarar un pasaje mostrando como lo que se dice en el salterio concerniente a *Dios* halla su cumplimiento en *Cristo.*[108] Si

---

[105] No veo buena razón para considerar τοῦ Χριστοῦ como genitivo objetivo (Lenski, *op. cit.*, p. 517: “el don otorgado a Cristo”). Ef. 3:2, 7 como también 1 Co. 12:4–11 apuntan en dirección de considerar estos dones especiales como provenientes *de* Cristo y de su Espíritu. Ef. 4:8 señala en la misma dirección: “dio dones a los hombres”.

[106] Cuando el código B y la mayoría de los últimos manuscritos y versiones añaden πρῶτον (primero, previamente, véase A.V.) después de “descendió” probablemente lo hacen para hacer más claro el texto. Aunque la intención de este agregado es de apreciar, la versión no tiene bastante apoyo textual como para ser aceptada. No obstante, se puede insertar en la traducción *entre paréntesis*, para aclarar el significado del texto, como lo hice yo.

[107] La omisión de la palabra “partes” o “regiones” en p[46] D* G, etc., es de menor importancia, ya que afecta al significado en forma muy leve, si es que lo hace; puesto que en el contexto presente, después de “descendió a” el neutro pl. τὰ κατώτερα todavía tendría que ser traducido como “las regiones más bajas (o *partes* o *terrenos* o algo similar)”.

[108] Tocante a otros casos en los cuales lo que se dice de *Dios* en el Antiguo Testamento se refiere a *Cristo* en el Nuevo, compare Ex. 13:21 con 1 Co. 10:4; Is. 6:1 con Jn. 14:21; y Sal. 102:25–27 con Heb. 1:10–12.

tenemos presente el carácter típico de la antigua dispensación, el hecho de que “el Nuevo Testamento explica al Antiguo”, de modo que no estamos frente a dos Biblias sino a una Biblia inspirada por el mismo autor original, el Espíritu Santo, no nos será posible hallar defecto alguno en este método.

La expresión “él dice” significa “Dios dice”. Esto se ve bastante claro en el contexto de pasajes tales como Ro. 9:25; Gá. 3:16, 17; y Heb. 1:5–7; y puede deducirse también de otros pasajes como Ro. 15:10; 1 Co. 6:16; 2 Co. 6:2; etc.[109] Continúa con la aplicación de Sal. 68:18 tocante a la ascención de Cristo y los dones concedidos. En A. V. este pasaje dice así: “Has ascendido a lo alto, has llevado cautiva la cautividad; has recibido dones para los hombres”. En A.R.V. la primera línea es idéntica; la segunda dice, “has llevado a los cautivos”. Sin embargo, esto no implica cambio fundamental, ya que “cautividad” se puede interpretar con el significado de “una hueste de cautivos” (véase Jue. 5:12), tal como, por ejemplo, “la circuncisión” significa “los circuncidados” (Ef. 2:11). La tercera línea es “has recibido dones entre los hombres”. Parece que Pablo tenía en mente la versión del pasaje de la LXX, con el cual, *en lo que respecta a los puntos que requieren comentario*, nuestra versión concuerda substancialmente, aunque no en todos sus pequeños detalles. Sin embargo, en la aplicación del apóstol—porque, tal como se lee el pasaje de los Salmos *en Ef. 4:8* es una *aplicación* más bien que una *cita literal*—las palabras sufren tres cambios. Dos de ellos, no obstante, son de tan poca importancia que pueden ser considerados en una nota.[110] El único cambio realmente importante es este, que el pasaje que estaba usando declara que Aquel que ascendió *recibió* dones, pero el apóstol al referirse a este pasaje dice que *dio* dones. De acuerdo al pasaje del Antiguo Testamento, a Dios se le presenta, según parece, **[p 208]** como descendiendo del cielo para hacer guerra contra sus enemigos. Asciende otra vez victorioso, cargado con despojos. ¿Qué es lo que da a Pablo derecho para aplicar esta *recepción* de dones a la actividad de Cristo en la forma de *dar* dones a la iglesia? Son muchas las explicaciones que se han ofrecido con las cuales no cansaré al lector. La que yo acepto es la siguiente: *Bajo la dirección del Espíritu Santo Pablo tiene todo derecho para hacer esta aplicación, puesto que el vencedor recibe los despojos con el propósito de repartirlos*. Al ascender Cristo al cielo, no volvía con las manos vacías. Al contrario, como resultado de su obra de mediación realizada volvió al cielo *triunfante*, siendo totalmente dueño de la salvación para su pueblo. Este pueblo estaba en su procesión triunfal. Eran cautivos en fila, como si estuvieran encadenados a su carro. Era una gran hueste de cautivos. Entre ellos estaba Pablo, destinado juntamente con los demás a esparcir por todo el mundo la fragancia del evangelio. ¡Gracias sean dadas a Dios! Véase 2 Co. 2:14. Ahora bien, Cristo *recibió* a fin de *dar*. Había *ganado con el fin de otorgar*. Recibió a estos cautivos con el propósito de darlos al reino, para la obra del reino. Razones para adoptar esta interpretación:

1. La costumbre muy extendida de que el victorioso dividía los despojos se reconoce también en las Escrituras. Fue así como Abraham, al derrotar a Quedorlaomer y sus aliados tomó el botín con la intención de darlo: a Lot, lo que éste había perdido; a Melquisedec, los diezmos; a Aner, Escol y Mamre, sus partes (Gn. 14). ¿Acaso David no recibió también despojos para repartirlos? (1 S. 30:26–31). Los enemigos de Israel, también, tenían la costumbre de dividir los despojos, primero tomándolos y después distribuyéndolos (Jue. 5:30).

---

[109] Acerca de esto véase B. B. Warfield, *The inspiration and Authority of the Bible.* Filadelfia, 1948, pp. 299–348. La refutación que hace del punto de vista contrario que sostiene Abbott es interesante y, según veo, convincente.

A.R.V. American Standard Revised Version

[110] A saber, la segunda persona (“has ascendido”) ha sido cambiada a la tercera (“él ascendió”); y el verbo finito ha sido transformado en un participio (“habiendo ascendido”). En cuanto a “tú” o “él”, excepto por el hecho de que lo que en el Antiguo Testamento se aplica a Dios se dice aquí concerniente a Cristo (sobre lo cual ya he comentado), no existe variación esencial. Y el cambio del verbo finito al participio es meramente asunto de estilo.

2. Is. 53:12 dice con referencia al Mesías venidero, "y con los fuertes repartirá los despojos".

3. De acuerdo a Hch. 2:33 Pedro en el día de Pentecostés recuerda en forma bien específica a los que le oían que "*habiendo recibido* del Padre la promesa del Espíritu Santo, *él* (Cristo) *ha derramado* lo que veis y oís".

4. El Salterio en el tárgum aramaico y también en la Peshita dice, "Has dado dones a los hombres". A la raíz de esta interpretación debe haber habido una tradición muy antigua. Ahora el tárgum explicó las palabras del salmista como refiriéndose a Moisés, *el cual recibió la ley* en Sinaí *a fin de darla* al pueblo de Israel. De todos modos, el recibir implica el dar.

5. Esta explicación se ajusta al contexto presente en el cual los apóstoles, profetas, evangelistas, etc., se describen como *los dones* de Cristo ascendido a la iglesia.

Cuando Pablo añade, "Ahora bien, esta expresión, *ascendió*, ¿qué **[p 209]** puede significar sino que había (previamente) descendido …?" La lógica no salta a la vista de inmediato. Un ascenso no presupone necesariamente un previo descenso. Por ejemplo, el hecho de que Elías ascendiera al cielo no significa que él haya antes descendido del cielo. La solución se basa en el hecho de que Pablo no está estableciendo una regla general sino que se está refiriendo a Cristo, y diciendo que *en su caso* implica un (previo) descenso. Esto es así, puesto que, según hemos visto, la ascensión de Cristo fue gloriosa. Recibió la bienvenida al cielo de parte de su Padre (Jn. 20:17); Hch. 1:11), y a su entrada a la gloria todo el cielo se regocijó (Ap. 12:5, 10). Ahora bien, *esta* ascensión por medio de la cual él, siendo vencedor sobre Satanás, el pecado, y la muerte, volvió a entrar al cielo con todos los méritos de su sacrificio expiatorio jamás habría sido posible si no hubiese descendido de las glorias del cielo a la vergüenza y sufrimiento del mundo. Es sencillamente otro modo de decir que la exaltación de Cristo fue el resultado de su humillación, humillación tan profunda e indescriptible que el apóstol la caracteriza diciendo que "descendió a las regiones más bajas que la tierra". Esta expresión del v. 9 está en contraste directo con "más alto que todos los cielos" del v. 10. Las dos expresiones se pueden entender solamente cuando se examinan en relación la una con la otra. Y deben ser consideradas así pues corresponden a la misma persona: "El que descendió es el mismo que también ascendió más alto que todos los cielos". Pablo es el mejor comentarista de sus propias palabras. Provee este comentario en Fil. 2:5–11: "Se vació a sí mismo … y se hizo obediente aun hasta la muerte; sí, y muerte en la cruz. Por lo cual Dios lo exaltó hasta lo sumo", etc.[111]

111

Siendo que la interpretación que se da aquí de la expresión "él ascendió a las regiones más bajas que la tierra" se ajusta al contexto y está en armonía con la propia declaración de Pablo en Filipenses, escrita durante el mismo período de prisión, entraré a comentar otras explicaciones:

(1) El descenso se refiere a la sepultura de Cristo o la entrada de su cuerpo al jardín de José.

Objeción: esto no sirve. La sepultura está incluida, indudablemente, pero sólo como parte de la profunda humillación de Cristo.

(2) Indica el descenso de Cristo al infierno—generalmente, pero no siempre, se piensa que ocurrió durante el intervalo entre su muerte y la resurrección—con propósito que ha sido expuesto de diversas maneras: *a.* liberar las almas de los santos del Antiguo Testamento del Limbus Patrum; *b.* proclamar la gracia a los perdidos o a algunos de ellos; *c.* hacerle burla a Satanás con el anuncio de su (de Cristo) victoria, etc. En relación con *c.* se ha hecho la observación de que al arribo de Cristo los demonios se espantaron tanto que ¡algunos de ellos saltaron por las ventanas del infierno!

Objeción: Nada hay en el contexto ni tampoco en el Sal. 68:18 o en Efesios que sugiera tal descenso. Tampoco hay indicación de ello en Filipenses 2, ni en lugar alguno de las epístolas de Pablo. De acuerdo a los Evangelios el Cristo agonizante encomendò su alma al Padre. En el día de la resurrección fue devuelta al cuerpo de donde había sido tomada. En cuanto a 1 P. 3:19 y 4:6, si estos pasajes, que no podemos considerar ahora, se interpretan contextualmente, tampoco enseñan nada por el estilo. Basta con decir por

[p 210] Para los creyentes de toda época es verdaderamente un aliento saber que aquel que ascendió más alto que todos los cielos, expresión que no debe tomarse en el sentido meramente literal sino expresando majestad y exaltación a la diestra del Padre de modo que reina sobre todo el universo y sobre toda criatura (1:20–23), es siempre el mismo Jesús, lleno del mismo tierno amor y comprensiva preocupación que exhibió cuando en la cruz del Calvario descendió a regiones más bajas que la tierra, es decir, a la experiencia de las bajísimas profundidades, las agonías mismas del infierno (Mt. 27:46). Añádase a ésta la igualmente alentadora verdad de que cuando él regrese en las nubes de gloria será aún "este mismo Jesús" (Hch. 1:11) la amante y *única* cabeza que gobierna a la iglesia única. ¡Qué notable incentivo para el espíritu de *unidad* que debe reinar entre todos los miembros de la iglesia!

Este mismo Jesús

"¡Este mismo Jesús!" ¡Oh, cuán dulcemente

Las palabras suenan al oído nuestro,

Son cual bellas y lejanas melodías

En noche tensa de temor siniestro!

[p 211] Aquel varón de dolores, allí sólo,

Soporta el peso del pecado maldición,

Sus amigos le han dejado en abandono

En las horas tenebrosas de aflicción.

---

ahora que se refieren a la predicación a aquellos que, aunque ahora están muertos, vivían en la tierra cuando recibieron las advertencias de Dios.

(3) Se refiere a un descenso subsecuente a la ascensión pero antes de la segunda venida.

Objeción: Dejando fuera de consideración el uso retórico o figurativo del verbo καταβαίνω en Ro. 10:7, que no se puede usar ni para defensa ni refutación de la teoría en cuestión, se puede decir con seguridad que en ningún lugar del Nuevo Testamento el verbo tiene tal referencia. En 1 Ts. 4:16 se usa en relación con la segunda venida. Los otros pasajes pertinentes que hablan del descenso de Cristo ocurren en el evangelio de Juan (3:13; 6:33, 38, 41, 42, 50, 51, 58). Todos ellos tienen referencia al descenso de Cristo en la encarnación, aun cuando en Jn. 3:13, como también aquí en Ef. 4:9, la ascensión *se menciona* antes del descenso. Obsérvese el orden opuesto en Ef. 4:10. Nada hay en el contexto de Ef. 4:8–10 que dé a entender un descenso postascensión. Sal. 68:18, que aquí en Efesios se aplica a la ascensión de Cristo, se interpreta también mejor como un *descenso* antropomorfológico de Jehová (cf. Hab. 3) *seguido por ascensión.* "En el Salmo el que ascendió fue Jehová, pero esto fue solamente después que hubo primero descendido a la tierra para el bien de su pueblo desde su habitación habitual en el cielo" (Salmond, *op. cit.*, p. 326).

(4) Lo que aquí tenemos es materia de simple aposición. La traducción correcta es: "El descendió a las partes más bajas, a saber, la tierra" (Hodge). Calvino estaba a favor de esta interpretación, y así muchos otros comentaristas.

Evaluación: Esta es una teoría muy atractiva. Se ha apelado a los pasajes del Evangelio de Juan referidos bajo (3) en apoyo a ella. Mi vacilación para aceptarla es la objeción que comparto con muchos comentaristas, a saber, que si Pablo hubiese deseado meramente decir que Jesús descendió a la tierra, lo habíra podido declarar en forma mucho más sencilla que insertando la referencia a "las regiones más bajas". De ahí que los pasajes del Evangelio de Juan no son enteramente paralelos. Sin embargo, en su análisis final la diferencia entre el punto de vista de Calvino, Hodge, etc. y el que yo y muchos otros sostenemos, llega a ser mínimo si este descenso a la tierra se interpreta en su sentido más amplio, vale decir, como una *encarnación que comprende profunda humillación:* "Jesús de su alto trono *vino a este mundo a morir*". Así Calvino comenta acerca del *descenso de Cristo a la tierra* como sigue: "¿Y cuándo fue que Dios descendió más bajo que cuando Cristo *se vació* a sí mismo (Fil. 2:7)? Si hubo alguna ocasión en que … Dios ascendiese gloriosamente, ésta fue al ser Cristo levantado *desde nuestra más baja condición en la tierra*, y recibido en la gloria celestial". Aquí los dos puntos de vista, el de Calvino y el que yo favorezco, aunque están basados en diferentes traducciónes del texto, ¡coinciden totalmente!

"¡Este mismo Jesús!" el cuadro al recordar

De aquel día tan horrible y oneroso,

Al espíritu contrito le ilumina

Cual rayo de la noche poderoso.

Le adoramos levantando nuestras almas,

"Este mismo Jesús", amado con delicia,

Sí, es el mismo bondadoso Salvador

Ya sentado en el gran trono de justicia.

(Frances Ridley Havergal)

Pablo concluye este desarrollo sobre la humillación de Cristo y su consecuente exaltación añadiendo que el propósito fue "a fin de que pudiera llenar todas las cosas".

Esto ha sido interpretado en forma variada con los significados de:

(1) a fin de que pudiera cumplir todas las predicciones;

(2) a fin de que pudiera cumplir toda la obra que le fue asignada;

(3) a fin de que pudiera llenar el universo con su omnipresencia; y

(4) más específicamente, a fin de que su naturaleza humana, incluyendo su cuerpo, pudiera entrar en el pleno disfrute y ejercicio de las divinas perfecciones, y llegar así a ser permanentemente omnipresente, omnipotente, etc.

Rechazo todas estas interpretaciones porque, según veo, son ajenas al presente contexto. Esto que digo se aplica claramente a (1) y (2) sobre lo cual nada se dice en el contexto. En cuanto a (3), favorecido por Hodge y otros, no se ve muy claro cómo Cristo, por medio de su ascensión, pudo llegar a ser omnipresente. En lo que respecta a su deidad, ya era omnipresente. Y en cuanto a su naturaleza humana, a menos que aceptemos la proposición general de que por medio de la ascensión se comunica *a la naturaleza humana* algo propio de la naturaleza divina—lo cual *no* es la posición reformada—es difícil entender cómo la naturaleza humana podría ahora llegar a ser omnipresente. Y en cuanto a (4), que es la posición luterana (véase Lenski, *op. cit.*, pp. 524, 525), referente a lo cual existe diferencia de opinión entre los teólogos luteranos, nuevamente la conexión entre la comunicación de los atributos divinos a la naturaleza humana, por un lado, y los dones de apóstoles, profetas, etc., de los cuales el contexto habla, no es muy clara. Además, los relatos de la ascensión como se **[p 212]** hallan en Lc. 24:50–53 y Hch. 1:6–11, al mismo tiempo que describen claramente la transición de Cristo, en cuanto a su naturaleza humana, de un lugar a otro, nada dice en absoluto acerca de algún cambio en esta naturaleza de modo que ahora haya entrado en el pleno disfrute y ejercicio de las divinas perfecciones. También, es difícil concebir cómo puede la naturaleza humana continuar su existencia si está fusionada con la divina.

A mí me parecería que una mejor interpretación es la que proporciona el contexto inmediato, tanto precedente como el que sigue, y que es la siguiente: que como resultado del descenso al infierno del Calvario donde realizó la expiación por el pecado, que sirvió como evidencia del hecho que la expiación había sido totalmente aceptada, Cristo, como el ya exaltado Mediador, *llena todo el universo con "bendiciones"* o, si se prefiere, con "dones", los mismos dones que había ganado: salvación plena y libre y los servicios de aquellos que lo proclaman; como los apóstoles, profetas, evangelistas, etc. Aquí, también es mejor dejar que Pablo sea su propio intérprete. El ya ha llamado a Cristo, Aquel "que lo llena todo en todos", lo cual se ha interpretado como significando, en parte, que con miras a su programa universal Cristo llena su iglesia con sus generosos dones. Véase 1:23, cf. 1:3; Jn. 1:16; 1 Co. 12:5, 28–32. Es a al-

gunos de estos “dones” del Cristo ascendido que Pablo dirige su atención al proseguir: **11. Y fue él quien dio a algunos (ser) apóstoles; y a algunos, profetas; y a algunos, evangelistas; y a algunos, pastores y maestros.** El Cristo ascendido dio lo que había recibido: hombres que habían de rendir servicio a la iglesia en forma especial. Antes de describir cada uno de los grupos mencionados en este pasaje, corresponde hacer las siguientes observaciones generales:

1. La intención de Pablo no es proporcionarnos una lista completa de oficiales según se ve al hacer una comparación con 1 Co. 12:28. En el último pasaje hay algo así como una enumeración similar pero no hay mención específica de evangelistas. La combinación “pastores y maestros” también se omite, pero se añaden otros funcionarios no incluidos en Ef. 4:11. Aunque no existe justificación bíblica alguna para la tendencia a eliminar la idea de “oficio” y “autoridad”,[112] ya que estos conceptos están claramente implicados en Mt. 16:18, 19; **[p 213]** Jn. 20:23; Hch. 14:23; 20:28; 2 Co. 5:3, 4; 10:8; 1 Ti. 1:18; 3:1, 5; 4:14; 5:17; 2 Ti. 4:1, 2; Tit. 1:5–9; 3:10, no obstante, “el énfasis en este pasaje (Ef. 4:11) no se halla en los apóstoles, profetas, etc., como oficiales, sino como dones de Cristo a su iglesia” (Roels, *op. cit.*, p. 185).

2. La razón por qué en 4:11ss el apóstol, cuyo corazón se conmueve por los perdidos (1 Co. 9:22) no enfatiza aquí el crecimiento *numérico* de la iglesia sino más bien su crecimiento en amor y otras cualidades espirituales, puede haber sido que lo último es requisito indispensable de lo primero.

3. Para que la iglesia pueda ser fuerte debe tener no solamente buenos líderes (v. 11) sino además buenos y activos seguidores (v. 12). La plena salvación no se puede obtener hasta que *todos* los hijos de Dios la obtengan juntos, hecho que Pablo expresa hermosamente en 2 Ti. 4:8, y que aquí en Efesios lo pone en relieve por medio del uso constante de la palabra *todos* (1:15; 3:18, 19; 6:18).

4. Puesto que aquí en 4:11 todos aquellos que sirven a la iglesia en forma especial—no solamente “apóstoles, profetas, y evangelistas”, mas también “pastores y maestros”—son designados como *dones* de Cristo para la iglesia, ellos deben ser objetos del amor de toda la iglesia. Si, al estar ellos representando verdaderamente a Cristo, son rechazados, entonces el rechazado es Cristo mismo.

5. Y por otro lado, hay aquí implicada una amonestación para los líderes mismos, a saber, que los dones no les fueron dados a ellos para su bien personal sino en beneficio del cuerpo de Cristo, la iglesia.

A continuación se da una breve descripción de los “dones” aquí enumerados:

a. Apóstoles, en sentido estricto de la palabra, son los Doce y Pablo. Ellos son *los testigos titulares de la resurrección de Cristo*, revestidos de autoridad eclesiástica universal y vitalicia sobre vida y doctrina, pero introducidos aquí, como ya se ha indicado, con el fin de enfatizar

---

[112] Así como A. Harnack en *The Constitution and Law of the Church*, Nueva York, 1910, p. 5, cita con debido permiso las palabras de otro: “La aparición de la ley eclesiástica y la constitución de la iglesia es una apostasía de las condiciones dispuestas por Jesús mismo y las cuales fueron cumplidas al principio”. La posición de estos hombres—entre los cuales pueden ser mencionados también E. De Witt Burton, C. Von Weizsäcker, F. J. A. Hort, etc.—es que los apóstoles no debían ser en sentido alguno oficiales eclesiásticos sino meros portadores del mensaje; que no estaban investidos de autoridad sobre vida y doctrina sino solamente dotados de dones espirituales especiales; o que, si ellos ejercieron alguna autoridad, ésta no fue oficial sino orgánica, espiritual, ética. Scott puntualiza, “Aún no existía un ministerio oficial”, *op. cit.*, p. 210; y la observación de Beare, “El ministerio de función solamente era conocido a Pablo”, *op. cit.*, p. 691, señala en la misma dirección. Véase la refutación de esta idea por O. Linton, *Das Problem der Urkirche in der Neuere Forschung*, Upsala 1932, p. 71ss; y C. B. Bavinck, Art. “Apostel” en *Christelijke Encyclopaedia*, Vol. I, pp. 143–145.

el servicio que rinden. Una amplia presentación de las características del apostolado plenario se ofrece en C.N.T., 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 59–61.

b. Profetas, nuevamente en el sentido estricto de la palabra (puesto que en el sentido amplio cada creyente es un profeta), son *los órganos ocasionales de la inspiración*, por ejemplo Agabo (Hch. 11:28; 21:10, 11). Juntamente con los apóstoles se describen como "el fundamento de la iglesia". Véase también sobre 2:20 y 3:5; y véase Hch. 13:1; 15:32; y 21:9.

[p 214] *c. Evangelistas*, tales como Felipe (así designado en Hch. 21:8; su actividad se describe en Hch. 8:26–40) y Timoteo (2 Ti. 4:5), son *misioneros itinerantes*, de rango menor que los apóstoles y profetas. A Felipe se le menciona primero como uno de los siete hombres elegidos "para servir a las mesas" (Hch. 6:2). Timoteo era uno de los ayudantes y representantes de Pablo. Para mayores detalles acerca de él y la naturaleza de su obra véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 42–48, 179–182, 353. Sabemos que Timoteo fue ordenado para su ministerio (1 Ti. 4:14), como también Felipe (Hch. 6:6). ¿Para qué clase de ministerio fueron estos hombres ordenados? En el caso de Felipe es evidente que fue ordenado como "diácono" aunque el término diácono no se usa en Hechos 6. ¿Hemos entonces de suponer que cuando fue usado por el Señor para la conversión del eunuco etíope estaba obrando, por decirlo así, "por cuenta propia", o sirviendo en un oficio diferente? Igualmente, ¿hemos de dar por sentado que Timoteo sirvió en dos ministerios diferentes: *a.* como vicario apostólico, y *b.* como evangelista? ¿No es acaso más armonizable con la información bíblica que deduzcamos de Hechos 6 que los *únicos* hombres aptos para ser elegidos diáconos debían ser aquellos "llenos del Espíritu de sabiduría", "llenos de fe", y que, de consiguiente, Felipe fue *diácono-evangelista*? ¿Hacemos plena justicia al oficio de diácono si pasamos por alto este punto de vista? ¿Y no está acaso la situación de Timoteo indicando también la flexibilidad de su oficio? Si Timoteo, como *evangelista o misionero itinerante*, puede servir mejor a los intereses de la iglesia siendo representante de Pablo, ¿porqué no ha de funcionar como tal? En igual forma hoy día, en lugar de estar multiplicando ministerios, ¿no sería mejor poner en práctica toda la implicación de este oficio e imitar la flexibilidad de la iglesia primitiva, considerando además que los carismas especiales de la iglesia primitiva no son nuestros en el presente? La iglesia de hoy no es capaz de producir un apóstol como Pablo, ni un profeta como Agabo. No necesita de un Timoteo para servir como delegado apostólico, ni un Felipe, a quien le hablara un ángel del Señor y que fuese "arrebatado" por el Espíritu. Sin embargo, al igual que la iglesia primitiva, la de hoy tiene ministros, ancianos, y diáconos. También tiene el Espíritu Santo como en aquel entonces. Y *ahora* tiene la Biblia en forma completa. Ojalá que *todos* los oficios sean usados al máximo según lo demanden las circunstancias, y en un espíritu de verdadero *servicio*.

d. Pastores y maestros. Es mejor considerarlos *un* grupo.[113] Hodge **[p 215]** observa, "No existe evidencia en las Escrituras de haber un grupo de hombres autorizados para enseñar pero no autorizados para exhortar. El caso es poco menos que imposible" (*op. cit.*, p. 226). Estoy totalmente de acuerdo con esto. Lo que aquí tenemos, por tanto, es una designación de *ministros de congregaciones locales*, "ancianos docentes (o supervisores)". Por medio de la exposición de la Palabra ellos *pastorean* sus rebaños. Cf. Hch. 20:17, 28; también Jn. 21:15–17. Tal cosa no se puede hacer debidamente sin amor al Señor.

12. Se declara ahora el propósito de los dones de Cristo: **a fin de equipar enteramente a los santos para la obra de ministerio, con miras a la edificación del cuerpo de Cristo**. V.

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

[113] Las palabras τοὺς δε no se repiten antes de διδασκάλους. Esta falta de repetición no es suficiente de por sí para probar que se refiere a un solo grupo, véase nota 74. Sin embargo, en el caso presente tenemos un paralelo en 1 Ti. 5:17b donde se mencionan hombres que, además de ejercer la supervisión sobre el rebaño juntamente con los demás ancianos, también laboran en la palabra y la enseñanza. Estos pastores y maestros son *un* grupo.

M. divide este versículo en tres frases separadas como sigue: "para perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo". Siguiendo esta línea se hallan las versiones A.V., A.R.V., y R.S.V. En primer lugar, se debe señalar que el original no habla de "la obra *del* ministerio" sino de "la obra *de* ministerio", vale decir, de realizar servicios específicos de varias clases. Pero aun con este cambio sería siempre una traducción pobre, puesto que podría dejar fácilmente la impresión de que los santos pueden ser "perfeccionados" sin servirse los unos a los otros y a la iglesia. No debe haber coma entre la primera y la segunda frase. Una solución mejor, según mi parecer, es la que favorecen Salmond y Lenski. Ellos eliminan las dos comas. La idea resultante es que Cristo dio a algunos hombres como apóstoles, otros, como profetas, etc., con el propósito de "perfeccionar" (cf. 1 Ts. 3:10; Heb. 13:21; 1 P. 5:10) o *proveer el equipo necesario* para todos los santos para la obra de ministrar los unos a los otros a fin de edificar el cuerpo de Cristo. Cedo a la posibilidad de que esta construcción sea la correcta. El significado entonces no diferiría muy substancialmente de la tercera traducción principal, a la cual yo, junto con varios otros, todavía daría preferencia. De acuerdo a este punto de vista, la oración *no lleva dos* comas (V. M., etc.) *tampoco es sin coma* (Salmond y Lenski) sino que *lleva una coma*,[114] y ésta va después de la palabra "ministerio". Esto deja ver que el propósito *inmediato* de los dones de Cristo es el ministerio realizado por todo el rebaño; su propósito *fundamental* es la edificación del cuerpo de Cristo, vale decir, la iglesia (véase sobre 1:22, 23).

La lección importante aquí enseñada es que no solamente los apóstoles, profetas, evangelistas, y aquellos llamados "pastores y maestros", sino que la iglesia entera debe estar ocupada en la labor espiritual. **[p 216]** Aquí se está poniendo en relieve "el sacerdocio universal de los creyentes". "¡Ojalá que todo el pueblo de Jehová fuese profeta!" (Nm. 11:29). La asistencia a la iglesia debería significar más que "ir a escuchar al Rev. X". A menos que, en relación con el culto, haya una adecuada preparación, un deseo de comunión cristiana, una *participación* de todo corazón, y un espíritu de adoración, existe el peligro que se transforme en un sacrilegio dominical. Y también, durante la semana cada miembro debe equiparse a sí mismo para realizar un "ministerio" definido, sea impartiendo aliento a los enfermos, enseñando, evangelizando al vecindario, distribuyendo tratados, o cualquier obra para la cual esté especialmente equipado. El significado de 4:11, 12 es, además, que la tarea de los oficiales de la iglesia es equipar a la iglesia para estas tareas. Es, sin embargo, importante añadir a todo esto que "la efectividad del testimonio positivo y consciente del cristiano depende en gran parte de la vida del creyente en aquellos momentos no dedicados a tal testimonio" (Roels, *op. cit.*, p. 196).

El ideal que se tiene en vista en relación a la edificación del cuerpo de Cristo está declarando en el versículo **13. hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del claro conocimiento del Hijo de Dios.** Esto nos hace volver nuevamente a la unidad espiritual requerida en el v. 3, y a la "una fe" a la cual se hizo referencia en el v. 5. Nos hace recordar también 3:19: "para que seáis llenos hasta toda la plenitud de Dios". Cuando el v. 13 se considera a la luz de los versículos precedentes se hace evidente que lo que el apóstol tiene en mente es que la iglesia entera—consistiendo no sólo de apóstoles, profetas, evangelistas, "pastores y maestros", sino también los demás—debe ser fiel a su llamamiento de servir, con miras a la edificación del cuerpo de Cristo, de modo que la verdadera unidad y crecimiento espiritual sean promovidos. Obsérvese, "todos lleguemos". No hay lugar en la iglesia para zánganos, sino sólo para abejas diligentes. A los tesalonicenses el apóstol había dicho, "porque oímos que algunos entre vosotros se están comportando en forma desordenada, no siendo aplicados trabajadores sino curiosos entremetidos" (2 Ts. 3:11). Pablo censura severamente esta actitud. Es precisamente la *unidad* lo que se promueve cuando todos están ocupados en los asuntos de la

---

A.V. Authorized Version (King James)
R.S.V. Revised Standard Version
[114] La teoría concuerda con la puntuación de N. N. en el texto griego; también con el del N.T. gr. (A-B-M-W).

iglesia y cuando los miembros se dedican a hacer el servicio para el cual el Señor los ha equipado. Así ha sucedido a menudo con jóvenes que comienzan a impregnarse de entusiasmo al desenvolverse en este o aquel programa de la iglesia. Por ejemplo, la junta de misiones domésticas de cierta denominación inició un programa de actividades de verano. Este programa requiere de los jóvenes envueltos en él que, en distintos lugares a través de todo el país, y por varias semanas del verano, reciban no sólo instrucción especial con respecto a los propósitos y **[p 217]** métodos misioneros sino que también hagan contactos con aquellos que no han sido antes ganados para Cristo. Ellos llevan el mensaje, enseñan, organizan varias actividades sociales y religiosas, no les importa vivir por algún tiempo en un sector de clase muy baja en estrecho y beneficioso contacto con la comunidad. ¡Cómo brillan los ojos de estos jóvenes cuando vuelven! Ahora tienen una experiencia que contar y se les ve con encendido interés para Cristo y la iglesia como nunca lo tuvieron antes. A menudo estos contactos hechos durante el verano continúan por medio de correspondencia y visitas. Además, las sociedades de jóvenes y las congregaciones que han tomado parte patrocinando el programa, y estando así también implicadas, reciben nueva bendición cuando los jóvenes testigos vuelven con sus informes. De esta manera, se ha promovido la unidad, unidad de fe en Cristo y de conocimiento—no sólo intelectual sino conocimiento del corazón—del Señor y Salvador, a quien por su majestad y magnificencia, se le llama aquí “el Hijo de Dios” (cf. Ro. 1:4; Gá. 2:20; 1 Ts. 1:10). De este modo todos los creyentes avanzan hacia **la madurez.** La figura fundamental es la de un *varón* fuerte, maduro, bien formado (no únicamente un “ser humano”). Esta madurez se describe en Col. 4:12 como sigue: “enteramente asegurados en toda la voluntad de Dios”. Una tabla detallada acerca del significado de la palabra *maduro* se ofrece en C.N.T. sobre Filipenses, p. 197, nota 156. Tal como a un hombre físicamente robusto se le puede describir como lleno de viril fortaleza y sin defecto, así también el individuo espiritualmente maduro—la madurez que debe ser el ideal—es sin defecto espiritual, lleno de lo bueno, vale decir, de toda virtud cristiana que proviene de la fe en y conocimiento del corazón de, el Hijo de Dios. Continúa: **a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.** Se podría traducir también, “a una medida de edad caracterizada por la plenitud de Cristo” (cf. Lenski, *op. cit.*, pp. 532, 536).[115] Sea que en la figura fundamental se trate de plenitud de *edad* o plenitud de *estatura*, en cualquiera de los casos es una “plenitud de *Cristo*” (así también Grosheide, *op. cit.*, p. 68, nota 26). Es la plenitud de aquel que cumplió totalmente la misión terrenal para la cual fue *ungido*, y que anhela impartir salvación plena y gratuita a los que creen en él.

A menudo surge la pregunta, ¿Pueden los creyentes durante la vida presente llegar a esta “medida de la estatura de la plenitud de **[p 218]** Cristo”? De acuerdo a algunos, sí. Lenski, por ejemplo, menciona a Pablo como uno de los que logró tal plenitud (*op. cit.*, p. 533). Sin embargo, el pasaje mismo en realidad no enseña esto. Podemos aceptar, indudablemente, que no todos permanecen como “bebés” en Cristo. Algún grado—o mejor, un alto grado—de madurez se puede obtener aquí ahora mismo. Y cuanto más sinceramente se esfuercen los santos en alcanzarla realizando con humildad y de todo corazón la obra de servicio de unos para otros y para el reino en general, tanto más se avanzará hacia este ideal. Sin embargo, aquella plena madurez espiritual, que en su más alto grado alcanza a “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”, no es realizable antes de la muerte. Pablo sería uno de los primeros en admitir esto. Obsérvese lo que dijo con respecto a sí mismo en Ro. 7:14: “mas yo soy carnal, vendido bajo el poder del pecado”; y lo que habría de decir muy poco después de que esta carta a los efesios hubiese llegado a su destino: “Hermanos, yo no creo haberla aún alcanzado;

---

[115] La palabra ἡλικια puede referirse tanto a *edad* como a *altura* o *estatura.* Así, Zaqueo era pequeño de *estatura* (Lc. 19:3), Sara había pasado la *edad* para concebir (Heb. 11:11). El hombre nacido ciego, sanado por Cristo, había llegado a la *edad* de madurez legal (Jn. 9:21, 23). Nadie puede añadir un codo a lo *largo de su vida* (Mt. 6:27; Lc. 12:25, V.M.). En pasajes tales como Lc. 2:52 (“Jesús crecía en sabiduría y *estatura*”; pero según otros, “en sabiduría y *edad*”) y Ef. 4:13 existe una marcada diferencia de opinión entre los comentaristas en cuanto al significado: *estatura* o *edad.*

pero una cosa (hago), olvidando lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo hacia la meta, hacia el galardón de la soberana vocación de Dios en Cristo Jesús" (Fil. 3:13, 14). Con respecto a lo demás, en cuanto a grado, tiempo y posibilidades de alcanzarlo véase sobre 3:19 donde está analizado el mismo tema.

Sin embargo, es posible lograr un excelente crecimiento en madurez por medio del esfuerzo humano que dimana de y es sustentado de principio a fin por el Espíritu Santo. Esto es evidente según las palabras que siguen: **14, 15.… para que[116] ya no seamos más niños llevados de aquí para allá por las olas y girados en remolino por toda ventolera de doctrina, por las tretas de los hombres, por (su) astucia para tramar el error; sino que, aferrándonos a la verdad en amor, crezcamos en todas las cosas en él que es la cabeza, esto es, Cristo.**

El ideal de la plena madurez cristiana está caracterizado en el v. 14 por medio de su aspecto negativo y en el v. 15 por su aspecto positivo. En su esfuerzo para alcanzar la meta y avanzar en aquella dirección, los creyentes son estimulados por el deseo de no ser ya más como niños desvalidos en un barco que no pueden controlar en medio del mar agitado por las olas en la tempestad. Pablo sabía muy bien lo que significaba "ser lanzado de aquí para allá" por las olas. Mientras escribía esta carta, debe haber tenido presente ante sí el cuadro de gráfico espanto vivido en el viaje que lo llevó a su presente prisión en Roma (Hch. 27:14–44, especialmente el v. 27). Pero el ser llevados **[p 219]** de aquí para allá y girados en remolino "por toda ventolera de doctrina" es peor aun que experimentar los peligros del mar. ¿Qué era realmente lo que el apóstol tenía en mente cuando así amonestó a los efesios?[117] Bien haremos aquí en tener presente dos hechos: *a.* que la mayoría de los lectores eran en realidad recientes convertidos del paganismo; y *b.* que, aunque debemos, por tanto, deducir que la descripción era especialmente aplicable a ellos, no obstante el apóstol no puede haber estado pensando solamente en estos convertidos del mundo gentil, puesto que usa la primera persona plural, diciendo, "que ya no *seamos* más niños llevados de aquí para allá", etc. El que los paganos en su ceguedad y superstición sean a menudo arrastrados por las olas y los vientos de la opinión pública, dando oído a las últimas novedades, se ilustra gráficamente en el relato de Lucas sobre la experiencia de Pablo y Bernabé en Listra. Primero sostuvieron que Pablo era Mercurio, y Bernabé Júpiter. Poco después esta misma gente se dejó persuadir por los malvados judíos y apedrearon a Pablo dejándole casi muerto (Hch. 14:8–20). Pero aun los seguidores de Jesús tienen mucho que aprender con respecto a esto. Un caso típico de inestabilidad, antes de llegar a ser de hecho "una roca", fue Simón Pedro. En los Evangelio se le describe como hombre que oscila constantemente de un extremo a otro. Le vemos ahora caminando osadamente sobre las aguas (Mt. 14:28); muy luego se halla gritando, "¡Señor, sálvame!" (Mt. 14:30). En un momento hace una gloriosa confesión (Mt. 16:16). Aún no se apagan los ecos de esta notable declaración, cuando comienza a reprender a Cristo mismo a quien había confesado (Mt. 16:22). Promete su vida por Jesús (Jn. 13:37). Horas más tarde se halla repetidamente vociferando "no soy su discípulo" (Jn. 18:17, 25). Después de la victoriosa resurrección de Cristo corre a la zaga de Juan hacia la tumba. Al llegar, entra a ella antes que Juan (Jn. 20:4–6). En Antioquía primero desecha todas las ideas de segregación racial y come con los gentiles. Muy pronto se aparta totalmente de los convertidos del mundo pagano (Gá. 2:11, 12).

Además de sus dificultades con Pedro, Pablo tuvo otras tristes experiencias con la confusa y fluctuante humanidad. En su primer viaje misionero Juan Marcos le había abandonado

---

116 La partícula ἵνα tiene claramente aquí un sentido sub-final. No puede significar aquí "a fin de que". Se ha llegado ya al clímax en el v. 13. Uno no llega a "la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (v. 13) *a fin de* no ser llevado etc., *y a fin* de crecer (vv. 14, 15).

117 Esto ha sido discutido de un modo sumamente interesante por J. M. Moffatt, "Three Notes on Ephesians", *Exp.*, Octava serie, N˚ 87 (abril, 1918), pp. 306–317.

(Hch. 13:13; 15:38). Los gálatas se habían apartado del evangelio (Gá. 1:6). Y durante este mismo tiempo, mientras Pablo escribía sus "epístolas carcelarias", *algunos* de los miembros de la iglesia de Colosas deben haber estado en un verdadero peligro de prestar oídos a los falsos filósofos. El apóstol sabe que no hay nada tan estabilizador como ocuparse día tras día en servicio lleno de amor hacia Cristo. Nadie aprende la verdad **[p 220]** más rápido que aquel que, con sinceridad de corazón y consagración, enseña a otros. Ojalá entonces, que los efesios desvíen su atención de "las tretas de los hombres", y se sumerjan totalmente en la obra del reino. El pensamiento del contexto aquí es: todos los santos, bajo la dirección de los apóstoles, profetas, evangelistas, "pastores y maestros", unidos como un hombre para la obra del ministerio.

El término "tretas", que se aplica a todos aquellos que en realidad intentaban desviar a los creyentes, es *kubeia*, de *kúbos*, que significa *cubo, dado*. Pablo tiene en mente, entonces, el *juego de dados* en el cual se usaban tretas o engaños para ganar. De ahí que la palabra llegó a significar *treta*; aquí "tretas humanas", "literalmente el talento, la prontitud para usar cualquier medio para tramar el error". Los pensamientos y planes de estas astutas personas estaban constantemente dirigidos hacia (griego πρός) "los métodos para engañar". Cf. Col. 2:4, 8, 18, 23; luego también Ro. 6:17, 18; 2 Co. 2:17; 11:13; Gá. 2:4.

Ahora bien, el error jamás puede ser vencido por mera negación. Contra los engaños de los maestros del error los efesios debía *aferrarse a la verdad*, esto es, *practicar la integridad*.[118] ¿Y qué *ministerio* (véase v. 12) puede ser más noble que aquel que, resistiendo resueltamente al error, oponiendo contra él *la fidelidad* "de la palabra y la vida", realiza todo esto *en un espíritu de amor*? Existen dos grandes enemigos en contra de un ministerio próspero, sea que éste se desarrolle entre creyentes o entre no creyentes. Uno es el apartarse de la verdad, el acomodarse a la mentira, sea en palabras o en hechos. El otro es la fría indiferencia con respecto a corazones y vidas, dificultades y pruebas, de las personas que uno ostensiblemente está procurando persuadir. Pablo tiene la verdadera solución: la verdad ha de ser puesta en práctica con *amor* (3:18; 4:2; 5:1, 2), que era exactamente lo que en forma constante hacía él (2 Co. 2:4; Gá. 4:16, 19; **[p 221]** 1 Ts. 2:7–12); y enseñaba a otros a hacerlo (1 Ti. 4:11–13). En realidad, *el amor* (para lo cual véase 4:2) debe caracterizar a todos los aspectos de la vida. Mediante tal comportamiento impartiremos bendiciones no solamente a otros sino también a nosotros mismos, puesto que "creemos en todas las cosas en él que es la cabeza, esto es, Cristo". Hemos de creer en mayor unión con él. La misma intimidad de la consciente unidad con Cristo está enfatizada en Ro. 6:5, donde la idea se expresa diciendo que los creyentes son "plantados juntamente" con él. Tales declaraciones no destruyen en manera alguna la infinita distinción entre Cristo y los creyentes. No indican *identidad sino intimidad*. La distinción entre los creyentes y su Señor se enuncia claramente aquí, puesto que a él se le llama "la cabeza" y a ellos se les designa "todo el cuerpo". Lo que se quiere expresar al decir crecer en Cristo

---

[118] Concuerdo con la declaración de Simpson, "Es difícil decidir si el verbo significa *hablar* o *actuar con sinceridad*" (*op. cit.*, p. 99). En tanto que algunos insisten en que ἀληθεύω no significa realmente "hablando la verdad" sino "aferrándose a la verdad" o "viviendo la verdad", es un hecho que los pasajes a los cuales se refiere L. N. T. (A. y G.), p. 36, muestran que "hablando la verdad", tanto aquí como en Gá. 4:16, es también psible. Del mismo modo en Josefo, *Guerra judaica* III. 322, leemos, "… pensando que el hombre pudiera estar hablando la verdad …" y en su *Life* 132: "Aun los habitantes de Tarichaeae creían que los jóvenes hablaban la verdad". La posibilidad de que sea correcta esta traducción aquí en 4:15 debe, por tanto, ser admitida. El pensamiento expresado en este caso no es tan ajeno al contexto para hacerlo parecer como imposible. Por otro lado, existen dos razones porque yo, no obstante, daría un pequeño margen a la traducción "aferrándose a la verdad" o "practicando la sinceridad". En primer lugar, si en 4:15 el significado es "hablando verdad", el apóstol estaría cayendo en repetición en 4:25, donde la traducción "hablando verdad" no deja lugar a dudas. En segundo lugar, el verbo usado en 4:15 "no necesita ser restringido a veracidad en la palabra" (Robinson, *op. cit.*, p. 185); especialmente no en el presente caso donde el contexto parecería más bien señalar en dirección de *siendo veraz* o *manteniendo la veracidad* en oposición al engaño de los hombres que usan tretas y tramas perversas.

está interpretado por el apóstol mismo en Fil. 1:21, “Porque para mí el vivir (es) Cristo, y el morir (es) ganancia”. En otras palabras:

“Luego ni una parte del día o la noche

Sea hallada libre de consagración,

Mas mi vida entera sea en cada paso,

Con él deleitosa y firme comunión”.

(Horatius Bonar)

16. Pablo concluye esta sección diciendo, **de quien todo el cuerpo, armoniosamente ajustado y unido por cada coyuntura que sustenta, conforme a la energía que corresponde a la capacidad de cada parte en particular, lleva a cabo el crecimiento del cuerpo con miras a su propia edificación en amor**. Como *cabeza* Cristo hace que su *cuerpo*, la *iglesia, viva y crezca* (cf. Col. 2:19). El es su *Cabeza Orgánica*. Como cabeza ejerce también autoridad sobre la iglesia; realmente, lo hace sobre todas las cosas en favor de la iglesia (Ef. 1:20–23). El es su *Cabeza Gobernante*. Cuando a Cristo se le llama cabeza de la iglesia se hace difícil aceptar que alguna de estas dos ideas esté totalmente ausente, no obstante, a veces una connotación recibe mayor énfasis y en otros casos la otra, según lo indica el contexto. Y en pasaje tales como 5:23, 24, ambas ideas (*crecimiento y guía*) se destacan. En el pasaje presente (4:16) es evidente que el énfasis recae en la relación orgánica. Las palabras usadas muestran una marcada semejanza con las que hallamos en Col. 2:19: “… la cabeza, de la cual todo el cuerpo, sostenido y unido por coyunturas y ligamentos, crece con un crecimiento (que es) de Dios”. El hecho de que el cuerpo humano—que es la figura básica—está, en realidad, “armoniosamente ajustado y unido por cada coyuntura” es una maravilla. Es, sin embargo, sabido por todos, y la ciencia más moderna y sofisticada no lo refuta. **[p 222]** El mensaje central de Pablo, tanto aquí en el pasaje de Efesios como en el paralelo de Colosenses es éste, que es a Cristo a quien toda la iglesia debe su crecimiento. Tal como el cuerpo humano, al hallarse debidamente sustentado y unido, experimenta un crecimiento normal, así también la iglesia, cuando cada uno de sus miembros sustenta y mantiene contacto con los demás y sobre todo con Cristo, podrá, bajo el providencial cuidado de Dios (o *de Cristo*, como es aquí en Efesios: “Cristo, de quien”), avanzar de gracia en gracia y de gloria en gloria (cf. 1 Co. 12). Hay, no obstante, dos importantes adiciones en el pasaje de Efesios, puntos que no se enfatizan en el pasaje paralelo de Colosenses.

1. que el cuerpo está ajustado y unido … *conforme a la energía que corresponde a la capacidad de cada parte en particular*. Significa que en la iglesia, también, cada miembro espiritualmente vivo hace su parte, realizando su ministerio conforme a la habilidad que le otorga Dios. Esta es una hermosa repetición del pensamiento introducido a través de todos los versículos precedentes de esta sección, especialmente los vv. 7, 12, 13.

2. abandonando la figura básica, cuando todas las “partes” individuales (miembros) cooperan, la iglesia entera crece espiritualmente *con miras a su propia edificación en amor*. El amor al cual se hace referencia es el mismo que se menciona en el v. 2; véase en ese versículo. Con esta maravillosa palabra Pablo pone término a esta notable sección.[119]

Pensamientos en gérmen de Efesios 4:1–16

(un pensamiento para cada versículo)

Véase versículo

---

[119] En cuanto a problemas concernientes a la comparación que se hace de la relación entre Cristo y sus seguidores, por un lado, con el cuerpo humano y sus miembros, por el otro, véase C.N.T. sobre Col. 2:19, pp. 150, 151.

1. El mejor método misionero es la vida realmente consagrada.

2. Las cualidades que Cristo demanda de nosotros son aquellas que él mismo manifestó con su ejemplo.

3. Aunque, realmente, la paz es un don impartido por el Espíritu Santo, es a la vez resultado del esfuerzo humano.

4. La iglesia no es institución de confección humana sino el producto del Espíritu Santo cuyo llamado al arrepentimiento y a seguir a Cristo en servicio debemos obedecer. La obediencia al llamado imparte esperanza.

5. El "único" Señor Jesucristo, en quien todos los cristianos creen y en quien todos han sido bautizados, funde a todos los hijos de Dios en *un* **[p 223]** *cuerpo*, tanto los que están en la tierra como los que ya están en el cielo.

6. Tocante a la primera persona de la Santa Trinidad; como Padre es *"sobre todos"*, puesto que ejerce control sobre todos. El es, no obstante, también "*por* todos", ya que nos bendice a todos por medio de Cristo nuestro Mediador. Y es "*en* todos", porque nos atrae cerca de su corazón en el Espíritu. De este modo tenemos la convicción de que adoramos a *un Dios*, y no a tres dioses. Es entonces una necedad decir, "Dios está muerto pero Cristo aún vive". Los tres son *Uno*.

7. El talento es un *don*, y a nadie ha otorgado Dios todos los dones. El hecho de que cualquier habilidad de una persona sea un *don* debe mantenerle en humildad, porque, ¿qué tienes que no hayas recibido? (1 Co. 4:7). Debe además servirle de aliento, puesto que conoce el camino hacia el Dador y sus inagotables dones.

8. No solamente los sufrimientos, muerte, sepultura, y resurrección de Cristo fueron a nuestro favor; lo fue también su ascensión. Ascendió no sólo para recibir gloria para sí sino también para otorgar dones a los hombres.

9. La doctrina del descenso de Cristo al infierno en el Calvario debe ser reafirmada. Si nuestro Salvador no sufrió los tormentos del infierno por nosotros, ¿puede acaso ser nuestro substituto?

10. ¿Nos amó *el Cristo que descendió* con un amor tan profundo e íntimo que nada en esta tierra se le puede comparar? ¡El Cristo que *ascendió* no nos ama menos!

11. Un apóstol fue *un don de Cristo a la iglesia*. Esto fue el caso también con respecto al profeta, y al evangelista. Hoy día, igualmente, al hombre a quien Cristo le asigna la obra de ser "un pastor y maestro" debe reconocérsele como tal. Y cuando éste, al hacer la obra del que le envió, es rechazado, aquellos responsables de tal pecado están rechazando al maestro mismo.

12. Es deber del pastor imprimir en aquellos que están bajo su cuidado el deber y privilegio del *ministerio laico*. El cuerpo de Cristo se edifica como es debido solamente cuando cada miembro hace su parte.

13. Se nos pide no solamente *unidad* sino también *crecimiento*. El tema de este capítulo es *Orgánica unidad y crecimiento*. "¡Hacia la cumbre!" debe ser nuestro lema. Y llegar "a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" nuestro anhelo.

14. La iglesia debe enfatizar la enseñanza de la sana doctrina.

15. Contra los engaños de los adversarios la iglesia debe practicar la verdad; no obstante, siempre en el contexto del amor.

16. Tal como el cuerpo humano, estando bien compuesto mediante cada coyuntura, crece en fortaleza, así también la iglesia, cuando recibe el apoyo activo de cada miembro, cada uno obrando de acuerdo a su habilidad, será edificada en amor.

[p 224]

Capítulo 4:17–6:9

Versículos 4:17–5:21

Tema: *La iglesia gloriosa*

II. *Exhortación instando a la*

G loriosa renovación

1. a todos

[p 225]

CAPITULO 4:17–6:9

EFESIOS

[17] Esto digo, por tanto, y testifico en el Señor, que ya no andéis como andan los gentiles, en la futilidad de su mente, [18] estando entenebrecidos en su entendimiento, separados de la vida de Dios a causa de la ignorancia que hay en ellos debido a la dureza de sus corazones, [19] porque se han encallecido y se han entregado al libertinaje para la práctica ávida de toda clase de impureza. [20] Vosotros, sin embargo, no habéis aprendido así a Cristo, [21] pues ciertamente vosotros oísteis de él y fuisteis enseñados en él, como es en Jesús que (la) verdad reside, [22] (habiendo sido enseñados) que con respecto a vuestra pasada manera de vida debéis vosotros despojaros del viejo hombre, que se está corrompiendo por medio de engañosos deseos, [23] y ser renovados en el espíritu de vuestras mentes, [24] y vestiros del nuevo hombre, creado según (la semejanza de) Dios en verdadera justicia y santidad.

[25] Por tanto, desechando la falsedad, hablad cada uno (de vosotros) con su prójimo, porque somos miembros los unos de los otros. [26] Airáos pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro airado estado de ánimo. [27] Y no deis al diablo punto de apoyo. [28] El que hurta, no hurte más, sino más bien que trabaje, haciendo con sus propias manos lo que es bueno, para que tenga algo que compartir con el necesitado. [29] Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino (solamente) la (palabra) que sea buena para edificación, según la necesidad, a fin de impartir gracia a los que escuchan. [30] Y no contristeis al Espíritu Santo de Dios en quien fuisteis sellados para el día de la redención. [31] Toda amargura y cólera e ira y gritería y maledicencia sean quitadas de vosotros, juntamente con toda malicia. [32] Y sed bondadosos los unos para con los otros, compasivos, perdonándoos unos a otros, así como Dios en Cristo os perdonó.

5 [1] Sed pues imitadores de Dios como hijos amados, [2] y andad en amor, así como Cristo os amó y se dio a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, en olor fragante.

[3] Pero inmoralidad e impureza de cualquier clase, o avaricia, ni siquiera se mencionen entre vosotros, como conviene entre santos, [4] tampoco obscenidad ni habla necia ni agudeza para contar chistes vulgares, cosas que no convienen, sino más bien acción de gracias. [5] Porque de esto podéis estar bien seguros, que ninguna persona inmoral o impura o individuo avaro—que es igual que ser idólatra—tiene herencia alguna en el reino de Cristo y de Dios. [6] Que nadie os engañe con palabras vanas; pues por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia. [7] Por tanto no seáis partícipes con ellos, [8] porque en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora (sois) luz en el Señor; andad siempre como hijos de luz [9]—porque el fruto de la luz (consiste) en toda bondad y justicia y verdad—[10] comprobando lo que agrada al Señor. [11] Y no toméis parte alguna en las infructuosas obras de las tinieblas, antes bien denunciadlas. [12] porque es vergonzoso aun mencionar las cosas hechas por ellos en secreto. [13] Pero cuando todas éstas (prácticas inicuas) son expuestas **[p 226]** por la luz se hacen visibles; porque todo lo que se hace visible es luz. [14] Por lo cual dice

“Despiértate, tú que duermes.

Y levántate de entre los muertos,

Y Cristo resplandecerá sobre ti”.

[15] Tened mucho cuidado pues cómo andáis, no como necios sino como sabios, [16] aprovechando al máximo la oportunidad, porque los días son malos. [17] Por tanto, no seáis insensatos, sino entended cuál (es) la voluntad del Señor. [18] Y no os embriaguéis con vino, lo cual está asociado con la vida disoluta, sino sed llenos del Espíritu, [19] hablándoos unos a otros en salmos e himnos y cantos espirituales, cantando y haciendo melodía de vuestro corazón al Señor; [20] dando gracias siempre por todas las cosas en el nombre de nuestro Señor Jesucristo a (nuestro) Dios y Padre, [21] sometiéndoos unos a otros en reverencia a Cristo.

4:17–5:21

El tema de *renovación* es sugerido en 4:23 donde Pablo dice a los efesios, “debéis renovaros”. Esta renovación implica además un cambio completo, básico, una *separación* del mundo al cual antes habían servido, y una *adhesión* a Cristo, su nuevo Señor y Salvador a quien habían recibido y confesado. Según las propias palabras de Pablo, esto es *despojarse* del viejo hombre y *vestirse* de nuevo hombre (4:22, 24). Ahora bien, lo que gobierna toda esta sección es el concepto de la *total transformación nacida del Espíritu:* 4:17–6:9. Pablo está diciendo a lo largo de todo el desarrollo, “terminad con el viejo y adoptad el nuevo”. Contrasta continuamente estas dos clases de disposiciones y conductas. Es así como insta que la falsedad sea reemplazada por el hablar la verdad (4:25); la ira pecaminosa, por la que no es pecaminosa (4:26); el robo, por la actitud de compartir (4:28); la conversación corrupta, por las palabras edificantes (4:29); la amargura, cólera, e ira, por la bondad, compasión y amor (4:31–5:2); la obscenidad y chistes vulgares, por acciones de gracias (5:3, 4), etc.

Al dar término a las admoniciones *generales* (4:17–5:21) y al presentar aquellas que conciernen a grupos *especiales* (5:22–6:9), la idea de renovación continúa. Los maridos deben amar, no odiar, a sus esposas (5:28, 29). Los padres no deben provocar a ira a sus hijos sino educarlos tiernamente en la disciplina y admonición del Señor (6:4). Los esclavos deben rendir servicio no como a los hombres sino como al Señor (6:5–8). Los amos deben dejar las amenazas y tratar a sus esclavos con consideración (6:9).

Aunque, de seguro, tal renovación es asunto de un tenaz y continuo esfuerzo de parte de los creyentes, un proceso de diaria conversión, no obstante, como ya se ha dicho, es enteramente obra del Espíritu Santo (4:30–5:18), puesto que es solamente por medio del Espíritu que los hombres pueden desarrollar el esfuerzo necesario y tener éxito. **[p 227]** De ahí que es una transformación o santificación *llena de gloria*, y nada menos que un cambio desde las lúgubres tinieblas a la gloriosa luz (5:7–14). Consecuentemente, no me es posible encontrar un título mejor para esta sección que el de *Gloriosa renovación* (de la iglesia).

La sección que cubre las admoniciones generales contiene cuatro partes que pueden dividirse como sigue: 4:17–24; 4:25–5:2; 5:3–14; y 5:15–21.

a. 4:17–24

“Despojaos del viejo hombre. Renovaos. Vestíos del nuevo hombre”.

17. El párrafo comienza como sigue: **Esto digo, por tanto, y testifico en el Señor, que ya no andéis así como andan los gentiles**. Las palabras “por tanto” conectan el presente párrafo con todo lo que se ha dicho antes en 4:1–16. “Por razón de vuestra alta vocación y de vuestro deber para rendir servicio con miras a la edificación del cuerpo de Cristo, no debéis conduciros más como los gentiles”. El apóstol introduce esta admonición con toda la autoridad que le es posible reunir. Dice, “digo y testifico”. Como Bengel ha señalado: cuando el apóstol *amonesta*, lo hace de manera que los que la reciben actúen *libremente;* cuando *alienta*, es para que actúen *alegremente*; y cuando *testifica* es para que actúen *reverentemente* (con adecuado respeto hacia la voluntad de Dios). Obsérvese también, “en el Señor”. Está hablando y testificando en la esfera del Señor, con *su* autoridad y para el bien de *su* causa. Cf. Hch. 2:26; Gá. 5:3; 1 Ts. 2:12.

No han de comportarse más como gentiles,[120] puesto que ya no son más gentiles. Si analizamos esta declaración, queda en claro que aquí se combinan dos ideas: *a.* Abandonad vuestra antigua forma de vida (cf. 2:1–3, 12; 4:14, 22); y *b.* no imitéis a vuestro actual medio ambiente malo. Con relación a la conducta de los gentiles Pablo añade: **en la futilidad de su mente**. La traducción “vanidad” en lugar de “futilidad” no es errónea, ya que esta última es uno de los significados de la primera. No obstante, ya que “vanidad” también tiene otro significado muy diferente pero bastante común, como por ejemplo, *orgullo excesivo, presunción*, debe preferirse “futilidad”. El apóstol enfatiza un punto de suma importancia, a saber, que todos los esfuerzos que los gentiles despliegan a fin de alcanzar la felicidad terminan en frustración. Sus vidas son una larga serie de burladas expectativas. Es como perseguir algo y nunca alcanzarlo, una floración sin fruto. Cf. Ro. 8:20. Todos los ríos van al mar, pero el mar jamás se llena. El ojo nunca se satisface de ver ni el oído de oír. Toda esta búsqueda **[p 228]** de riquezas, honor, alegría, etc., no es más que “Tratar de atrapar vientos” (Ec. 1:7, 8; 3:9). Sus *mentes* o *intelectos* quedan sin fruto. No produce nada que satisfaga. Prosigue: **18, 19. estando entenebrecidos en su entendimiento, separados de la vida de Dios a causa de la ignorancia que hay en ellos debido a la dureza de sus corazones, porque se han encallecido y se han entregado al libertinaje para la práctica ávida de toda clase de impureza.** A fin de observar todo el cuadro de trágica desesperanza, estos versículos deben considerarse como una unidad. Entonces queda en claro que la futilidad que caracteriza la mente del gentil es resultado de un entendimiento obscurecido y la separación de la vida proveniente de Dios, y a su vez, ambos son la consecuencia de un tipo de ignorancia que de modo alguno tiene excusa sino que es debido a un voluntario endurecimiento y entrega a un desbocado libertinaje de todo género. *Estando entenebrecidos* es algo que aconteció en el pasado pero que tiene efecto contínuo.[121] El “entendimiento” o la capacidad de razonar equilibradamente había sufrido los efectos del pecado. Al entendimiento se le considera aquí como si fuese un ojo cegado. Tal entenebrecimiento, además, es mucho más grave que la ceguera *física*, puesto que el hombre que sufre esta ceguera lo sabe y lo reconoce ante los demás, pero la persona que es ciega en el aspecto espiritual es ciega aun para reconocer su propia ceguera (Jn. 9:40, 41). Tales personas no sólo moran en tinieblas, sino que las tinieblas moran en ellas. Las han embebido, del mismo modo que un día embeberán (“beberán”) la ira de Dios (Ap. 14:10). Contrástese estos ojos ciegos con los ojos “iluminados” de los creyentes (1:18). Están, además, *alienados* o *separados*,[122] y esto no sólo de la “ciudadanía de Israel” como se señaló anteriormente (2:12) sino también de “la vida de Dios”, esto es, de Dios como fuente de vida eterna. El origen de este entenebrecimiento y separación se puede hallar en su ignorancia culpable, condición que atrajeron sobre sí endureciendo sus corazones en contra de la voluntad de Dios. En algún tiempo, en lejanas épocas, sus antecesores habían recibido la revelación *especial* de Dios, pero la habían rechazado. Habían transcurrido muchos siglos. Ahora sus distantes descendientes estaban sofocando aun la luz de la revelación general de Dios en la naturaleza y en la conciencia con nefastos resultados. El cuadro, en su espantosa realidad, se describe en Ro. 1:18–32; cf. 2:12 y 2:17. El centro mismo de su ser, su *corazón* se había “encallecido” por determinación propia. En lo que respecta a “encallecido” VRV **[p 229]** 1960 y NVI dicen, “sensibilidad perdida”, lo cual es también una excelente traducción, siendo la raíz de este participio presente “habiendo llegado a una condición de liberación de dolor”, y así, en lo general, “habiendo llegado a ser insensibles” refiriéndose aquí a la voz divina, la verdad de Dios.

---

[120] La versión sobre la cual VRV 1960 y otros basan su traducción “no como los otros gentiles”, es débil.
[121] Este es el sentido de perfecto perifrástico. No debería ser necesario puntualizar que ὄντες en el v. 18 y οἵτινες en el v. 19, masculinos, se refieren a τὰ ἔθνη neutro. Esto no es en manera alguna raro y es una construcción *ad sensum.*
[122] Otro participio perfecto, construido como *entenebrecido.*

Hay quienes *enfatizan demasiado* la sensibilidad. Su religión nunca va más allá de las emociones. Se hallan descritos en Mt. 13:5, 6, 20, 21. No están firmemente arraigados. Son faltos de convicción. Los gentiles a quienes Pablo está describiendo aquí como caso ejemplar habían tomado la dirección totalmente opuesta, lo cual es muchísimo peor. Al decir constantemente "No" a la voz de Dios que habla por la conciencia y por medio de lecciones que nos han provisto la naturaleza y la historia, ellos han llegado a endurecerse como piedras, muertos a toda capacidad de responder a lo bueno y edificante. Sin embargo, no muertos a *todo* sentimiento y a *todo* deseo. Ahora bien, a lo largo de la historia ha habido gente que se ha enorgullecido del hecho de poder aplastar *todos* los sentimientos. Se avergonzaban de derramar lágrimas y aun se mostraban totalmente indiferentes para reaccionar ante *cualquier* influencia externa. Así, por ejemplo, el ideal estoico fue liberarse de toda emoción ("apatheia"). Viene al caso la historia del joven espartano que se había robado un zorrito y lo había escondido bajo su túnica; prefirió que el animal destrozara sus entrañas antes que dejarse traicionar por el más leve movimiento de sus músculos. En colonias de budistas la mayor virtud es eliminar las pasiones, y al cielo ('Nirvana") se le define como la cesación de todos los deseos naturales. Y entre los indios americanos, un iroquí que fue capturado se mantuvo a la altura de su dignidad no solamente soportando estoicamente la tortura sino además reaccionando ante ella con perfecta ecuanimidad. Lo que aquí tenemos, en 4:18, 19, es algo muchísimo peor. Las personas a las cuales Pablo escribe *no trataban de sofocar todo sentimiento*. ¡Lejos de esto! Su oposición no era a *todo* tipo de deseos. Al contrario, solamente eliminaban los deseos relacionados con lo bueno. Tenían aversión a todo deseo que pudiese acercarles a una buena armonía con la voluntad de Dios. Oponiéndose constantemente a la conciencia, resistiendo sus advertencias y apagando sus alarmas, habían llegado al punto en que la conciencia había dejado de inquietarles. Estaba cauterizada (1 Ti. 4:2). Por supuesto que *tenían sentimientos* y *mantenían* vivos los *deseos*, vale decir, sentimientos y deseos para hacer lo malo. Se habían abandonado al vicio. Se *entregaron* a él (según lo expresa literalmente el original). El resultado de tan baja rendición es siempre que, si persisten en él, Dios *entrega al pecador* para que sufra todas las consecuencias de su pecado, como enseña claramente Ex. 8:15, 32; cf. 9:12; **[p 230]** Ro. 1:24, 26, 28 (donde el mismo verbo "entregar", se usa en la misma forma que aquí en Ef. 4:19). Véase también Ap. 22:11. El vicio al cual se habían abandonado se le llama *libertinaje* o "lascivia" (véase también Ro. 13:13; 2 Co. 12:21; Gá. 5:19). La literatura de aquellos tiempos era profundamente inmoral. El mundo romano había llegado a ser tan corrompido que algún tiempo más tarde Orígenes declara que cuando la gente de aquellos días cometía adulterio y prostitución no se consideraban violadores de las buenas costumbres. Se ha dicho que no fue la lava sino la lujuria lo que sepultó a la ciudad de Herculano. Y los frescos que se han hallado entre las ruinas de la vecina Pompeya muestran que esta ciudad no era mejor.

El apóstol dice que los gentiles de los cuales habla se habían abandonado al libertinaje "para la práctica ávida (literalmente: *práctica en avidez*) de toda clase de impureza". La persona ávida es aquella que se excede. Desea "tener más de lo debido". Hace caso omiso de los derechos y sentimientos de otras personas. Va más allá de lo que es debido y no tiene ningún respeto por ley, o dignidad, o propiedad alguna. Cf. 5:3, 5; Col. 2:5; 1 Ts. 4:6. Mediante su desenfrenada lujuria y licenciosa agresividad está cavando su propia sepultura. Obsérvese especialmente: *toda clase* de impureza. En 4:25–31; 5:3–11, 15, 18; cf. Ro. 1:26–32 se detalla tales clases de impureza.

20. Sin embargo, en principio las personas a las cuales Pablo se dirige pertenecen a una categoría diferente. Ha sido así desde que Cristo entrara en sus corazones y vidas. De ahí que Pablo continúa: **Vosotros, sin embargo, no habéis aprendido así a Cristo**. En el original la oración comienza con la palabra *vosotros*, recibiendo así granénfasis, como si se dijese, "vosotros no habéis aprendido a Cristo de modo que continúeis viviendo como lo están haciendo los gentiles". Aprender a Cristo es más que aprender *acerca* de Cristo. Los efesios no sola-

mente habían recibido un cuerpo de doctrina, a saber, acerca de Cristo y no solamente habían observado en la vida de los que la habían traído lo que esta doctrina era capaz de realizar, sino además, ellos mismos por un acto de fe impartida por el Espíritu habían recibido a este Cristo en sus corazones. Con gozo habían recibido el sacramento del santo bautismo. Y por medio de una constante participación de los medios de gracia, por medio de la oración y respuesta a ella, por medio de un diario vivir conforme a los principios de la verdad del evangelio, habían aprendido a Cristo, sí, a Cristo mismo en su misma persona.

Pablo presenta aquí la apropiación de Cristo y la salvación en él como resultado de un proceso de aprendizaje, un aprendizaje de corazón y mente. En otras palabras, los creyentes no son salvados de un golpe. No se transforman totalmente en un instante. Ellos aprenden. **[p 231]** Hubo un cambio básico operado por el poder de Dios. Este cambio es seguido por un progreso constante en santificación, constante pero no necesariamente uniforme. En algunas personas ha sido más claramente evidente que en otras. A veces el avance ha sido a pasos agigantados, otras veces, al compás del paso de tortuga. Seguramente que han habido períodos de reveses y retrocesos. Sin embargo, el punto que el apóstol enfatiza es que, cualquiera que haya sido el grado de progreso en el aprendizaje, ellos definitivamente no habían aprendido a Cristo como defensor del pecado y el egoísmo, de la lascivia y el libertinaje. Sus mentes habían cesado de ser futiles y sus entendimientos de ser tenebrosos. Prosigue: **21 … pues ciertamente vosotros oísteis de él y fuisteis enseñados en él**. Ya se dio una explicación justificando esta traducción—“pues ciertamente”, donde VRV 1960 y NVI traducen, “si en verdad”—en la exposición de 3:2 en donde ocurre un “porque ciertamente” similar. Muchos de los efesios habían sido enseñados por Pablo mismo durante su prolongado ministerio en Efeso (Hch. 19; 20:17–35). El apóstol había tenido la oportunidad de llegar no sólo a los que realmente vivían dentro de la ciudad de Efeso sino también a las personas del territorio circundante. Muchos habían acudido a la ciudad para asistir a fiestas, para negocios, o para otros propósitos. Otros, indudablemente, habían ido allí con el propósito expreso de ver y escuchar a Pablo. Pero a más de esto hubo multitudes de las ciudades y aldeas de los alrededores que oyeron el evangelio de labios de aquellos que lo recibieron de Pablo (Hch. 20:17). Debe tenerse presente constantemente que esta epístola es, con toda probabilidad, una carta dirigida a una vasta multitud de personas, muchas de las cuales no vivían en Efeso. Era probablemente una carta circular. Véase la Introducción, pp. 61–65. Los lectores, entonces, habían oído de Cristo y habían sido enseñados no solamente *acerca* de él sino “en él”; vale decir, que toda la atmósfera era cristiana. Cristo, hablando a través de sus embajadores, era el maestro. Era además el tema. Prosigue: **como es en Jesús que (la) verdad reside**. La verdad en relación al hombre caído en pecado, a su desesperada condición debido a su naturaleza, a la salvación obtenida por Cristo, a la necesidad de la fe que obra por el amor, a los principados de conducta cristiana, etc.: todas estas doctrinas tenían a Cristo como su centro mismo. En los sufrimientos y muerte de Cristo en la cruz los lectores habían podido ver cuan profunda era su caída y cómo se hizo necesaria para ellos la muerte del Hijo unigénito de Dios, muerte que fue tanto dolorosa como vergonzosa. En su triunfante resurrección, ascensión y coronación habían recibido una prueba positiva de que la salvación había sido obtenida. Por medio del constante énfasis de Cristo sobre el hecho de que el individuo **[p 232]** debe venir a él y confiar enteramente en él, recibieron la lección sobre la necesidad de la fe como el órgano de apropiación de la salvación. El maravilloso ejemplo del Maestro en cuanto a humildad, autosacrificio, amor, etc., les fue dado para instrucción. Además, ¿no había dicho Cristo mismo, “yo soy el camino y la verdad y la vida”? (Jn. 14:6). ¿No era él la encarnación misma de la verdad, la verdad en persona? ¿No estaban escondidos en él “todos los tesoros de la sabiduría y el conocimiento”, escondidos para ser revelados? (Col. 2:3) ¿No era acaso él la verdad activa y viviente, la verdad que hace libre al hombre (Jn. 8:32; 17:17), la precisa respuesta a la pregunta de Pilato (Jn. 18:38)?

El v. 21b tiene carácter de paréntesis. Continúa ahora la idea central ya expresada en el v. 21a: “pues ciertamente vosotros oísteis de él y fuisteis enseñados en él”, y escribe Pablo: **22–24. (habiendo sido enseñados) que con respecto a vuestra pasada manera de vida debéis vosotros[123] despojaros del viejo hombre, que se está corrompiendo por medio de engañosos deseos, y ser renovados en el espíritu de vuestras mentes, y vestiros del nuevo hombre, creado según (la semejanza de) Dios en verdadera justicia y santidad.**

Lo que se había enseñado a los efesios “en Cristo” era nada menos que la necesidad de un cambio radical en su perspectiva mental y forma de vida, un giro de 180 grados. Su anterior forma de vida (2:2, 3; 4:17–19; 5:8, 14; cf. Col. 1:21; 2:13; 3:7) debía cesar. La orden acerca de la norma que, desde el instante de entrar en vital contacto con Cristo, había de controlar su ser entero en todas sus manifestaciones, y confrontarles cada día y cada hora, era precisa y cortante: “despojaos del viejo hombre”, vale decir, “la antigua naturaleza, todo aquello que es ajeno a la gracia” (Col. 3:9; cf. Ro. 6:6), y “vestíos del nuevo hombre”, es decir, “la nueva naturaleza, lo que habéis logrado ser, habéis de ser, y podéis llegar a ser solamente mediante la gracia” (Col. 3:10; cf. Gá. 3:27). Fue una *formulación sumaria*[124] de **[p 233]** tremenda envergadura. En cierto sentido, ellos ya se habían despojado del viejo hombre y vestido del nuevo, esto es, en el momento de rendir sus corazones a Cristo y haberle profesado públicamente en la hora del bautismo. Pero la conversión *básica* debe ser seguida por la conversión *diaria*. Aun cuando en principio el creyente ya ha sido hecho nueva criatura (o “creación”), siempre será pecador hasta el momento de su muerte. La vieja naturaleza, con la cual los efesios habían estado tan íntimamente ligados por tantos años, no se echa de sí tan fácilmente. Librarse de ella es tarea difícil y dolorosa. Equivale, en realidad, a una crucifixión (Ro. 6:6). Esto es así aun más porque de continuo nos promete tanto. Se está “corrompiendo continuamente” mediante las ilusiones de la codicia y aquellos engañosos malos deseos[125] con sus grandiosas promesas e insignificantes logros. Estos corruptos engaños existen, además, doquiera se halle presente la vieja naturaleza, sea en el no creyente como en el creyente. El crimen de Caín en la persona de su hermano, hecho que al instante de ser planeado parecía tan atractivo, resultó solamente en maldición. La presunta corona de Absalón, tan deslumbrante al principio, terminó en su horrible muerte. La viña tan deliciosa y convenientemente situada que Acab, a fin de obtener tan preciado botín no había trepidado en sacrificar la vida de Nabot, atrajo la ruina a la casa de Acab y su posteridad. Las treinta piezas de plata que se vislumbraban tan resplandecientes en los planes de Judas, al ser ya su posesión quemaron sus manos, torturaron su alma, y empujaron al traidor hacia el camino de la horca y del infierno. Y sin dejar a un lado a uno de los escogidos de Dios, a David, que en un momento de debilidad, lleno de apasionado deleite con el pensamiento de días futuros placenteros con el objeto de sus anhelos carnales, fue forzado a escuchar las palabras del Señor que como trueno brotaron de labios del profeta: “Tú eres el hombre. La espada no se apartará de tu casa”. En realidad, la vieja naturaleza ostenta una copa de oro, pero al examinarla se halla que no contie-

---

123 *A causa de la cláusula de paréntesis* (“según es en Jesús que (la) verdad reside”, v. 21b) que tiene lugar entre el verbo principal “fuisteis enseñados” (v. 21a) y los infinitivos regidos por él, vale decir “desechar” (aoristo medio, v. 22), “vestir” (aoristo medio, v. 24) y “ser (constantemente) renovados” (presente pasivo, v. 23), el sujeto de estos infinitivos “vosotros” (ὑμᾶς) se ha indicado.

124 Estos aoristos “despojar” y “vestir” no indican que las acciones a las cuales se refieren son hechas de una vez para siempre, en este o aquel instante de la vida de los lectores. Ellos sencillamente *resumen*. Dan un *vistazo general*. No indican absolutamente nada con respecto a si este despojarse del hombre viejo y vestirse del nuevo tienen lugar en un instante o cubre una vida entera. ¡El aoristo de Jn. 2:20 se refiere a una actividad que ya había durado cuarenta y seis años! Aquí en Ef. 4:22–24 es la naturaleza de las acciones indicadas y el contexto en el que el aoristo ocurre—el hecho de que se hallan unidos mediante el infinitivo durativo presente que se refiere al proceso continuo de renovación mental—lo que establece el carácter vitalicio de la acción de *despojar* y *vestir*.

125 Con relación a la palabra ἐπιθυμια véase C.N.T. sobre 2 Tim. 2:22, especialmente la nota 147, pp. 307, 308.

ne sino inmundicia y abominación (cf. Ap. 17:4). Es por eso que a los efesios se les advirtió solemnemente que se despojaran del viejo hombre, que lucharan contra él con implacable vigor sin desmayar a fin de deshacerse totalmente de él.

Pero así como "el viejo hombre" es totalmente malo, "el nuevo hombre" es enteramente bueno. Este es "creado a imagen de Dios". Cf. Col. 3:10. Otros pasajes explicativos se hallan en Ef. 2:10; 2 Co. 5:17; Gá. 6:15; y Tit. 3:5. Día a día esta nueva creación avanza "en verdadera justicia y santidad". El pasaje paralelo de Colosenses (3:10) añade "pleno conocimiento". La gracia restaura lo que el pecado **[p 234]** ha dañado ruinosamente. Dios no solamente *imputa* sino que también *imparte* justicia al pecador a quien agrada salvar. Es así como el creyente comienza a cumplir con sus deberes para con su *prójimo*. Pero la *justicia* nunca anda sola. Es acompañada siempre de la *santidad*, de modo que la persona regenerada y convertida cumple con sus obligaciones también con referencia a *Dios*. Cf. Lc. 1:75; 1 Ts. 2:10; Tit. 1:8. Además, la justicia y santidad que Dios otorga son *verdaderas*,[126] no *engañosas*, como lo son las codicias que emanan de la vieja naturaleza. Conducen la vida a su verdadera y predestinada realización. Satisfacen.

En cuanto a la figura de "despojarse" y "vestirse", se refiere, desde luego, a lo que uno hace con la ropa. Frecuentemente tal vestimenta indica la naturaleza del carácter, sea bueno (Job 29:14; Sal. 132:9; Is. 11:5; 61:10) o malo (Sal. 73:6; cf. Sal. 35:26; 109:29). ¡Cuán firmemente este ropaje se aferra a él! Pero esta figura no se limita a las Escrituras. Ha llegado a ser parte de la literatura general. Se halla también en las oraciones de los hijos de Dios: "Despójanos de lo nuestro y vístenos de ti mismo, Oh, Señor".

Tanto el desechar al hombre viejo como el vestirse del nuevo se hace necesario. Algunos enfatizan constantemente lo negativo. Tal religión es la de, "no esto o no lo otro". Otros se oponen a todo "no", y se sienten orgullosos al sobreenfatizar lo positivo. Las Escrituras evitan ambos extremos. Efesios contiene mucho del "*hacer*" y mucho del "*no hacer*". En la vida presente ambas cosas son necesarias. Son inseparables y apuntan hacia actividades simultáneas. Esto es lo que Pablo quiere significar cuando declara que los efesios habían sido enseñados a "despojarse" del viejo hombre y a "vestirse" del nuevo. Una persona no podrá hacer casi nada con *una* sola hoja de tijera. Las dos hojas operando en conjunto forman la tijera que puede hacer el trabajo. La persona que dice "sí" a Cristo está diciendo "no" a Satanás. No obstante, aunque ambos son necesarios, el énfasis continuo de Pablo es en lo positivo. "Venced el mal con el bien" (Ro. 12:21; cf. 13:14). Así lo es en Ef. 4:22–24, puesto que se nos enseña que la única forma en que uno puede tener éxito progresivo para despojarse del viejo hombre y vestirse del nuevo[127] es pormedio **[p 235]** de la renovación en el espíritu de la mente de uno. Tal renovación es básicamente obra del Espíritu de Dios influyendo poderosamente el *espíritu* del hombre, que aquí, como también en 1 Co. 4:21; Gá. 6:1; y 1 P. 3:4 se refiere a la *actitud mental*, o *estado de la mente*, o *disposición*, con respecto a Dios y a las realidades espirituales.

b. 4:25–5:2

---

[126] Literalmente "justicia y santidad *de la verdad*" (de acuerdo a lo cual sería probablemente la mejor versión). Así también en el v. 22 "concupiscencias del engaño". En vista de la presencia del artículo antes de *engaño* y antes de *verdad* algunos niegan el carácter adjetivado de estos modificativos. El significado vendría a ser entonces "concupiscencias que brotan de (el) engaño (o: decepción)", y "justicia y santidad que brotan de (la) verdad". Es dudoso, sin embargo, que haya buena base para este afinamiento. De todos modos es claro que las concupiscencias, por un lado, y la justicia y santidad por el otro, se hallan aquí contrastadas en cuanto a su carácter y valor.

[127] En el v. 23 obsérvese νέος-ον como elemento componente del verbo *renovados*, en tanto que en el v. 24 el adjetivo que modifica "hombre" es καινός-ον. En Col. 3:10 no obstante los papeles se invierten. Consecuentemente, aunque es verdad que básicamente ωέος indica *nuevo* en cuanto a *tiempo*, mientras que καινός se refiere a *nuevo* en cuanto a *calidad*, es obvio que la distinción no se puede exigir ni aquí ni en Colosenses.

"*No déis al diablo punto de apoyo. Sed imitadores de Dios*".

25. El apóstol avanza de lo general a lo particular: **Por tanto, desechando la falsedad, hablad verdad cada uno (de vosotros) con su prójimo.** No hay duda que existe relación entre esta admonición y el párrafo precedente y esto es claro por la repetición de la palabra "despojándose" o "desechando" (es el mismo verbo en el original; cf. vv. 22 y 25) y de la referencia a la "verdad" (cf. v. 25 con vv. 15, 20, 24). Basado en esta relación tan evidente uno podría interpretar el pensamiento de Pablo en esta parte de la manera siguiente: "En vista de que en Cristo habéis sido enseñados a despojaros del hombre viejo y vestiros del nuevo, por tanto despojaos de (o: desechad) la falsedad y hablad verdad".

Sin embargo, uno se enfrenta de inmediato a la aguda diferencia de opinión entre los expositores con respecto a la traducción y el significado de estas palabras. La mejor forma, quizás, para dejar en claro la diferencia sería resumir el punto de vista de un representante de cada una de las teorías opuestas. El primer punto de vista es el siguiente: Lo que Pablo dice es que puesto que los efesios habían desechado definitivamente la falsedad, vale decir, cuando aceptaron la verdad del evangelio debe ahora hablar verdad cada uno con su vecino. El segundo es: "No es necesario traducirlo "habiéndoos despojado", lo que parecería implicar una separación cronológica entre las dos acciones (esto es, entre el tiempo en que se despojan de la falsedad y el tiempo en que hablan verdad)".[128] Gramaticalmente ambas traducciones—"habiéndoos despojado" y "despojándoos" (o "desechando")—son posibles. En favor del primer punto de vista se puede decir que los efesios habían experimentado la conversión básica. Habían, por tanto, ya repudiado definitivamente la mentira al aceptar la verdad. El significado de 4:25 podría ser entonces: "Sed consecuentes. **[p 236]** Haced que vuestra vida adorne vuestra profesión. Habiéndoos despojado de la falsedad, practicad ahora la verdad". Esta línea de pensamiento estaría también completamente en armonía con la lógica de Pablo según la expresa, por ejemplo, en 4:1ss y en otros lugares.

Sin embargo, aunque se debe conceder que es posible que esta teoría sea correcta, me parece a mí que los mejores argumentos están en favor de la teoría opuesta. ¿A qué se debe que tantos traductores e intérpretes la han adoptado? La traducción que yo apoyo, *salvo algunas pequeñas variaciones*, a saber, "Por tanto, desechando la falsedad, hablad verdad cada uno (de vosotros) con su prójimo" es la que se halla en VRV 1960, Biblia de las Américas, y esencialmente en las versiones de los que usan dos imperativos: "Terminad con la falsedad; hablad verdad el uno al otro" (Bruce; y cf. Phillips, N.E.B., Williams, Beck, etc.). Las razones son indudablemente las siguientes: *a.* se tiene la impresión de que el despojarse de la falsedad y el hablar verdad son simplemente dos lados de la misma moneda; y *b.* es muy manifiesto que el apóstol, en base del párrafo anterior, comienza ahora a detallar las áreas en las que la conducta cristiana debe darse a conocer, siendo una de ellas la práctica de la verdad. Para la mayoría de los intérpretes estos hechos deben haber sido tan evidentes que al comentar este pasaje ni siquiera discutieron la posibilidad de algún punto de vista opuesto.

Todo misionero que haya trabajado por algún tiempo entre aquellos que aún viven en tinieblas puede testimoniar que no sólo el pensar ideas falsas sino también definidamente el hablar mentiras y propagar falsos rumores es característico en el mundo pagano. Para aquellos que se habían convertido muy recientemente no debe haber sido fácil terminar con este maligno hábito. Esta pudo bien haber sido la razón por qué Pablo, ya directa o indirectamente, menciona vez tras vez la necesidad de acabar definitivamente con la anterior forma de conducta con respecto a esto, y adoptar un sistema de normas enteramente nuevo. Algunos,

---

[128] El primer punto de vista es el de Lenski, discutido con acostumbrada energía, *op. cit.*, pp. 573, 574. Hace aun la siguiente declaración, "El participio es … aoristo, de ahí que no: 'desechando la falsedad' ". ¡Pero seguramente debe haber estado al tanto del hecho que existe también tal cosa como *un participio aoristo de acción simultánea*! El segundo punto de vista es el de Abbott, *op. cit.*, p. 139.

N.E.B. New English Bible

basados en 4:15, 22, 25; 6:14, han sugerido aun que en Efeso y sus alrededores los miembros de la iglesia tenían una conducta bastante deshonesta (véase Grosheide, *op. cit.*, p. 69). Sin embargo, aunque así fuese, la falsedad y deshonestidad son cosa típica en la forma de vida de los gentiles (Ro. 1:29) tanto en aquellos tiempos como hoy.

La mejor forma de destruir la mentira es hablando la verdad. Esto es lo que Pablo realmente quiere significar al decir "hablad verdad cada uno (de vosotros) con su vecino", citando substancialmente Zac. 8:16. Especialmente para aquellos miembros de las congregaciones que conocían el Antiguo Testamento, vale decir, para los cristianos judíos, el que ésta fuese una cita de la sagrada literatura añadía **[p 237]** fuerza a la exhortación. Según la opinión de Hodge la palabra "vecino", aunque tiene el significado común de prójimo, sin que importe su credo o nacionalidad, aquí se está refiriendo al hermano creyente (*op. cit.*, p. 268); no queriendo indicar que sería perfectamente correcto mentir entonces a los no creyentes, sino más bien el contexto exige esta interpretación. Creo que Hodge está en lo cierto, ya que el contexto es: **porque somos miembros los unos de los otros**. Esto nos hace recordar 2:13–22; 3:6, 14, 15; 4:1–6, 16, pasajes que enfatizan la idea de que aunque los creyentes son muchos, a la vez son *uno*, es decir, un cuerpo con Cristo como su cabeza. La mentira no solamente es perniciosa porque no toma en serio la excelencia intrínseca de la verdad, sino también porque causa dificultades, fricción, desunión y amargura en la iglesia. La ley del amor implica indudablemente la verdad.

26, 27. La próxima amonestación específica está relacionada con asuntos tales como ira y resentimiento: **Airaos pero no pequéis**. Estas palabras nos traen a la memoria Sal. 4:4 (LXX: Sal. 4:5), el cual el apóstol aplica aquí a su propio propósito. Las palabras no se han de interpretar separadamente, como si el sentido fuese, *a.* "debéis airaros de vez en cuando", y *b.* "no pequéis". Tampoco es verdad que aquí se prohiba toda ira. Aquellos que, mediante extraño razonamiento, apoyan esta "interpretación" (?) lo hacen conectándolo con el versículo 31, pero véase más adelante el comentario correspondiente. El sentido es sencillamente, "Que vuestra ira no esté mezclada con pecado". La ira en sí misma no es necesariamente pecaminosa. Se la atribuye aun a Dios (1 R. 11:9; 2 R. 17:18; Sal. 7:11; 79:5; 80:4, 5; Heb. 12:29), y a Cristo (Sal. 2:12; Mr. 3:5; Jn. 2:15–17). En realidad, en los tiempos en que vivimos bien se podría usar un poco más de "santa indignación" contra todo tipo de pecado. Por otro lado, cuanto más ira use un creyente contra sus propios pecados, tanto mejor será. Sin embargo, la ira, especialmente con relación al prójimo, degenera fácilmente en odio y resentimiento. Amar *al pecador* al mismo tiempo que se odia *su pecado* requiere una buena porción de gracia. Una exclamación como, "no puedo soportar a este individuo", es algo que sale a veces aun de labios de miembros de la iglesia con referencia a otros. Es por esta razón que el apóstol añade de inmediato: **no se ponga el sol sobre vuestro airado estado de ánimo**.[129] Habiendo hablado sobre la ira, el apóstol apunta ahora a aquello en que fácilmente puede degenerar la ira, vale decir, el espíritu de resentimiento, de airado estado de ánimo, el semblante huraño que es señal de odio y de actitud que no perdona. El día no debe terminar así. Antes **[p 238]** que amanezca un nuevo día, no, sino antes que el sol se ponga—lo que para el judío significaba el final de un día y el comienzo del próximo—el perdón genuino no sólo debe haber llenado el corazón sino que debe, en todo lo posible, haberse manifestado abiertamente de modo que el prójimo haya sido beneficiado mediante esta bendición. Phillips, aunque no está realmente traduciendo, da el verdadero sentido del pasaje al parafrasear como sigue: "nunca te acuestes enojado". Prosigue … **y no deis al diablo[130] punto de apoyo**. Literalmen-

---

[129] Por medio de esta traducción tanto el sentido como la semejanza fonética de las palabras usadas en el original para "ira" y "airado estado de ánimo" se preservan.

[130] Cuando *diábolos* va precedido por el artículo es definidamente "*el diablo*" lo cual se indica. Como adjetivo se traduce "calumniosos (individuos)", luego, "calumniadores" (1 Ti. 3:11; 2 Ti. 3:3; Tit. 2:3). Para evitar entonces un mal entendido, la traducción aquí en 4:27 debe ser necesariamente "el diablo".

te, “Y no deis lugar al diablo”. El diablo rápidamente aprovechará la oportunidad para cambiar nuestra indignación, sea justa o injusta, en agravio, rencor, fuente de ira, resistencia al perdón. Pablo se hallaba muy consciente de la realidad, poder, y engaño del diablo, según lo muestra en 6:10. Lo que da a entender, por tanto, es que *desde el comienzo mismo* el diablo debe ser resistido (Stg. 4:7). No debe concedérsele *lugar* alguno, ninguna entrada, ningún punto de apoyo donde colocar un pie. No se le debe ceder en ningún punto ni transigir con él en aspecto alguno. No debe dejársele ninguna oportunidad para aprovechar nuestra ira y lograr sus siniestros propósitos.

28. De la advertencia en contra de la falsedad y el airado estado de ánimo el apóstol pasa a la amonestación en contra del robo. Escribe: **El que hurta, no hurte más.** No está diciendo, “El que hurtaba” (VRV 1960) sino “El que hurta”. Se refiere probablemente a personas que antes de su conversión acostumbraban a enriquecerse en base al hurto, etc., y que ahora se hallaban en peligro de reincidir usando distintos medios deshonestos. ¿Pero hemos de suponer que en la congregación a la cual Pablo escribe había ladrones? Mi respuesta es que exista al menos el peligro muy real de que alguien pudiera caer de nuevo en este pecado. No se debe olvidar que algunos, tal vez muchos, de aquellos primeros convertidos eran esclavos. Bien, la falta de fidelidad en asuntos materiales era característica en los esclavos, tal como hoy día los “siervos” en regiones paganas no siempre son honestos, sino que hurtan frecuentemente cosas pertenecientes a sus patrones cuando éstos no les ven. De acuerdo a Flm. 18—epístola escrita durante este mismo período de prisión y enviada más o menos al mismo tiempo—Pablo sospechaba de Onésimo, el esclavo que huyó, de haber procedido mal con su amo con respecto a esto. Y después de ser liberado de su prisión actual (la primera en Roma) Pablo escribiría a Tito: “Exhorta a los esclavos que sean sumisos en todo a sus propios amos … *no rateando, sino dando evidencia de suprema fidelidad*” **[p 239]** (Tit. 2:9, 10). ¿No es acaso probable que aun el esclavo “convertido”, en un momento de debilidad se dijese, “mi amo ha salido. Ahora es mi oportunidad para sacarle algo. Después de todo él me debe mucho más, ¿y con qué derecho extrae todo este trabajo de mi? Entonces, si yo le quito alguna riqueza, ¿no estoy acaso privándole de algo a lo cual no tiene derecho?” Sin embargo, no debemos pensar únicamente en los esclavos. El pecado contra el cual Pablo pronuncia advertencias era y aún es característico del paganismo.

¿Cuál es la solución que Pablo propone? Desea que los efesios acaben con el robo y practiquen la honradez. Pero aún desea más. Comprende que al fondo del pecado del hurto yace una falta más básica, vale decir, el *egoísmo*. De ahí que ataca la raíz misma del mal, puesto que, al desviar la atención del ladrón, sea real o en potencia, de sí mismo y hacia las necesidades del prójimo, se esfuerza en darle un nuevo interés en la vida, un nuevo gozo. Por eso escribe: **sino más bien que trabaje, haciendo con sus propias manos lo que es bueno, para que tenga algo que compartir con el necesitado**. El ladrón debe dejar de robar y comenzar a realizar un *trabajo* duro y honesto. Pablo usa la palabra *trabajo* o *labor* en relación con la obra *manual* (1 Co. 4:12; 2 Ti. 2:6; cf. el nombre en 1 Ts. 1:3; 2:9; 2 Ts. 3:8); y también en conexión con obra *religiosa* (Ro. 16:12 dos veces; 1 Co. 15:10; Gá. 4:11; Fil. 2:16; 1 Ts. 5:12; 1 Ti. 4:10; 5:17). Aquí en 4:28 tiene referencia a labor manual, según lo indica la frase “con sus propias manos”. Al usar sus manos en labor honesta, el obrero estará realizando algo bueno en lugar de lo que es malo y contrario a la ley de Dios. En cuanto a ganarse la vida, Pablo mismo había dado un excelente ejemplo. No solamente cumplió una buena cantidad de trabajo religioso, de la mejor calidad, casi increíble, sino además en ocasiones trabajó aun con sus propias manos para proveer a sus necesidades y las de otros. Se hallaba en condición de decir a los tesalonicenses, “Porque recordáis, hermanos, nuestra fatiga y arduo trabajo: de noche y de día (estuvimos) trabajando en un oficio (o: “trabajando para sostenernos”), a fin de no ser una carga a ninguno de vosotros en tanto que os proclamábamos el evangelio de Dios” (1 Ts. 2:9; cf. Hch. 20:33, 34). Tocante a una exposición detallada de la enseñanza de

Pablo con respecto a *trabajo* y remuneración por él, véase C.N.T. sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 75–80, 232, 233.

Pablo enfatiza el hecho de que el obrero no debe pensar solamente en sí mismo sino también en su hermano, especialmente en aquel que sufre necesidad. El apóstol mismo era hombre tierno y extremamente comprensivo (Gá. 6:10), siempre "deseoso de ayudar al pobre" (Gá. 2:10). ¡Y por supuesto que les ayudó! De hecho, la misma gira misionera que fue la causa de su presente prisión había sido un viaje en favor de **[p 240]** los pobres de Jerusalén. Había estado reuniendo fondos para los necesitados de aquella ciudad. Estos hermanos en aflicción le eran muy queridos, y al alentar a aquellas iglesias, aun aquellas cuya membresía provenía mayormente del mundo gentil, para abrir su mano al necesitado, estaba al mismo tiempo logrando su propósito de unir a las varias iglesias en una comunión de amor y mutua ayuda. (Hch. 24:17; Ro. 15:26; 1 Co. 16:1–9; 2 Co. 8:9). En todo esto no hacía otra cosa que seguir el ejemplo de su Señor y Salvador, quien estando aún en la tierra, habló vez tras vez de la obra de misericordia y cuyo compasivo corazón se conmovió profundamente ante la miseria del pobre (Mt. 5:7; 19:21; 25:35, 36; Lc. 4:18; 6:20; 14:13, 14; 16:19–31; Jn. 13:29).

29. Véase también sobre 5:4. De la advertencia en contra de la actitud impropia hacia las cosas materiales Pablo prosigue con una amonestación en contra del uso indebido de la lengua, también contraponiendo en este caso lo positivo a lo negativo, en el espritu de Ro. 12:21, "vence con el bien el mal". Escribe: **Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca**. Palabra corrupta es aquella que está podrida, putrefacta; por tanto corruptora, perversiva, injuriosa (Mt. 15:18). Bien podemos suponer que estos muy nuevos convertidos a la fe cristiana habían vivido en un medio ambiente impuro, donde la conversación soez, en banquetes, reuniones sociales y fiestas era el pan de cada día de los presentes. El cambio experimentado al salir de este ambiente tóxico y entrar en la atmósfera pura y sana de la comunión cristiana debe haber significado para ellos nada menos que una revolución. Aun cristianos bastante crecidos en santificación han confesado a veces el hecho de lo difícil que en ciertas ocasiones resulta limpiar sus mentes totalmente de las palabras y la melodía de esta o aquella grosera música de taberna. La odiaron, lucharon contra ella, estuvieron seguros de haberla expulsado para siempre de sus pensamientos, cuando repentinamente, hela allí otra vez, pronta para invadir y torturar con su presencia nuevamente. Sucede así también con ciertas frases o palabras viles, y aun blasfemias, tan comunes en el período de pre-conversión de la vida, que suelen irrumpir en momentos de descuido contaminando la atmósfera. Recordemos a Pedro quien, siendo apóstol del Señor, "comenzó a maldecir y a jurar" cuando suponía que su vida se hallaba en peligro (Mt. 26:74). También aquí, el único remedio, además de la oración, es llenar la mente y corazón con lo que es puro y santo, en el espíritu de Gá. 5:22 y Fil. 4:8, 9. Consecuentemente, Pablo prosigue: … **sino (solamente) la (palabra) que sea buena para edificación,** esto es, para "edificar el cuerpo de Cristo" (4:12), **según la necesidad** (literalmente, "edificación de la necesidad", significando: la edificación requerida por la necesidad concreta o específica), **a fin de impartir gracia a los que escuchan**, es **[p 241]** decir, para que reciban de ella beneficio espiritual. Esto nos recuerda Col. 4:6, "Que vuestra palabra siempre sea con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo responder a cada individuo". Véase también Col. 3:16.

Notamos un paralelo interesante entre los vv. 25, 28 y 29. En cada caso el apóstol insta a los lectores a *ser bendición* para todos aquellos con quienes se relacionen diariamente. Si solamente hay *abstención de* la falsedad, del hurto, y del lenguaje corrupto, el resultado nunca será positivo. El cristianismo no es una religión de un mero "no hacer", y los cristianos no deben conformarse con ser meros ceros. En lugar de esto, deben imitar el ejemplo de su Maestro, cuyas palabras eran tan llenas de gracia que la multitud se maravillaba (Lc. 4:22). "Y la palabra a su tiempo, ¡cuán buena es!" (Pr. 15:23).

30. Cuando el apóstol amonesta en contra del mal comportamiento e insta a todos lectores a observar una conducta cristiana, nunca deja de considerar a todos los lectores “interesados”. Ya ha mencionado al prójimo, al diablo, a los necesitados, y a los que escuchan (vv. 25, 27, 28, 29). No nos sorprende, entonces, que ahora se refiere a la parte más interesada, *por cierto más interesada*, vale decir, el Espíritu Santo. Escribe: **Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios en quien fuisteis sellados para el día de la redención**. Se dice a veces que la iglesia no ha hecho plena justicia a la doctrina del Espíritu Santo; que ha sido descuidada al no conceder a él la misma atención que se otorga al Padre y al Hijo. Puede ser que esto sea verdad. En lo que respecta a Pablo, no obstante, tal acusación no le concierne. El término “el Espíritu Santo” ocurre unas treinta veces en sus epístolas, si incluimos tales sinónimos apelativos como “Espíritu de Dios”, “Espritu de Cristo”, etc. Además de esto he contado por lo menos setenta casos en los cuales yo por lo menos interpretaría la palabra *pneúma* (que aparece sin el adjetivo “santo”) como referencia a la tercera persona de la Santa Trinidad. Sobre este tema existe, no obstante, cierta diferencia de opinión entre los expositores. Sea como fuere, la epístola a los efesios menciona al Espíritu Santo vez tras vez, usando el término mismo (1:13; 4:30) o sencillamente la designación: “el Espíritu” (1:17; 2:18, 22; 3:5, 16; 4:3, 4; 5:18; 6:17, 18). Existe el consenso general que en la mayoría de estos casos la referencia es al Paracleto.

La razón por la ocurrencia tan seguida es obvia: Pablo desea imprimir en nosotros que fuera de Dios no podemos ser salvos; es decir, que todo lo que hay de bueno en nosotros tiene su origen en el Espíritu Santo. El imparte vida y también la sostiene. El hace que se desarrolle y llegue a su destino final. Es él, por tanto, el autor de toda virtud cristiana, de todo buen fruto. De ahí que, cuandoquiera que el **[p 242]** creyente contamina su alma dando lugar a pensamientos o sugerencias engañosas, de venganza, de codicia, o de inmundicia, está *entristeciendo* al Espíritu Santo. Esto se hace aún más real puesto que es el Espíritu quien mora en los corazones de los creyentes, haciendo de ellos su santuario, su templo (2:22; 1 Co. 3:16, 17; 6:19). Mediante imaginaciones, reflexiones, o motivaciones de maldad de todo tipo este Espíritu que mora en y santifica al Hijo de Dios sufre, por decirlo así, el quebranto de su corazón. Además, el Espíritu no solamente nos *salva* sino que nos llena también del gozo y de la seguridad de la salvación; puesto que, tal como ya lo hemos dejado en claro, y se repite en esencia aquí en 4:30, fue “en” él (“en conexión con”, y por esto también “por medio de”, él) que fuimos “*sellados* para el día de la redención”, aquel gran día de la consumación de todas las cosas, cuando nuestra liberación de los efectos del pecado sea completada. Es el día del regreso de Cristo, cuando nuestro cuerpo, actualmente en bajeza, renovado a la semejanza del cuerpo glorioso de Cristo, se reunirá a su alma redimida a fin de que en cuerpo y alma la entera multitud victoriosa habite el nuevo cielo y la nueva tierra para glorificar a Dios para siempre jamás. La meditación misma sobre el cumplimiento de esta esperanza debería tener en nosotros un efecto purificador (1 Jn. 3:2, 3). En cuanto a explicación más amplia véase en 1:13, 14; cf. Lc. 21:28; Ro. 8:23. Es por esto que el recaer en actitudes y prácticas paganas es señal de ruin ingratitud. ¡En qué forma tan intensa debe esto *entristecer* al Espíritu que mora en nosotros! Podríamos considerar esta expresión altamente antropomórfica, y realmente lo es, tanto aquí como en Is. 63:10 de donde se toma. Es, no obstante, en cierto sentido, el antropomorfismo más alentador, puesto que no puede dejar de recordarnos “el amor del Espíritu” (Ro. 15:30), que “nos anhela celosamente” (Stg. 4:5). Así es el contexto también en Isaías. Léase Is. 63:10 en conexión con el verísculo que le precede. De seguro que “entristecer al Espíritu” no es término tan fuerte como “resistir” al Espíritu (Hch. 7:51); el que a su vez no es tan tajante como “apagar el Espíritu” (1 Ts. 5:19). Sin embargo, un primer paso en mala dirección fácilmente conduce al próximo. ¡Ojalá que los efesios y todos aquellos a lo largo de los siglos para cuyo beneficio fue escrita la epístola tomen seriamente esta advertencia! Obsérvese también el énfasis con que el nombre completo del Consolador se expresa: “el Espíritu Santo de Dios”, o, aun en forma más literal, “el Espíritu, el Santo, de Dios”, con énfasis espe-

cial en su santidad. Se acentúa tanto su majestad como su poder santificador. Es “santo” y esto no sólo con referencia a su inmaculada santidad propia, ¡sino además como la fuente misma de santidad para todos aquellos en cuyos corazones se digna morar!

[p 243] 31. Ahora Pablo vuelve nuevamente a considerar los pecados de la lengua (cf. vv. 25 y 29 más arriba). Se mencionan seis detalles específicos al continuar: **Toda amargura y cólera e ira y gritería y maledicencia sean quitadas de vosotros, juntamente con toda malicia.** La *amargura* es la disposición de una persona con la lengua aguda como una flecha, y afilada como una navaja. Guarda resentimiento contra su prójimo y así le “pincha”, estando siempre pronto para “perder los estribos” con respuestas que muerden o punzan. La *cólera* o *furia* (latín: *furor*), es una fuerte pasión de antagonismo que se expresa por medio del tumultuoso estallido, la réplica acalorada. Su uso aquí, ocurriendo en la mala compañía de palabras tales como *amargura* y *gritería* (contrario a su uso en el v. 26), indica homicidio potencial (Mt. 5:21, 22). La *ira* (lo mismo en latín) es la indignación que domina, cuando el corazón ruge como un horno que arde. La *gritería* (cf. Hch. 23:9) es la explosión violenta de una persona fuera de sí que comienza a gritar a otros. La *maledicencia* o *calumnia* es el lenguaje ofensivo, sea contra Dios o en contra del prójimo.[131] Esta lista sobre el mal uso de la lengua se resume en las palabras “juntamente con toda malicia”. *Malicia* no significa meramente “travesura” sino que, en general, es la perversa inclinación del pensamiento, la maligna o vil disposición que se deleita aun en infligir daño o herir al prójimo. “Que todas estas cosas sean quitadas de vosotros”, dice Pablo bajo la inspiración del Espíritu Santo.

32. Ahora bien, en su análisis final el abandonar las malignas disposiciones, palabras, y acciones ya mencionadas se puede realizar solamente por medio de la adquisición y el desarrollo de las virtudes opuestas. Consecuentemente, volviéndose una vez más a las exhortaciones positivas, el apóstol prosigue: **Y sed bondadosos los unos para con los otros, compasivos.** Esto se puede comparar con Col. 3:12, 13 “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de un corazón de compasión, bondad, humildad, mansedumbre, soportándoos unos a otros y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. Así como el Señor os lo ha perdonado, así hacedlo también vosotros”. La *bondad* es aquella gracia de benevolencia impartida por el Espíritu, lo enteramente opuesto a la *malicia* o *maldad* mencionada en el v. 31. La bondad de los primeros cristianos era su propia recomendación frente a otros (2 Co. 6:6). Dios, también, es bondadoso (Ro. 2:4; cf. 11:22), y se nos exhorta ser como él con respecto **[p 244]** a esto (Lc. 6:35). Cuando una persona bondadosa escucha un chisme, no corre al teléfono a compartir con otros tan “delicioso bocado”. Si le hacen ver las fallas del prójimo, él trata, si puede hacerlo honestamente, de poner en relieve hasta donde sea posible sus buenas cualidades haciendo una justa compensación. La bondad identifica al hombre que ha tomado seriamente 1 Co. 13:4. La *compasión* (cf. 1 P. 3:8 y el “corazón de compasin” de Col. 3:12) dan a entender un profundísimo sentimiento, “un vivo anhelo con el intenso afecto de Cristo Jesús”.[132] Pablo añade: **perdonándoos unos a otros, así como Dios en Cristo os perdonó**. Colosenses dice, “así como *el Señor*”; Efesios, “así como Dios *en Cristo*”. No hay diferencia esencial. El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo son uno. Cooperan en todas estas actividades que conciernen a nuestra salvación. Perdonar “así como Dios en Cris-

---

[131] La palabra griega usada es *blasfemia*. Pero en el griego la palabra tiene un significado algo más amplio que el español. En tanto que el español se refiere a un lenguaje abusivo con respecto a Dios o cosas religiosas, vale decir, *irreverencia desafiante*, en el original se refiere a insultos dirigidos ora en contra de Dios ora en contra de los hombres. En el caso presente, según lo indica el contexto, se está refiriendo claramente a lo último: expresiones escarnecedoras e insolentes dirigidas contra el prójimo, calumnia, difamación, maledicencia.

[132] La persona compasiva tiene “*buenas entrañas*” vale decir, las que son el asiento de, o afectadas por, los profundos y poderosos sentimientos de amor y piedad. Esto indica la derivación de la palabra usada aquí en el original. En cuanto al problema relacionado con el uso del término “entrañas” véase C.N.T. sobre Filipenses, pp. 71, 72, nota 39.

to” perdonó significa: así tan libre, generosa, profunda, espontánea, y entusiatamente. Como apoyo a esta interpretación véanse pasajes tales como Mt. 18:21–27, 35 y Lc. 23:34. Además, todas las injurias que *nosotros* hayamos sufrido a causa de la mala disposición de nuestro prójimo jamás podrán ser comparadas con las ofensas que *él*, que nunca cometió pecado, tuvo que soportar: al ser escupido, vilipendiado, coronado con espinas, crucificando. Con todo esto, ¡extendió su perdón! Y al hacerlo nos legó *un ejemplo* (1 P. 2:21–25).

Pero hizo aun más que esto. Nos dejó también un *motivo* para ejercer el perdón. Habiéndosenos perdonado tanto, ¿no debemos también nosotros perdonar? Véase nuevamente Mt. 18:21–35. Tal ejemplo y tal motivo, sin embargo, tienen relación con algo más que el mero deber *de perdonar*. Tocan toda la amplia área del *amor*, de la cual el ejercicio del perdón es solamente una de sus manifestaciones, y por cierto, una de las más importantes. El amor debe manifestarse en *todas* las áreas de nuestra vida, el amor moldeado según y motivado por el amor de Dios en Cristo. De ahí que Pablo continúa: **5:1, 2.**[133] **[p 245] Sed pues imitadores de Dios como hijos amados.** Vez tras vez Jesús y los apóstoles enfatizaron el hecho de que los creyentes deben enfocarse en ser imitadores de Dios. Ahora bien, para la generación actual de una era que anuncia orgullosamente, “*Nosotros* hemos conquistado el espacio”, y que hace descender a Dios al nivel de un bonachón Santa Claus puede no parecer tan afrentoso el tratar de *imitar* a Dios. Pero si, por la gracia del verdadero Dios viviente, las palabras, “Estad quietos y conoced que yo soy Dios” tienen todavía algún significado para nosotros, este cortante mandamiento de imitarle bien podría frustrarnos. Ante su majestad permanecemos en temor reverente. ¿Cómo podemos imitar a quien ni siquiera podemos comprender? Juntamente con Zofar nos sentimos inclinados a decir, “¿Descubrirás tú los secretos de Dios? ¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso? Es más alta que los cielos; ¿qué harás? Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?” (Job 11:7, 8). Con Isaías vemos al Señor sentado en un trono, supremo y ensalzado, y oímos las voces de los alados serafines, mientras cubren sus rostros y sus pies, exclamando continuamente, “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria”. E igualmente respondemos, “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios … han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos” (Is. 6:1–5). Antes que imaginarnos aun levemente que nosotros, criaturas del polvo, pudiéramos alguna vez ser capaces de *imitar a Dios*, nos sentimos desmayar y caer de rodillas diciendo, con Pedro, “Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador” (Lc. 5:8). Y podemos entender por qué Juan, sintiéndose igualmente anonadado, dijo, “Cuando le vi, caí como muerto a sus pies” (Ap. 1:17).

Solamente en un espíritu de temor reverente podemos estudiar debidamente el glorioso tema de la “imitación de Dios”. Sólo entonces pondrá el Señor su diestra sobre nosotros y dirá, “¡No temas!” La obediencia al mandamiento de imitarle es, después de todo, posible. Esto es así por las siguientes razones: *a.* somos creados a imagen suya; *b.* el Espíritu que capacita mora en nosotros; y *c.* por medio de su gracia regeneradora y transformadora hemos llegado a

---

[133] Si con Lenski y otros debiéramos comenzar una sección totalmente nueva aquí para coincidir con la división de los capítulos, considerando que cuando Pablo usa “Por tanto (pues)” introduce a menudo algo nuevo (4:1, 17; 5:15; y así también 5:1), o más bien juntamente con Bruce, Hodge, Scott, y muchos otros, incluir 5:1, 2 con los versículos precedentes (de modo que, p. ej. 4:25–5:2) formen un párrafo), es mayormente asunto de preferencia. Buenos argumentos se pueden aducir en favor de ambas posiciones. La presencia de “por tanto (pues)” en 5:1, no es para la primera de estas dos posiciones conclusivo, puesto que esta palabra en ninguna manera introduce un párrafo nuevo (véase 5:7). Además, ¿por qué habría de ser necesario admitir una gran brecha entre 4:32 y 5:1 y solamente una transición natural entre 5:2 y 5:3? El nuevo concepto que se introduce en 5:1 es, después de todo, una conclusión lógica y consecuencia de lo expresado en 4:32. Simpson puntualiza, “aquí no existe una real separación” (*op. cit.*, p. 114). Por otro lado, con respecto a 5:3, Grosheide declara, “Con la mención de *inmoralidad* el apóstol ha llegado a un asunto totalmente nuevo”. Una buena forma de tratar 5:1, 2 podría ser muy bien la seguida por varios exégetas es decir, considerándolo un sub-párrafo dentro de párrafo 4:25–5:2.

ser sus *hijos*, vale decir, *imitadores*. Por supuesto que no podemos imitar a Dios creando un universo y sustentándolo día a día, o diseñando un método para satisfacer las demandas de la justicia y misericordia y así salvar al hombre del abismo al cual él mismo se lanzó, o resucitando a los muertos, o creando un nuevo cielo y una nueva tierra. *Pero en* **[p 246]** *nuestra forma finita podemos y debemos imitarle; esto es, copiar su amor.*

Es sorprendente las muchas veces que Jesús y sus apóstoles enfatizaron el hecho de que los creyentes deben esforzarse en ser imitadores de *Dios* (Mt. 5:43–48; Lc. 6:35; 1 Jn. 4:10, 11), y de *Cristo*, que equivale esencialmente a lo mismo (Jn. 13:34; 15:12; Ro. 15:2, 3, 7,; 2 Co. 8:7–9; Fil. 2:3–8; Ef. 5:25; Col. 3:13; 1 P. 2:21–24; 1 Jn. 3:16; lista de pasajes que de ninguna manera es completa). Al añadir que las personas aludidas deben hacerlo como *hijos*, la idea recibe gran refuerzo, como si se dijese, "¿No son acaso los hijos imitadores por excelencia, y no sois acaso vosotros hijos de Dios?" Además el modificativo "amados" le añade aún más peso a la exhortación, puesto que también existe semejanza en el hecho de que es justamente *el hijo que es el objeto del amor* el que estará más deseoso de imitar a los que le aman. Pablo añade: **y andad en amor,** o bien, dejad que el amor sea la norma de vuestra vida. Que él sea lo que caracterice todos vuestros pensamientos, palabras, y hechos. Tocante a *andad* véase también 2:10; 4:1, 17; 5:8, 15. Prosigue: **así como Cristo os amó.** No es cualquier cosa que el hombre desee dignificar con el nombre de "amor" lo que ha de regular nuestros pensamientos y conducta, sino únicamente aquel amor de Cristo, el amor abnegado y que tenía propósito, ha de ser nuestro ejemplo. Y para ser aún más específico, se añade: **y se dio a sí mismo por[134] nosotros.** Aquí no debe escapar a nuestra atención que cuando Pablo insta a los lectores a imitar a *Dios*, al mismo tiempo ilustra este amor de *Dios* dirigiendo nuestra atención a lo que *Cristo* hizo por nosotros. Esto por cierto indica no solamente que el Padre y el Hijo son en esencia lo mismo, sino también que cuando el Padre hace algo lo hace en conexión con el Hijo (4:32) y que uno de ellos no nos ama menos que el otro.

En su gran amor Cristo *se entregó a sí mismo* por nosotros, sometiéndose voluntariamente a sus enemigos, y en consecuencia al Padre. Esta entrega fue genuina. No le fue impuesta (Jn. 10:11, 15). Entre aquellos por los cuales Cristo se había entregado así voluntariamente como ofrenda por el pecado se hallaba también Pablo, el gran perseguidor. **[p 247]** Al pensar en el gran amor de Cristo, se siente tan impresionado que cambia los pronombres, de modo que *vosotros* ("así como Cristo os amó") se transforma en *nosotros* ("y se dio a sí mismo por nosotros"). El apóstol jamás habla en forma abstracta. Compárese Gá. 2:20: "el Hijo de Dios, el cual *me* amó y se entregó a sí mismo *por mí*". Véase también Gá. 1:16. Es a aquel espíritu, el de darse a sí mismo sacrificial y voluntariamente, al cual se insta a los creyentes a imitar.

Es el autosacrificio voluntario de Cristo durante todo el período de su humillación y especialmente en la cruz al que aquí se denomina **ofrenda y sacrificio[135] a Dios**. Fue una *ofren-*

---

134 En conexión con la preposición ὑπέρ deben ser evitados dos extremos: *a.* decir que ὑπέρ = ἀντί. Aunque, basándose en la ocurrencia de ὑπέρ en pasajes tales como Gá. 2:20; 3:13 y en cartas antiguas en donde un individuo firma *en lugar* de otro, se ha sostenido esta absoluta identidad de significado, es sin embargo muy dudoso que estas dos preposiciones *como tales* siempre tengan *exactamente* la misma fuerza. Además, no necesitamos Ef. 5:2 para probar la expiación vicaria. Esto lo enseña bastante claro Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 1:29; Hch. 20:28; 1 Co. 6:20; Ef. 1:7; Heb. 9:28; 1 P. 1:18, 19; 2:24, especialmente si se interpretan a la luz de Ex. 12:13; Lv. 1:4; 16:20–22; 17:11; e Is. 53. Debemos cuidarnos también de *b.* que niega que, a la luz de todas las Escrituras, ὑπέρ, según se usa aquí, *implica* la muerte vicaria de Cristo. Sin duda alguna que ella está *implicada* aquí, puesto que conforme a todo el desarrollo de la doctrina bíblica, ¿en qué otra forma podría haber muerto Cristo por nosotros—vale decir, *en nuestro favor, en nuestro provecho*—sino muriendo en nuestro lugar?

135

La palabra προσφορά es de un significado muy general. Podría incluir ofrendas de paz, oblación, y libación tales como las ofrecidas por (o para) los que deseaban ser liberados de un voto nazareo temporal (Hch. 21:26). Podría referirse también a ofrendas o dádivas para los pobres, de cualquier tipo (Hch. 24:17) o aun

da porque la *puso* voluntariamente (Is. 53:10). Fue un *sacrificio*, y como tal bien puede recordarse el *humo* que se elevaba del altar cuando la ofrenda quemada se consumía totalmente, simbolizando la *entrega entera a Dios*. Pero aunque la palabra usada en el original no siempre se prefiere a sacrificios consumidos sobre el altar sino que puede tener también una referencia más amplia (para lo cual véase nota 135), entendemos, en base a otros pasajes de las Escrituras (p. ej., Mt. 26:36–46; 27:45, 46; 2 Co. 5:21; cf. Is.53) que en lo que respecta a su naturaleza humana Cristo fue realmente consumido por la ira de Dios en el sentido que "el peso de nuestros pecados y de la ira de Dios le angustió en Getsemaní a tal punto que fue su sudor como grandes gotas de sangre" llevándole a sufrir "el vituperio y la angustia más profunda del infierno, en cuerpo y alma, en el madero de la cruz, al exclamar a gran voz: Dios mío, Dios mío, por qué me has abandonado". Así llevó a cabo su obra y cumplió las profecías, especialmente en lo que respecta al Salmo 40:6 (LXX; Sal. 39:7, 8). En aquel pasaje se usan las mismas dos palabras, *ofrenda* y *sacrificio*, pero ahora en el orden inverso, *sacrificio* y *ofrenda*, en conexión con la ofrenda que hace el Mesías de **[p 248]** sí mismo a Dios: "Sacrificio y ofrenda no quisiste … Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí". Según el escritor de la epístola a los hebreos el pasaje está apropiadamente aplicado a Cristo y su autosacrificio (Heb. 10:5–7). Luego, en relación a esta ofrenda y sacrificio a Dios, que constituye un ejemplo y motivación para nosotros, Pablo agrega: **en olor fragante;** literalmente, ("una aroma de grato olor"). Cf. Ex. 29:18; Ez.20:41; Fil. 4:18. Significa que esta ofrenda y sacrificio *fue*—y lo *es* en nuestro caso si lo hacemos en el espíritu que lo hizo Cristo—agradable a Dios. Toda obra emanada del amor y gratitud hacia el Altísimo, sea de Abel, (Gn. 4:4), o de Noé (Gn. 8:21), o de los antiguos israelitas (Lv. 1:9, 13, 17) o de los creyentes de la nueva dispensación que se consagran a El. (2 Co. 2:15, 16), es agradable a Dios. Unica y ejemplar entre todas ellas es el sacrificio voluntario de *Cristo*. Con todo, el espíritu del Salvador debe reflejarse día a día y hora tras hora en los corazones y vidas de sus seguidores[136] "en olor fragante".

c. 5:3–14

"Vosotros en otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor; andad siempre como hijos de luz".

La gloriosa renovación de la cual Pablo habla en toda esta sección (4:17–6:9) invita al autosacrificio en vez de la autoindulgencia. Siendo que en los versículos precedentes se enfatizaba grandemente el *auto-sacrificio* siguiendo el ejemplo de Cristo, ahora se enfoca la atención en lo diametralmente opuesto: la *autoindulgencia*. Expresándola en forma diferente, la exhortación "andad en amor" es seguida aquí por la condenación de la perversión del amor. Pablo no economiza palabras al proseguir: **3. Pero inmoralidad e impureza de cualquier clase, o avaricia, ni siquiera se mencionen entre vosotros.** La lista de vicios que aquí comienza se puede comparar con otras similares en las diferentes epístolas de Pablo (Ro. 1:18–

---

a los gentiles, ahora cristianos, como ofrenda a Dios (Ro. 15:16). En Heb. 10:10, 14 se refiere a Cristo ofreciéndose a sí mismo por el pecado, una vez para siempre.

La palabra θυσια, también es de una connotación muy amplia. Es muy común su relación con los sacrificios de sangre o con el altar sobre el cual éstos se ofrecen (Mr. 12:33; Lc. 2:24; Lc. 13:1; Hch. 7:42; 1 Co. 10:18). De este modo cuadra con el autosacrificio de sangre ofrecido por Cristo sobre la cruz (Heb. 7:27; 10:12; cf. 10:27). Sin embargo su uso no está limitado a ofrendas de sangre o a todo lo que se consuma sobre el altar. La ofrenda de Abel estaba relacionada con sangre; no la de Caín. No obstante, se usa la misma palabra θυσια para ambas ofrendas o sacrificios (Heb. 11:4). Es también la palabra para describir la donación que Pablo recibió de los filipenses de mano de Epafrodioto (Fil. 4:18). En Fil. 2:17; Heb. 13:15, 16; y 1 P. 2:5 la palabra se usa en sentido figurativo. La vida y conducta cristiana que brota de la fe, el sacrificio de alabanza, la bondad y la generosidad, todas estas cosas, al ser ofrecidas a Dios en espíritu correcto de humildad y gratitud, son *sacrificios*.

[136] Sobre la imitación de Cristo véase también Willis P. De Boer, *The Imitation of Paul, An Exegetical Study*, disertación doctoral presentada en la "Universidad Libre" de Amsterdam; Kampen, 1962.

32; 1 Co. 5:9–11; 6:9, 10; Gá. 5:19–21; Col. 3:5–9; 1 Ts. 4:3–7; 1 Ti. 1:9, 10; 2 Ti. 3:2–5; y Tit. 3:3). Cristo, y solamente él, provee el *ejemplo*, la *motivación*, y el *poder* para vencerlos. El v. 3 enfoca la perversión sexual de todo tipo. Aunque la *inmoralidad* (cf. Mt. 5:32; 15:19; 19:19; Jn. 8:41; 1 Ts. 4:3) se refiere básicamente a las relaciones sexuales ilícitas, incluye probablemente relaciones ilícitas y clandestinas de todo tipo. La perversión en el plano sexual era, y es hoy día, razgo característico del paganismo. **[p 249]** A menudo está íntimamente asociada con la idolatría. El que aun aquellos que se habían entregado a Cristo no hubiesen totalmente eliminado de sí este pecado es evidente al examinar 1 Co. 5:1ss. ¿Se implica además en la presente epístola: 5:27? Se condena aquí la *impureza* o *suciedad* no solamente en hechos sino también en palabras, pensamientos, intenciones del corazón, deseos, y pasiones. ¡La frase "de cualquier clase" cubre un gran territorio! Para *avaricia* (cf. 4:19) el apóstol usa una palabra que significa *excederse*. Avaricia es *egoísmo*. Es lo que caracteriza al que amontona dinero. Sin embargo, en la conexión presente, debido a su estrecha asociación con la *inmoralidad* y la *impureza*, bien se puede aplicar a la voraz determinación en asuntos de sexo, a expensas de otros: propasarse más allá de lo que es debido y defraudar al hermano (cf. 1 Ts. 4:6 donde el verbo relacionado se usa en una conexión similar). "Ni siquiera se mencionen entre vosotros", dice Pablo, queriendo significar: debéis manteneros tan alejados de este tipo de pecado que aun la más leve sospecha de su existencia debe ser eliminada de una vez para siempre. No pudo haber querido decir que nunca se debía discutir el tema del sexo, y que nunca debían oírse advertencias con respecto al pecado de inmoralidad y aquellos relacionados con ella, puesto que él mismo en el preciso instante lo está discutiendo y dando advertencias al respecto. Con relación a la deseable ausencia de transgresiones en este aspecto Pablo añade: **como conviene entre santos.** ¿No son santos (cf. 1:1) los que han sido apartados por Dios para ser su propia posesión? ¿No se han dedicado, mediante el poder del Espíritu santificador, enteramente a su Señor, y por tanto también a una nueva vida?

4. Algunos pecados que ni siquiera debían mencionarse se destacan cuando el apóstol prosigue: **tampoco obscenidad ni habla necia ni agudeza para contar chistes vulgares.** *Obscenidad* o *desvergüenza* abarca más que "lenguaje vergonzoso" (Col. 3:8). Incluye *todo* pensamiento, imaginación, deseo, palabra, o hecho de lo cual un creyente sensible a las demandas de la santa ley de Dios y que tiene la convicción de vivir constantemente ante Su presencia, se avergonzaría. *Habla necia* es el tipo de conversación que se esperaría oír de labios de un necio o de un ebrio. El próximo término es de difícil traducción. Considerado a la luz de su derivación resulta muy inocente, puesto que significa literalmente "algo que cambia fácilmente". Lo que más se le acercaría en cuanto a su significado etimológico sería *versatilidad*; esto también tendría relación con cambiar fácilmente. La persona versatil es capaz de cambiar con naturalidad de un tema a otro sin sentirse extraño con ninguno de ellos. La palabra que el apóstol emplea era igualmente usada en sentido favorable para designar al individuo vivamente ingenioso. Sin embargo, a ciertos oradores **[p 250]** les *resulta muy fácil* llevar la conversación hacia las expresiones sucias e indecorosas. Parecen tener una mente tipo tacho de basura, y cada tema serio de conversación les recuerda alguna anécdota o chiste subido de color. La palabra usada en 5:4 ha llegado a significar *bromas vulgares, agudeza para contar chistes vulgares o groseros*. No hallamos nada malo en un chiste. Todo el mundo necesita el buen humor. Pero aquel al cual Pablo se refiere debe ser cuidadosamente evitado. En consideración a tales prácticas el apóstol agrega: **cosas que no convienen.** Son impropias porque *no son dignas de la vocación con que los creyentes fueron llamados*. Véase sobre 4:1. ¿Cuál, es entonces, el remedio para los vicios mencionados? El apóstol responde a este asunto diciendo: **sino más bien acción de gracias.** Véase más adelante sobre 5:20. Cuando la mente y el corazón se hallan centrados en "todas las cosas hermosas y resplandecientes" que Dios nos otorga y que aún tiene atesoradas para nosotros, el interés en la despreciable indecendia se desvanece. Así que el apóstol opone la *acción de gracias* contra la *vulgar agudeza*. Esta traducción no solamente da el sentido sino que además conserva el juego de palabras

del original (*eucharistía* opuesto a *eutrapelía*). *Fuerte y clara alabanza* debe substituir a la aguda (pero grosera) *fraseología*. Prosigue: **5. Porque de esto podéis estar bien seguros, que ninguna persona inmoral o impura o individuo avaro—que es igual que ser idólatra—tiene herencia alguna en el reino de Cristo y de Dios.** El apóstol desea enfatizar este importantísimo punto, a saber, que la *inmoralidad* y la *salvación* son cosas opuestas. De ahí que dice algo que literalmente casi podría traducirse así, "Porque estos vosotros sabéis, sabiendo". Sin embargo, puesto que en el original el verbo finito y el participio que le sigue no son formas de la misma palabra, una traducción *literal* mejor sería, "Porque esto vosotros sabéis, reconociendo". Muchos traductores e intérpretes, aunque difieren en lo relativo a esta expresión, han sentido que la verdadera razón por la cual el apóstol hace uso de estas *dos* palabras cuando *una* habría sido suficiente, es porque deseaba hacer un énfasis especial en lo que estaba por decir. Si aceptamos esta posición, la traducción podría ser: "Porque de esto podéis estar bien seguros".[137] El hecho del cual los efesios podrían estar bien seguros es **[p 251]** el siguiente, que nadie que practica los pecados mencionados en el v. 3 (y elaborados en el v. 4) tiene herencia alguna en el reino de Cristo y de Dios. Una de estas prácticas pecaminosas es la avaricia. El llamar a una persona "individuo avaro" equivale a llamarle "idólatra" (cf. Col. 3:5) y esto es claro aun examinándolo superficialmente, puesto que tal persona está adorando a alguien que no es el Dios vivo y verdadero. Ese alguien es *él mismo*. Ha hecho de sí mismo un ídolo y por lo tanto es idólatra. Para un judío, como Pablo y algunos de los efesios, no había pecado mayor que la idolatría (cf. 1 Jn. 5:21).

Aunque moral y espiritualmente las condiciones entre los lectores no pueden haber sido muy malas—puesto que Pablo alaba a los efesios en términos inequívocos (1:15) y no tiene para ellos ninguna crítica directa o indirecta—no obstante queda la impresión de que todavía había bastante lugar para progreso. El peligro de caer en los errores del gnosticismo disoluto jamás fue eliminado. Este parece haber sido el caso especialmente en Asia Menor. Pocos años después, durante su segundo aprisionamiento romano, Pablo habría de recordar a Timoteo este peligro (2 Ti. 3:1–9). En aquel tiempo Timoteo estaba probablemente llevando a cabo un ministerio en Efeso. Juan, también, al escribir a personas de la misma región, tuvo que combatir este nefasto error (1 Jn. 3:4–10; Ap. 2:6, 14, 15, 20). Véase también 2 P. 2:12–19 y Jud. 4, 8, 11 y 19).

Con un amante corazón de pastor, entonces, Pablo imparte esta advertencia. Nadie que continúe en la práctica de los vicios paganos, ya sea siguiendo el hábito viejo y la línea de menor resistencia o basándose en alguna excusa razonada (Ro. 6:1), tiene parte en aquel único reino, a saber, el de Cristo y de Dios. Cf. Ap. 21:27; 22:15. Es, por supuesto, imposible hablar acerca del reino de Cristo sin hablar del reino de Dios. En principio, este reino se halla ahora presente en los corazones y las vidas de los hijos de Dios. Un día será suyo en forma completa (1:18; 3:6). Véase C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 78, 79, especialmente nota 47. Prosigue: **6. Que nadie os engañe con palabras vanas**. Cf. Col. 2:4, 8; 1 Ti. 2:14; Stg.

---

[137] Con Robertson, *Word Pictures*, Vol. IV, p. 542, considero ἴστε como presente indicativo y no imperativo. Su traducción es, "Vosotros sabéis reconociendo por vuestra propia experiencia". En esta traducción está implicado el hecho de que básicamente el verbo finito se refiere a un conocimiento intuitivo o derivado de la reflexión, y el participio a un conocimiento resultante de la observación y/o de la experiencia. Hodge (*op. cit.*, p. 285) piensa que el verbo finito se refiere a lo que Pablo había dicho en el v. 3, el participio a lo que sigue en el v. 5. Aunque esta separación puede parecer un tanto artificial, no obstante las mismas palabras del v. 5 prueban que Pablo retrocede a lo que había dicho en el v. 3. Otros apelan a un hebraísmo familiar conforme al cual si dos formas de la misma palabra ocurren en secuencia inmediata fortalecen la idea expresada: Así "muriendo morirás" significa "por cierto morirás"; cf. "bendiciendo bendeciré" y "multiplicando multiplicaré". Sin embargo, el lenguaje que se usa aquí en 5:5 no es *exactamente* el mismo, puesto que el verbo finito y el participio son formas de verbos *diferentes*. Según el modo de ver de varios traductores, la combinación de las dos formas griegas con un significado tan cercano podría a pesar de todo conducir a un énfasis semejante al del hebraismo. Si no, entonces la traducción más literal de Robertson debe ser considerada correcta.

1:26. Palabras vacías o vanas son aquellas vacías de la verdad y llenas del error. Al ser tomadas en serio resultarán en la ruina del pecador: **pues por causa de estas cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia.** Cf. Col. 3:6. Por medio de lo que ha sido llamado "tiempo presente profético" **[p 252]** (cf. Jn. 4:21; 14:3) Pablo enfatiza el hecho de que la venida de la ira de Dios, que vendrá a los que viven en los pecados mencionados en los vv. 3–5 y que escuchan palabras vanas haciéndoles creer que todo va bien, es tan cierta como si ya hubiese llegado, y *en principio* realmente ha llegado. Estas siniestras prácticas atraen el desagrado de Dios de la misma manera que un blanco iluminado del enemigo atrae las bombas. La ira de la cual se habla aquí, aunque en cierto sentido está siempre presente, se halla también en camino, hasta que en el día de la gran consumación de todas las cosas sea plenamente revelada (cf. Jn. 3:36; Ro. 2:5–11; 2 Ts. 1:8–10; Ap. 14:9–12), porque los "hijos de desobediencia" son "hijos de ira" (véase sobre 2:2).

No obstante, no debe escapar a nuestra atención que aun esta severa advertencia tiene como fin el arrepentimiento, como lo muestra la tierna exhortación que sigue en los vv. 7 y 8. Véanse también vv. 10, 14–17; y cf. Ap. 2:16, 21, 22; 3:19; 9:20, 21. Así como un padre suplica a su hijo a quien ama mucho, así lo hace también este prisionero de Cristo, héroe de la fe que se enfrenta a la posibilidad de una sentencia de muerte por tanto pesa cada una de sus palabras, continúa: **7. Por tanto, no seáis partícipes con ellos,** "copartícipes" (cf. 3:6) de su pecado, su culpa, y su castigo eterno. Cf. 2 Co. 6:4–18. Queriendo decir: en vista del maravilloso amor y misericordia de Dios en Cristo, del llamado celestial que se os extendió, de vuestra propia profesión de fe, y de la ira de Dios que viene sobre los hijos de desobediencia, pensad en vuestro camino, andad en las sendas de luz y terminad para siempre con las obras de las tinieblas. Prosigue: **8. porque en otro tiempo erais tinieblas.** En tiempos pasados (2:1–3, 11, 12; 4:14, 17) los efesios habían sido tinieblas. Cf. 4:18, "entenebrecidos en su entendimiento, extrañados de la vida de Dios", etc. No sólo habían estado *en* tinieblas como rodeados de un ambiente perverso, sino que ellos mismos habían sido parte integrante de aquel reino. *Las tinieblas habían estado dentro de ellos*, es decir, las obscuridades de la falta del conocimiento verdadero de Dios (2 Co. 4:4, 6), de la depravación (Hch. 26:18), y del abatimiento (Is. 9:1, 2). Continúa: **pero ahora (sois) luz en el Señor.** Ahora pertenecen al reino de la luz, puesto que han entrado en el verdadero conocimiento de Dios (Sal. 36:9), justicia y santidad (Ef. 4:24), felicidad (Sal. 97:11; Is. 9:1–7). Solamente es "en el Señor", es decir, en relación vital con él, que ahora pueden ser luz. Además, siendo ahora luz, se han convertido en fuente de luz: desde ellos la luz irradia hacia todos aquellos con quienes se relacionan. Desde el instante en que Jesús, "la luz del mundo" (Jn. 8:12), entró en sus corazones (2 Co. 4:6), ellos a su vez, en su propia forma modesta, han llegado a ser "la luz del mundo" (Mt. 5:14). Por medio de su conducta reflejan a Cristo, como la luna **[p 253]** refleja la luz del sol. Por tanto, **andad siempre como hijos de luz.** Aquí hallamos otro hermoso semitismo: ellos son ahora, por la gracia de Dios, la descendencia misma de Aquel que es la luz verdadera. Ya no son más "hijos de ira" (2:3) o "hijos de desobediencia" (2:2; 5:6), sino "hijos de luz". Deben ser entonces consecuentes. En su vida diaria han de *ser y constantemente mantenerse* fieles a lo que en principio ya han llegado a ser. Deben andar y continuar andando como hijos de luz; vale decir, que el verdadero conocimiento de Dios y de su voluntad sea constantemente su norma: que la justicia y la santidad caractericen sus actitudes, palabras, y hechos; y que el gozo de la salvación sea el contenido de sus vidas. Sobre "andar" véase también 2:10; 4:1, 17; 5:2, 15. Es evidente que esto es lo que son y que esto debe ser su andar, según la declaración de paréntesis que sigue: **9.—porque el fruto de la luz[138] (consiste) en toda bondad y justicia y verdad**—¿Cómo se sabe si uno anda o no como hijo de luz? La respuesta es que la luz produce fruto, y este fruto suplirá la evidencia necesaria (Mt. 5:16; 7:20). Las *virtudes* del corazón y de la vida de los cuales proceden los buenos hechos han de ser considerados luz, fru-

---

[138] La variante "fruto del Espíritu", aunque apoyada no sólo por muchos manuscritos recientes e inferiores sino aun por el valioso p[46], es probablemente una semejanza de Gá. 5:22.

to. Pablo menciona *toda bondad*, término muy general, opuesto a "toda malicia" (4:31). Tal bondad es la excelencia moral y espiritual de todo tipo creada por el Espíritu Santo. Otra forma de considerar esta bondad es llamándola *justicia*, el gozo de hacer lo que es propio a los ojos de Dios, siguiendo el camino recto sin desviarse jamás de él. Y aún otra descripción es *verdad*: integridad, confiabilidad, en oposición a farsa, falsedad e hipocresía que caracterizaba el antiguo modo de vida en que los efesios anteriormente habían andado (4:14, 25; 5:6).

Volviendo ahora a la cláusula central del versículo 8b, "Andad siempre como hijos de luz", Pablo añade: **10. comprobando lo que agrada al Señor**. Queriendo significar: Al andar constantemente como hijos de luz, y produciendo así los frutos de luz, estaréis, por medio de vuestras mismas actitudes y hechos, *comprobando o verificando*[139] lo que agrada al Señor. Esta es la gloriosa respuesta de Pablo a la pregunta, "¿Cómo puedo saber si realmente soy hijo de Dios, hijo del cual Dios se agrada?" La respuesta equivale a lo siguiente: "No te afanes ni especules ni andes filosofando ni argumentando. Sigue adelante y haz la voluntad de Dios según ha sido revelada. La prueba o la evidencia que buscas te será provista en abundancia. Tendrás la comprobación en tu corazón. La seguridad o la paz será destilada en **[p 254]** tu vida como las gotas de rocío son destiladas perladamente sobre las hojas". Esta es la respuesta que hallamos a través de las Escrituras (Ro. 8:16; 12:1, 2; 2 Co. 5:9; Fil. 4:6, 7, 18; Col. 1:10; y 2 P. 1:5–11). Puesto que Jesús como la luz del mundo estuvo siempre caminando en la luz y haciendo la voluntad del Padre (Jn. 4:34; 5:30; 6:38), no ha de sorprendernos en modo alguno que más de una vez recibió la seguridad de que el Padre *se había agradado de él* (Mt. 3:17; 17:5; cf. 12:18). Y, aunque nosotros, sus seguidores, en la vida presente no hemos de esperar oír lo que él oyó, es decir, una voz audible desde el cielo, no obstante nos será impartida por el Espíritu Santo también esa seguridad cuando andemos en la luz.

Otra tierna exhortación, expresando en forma negativa lo que en los versículos 8–10 fue hecho en forma positiva, viene a continución, una advertencia que nos recuerda el v. 7. Pablo con todo amor suplica: **11. Y no toméis parte alguna en las infructuosas obras de las tinieblas.** Por obras de las tinieblas se entienden cosas tales como inmoralidad, impureza, avaricia, obscenidad, habla necia, etc. (5:3, 4) y también aquellas que se mencionan en 4:25–32; en resumen, *cualquiera y todas* las obras que pertenecen al reino de la depravación e inspiradas por su príncipe. Tales obras reciben el nombre de *infructuosas*. Son estériles en el sentido de que no glorifican a Dios, no atraen al prójimo hacia Cristo, y no producen satisfacción o paz interna. Obsérvese que Pablo no acepta zona de media luz. Aunque de acuerdo a las Escrituras existen grados de pecaminosidad y también grados de santidad, sin embargo no existe región de claro-obscuro. Se es un creyente o un no creyente. Las obras pertenecen o a la luz o a las tinieblas. Los que han jurado lealtad al rey del reino de la luz *no deben tomar parte alguna* en las vanas, futiles, totalmente frustrantes, obras de las tinieblas.

¿Significa entonces que los efesios deben separarse de toda persona en el mundo; que deben constituirse en ermitaños y apartarse lo más lejos posible de los hombres malos? ¡De ningún modo! Aunque no son *del* mundo, no obstante están *en* el mundo y tienen una misión que cumplir. Pablo dice: **antes bien, denunciadlas,**[140] es decir, estas infructíferas obras de las tinieblas. Los que pertenecen al reino de la luz no pueden ser neutrales con respecto a las obras de las tinieblas. Las componendas quedan también descartadas definitivamente. Por ejemplo, si Dios dice, "Adoradme solamente a mí", y otro dice, "adorad ídolos", no será aceptable adorar a Jehová bajo el símbolo de imágenes que luego se transformarán en ídolos. El pecado de Jeroboan **[p 255]** fue abominación a Jehová (1 R. 12:25–33). El pecado debe ser

---

[139] El verbo δοκιμάζω tiene varios significados: a. *poner a prueba, examinar* (1 Co. 11:28; 2 Co. 13:5); b. *comprobar* o *verificar* por medio de ensayo (1 Co. 3:13; 1 P. 1:7); y c. *aprobar* (1 Co. 16:3). Aquì, el segundo significado es el que más se adapta al contexto.

[140] Para una discusión del verbo ἐλέγχω y una tabulación de las diez y siete veces que aparece en el Nuevo Testamento véase C.N.T. Evangelio de Juan, p. 596, nota 352.

expuesto. No se le hace ningún "bien" a una persona mala haciéndole creer que es un buen sujeto. Un tumor canceroso debe ser extirpado y no acomodado. No es ninguna obra de amor suavizar las cosas de modo que las terribles maldades cometidas por los que todavía viven en el reino de las tinieblas se consideren como algo no tan malo a pesar de todo. Con respecto a esto Pablo prosigue: **12. porque es vergonzoso aun mencionar las cosas hechas por ellos en secreto.**

Pero si se siente avergonzado de aun mencionar los terribles hechos de los que viven en tiniblas, ¿cómo se puede exponer tales obras? Lenski responde, "declararlas en nuestras reprobaciones es vergonzoso no para el que hace la declaración al reprobarlas, sino para el que hace esas obras" (*op. cit.*, p. 609). Esta explicación, sin embargo, me impresiona como artificial. Me pregunto si algún lector imparcial de las Escrituras hubiera llegado jamás a tal conclusión. Si el apóstol dice a los efesios que *expongan* las obras de las tinieblas, ¿no quiere acaso decir que *ellos* (y todos aquellos para los cuales la carta fue escrita, a través de la historia) deben exponerlas? Así que al añadir a renglón seguido que es vergonzoso *aun mencionar* estas prácticas secretas, ¿no está acaso queriendo decir lo siguiente: "Vosotros debéis exponerlas, puesto que son tan perversas, que *para cualquiera* aun mencionarlas es vergonzoso?" ¿Pero cómo les sería posible exponerlas y sin embargo no mencionarlas? La respuesta que resulta clara Según todo el contexto es que por medio de una vida de bondad y justicia y verdad (v. 9) deben ellos dar a conocer el contraste que existe entre las obras de los que andan en la luz y las obras de los que andan en tinieblas. Hay pecados tan totalmente repulsivos que es mucho mejor no mencionarlos jamás. Las condiciones en el mundo pagano de Asia Menor parecen haber sido especialmente malas. Roland Allen, en su obra, *Missionary Methods: St. Paul's or Ours?*, Londres, tercera edición, 1953, p. 49, observa, "Si la atmósfera moral de Grecia fue mala, en Asia Menor fue aun peor". Prosigue: **13. Pero cuando todas éstas (prácticas inicuas) son expuestas por la luz[141] se hacen visibles**. Significando: cuando, *mediante el vivo contraste de la conducta de los creyentes como "hijos de luz"*, los terribles hechos de maldad que caracterizan a "los hijos de desobediencia" quedan así expuestos, estas horribles prácticas se ven tal como realmente son. La verdad de esto queda demostrada por la regla que se expresa en la declaración siguiente: **porque todo lo que se [p 256] hace visible es luz;** esto es, *todo*, sean actitudes, palabras, prácticas, etc., que se ha hecho manifiesta por medio de este contraste, pierde su carácter oculto, toma la naturaleza de luz, se ve tal como verdaderamente es.

En los vv. 11–13 el énfasis ha recaído en los *hechos* más bien que en los *hacedores*. Lo que se expuso fueron los hechos. Sin embargo, se comprende de inmediato que al dejar al desnudo las malvadas obras de los hombres, los hacedores son indirectamente reprobados. Se les hace ver cuan grandes son sus pecados y miserias; y en consecuencia, la necesidad de un cambio de vida radical. La transición a la próxima línea resulta entonces muy natural: **14. Por lo cual dice:**

"Despiértate, tú que duermes

Y levántate de entre los muertos,

Y Cristo resplandecerá sobre ti".

No existe buena razón para interpretar "(él) dice" en forma distinta a 4:8; de ahí que debe ser, "Dios dice", puesto que el apóstol obviamente considera estas palabras como inspiradas. ¿De dónde provienen? Entre las muchas respuestas las dos más conocidas son: *a.* Is. 60:1 (y tal vez ciertos pasajes algo semejantes como, Is. 9:2; 26:19; 52:1); *b.* un antiguo himno cristiano. En cuanto a la primera, favorecida por Calvino, Findlay, Hodge, y otros, parece que hoy

---

141 Según mi parecer la frase ὑπὸ τοῦ φωτός modifica a ἐλεγχόμενα que le precede, tal como en el v. 12 la frase paralela ὑπ' αὐτῶν debe ser construida como la similarmente inmediata palabra γινόμενα.

tiende a ser abandonada de inmediato al considerar la observación de que no hay, o hay muy poca semejanza entre Ef. 5:14 e Is. 60:1. En lo que a mi concierne, cuanto más estudio Is. 60:1 a la luz de su propio contexto tanto más comienzo a ver ciertas semejanzas. Tal vez sería de utilidad colocar los dos pasajes uno al lado del otro:

Isaías 60:1	Efesios 5:14
Levántate, resplandece;	Despiértate, tú que duermes,
Porque ha venido tu luz,	Y levántate de entre los muertos,
Y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.	Y Cristo resplandecerá sobre ti

1. En el contexto del pasaje de Isaías a la hija de Sion se la representa como abandonada, su tierra como desolada (Is. 62:4). Leemos acerca de cautivos y prisioneros (Is. 61:1). También el pasaje de Efesios presupone una condición de miseria, el sueño de la muerte que *ha* o *había* descendido sobre los lectores.

2. En ambos pasajes se les manda a los que se describen como yacentes en sueño o muerte que se levanten. Cf. Ro. 13:11; 1 Ts. 5:6.

3. En los dos casos los exhortados reciben aliento.

4. La esencia de este aliento es la misma en ambos casos, vale decir, que se otorgará luz al que hasta este momento ha estado en tinieblas.

[p 257] 5. En Isaías El que imparte esa luz es *Jehová*, en un contexto que Jesús interpretó como referencia a él mismo. Cf. Is. 61:1, 2a con Lc. 4:16–21. Véase también nota 108. En Efesios el que resplandece sobre el que antes se hallaba en miseria es *Cristo*.

6. En Isaías 40–66 la liberación de la cautividad *babilónica* mediante Ciro, ungido de Jehová (véase especialmente cap. 40–48) parece ser símbolo de la liberación de la cautividad *espiritual* mediante el "siervo de Jehová" ungido gloriosamente (véase especialmente cap. 49–57). Los cap. 58–66, en los cuales ocurre 60:1, hablan de la gloria de la Sion redimida. No es imposible, por tanto, que la iglesia primitiva de la nueva dispensación viera a Cristo en este pasaje (Is. 60:1) como Aquel que hace que la luz de la salvación resplandezca sobre los que se levantan de su mortal sueño de pecado. Si a Jesús le fue posible interpretar el pasaje del capítulo 61 como una referencia a sí mismo, como ya se ha indicado (véase bajo 5), ¿por qué habría de considerarse imposible explicar o al menos aplicar un pasaje del capítulo inmediatamente precedente similarmente?

Mi propia convicción es, por tanto, que la teoría de acuerdo a la cual, sea directa o indirectamente, el pasaje de Efesios en cuestión tiene su base en Is. 60:1 no debe ser tan rápidamente descartada como asunto ya definido. Puede que no haya suficiente razón para considerar totalmente establecida la conexión entre estos dos pasajes, pero no existe *ciertamente* base alguna para rechazar aun la posibilidad de tal conexión.

---

108 Tocante a otros casos en los cuales lo que se dice de *Dios* en el Antiguo Testamento se refiere a *Cristo* en el Nuevo, compare Ex. 13:21 con 1 Co. 10:4; Is. 6:1 con Jn. 14:21; y Sal. 102:25–27 con Heb. 1:10–12.

Aun así, no obstante, podría haber un elemento de verdad en la teoría *b.* Es concebible que aunque Ef. 5:14 está en su análisis final basado en Is. 60:1, la forma en que el pasaje se reproduce aquí por Pablo corresponda a algunas líneas de un himno cristiano primitivo. En otras palabras, el himno pudo haber estado basado en el pasaje de Isaías. Es claro de todos modos que cuando Pablo escribía lo que ahora llamamos capítulo de Efesios, tenía presente algunos *himnos*, puesto que los menciona muy luego, a saber, 5:19. Ahora bien si Ef. 5:14 fue tomado de algún himno, ¿no puede acaso haber sido de un himno de Pascua de Resurrección, según el cual la conmemoración de la resurrección física de Cristo recordaba al lector vivir una vida en armonía con su resurrección *espiritual*, estando ambas resurrecciones relacionadas entre sí como causa y efecto? ¿O era tal vez una canción que se cantaba en conexión con el bautismo de los que profesaban haber sido despertados de su sueño y levantados de entre los muertos cuando aceptaban a Cristo, y que por medio de este himno se les instaba a morir más plena y constantemente al "viejo hombre" y vestirse crecientemente día a día "del nuevo hombre"? Debemos confesar que nadie sabe realmente en forma segura ni el **[p 258]** origen de estas líneas ni el alcance y la forma de su uso en la iglesia primitiva. De lo que estamos ciertos, sin embargo, es el hecho que en el presente contexto no se hallan fuera de lugar. Se aplican al hombre que todavía vive según las costumbres paganas. Cuando las obras malvadas de tal persona quedan expuestas, debe señalársele claramente la forma única de escapar, de modo que pueda despertar de su sueño, levantarse de entre los muertos (cf. Lc. 15:32) y Cristo pueda resplandecer sobre él.

Sin embargo, a la luz de todo el contexto precedente (véase especialmente vv. 3–11) es evidente que el apóstol no sólo tiene presente al pagano sino *también y especialmente* al convertido. El interés de Pablo es mostrar que el que ha renunciado a los perversos caminos del mundo debe vivir una vida consistente con su nueva posición. Por lo tanto, en lugar de seguir tomando parte en las obras infructuosas de las tinieblas, debe salir *totalmente* de su sueño y levantarse y abandonar *todos los aspectos* de los perversos caminos de los que se hallan espiritualmente muertos. El glorioso resultado será que Cristo resplandecerá sobre él. Este parece ser el significado del pasaje.

Sin embargo, esto conduce a otra pregunta. Estas líneas que el apóstol cita y a las cuales da su aprobación, ¿no estarán realmente invirtiendo el orden de los elementos en el proceso de salvarse? ¿No parecen enseñar que es el hombre quien se vuelve a Dios antes que Dios al hombre? Pareciera que es al pecador a quien se le insta a despertar de su sueño espiritual, y levantarse de entre los muertos (implicando una resurrección de su muerte en pecado), y solamente entonces Cristo resplandecerá sobre él. La respuesta es: *a.* Hay una larga lista de pasajes tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento a los cuales se podría aplicar la misma objeción, si ésta fuera válida (p. ej., Dt. 4:29; 30:1–10; Sal. 50:14, 15; 55:16; Is. 55:6, 7; Jer. 18:5–10; Mt. 11:28–30; Hch. 16:31; Ap. 3:20). *b.* Estos pasajes enfatizan la responsabilidad humana, *c.* Ninguno de ellos enseña que el hombre es capaz, *en sus propias fuerzas*, de despertarse y levantarse de entre los muertos. Esto lo puede hacer solamente mediante la gracia de Dios y el poder del Espíritu Santo. El hecho mismo de ser llamado a levantarse *de entre los muertos* lo implica (véase lo que se dice acerca de esto en la interpretación de 2:1–9). En el proceso de salvación es Dios quien toma siempre la iniciativa. Nadie es capaz de convertirse a menos que Dios le haya regenerado. Asimismo, después que la verdadera conversión ha tenido lugar no existe momento alguno en que la persona pueda hacer algo de valor espiritual aparte de su Señor, *d.* Hemos de recordar también que Cristo no es solamente el *Alfa* (principio) de la salvación; es también la *Omega* (fin); es decir, no es solamente el que *origina* la salvación; es también el que *galardona.* Por lo **[p 259]** tanto, cuando mediante la gracia y el poder divinos el pecador se despoja de la naturaleza vieja y se viste de la nueva, cuando se despierta y se levanta más y más de entre los muertos, entonces la luz de Cristo resplandece sobre él, iluminando su vida entera con tierno, maravilloso, suave resplandor, el resplandor

de la amorosa presencia del Salvador. Es así que “la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto” (Pr. 4:18).

d. 5:15–21

“No os embriaguéis con vino, sino sed llenos del Espíritu”

Continuando su cariñosa exhortación con respecto a la gloriosa renovación de la iglesia, Pablo escribe: **15. Tened mucho cuidado pues cómo andáis**.[142] Otra vez aquí, en completa armonía con lo que se ha venido diciendo antes, se nos muestra cuan necesario es para los creyentes mostrar en toda forma y todo tiempo que realmente han repudiado su vieja naturaleza y han abrazado la nueva y piadosa vida. Esta es la única forma efectiva de comprobar nuestro propio estado en la salvación, exponiendo las infructuosas obras de las tinieblas, instando a los obreros de maldad al arrepentimiento, y realizando todo esto para la gloria de Dios. Prosigue: **no como necios sino como sabios.** Cf. 1:8, 17; Col. 1:9, 28; 3:16; 4:5. Los necios son aquellos que, no teniendo entendimiento en las cosas pertenecientes a Dios y a la salvación, no desean alcanzar la alta meta y por lo tanto no saben ni les importa saber cuales sean los mejores medios para llegar a ella. Le dan capital importancia a lo que realmente es de poco valor o aun perjudicial, y no tienen aprecio por lo que es imprescindible. Se comportan conforme a esto mismo. Por otro lado, los sabios tienen un entendimiento correcto y andan conforme a él. Hacen también uso juicioso de su tiempo. Con esto en mente Pablo continúa: **16. aprovechando al máximo la oportunidad**. No han de esperar que la oportunidad les caiga del cielo sino que deben *buscarla (comprarla)* sin escatimar el costo. A la luz de todo el contexto la oportunidad aludida **[p 260]** consiste en mostrar por medio de sus vidas y conducta el poder y la gloria del evangelio, exponiendo así la maldad, abundando en buenas obras, obteniendo seguridad de salvación para sí mismos, fortaleciendo la comunión, ganando personas para Cristo, y a través de todo esto glorificando a Dios. La oportunidad perdida jamás regresa. Que se use entonces *al máximo*. Léase Mr. 1:21–34 y obsérvese cuanto pudo realizar Jesús en un sólo día, y qué hizo muy temprano el próximo da (Mr. 1:35). Pablo añade: **porque los días son malos**. Una simple mirada al contexto precedente (véase especialmente 4:14, 17–19, 25–31; 5:3–7, 10–12; cf. Ro. 1:18–32) mostrará cuan indescriptiblemente malos eran los días en que esta epístola fue escrita. Exhortaciones similares se hallan en Ro. 13:11–14; 1 Co. 7:29; 2 Co. 6:14–18; Gá. 6:9, 10; y Col. 4:5. Prosigue: **17. Por tanto, no seáis insensatos, sino entended cual (es) la voluntad del Señor**. Se repite la admonición del v. 15—“no como necios”—con pequeña diferencia en su lenguaje. Los efesios no deben ser “irreflexivos o sin entendimiento”. No han de mostrar “falta de sensatez”, lo que equivale a decirles que no sean necios. Las palabras conectivas “por tanto” se pueden interpretar, a la luz del contexto precedente, como diciendo: en vista de que el peligro es tan grande, la maldad tan espantosa, la oportunidad tan preciosa, y en vista de la necesidad de una constante vigilancia, de un intenso esfuerzo, de un firme celo, no debéis ser absurdos. Al contrario, entended cual sea la voluntad del Señor, vale decir, del Señor Jesucristo. Véase 2:21; 4:1; 5:10. No dependáis de vuestro propio cacumen. No consideréis el consejo de otras personas como la piedra de toque final de la verdad. Que la voluntad de vuestro Señor, según la ha revelado

[142] ¿Deberíamos leer, “Mirad por tanto *cuan cuidadosamente* estáis andando” o más bien “Mirad por tanto *cuidadosamente cómo* andáis”? En otras palabras, ¿Cuál es la forma correcta, πῶς ἀκριβῶς o ἀκριβῶς πῶς? En defensa de ambos se puede presentar buen número de ejemplos. En cuanto a mí, me gusta el razonamiento de Foulkes en favor del segundo significado. Escribe así, “Este es un mandamiento que esencialmente cuadra mejor con la pluma de Pablo que el de andar ‘exactamente’ o ‘estrictamente’. Pablo pudo haber usado con propiedad esta palabra en su forma superlativa en cuanto a su anterior vida de fariseo (Hch. 26:5), pero al usarla con relación a la vida cristiana habría sido una gran insinuación a un renovado legalismo” (*The Epistle of Paul to the Ephesians, An Introduction and Commentary*, Grand Rapids, MI, 1963, p. 149). Sin embargo, en cualquiera de los casos, el énfasis se halla en la importancia de la conducta cristiana.

por su propia palabra y ejemplo y por boca de sus mensajeros elegidos, sea vuestra norma y guía. Véase 5:10; cf. Ro. 12:2; 1 P. 2:21.

Una de las más notables manifestaciones de "falta de sensatez" es la *borrachera*. Su antídoto, "ser llenos del Espíritu" indica una avenida mucho mejor de verdadero *entendimiento*. De ahí que existe una doble relación entre los vv 17 y 18. Pablo escribe: **18. Y no os embriaguéis con vino, lo cual está asociado con la vida disoluta, sino sed llenos del Espíritu**. Hay tiempos cuando el alborozo del corazón y mente está enteramente dentro de su lugar. Las Escrituras mencionan gritos de gozo (Sal. 5:11; 32:11; 35:27; etc.), plenitud de gozo (Sal. 16:11), nuevas de gran gozo (Lc. 2:10), gozo indecible y lleno de gloria (1 P. 1:8). No obstante, el alborozo impropio cuando la forma de producirlo es también incorrecta. Así que es impropio buscar excitación por medio del excesivo uso del vino. Lo que se prohibe es el *abuso* del vino, no su *uso* (1 Ti. 5:23). Tal abuso era un peligro real en la iglesia primitiva, como ciertamente lo es hoy día, y esto queda demostrado por **[p 261]** restricciones como las que siguen: "El obispo debe ser irreprensible … no dado al vino (uno que se detenga junto a su vino)" (1 Ti. 3:3; cf. Tit. 1:7); "Los diáconos asimismo (deben ser) dignos, no … adictos a mucho vino" (1 Ti. 3:8); y "Exigid a las ancianas igualmente (que sean) reverentes en su porte … no esclavas de mucho vino" (Tit. 2:3).

La intoxicación no es el remedio efectivo para los afanes y preocupaciones de esta vida. La pretendida ayuda que provee no es real. Es el pobre substituto del diablo por el "gozo indecible y lleno de gloria" que Dios provee. Satanás está siempre substituyendo lo malo por lo bueno. ¿No se le ha llamado acaso "el imitador de Dios"? El emborracharse con vino está "asociado con la vida licenciosa" o "conducta disoluta", "temeridad" (Tit. 1:6; 1 P. 4:4). Caracteriza a la persona que, al continuar así, *no puede ser salva*.[143] Pero no necesita continuar así. El hijo pródigo de la inolvidable parábola vivió *disolutamente* (adverbio análogo del nombre *disolución o vida disoluta* que ocurre aquí en Ef. 5:18). La *extravagancia* y la *falta de sobriedad* se hallaban combinadas en su conducta, tal como con toda probabilidad se hallan combinadas en el significado de la palabra "vida disoluta" usada en este pasaje de la carta de Pablo a los efesios. Sin embargo, hubo salvación para él al arrepentirse. Ojalá que todo el que lea esto se sienta alentado (Is. 1:18; Ez. 33:11; 1 Jn. 1:9).

El remedio real para combatir la pecaminosa embriaguez es el que señala Pablo. A los efesios se les insta buscar una más alta, mucho mejor fuente de regocijo. En vez de *emborracharse* deben *llenarse*. En lugar de emborracharse con *vino* deben ser llenos del *Espíritu*. Obsérvese el doble contraste. Aunque es verdad que el apóstol hace uso de una palabra, a saber, *pneúma*, la cual al traducirse puede a veces ser escrita *con* y otras veces *sin* mayúscula inicial (es decir, "Espíritu" o "espíritu"), en el caso presente debe escribirse con mayúscula, como lo es muy a menudo. Sin duda alguna Pablo estaba pensando en la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu Santo. Como evidencias en apoyo de este punto de vista tenemos: *a.* la expresión "lleno con" o "lleno de" el *pneúma*, siendo la referencia al Espíritu Santo, es muy común en las Escrituras (Lc. 1:15, 41, 67; 4:1; Hch. 2:4; 4:8, 31; 6:3; 7:55; 9:17; 13:9);[144] y

---

[143] Hay quienes señalan que etimológicamente ἀσωτια describe *la condición de la persona que no puede ser salva*. Pero aquí se ha de determinar primero cual es el verdadero significado de la palabra *salvado* en tal caso. Y aun si esto fuese determinado, sigue siendo verdad que, aunque la derivación e historia de las palabras es útil y arrojan algo de luz sobre los significados, es mucho más importante *el uso real de la palabra en un contexto dado*. En consecuencia, si yo declaro que la persona en cuestión, si sigue así, *no puede ser salva*, tal conclusión no se basa en etimología, ni en semántica, sino en clara enseñanza bíblica (1 Co. 6:9, 10).

[144] El hecho de que aquí en 5:18, como una excepción, diga ἐν πνεύματι no invalida esta conclusión. La preposición ἐν cubre una área muy amplia, especialmente en el griego koiné, en el caso presente una área probablemente ampliada aun más por la influencia de bᵉ hebreo, ya directa, o indirectamente a través de la LXX. También, la sugerencia de que la desacostumbrada frase del caso presente fue elegida a fin de dar a

b. el contraste mismo **[p 262]** aquí en 5:18 entre emborracharse con vino y ser lleno del *pneúma* ocurre también, aunque en forma levemente diferente, en Hch. 2:4, 13, donde la referencia solamente puede ser al Espíritu Santo.[145]

Además, los antiguos usaban dosis abundantes de vino no sólo para olvidar las preocupaciones y adquirir jovialidad sino también para entrar en comunión con los dioses, y mediante esta comunión recibir conocimiento extático imposible de recibir de otro modo. Tal necedad, que a menudo estaba relacionada con las orgías dionisíacas, es contrastada por el apóstol con el éxtasis sereno y la dulce comunión con Cristo que él mismo estaba experimentando en el Espíritu al escribir esta epístola a los efesios (véase sobre 1:3; 3:20). Lo que entonces dice es lo siguiente: La borrachera no conduce a nada bueno, sino al vicio, ella no os brindará placer legítimo, ni conocimiento útil, ni tranquilidad perfecta. No os ayudará sino que os perjudicará. Deja un amargo sabor y provoca interminables calamidades (cf. Pr. 23:29–32). Pero a la inversa, el ser llenos con el Espíritu os enriquecerá con los preciados tesoros de gozo permanente, profundo entendimiento, satisfacción interna. *Aguzará vuestras facultades para recibir la divina voluntad*. Obsérvese el contexto inmediato, v. 17 "Por tanto, no seáis insensatos sino entended cual (es) la voluntad del Señor". Por tanto, "no os embriaguéis con vino, sino sed llenos del Espíritu".[146]

Siendo así llenos con el Espíritu los creyentes no sólo gozarán de esclarecimiento y regocijo sino que además expresarán jubilosamente su vivificante conocimiento de la voluntad de Dios. Revelarán sus descubrimientos y sentimientos de gratitud. De ahí que Pablo prosigue: **19. hablándoos unos a otros en salmos e himnos y cantos espirituales**. El término *salmos* tiene con toda probabilidad referencia, al menos principalmente, al Salterio del Antiguo Testamento; *himnos*, principalmente a las alabanzas dadas a Dios y a Cristo en el Nuevo Testamento (v. 14 más arriba, donde Cristo es alabado como la fuente de luz, conteniendo tal vez líneas de uno de estos himnos); y finalmente, *cantos espirituales*, principalmente a la lírica sagrada tratando temas no directamente relacionados con la alabanza a Dios o a Cristo. Puede existir, sin embargo, cierta superposición en el significado de estos tres términos según el uso que Pablo hace de ellos aquí.

[p 263] El punto a recalcar es que los creyentes deben *hablarse unos a*[147] *otros* por medio de estos salmos e himnos y cantos espirituales. No se trata de una mera *recitación* de lo que hayan aprendido de memoria. "Hija, sabes *tú* que *tu* Redentor vive?" dice el director a la solista. Luego de una respuesta afirmativa él prosiguió, "Entonces cántalo otra vez, pero esta vez haz *que lo sintamos*". Así lo hizo ella, y hubieron lágrimas de gozo y acción de gracias en todos los ojos. Continúa: **cantando y haciendo melodía de vuestro corazón al Señor**. La idea de algunos[148] que en las dos partes de este versículo el apóstol hace referencia a dos clases de canto: *a*. audible ("hablando") y *b*. inaudible ("en la quietud del corazón"), debe ser descartada. Si tal hubiese sido su intención, habría insertado la conjunción *y* o *y también* entre las dos partes. Las dos son evidentemente paralelas. La segunda explica y completa la primera: Al reunirse los creyentes, no deben dedicarse a fiestas desordenadas sino a edificarse mutuamente, hablándose el uno al otro en un cantar cristiano, haciéndolo *de corazón, a la* gloria y honor de su bendito *Señor*. Deben hacer música con la voz ("cantando") o en cualquiera

---

entender el hecho de que el Espíritu Santo no sólo es el agente *por* quien los creyentes son llenos sino también Aquel *en* quien son llenos, es algo que no debe ser livianamente descartado.

[145] Este punto de vista aceptado por casi la mayoría de que la referencia aquí en 5:18 es al Espíritu Santo debe ser por tanto mantenido contra Lenski que lo llama "imposible" (*op. cit.*, p. 619).

[146] Sobre este pasaje véase también J. M. Moffat, "Three Notes on Ephesians", Exp. Octava serie, N° 87 (abril, 1918), pp. 306–317.

[147] El reflejo ἑαυτοῖς se usa aquí como recíproco como fue el caso en 4:32; por tanto, no es "para vosotros" (Lenski) ni es "entre vosotros" (VRV, 1960), sino "unos a otros". Véase C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, p. 187, nota 136.

[148] Véase Salmond, *op. cit.*, p. 364.

forma correcta, sea por medio de voz o instrumento musical (“haciendo melodía”). Cf. Ro. 15:9; 1 Co. 14:15; Stg. 5:13. Tocante a mayores detalles de interpretación véase C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 189–190 donde se discute ampliamente un pasaje muy semejante (Col. 3:16).

Por medio de salmos, himnos, y canciones espirituales los creyentes manifiestan su *gratitud* hacia Dios. En este tema Pablo se extiende ahora como sigue: **20. dando gracias siempre por todas las cosas en** el nombre de nuestro Señor Jesucristo a (nuestro) Dios y Padre. Véase lo que ya se ha dicho anteriormente acerca de este pasaje en p. 46. Además, se añade lo siguiente:

Acción de gracias correcta

1. *¿Qué es?*

Acción de gracias es el reconocimiento agradecido de los beneficios recibidos. Presupone que la persona ocupada en esta actividad reconoce tres cosas: *a.* que las bendiciones que disfruta *le fueron otorgadas*, de modo que honradamente no puede *atribuirse* crédito por ellas; *b. que es totalmente indigno de ellas*; y *c.* que son *grandes y muchas*.

[p 264] Pablo ya ha mencionado el dar gracias en este capítulo (5:4). Se refiere a esto vez tras vez en sus epístolas. Lo considera tan importante que desea que los creyentes “sobreabunden en acción de gracias” (Col. 2:7). La gratitud es lo que completa el ciclo por medio del cual las bendiciones derramadas en los corazones y vidas de los creyentes vuelven al Dador en forma de adoración continua, amorosa y espontánea. Seguida correctamente, tal acción de dar gracias es una actitud y acción que el creyente mismo perpetúa, puesto que implica un recuerdo y recuento de bendiciones recibidas. Naturalmente, tal recuento o concentración de la atención sobre las bendiciones hace que éstas resalten más claramente, dando como resultado nuevas acciones de gracias. La expresión de gratitud es por tanto la más feliz respuesta a los favores inmerecidos. Mientras dura, los afanes tienden a desaparecer, las quejas se desvanecen, aumenta el valor para afrontar el futuro, se forman resoluciones virtuosas, se experimenta la paz, y Dios es glorificado.

2. *¿Cuándo debe tener lugar?*

El apóstol dice, “siempre”. Es propio dar gracias *después* que la bendición se ha recibido, esto es, cuando la situación que produjo la alarma ha pasado y se ha restaurado la calma, así como los israelitas lo hicieron *después* de haber cruzado el mar Rojo (Ex. 15); y como el escritor del Salmo 116 lo hizo *después* que el Señor hubo escuchado su oración; y como lo hará un día la gloriosa multitud en las riberas del mar de cristal (Ap. 15). Es propio también dar gracias *en medio* de la angustia, como lo hizo Jonás cuando estuvo “en el vientre del pez” (Jon. 2:1, 9). Es aun propio cantar canciones de alabanza y acción de gracias *antes* que la batalla haya comenzado, como lo ordenó Josafat (2 Cr. 20:21). Los creyentes pueden y debe dar gracias *siempre* porque no existe ni un solo momento en que no se hallen bajo el ojo atento de Jehová cuyo nombre mismo indica que sus misericordias son inmutables y que jamás fallarán.

3. *¿Por qué cosas se han de dar gracias?*

Pablo responde, “por todas las cosas”. De ahí que la gratitud debe ser sentida y expresada por bendiciones físicas y espirituales; “ordinarias” y extraordinarias; pasadas, presentes y futuras (las últimas, porque están incluidas en una promesa infalible); por las cosas recibidas y aun por las no recibidas. Debe tenerse constantemente presente que el que, bajo la dirección del Espíritu Santo dio esta exhortación, se hallaba en prisión al escribir este mandamiento. No obstante, *a pesar* de sus cadenas, mejor dicho *a causa* de sus cadenas, dio gra-

---

C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*

cias a Dios (Fil. 1:12–14). Podía gozarse en debilidades, injurias, privaciones, y frustraciones (2 Co. 12:10). Vez tras vez, estando en prisión, Pablo da gracias a Dios y exhorta a sus lectores a ser agradecidos **[p 265]** también (Ef. 1:16; 5:4, 20; Fil. 1:3, 12–21; Col. 1:3, 12; 2:4; 3:17; 4:2; Flm. 4). Esto puede parecer muy extraño. Es, sin embargo, enteramente consistente con el resto de las enseñanzas de Pablo, puesto que armoniza maravillosamente con la seguridad que "a los que aman a Dios *todas las cosas* cooperan a bien" y que "en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" con un amor del cual jamás seremos separados (Ro. 8:28–39).

4. *¿Cómo se ha de dar gracias?*

La respuesta es "en el nombre de nuestro Señor Jesucristo", puesto que fue él quien ganó todas estas bendiciones para nosotros, de modo que las recibimos "junto con él" (Ro. 8:32). Es también él quien purificará nuestras peticiones y acciones de gracias y, así purificadas, las presentará, junto con su propia intercesión, ante la presencia del Padre.

5. *¿A quién debe ser ofrecida?*

Se responde: "a (nuestro) Dios y Padre". Hay quienes jamás dan gracias. Así como el rico insensato de la parábola narrada en Lc. 12:16–21 ellos parecen atribuirse el crédito por todo lo que poseen o han realizado. Hay otros que se sienten obligados *al prójimo*. Reconocen *causas secundarias*, pero nunca la *Primera Causa* (Ro. 1:21). Pero, siendo que los efesios sabían que todas sus bendiciones emanaban constantemente de Dios, el Dios que en Cristo Jesús era su Padre, y dado que también se hallaban conscientes del hecho de que ellos constituían parte de "la familia del Padre" (véase sobre 3:14, 15), de modo que los beneficios que habían recibido, que estaban recibiendo, y que todavía habrían de recibir, procedían de su amor, debían ser capaces de entender lo razonable de la exhortación de que a este Dios y Padre suyo debían atribuir acción de gracias y alabanza constante.

Habiendo exhortado a los efesios en lo que respecta a sus deberes para con Dios, en forma muy lógica Pablo concluye esta sección exhortándoles con respecto a sus obligaciones el uno para con el otro. Lo hace con palabras que constituyen a la vez una excelente transición hacia los pensamientos que le tendrán ocupado en el próximo párrafo.[149]

[p 266] Pablo ha estado instando a los efesios a expresar sus acciones de gracias a Dios mediante salmos, himnos, y cánticos espirituales. Ahora bien, a fin de que esto sea hecho eficazmente dos cosas son necesarias: *a.* que la acción de gracias y la alabanza sean ofrecidas en forma correcta y a la persona apropiada, y *b.* que haya armonía entre los que cantan. En un coro cada cantante debe saber su lugar de modo que su voz pueda combinar con la de los otros. En una orquesta no debe haber discordancia. De ahí que Pablo declara: **21. sometíndoos[150] unos a otros en reverencia a Cristo.**[151] Vez tras vez nuestro Señor, cuando estaba

---

149

Con V.M., Biblia de las Américas y Lenski incluyo este versículo en la presente sección, contrario a la separación de párrafos hallada en VRV 1960, NVI, Hodge, etc. Las razones dadas por Lenski para proceder así son igualmente las mías, vale decir, *a.* la oración sencillamente prosigue con un participio presente durativo similar a los que preceden; *b.* la mención de mutua sumisión aquí en el v. 21 difiere de la sumisión de las esposas a sus esposos, hijos a sus padres, y esclavos a sus amos, que se discute en la próxima sección; y *c.* un nuevo tema comienza con el v. 22; tabla de deberes domésticos.

Es necesario añadir, no obstante, que la relación entre el v. 21 y los que siguen es estrecha, dado que en ambos casos el asunto de buena voluntad para someterse es discutido. En realidad el v. 22 presta el predicado implicado del v. 21. Obsérvese como N.E.B., probablemente para indicar la naturaleza transitoria del v. 21, hace de él un pequeño párrafo independiente.

150 La construcción más sencilla consistiría en considerar los cinco participios presentes—hablando, cantando, haciendo melodía, dando gracias, sometiendo(os)—como regidos por "sed llenos con el Espíritu" (5:18). Así construidas, todas tienen la fuerza de imperativo presente. Cuando alguien es lleno del Espíritu, su deseo será preocuparse de las actividades indicadas por los participios. La actitud hostil hacia estas

en la tierra, enfatizó este mismo pensamiento, es decir, que cada discípulo debía estar dispuesto de ser el más pequeño (Mt. 18:1–4; 20:28) y lavar los pies de los otros discípulos (Jn. 13:1–17). El mismo pensamiento se expresa substancialmente en Ro. 12:10: “en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros” y en Fil. 2:3 “no (haciendo) nada por ambición personal o por vanagloria, sino, con una actitud humilde, cada uno estimando al otro como mejor que él mismo”. Cf. 1 P. 5:5. El *afecto* de los unos para con los otros, la *humildad*, y el *ánimo pronto para cooperar* con los otros miembros del cuerpo son las virtudes que se hallan implicadas aquí en Ef. 5:21. El pensamiento del pasaje hace recordar lo que el apóstol había dicho anteriormente en esta misma epístola: “con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándoos los unos a los otros en amor, haciendo todo esfuerzo para preservar la unidad impartida por el Espíritu mediante el vínculo (que es) la paz” (4:2, 3). Pablo sabía por la experiencia lo que podría suceder en una iglesia si esta regla se desobedecía (1 Co. 1:11, 12; 3:1–9; 11:17–22; 14:26–33). Por tanto, enfatiza el hecho de que “en reverencia a Cristo”, vale decir, con una consideración consciente de su voluntad claramente revelada, cada miembro del cuerpo debe voluntariamente reconocer los derechos, necesidades, y deseos de los otros. Así los creyentes estarán en condición de presentar un frente unido al mundo, será promovida aquella bendición de una verdadera comunión cristiana, y Dios en Cristo será glorificado.

---

actividades, o una actitud de indiferencia o de la así llamada neutralidad, muestra que en el individuo a quien esto se aplicaría no mora el Espíritu.

[151] Los mejores manuscritos dicen Χριστοῦ, no Υεοῦ en lo cual VRV 1960 basa su frase “en el temor de Dios”.

[p 268]

Capítulo 4:17–6:9

Versículos 5:22–6:9

Tema: *La iglesia gloriosa*

II. *Exhortación instando a la*

G loriosa renovación

2. a grupos en particular

[p 269] [22] Esposas, (someteos) a vuestros propios maridos como al Señor. [23] porque el marido es la cabeza de la esposa así como Cristo es la cabeza de la iglesia (siendo) él mismo el Salvador del cuerpo. [24] Pues bien, así como la iglesia está sujeta a Cristo así también las esposas (deben estar sujetas) a sus maridos en todo. [25] Maridos, amad a vuestras esposas, así como también Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella; [26] para santificarla, limpiándola por el lavamiento de agua en conexión con la palabra hablada; [27] a fin de poder presentarse la iglesia a sí mismo esplendorosa en pureza no teniendo mancha ni arruga ni otra cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada. [28] De esta manera los maridos también deben amar a sus propias esposas como a sus propios cuerpos. El que ama a su propia esposa a sí mismo se ama; [29] porque nadie jamás aborreció a su propia carne; al contrario, la sustenta y la acaricia, así como también Cristo (lo hace con) la iglesia, [30] porque somos miembros de su cuerpo. [31] "Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa; y los dos serán una sola carne". [32] Este misterio es grande, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia. [33] No obstante, que cada uno de vosotros ame a su propia esposa como a sí mismo, y vea la esposa que respete a su marido.

6 [1] Hijos, obedeced a vuestros padres en el Señor, porque esto es justo. [2] "Honra a tu padre y a tu madre", que es un mandamiento de primordial significado, con una promesa anexa: [3] "para que te vaya bien" y permanezcas en la tierra largo tiempo. [4] Y padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos sino criadlos tiernamente en la disciplina y admonición del Señor. [5] Esclavos, sed obedientes a los que según la carne son vuestros amos, con temor y temblor, con sinceridad de corazón, como a Cristo, [6] no a modo de servir al ojo, como los que agradan a los hombres, sino como esclavos de Cristo, haciendo la voluntad de Dios de corazán, [7] de buena voluntad sirviendo, como al Señor y no a los hombres, [8] sabiendo que cualquier bien que cada uno hiciere, lo mismo volverá a recibir de parte del Señor, (sea) esclavo o libre. [9] Y amos, haced las mismas cosas para con ellos, y dejad las amenazas, sabiendo que (el que es) el amo de ellos y de vosotros está en los cielos, y no hay parcialidad con él.

5:11–6:9

Según se ha indicado anteriormente (véase p. 226) aquí se continúa el tema Gloriosa Renovación pero esta vez aplicado a grupos especiales; como sigue: las esposas y sus esposos (5:22–33); los hijos y sus padres (6:1–4); y los esclavos y sus amos (6:5–9).

a. 5:22–33

"*Esposas, (someteos) a vuestros propios maridos. Maridos, amad a vuestras esposas*".

22. Esposas, (someteos) [152] a vuestros propios maridos como al Señor. Parte del material hallado en 5:22–6:9 es paralelo a Colosenses 3:18–4:1. **[p 270]** Cada vez que esto sucede, dirijo al lector a C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 195–205, en cuanto a *detalles* exegéticos. Esto dará mayor lugar para extenderse en el presente comentario sobre los pasajes de Efesios que no se hallan en Colosenses.

No existe en la tierra institución más sagrada que la familia. Ninguna es tan básica. Según sea la atmósfera religiosa en la familia, así la será en la iglesia, la nación, y la sociedad en

---

152 Es indudable que el verbo debe ser tomado del versículo precedente (cf. el mismo verbo en Col. 3:18).

general. Ahora bien, con bondadosa comprensión de la mujer, el Señor, que sabe perfectamente que dentro del núcleo familiar la mayor parte del cuidado de los hijos descansa sobre la esposa, se agradó en no sobrecargarla. Es por esto que colocó la responsabilidad *fundamental* en lo que respecta a la familia sobre los hombros del esposo, de acuerdo a las dotes que le fueron dadas en la creación. Entonces aquí, por medio de su siervo, el apóstol Pablo, el Señor asigna a la esposa el deber de obedecer a su esposo. Tal obediencia ha de ser una voluntaria sumisión de su parte, y esto solamente a *su propio* marido, no a *cualquier hombre*. Lo que facilita esta obediencia, por otro lado, es que se le solicita hacerlo "como al Señor", es decir, como parte de su obediencia a El, El mismo que murió por ella. Prosigue: **23. porque el marido es la cabeza de la esposa**. Un hogar sin cabeza es una invitación al caos. Es causa de desorden y desastre peor aun que el que se produce cuando una nación se halla sin gobernante o un ejército sin comandante. Por excelentes razones (véase 1 Ti. 2:13, 14) le plugo a Dios asignar al esposo la tarea de ser cabeza de la esposa, y por tanto de la familia. Esto de ser cabeza, además, implica algo más que sólo tener el mando, lo cual es claro por las palabras que vienen a continuación, **así como Cristo es la cabeza de la iglesia (siendo) él mismo el Salvador del cuerpo**. Esta declaración puede resultar sorpresiva para los que han tenido la costumbre de enfatizar la *autoridad* del esposo sobre la esposa. Indudablemente él tiene tal autoridad y le corresponde ejercerla, pero nunca en forma dominante. La comparación de Cristo como la cabeza de la iglesia (cf. 1:22; 4:15; Col. 1:18) revela el sentido en que el marido es la cabeza de la esposa. Es su cabeza *en cuanto a estar vitalmente interesado en el bienestar de ella*. Es *su protector. ¡Su modelo es Cristo quien, como la cabeza de la iglesia, es su Salvador!* Lo que Pablo quiere decir, entonces, equivale a lo siguiente: La esposa debe someterse voluntariamente a su esposo a quien Dios le ha asignado como cabeza suya. Ella ha de reconocer que, en su calidad de cabeza, su esposo se halla tan íntimamente unido a ella y tan profundamente preocupado de su bienestar, ¡que su relación hacia ella tiene como base el interés sacrificial de Cristo por su iglesia, la cual compró con su propia sangre! Nos vienen a la mente aquellos pasajes del Antiguo Testamento en que vívidamente se describe el amor de **[p 271]** Jehová por su pueblo. Hay, por ejemplo, la historia de la inquebrantable ternura de Oseas hacia su esposa Gomer. Aunque ésta no le fue fiel y yéndose tras otros "amantes" y concibiendo "hijos de fornicación", sin embargo Oseas, en lugar de rechazarla, se desliza a lugares de vergüenza, la compra por quince siclos de plata y un homer y medio de cebada, y la restaura a su anterior situación de honor (Os. 1–3; 11:8; 14:4). Tocante a otros pasajes que describen el maravilloso y vindicador amor del esposo (de Jehová) véase Is. 54:1–8; 62:3–5; Jer. 3:6–18; 31:31–34. Entonces, ¡ojalá que la esposa obedezca a su esposo que la ama tanto! Y que tenga siempre presente que al ser obediente a su esposo está obedeciendo a su Señor.

No todos aceptan esta interpretación sobre el pasaje. Además de los que interpretan la cláusula, "(siendo) él mismo el Salvador del cuerpo" como referencia directa *no* a Cristo sino al *esposo* como defensor de la esposa (en cuyo caso la traducción debe ser *salvador*, no *Salvador*), interpretación tan discordante con las palabras que inmediatamente preceden que no vale la pena comentarla, están también aquellos que creen que la referencia a Cristo como el Salvador de la iglesia es algo mencionado *de paso*, o tal vez expresa "una relación de Cristo y su iglesia sin analogía entre la relación del esposo y su esposa" (Hodge, *op. cit.*, p. 313). No se explica por qué exactamente el apóstol haya insertado esta cláusula si nada hubiese tenido que ver con el asunto tratado. Por otro lado, Calvino, al comentar las palabras, "Y él es el Salvador (o "salvador") del cuerpo", hace la siguiente y muy acertada observación, "El pronombre *él* según algunos se refiere a *Cristo*; y según otros al *esposo*. La aplicación más natural, según mi opinión, es a Cristo, pero siempre con una proyección al tema presente. En este punto, como también en otros, la semejanza debe ser mantenida". Incidentalmente, es bueno llamar la atención al hecho de que en el propio caso de Calvino la semejanza entre *a.* el amor de Cristo y su preocupación para con la iglesia y *b.* el amor y preocupación de Calvino para con Idelette era evidente. Contrario a la opinión de muchos que siempre están describiendo a Cal-

vino como un individuo duro y autocrático, nos hallamos ante un hombre que amaba a su esposa tiernamente; a la vez ella le obedecía con la misma alta devoción.[153] P. Schaff dice, al comentar acerca del carácter de Calvino, y especialmente sobre la relación de él con su esposa, "Nada puede ser más injusto que acusar a Calvino como frío e incomprensivo" (*History of the Christian Church*, Nueva York, 1923, Vol. VII, p. 417).

[p 272] Pablo resume el contenido de los vv. 22 y 23 como sigue: **24. Pues bien,[154] así como la iglesia está sujeta a Cristo así también las esposas (deben estar sujetas) a sus maridos en todo**. La sumisión motivada no sólo por la convicción, "Esto es bueno y justo porque Dios lo demanda", sino también por un amor en respuesta al amor de Cristo (1 Jn. 4:19). Que esto mismo sea la realidad con respecto a la sumisión de las esposas a sus esposos. Además, la obediencia no debe ser parcial, de modo que la esposa obedezca a su esposo cuando sucede que los deseos de él coinciden con los de ella, sino completa: "en todo". Esta frasecita no debe, por otro lado, ser interpretada como si dijese "*absolutamente todo*". Si el esposo demandase de ella algo contrario a los principios morales y espirituales establecidos por Dios mismo, la sumisión sería incorrecta (Hch. 5:29; cf. 4:19, 20). Hecha esta excepción, no obstante, su obediencia debe ser completa.

La exhortación dirigida a los *esposos* comienza como sigue: **25. Maridos, amad a vuestras esposas, así como también Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella**. El amor requerido debe ser bien cimentado, íntegro, inteligente, y definido, un amor en que toda la personalidad—no solamente las emociones, sino también la mente y la voluntad—se exprese.[155] La principal característica de este amor, no obstante, es que es espontáneo y abnegado, puesto que se compara al amor de Cristo que le llevó a *darse a sí mismo* por la iglesia. Un amor más excelente que éste no es concebible (Jn. 10:11–15; 15:13; 1 Jn. 3:16). Véase también 5:2.

Cuando un marido creyente ama a su esposa en esta forma, la obediencia por parte de ella se hace fácil. "Mi esposo me ama en forma **[p 273]** tan profunda y es tan bueno conmigo que me apresuro para obedecerle". ¡Es hermosa una relación así!

Cristo amó a la iglesia y se dio a sí mismo por ella, **26. para santificarla**, separándola para *Dios* y su servicio, *positivamente;* y *negativamente:* **limpiándola**, es decir, liberándola de la

---

[153] Consúltese *Idelette*, de Edna Gerstner, Grand Rapids, MI, 1963. Es una novela biográfica rica en detalles auténticos. Cf. L. Penning, *Life and Times of Calvin*, traducido por B. S. Berrington, Londres, 1912, pp. 145–148.

[154] La interpretación de ἀλλά como si fuese siempre adversativa ha conducido a varias interpretaciones erróneas de las cuales una de ellas es que el apóstol quiso decir, "*Pero* aunque la relación de Cristo con la iglesia es única, ya que él es el Salvador del cuerpo y como tal no puede ser imitado, *sin embargo* las esposas deben estar sujetas a sus maridos", etc. Lo que se olvida es el hecho de que ἀλλά tiene otros significados aparte de pero, *mas, sin embargo*. Concuerdo con Grosheide cuando dice que en el caso presente ἀλλά *resume* (*op. cit.*, p. 87). Este punto de vista está también de acuerdo con L.N.T. (A. y G.), p. 38 que interpreta el significado de la partícula según su uso aquí en 5:24 como: *ahora, entonces;* significado Nº 6. Es verdad que hay un sentido en que la obra de Cristo por medio de la cual salvó a la iglesia no puede ser imitada, según ya se explicó en detalle en mi comentario sobre 5:1. Hay, sin embargo, también un sentido en que el amor sacrificial de Cristo puede y debe servirnos de ejemplo. Por supuesto, *Juan* 3:16 es verdad, ¡pero también lo es *1 Juan* 3:16! Negar esto, como sucede a menudo, aun en el nombre del calvinismo, es una superposición de doctrina sobre la exégesis de Calvino, cosa que jamás él habría aceptado, según se indica en su propio comentario sobre este pasaje.

[155] Baso esta interpretación no tanto en el uso de ἀγαπάω en lugar de φιλέω aquí en 5:25, como en la forma en que el amor que se requiere de los maridos se halla descrito, vale decir, teniendo como modelo el amor de Cristo para con la iglesia. En cuanto al verbo ἀγαπάω mismo en comparación con φιλέω, Pablo usa este último solamente dos veces (1 Co. 16:22 y Tit. 3:15). Usa ñagapáv más de treinta veces. Evidentemente el verbo ἀγαπάω, aunque en la mayoría de los casos (como aquí), reteniendo todo su significdo característico, comienza a desplazar al verbo φιλέω, absorbiendo algo de su contenido. No siempre se puede demostrar que existe una clara distinción. Véase C.N.T. sobre el Evangelio según Juan, pp. 771–775.

culpa del pecado y la corrupción (Heb. 9:22, 23; 10:29), siendo éste un proceso necesario que se desarrolla simultáneamente y no termina hasta la muerte.[156] Prosigue: **por el lavamiento de agua**. En cuanto al primer sustantivo, aquí como en Tit. 3:5 que es el único otro lugar donde ocurre esta palabra en el Nuevo Testamento, la traducción correcta es con toda probabilidad *lavamiento*, más bien que *lavatorio o fuente para lavar.*[157] Pero en tanto que en Tit. 3:5 (sobre el cual véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 444, 445) se habla de "un lavamiento *de la regeneración* y renovación por el Espíritu Santo", el pasaje de Efesios menciona el lavamiento *de agua* **en conexión con la palabra hablada**. Aunque estos dos pasajes se hallan indudablemente estrechamente relacionados, no son idénticos. Este "lavamiento de (o: "con") agua" aquí en Ef. 5:26 difícilmente puede tener relación con algo que no sea el bautismo. Esto es bastante claro. Sin embargo, ¿significa esto que el rito *como tal* tiene el poder de purificar o santificar? Si así fuese tendría que retractarme de todo lo que dije hace un momento en el sentido de que la santificación y el limpiamiento constituyen dos aspectos de un proceso que dura toda la vida. Entonces el significado llegaría a ser sencillamente el siguiente: "Cristo amó a la iglesia y se entregó por ella a fin de que *por medio del rito del bautismo con agua* pudiese santificarla y limpiarla". En este caso un rito exterior impartiría un beneficio interno. ¡Qué tremendo significado recibiría el bautismo con agua! Este rito sería capaz de solucionar prácticamente todo. Habiendo alguien sido bautizado, muy poco más le sería necesario. La muerte de Cristo habría tenido lugar solamente para hacer posible *ésta* y única experiencia, de modo que por medio de ella el **[p 274]** que la experimentase pudiese ser salvo por la eternidad. No son muchos los que apoyarían tan extremado punto de vista. No obstante debemos cuidarnos de no ir demasiado en aquella dirección general.[158]

No es el rito del bautismo con agua lo que salva. Es "el lavamiento de agua *en conexión con la palabra hablada*" lo que se usa como medio de santificación y limpiamiento. Nada existe en el contexto que nos indique que "la palabra hablada" se halle restringida a la fórmula bautismal. Dejemos que Pablo sea su propio intérprete. En el capítulo que viene de inmediato (6:7) dice a los efesios, "Y tomad … la espada del Espíritu que es *la palabra hablada de Dios*". ¡Por cierto que no quiso decir que la espada del Espíritu que los creyentes deben esgrimir sea solamente la fórmula bautismal! Por supuesto que es *el evangelio, la entera Palabra de Dios*.

---

[156] El hecho de que el subjuntivo activo aoristo ἁγιάσῃ es seguido por el participio activo aoristo καθαρίσας no significa necesariamente que por su muerte Cristo primero limpia a su pueblo y entonces subsecuentemente lo santifica. El aoristo como tal puede referirse tanto a la acción antecedente como a la simultánea. En el caso presente es difícil construir este participio en el primer sentido. El hecho de que verbo y participio con aoristos, además, no indican en modo alguno el período de tiempo comprendido, sea éste corto o largo. Aunque es verdad que la justificación tiene lugar una vez para siempre, en tanto que la santificación es un proceso contínuo, el pasaje presente no prueba de ningún modo que el participio *limpiándola* se refiera exclusivamente a la *justificación*, mientras que el verbo *santificarla* se refiera exclusivamente a la *santificación*. La distinción es tal vez simplemente entre los aspectos *negativo* y *positivo* de la operación del Espíritu Santo en los corazones y vidas de los hijos de Dios.

[157] Simpson, que hizo un estudio especial de esta palabra, señala que el vocablo usado en la LXX para el lavatorio del judaísmo era ὁ λουτήρ, no τὸ λουτρόν, y que λουτρον, tanto en el griego ático como en el helénico, significa a menudo tanto el acto del lavamiento como la vasija o el lugar de la ablución. Consúltese su obra, *The Pastoral Epistles*, Londres, 1954, pp. 114ss.

[158] Es interesante leer los puntos de vista expresados muy positivamente por Lenski concerniente a este asunto, *op. cit.*, pp. 632–635. Enfatiza el hecho de que Pablo se está refiriendo al bautismo con "agua verdadera", "agua, muy definidamente". Además, hace hincapié en que este bautismo con agua es un "lavamiento de regeneración en el Espíritu Santo" (Tit. 3:5), y que la frase "en conexión con la palabra hablada" se refiere incuestionablemente a *la fórmula bautismal* pronunciada por el que lo administra. En cuanto a la declaración de Robertson, vale decir, "Ni allí (1 Co. 6:11) ni aquí (Ef. 5:26) quiere Pablo decir que el limpiamiento o la santificación tuvo lugar en el lavamiento salvo en forma simbólica". Puntualiza, "El griego más evidente no es prueba contra el prejuicio dogmático—advertencia para los exégetas". La advertencia en relación con el prejuicio dogmático debía ser tomada muy en cuenta por todos nosotros. ¿Fue tomada bien en cuenta por Lenski?

Compárese la petición de Cristo, "*Santifícalos en la verdad; tu palabra es verdad*" (Jn. 17:17). De ahí que en relación con el presente pasaje (5:26) la correcta interpretación es que, cuando el significado del bautismo se explica a, y es entendido por, y es aplicado mediante la operación del Espíritu Santo a la mente y corazón de los que reciben el bautismo—y, por supuesto, que esto tiene lugar durante la vida entera—el propósito de la muerte de Cristo se hace efectivo y los creyentes son santificados y limpiados. No hay duda que el bautismo es importante. Es una bendición maravillosa. No es solamente un *símbolo* sino también un *sello*, una *representación* y una *seguridad* definida del hecho de que la bondadosa promesa de salvación tendrá indudablemente su cumplimiento en la vida del individuo bautizado que confía en él. Por medio de este precioso sacramento la invitación de gracia a una entrega entera se torna *muy vívida y muy personal*. Sin embargo, fuera de la palabra aplicada por el Espíritu al corazón no tiene eficacia para salvar. Cf. Jn. 3:5; Ro. 10:8; 1 P. 1:25. Es tal como Calvino, al comentar sobre este pasaje, dice: "Si *la palabra* es retirada, todo el poder de los sacramentos desaparece. ¿Qué otra cosa son los sacramentos sino sellos de la palabra?… *la palabra* aquí significa la promesa, que explica el valor y uso de los signos".

Habiendo declarado en el v. 26 el propósito *inmediato* de la humillación **[p 275]** voluntaria de Cristo (v. 25), ahora en el v. 27 Pablo indica el propósito *final*; o, expresándolo en forma diferente, muestra el fin para el cual Cristo santificó y limpió a la iglesia: **27. a fin de poder presentarse la iglesia a sí mismo esplendorosa en pureza**. La iglesia es aun ahora *en esencia* "la esposa de Cristo". Sin embargo, todavía no se ha manifestado como tal en toda su belleza. La boda es algo reservado para el futuro.

A fin de entender el pasaje presente es necesario recordar las costumbres nupciales implicadas en las Escrituras. Primero, existía el *compromiso*. Esto era considerado más serio que lo que es un "noviazgo" en el día de hoy. Los votos del matrimonio eran pronunciados y aceptados ante testigos para luego recibir la bendición de Dios. Desde aquel día el novio y la novia son *legalmente* esposo y esposa (2 Cor. 11:2). Luego viene *el intervalo* entre el compromiso y la fiesta de bodas. Tal vez el novio pudo haber elegido este período para pagar la dote al padre de la novia, esto es, si no ha sido hecho antes (Gn. 34:12). Luego viene *la preparación* y la *procesión*, preludio de la fiesta de bodas. La novia se prepara y adorna. El novio se atavía con su mejor traje, y, acompañado de sus amigos, quienes cantan y llevan antorchas, se dirige a la casa de su prometida. *El recibe a la novia* y la conduce, con una procesión de retorno, al lugar donde se realizará la fiesta de bodas. Finalmente llega el gran momento: *la fiesta de bodas*, incluyendo *el banquete de bodas*. Las festividades pueden durar siete días o aun catorce (Mt. 22:1–14).

Ahora bien, vez tras vez las Escrituras comparan la relación de amor entre Jehová y su pueblo, o entre Cristo y la iglesia, con la relación del esposo con su esposa (Sal. 45; Is. 50:1; 54:1–8; 62:3–5; Jer. 2:32; 3:6–18; 31:31–34; Os. 1–3; 11:8; 14:4; Mt. 9:15; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ap. 19:7; 21:2, 9). La iglesia está comprometida con Cristo. Cristo ha pagado la dote por ella. Ha comprado a la que *es* en esencia—y *lo será* escatológicalmente—su esposa:

"Para hacerla esposa quiso

De los cielos descender,

Y su sangre por limpiarla

En la horrible cruz verter".

Samuel J. Stone,

líneas tomadas del himno,

"De la iglesia el fundamento",

traducción de J. B. Cabrera

El “intervalo” de una separación relativa ha llegado. Se refiere a la dispensación entera entre la ascensión de Cristo al cielo y su regreso. Es durante este período cuando la novia debe prepararse. Debe ataviarse **[p 276]** de lino fino, puro y resplandeciente. Tocante a significado metafórico véase Ap. 19:8. Pablo, no obstante, mira esta preparación de la esposa desde el punto de vista divino. *Es el esposo mismo, Cristo, a quien aquí en 5:27 se le describe preparando a aquella que un día será manifestada como su esposa, a fin de que sea “esplendorosa en pureza*”. La *presentación* a que aquí se refiere debe considerarse como definitivamente escatológica, es decir, como refiriéndose a la gran consumación cuando Cristo regrese en las nubes de gloria. No solamente es verdad que “la esposa del Cordero” *se prepara a sí misma* (Ap. 19:7), y no solamente con vista al futuro realizan los siervos que Dios ha asignado una labor al respecto (2 Co. 11:2; Fil. 1:10; 2:16; Col. 1:28; 1 Ts. 2:19, 20; 1 Jn. 2:28), sino que Cristo mismo la prepara a fin de presentársela a sí mismo. El punto que se enfatiza es, por supuesto, que ella, la iglesia, nada puede hacer en sus propias fuerzas. Debe toda su belleza a él, el esposo. Es por esta razón única que cuando ella se manifieste en plenitud se verá tan resplandeciente en pureza que podrá responder a la descripción que aquí se da, a saber, **no teniendo mancha ni arruga ni otra cosa semejante, sino que fuera santa e inmaculada**. La palabra “mancha” está confinada en el Nuevo Testamento a este pasaje y 2 P. 2:13. En el último pasaje la palabra usada en el original se ha traducido “manchas” (VRV, Biblia de las Américas), y “borrones” (VM). Allí se refiere a *personas*. M. M., p. 584 cita un pasaje en el cual se aplica similarmente y puede traducirse “escoria” (“La escoria humana de la ciudad”). La palabra “arruga” se halla en el Nuevo Testamento solamente aquí en 5:27. No ocurre ni en la Septuaginta ni en los apócrifos, pero no se trata de algo poco común. Es inútil tratar de distinguir entre la referencia resultante o el sentido metafórico de estas dos palabras. La combinación de ambas en el pasaje presente sencillamente *enfatiza* el hecho de que cuando en aquel gran día el victorioso Señor de señores y Rey de reyes se presente a la iglesia a sí mismo, ella *no tendrá mancha moral o espiritual alguna*. A causa de *su gran amor por ella* (obsérvese la conexión entre los vv. 27 y 28) el esposo se la presentará a sí *mismo* “santa e inmaculada” (véase 1:4 en cuanto a su explicación). Es claro que esta obra de *gozoso reconocimiento público* la realiza con mira a sí mismo, para que con esto él se regocije y sea glorificado, puesto que la salvación nunca tiene su meta final en el hombre sino siempre en Dios. Sin embargo, ¿no es esta maravillosa bienvenida que la esposa recibirá también *su* honra suprema? ¿No indica además que ella es y será para siempre el objeto del supremo deleite del esposo? Cf. Sof. 3:17. **28. De esta manera los maridos también deben amar a sus propias esposas como a sus propios cuerpos;** No queriendo decir: deben amar a sus propias esposas tal como aman a **[p 277]** sus propios cuerpos, sino que deben amar a sus propias esposas como siendo éstas sus propios cuerpos. El esposo es la cabeza de la esposa como Cristo es la cabeza de la iglesia. Entonces, así como la iglesia es el cuerpo de Cristo, así también la esposa es en un sentido el cuerpo del esposo. Tal es la íntima relación que existe entre ambos. Por tanto, los esposos deben amar a sus esposas. El pensamiento del v. 25 es repetido y fortalecido aquí. A la luz del contexto que inmediatamente precede (vv. 26 y 27) el pensamiento expresado ahora es que no sólo los esposos han de amar a sus esposas con un amor que llegue al sacrificio voluntario, tal como el amor de Cristo para con la iglesia, sino además, al hacerlo así, deben ayudar a sus esposas en el progreso de su santificación. ¡Indudablemente es una gran responsabilidad! Los esposos deben amar a sus esposas por lo que ellas son y las han de amar hasta el punto de ayudarlas a ser lo que deben ser. **El que ama a su propia esposa, a sí mismo se ama**, puesto que, como ya se ha implicado en la declaración precedente, la esposa es parte de él, es decir, ha llegado a constituir una íntima unidad con él. Véase el v. 31. Pablo está pensando ya en las palabras de Gn. 2:24 que citará muy pronto. Ahora bien, si esta verdad, es decir, que la esposa es el cuerpo del esposo, ha sido bien asimilada, entonces el esposo indudablemente amará a su esposa. **29. porque nadie jamás aborreció a su propia carne**, es decir, a su propio cuerpo; **al contrario, la sustenta**, suple su alimento, etc., **y la acaricia**. Tocante a *sustenta* véase también sobre 6:4; y a *acaricia,* 1 Ts. 2:7. Cada una de

estas palabras por derecho propio, y aun más en combinación entre si, indica el cuidado que se presta al cuerpo. Por cierto que Pablo no está pensando solamente en que el cuerpo necesita únicamente alimento, vestimenta, y protección suficientes para lograr una mera existencia; se refiere realmente a aquel generoso, esmerado, constante y comprensivo cuidado que concedemos a nuestros cuerpos. Prosigue: **así como también Cristo (lo hace con) la iglesia, 30. porque somos miembros de su cuerpo.).**[159] En ningún instante Cristo deja de cuidar tiernamente a su cuerpo, la iglesia. Estamos bajo su constante vigilancia. Sus ojos están permanentemente sobre nosotros, desde el comienzo del año hasta el final de él (cf. Dt. 11:12). Por tanto echamos toda nuestra ansiedad sobre él, conscientes de su personal preocupación (1 P. 1:7) por nosotros, objetos de su *muy especial* providencia.

[p 278] Es sorprendente como el apóstol, que se ha estado refiriendo a Cristo como la cabeza y a la iglesia como su cuerpo (véase especialmente vv. 23 y 29) y quien, por clara implicación, le ha descrito como el esposo y a la iglesia como la esposa (v. 27), ahora repentinamente hace referencia a los *miembros individuales* de Aquel cuerpo, y aún más sorprendente, aunque no fuera de lo que le es habitual, *se incluye a sí mismo:* "*somos* miembros de su cuerpo" (Cf. Ro. 12:5). La razón de esto debe ser que Pablo, *el prisionero*—esto nunca se debe perder de vista—se halla profundamente tocado por este maravilloso hecho de que su propia vida, también, está en el amor de aquel que se halla en el trono de celestial majestad; y, añade Pablo, por decirlo así, así lo es para la vida de *todos* los creyentes. Pablo les amaba a todos y jamás pensaba solamente en sí mismo (2 Ti. 4:8). Consuela al apóstol el reflexionar en la verdad de que "Cristo no nos abandona cuando la tempestad arrecia, y nos sentimos confortados puesto que él está cerca". Por tanto, también, tal es su argumento, como miembros de su cuerpo, incitados por su ejemplo y capacitados por su Espíritu, debemos hacer con otros como Cristo hizo con nosotros. Y dado que Cristo, como nuestra cabeza, tan esmeradamente vela por nosotros, miembros de su cuerpo, ojalá que los maridos tomen esta verdad a pecho y se esfuercen por emular a Cristo en el amoroso cuidado que enfocan sobre *sus* cuerpos, vale decir, sobre sus esposas. Esto además, está en armonía con el mandamiento divino[160] en Gn. 2:24, ordenanza que ha estado en el trasfondo del pensamiento de Pablo todo ese tiempo y que ahora finalmente cita, casi exactamente[161] de acuerdo a la traducción griega de la Septuaginta del pasaje hebreo: **31. "Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su esposa**". Las palabras "por esto" no tienen valor conectivo aquí en el v. 31. Pertenecen al contexto de Génesis. Adán se regocijó cuando recibió a Eva de la mano de Jehová Dios. Dio expresión a su gozo y a su fe diciendo, "¡Esto es ahora, hueso de mis huesos y carne de mi carne! Ella será llamada *Ishshah* (Varona), porque del *Ish* (Varón) fue tomada" (Gn. 2:23). Y sigue: "Por esto dejará el hombre a su padre v a su madre", etc. El razonamiento de Génesis seguiría en consecuencia **[p 279]** el siguiente orden: dado que, en virtud de creación, el lazo entre esposo y esposa es más fuerte que cualquiera otra relación humana, siendo superior aun que la existente entre padres e hijos, se establece por tanto que el hombre debe

---

[159] Aunque Hodge, Simpson y otros favorecen la retención de las palabras "de su carne y de sus huesos" (VRV 1960), los últimos pretendiendo que tienen "fuerte apoyo de los MSS", y los primeros que "son requeridas por el contexto", no puedo unirme a su compañía. La evidencia externa en favor de esta retención no me impresiona como más fuerte que la que hay para su omisión, y dado que en el párrafo presente la unidad de Cristo y su iglesia se ha enfatizado vez tras vez, no veo que se pierda algo al dejarlas fuera.
[160] Como G. Ch. Aalders ha señalado en su comentario *Het Boek Genesis* (volumen en *Korte Verklaring der Heilige Schrift*), Kampen, 1949, Vol. I, p. 127, es sin duda alguna un mandamiento u ordenanza divina. Si los que opinan que el pasaje de Génesis (sea atribuido a Moisés o a Adán) indica meramente lo que comunmente sucede, o proféticamente, lo que generalmente sucederá, es decir, que un hombre dejará a su padre y a su madre, etc., el Señor no habría apelado a él como a una ordenanza de Dios (Mt. 19:5, 6).
[161] La frase ἀντὶ τοῦτο, con la cual el pasaje abre aquí en Ef. 5:31 y que ha sido interpretada de varias maneras, no debería presentar dificultad alguna. Representa al hebreo ʻal-keñ = "por esto". La Septuaginta tiene ἕνεκεν τοῦτου: *a causa de esto*, pero el significado es siempre el mismo. Véase mi disertación doctoral *The Meaning of the Preposition* ἀντὶ *in the New Testament*, 1948, p. 93.

dejar a su padre y a su madre y se unirá a su esposa. Dios basa bondadosamente su *ordenanza matrimonial* sobre la propia inclinación natural del hombre, la atracción o deseo con que el Todopoderoso dotó al hombre. Prosigue la cita: “**y los dos serán una sola carne**”. Además de cualquier significado relativo de la unidad de mente, corazón, propósito, etc., básicamente, y según las palabras (*unir, carne*) en su combinación implican, la referencia es a la unión sexual. Cf. 1 Co. 6:16. En sentido muy real, entonces, ellos ya no son más dos sino uno. Al considerar el hecho de que tal íntimo acto conyugal figura aquí en un contexto de amor tan profundo, tan abnegado, tan tierno y puro que es (este amor) paralelo al modelo de Cristo para su iglesia, resulta evidente que jamás se ha ofrecido más noble descripción de la relación entre el esposo y su esposa, y ni siquiera es posible. De paso, se nos muestra aquí también que la vida cristiana integral abarca todas las fases de la vida sin excluir el sexo. La cadena de nuestra conducta como creyentes es tan fuerte como el más débil de los eslabones. Obsérvese también, que de acuerdo a este pasaje los *dos*—no los tres, cuatro, cinco, o seis—son *una* carne. Cf. Mt. 19:5, 6. Aquí se condena todo adulterio y promiscuidad, no importa como se le llame. Cf. Mt. 5:32; Ro. 7:1–3.

Pablo agrega: **32. Este misterio es grande, pero hablo con referencia a Cristo y a la iglesia**. En una nota ofrezco una lista de varias explicaciones que no acepto.[162] Si no se tiene presente el contexto será imposible una correcta interpretación. Pablo acababa de hablar acerca de una ordenanza del matrimonio, según la cual *dos* personas llegan a un estado de unión tan íntima, que en cierto sentido han llegado a ser *uno*. *“Este misterio* es grande”, dice. Debe, por tanto, estar refiriéndose al matrimonio. Sin embargo, deja bien en claro que no está hablando *única y exclusivamente* del matrimonio mismo. Menciona **[p 280]** en forma inconfundible una vez más el lazo existente entre esta ordenanza y la relación Cristo-iglesia. ¿Qué se quiere significar aquí por *el misterio*, vale decir, por *el secreto que de no haber sido revelado habría quedado oculto?* Me es imposible hallar mejor respuesta a este asunto que la que ofrece Robertson en su *Word Pictures*, Vol. IV, p. 547: “Evidentemente Pablo quiere decir que el misterio es la comparación que se hace del matrimonio con la unión entre Cristo y la iglesia”. La unión de Cristo con la iglesia, que movió al Hijo unigénito de Dios en forma tal que desde la relación de eterno deleite en la presencia de su Padre se sumergiera en las *espantosas tinieblas y terribles angustias del Calvario*, salvando a su *pueblo rebelde*, elegido de entre todas las naciones, y aun llegando a morar en sus corazones por medio de su Espíritu, a fin de *presentarselos*—aunque totalmente indignos—a sí mismo como su propia esposa, con quien llegó a tener tan íntima comunión que no existe en el mundo metáfora alguna que se le pueda aplicar, *tal* unión es en y por sí misma un misterio. Cf. 3:4–6; Col. 1:26, 27. Pero el que este maravilloso amor, esta dichosa relación Cristo-iglesia, se vea realmente reflejado aquí en la tierra en la unión de un esposo con su esposa, de modo que, mediante el poder del primero (Cristo-iglesia), este último (esposo-esposa) sea capaz de funcionar más gloriosamente, brindando a ambos la suprema felicidad, bendición a la humanidad, y gloria a Dios; ¡*esto es*, de veras, el supremo misterio!

---

[162] Las siguientes son solamente algunas entre las muchas que se han ofrecido. El misterio es: El propósito de Dios de reunir todas las cosas en Cristo, la unidad de los creyentes con Cristo, el hecho de que dos puedan llegar a ser uno, la atracción misteriosa del macho hacia la hembra y vice versa, el *sacramento* del matrimonio. El punto de vista católico romano está de acuerdo con la traducción que se halla en la Vulgata: *sacramentum hoc magnum est*. Calvino comenta: “No tienen base para tal declaración (que el matrimonio es un sacramento), a menos que hayan sido engañados por el doble significado de una palabra latina, o más bien, por su ignorancia en el griego. Si se hubiese observado el hecho muy simple que la palabra *misterio* es la palabra usada por Pablo, jamás se habría producido este error. Vemos el martillo y el yunque usado para fabricar este sacramento … Este disparate fue fruto de una tremenda ignorancia”. Y la verdad, por cierto, es que para que sea *sacramento* algo tenía que haber sido instituido por Cristo y si esto debe ser “una señal visible de una gracia invisible” (Agustín), entonces el matrimonio no se puede llamar propiamente un sacramento.

Este concepto del matrimonio no debe ser jamás olvidado por los que se han unido por los lazos del matrimonio cristiano. El esposo debe preguntarse cada día, "¿Está revelando mi amor por mi esposa las caraterísticas del amor de Cristo por su iglesia?" Tal ideal nunca debe ser abandonado. Un próximo paso para la realización de esto se menciona en las palabras que siguen: **33. No obstante, que cada uno de vosotros ame a su propia esposa como a sí mismo**. Obsérvese: "su propia" esposa, no cualquiera otra; "cada uno", no hay lugar para excepciones; "como a sí mismo", nada menos; "constantemente" (implicado en el presente imperativo durativo) no a veces sí y otras veces no. Y en lo que concierne a la esposa: **y vea la esposa que respete a su marido** (véase sobre el v. 22). La traducción "respete" es probablemente la mejor. En la versión inglesa "temor" (A.R.V.) resulta algo ambiguo. Aunque tal vez no sea una traducción *errónea*, ya que el verbo *temor* se puede emplear en el sentido de reverencia (VRV antigua "reverencie"), sin embargo, dado que, debido al uso popular esta palabra lleva a pensar en pavor, miedo, espanto, y dado que, "En el amor no hay temor; sino que el perfecto amor echa fuera el temor" (1 Jn. 4:18), resulta tal vez mejor usar la palabra "respete" (VRV 1960). Vea la esposa, por tanto que "rinda todo respeto a su esposo" (N.E.B.).

[p 281] b. 6:1–4

"*Hijos, obedeced a vuestros padres.*
Padres, educadlos tiernamente".

6:1. Hijos, obedeced a vuestros padres. Compare los siguientes pasajes: Ex. 20:12; 21:15–17; Lv. 20:9; Dt. 5:16; 21:8; Pr. 1:8; 6:20; 30:17; Mal. 1:6; Mt. 15:4–6; 19:19; Mr. 7:10–13; 10:19; 18:20; Col. 3:20. El apóstol presupone que entre aquellos que estarán escuchando la lectura de esta epístola en las varias congregaciones habrá niños también. Están incluidos en el pacto de Dios (Gn. 17:7; Hch. 2:38, 39), Jesús les amaba (Mr. 10:13–16). Si Pablo estuviese con nosotros hoy día se horrorizaría ante el espectáculo ofrecido por algunas iglesias en donde los niños asisten a la Escuela Dominical y luego abandonan el templo justo antes de comenzar el servicio de adoración. El tiene un mensaje dirigido directa y específicamente a los niños. Se implica claramente que también los sermones de hoy día deben ser tales que aun los niños puedan entenderlos y obtener provecho y goce de ellos, al menos en cierto grado, según su edad, etc., y en ciertas ocasiones el pastor debe enfocar su atención directa y *especialmente* a ellos.

Lo que Pablo dice a los niños es que deben obedecer a sus padres. Esta obediencia, además, debe fluir no sólo del sentimiento de amor, gratitud, y estimación por los padres, aunque estas motivaciones son de gran importancia, sino también y especialmente por reverencia al Señor Jesucristo. Pablo dice que debe ser una obediencia **en el Señor,** y añade, **porque esto** (el obedecer) **es justo.** La actitud correcta del hijo al obedecer a sus padres debe ser por tanto la siguiente: Yo debo obedecer a mis padres porque el Señor me lo pide. ¡Lo que él dice es *justo* por la sencilla razón de que lo dice *él*! Es él quien determina lo que es justo y lo que no lo es. Es por esto que cuando obedezco a mis padres estoy obedeciendo y agradando a *mi Señor*. Cuando les desobedezco estoy desobedeciendo y desagradándole *a él*. Es verdad que cuando Dios—o si se prefiere, Cristo—da esta orden está exhibiendo su sabiduría y amor. Por obra de Dios estos hijos deben su existencia a sus padres. Los padres, además, tienen más edad, más experiencia, saben más, y por regla general son más sabios. Por otro lado, dadas condiciones normales, hasta el tiempo del matrimonio nadie ama a estos hijos más tiernamente que sus padres. Y aun después que la relación entre padres e hijos ha sido reemplazada (en cierto sentido) por el lazo más íntimo esposo-esposa, los padres, si aún viven, continúan amándoles no menos que antes.

A.R.V. American Standard Revised Version
N.E.B. New English Bible

El énfasis de Pablo en el hecho de que tal obediencia es justa, se fortalece con una referencia a un divino mandamiento expreso: **2, 3. "Honra a tu padre y a tu madre", que es un mandamiento de primordial [p 282] significado, con una promesa anexa: "para que te vaya bien" y permanezcas en la tierra largo tiempo.** El apóstol muestra su excelencia en cuanto a pedagogía, porque como aun hoy día *los diez mandamientos* se hallan entre aquellas porciones bíblicas que los niños memorizan en su más tierna edad, así—y probablemente aun más—lo era también en Israel. ¿Y acaso no podemos creer que aun los hijos de las familias cristianas primitivas *gentiles* se les enseñase muy pronto el Decálogo, de modo que se acentuase su sentido de culpa y la necesidad urgente que tenían del Salvador, y su gratitud hacia Dios por la salvación recibida pudiese hallar una expresión adecuada mediante una conducta consagrada?[163]

La cita es de Ex. 20:12 y Dt. 5:16, siendo la primera parte literalmente de acuerdo a la Septuaginta. *Honrar* al padre y a la madre significa más que *obedecerles*, sobre todo si se interpreta esta obediencia en el sentido meramente externo. Es la actitud interna del hijo hacia sus padres la que se busca en el requerimiento de *honrarles*. Toda obediencia egoísta, o de mal agrado, o bajo terror, debe ser descartada en el acto. Honrar implica amar, estimar altamente, y mostrar un espíritu de respeto y consideración. Este honor debe ser hacia ambos *ambos* padres, puesto que en lo que al hijo se refiere son iguales en autoridad. Lo que sigue, es decir, "que es el primer mandamiento con promesa" (VRV antigua, VRV 1960, VM, NVI, y en forma muy similar, también Phillips, Moffatt, Weymouth, Berkeley) ha producido muchas dificultades, en vista de que un mandamiento anterior, considerado por muchos como el primero y, por otros como el segundo, también tiene una promesa adjunta: "y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos" (Ex. 20:6). Por supuesto que esta promesa *precede* a la que acompaña al mandamiento de honrar al padre y a la madre. ¿Cómo puede entonces Pablo decir que este último *es el primer* mandamiento con promesa? He aquí algunas soluciones que se presentan:

1. Pablo quiere decir: el primer mandamiento de la segunda tabla de la ley. Objeción: La división en secciones o tablas no es siempre la misma. Además, los judíos consideraban generalmente el mandamiento de honrar al padre y a la madre como parte de la primera tabla.

[p 283] 2. Era el primer mandamiento el que hablaba especialmente al corazón del niño y que tenía para él especial significado. Objeción: El texto no dice: "el primer mandamiento *para el niño*" sino … "*con una promesa*".

3. Era realmente el primer mandamiento con promesa, puesto que la primera promesa (Ex. 20:6) es de carácter general. Es una promesa para todos los que aman a Dios y guardan sus mandamientos. Objeción: Aunque debe reconocerse la naturaleza general de aquella primera promesa, es no obstante cierto que ella se halla unida *al segundo (o primero*, según la forma de contar) mandamiento, de modo que el mandamiento de los hijos honren a sus padres no era *el primero* con una promesa adjunta.

4. Era *el mandamiento más importante* de todo el Decálogo, el *primero*, por tanto, *en categoría*, aunque no en su orden numeral. Evaluación: Creo que esta explicación está más cerca

---

[163] En las enseñanzas de Jesús hay constante referencia a los diez mandamientos sea un grupo o separados (Mt. 5:27–32; 15:4–6; 19:18, 19; 22:37–40; Mr. 10:19; 12:28–31; Lc. 18:20; y tal vez Jn. 4:24). Pablo también se refiere a uno o más de ellos no solamente aquí en Ef. 6:2, 3, sino también en Ro. 7:7–12; 13:8–10; Gá. 5:14, pero nunca como medios para salvación. *La Didaché*, que se sitúa en el lapso 120–180 d. C., se inicia con un sumario de la ley y en el segundo capítulo menciona varios de sus mandamientos. Véase también la llamada *Letter of Barnabas*, capítulos 15 y 19. Parece que no sólo los judíos enseñaban diligentemente los mandamientos a sus hijos y a los prosélitos gentiles, sino que también estos mandamientos figuraban prominentemente en la enseñanza *cristiana*, aunque, por supuesto, el *propósito* de estas enseñanzas difería enormemente en ambos sectores.

de la verdad, aunque es todavía errónea. ¿No es acaso *el primer* mandamiento, “No tendrás dioses ajenos delante de mí”, al menos tan importante como *el quinto* (o *el cuarto*)?

Existe, sin embargo, otra solución que yo personalmente acepto como correcta. Llegamos a ella teniendo presente dos cosas: *a.* que la palabra traducida *primero* puede indicar *categoría* como también secuencia numérica. Así, cuando el escriba preguntó a Jesús, “¿Cuál es el *primer* mandamiento de todos?” no quiso decir, “¿Cuál mandamiento se *menciona primero*?” sino “*¿Cuál es el primero en importancia*?” Y *b.* el original no dice “*el* primer mandamiento”; dice, “*un* mandamiento primordial”, es decir, “mandamiento de primordial significado”, no necesariamente *el* más importante de todos.

¿En qué sentido es verdad que este mandamiento *sea de tal extraordinario significado*, siendo tan importante en realidad, que en Lv. 19:1ss la lista de mandamientos puestos bajo el encabezamiento general, “Seréis santos, porque yo Jehová vuestro Dios soy santo” se inicia precisamente con éste? La respuesta se halla en la promesa añadida a él, vale decir, “para que te vaya bien y permanezcas en la tierra largo tiempo”. Obsérvese el leve cambio en cuanto a palabras de lo que se encuentra en Ex. 20:12 y Dt. 5:16. Pablo, por inspiración divina, desconecta la promesa de su antigua forma teocrática. No habla de vivir largo tiempo “en la tierra que Dios te da” sino de *permanecer en la tierra largo tiempo*. Sin embargo, la promesa “para que te vaya bien” (Dt. 5:16) se ha conservado. Cuando se levanta la objeción de que a pesar de la promesa muchos hijos desobedientes prosperan y llegan a avanzada edad, en tanto que gran número de hijos obedientes mueren a temprana edad, la respuesta es que el principio (o norma general) expresado es, no obstante, enteramente válido. **[p 284]** Claro, el ser obediente o desobediente a los padres no es el único factor que determina el tiempo que una persona vive, pero es un factor importante. La desobediencia a padres piadosos es señal de vida indisciplinada. Conduce al vicio y la disipación. Esto, a su vez, *junto con otras cosas semejantes*, acorta la vida. Por ejemplo, cuando un padre piadoso advierte a su hijo acerca del vicio del tabaco, el uso del alcohol, pecados relacionados con el sexo, etc., y el hijo desoye su consejo, está siguiendo una senda que por lo general no conduce a una larga vida sobre la tierra. A más de esto se ha de tener en cuenta que aunque un hijo llegue a una edad centenaria, en tanto que continúe en su maldad *no le irá bien.* ¡No tendrá paz! Viviendo, como lo hacemos, en una era en que los asuntos de auto-disciplina y respeto por la autoridad son mal mirados, haríamos bien en tomar en serio lo que se enseña en 6:2, 3 ¡Hijos indisciplinados significan ruina para la nación, la iglesia y la sociedad! La promesa de Dios de recompensar la obediencia todavía está en vigencia.

Estas amonestaciones no se dirigen solamente a las esposas, los niños, y los esclavos. También son para los esposos, los padres, y los amos. La *gloriosa renovación* debe ser experiencia de todos. Así que Pablo, después de haberse dirigido a los hijos, se torna ahora a los padres, y especialmente a los jefes de hogar, aunque con aplicación también a las madres. **4. Y padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos.** Obsérvese cuán justas son las exhortaciones. El deber de las esposas no se enfatiza a expensas del de los maridos, ni el de los esclavos descuidando el de los amos. Así también aquí: la amonestación dirigida a los padres sigue muy de cerca a la dirigida a los hijos. Aunque es verdad que la palabra “padres” a veces incluye a las “madres” (Heb. 11:23), tal como “hermanos” puede incluir “hermanas”, y que las instrucciones dadas aquí indudablemente se *aplican también* a las madres, sin embargo, es difícil que sea correcto en el caso presente substituir la palabra “padres” (incluyendo a padres y madres) por “padres” (en el sentido masculino). El hecho de que en el v. 1 Pablo emplee la palabra más común para padres parece indicar que aquí en el versículo 4 es precisamente el significado masculino. La razón por qué el apóstol se dirige *especialmente* a ellos podría bien ser *a.* porque es sobre ellos como cabezas de sus respectivos hogares que descansa la responsabilidad de la educación de los hijos; y *b.* porque ellos, tal vez, en ciertos casos necesitan aún más que las madres la amonestación que aquí se dirige.

El pasaje paralelo (Col. 3:21) tiene: “Padres, no exasperéis a vuestros hijos”, significando: “No los amarguéis o irritéis”. Existe muy poca diferencia esencial entre esto y “no provoquéis a ira a vuestros hijos”. El sustantivo análogo es “airado estado de ánimo” (4:26). **[p 285]** Algunas formas en que los padres pueden llegar a ser culpables de este error al criar a sus hijos son las siguientes:

1. *Por exceso de protección.* Los padres, y también las madres, tienen tanto temor que a los hijitos les pueda suceder algo, que los encierran con cerca a todos lados: “No hagas esto y no hagas lo otro. No vayas a este lugar, no vayas al otro”, hasta que este proceso de mimar llega al punto donde casi podemos oírles decir a su vástago, “No intentes entrar en el agua hasta que hayas aprendido a nadar”. ¡Pero deben nadar! Por supuesto que los hijos deben recibir advertencia con relación a grandes peligros. Por otro lado, cierta cantidad de riesgo es necesaria para su desarrollo moral y espiritual. Si el pajarito permanece en la seguridad de su nido jamás aprenderá a volar. Además, la actitud sobreprotectora tiende a privar a los niños de confianza y a infundir en ellos el airado estado de ánimo, especialmente cuando se comparan a sí mismos con otros niños que no reciben este tratamiento especial.

2. *Por favoritismo.* Isaac prefirió a Esaú antes que a Jacob. Rebeca prefirió a Jacob (Gn. 25:28). Los tristes resultados de tal parcialidad son bien conocidos.

3. *Por desaliento.* He aquí un ejemplo tomado de la vida diaria: “Papá, estudiaré con dedicación y seré medico”, o tal vez abogado, profesor, mecánico, ministro, o qué sé yo. La respuesta del padre fue: “Más vale que lo olvides. Tal cosa nunca sucederá”.

4. *Por no reconocer el hecho de que el hijo está creciendo, y por tanto tiene derecho a ideas propias, y que no es necesario que sea una copia exacta de su padre para tener éxito en la vida.*

5. *Por descuido.* En el conflicto que se produjo entre David y su hijo Absalón, ¿fue el error *solamente* de Absalón? ¿Acaso no fue también David, en parte, culpable por descuidar a su hijo? (2 S. 14:13, 28).

6. *Por medio de ásperas palabras y crueldad física directa.* Nos hallamos frente a un padre que le gusta hacer gala de su autoridad y fuerza superior. Reta a sus hijos y les inflige duros castigos físicos, y esto ha llegado a ser un hábito en él. Los registros de los juzgados están llenos de casos de increíble crueldad hacia niños, niñas, y aun bebés.

Pablo pone lo positivo frente a lo negativo al continuar: **sino criadlos tiernamente**. Los padres—y también las madres—deben proveer el alimento a sus hijos, no sólo el material sino también el espiritual y el mental. Deben *nutrirlos* (véase sobre 5:29), *criarlos tiernamente.*[164] “Que sean apreciados tiernamente” (Calvino). Por otro lado, esto no excluye la *firmeza:* **en la disciplina y admonición del Señor**. En **[p 286]** Heb. 12:11 esta palabra “disciplina” está usada con referencia a “castigo”, el cual, aunque en el momento que es administrado puede no ser agradable, es apreciado después y produce excelente fruto. Cf. 1 Co. 11:32; 2 Co. 6:9; 2 Ti. 2:25. En 2 Ti. 3:16 esta “disciplina” es “para *instruir* en justicia”. La “disciplina”, entonces, puede ser descrita como educación mediante reglas y normas, recompensas, y si es necesario, castigos. Se refiere especialmente a *lo que se hace con un niño.*

El significado de la palabra traducida “admonición” se ve claro en 1 Co. 10:11. “Estas cosas fueron escritas para nuestra *admonición*”, y en Tit. 3:10, “Después de una primera y segunda *advertencia* (o: admonición), no tengas nada que ver son una persona que causa divisiones”. Por tanto, “admonición” es la acción formativa por medio de la palabra hablada, sea ella la enseñanza, de advertencia, o de aliento. Se refiere primariamente a *lo que se dice al niño.* Parecería que “admonición” es una forma más suave que “disciplina”. Sin embargo, de-

---

[164] Dado que ἐκτρέφετε se usa aquí como antónimo de *provocar a ira*, debe hacerse toda justicia a su prefijo; de ahí que el *amor* debe reemplazar a la *ira.* Los hijos deben ser educados *tiernamente.*

be ser intensa, no sólo una débil observación como, “No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo” (1 S. 2:24). En realidad, se da a entender claramente que Elí “no los amonestó (a sus hijos)” (1 S. 3:13).[165]

Toda esta disciplina y amonestación debe ser “del Señor”. Tal ha de ser su *calidad*. Debe ser el equivalente de una disciplina *cristiana*, y por tanto, en su sentido más amplio, ha de incluir indudablemente al dar al hijo un sincero *ejemplo* de vida y conducta cristianas. Toda la atmósfera en que esta disciplina se administra debe ser tal que el Señor pueda colocar sobre ella su sello de aprobación.

En relación a esto, no estaría bien pasar por alto el hecho de que según este pasaje (y cf. Dt. 6:7) ni el estado ni la sociedad en general ni aun la iglesia es *primariamente* responsable de formar a la juventud, aunque ellos tienen interés en ello y tienen un grado de responsabilidad al respecto. Pero *bajo la economía de Dios* el hijo *pertenece* antes que nada a los padres. Son ellos los que deben velar hasta donde les sea posible para que las agencias que ejercen gran influencia sobre la educación de los niños sean definidamente cristianas. *El centro mismo* de la disciplina cristiana es el siguiente: conducir *el corazón* del niño *al corazón* de su Salvador.[166]

[p 287] c. 6:5–9

“*Esclavos, sed obedientes a vuestros amos.*
Amos, dejad las amenazas”.

Un desarrollo más o menos detallado de lo que las *Escrituras* enseñan *sobre la esclavitud* se halla en C.N.T. sobre Colosenses y Filemón, pp. 262–266. **5. Esclavos, sed obedientes a los que según la carne son vuestros amos.** Pablo no aboga por la inmediata, completa emancipación de los esclavos. Tomaba la estructura social como la encontraba y por medios pacíficos se esforzaba para tornarla en lo opuesto. Su norma equivale a lo siguiente: Que el esclavo obedezca de todo corazón a su amo, y que el amo sea amable hacia él. Así la mala voluntad, deshonradez, y pereza del esclavo serán reemplazadas por un servicio voluntario, por la honradez, y la laboriosidad; la crueldad y la brutalidad del amo, por la consideración y el amor. La esclavitud debería ser abolida *desde dentro* y así la vieja sociedad sería reemplazada por una nueva, resultado de una gloriosa transformación. “Sed obedientes” es el mismo mandamiento que se usó con referencia a los *hijos* en el v. 1. Hallamos aliento en las palabras “amos *según la carne*”, puesto que implica: “Vosotros tenéis otro Amo, que vela sobre vosotros, es justo y misericordioso en todo su proceder, y ante él sois responsables tanto vosotros como vuestros amos terrenales”. Prosigue: **con temor y temblor.** Cf. 2 Co. 7:15. ¿Han de ser llenos de este espíritu a causa de su condición de esclavos? No, el “temor y temblor” conviene a todo aquel a quien el Señor le asigna una tarea (Fil. 2:12), sin excluirse Pablo mismo (1 Co. 2:3). No significa que los esclavos deben aprobar los métodos tiránicos o que se han de morir de miedo frente a sus amos. Significa, realmente, que deben estar llenos de un espíritu solícito y consciente al reconocer la verdadera naturaleza de su deber, vale decir, conducirse con sus amos en forma tal que éstos, sean creyentes o no, puedan ver lo que la fe cristiana hace dentro de los corazones de los que la practican, sin excluir a los esclavos. Esto implica, por supuesto, que los esclavos reconozcan sus propias limitaciones y pidan al Señor que les haga aptos para lograr este alto propósito. Prosigue: **con sinceridad de corazón;** o “con sencillez de corazón”. Vale decir, dejando las apariencias, con integridad y rectitud (cf. 1 Cr. 29:17). Esta obediencia debe ser prestada **como a Cristo**, es decir, con plena convicción de que lo

---

[165] Véase Trench, *Synonyms of the New Testament*, párrafo lxxxii, un excelente estudio de los dos términos παιδεια y νουθεσια.

[166] Tocante a una discusión sobre el tema *Principios y métodos de educación en Israel: Trasfondo para la comprensión de 2 Timoteo 3:15* véase C.N.T. sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 334–337. Se incluye una breve bibliografía en la nota 160 de la p. 339.

hacen para su Amo celestial, el Señor Jesucristo. Por tanto, **6. no a modo de servir al ojo, como los que agradan a los hombres, sino como esclavos de Cristo, haciendo la voluntad de Dios de corazón.** La obediencia no debe ser simplemente para ser vistos por sus amos con propósito **[p 288]** egoísta. No han de buscar el agradar a los hombres con el propósito final de buscar su propio provecho. El apóstol quiere decir, entonces: "Que vuestro servicio sea lleno de energía y entusiasmo como si fuese hecho para Cristo, *puesto que realmente es hecho para Cristo*. Es a él quien vosotros pertenecéis. Tomad entonces vuestro trabajo y levantadlo a un plano superior. Haced la voluntad de Dios de todo corazón, con todo entusiasmo. Y recordad que no tenéis nada de que avergonzaros. Vuestro mismo Señor fue un siervo, *el siervo de Jehová*. Fue él quien se ciñó una toalla y lavó los pies de sus discípulos (Jn. 13:1–20). También fue él quien dijo, 'Porque el Hijo del hombre no vino para ser ministrado (o: para ser servido) sino para administrar (o: servir), y dar su vida en rescate por muchos' (Mr. 10:45). Y fue él quien 'se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo … se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz' (Fil. 2:7, 8)". Prosigue: **de buena voluntad sirviendo como al Señor y no a los hombres.** En espíritu las personas cesan de ser esclavos tan pronto como comienzan a trabajar para el Señor y ya no trabajan *primariamente* para el hombre. Más allá de su amo ven a su Amo celestial. Valga esta ilustración: Al preguntársele a un hombre que conducía ladrillos en su carretilla de mano, qué hacía, su contestación fue, "estoy construyendo una catedral para el Señor". Con esta convicción él ponía toda su alma en la obra. Pablo termina su admonición a los esclavos diciendo: **8. sabiendo que cualquier bien que cada uno hiciere, lo mismo volverá a recibir de parte del Señor, (sea) esclavo o libre.** En Dios no hay acepción de personas (Lv. 19:15; Mal. 2:9; Hch. 10:34; Col. 3:25; Stg. 2:1). Esto es declarado en forma muy enérgica, puesto que el apóstol dice literalmente, "sabiendo que *cada uno* (obsérvese la posición adelantada de "cada uno" a fin de enfatizar) lo que hiciere (que es) bueno, esto volverá a recibir del Señor, sea esclavo, o libre". Es la bondad intrínseca que se hace, la que se tendrá en cuenta en el día del juicio. Y tal bondad intrínseca no se determina por la posición social del que la hace, haya éste sido esclavo o amo. Mt. 25:31–46 realza esto en forma maravillosa. *Es la naturaleza de la obra lo que determina la recompensa*. Y en aquella "naturaleza" está incluida, por supuesto, *la motivación*. No solamente *lo que* alguien dijo o hizo es importante sino también, y especialmente, por qué lo dijo o lo hizo. ¿Prueban sus hechos si realmente fue sincero en lo que dijo? (Mt. 7:21–23).

Aquí se menciona solamente lo bueno. De lo bueno y lo malo se habla en Ec. 12:14; Col. 3:25; y 2 Co. 5:10. ¿Cuál es la razón de esta diferencia? Sencillamente no lo sabemos. Puede haber algo de verdad en la respuesta de algunos que dicen que aquí se menciona *sólo lo bueno* para mayor aliento a los efesios. Es verdad, de todos modos, **[p 289]** que ningún bien es hecho en vano. "Solamente hay una vida (en esta tierra); esta pronto pasará. Sólo aquello que se hace para Cristo permanecerá". La enseñanza de que el Dios Trino, o que el Señor Jesucristo en su calidad de juez, recompensará los servicios rendidos en amor y obediencia a él, es clara según muchos pasajes de las Escrituras: Gn. 15:1; Rut 2:12; Sal. 19:11; 58:11; Is. 40:10, 11; 62:11; Jer. 31:16; Mt. 5:12; 6:4; 25 (el capítulo entero); Lc. 6:35; 12:37, 38; 1 P. 1:17; 2 Jn. 8; y Ap. 2:7, 10, 11, 17, 23, 26–28; 3:4, 5, 9–12, 20, 21; 22:12. Esta recompensa es totalmente de gracia, no por méritos. Así como a causa del pecado todos los *hombres* se hallan condenados ante Dios (Ro. 3:22, 23), así también a causa de la gracia todos los *creyentes* sean esclavos o libres, recibirán recompensa por el bien que hayan hecho.

Entre aquellos para quienes esta epístola fue escrita no había probablemente muchos "dueños de esclavos". Cf. 1 Co. 1:26–28. Pero a lo menos había algunos. En realidad, el mismo mensajero que llevó esta carta a su destino, entregó también otra, una dirigida a un "amo", llamado Filemón. Esta iba por el mismo conducto cuando los colosenses también recibieron su epístola. Es necesario, entonces, dirigir algunas palabras también a los amos, pero como éstos eran relativamente pocos en número, y como ya parte de la exhortación que había

sido dada a los esclavos estaba llena de significado implícito para los amos, la exhortación dirigida específicamente a estos últimos podía ser breve: **9. Y amos, haced las mismas cosas para con ellos.** La cooperación es una calle de doble sentido. Debe ser mostrada por ambos grupos: amos y esclavos. Así que Pablo está realmente diciendo a los amos: “Promoved el bienestar de vuestros esclavos del mismo modo que esperáis que ellos promuevan vuestros. Mostrad el mismo interés en ellos y sus asuntos como esperáis que ellos lo muestren en vosotros y los asuntos vuestros”. Prosigue: **y dejad las amenazas.** En otras palabras, “Que vuestra actitud sea positiva, no negativa”. Por tanto no debe ser, “A menos que hagas esto, yo te …”, sino más bien, “Puesto que eres bueno y fiel esclavo, te daré una generosa recompensa”. Ante la amenaza, el esclavo se hallaba indefenso. No tenía medios para defenderse, ni aun, comunmente hablando, ante la ley. Pero como creyente, sí, tenía un verdadero Defensor: **sabiendo que (el que es) el amo de ellos y de vosotros está en los cielos, y no hay parcialidad con él.** Véase Santiago 5. A causa de todo lo que ya se ha dicho sobre el tema de la imparcialidad (véase v. 8), no es necesario ampliarlo más.

[p 290] *Resumen del capítulo 4:17–6:9*

Esta sección está formada por dos divisiones principales. En la primera (4:17–5:21) la exhortación está dirigida a la iglesia entera; en la segunda (5:22–6:9), a los diferentes miembros de la familia: esposas, esposos; hijos, padres; esclavos, amos. El tema general es *Gloriosa renovación* (de la iglesia). Esta renovación o transformación tiene las siguientes características:

(1) Como ya se ha indicado, tiene referencia a la iglesia en general, pero también al miembro individual.

(2) Es tanto negativa (“despojaos del hombre viejo”) como positiva (“vestíos del hombre nuevo”). Tocante a lo primero véase 4:17, 22, 25a; etc.; tocante a lo segundo, 4:23, 24, 25b, 28b, 32; 5:1, 2; etc. *Enfatiza lo positivo* en el sentido que el mal debe ser vencido por el bien (5:18–21).

(3) Se opone al desenfreno (5:3–7, 18a) y alienta a la abnegación (5:2, 25).

(4) Su autor es el Espíritu Santo (4:30; 5:18) pero reconoce plenamente el papel de la responsabilidad humana (en todas las exhortaciones).

(5) Se relaciona con *el pasado* (romped con él, 4:17, 22), *el presente* (sed lo que sois, 5:8), y *el futuro* (la herencia *o* la experiencia de la ira de Dios, ¿qué es lo que será? 5:5, 6).

(6) Combate pecados específicos: inmoralidad, codicia, falsedad, ira, deshonradez, lenguaje corrupto, calumnia, malicia, borrachera, etc. (4:25–31; 5:18; etc.) pero también la naturaleza maligna fundamental (4:17, 22). Igualmente, recomienda virtudes específicas; veracidad, laboriosidad, generosidad, hablar bondadoso, amabilidad, ternura, disposición para perdonar, amor, acción de gracias, justicia (4:25, 28b, 29b, 32; 5:2, 4b, 9) pero también la naturaleza básica buena (4:23, 24).

(7) Es justa con todos y cree en el principio de reciprocidad en las relaciones humanas (y especialmente en la familia 5:22–6:9).

(8) Deriva su ejemplo, motivación, y fortaleza de Cristo (4:32; 5:2, 23, 24).

(9) Destierra las tinieblas y da la bienvenida a la luz (5:14–17).

(10) Produce regocijo, puesto que hace que el que lo experimente prorrumpa en gozosa acción de gracias, en el cantar de salmos, himnos, y cantos espirituales, y en el hacer melodía de corazón al Señor.

[p 292] Capítulo 6:10–24

Tema: *La iglesia gloriosa*

II. *Exhortación instando a todos a vestirse con lo que Dios proveyó a la iglesia, es decir, la*

E fectiva armadura. Conclusión

[p 293] CAPITULO 6:10–24

[10] Finalmente, buscad vuestra (fuente de) poder en el Señor y en la potencia de su fortaleza. [11] Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra los métodos astutos del diablo. 12 Porque no contra carne y sangre es nuestra lucha, sino contra los principados, contra las autoridades, contra los gobernantes mundiales de estas tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales. [13] Por tanto tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo hecho todo, estar firmes. [14] Estad firmes por tanto, habiendo ceñido el cinturón de la verdad alrededor de vuestra cintura, y habiéndoos vestido con la coraza de justicia, [15] y habiéndoos calzado los pies con la prontitud derivada del evangelio de la paz, [16] y sobre todo, habiendo tomado el escudo de la fe, por medio del cual podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno; [17] y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu que es la palabra hablada de Dios, [18] por medio de toda oración y súplica, orando en todo tiempo en el Espíritu, y en vista de esto, estando alerta en toda perseverancia y súplica, por todos los santos; [19] y (orando) por mí, para que al abrir mi boca se me conceda mensaje, a fin de que pueda dar a conocer con osadía el misterio del evangelio, [20] por el cual soy embajador en cadenas, que cuando lo proclame pueda hablar con denuedo como debo hablar.

[21] Mas para que vosotros también sepáis mis asuntos, y cómo me va, Tíquico, el hermano amado y fiel ministro en el Señor, os hará saber todo, [22] a quien envío a vosotros con este mismo propósito, para que conozcáis nuestras circunstancias y para que él consuele vuestros corazones. [23] Paz (sea) a los hermanos, y amor con fe, de Dios el Padre y el Señor Jesucristo. [24] Gracia (sea) con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con (un amor) imperecedero.

6:10–20

1. *“Vestios de toda la armadura de Dios”*

Habiéndose ya presentado, de la iglesia, su

E terno fundamento

U niversalidad de propósito

L uminosa meta

O rgánica unidad y crecimiento, y

G loriosa renovación,

sólo resta la exhortación que los creyentes se armen a sí mismos con lo que Dios proveyó a la iglesia para este fin, la

E fectiva armadura. A esto sigue la conclusión de toda la epístola: una cálida recomendación para el portador de la epístola y una igualmente cálida y singular bendición.

[p 294] En todas las secciones precedentes Pablo ha descrito la salvación como siendo, por un lado, el resultado de la soberana gracia de Dios, y por el otro, la recompensa prometida al esfuerzo humano. Lo último se hace posible desde el comienzo hasta el final sólo por obra de lo primero. Estos dos elementos—la gracia divina y la responsabilidad humana—se han combinado muy maravillosamente en esta seción final. El *hombre* debe equiparse a sí mismo con un atuendo de armas completo, es decir, es él quien debe *ponérselo*. Es también *él mismo*, quien debe *hacer uso* de toda esta armadura. No obstante, las armas llevan el nombre

de “toda la armadura *de Dios*”. Es *Dios* quien las ha forjado. Es *Dios* el que las da. En ningún instante el hombre es capaz de usarlas efectivamente si no es por *el poder de Dios*.

¿Pero cuál es la razón para que se haga absolutamente indispensable echar mano a esta formidable armadura, tan esencial que sin ella es imposible la salvación? La respuesta es que la iglesia tiene un enemigo infernal empeñado en su destrucción. Así que Pablo comienza su extraordinaria exhortación final con respecto a la eficaz armadura diciendo: **10. Finalmente,[167] buscad vuestra (fuente de) poder[168] en el Señor y en la potencia de su fortaleza.** Es el ejercicio o manifestación del poder del Señor lo que constituye la fuente de poder para los creyentes.[169] Separado de Cristo el cristiano nada puede hacer (Jn. 15:1–5). Son como pámpanos cortados de la vid. Por otro lado, en estrecha relación con su Señor pueden hacer todo lo que es necesario hacer: “Todo lo puedo hacer en él quien infunde el poder en mí” (Fil. 4:13; cf. 2 Co. 12:9, 10; 1 Ti. 1:12). La razón es que el poder del Señor es infinito. Fue por su poder que Dios no sólo creó los cielos y la tierra, hizo los montes temblar, las rocas fundirse, el Jordán volverse atrás, desmenuzar los cedros del Líbano, desnudar los bosques, sino específicamente, según ya se ha enfatizado en el contexto de *Efesios*, por su poder *a. hizo que el Salvador se levantara de entre los muertos (1:20)* y *b. que sus elegidos fuesen revivificados de su estado de muerte en delitos y pecados (2:1)*. Es entonces como si Pablo dijese: “Si yo os insto a que busquéis vuestra fuente de poder en el Señor y en la potencia de su fortaleza, no os estoy pidiendo algo que no sea razonable, puesto que vosotros bien sabéis que su omnipotencia se ha revelado **[p 295]** *por medio de estas dos obras maravillosas*. De ahí que no estamos tratando cosas abstractas sino *el poder de Dios demostrado en el curso de la historia del hombre*. Vosotros estáis enterados, por tanto, del hecho de que al pedir que os fortalezca, él ciertamente os oirá, puesto que es poderoso para hacer infinitamente más que todo lo que pidamos o imaginemos” (3:20).

Pablo continúa: **11: Vestíos de toda la armadura de Dios para que podáis estar firmes contra los métodos astutos del diablo**. Podría venirnos a la mente la pregunta, “En vista del hecho que mediante las dos maravillosas obras ya mencionadas nos es bien claro que el poder de Dios en Cristo es *infinitamente superior* al de Satanás y sus aliados, ¿necesitamos acaso preocuparnos tanto de las arremetidas del príncipe del mal? La respuesta es: “La evidencia de esta superioridad no disminuye en manera alguna la seriedad de cualquier posible conflicto en cualquier ‘día malo’ ni da seguridad cierta de victoria en batalla particular alguna” (Roels, *op. cit.*, p. 216). Estoy en completo acuerdo con las palabras citadas, y quisiera agregar que, mirando desde el ángulo de la responsabilidad humana, es aun posible decir que no solamente esta o aquella batalla particular sino toda la guerra será perdida a menos que haya esfuerzo de parte nuestra. Es verdad que el consejo de Dios desde la eternidad jamás fallará, pero es verdad también que en el plan de Dios desde la eternidad quedó establecido que la victoria sería concedida a los que vencieren (Ap. 2:7, 11, 17, etc.). ¡Los vencedores son los conquistadores, y a fin de conquistar debemos luchar!

Además, la guerra debe ser emprendida *enérgicamente*, puesto que el adversario es nada menos que *ho diábolos*, es decir, el diablo (Mt. 4:1, 5, 8, 11; Jn. 8:44; 1 P. 5:8; Jud. 9; Ap. 2:10; 12:9; 20:2). Es evidente que el apóstol creía en la existencia de un príncipe del mal per-

---

167 En vista del presente contexto existe solamente una mínima diferencia en el significado entre τοῦ λοιποῦ (“con respecto a lo demás”) y τὸ λοιπόν (“en cuanto a lo demás”). También la forma de traducir aquí podría ser “finalmente”. Así lo es también en N.T.L., (A. y G.), p. 481; Lenski, *op. cit.*, p. 657; y Robertson, *Word Pictures*, Vol. 4, p. 549. Contrástese Simpson, *op. cit.*, p. 142.

168 El asunto de si este presente imperativo debe construirse como medio o como pasivo (cf. Hch. 9:22; Ro. 4:20; 2 Ti. 2:1) es académico, puesto que el medio, “fortaleceos”, o el pasivo, “sed fortalecidos”, se unen a causa del modificativo “en el Señor”.

169 Tocante al significado de los sustantivos δύναμις (implicado en el verbo ἐνδυναμοῦσθε), κράτος y ἰσχύς véase sobre 1:9.

sonal. Estaba escribiendo a personas de las cuales muchas antes de su muy reciente conversión a la fe cristiana tuvieron gran temor de los espíritus malignos, como es cierto también hoy entre los paganos. Es casi imposible apreciar cuán difundido, obsesionante, y abrumador es este miedo a los demonios que hallamos a través del paganismo. ¿En qué forma contrarrestó Pablo este miedo? ¿Dijo lo que muchos dicen hoy día, "El mundo de los espíritus malignos es una gran irrealidad, pura invención de la imaginación"? Por supuesto que no. En lugar de esto, sin aceptar la demonología o animismo pagano, enfatiza la gran y siniestra influencia de Satanás. De igual modo proceden los demás escritores inspirados. Lo que todos ellos dicen al describir el poder del demonio se puede resumir más o menos como sigue: "Habiendo sido expulsado del cielo, se halla lleno de furia y envidia. Su acción malévola está dirigida contra Dios y su pueblo. Su propósito, **[p 296]** por tanto, es destronar a su gran Enemigo, y lanzar a todo el pueblo de Dios—en realidad, a *toda* persona—al infierno. El anda alrededor como león rugiente buscando a quien devorar. Tiene un ejército poderoso y bien organizado (como veremos pronto), y ha establecido una avanzada dentro de los corazones mismos de aquellos que quiere destruir.

Además, sus *métodos*, dice Pablo, son *astutos* (véase sobre 4:14). Son las artimañas *del engañador.* Esta verdad no la ignoran los creyentes (2 Co. 2:11). Ahora bien, esta expresión "métodos astutos" sería hueca y sin sentido si no le damos un contenido bíblico. Algunos de estos mañosos ardides y malignas estratagemas son: mezclar el error con verdad suficiente para que ello resulte aceptable (Gn. 3:4, 5,22); citar (realmente, ¡citar erróneamente!) las Escrituras (Mt. 4:6); disfrazarse de ángel de luz (2 Co. 11:14) e inducir a sus “ministros” a hacer lo mismo “aparentando ser apóstoles de Cristo” (2 Co. 11:13); remedar a Dios (2 Ts. 2: 1—4, 9); fortalecer la creencia en la mente humana de que él ni siquiera existe (Hch. 20:22); penetrar lugares donde no se espera que lo haga (Mt. 24:15; 2 Ts. 2:4); y sobre todo prometer al hombre que por medio de las malas actuaciones se puede llegar a obtener el bien (Lc. 4:6, 7).

En vista de todo esto, entonces, se puede ver muy claro el por qué, en el nombre de su Señor, el apóstol da la orden de acción: “Vestíos de toda armadura de Dios”. No olvidéis ninguna de sus partes. Las necesitaréis todas. No oséis avanzar contra el diablo y sus huestes con equipo de vuestro propio arsenal. Más bien, decid con David, “Yo no puedo andar con esto, porque nunca lo practiqué” (1 S. 17,39). Armas tales como la confianza en méritos, o en la humanos o en la propia erudición y cacumen mental, o en el aislamiento del mundo, o en la invocación de los santos y ángeles, o en la teoría de que el pecado, la enfermedad, y Satanás no existen, etc., no serán de valor alguno en "el da malo". Por tanto, "vestíos de toda la armadura de *Dios,* forjada y provista por él. Vestíos con ella, equipaos de modo que podáis *estar de pie,* no estar ociosos sino que en medio de la batalla *estar firmes y defender el campo* contra los astutos métodos del diablo". Prosigue: **12. Porque no contra carne y sangre es nuestra lucha, sino contra los principados, contra las autoridades, contra los gobernantes mundiales de estas tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.** La razón del carácter urgente de esta exhortación es que no estamos luchando contra "carne y sangre",[170] es decir, contra hombres frágiles (Gá. 1:16), llenos de debilidades físicas **[p 297]** y mentales (respectivamente 1 Co. 15:50 y Mt. 16:17). Al contrario, esta lucha es contra una gran hueste supramundana de espíritus malignos; el diablo mismo y todos los demonios bajo su mando. A estos ángeles caídos se les describe aquí como "principados" y "autoridades" (acerca de lo cual véase 1:21 y C.N.T. sobre Col. 1:6); como "gobernantes mundiales de estas tinieblas", vale decir, como aquellos que—bajo la providencia permisiva de Dios—controlan tiránicamente el mundo de la ignorancia, del pecado, y de la angustia; y como "las huestes espirituales de maldad *en las regiones celeste?,* vale decir, en el plano supramundano. El término, "regiones celestes", aunque por *todas partes,* incluyéndose aquí, tiene referen-

---

[170] Literalmente aquí y en Heb. 2:14 "sangre y carne", pero es inútil tratar de buscar una diferencia de significado importante entre el orden de las palabras aquí y su inversa en Mt. 16:17; 1 Co. 15:50; y Gá. 1:16.

cia a lo que en un sentido muy amplio podríamos llamar "la esfera celestial, no puede tener aquí *exactamente el mismo* significado que en otros lugares. En tanto que en los demás pasajes de Efesios indica el cielo de donde descienden las bendiciones (1:3), donde Cristo está entronado a la diestra de Dios (1:20), donde los redimidos están sentados con Cristo 2:6), y donde los ángeles electos tienen su morada (3:10), en *el presente pasaje* (6:12) debe referirse a la región sobre la tierra pero bajo el cielo de los redimidos; en otras palabras, ha de indicar aquí lo que en 2:2 es llamado "el imperio del aire". Siendo que la referencia es a "los gobernantes mundiales de estas tinieblas" con los cuales deben *contender* los creyentes, esta alteración en la aplicación del término no debe producir problemas. Véase nuevamente 2:2.

Cuando el apóstol implica que debemos "luchar" contra gran número de huestes espirituales con "toda la armadura de Dios", incluyendo armas tales como *escudo* y *espada* (vv. 16 y 17), no se le debe acusar de inconsistente, como si hubiese comenzado con la idea de los creyentes oponiéndose al enemigo en el campo de batalla, y después hubiese cambiado rápidamente del escenario del campo de batalla al de un gimnasio. La explicación correcta es probablemente muy sencilla: el apóstol quiere decir que *la batalla* es un encuentro cuerpo a cuerpo tan violento que *en este respecto* equivale a una *lucha.* Si ésta es una metáfora mixta, entonces no hay inconsistencia.

Ya que la naturaleza de la lucha contra el diablo y sus secuaces es tan intensa y personal. Pablo repite y también desarrolla el pensamiento ya expresado en el versículo 11, diciendo: **13. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios**. El lenguaje que aquí se usa es muy cortante. El mandamiento es terminante, como si dijese, "No permitáis que el enemigo os sorprenda sin defensa. Tomad vuestra armadura. Hacedlo de inmediato, sin vacilar ni perder tiempo. Y recordad: ¡tomad la armadura *completa*!"[171] El propósito es: **para que podáis [p 298] resistir en el día malo**, es decir, en el día de las duras pruebas, los momentos críticos de vuestra vida en que el diablo y sus subordinados os asaltarán con gran intensidad (cf. Sal. 41:2; 49:5). Y siendo que nunca se sabe el momento en que estas crisis ocurren, la implicación clara es: estad preparados *siempre*.

Sin embargo, debemos cuidarnos de no inferir que al cristiano se le imagina aquí sentado, echado atrás, por decirlo así, esperando en el refugio de su fortaleza el ataque de Satanás. El contexto (véase sobre los vv. 17 y 19) no da lugar a esta interpretación que es bien común. El estar (de pie) que Pablo menciona (vv. 11, 14) no es como el de un muro de ladrillos que espera, por decirlo así, pasivamente el asalto del ariete. A los soldados aquí referidos se les describe vestidos para la batalla y lanzándose a la lucha. Están defendiéndose y a la vez atacando. Deben hacer uso de toda la armadura de Dios y es solamente entonces que se hallan en condición de "resistir", es decir, contrarrestar al enemigo, oponérsele,[172] rechazar sus embestidas y aun avanzar en el campo enemigo, ya que la oración continúa, diciendo: **y habiendo hecho todo, estar firmes.** Se supone que ellos *habrán realizado enteramente*—habrán proseguido hasta el fin, según se implica en el original—cosas maravillosas. El resistir al diablo, oponérsele, tiene el confortante resultado de que, al menos por el momento, el diablo habrá huido (Stg. 4:7; cf. Mt. 10:22).

Para darle aún más realidad al carácter y necesidad de esta batalla contra el diablo y sus huestes, lucha que es intensa y vehemente, considérese su significado en la vida y obras de Pablo mismo. Para él había sido, y/o era aun ahora, una lucha contra la maldad y violencia judía y pagana inspirada por Satanás; contra el judaísmo entre los gálatas y otros; contra el

---

[171] La urgencia del mandamiento se ve por los cinco aoristos que se usan en una sola oración.
[172] ἀντιστῆναι de ἀνθίσημι, compuesto de ἀντια, que ocurre también en los siguientes pasajes: Mt. 5:39; Lc. 21:15; Hch. 6:10; 13:8; Ro. 9:19; 13:2; Gá. 2:11; 2 Ti. 3:8; 4:15; Stg. 4:7; y 1 P. 5:9. En tanto que en todos estos pasajes significa *resistir*, en algunos implica *resistir exitosamente* (Lc. 21:15; Hch. 6:10; Ro. 9:19). En el caso presente (Ef. 6:13) el carácter exitoso de la resistencia sobresale especialmente por las palabras: "y habiendo hecho todo, estar firmes". Véase también la nota 161.

fanatismo entre los tesalonicenses; contra las contiendas, la fornicación, y los litigios entre los corintios; contra el insipiente gnosticismo entre los efesios y mucho más fuerte entre los colosenses; contra las luchas fuera y temores dentro; y el último en orden pero no en importancia, contra la ley del pecado y de la muerte obrando dentro de su propio corazón.

Podría considerarse como dicho muy gastado, pero no obstante es verdad, que la mejor defensa es la ofensiva. Todos los viajes misioneros de Pablo pueden considerarse como acción de guerra ofensiva. Pablo invadía los territorios que otrora habían pertenecido al diablo, porque “el mundo entero está bajo el maligno” (1 Jn. 5:19). La razón **[p 299]** de haber realizado estas incursiones en territorio hostil, y lo seguiría haciendo aun más, era que el diablo poseía algo que el apóstol deseaba ardientemente, vale decir, las almas de los hombres. Pablo las desaba a fin de presentarlas a Dios. Deseaba de todo corazón ser usado como agente de Dios para rescatar a los hombres del reino de las tinieblas y transferirlos al reino de la luz. Cada vez que se refiere a este tema usa un lenguaje que expresa profundo sentimiento (Ro. 1:13; 10:1; 1 Co. 9:22; 10:33; etc.). ¡Pablo sabía amar ardientemente!

Vemos, entonces, que a fin de interpretar correctamente lo que el apóstol quiso significar por esta batalla se debe tener presente que la iglesia y Satanás son enemigos declarados. Se lanzan el uno contra el otro. ¡Chocan violentamente!

Con todo esto a modo de introducción y mostrando por qué los creyentes deben a cualquier costo estar totalmente equipados para la batalla contra las fuerzas infernales, procede ahora a describir las partes de su armadura. Con este fin el apóstol hace uso de seis metáforas derivadas de la armadura del hoplita romano, el legionario que iba fuertemente armado a la batalla. Hay, seguramente, también, una séptima arma, el clímax de todas. Pero esta séptima arma ocupa un puesto especial, no se usa para ella ninguna figura o metáfora. Para examinar debidamente las seis es necesario ver todo el cuadro de una vez. En consecuencia, los vv. 14–17 se imprimen de corrido:

14–17 Estad firmes por tanto,

a. **habiendo ceñido el cinturón de la verdad alrededor de vuestra cintura**,

b. **y habiéndoos vestido con la coraza de justicia**,

c. **habiéndoos calzado los pies con la prontitud derivada del evangelio de la paz**,

d. **y sobre todo, habiendo tomado el escudo de la fe, por medio del cual podréis apagar todos los dardos encendidos del maligno;**

e. **y tomad el yelmo de la salvación**,

f. **y la espada del Espíritu que es la palabra hablada de Dios**.

Al hacer la pregunta, “¿Cuál fue el origen de esta figura?, la respuesta está lejos de ser unánime. Algunos piensan que varias de las piezas de la armadura mencionada aquí fueron naturalmente sugeridas por *el guardián romano* al cual Pablo se hallaba atado mediante una “cadena” o con esposas (v. 20). Pero es difícil creer que un guardia dentro de la prisión usara un gran escudo como el que se menciona en el v. 16. Tampoco serviría de base para el simbolismo que hallamos aquí el *soldado equipado livianamente* con arco y flechas. En cuanto al *guerrero romano*, el historiador griego Polibio lo describe con un escudo, una espada, dos javalinas, un yelmo, grebas, y una protección para el corazón o algo más elaborado en su lugar. De **[p 300]** inmediato se ve que Pablo no menciona grebas ni javalinas. Por otro lado sí menciona un ceñidor o cinturón y, por implicación, el calzado. Tal vez la mejor respuesta a la interrogante concerniente al origen parecería inclinarse en la siguiente dirección general: el apóstol tiene en mente al soldado romano enteramente armado, pero al usar sus metáforas recibe constantemente la influencia de pasajes del Antiguo Testamento tales como Is. 11:5; 49:2; 59:17; etc., los cuales no copia al pie de la letra sino que los adapta a su propósito. De-

bemos tener presente también, que mucho tiempo atrás Pablo ya había hecho uso de un lenguaje similar: "Pero puesto que nosotros pertenecemos al día, seamos sobrios vistiéndonos una coraza de fe y de amor, y por yelmo (la) esperanza de salvación" (1 Ts. 5:8). Cf. 1 Co. 9:7; 2 Co. 6:7. Más tarde escribiría 2 Ti. 2:3, 4. Después de todo, las figuras que se hallan en Ef. 6:4–17 podrían sugerir a un sufrido veterano de guerra como Pablo.

Al estudiar las diferentes partes de la armadura hay un detalle que no debemos olvidar, es decir, el (en una manera general) orden natural en que se mencionan las distintas partes de la armadura: en primer lugar el soldado se ajustaría el *cinturón*, luego se colocaría la *coraza*, y después las *sandalias*. También, habiendo tomado el escudo con su mano izquierda y manteniéndolo así, no le sería muy fácil seguir de inmediato el curso de la acción al tomar su espada con la mano derecha, sin colocarla en la vaina sino *sosteniéndola* en su mano para ser usada de inmediato, puesto que ahora no tendría la mano izquierda libre para tomar el yelmo. En consecuencia el orden es, *escudo, yelmo, espada*. Esta, por cierto, no era la única secuencia posible, y tal vez ni siquiera fue el orden verdadero que el soldado siguió para equiparse. El orden: yelmo, espada, y escudo es el que resulta más lógico. Pero posiblemente, con el fin de seguir el camino hacia un clímax, Pablo menciona primero las armas que en una guerra física se consideraban defensivas, y reserva la espada como arma más enfática y obviamente ofensiva para la culminación final.

Ahora bien, antes de disponerse a entablar batalla con un enemigo tan formidable como lo es el diablo y sus huestes, bien haría uno en hacerse la pregunta: *"¿Quiero realmente luchar con él? ¿Tengo clara conciencia de esta batalla espiritual?"* Es por eso que Pablo dice, "Estad firmes por tanto, teniendo ceñido el cinturión de la verdad alrededor de vuestra cintura". El ceñidor o cinturón, hablando de batalla física, se apretaba o abrochaba alrededor de la corta túnica que usaba el soldado. Así los miembros quedaban acondicionados para la libre acción. Tanto la coraza como la espada (esta última mientras no se usaba) quedaban aseguradas a la cintura. En consecuencia, el cinturón era de suma importancia. Era algo básico. Así también en el **[p 301]** conflicto espiritual *la verdad*—la cual Pablo ha venido enfatizando continuamente y oponiéndola *al engaño* que caracteriza al hombre mundano (4:15, 25; 5:6, 9)—es la cualidad básica que necesita el guerrero espiritual. Por verdad se entiende aquí *la sinceridad de la mente y del corazón*, remoción de todo engaño e hipocresía. Es, "verdad que debe existir en el corazón" (Sal. 51:6).[173] "Quien tema y es estremezca, vuélvase a casa" (Jue. 7:3) ¡y más de dos tercios del ejército se devolvió! ¡En la batalla contra Satanás y sus ejércitos no hay lugar para Demas! La sinceridad es un arma poderosa, y no solamente defensiva. Bajo circunstancias iguales, la persona sincera parece ser de mucho más bendición a los que se relacionan con ella que el hipócrita.

La segunda pregunta es: *"¿Llevo la clase de vida que me capacita para entrar en este conflicto?"* ¿Me he colocado "la coraza de justicia"? Cf. Is. 59:17. En la figura del trasfondo se describe la coraza como la defensa que cubría el cuerpo desde el cuello hasta los muslos. Consistía en dos partes (cf. 1 S. 17:5, 38; 1 R. 22:34; 2 Cr. 26:14; Neh. 4:16). Espiritualmente hablando, la coraza representa *la vida devota y santa, rectitud moral* (Ro. 6:13; 14:17). Se ha de recordar que en 1 Ts. 5:8 Pablo habla de "la coraza de fe y amor". En cada uno de los dos casos anteriores en Efesios la palabra "justicia" fue usada en el sentido ético (4:24; 5:9). Y en 2 Co. 6:7 Pablo menciona "las armas de justicia a diestra y a siniestra", es decir, armas tales que permiten contrarrestar los ataques de cualquier punto que estos vengan. Esto ocurre en un contexto donde se menciona también la pureza, la bondad, etc. A más de esto, se debe tener presente que el apóstol ha estado en esta epístola haciendo gran hincapié en la necesidad de vivir vidas dignas del llamamiento con que fueron llamados (4:1). Fuera de tal vida el supuesto cristiano *no tiene defensa* contra las acusaciones de Satanás. No tiene seguridad de su salvación. Y además, carece de poder de ataque, puesto que el testimonio de sus labios no

---

[173] Así interpretan la figura Calvino, Erdman, Greijdanus, Salmond, Scott, y otros.

tiene eficiencia, sus semejantes no llegan a ser ganados para Cristo, y el maligno no es vencido. Por otro lado, cuando se halla presente la *justicia* en la conducta, ¡en cuán poderosa arma defensiva y ofensiva se convierte![174]

"¿Estoy preparado para la lucha?", es la próxima pregunta. En otras palabras, ¿He calzado mis pies con "la prontitud derivada del evangelio de la paz"? El significado de esta expresión ha sido muy **[p 302]** discutido. En todo caso, deben ser admitidos los siguientes hechos: *a.* A fin de aumentar la facilidad de movimiento sobre los diferentes tipos de caminos, los soldados acostumbraban a usar zapatos "tachonados abundantemente con agudos clavos" (Josefo, *Guerra judaica* VI, i, 8). Así, una importante razón para el éxito de Julio César como general fue el hecho de que sus hombres usaron zapatos militares que les hicieron posible cubrir largas distancias en períodos tan cortos que vez tras vez sorprendieron a sus enemigos desprevenidos, quienes se engañaron pensando que aún tenían bastante tiempo para preparar la defensa adecuada. En las victorias obtenidas por Alejandro el Grande este mismo factor jugó un papel muy importante. En consecuencia, un calzado adecuado significa prontitud. *b.* Toda persona que experimente en el fondo de su corazón la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento, la paz misma que proclama el evangelio, se ha liberado de una enorme carga. La convicción de ser reconciliado con Dios mediante la sangre de Cristo concede el valor y celo para pelear la buena batalla. Si *el evangelio*, que se recibe mediante la fe, no le ha brindado esta paz, ¿cómo podría estar preparado para librar esta batalla? *c.* El hecho de que esta *prontitud se deriva realmente del evangelio cuyo mensaje o contenido es paz* es evidente según pasajes tales como 2:15, 17; cf. Ro. 5:1. La expresión "habiéndoos calzado los pies con la prontitud derivada del evangelio de la paz", tiene entonces buen sentido. Aquí, nuevamente, el creyente posee un arma doble, defensiva y ofensiva.

"*¿Soy capaz de defenderme contra los ataques de Satanás?*" Entre las armas defensivas estaban *el escudo* para la protección del cuerpo (especialmente el corazón, pulmones, y otros órganos vitales) y *el yelmo* que protegía la cabeza. En cuanto al escudo, del cual se hace aquí referencia, ello medía 1,25 mt. de alto por 0,75 mt. de ancho, y era de forma oblonga cubierto con cuero. Era algo así como una "hoja de puerta" que protegía contra los dardos sumergidos en brea o algún material similar y que se encendían antes de ser disparados. Al chocar éstos contra los escudos sus puntas se embotaban y sus llamas se extinguían. De igual modo el ejercicio de la fe que Dios da capacita "para apagar todos los dardos encendidos del maligno". En la aljaba del diablo hay toda clase de proyectiles ardientes. Pablo menciona "tribulación, angustia, persecución, hambre", etc. Algunos de estos dardos encienden dudas, otros lascivia, codicia, vanidad, envidia, etc. Solamente abandonando el yo y mirando al Dios Trino, depositando toda confianza en él con respecto a la vida, la muerte, y la eternidad, confiando en su palabra de revelación y promesa, es posible repeler esta lluvia de dardos encendidos. La situación era totalmente desesperante para Jairo cuando sus siervos llegaron con la noticia, **[p 303]** "Tu hija ha muerto; no molestes más al Maestro". Pero Jesús respondió, "No temas; cree solamente" (Lc. 8:49, 50). Pero la fe es más que un arma defensiva. Es también "la victoria que vence al mundo" (1 Jn. 5:4).[175] Ciertamente, este escudo debe ser llevado "además de toda otra cosa".

"Y tomad el yelmo de la salvación", dice Pablo, tomando esta metáfora de Is. 59:17. Sin embargo, Pablo aplica la figura en forma diferente, puesto que en Isaías es Jehová quien usa

---

[174] Esta explicación es favorecida por Calvino, Erdman, Salmond, Westcott, etc. Por otro lado, Lenski la rechaza e interpreta la figura como refiriéndose a la justicia imputada, *op. cit.*, p. 667. Desde luego, es verdad que la justicia imputada e impartida nunca se pueden separar. Pueden, no obstante, ser distinguidas. Por las razones que ya se han dado, la referencia aquí en 6:14 es a la justicia *impartida*.

[175] En tanto que la gran mayoría de los comentaristas consideran este escudo como símbolo de la fe en acción, lo cual, según veo, es la explicación correcta, Lenski pone el énfasis en "el contenido objetivo de la fe" (*op. cit.*, p. 671).

un yelmo, pero aquí en Efesios son los creyentes los llamados a recibirlo. En 1 Ts. 5:8 el apóstol ha identificado el yelmo con “la esperanza de la salvación”, aquí con la salvación misma. La diferencia no es tal vez tan importante como parece, ya que la salvación es a la vez una posesión presente y una herencia que no se ha recibido totalmente en esta vida; en consecuencia, el objeto de la esperanza firmemente anclada.

“Tomad”, dice Pablo. El verbo podría traducirse también: *aceptad*. En la misma forma que un yelmo era *aceptado* por un soldado de mano del oficial a cargo de la provisión y distribución, así la salvación y todo lo relacionado con ella, incluyendo la fe por la cual la aceptamos (2:8), es un don gratuito de Dios. El yelmo de bronce y hierro (1 S. 17:5, 38; 2 Cr. 26:14; cf. 1 Mac. 6:35) proveía un buen grado de protección para la cabeza, como lo hacía la coraza para el corazón, etc. En el período herodiano los yelmos griegos y romanos hechos tanto de bronce como de cuero se usaban extensamente. Fácil es ver que para la salvación cristiana es realmente un arma de *defensa*. Si no fuese por el hecho de que en medio de las penalidades y persecuciones la seguridad de la salvación tanto presente como futura llena del corazón del creyente, éste podría fácilmente abandonar la lucha. Es justamente este precioso tesoro lo que le da aliento y fuerza para proseguir con la lucha, puesto que *en cuanto a sí mismo* sabe que lo que Dios ha comenzado lo perfeccionará hasta el fin (Sal. 138:8; Fil. 1:6). *En cuanto a su prójimo* a quien el creyente provisto de su yelmo trata de rescatar del poder de las tinieblas, la palabra de Dios jamás volverá vacía sino que hará lo que él quiere (Is. 55:11). Es por esto que el cristiano continúa la lucha, con “serena seguridad” claramente visible en su apariencia y porte y con un testimonio a flor de labios. Es evidente, entonces, que tampoco el yelmo según lo interpreta Pablo aquí (= salvación) es sólo pieza de arma *defensiva*. ¿No es verdad acaso que los *cánticos* de salvación, considerados como parte esencial de la redención, constituyen una poderosa arma tanto *ofensiva* como defensiva en la armadura del cristiano?

[p 304] La pregunta final es, “*¿He aprendido el arte de la guerra ofensiva?*” Hemos estado estudiando las armas que generalmente se consideran *defensivas*. No obstante, hemos visto que aunque en los conflictos físicos tal descripción puede ser perfectamente adecuada, en el combate espiritual no lo es en toda su extensión. Aun la *verdad* o *integridad*—el cinturón—no es exclusivamente defensiva. ¡Es cautivante! La *justicia*—la coraza—no solamente sirve como protección; gana también al prójimo para Cristo, para que Dios sea glorificado (Mt. 5:16). La *paz que da la prontitud* para la batalla espiritual—el *calzado*—provee tiempo y energía para invadir los dominios del enemigo y arrebatarle los despojos que había tomado. La *fe*—el escudo—vence al mundo, recapturando a los perdidos. Y la *salvación*—el yelmo—entra cantando al campo donde el enemigo tiene sus prisioneros, dándoles libertad. Pero aunque todo esto es verdad indudable, no obstante, *el arma más evidentemente ofensiva*, tanto en el combate físico como en el espiritual, es sin duda alguna la espada. Pablo dice: “(y tomad) la espada del Espíritu que[176] es la palabra de Dios”.

La figura de trasfondo es la de la *espada corta*, la que llevaba y esgrimía el soldado romano pesadamente armado.[177] Con ella no sólo se defendía sino que irrumpía en las filas del enemigo ganando victorias. Como ya se ha indicado (véase sobre 5:26), *esta espada es el evangelio* (cf. 1 P. 1:25), *la voz de Dios*; si se quiere, la Biblia, toda la Palabra de Dios. Fue primero pronunciada por él, y ahora sus siervos la proclaman a otros. *En tanto que lo que se predique esté enteramente en armonía con la revelación especial de Dios según fue subsecuentemente puesta en forma escrita o impresa en lo que hoy llamamos la Biblia, sigue siendo la misma espada a la cual se hace aquí referencia*. Aun la más leve desviación de la palabra que originalmente fue dada es, por supuesto, palabra de hombre, no de Dios. Los errores de transcripción o traducción, de doctrina o de ética, no importa cuán vehementemente sean

---

[176] El neutro ὅ puede ser debido a la influencia de ῥῆμα, que se enfatiza.
[177] Este μάχαιρα se diferencia del ρομφαία (Lc. 2:35; Ap. 1:16; 2:12, 16; 6:8; 19:15, 21). Lo último es la pesada y gran espada que procede de la boca de Cristo según la vió Juan en una visión en Patmos.

defendidos desde el púlpito, no son parte de "la palabra hablada (o: expresada)". Es esta palabra la que "permanece para siempre" (Is. 40:8), y no puede ser derrotada. Los martillos que osen destruirla serán desmenuzados. El yunque permanece.

A esta palabra hablada se la llama "la espada *del Espíritu*", porque fue dada por el Espíritu (2 Ti. 3:16; 2 P. 1:21) y posiblemente también porque el Espíritu es quien la aplica al corazón. Los soldados de Cristo toman la palabra, la obedecen, la guardan en sus corazones, y la llevan a todas las naciones. La espada así esgrimida, es **[p 305]** "viva y eficaz, más cortante que toda espada de dos filos; que penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, discierne los pensamientos y las intenciones del corazón" (Heb. 4:12).[178] Esgrimiendo esta poderosa espada Pablo y sus compañeros ganaron sorprendentes victorias. Y toda victoria que se gane hoy día, sea en nuestro país o en países extranjeros, es el resultado del manejo de esta espada. ¡*Dios no está muerto!* Vive y habla en y por medio de su mensaje.

Es por medio de ella que se revela el estado del hombre ante Dios, y queda expuesta su condición pecaminosa. Por medio de ella, también, al ser aplicada al corazón del hombre por el Espíritu, éste es guiado de su pecado al Salvador, y a una actitud de acción de gracias y alabanza. Por medio de ella se desvanecen las dudas, los temores desaparecen, se obtiene la seguridad de la salvación, y Satanás huye. Cuando Jesús fue tentado, ¡respondió a cada palabra del diablo apelando a la Palabra escrita de Dios!

Los cuatro "todos"[179] de la oración

La palabra de Dios que se dirige al hombre (v. 17) es sin lugar a dudas poderosísima, especialmente cuando se halla en íntima relación con *la palabra del hombre dirigida a Dios* (vv. 18–20), no como si Dios y el hombre estuviesen a igual nivel sino porque la palabra del hombre dirigida a Dios es dada por el Espíritu, guiada por el Espíritu ("en el espíritu"). Pablo escribe:

18. Por medio de toda oración y súplica, orando en todo tiempo en el Espíritu, y en vista de esto, estando alerta en toda perseverancia y súplica, por todos los santos.

Contra tan grande enemigo nada puede hacer el soldado en su propia fuerza. Por esto, mientras toma y se coloca cada pieza de la armadura y hace uso de ella, debe orar pidiendo la bendición de Dios.

1. *La variedad de la oración:* "toda oración y súplica"

El apóstol hace especial hincapié en que la comunión del soldado con su General—la comunión del creyente con su Dios—no debe ser sólo de una clase. Son muchos los que siempre están pidiendo cosas. Toda su vida de oración consiste en esto. Pero la *oración*—la primera mención de la palabra es muy general—no debe incluir solamente clamores de ayuda sino también confesión de pecado, profesión de fe, adoración, acción de gracias, intercesión. Además, la vida de oración **[p 306]** debe ser definida, no solamente decir "Oh Señor, bendice a todo lo que espera tu bendición", lo cual es muy general, sino "súplicas" o "peticiones" por necesidades definidas, ruegos por bendiciones específicas. Esto significa que la persona que ora debe estar en conocimiento de situaciones concretas en su alrededor, o al menos no debe hallarse limitado a su propio reducido horizonte, debe conocer las situaciones donde su ayuda es necesaria. Debe separar, tal vez, *hoy día* para enfatizar esta necesidad, *mañana* para recordar otra.

2. *El "cuando" y el "donde" de la oración:* "en *todo* tiempo … en el Espíritu".

---

[178] En este pasaje la "palabra" es λόγος, no ῥῆμα, pero el pensamiento central es el mismo para ambas, puesto que los dos términos son coextensivos.

[179] La palabra πᾶς ("todo") se usa cuatro veces en el versículo 18: πάσης, παντί, πάσῃ y πάντων, cuatro diferentes formas.

La oración en tiempo de “gran calamidad” o “catástrofe” es algo muy de moda. Para muchas personas, me imagino, el “Día de acción de gracias” viene solamente una vez al año. Es el día fijado por el gobierno nacional o por la iglesia. El apóstol enseña a los lectores a venir a Dios “en todo tiempo”. “Reconócelo en *todos* tus caminos” (Pr. 3:6).

En cuanto al “donde” de la oración, no hemos de confinarla a “Jerusalén” o a “este monte” sino que ha de ser siempre “en (la esfera) del Espíritu”, es decir, “con su ayuda” y “en armonía con su voluntad” según se halla revelada en la Palabra que él inspiró.

3. *La forma de la oración:* “estando alerta en *toda* perseverancia y súplica”. Cf. Col. 4:2.

Los que no permanecen “alerta” y son dejados e indiferentes en lo que respecta a sus hogares, en lo que pasa en las calles de su ciudad, de su región o provincia, en su país, en su iglesia, en su denominación, o en el mundo tendrán una vida de oración muy restringida. Los que no conocen la voluntad de Dios porque dedican un tiempo ínfimo al estudio de las Escrituras no podrán cosechar los frutos de la oración. Los que no conocen las promesas no pueden pretender “entrar en las profundidades de las promesas de Dios” en sus períodos devocionales, ni pueden participar de la profunda y satisfaciente comunión con Dios. En consecuencia, orarán solamente de vez en cuando. No habrá “perseverancia” y solamente escasa “súplica” (peticiones por bendiciones definidas).

4. *Los sujetos indirectos de la oración:* “por *todos* los santos”

Cristo, durante su peregrinación en la tierra dio importancia enorme a la oración intercesora (oración por otros), según se ve en varias ocaciones (Mt. 9:18–26; 15:21–28; 17:14–21; etc.). En Pablo se observa la misma actitud. El corazón de nuestro Gran Intercesor que no solamente intercede por nosotros sino que realmente *vive con este fin determinado* (Heb. 7:25); ¡se siente íntimamente conmovido por estas peticiones! Así la comunión de los santos se mantiene viva y real.

En esta comunión de oración el judío convertido no debe olvidar al **[p 307]** creyente gentil, ni el anciano olvidar al joven, ni el libre al que está en prisión, ni vice versa. Debe haber oración “por *todos* los santos”. En Dios no hay acepción de personas.

Hasta este punto el apóstol ha dicho muy poco sobre su propia situación personal. No se muestra quejoso. Menciona brevemente el hecho de hallarse escribiendo en calidad de prisionero (3:1; 4:1), y también instó a los efesios a “no desalentarse” por lo que sufría en favor de ellos (3:13). Pero esto fue todo; y aun en tales pasajes no pensó en sí mismo tanto como en el bienestar de los lectores.

Pero ahora, ya llegando al final, centra por breves momentos la atención en sí mismo, en sus propias necesidades, y pide que cuando se ofrezcan oraciones “por todos los santos” él, también, sea recordado en forma especial. Obsérvese, no obstante, cuán noblemente se expresa: **19. y (orando) por mí, para que al abrir mi boca se me conceda mensaje, a fin de que pueda dar a conocer con osadía el misterio del evangelio**. Cf. Col. 4:2, 3; ¡aun esta oración que solicita a su favor resulta ser una petición por el avance del evangelio! Pablo entendía que el Señor le había elegido para ser un líder prominente. Como tal, ¡descansaba sobre sus hombros una pesada carga de responsabilidad! Sin embargo, se halla muy consciente de su propia debilidad y del hecho de ser un necesitado del poder y dirección divinos en cada momento de su vida. Así que, tal como lo había hecho en otras ocasiones (Ro. 15:30; 1 Ts. 5:25; 2 Ts. 3:1, 2) y estaba haciendo ahora en otra epístola (Col. 4:3), pidió que los lectores le recordasen en sus oraciones. Sin embargo, no pide que oren para que sea liberado de la prisión. Lo que solicita es que invoquen la bendición de Dios sobre él para que sea un efectivo testigo de Cristo. Parece decir: “Pedid a Dios que me conceda dos cosas, *a.* ‘que al abrir mi boca tenga *un mensaje*’ (Mt. 10:19), y *b.* ‘*valentía* en todo tiempo para predicar dignamente el mensaje” (Cf. Hch. 4:13). En su celo por la salvación de los pecadores para la gloria de Dios el

apóstol considera aun las circunstancias difíciles presentes como una buena oportunidad para dar a conocer a todos—los guardias que eran intercambiados constantemente, las visitas, el tribunal romano en el caso que fuese (o fuese *otra vez*) llamado a comparecer—"el misterio del evangelio" (= "el misterio concerniente a Cristo", Col. 4:3), la verdad bendita que hubiera quedado un secreto de no haberla revelado Dios, vale decir, que en Cristo hay salvación plena y gratuita para *todo* el que lo abraza por fe, aun para gentiles y judíos en base a perfecta igualdad. Cf. 3:3, 4, 9; Ro. 16:25; Col. 1:26, 27; 2:2; 4:3; 1 Ti. 3:9, 16. Prosigue: **20. por el cual soy embajador en cadenas**. El hecho de que cuando Pablo llegara a Roma fuese atado a un soldado romano por medio de una cadena esposada a su muñeca se halla implicado en Hch. 28:20. Aunque **[p 308]** su primera prisión en Roma, durante la cual escribió Colosenses, Filemón, Efesios, y Filipenses, no parece haber sido tan dura y severa como lo sería la segunda, el hecho es que siempre era "un prisionero" (Tocante a su primera prisión compárese 3:1; 4:1 con Hch. 28:16, 30. En cuanto a la segunda véase 2 Ti. 1:12; 2:3, 10; 4:6–8, 14–16).

Su prisión, no obstante, no constituye una vergüenza. La verdad del asunto es que él es, y se halla muy consciente de ello, *un embajador*[180] *en cadenas*, a pesar de todo lo que el hombre pueda pensar. ¡Qué paradoja! ¿Un *embajador* no es acaso *libre*? No obstante, he aquí un representante oficial de aquel que es Rey de reyes y Señor de señores, ¡y *este* embajador se halla encadenado! Ojalá que jamás se olvide de quien es representante. Por tanto, cuandoquiera que proclame el *glorioso misterio del evangelio* ha de hacerlo en forma consecuente con su elevado oficio. "Orad", dice, **que cuando lo proclame pueda hablar con denuedo como debo hablar**; virtualmente repitiendo con el fin de enfatizar lo que ha dicho en el versículo anterior.

Sobre este alto nivel Pablo finaliza la parte principal de su epístola. Ha estado presentando "los beneficios divinos que poseemos en Cristo". Como embajador equipado con este mensaje escribe, *defendiendo y a la vez atacando; reaccionando contra* cualquiera que quisiere desear oponerse al evangelio de su Señor *y* al mismo tiempo *tomando la iniciativa* y con este mensaje invadiendo el territorio del enemigo. ¿No está este pasaje (6:19, 20) arrojando luz acerca de la forma en que el pasaje que inmediatamente precede, "toda la armadura de Dios" debe ser interpretado, vale decir, como indicando *una armadura que es a la vez defensiva y ofensiva?* Es como si oyésemos al apóstol haciendo una súplica diciendo:

"Somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo; ¡reconciliaos con Dios! Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él" (2 Co. 5:20, 21).

6:21–24

2. *Conclusión*

El detalle de información contenido en los vv. 21 y 22, incluyendo una cálida recomendación a favor de Tíquico, portador de estas epístolas (Colosenses, Filemón, Efesios), es casi idéntico al de Col. 4:7, 8. Las pequeñas diferencias se pueden apreciar al comparar los pasajes paralelos de Efesios y Colosenses en p. 27. Si Colosenses (columna **[p 309]** derecha) fue escrita antes de Efesios (columna izquierda), según lo que yo he supuesto, entonces la palabra "también" (en "para que vosotros *también* sepáis mis asuntos") aquí en Ef. 6:21 se puede explicar con el siguiente significado: "vosotros al igual que los colosenses". El pasaje entero de Efesios es: **21, 22. Mas para que vosotros también sepáis mis asuntos, y cómo me va, Tíquico, el hermano amado y fiel ministro en el Señor, os hará saber todo, a quien en-**

[180] El verbo usado es πρέσβεύω, significando: "soy un πρεσβευτής, un embajador". Esta palabra πρεσβύρης no debe confundirse con πέσβύτνς anciano (Flm. 9).

vío a vosotros con este mismo propósito, para que conozcáis nuestras circunstancias y para que él consuele vuestros corazones.

Tíquico[181] fue uno de los íntimos amigos y mensajeros altamente apreciados por Pablo. Era oriundo de la provincia de Asia, y había acompañado al apóstol cuando éste, al final del tercer viaje misionero, volvía de Grecia a través de Macedonia y luego después de cruzar Asia Menor se dirigía a Jerusalén en una misión de caridad (Hch. 20:4); es decir, en aquel viaje Tíquico se había adelantado a Pablo desde Macedonia a Troas, y le esperaba en aquella ciudad. Y ahora, unos cuatro años más tarde, después de haber estado algún tiempo con Pablo en Roma durante su primera prisión, Tíquico fue comisionado por el apóstol para llevar estas cartas a su destino, siendo esto evidente por el presente pasaje, el pasaje paralelo de Colosenses, y la comparación de Col. 4:9 con Flm. 1, 8–22. Es lógico que Tíquico, habiendo recién estado algún tiempo con Pablo y siendo un "hermano amado"—un miembro de la familia de Dios, juntamente con todos los creyentes—y "fiel ministro en el Señor"—siervo especial de Cristo, leal a su Maestro en todo aspecto—fuese la persona indicada para suplir, mientras iba de iglesia en iglesia, toda la información necesaria acerca de Pablo, sus compañeros, y hermanos creyentes de Roma. Además, el material para escribir no era ni abundante ni barato como lo es hoy día; las circunstancias bajo las cuales Pablo tenía que dictar sus cartas no eran enteramente favorables; y, algunas cosas resultan mejor al *hablarlas* que al *escribirlas*, especialmente si son dirigidas a un extenso número de lectores (lo cual era también el caso de los colosenses, según lo indica Col. 4:16, aunque tal vez en forma más limitada). El mensaje oral que Tíquico habría de llevar no sería únicamente *informativo* sino también *de consuelo*. Por esta razón Pablo dice: "para que conozcáis nuestras circunstancias y para que él consuele vuestros corazones", lo último, sin duda, calmando sus temores (véase sobre 3:13; cf. Fil. 1:12–14) y proveyendo una "atmósfera" de consolación y fortalecimiento espiritual basada en las promesas **[p 310]** de Dios. La consolación más eficaz de todas sería la carta misma de Pablo llevada por Tíquico.

Sigue la bendición final: **23. Paz (sea) a los hermanos, y amor con fe, de Dios el Padre y el Señor Jesucristo**. Paz, amor, y fe se hallan entre los temas mencionados con mayor frecuencia en esta epístola. En cuanto a la *paz* véase 1:2; 2:14, 15, 17; 4:3; y 6:15; en cuanto al *amor* entre los hermanos o dentro de la congregación (incluyendo el amor del esposo hacia la esposa) véase 1:15; 4:2, 15, 16; 5:25, 28, 33; en sentido más general: 3:17; 5:2a; al amor de Dios en Cristo para los creyentes: 1:4; 2:4; 3:19; 5:2b; y en cuanto a la *fe* véase 1:15; 2:8; 3:12, 17; 4:5, 13; 6:16. Estas eran las cualidades específicas que se hacía necesario enfatizar en aquellos días y época. ¿No es acaso verdad esto en el día presente?

La *paz* que el apóstol tiene en mente es la armonía entre los hermanos. Sin embargo, ella no puede existir a menos que mediante la fe en Cristo y su sacrificio expiatorio haya sido previamente establecida en el corazón de los creyentes en particular. Es imposible separar estos dos hechos. El *amor*, también, aunque aquí otra vez y enfáticamente aquel que debe existir entre los hermanos, no se puede aislar del amor hacia Dios en Cristo; y ambos son la consecuencia del amor de Dios en Cristo para todos los que le pertenecen. La *fe* significa confianza en el Dios Trino quien se ha revelado a la iglesia en Jesucristo. Es el don de Dios (2:8). El v. 2 agrega *gracia*.

Hay quienes hacen especial hincapié en lo que para ellos debe ser "el orden inverso" de las cosas aquí mencionadas. Según su modo de ver, en esta enumeración el efecto precede a la causa, el orden "propio" sería: primero la *gracia*, ya que es a este atributo divino al cual el hombre le debe todo; luego la *fe*, porque es el fruto de la gracia; y finalmente *la paz y el amor*,

---

[181] En cuanto al significado del nombre véase C.N.T. sobre Filipenses, pp. 162, 163, nota 116, en donde se ofrece explicación para muchos otros nombres personales también. Para más datos sobre Tíquico, p. ej., su relación con Pablo después de su primera prisión en Roma, véase C.N.T. sobre Tit. 3:12 y 2 Ti. 4:12.

como hijos gemelos de la fe. Personalmente no tengo objeción alguna en contra de esta representación siempre que haya lugar para una importante calificación. Indudablemente, la gracia de Dios es básica. Ninguna de las otras podrá acercársele jamás como causa o fuente de cualquier cualidad virtuosa o actividad en el hombre. Sin embargo, la interrelación entre las cosas mencionadas aquí es muchísimo más rica y más generosa que lo que

la simple secuencia: gracia—fe indica. Cada cualidad, tan pronto

se hace presente, actúa sobre las otras y las enriquece. Cuanto más ejercita alguien su fe en el Señor Jesucristo, tanto más florecerá en su vida la obra de la divina gracia; y así también con respecto a las otras. Al amor se le ha descrito como el fruto de la fe, pero también éste en **[p 311]** riquece a la fe; etc. Todas las cualidades, actitudes y actividades proceden de "Dios el Padre", que es su fuente, y del "Señor Jesucristo" (véase sobre 1:17) quien al derramar su sangre las mereció como dones para sus hijos. La igualdad perfecta del Padre y el Hijo se hace otra vez claramente evidente: *una* preposición ("de") precede a ambos. Prosigue: **24. Gracia (sea) con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con (un amor) imperecedero.** Se ha señalado ya que en el v. 23 el amor al cual se hace referencia es "enfáticamente aquel que existe entre los hermanos". Aquí en el v. 24 el amor que se enfatiza es el amor hacia *el Señor Jesucristo*. La gracia fue la raíz de este amor. El enriquecimiento en gracia es el fruto del amor cuyo objeto es el Salvador. Una vez que el amor de Cristo se halla presente en el corazón no se puede desvanecer puesto que es una dotación divina. El apóstol dice literalmente, "Gracia"—es decir, *la* gracia misma a la que se ha hecho referencia a menudo (véase especialmente 2:5–8)—"(sea) con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con (un amor) *en indestructibilidad*". Tocante a *indestructibilidad* (nombre) o *incorruptibilidad* véase también Ro. 2:7; 1 Co. 15:42, 50, 53, 54; 2 Ti. 1:10. Si se construye esta última frase como adverbio no hay conflicto con la buena gramática; en cuanto a lo que modifica, es seguramente más natural que pertenezca a *aman* que a otra palabra más remota. En consecuencia, en armonía con muchos intérpretes, y también con muchos traductores, yo entonces traduzco en la siguiente forma: "los que aman impereciblemente", que es igual que decír, "Gracia (sea) con todos los que aman a nuestro Señor Jesucristo con un amor que, una vez presente, jamás puede perecer".

[p 312]

Pensamientos en germen de Efesios 6:10–24

(un pensamiento para cada versículo)

Véase versículo

10. La exhortación para buscar nuestra fuente de poder en el Señor es muy razonable, puesto que el Señor ha demostrado su poder vez tras vez tanto en la naturaleza como en la gracia y lo sigue haciendo aún.

11. La omisión de una sola pieza en la armadura es peligrosa, porque el diablo muy pronto descubrirá el talón de Aquiles.

12. La negación de la existencia y actividad de un diablo personal y sus bien organizadas huestes se está tornando cada día más estúpida.

13. A fin de poder estar firmes en el día malo o de crisis, ¡estad firmes ahora mismo!

14. Toda resolución sincera de luchar contra Satanás en el poder del Señor, apoyada por una buena conducta, señala hacia la victoria. Haced, por tanto, uso de toda la *efectiva armadura* dada por Dios.

15. Es el corazón libre de culpa el que produce agilidad en los pies.

16. Contra los relámpagos del Sinaí, la furia del infierno, y el ridículo de los ateos está la firme ancla de la fe en Dios y en su promesa que nos da siempre la victoria.

17. La seguridad de la salvación es contagiosa: a casi todo el mundo le agrada escuchar la música marcial de un ejército que marcha hacia la victoria. La palabra de Dios es más poderosa que toda espada de dos filos.

18. Si la vida de oración es débil, ¿no será que no se ha hecho justicia a los cuatro “todos” de este verísculo?

19. Hay gran poder en la oración intercesora.

20. Hay quienes se enorgullecen en hablar “francamente”. Es mucho mejor pedir gracia para hablar “con denuedo”.

21. Los creyentes tienen vivo interés en el bienestar de otros.

22. Dar información puede ser perfectamente apropiado, especialmente cuando el propósito es fortalecer el corazón de los oyentes.

23. La paz que sobrepasa todo entendimiento, el amor que entre las tres virtudes más grandes es la más grande, y la fe que vence al mundo, estos tres tesoros preciosos *son regalados* a todo el que sinceramente los pida a Dios el Padre y el Señor Jesucristo.

24. Los dones de la gracia de Dios son imperecederos.

[p 314]

Bibliografía general

En cuanto a otros títulos véase la lista de abreviaturas al principio de este volumen.

Aalders, G. Ch., *Het Boek Genesis (Korte Verklaring der Heilige Schrift)*, Kampen, 1949, Vol. I.

Abbott, T. K. *The Epistles to the Ephesians and to the Colossians (International Critical Commentary)*, Nueva York, 1916.

Allan, J. A., *The Epistle to the Ephesians (Torch Bible Commentaries)*, Londres, 1959.

Allen, R., *Missionary Methods: St. Paul's or Ours?*, Londres, 1953.

Ante-Nicene Fathers, ten volumes, reimpresión, Grand Rapids, 1950, para referencias sobre Clemente de Alejandría, Ireneo, Justino Mártir, Orígenes, Tertuliano, etc.

Barclay, W., *The Letters to the Galatians and Ephesians (The Daily Study Bible)*, Filadelfia, 1958.

Barnes, A., *Notes on the New Testament, Ephesians, Philippians and Colossians*, reimpresión, Grand Rapids, 1949.

Barnette, H., "One Way of Life: Personal and Social", RE, Vol. 60, N° 4 (otoño 1963), pp. 414–429.

Barry, A., *The Epistles to the Ephesians, Philippians, and Colossians*, C. J. Ellicott's *New Testament Commentary for English Readers*, de J. C. Ellicott, Nueva York, 1896.

Barth, K., "Gottes Gnadenwahl", *Die Lehre Von Gott, Die Kirchliche Dogmatik*, II/2, 3e. Auflage, Zürich, 1948.

Barth, M., "Conversion and Conversation", *Int.*, Vol. 17, Nª 1 (Ene. 1963), pp. 3–24.

Bartlett, W., "The Saints at Ephesus" *Exp, Eighth Series*, N° 107 (Nov. 1919), pp. 327–341.

Bavinck, C. B., Art., "Apostel" in *Christelijke Encyclopaedia*, Vol. I, pp. 143–145.

Bavinck, H., *Gereformeerde Dogmatiek*, Vol. II, *Over God;* traducción inglesa, *The Doctrine of God*, traducido por W. Hendriksen, Grand Rapids, 1955.

Beare, F. W., *The Epistle to the Ephesians (Interpreter's Bible*, Vol. X) Nueva York y Nashville, 1953.

Benoit, P., *La Sainte Bible traduite en françcais sous la direction de l'École Biblique de Jerusalem*, 1949.

[p 315]

Berkhof, L., *New Testament Introduction*, Grand Rapids, 1916.

Berkhof, L., *Teología sistemática*, T.E.L.L., Grand Rapids, 1969.

Berkouwer, G. C., *De Triomf der Genade in de Theologie van Karl Barth*, Kampen, 1954.

Bible, Holy, La Santa Biblia, En adición a referencias sobre versiones bíblicas fuera de las inglesas, hay referencias a las siguientes traducciones inglesas: A.V., A.R.V., R.S.V.,

---

RE *Review and Expositor*
Int Interpretation
Exp The Expositor
A.V. Authorized Version (King James)
A.R.V. American Standard Revised Version
R.S.V. Revised Standard Version

N.E.B., N.A.S.B. (N.T.), Nuevo Testamento amplificado, Beck, Berkeley, Goodspeed, Moffatt, Phillips, Weymouth, Williams. Estas son *referencias*. La *traducción* que se halla en C.N.T. y seguida en la exégesis es la del autor mismo.

Bowman, J. W., “The Epistle to the Ephesians”, *Int.*, Vol. 8 (abril 1954), pp. 188–205.

Braune, K., *The Epistle of Paul to the Ephesians (Lange’s Commentary on the Holy Scriptures)*, nueva publicación, Grand Rapids, sin fecha.

Brown, R., “Ephesians among the Letters of Paul”, *RE*, LX, Nª 4 (otoño 1963), pp. 372–379.

Bruce, F. F., *The Epistle to the Ephesians, A Verse-by-Verse Exposition*, Londres, 1961.

———, *The Letters of Paul, An Expanded Paraphrase*, Grand Rapids, 1965.

Cable, J. H., *The Fulness of God*, Chicago, 1945.

Calvin, John, *Institutes of the Christian Religion*, (traducido por John Allen, Filadelfia, 1928), Vol. 1.

Calvin, John, *Commentarius In Epistolam Pauli Ad Ephesios (Corpus Reformatorum*, Vol. LXXX), Brunsvigae, 1895; traducción inglesa *(Calvin’s Commentaries)* Grand Rapids, 1948.

Chafer, L. S., *The Ephesian Letter*, Nueva York, 1935.

Colwell, E. C., “Biblical Criticism: Lower and Higher”, *J.B.L.* (marzo 1948), p. 4.

Conybeare, W. J., and Howson, J. S., *The Life and Epistles of St. Paul*, Grand Rapids, 1949.

Coutts, J., “Ephesians 1:3–14 y 1 Peter 1:3–12”, *NTSt*, Vol. 3, N°2 (Ene. 1957), pp. 115–127.

Dale, R. W., *The Epistle to the Ephesians*, 1961.

Dalmer, J., “Bemerkungen zu I Kor. 10. 3–4 und Eph. 4:8–10”, *TSK*, 63 (1890), pp. 569–592.

De Boer, W. P., *The Imitation of Paul, An Exegetical Study*, disertación doctoral, Kampen, 1962.

Diessmann, A., *Light from the Ancient East* (traducido por L. R. M. Strachan). Nueva York, 1927.

[p 316]

Dibelius, M., *An die Kolosser, Epheser, and Philemon* (Lietzmann’s Handbuch zum Neuen Testament). Tercera edición, revisada por H. Greeven, Tubinga, 1953.

Erdman, C. F., *The Epistle of Paul to the Ephesians*, Filadelpfia, 1931.

Filson, F. V., “*Ephesus and the New Testament”, The Biblical Archaeologist Reader*, 2 (editado por D. N. Freedman, y E. F. Campbell, Jr.), Nueva York, 1964, pp. 343–352.

Findlay, G. G., *The Epistle to the Ephesians*, Nueva York, 1931. Esto está incluido también en *The Expositor’s Bible*, Vol. VI. pp. 1–108.

Foulkes, F., *The Epistle of Paul to the Ephesians (The Tyndale New Testament Commentaries)* Grand Rapids, 1963.

Gerstner, E., *Idelette*, Grand Rapids, 1963.

Gerstner, J. H., *The Epistle to the Ephesians (Shield Bible Study Series)*, Grand Rapids, 1958.

N.E.B. New English Bible
N.A.S.B. (N.T.) New American Standard Bible (New Testament)
C.N.T. Guillermo Hendriksen, *Comentario del Nuevo Testamento*
NTSt New Testament Studies
TSK Theologische Studien und Kritiken

Goodspeed, E. J., *New Solutions to New Testament Problems*, Chicago, 1927.

———, *The Meaning of Ephesians*, Chicago, 1933.

———, *New Chapters in New Testament Study*, Nueva York, 1937.

———, *The Key to Ephesians*, Chicago, 1956.

Greijdanus, S., *Bizondere Canoniek*, Kampen, 1949, dos tomos.

Grosheide, F. W., *De Brief Van Paulus Aan De Efeziërs (Commentaar op het Nieuwe Testament)*, Kampen, 1960.

Harnack, A., *The Constitution and Law of the Church*, Nueva York, 1910.

Hendriksen, W., *The Meaning of the Preposition ἀντί in the New Testament*, Princeton, 1948.

———, *Bible Survey*, Grand Rapids, 1961.

———, *Más que vencedores, una interpretación del libro de Apocalipsis*, Grand Rapids, 1963.

———, *La Biblia y la vida venidera*, Grand Rapids, 1963.

Hodge, C., *A Commentary on the Epistle to the Ephesians*, Grand Rapids, 1954.

Hoekstra, S., "Vergelijking van de Brieven aan de Efeziërs en de Colossers, vooral uit het Oogpunt van Beider Leerstelligen Inhoud", *TT* (1868), pp. 562–599.

Hogarth, D. J., *The Archaic Artemisia*, 1908.

Holtzmann, H. J., *Kritik der Epheser und Kolosserbriefe*, 1872.

Hort, F. J. A., *Prologomena to St. Paul's Epistles to the Romans and the Ephesians*, Londres, 1895.

[p 317]

Iliffe, J. F., "The ΘΑΝΑΤΟΕ Inscription from Herod's Temple: Fragments of a Second Copy", *Quarterly of Department of Antiquities in Palestine*, VI (1938) pp. 1ss.

King, A. C., *"Ephesians in the Light of Form Criticism", ET*, 63 (1951–1952), pp. 273–276.

Klooster, F. H., *The Significance of Barth's Theology: An Appraisal with Special Reference to Election and Reconciliation*, Grand Rapids, 1961.

Knox, W. L., *St. Paul and the Church of the Gentiles*, Cambridge, 1939.

Kuyper, A. Sr., *De Gemeene Gratie*, tres tomos, Kampen, sin fecha.

———, *Het Werk van den Heiligen Geest*, Kampen, 1927.

Lenski, R. C. H., *Interpretation of St. Paul's Epistles to the Galatians, to the Ephesians, and to the Philippians*, Columbus, Ohio, 1937.

Lightfoot, J. B., *Saint Paul's Epistle to the Colossians and to Philemon*, reimpresión de la edición de 1879, Grand Rapids.

———, *Notes on the Epistles of St. Paul*, Londres 1895. Este volumen contiene notas sobre el texto griego de Efesios 1:1–14.

Linton, O., *Das Problem der Urkirche in der Neuere Forschung*, Upsala, 1932.

Lock, W., *St. Paul's Epistle to the Ephesians (Westminster Commentaries)*, Londres, 1929.

TT Theologisch Tijdschrift
ET Expository Times

Loeb Classical Library, Nueva York (varias fechas), en cuanto a Eusebio, Heródoto, Josefo, Filón, Platón, Plinio, Plutarco, Strabo, Zenofonte, etc.

Mackay, J. A., *God's Order, The Ephesians Letter and This Present Time*, Nueva York, 1957.

Mackay, J. R., "Paul's Great Doxology" *EQ* Vol. 2 (1930), pp.150–161.

McNicol, J., "The Spiritual Blessings of the Epistle to the Ephesians", *EQ*, Vol. 9 (1937), pp. 64–73.

Metzger, B. M., "Paul's Vision of the Church; A Study of the Ephesian Letter", *TTod*, 6 (1949–1950), pp. 49–63.

Mitton, C. L., "Unsolved New Testament Problems: E. J. Goodspeed's Theory Regarding the Origin of Ephesians", *ET* 59 (1947–1948), pp. 323–327; y *ET* 60 (1948–1949), pp. 320–321.

———, *The Epistle to the Ephesians; Its Authorship, Origin, and Purpose*, Oxford, 1951.

———, *The Formation of the Pauline Corpus of Letters*, Londres, 1955.

[p 318]

Mitton, C. L., "Important Hypotheses Reconsidered; VII. The Authorship of the Epistle to the Ephesians", *ET*, 67 (1955–1956), pp. 195–198.

Moffatt, J., *Introduction to the Literature of the New Testament*, Nueva York, 1918.

———, "Three Notes on Ephesians", *Exp. Octava serie, N° 87 (abril 1918), pp. 306–317*.

Moule, H. C. G., Ephesians Studies, Nueva York, 1900.

Murray, J., *Christian Baptism*, Filadelfia, 1952.

Mussner, F., *Christus, Das All und die Kirche*, Trierer Theologische Studien, V, Trier, 1955.

Niebuhr, R., *Man's Nature and His Communities; Essays on the Dynamics and Enigmas of Man's Personal and Social Existence*, Nueva York, 1965.

Ockenga, H. J., *Faithful in Christ Jesus, Preaching in Ephesians*, Nueva York, 1948.

Parvis, M. M., "Ephesus in the Early Christian Era", *The Biblical Archaeologist Reader*, (editado por D. N. Freedman y E. F. Campbell, Jr.), Nueva York, 1964, pp. 331–343.

Paulus, H. E. G., *Philologisch-kritischer Kommentar über das Neue Testament*, Lübeck, 1800.

Peake, A. S., *Critical Introduction to the New Testament*, 1909.

Penning, L., *Life and Times of Calvin*, Londres, 1912.

Percy, E., *Die Probleme der Kolosser-und Epheserbriefe*, Lund, 1946.

Piper, O. A., "Praise of God and Thanksgiving", *Int.*, Vol. 8. N° 1 (Ene. 1954), pp. 3–20.

Ramsay, W. N., *The Letters to the Seven Churches of Asia*, 1904.

Ridderbos, H. N., *The Epistle of Paul to the Churches of Galatia (New International Commentary on the New Testament)*, Grand Rapids, 1953.

Robertson, A. T., *Word Pictures in the New Testament*, Nueva York y Londres, 1931, Vol. IV, sobre Efesios, pp. 514–552.

Robinson, J. A., "The Church as the Fulfilment of the Christ; a Note on Ephesians 1:23", *Exp.*, 5ª serie, 57 (1898), pp. 241–259.

EQ Evangelical Quarterly
TTod Theology Today

———, *St. Paul's Epistle to the Ephesians*, Londres, 1907.

Roels, E. D., *God's Mission, The Epistle to the Ephesians in Mission Perspective*, disertación doctoral, Franeker, 1962.

Salmond, S. D. F., *The Epistle to the Ephesians (The Expositor's Greek Testament, Vol. Three)*, Vol. 3. Grand Rapids, sin fecha.

Sanders, E. P., "Literary Dependence in Colossians", *JBL* (marzo 1966, pp. 28–45).

Schaff, P., *History of the Christian Church*, Nueva York, 1923, Vol. VII.

[p 319]

Schille, "Liturgisches Gut im Epheserfrieg", disertación doctoral, Gotinga, 1952.

Scott, E. F., *The Epistles of Paul to the Colossians, to Philemon, and to the Ephesians (Moffatt Commentary)*, Nueva York, 1930.

Simpson, E. K., *The Pastoral Epistles*, Londres, 1954.

———, *Commentary on the Epistles to the Ephesians (New International Commentary on the New Testament)*, Grand Rapids, 1957.

Smalley, S. S., "The Eschatology of Ephesians", *EQ*, Vol. 28, N° 3 (julio-septiembre, 1956, pp. 152–157).

Stewart, J. W., *A Man in Christ, The Vital Elements of St. Paul's Religion*, Nueva York y Londres, sin fecha.

Streeter, B. H., *The Primitive Church*, Nueva York, 1929.

Summers, R., "One Message-Redemption", *RE*, Vol. 60 (otoño 1963), pp. 380–398.

Talbot, L. T., *Lectures on Ephesians*, Wheaton, IL, 1937.

Thiessen, H. C., *Introduction to the New Testament*, Grand Rapids, 1943.

Trench, R. C., *Synonymns of the New Testament*, edición de Grand Rapids, 1948.

Van Leeuwen, J. A. C., *Paulus' Zendbrieven aan Efeze, Colosse, Filemon, en Thessalonika (Kommentaar op het Nieuwe Testament)*, Amsterdam, 1926.

Van Til, C., *The New Modernism: an appraisal of the theology of Barth and Brunner*, Filadelfia, 1946.

———, *Has Karl Barth Become Orthodox?* Filadelfia, 1954.

Ward, W. E., "One Body—the Church", *RE*, Vol. 60, N° 4 (otoño 1963), pp. 398–413.

Warfield, B. B., *The Inspiration and Authority of the Bible*, Filadelfia, 1948.

Westcott, B. F., *Saint Paul's Epistle to the Ephesians*, Londres, 1906.

Whitaker, G. H., "The Chief Cornerstone", *Exp.*, octava serie (1921), pp. 470–472.

Wood, J. T., *Discoveries at Ephesus*, 1877.

Wright, G. E., *Biblical Archaeology*, Londres y Filadelfia, 1957.

Zahn, Th., *Einleitung in das Neue Testament*, 1897–1900.

JBL Journal of Biblical Literature